La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

7

JOB

Obra preparada por
Manlio Simonetti y Marco Conti

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

Job (La Biblia Coment...
VVAA.Preparado por: Manlio S...
2010000002964

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

7

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Juan Gil Aguilar - Madrid
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

7

JOB

Obra preparada por

Manlio Simonetti

y Marco Conti

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *Job (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2006 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden, Manlio Simonetti and Marco Conti

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 2001
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXXIV reunión (13-15.II.2001)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2010 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-215-0
Depósito Legal: M-49643-2010

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Villena Artes Gráficas - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 19
Job. Texto y comentarios 33
Glosario de autores y obras 279
Índice de autores y obras antiguos 283
Índice temático 285
Índice bíblico 299

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a Job se lee: «Santidad, amor fraterno y prosperidad de Job (1, 1-5)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain, Belgium, 1903ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
ESOO	*Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera Omnia*, ed. por J. S. Assemani, Rome 1737.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	Patrologia Orientalis. Tornhout, Belgium: Brepols, 1903ss.
PTA	Papyrologische Texte und Abhandlungen, eds. Dieter Hagedorn, Rudolf Kassel, Ludwig Koenen und Reinhold Merkelbach, Bon: Habelt, 1968ss.
PTS	Patristiche Texte und Studien, New York: de Gruyter, 1964ss.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín de Hipona, «De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

Basilio de Cesarea, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.004.

Clemente de Alejandría, «Ex Nicetae Catena in Job». En *Clementis Alexandrini opera quae exstant omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2062.364.

Dídimo el Ciego, «Kommentar zu Hiob». En Papyrologische Texte und Abhandlungen, vols. 1-3 y 33/1. Editados por Albert Henrichs, Dieter Hagedorn, Ursula Hagedorn and Ludwig Koenen. Bonn: R. Habelt 1968-1985. TLG 2102.001-4.

Efrén de Nisibi. «Commentarii in Job». En *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera Omnia*, vol. 2. Editado por J. S. Assemani, Rome 1740.

Felipe el presbítero, «Commentarii in librum Job». En *S. Eusebii Hieronymi, Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. CPL 643.

Gregorio Magno, «Moralia in Job». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-85. CPL 1708.

Hesiquio de Jerusalén, «Homélies sur Job». En Patrologia Orientalis, vol 42/1-2. Editado por Charles Renoux y Charles Mercier. Turnhout, Belgium: Brepols, 1983.

Iso'dad de Merw, «Commentaire d'Iso'dad de Merv sur l'Ancien Testament: III. Livres des Sessions. En Corpues Scriptorum Christianorum Orientalium, 229 (Scriptores Syri 96). Editado por Ceslas van den Eynde. Louvain, Belgium: Secretariat du Corpus, 1962.

Juan Crisóstomo, «Kommentar zu Hiob». En Patristiche Texte und Studien, vol. 35. Editado por Ursula and Dieter Hagedorn. Berlin; New York: de Gruyter, 1990. TLG 2062.505.

Juliano Arriano, «Der Hiobkommentar des arianers Julian». Editado por Dieter Hagedorn. Patristiche Texte und Studien, vol. 14. Berlin; New York: de Gruyter, 1973.

Juliano de Eclana. «Expositio libri Job». En *Juliani Aeclanensis Expositio libri Job, Tractatus prophetarum Osee Johel et Amos, Operum deperditorum fragmenta*. Editado por Lucas de Coninck. Corpus Christianorum. Series Latina, 88. Turnhout, Belgium: Brepols, 1977. Cetedoc 0777.

Olimpiodoro, «Commentarium in Beatum Job». En *Hesychii hierosolymitani presbyteri, Olympiodor Alexandrini, Leontii Neapoleos in Cyro Episcopi, Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 93. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2865.001.
«Kommentar zu Hiob». Editado por Ursula and Dieter Hagedorn. Patristiche Texte und Studien, vol. 24. Berlin; New York: de Gruyter, 1984. TLG 2865.001.

Orígenes, «Die älteren griechischen Katenen zum Buch Hiob». Editado por Ursula and Dieter Hagedorn. Patristiche Texte und Studien, vols. 48 y 53. Berlin; New York: de Gruyter, 1997- 2000.

INTRODUCCIÓN

El libro de Job presenta el drama de un hombre justo que, después de haber sido golpeado por la desgracia, es consciente de no merecerla. Aunque Job no pierde la esperanza y no maldice a Dios, se pregunta por qué tuvo que sufrir tal calamidad. Job no recibe respuesta. De hecho, según la trama legendaria de la historia, el demonio obtiene de Dios permiso para tentar a Job, de modo que el hombre justo, después de pasar triunfalmente por sus pruebas, es recompensado abundantemente por Dios. No obstante el final feliz del libro, Dios no responde nunca a las preguntas de Job. Dios, que interviene hablando directamente, ensalza la magnificencia de su creación y su inconmensurable superioridad a la humanidad, incluso al hombre justo, y de esta manera evita clarificar sus razones para hacer lo que Job no fue capaz de comprender. Éste es el problema de la relación inconmensurable entre Dios y la humanidad cuando se considera desde el punto de vista de la simple reciprocidad. El autor desconocido del libro de Job no puede ofrecer otra respuesta que la invitación a otros a aceptar humilde y valientemente todo lo que Dios decide, aun cuando la razón del comportamiento de Dios parezca incomprensible. Los expertos sugieren que el libro data de un período que se extiende desde el siglo V al III a. C. y lo consideran como una señal de que se trataba de un período de incertidumbre y desorientación en la historia de los judíos. De hecho, después de que hubieran perdido el concepto de la responsabilidad colectiva de todo el pueblo en relación con Dios, apareció en su cultura la prevalencia (ya desde tiempos de Isaías y Ezequiel) de un concepto de responsabilidad individual. Cada uno tenía que dar razón de sus actos. Esto, ciertamente, creó una serie de dificultades derivadas de este concepto nuevo de la relación entre el ser humano individual y Dios. Desde este punto de vista, las cuestiones propuestas por el libro de Job se dirigen sin distinción a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar. Esto también explica hoy el gran interés suscitado por esta obra en momentos de tensión en el contexto religioso y en la cultura de la civilización occidental.

El interés por el libro de Job, sin embargo, no fue grande en las primeras generaciones cristianas, que experimentaron la relación privilegiada entre ellos y Dios de otra manera, gracias a la mediación redentora de Cristo. Por tanto, sólo hallamos unas pocas alusiones aisladas a Job en los libros del Nuevo Testamento. Cuando se encuentran, tienen que ver con las máximas que abundan en esta obra. Por ejemplo, las palabras de Jesús: «Para el hombre esto es imposible; para Dios, sin embargo, todo es posible» (Mt 19, 26) siguen el modelo de Jb 42, 2; «Derribó de su trono a los poderosos y ensalzó a los humildes» (Lc 1, 52) contiene un eco de Jb 12, 19. La primera carta a los Corintios 3, 19 cita completamente a Jb 5, 13: «Él atrapa a los sabios en su astucia». Hacia el final del siglo I, encontramos varias indicaciones de Job en la carta de Clemente Romano a los cristianos de Corinto, donde, en 17, 3-4, se define a Job como un

modelo de hombre justo y sin tacha, el cual, no obstante, confiesa que nadie está limpio de impureza, aunque haya vivido un solo día (Jb 14, 4-5). Estos versículos fueron citados a menudo, especialmente por Orígenes. A Job, junto con Noé, Abrahán, Isaac y Jacob, lo cita Justino Mártir como un hombre justo[1]. Esta imagen cristiana de la justicia de Job está en perfecta armonía con la presentación del personaje de Job en las Sagradas Escrituras, y sigue predominando en todo el campo de la exégesis cristiana. Clemente de Alejandría, en *Strom.*, III, 100, 4, hace referencia al ya mencionado pasaje de Jb 14, 4-5 y lo presenta en otro lugar como modelo del cristiano perfecto, al que generalmente define como «gnóstico». Job, que en su templanza extraordinaria y en su celebrada fe se hizo pobre siendo rico, despreciado siendo ilustre, feo siendo atractivo, enfermo siendo sano, se nos propone como modelo de fe paciente: «Porque hacía sonrojar al tentador y bendecía al Creador, soportando de igual manera lo segundo como lo primero, y enseñando perfectamente que el gnóstico puede comportarse dignamente en cualquier circunstancia»[2]. En la referencia que Cipriano hace a Job en *De opere et eleemosynis* 18, la cita (Jb 14, 4-5) está conectada orgánicamente a la presentación de la conducta recta de Job, que también se propone aquí como modelo para los cristianos ricos. Job es consciente de que es imposible no pecar *cotidie*[3] ante Dios, y de que fue diligente para ofrecerle *sacrificia cotidiana*[4].

El primer autor del que sabemos con certeza que hizo una interpretación sistemática del libro de Job es Orígenes, que escribió un ciclo de veintidós homilías[5]. Como sabemos también por Jerónimo, Hilario de Poitiers tradujo estas homilías al latín[6]. Tanto el texto original como la traducción se han perdido. Sólo una pequeñísima parte del texto de Hilario se nos ha transmitido por tradición indirecta. Tenemos una cantidad mayor del texto original de Orígenes preservado en las *catenae*. Pero incluso en este caso sólo tenemos fragmentos. Cada uno de ellos es importante por el detalle exegético que nos brinda, pero en general no son suficientes para informarnos sobre los principios de interpretación que Orígenes siguió. Además, los fragmentos no están distribuidos uniformemente a lo largo de todo el libro de Job, sino que están reunidos en grupos. Por ejemplo, después de un fragmento aislado sobre Jb 1, hay un salto a los fragmentos que tratan de Jb 19-22, luego a Jb 27, etc. Por esta razón, se puede conjeturar que el *exceptor*[7] que seleccionó los pasajes de las veintidós homilías de Orígenes para incluirlos en la *catena* sólo disponía de unos cuantos. Del escaso material que ha llegado a nosotros, colegimos que Orígenes tenía a Job por un prototipo del mártir cristiano y símbolo del justo que se sometió a tribulaciones. Parece que su exégesis, también en este caso, estaba abierta a una interpretación alegórica, pero no de modo sistemático. De hecho, el contenido de este libro bíblico servía para una interpretación moral actualizada sin sobrepasar el sentido literal del texto.

[1] Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 46, 3.
[2] Clemente de Alejandría, *Stromata*, IV, 19, 2 (FuP, 15, 85).
[3] «Cada día».
[4] «Sacrificios cotidianos».
[5] Cf. Jerónimo, *Ep.* 33.
[6] Cf. Jerónimo, *Vidas de hombres ilustres*, 100.
[7] El autor antiguo que seleccionó pasajes para una *catena*.

Durante mucho tiempo, Orígenes no tuvo seguidores que se interesaran por el libro de Job. Sólo en la segunda mitad del siglo IV encontramos las traducciones ya mencionadas de estas homilías, realizadas por Hilario de Poitiers. Pasados unos cuantos años más, entre el final del siglo IV y el comienzo del siglo V, vemos un repentino e intenso crecimiento de interés por Job tanto en Oriente como en Occidente. También observamos un florecimiento real de obras que toman la experiencia de Job como modelo y comentan su libro extensamente. Tal florecimiento tiene su causa. El Imperio Romano, en esa época, afrontaba muchas dificultades, especialmente en su parte occidental, pero también en su parte oriental, aunque en menor grado[8]. En tiempos de crisis profunda y de intensa religiosidad, el ser humano especula inevitablemente en torno al juicio de Dios sobre el mundo, la humanidad y uno mismo. En esas circunstancias, el libro de Job podría parecer especialmente idóneo para promover y extender reflexiones sobre este particular, ya que presenta a un justo que sufre calamidades y aflicciones. No encuentra una razón que explique su suerte y se pregunta por qué la desgracia se cebó con él.

Por otra parte, y más particularmente, hay que notar que los exegetas arrianos redactaron dos de los comentarios a Job que se han salvado y han llegado hasta nosotros. Si consideramos la escasez de literatura exegética arriana existente, el interés por Job es importante. Por eso no carece de lógica suponer que dicho interés se debió al hecho que la situación de estos herejes era muy difícil a finales del siglo IV, ya que se habían convertido en el objetivo de muchas medidas legales severas contra ellos. En tal situación, la figura de Job era muy adecuada para proponerla como modelo de firmeza y resignación en medio de diversas calamidades. Empezamos a ver en estas fuentes posteriores a Orígenes una indicación de la dirección que tomaría la exégesis.

En general, observamos que todas las obras que trataban de Job fueron compuestas cuando existía un contraste entre la escuela alejandrina, que interpretaba los textos de la Biblia haciendo amplio uso de la alegoría, y la tradición antioquena, que daba preferencia a la interpretación literal. Esta tradición domina, aunque, como veremos mejor en las próximas secciones de esta introducción, la interpretación alegórica no está completamente ausente. El texto suscitaba preguntas difíciles para los exegetas, especialmente en los pasajes donde el atormentado Job hace afirmaciones que pueden parecer sacrílegas o incluso blasfemas, como cuando maldice el día en que nació (Jb 3, 3). Todos los exegetas que presentaremos llevarán mucho cuidado para interpretar este tipo de pasajes adaptándolos a su teodicea cristiana, para suavizar los aspectos que podrían causar escándalo.

De los dos comentarios arrianos que hemos mencionado, el primero está en griego y recientemente se ha atribuido a un autor arriano llamado Julián[9]. Su fe arriana, aunque aparece discretamente, es indudable, y el autor, que es desconocido para el resto, debe identificarse con el autor arriano de las *Constitutiones Apostolorum*. La fecha del comentario es incierta, pero debe ser posterior a mediados del siglo IV, por

[8] Cf. W. Geerlings, «Hiob und Paulus: Theodizee und Paulinismus in der lateinische Theologie am Ausgang des vierten Jahrhunderts», *Jahrbuch für Antike und Christentum* 24 (1981), 56-66.

[9] Cf. D. Hagedorn, *Der Hiobkommentar des arianers Julian*, PTS 14.

las razones que hemos aducido. Julián, que atribuyó la autoría del libro de Job a Moisés, observa, en primer lugar, el valor que se puede sacar de su interpretación literal, ya que el libro nos muestra la providencia de Dios, que se extiende a todos los seres humanos, y presenta a Job como modelo de virtud a imitar. Por consiguiente, el comentario de Julián es rigurosamente literal y, como los demás comentarios en griego, sigue la traducción bíblica oficial de la Iglesia, es decir, los Setenta (LXX). El comentario es conciso y explica todo el libro de Job con una buena cantidad de exégesis. El autor se cuida mucho de explicar convenientemente las escenas que presentan el diálogo entre Dios y el demonio de una forma decididamente antropomórfica, que podrían leerse como expresiones sacrílegas. Este texto generalmente conciso contiene una amplia digresión que critica el uso de la astrología[10], demuestra el conocimiento que tiene el autor de la literatura pagana y está lleno de citas de poetas paganos.

El segundo comentario de tendencia arriana que se nos ha transmitido y fue mal atribuido a Orígenes está en latín, y a su autor se le llama convencionalmente *Anonymus in Job*. Al contrario que el comentario anterior, este es extremadamente prolijo y muy incompleto. En 150 columnas del décimo-séptimo volumen de la *Patrologia Graeca*, el autor desconocido sólo ha comentado hasta Jb 3, 19. A Job se le interpreta como figura de Cristo, y sus sufrimientos como tipos de la pasión de Cristo; una interpretación que no se puede aplicar fácilmente a todos los detalles del texto. Sin embargo, el autor desconocido, que está muy interesado en hacer largas digresiones de carácter moral, no se cuida de desarrollar sistemáticamente esta tipología y se contenta con referirse a ella de vez en cuando. También añade una interpretación más obvia cuando Job es una figura del cristiano ejemplar, que no paga mal por mal, sino que cumple el precepto de amar a sus enemigos. En particular, este ejemplo lo demuestra el mártir. La interpretación es sobre todo literal. La fe arriana del autor, que no profesa abiertamente, se muestra claramente en ciertos detalles. La composición de este escrito se ha de datar aproximadamente en el período que va entre finales del siglo IV y comienzos del V.

Del comentario de Evagrio sobre Job sólo tenemos unos pocos fragmentos transmitidos en *catenae*. Los papiros de Tura han preservado, con pocas lagunas, el comentario a Job de Dídimo el Ciego, el gran representante último de la escuela alejandrina y el fiel seguidor de la doctrina y la exégesis de Orígenes. El papiro termina bruscamente al comienzo de la interpretación de Jb 17. En las *catenae*, el comentario de Dídimo se detiene justamente después de este capítulo y sugiere que su trabajo original no pasaba más allá de Jb 17[11]. Coincidiendo con Orígenes, Dídimo también toma a Job como el símbolo del justo que está expuesto a la tentación y a las pruebas. Así, lo presenta a sus lectores como modelo de valentía, empeño y sumisión a la divina voluntad

[10] Cf. PTS 14, 252-262.

[11] El texto del papiro ha sido publicado con traducción alemana paralela en Didymus der Blinde, *Kommentar zu Hiob I* (cc. 1-4), editado por A. Henrichs, Papyrologische Texte und Abhandlungen 1 (Bonn: R. Habelt, 1969); II (cc. 5-6), editado por A. Henrichs, Papyrologische Texte und Abhandlungen 2 (Bonn: R. Habelt, 1968); III (cc. 7-11), editado por U. D. Hagedorn, Papyrologische Texte und Abhandlungen 3 (Bonn: R. Habelt, 1968); IV (cc. 12-15), editado por U. D. Hagedorn, Papyrologische Texte und Abhandlungen 33,1 (Bonn: R. Habelt, 1985).

y como un ejemplo laudable del ejercicio de la libertad. Por consiguiente, la interpretación de este libro se desarrolla en un sentido moral y exhortatorio, y, por tanto, presenta frecuentes referencias de carácter general al presente. Con el fin de sacar del texto consecuencias morales, Dídimo se ve obligado a menudo a interpretarlo tendenciosamente y de un modo forzado. Los banquetes diarios y habituales de los hijos de Job (Jb 1, 4) se presentan como un ejemplo de concordia y de amor fraterno. El lamento de Job de no haber muerto en el seno de su madre (Jb 3, 4) significa pedir explicaciones de los juicios de Dios. Este lamento sólo busca una explicación, que otros pueden usar con provecho[12]. En su comentario al pasaje en el que Job maldice el día en que nació (Jb 3, 3), Dídimo no admite ninguna interpretación literal posible y, recurriendo a la alegoría, introduce el tema origeniano de la preexistencia del alma, según el cual las almas son colocadas en los cuerpos como castigo por una falta anterior. Así pues, Job, que no sólo habla para sí sino para toda la raza humana, desea que ese día (o sea, esa falta) nunca hubiera ocurrido[13]. La interpretación alegórica de Dídimo ciertamente no se limita a este pasaje y aparece en muchos otros, pero generalmente es menos frecuente que en los demás comentarios suyos. La explicación más natural puede ser que, a causa del carácter de este texto específico, Dídimo pudo extraer una lección moral de él sin necesidad de ir más allá de su sentido literal, de modo que limitó la interpretación alegórica a determinados pasajes que, después de todo, no son tan extraños. Sin embargo, como veremos pronto, el contenido del libro de Job era muy adecuado para una interpretación alegórica. Con todo, no podemos dejar de asombrarnos ante el hecho que un exegeta que generalmente hizo amplio uso de la alegoría, en este caso limitó grandemente su método de interpretación típicamente alegórico. Quizá esta anomalía se puede explicar en el contexto de toda la exégesis didimoniana, que tiene en cuenta el hecho que Dídimo escribió en el período histórico en el que la reacción antioquena contra el método alegórico alejandrino había alcanzado su punto álgido. Podría haber preferido, en algunos momentos, hacer concesiones a sus adversarios en el caso de textos cuyos contenidos fueran adecuados para una interpretación antropológica y moral, sin ir mucho más allá del sentido literal. Descubrimos una actuación semejante en el comentario de Dídimo al Eclesiastés. El hecho de que no sea posible indicar una cronología precisa de su obra, sino sólo que data de finales del siglo IV, no nos permite dar una explicación más precisa[14].

El comentario de Juan Crisóstomo sobre Job (finales del siglo IV – principios del siglo V) es un poco posterior al de Dídimo. Ha sido transmitido directamente en dos manuscritos e indirectamente en *catenae* con un gran número de fragmentos que incluyen, como sucede con este autor, abundante material espurio interpolado[15]. Hubo dudas sobre la autenticidad de todo el comentario, pero estudios recientes la han probado con una certeza razonable. Aunque no es tan extenso como sus otras obras exe-

[12] Cf. PTA 1, 54-56, 202-208.
[13] Cf. PTA 1, 170-184.
[14] Ver M. Simonetti, *Origene esegeta e la su tradizione*, Brescia: Morcelliana, 2004, pp. 354-392.
[15] Ver H. Sorlin, en SC 346, 11-12.

géticas, que procedían sobre todo de su actividad de predicador, el comentario a Job (así como el comentario al profeta Isaías) no aparece como el desarrollo de predicación anterior. Más bien, este comentario a Job puede ser un borrador preliminar que luego se aumentó en una serie de homilías para predicarlas a la asamblea. La característica principal estructural de este comentario es la irregularidad en la proporción entre las citas de la Escritura y su explicación. En algunos casos, a una breve cita le sigue una extensa explicación, mientras que en otros muchos casos una serie entera de versículos bíblicos sólo recibe una explicación extremadamente rápida o incluso se presenta sin ninguna explicación. Los estudiosos han sugerido la posible pérdida de material en el curso de la tradición manuscrita. Sin embargo, es preferible pensar, en base a algunas clarificaciones que da el autor, que pretendió ofrecer sólo una explicación superficial y básica, saltándose muchos pasajes para centrarse sólo en los que consideraba más importantes. El tipo de interpretación de este comentario es rigurosamente moral y literal, como es normal para este exegeta de la escuela antioquena. Además, si consideramos su interés moral predominante a causa de su actividad pastoral, vemos cómo los contenidos del libro de Job eran muy adecuados para este propósito sin necesidad de recurrir a la alegoría. El autor sólo tuvo que llevar cuidado al interpretar convenientemente los pasajes más profanos. Por ejemplo, cuando Job maldice el día en que nació, el Crisóstomo resuelve esta difícil cuestión diciendo que estas palabras provienen de la desesperación y no de maldad o protesta contra el Creador[16]. La interpretación que el Crisóstomo hace de Job, en general, ve en él a un hombre justo que resiste la tentación. Job es un modelo de hombre sabio.

Policronio, obispo de Apamea y hermano de Teodoro de Mopsuestia, fue contemporáneo del Crisóstomo. Como su hermano, pero sin alcanzar su fama, escribió muchas obras exegéticas, en las que siguió fielmente el literalismo de la escuela antioquena. Sin embargo, sólo nos han llegado, a través de *catenae*, fragmentos de sus numerosos comentarios. En consecuencia, ahora sólo podemos leer unos cuantos textos cortos del libro de Job.

Olimpiodoro, un diácono de Alejandría, vivió en el siglo VI y escribió varios comentarios al Antiguo Testamento, incluyendo uno a Jeremías, otro al Eclesiastés y otro a Job[17]. Utilizó el comentario de Policronio como fuente y más esporádicamente el del Crisóstomo. Como el comentario del Crisóstomo, la obra de Olimpiodoro se nos transmitió directamente mediante dos manuscritos e indirectamente por citas en *catenae*. El libro de Job se divide, en el comentario de Olimpiodoro, no en los cuarenta y dos capítulos tradicionales, sino en treinta y tres. La explicación de cada capítulo va precedida por una introducción que resume sus contenidos principales. Luego, el autor hace comentarios en cortas perícopas progresivas de todo el texto de cada capítulo. Como los tres comentarios en griego que hemos mencionado, la exégesis de Olimpiodoro se basa en el texto bíblico de los Setenta. Este autor también utiliza, a di-

[16] Ver SC 345, 198-202.

[17] Ver U. y D. Hagedorn, *Olimpiodor Diakon von Alexandrien, Kommentar zu Hiob*, PTS 24, Berlín y Nueva York: De Gruyter, 1984.

ferencia de los otros, las traducciones griegas conocidas por las *Hexaplas* de Orígenes, especialmente la de Símaco, y raramente las de Áquila y Teodoción. En tiempos de Olimpiodoro, las tradiciones exegéticas de Alejandría y de Antioquía habían terminado o al menos perdido vigor. No sorprende que nuestro diácono escribiera un comentario principalmente literal, que recurre sólo ocasionalmente a la alegoría. Este autor a menudo echa mano de interpretaciones propuestas por otros exegetas no identificados, que cita sin discutir. Olimpiodoro escribió en una época en la que había concluido la vitalidad de la exégesis patrística en Oriente, por lo que no parece un exegeta original sino el último representante de una tradición ahora sedimentaria y que se basaba en la interpretación de Job como modelo de hombre justo y sabio.

Si pasamos al Occidente latino, tras lamentar la pérdida del comentario que Hilario hizo a Job, que fue traducido, según Jerónimo, de las homilías de Orígenes[18], en la década de los ochenta del siglo IV, encontramos el *De interpellatione Job et David*, de Ambrosio[19]. Como puede deducirse del título, no se trata de un verdadero comentario, sino de una serie de homilías en las que el predicador presenta a los dos famosos personajes como ejemplos de fragilidad humana, a pesar de sus diferencias. Ambrosio describe la obra en detalle, con amplias referencias a las Escrituras, demostrando que la humanidad sólo puede resistir las adversidades mediante la gracia de la protección divina. Ya hemos presentado el comentario del arriano *Anonymus in Job*, de modo que ahora pasamos a las *Adnotationes in Job*, que dictó Agustín en torno al año 400[20]. Este comentario extremadamente conciso explica, mediante una interpretación literal, el libro de Job casi en su totalidad, deteniéndose solamente en Jb 40, 5, cuando Job humildemente se somete al juicio de Dios. Llega a un punto que representa para Agustín la conclusión lógica de toda la historia del personaje principal vejado. El comentario no está estructurado, como es normal en escritos de este tipo, en una sucesión de citas tomadas del texto con su explicación específica, sino que está estructurado en un discurso continuo, en el que las citas están insertadas en el contexto de la explicación. En base a su doctrina sobre la universalidad del pecado, Agustín presenta a Job como consciente de su condición pecadora, no obstante su rectitud. La última afirmación del personaje principal, que declara que no desea añadir nada más a lo que ha dicho precedentemente, indica, en la opinión de Agustín, el progreso del alma que no puede resistir a Dios por más tiempo y se refugia en la naturaleza insondable del misterio.

Pocos años después de la publicación del comentario de Agustín, apareció una obra del presbítero Felipe. Este es un personaje casi desconocido. Sólo tenemos pruebas de que era un *auditor*[21] de Jerónimo, según Gennadio[22]. Esta información se sacó probablemente de la mención que Felipe hace de Jerónimo en la carta dedicatoria que abre su comentario. Sin embargo, la relación con Jerónimo se aprecia especialmente en

[18] Cf. Jerónimo, *Vidas de hombres ilustres*, 100. Jerónimo declara que la traducción de Hilario era *ad sensum*, es decir, muy libre, como era corriente en esa época.

[19] Ver el texto en la edición de C. Schenkl en CSEL, 32.

[20] Ver el texto en PL 34, 824-886.

[21] Alumno, discípulo.

[22] Cf. Jerónimo, *Vidas de hombres ilustres*, 100.

el hecho que Felipe usó como texto de referencia para su comentario la nueva traducción del libro de Job que Jerónimo había incluido en su *hebraica veritas*[23]. Esta obra era la nueva traducción latina de la Biblia hecha por Jerónimo, que se había basado en el texto original hebreo y ahora se llama comúnmente Vulgata (Vg). Esta innovación es importante en comparación con Ambrosio y Agustín, que todavía usaron la *Vetus Latina*[24], y Felipe ensalza con frecuencia, en su comentario, la traducción de Jerónimo. La transmisión de la obra de Felipe ha sido muy complicada[25]. Fue transmitida por varios códices que la atribuyen a Felipe, probablemente en base a un manuscrito que la transmitió sin el nombre del autor. El mismo texto que había sido impreso bajo el nombre de Felipe y su edición *pinceps* de 1527 fue reimpresa en 1545 bajo el nombre de Beda. Después también se atribuyó a Jerónimo, de modo que en la reimpresión de Migne (PL 26) se incluye entre las obras espurias de Jerónimo. Pero el hecho más importante es que esta reimpresión no presenta el más bien prolijo texto original del comentario, sino sustancialmente una versión abreviada. Como consecuencia, el texto completo no está fácilmente accesible ahora, mientras que la versión abreviada que hemos usado en nuestro comentario sí. La interpretación que propone Felipe tiene dos niveles diferentes. El primero es el nivel histórico, que trata de los infortunios de Job y los explica de un modo literal. El segundo nivel se caracteriza por una interpretación extremadamente alegórica, que considera a Job una figura de Cristo y sus tres supuestos amigos como símbolos de los herejes. Estos dos tipos de interpretaciones corren paralelas por la obra. Por ejemplo, los siete hijos de Job prefiguran la septiforme gracia del Espíritu Santo, y sus tres hijas, la ley, los profetas y el evangelio. Job, que maldice el día en que nació, significa a Cristo, que ha tomado sobre sí toda la mortalidad de la raza humana y desaprueba la trasgresión de Adán[26].

Julián de Eclana usó la nueva traducción de la Biblia que hizo Jerónimo, pero también se sirvió a menudo de las traducciones latinas anteriores. Su comentario es conciso[27]. El único manuscrito que nos ha transmitido su obra probablemente omite algunas secciones del texto original. Además, la historia de este texto es también bastante complicada. El manuscrito que incluye este texto, el *Codex Cassinensis* 371, indica como autor al presbítero Felipe. Por esta razón, Dom Amelli publicó el comentario bajo ese nombre en 1897. Gracias al Padre Vaccari, se dio con el autor auténtico. Ahora la atribución a Julián se considera cierta, ya que el comentario también ha usado algún material de los comentarios del Crisóstomo y de Policronio. Esta característica señala a Julián, el único exegeta latino que se adhirió al literalismo antioqueno y estuvo estrechamente relacionado con Teodoro de Mopsuestia, el hermano de Policronio.

[23] «Verdad hebrea».

[24] Es decir, la Biblia latina que se usaba antes de la Vulgata y que se basaba principalmente en el texto de los LXX.

[25] Véase M. P. Ciccarese, «Una esegesi "double face": Introduzione alla "Expositio in Iob" del presbytero Filippo», *Annali di storia dell'esegesi* 9, n. 2 (1992), 483-492.

[26] Véase PL 26, 658-661.

[27] Véase la edición de Conink en CCL 88, donde hay también una amplia introducción sobre las ediciones anteriores de este comentario.

La sustitución del nombre de Julián por el de Felipe se debió también, probablemente, a razones de oportunidad, porque Julián era un seguidor de Pelagio y un fuerte opositor de Agustín. Por esta razón, fue condenado como hereje repetidas veces. Su interpretación es la de un personaje histórico y considera la experiencia de Job, que se presenta como ejemplo, como una demostración de que la virtud es accesible a los que quieren alcanzarla. Las aflicciones que Job soporta se ven como tentaciones que Dios permite para probar la profundidad de la virtud que ha obtenido y para corroborarla.

Gregorio Magno es el autor del comentario más extenso y completo al libro de Job que nos ha llegado desde la era patrística. Consta de treinta y cinco libros, que fueron compuestos en su mayoría después de una larga serie de explicaciones coloquiales dadas en Constantinopla (h. 579), donde era el representante del obispo de Roma. Esta amplia y exigente obra fue completada, en todo caso, en Roma, cuando Gregorio ya había sido nombrado papa. Sabemos que cuidó mucho la versión final de la publicación de sus obras. La longitud inusual de los escritos de Gregorio se debe al método de explicación que utiliza, más que al tamaño del libro de Job. Gregorio se coloca ante el texto bíblico con la mayor libertad. A menudo se deja llevar por la inspiración del momento sin preocuparse mucho de ser preciso o de no apartarse del texto que está examinando; un texto que a menudo parece ser sólo una ocasión para hacer digresiones ascéticas o morales. Como explica claramente en la carta prefacio dirigida a su amigo Leandro de Sevilla: si el exegeta, en el curso de su explicación del texto bíblico, encuentra una buena ocasión para edificar, no tiene que desaprovecharla. Después puede volver a la explicación ajustada al texto, como cuando un río se encuentra con un valle bajo, se ensancha para llenarlo y sólo después retoma su curso natural[28]. Nos encontramos en presencia de la tradición alejandrina más auténtica, que tiene la suprema certeza de que el texto sagrado alimenta todos los pensamientos y todas las meditaciones del cristiano comprometido. No se restringe a un tema dado, sino que está abierto, vivo y nuevo, de modo que invita al intérprete a deducir constantemente de él nuevos significados, de acuerdo con los requerimientos del momento y con la capacidad del intérprete. En la descripción que Gregorio hace de su método hermenéutico en la carta prefacio, leemos: «[La palabra de Dios] es, por así decirlo, como un río que es a la vez profundo y menos profundo, en el que puede caminar un cordero y debe nadar un elefante»[29].

La interpretación que hace Gregorio del libro de Job está programáticamente estructurada según el método hermenéutico de Orígenes, que Ambrosio y Rufino habían extendido por Occidente. En este método, Orígenes distinguía tres niveles distintos de interpretación. «Primeramente, echamos los cimientos del sentido literal (*historiae*); luego, mediante la interpretación tipológica (*typicam*), levantamos el edificio de nuestra mente, de modo que pueda ser una fortaleza de fe; por último, mediante el sentido moral (*moralitas*), cubrimos, por así decirlo, el edificio con una capa de color»[30]. Esto significa que la primera interpretación, por ser literal, tiene como objeto la expli-

[28] Cf. Gregorio Magno, *Ep. Leandro*, 2.
[29] Gregorio Magno, *Ep. Leandro* 4.
[30] Ibíd., 3.

cación de los sucesos dramáticos de la vida de Job. Las otras dos interpretaciones, que son de carácter simbólico, refieren estos sucesos, por una parte, a Cristo y a la Iglesia mediante una interpretación que puede definirse como colectiva [*collettivo*] (cristológica y eclesiológica) y, por otra, a la experiencia existencial de cada cristiano mediante una interpretación individual, tópica [*topico*]. En la transición de la propuesta teórica a la práctica, este método exegético se utiliza sin excesivo rigor. De hecho, en los primeros libros, Gregorio interpreta cada pasaje del texto bíblico según los tres niveles de interpretación; pero luego este procedimiento se vuelve más libre, con una preferencia evidente por la interpretación moral y tipológica. La alegoría fundamental que usa Gregorio, según su interpretación colectiva, ve a Job como figura de Cristo, así como de la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. De nuevo los tres amigos significan los herejes. Por contraste, según una interpretación individual, Job es figura del cristiano, que está dedicado a su progreso espiritual, que le lleva a la perfección mediante las aflicciones y las pruebas de la vida. Por ejemplo, según la interpretación colectiva, los siete hijos y las tres hijas de Job son, respectivamente, figuras de los apóstoles y de los fieles del orden más sencillo (Jb 1, 19-20). Según la interpretación individual, significan, respectivamente, los siete dones del Espíritu Santo y las tres virtudes de la fe, esperanza y caridad (Jb 1, 38).

Entre los escritos de los Padres griegos, también tenemos una serie de veinticuatro homilías de Hesiquio de Jerusalén (siglo IV), que analizan los veinte primeros capítulos de Job. Pero esta obra no se nos ha transmitido en su lengua original griega sino en una traducción armenia[31]. Aunque es muy difícil reconstruir la cronología de las obras de Hesiquio, podemos datar aproximadamente su comentario en el período que va de 412 a 439, cuando ejercía de sacerdote y predicador en Jerusalén. Como ha señalado C. Renoux, editor del comentario[32], las obras de Hesiquio no parecen estar influenciadas por los otros escritores griegos como Dídimo y Julián el Arriano, sus predecesores. En general, sólo presenta una vaga semejanza con el comentario del Crisóstomo. Los estudiosos han tratado de establecer si el comentario de Hesiquio se extendía originariamente más allá del vigésimo capítulo del libro de Job, pero la hipótesis más probable es que fue concebido como comentario parcial a los veinte primeros capítulos[33]. Hesiquio utiliza la alegoría en sus comentarios y explicaciones. También hace referencias tipológicas a Cristo y a la Iglesia. Sin embargo, no podemos definir su obra como un producto de la escuela exegética alejandrina, ya que el uso de la alegoría no es sistemático sino limitado a ciertos pasajes. Al mismo tiempo, vemos una atención constante a los aspectos morales y psicológicos de Job en el curso de sus aflicciones y disputas, lo cual revela indudablemente un propósito abiertamente pastoral. Por tanto, podemos concluir que el comentario de Hesiquio toma su punto de partida de la exégesis moral y literal del Crisóstomo, a la que añade una cantidad razonable de alegoría tipológica.

En el contexto de la patrología oriental, sólo conservamos dos comentarios completos, ambos escritos en sirio. El primero se ha transmitido entre las obras de Efrén

[31] Véase la edición de C. Renoux, PO 42.1, 5-612.
[32] Véase Renoux, PO 42.1.1, 12-13.
[33] Véase Renoux, PO 42.1.1, 20-21.

de Nisibi, el más grande de los Padres sirios, que vivió entre 306 y 373 y es el autor de numerosas obras exegéticas sobre todos los libros de la Biblia. El comentario a Job, que sólo se ha publicado en la extensa colección editada por J. S. Assemani en el siglo XVIII[34], parece ser espúreo y posterior a los escritos exegéticos auténticos de Efrén[35]. Con todo, el comentario es muy interesante, incluso en su extrema concisión, porque, junto con una interpretación histórica y literal típicamente siria, presenta comentarios tipológicos y alegóricos frecuentes y revela una fase de la literatura siria en la que fue particularmente fuerte la influencia de la patrología griega, y especialmente de la escuela alegórica. El segundo comentario completo a Job en sirio[36] es el que escribió Iso'dad de Merv, que fue ordenado obispo de Hedatta, cerca de Mosul, en Mesopotamia, alrededor de 850, y por tanto, es un autor muy posterior a Efrén. Dado que Iso'dad era nestoriano, su comentario, que es tan conciso como el de Efrén, es extremadamente importante para la historia de la exégesis nestoriana. Iso'dad también cita numerosos pasajes de Teodoro de Mopsuestia y otras fuentes, que se habrían perdido sin su comentario, lo cual, indudablemente, hace que su obra sea preciosísima. En general, Iso'dad hace una interpretación literal del texto bíblico, según la tendencia prevalente en la exégesis siria, pero también presta mucha atención a cualquier detalle histórico, de modo que siempre trata de colocar a Job y su experiencia personal en un contexto histórico preciso y fiable.

El texto bíblico que usan los Padres

En su introducción al volumen del Génesis 1-11 de esta colección, Andrew Louth escribió: « Al recopilar comentarios patrísticos acerca de cualquier pasaje del Antiguo Testamento, surgen cuestiones que no se plantean en los comentarios al Nuevo Testamento. Estas cuestiones tienen mucho que ver con el texto bíblico actual, y en menor medida con la crítica especializada de ese texto (es decir, cuestiones de composición y de autenticidad). El texto castellano del Nuevo Testamento que leemos actualmente es una traducción que se corresponde más o menos con el que conocieron los mismos Padres griegos... Sin embargo, en lo que al Antiguo Testamento se refiere, las diferencias son mayores, ya que el Antiguo Testamento cristiano conocido por los Padres era la traducción griega llamada de los *Setenta* (normalmente citada como LXX, en números romanos)»[37].

Sin afrontar en detalle las muchas cuestiones concernientes a la traducción del griego antiguo[38] que, según las mayoría de los estudiosos, data del siglo III a. C., po-

[34] Cf. J. S. Assemani, ed., *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera omnia, tomus II*, Romae, 1740).

[35] Como sus comentarios al Génesis y al Éxodo (cf. CSCO 152-153) (Syri 71-72), Louvain, Peeters, 1955.

[36] Cf. C. Van Den Eynde, ed., *Commentaire d'Iso'dad de Mery sur l'Ancien Testament, III. Livres des Sessions*, CSCO 229 (Scriptores Syri 96), Louvain, Peeters, 1962.

[37] Véase A. Louth (en colaboración con M. Conti), *Génesis 1-11*, BCPI, Antiguo Testamento 1, Madrid: Ciudad Nueva, 2003, p. 46.

[38] Véase una introducción general actualizada a los LXX en A. Louth, *Génesis 1-11*, pp. 46-50.

demos afirmar que presenta diferencias importantes con el texto hebreo traducido en la Sagrada Biblia, que utilizamos como base de nuestras perícopas. Estas diferencias obedecen a dos razones. En primer lugar, se ha afirmado que los Setenta usaron un texto hebreo más antiguo, perdido, que era más amplio y diferente del masorético, es decir, del texto hebreo que tenemos ahora, y que se ha usado como texto de referencia para todas las traducciones modernas de la Biblia. En segundo lugar, los distintos traductores de los Setenta no tenían todos el mismo dominio del hebreo, de modo que, en sus traducciones, dieron interpretaciones erróneas y controvertidas de los términos hebreos[39]. Con todas sus evidentes idiosincrasias y variantes, la versión griega de los Setenta se recibió en las primeras comunidades cristianas y llegó a ser la Biblia cristiana estándar. Este texto era siempre la base de la exégesis de los Padres griegos.

En Occidente, la situación es semejante. Los Padres latinos usaron primeramente la Vetus Latina, o sea, una traducción latina de la Biblia basada en los Setenta, y más tarde usaron la Vulgata, la nueva traducción latina de la Biblia que hizo Jerónimo (347-419) al final del siglo IV. En la intención de Jerónimo, la Vulgata era una traducción fiel del texto hebreo, y podemos afirmar con cierta precisión que su texto hebreo básico no difería mucho del texto masorético que tenemos ahora. Sin embargo, Jerónimo, en el curso de sus traducciones, tuvo en cuenta constantemente a los Setenta y las traducciones griegas posteriores de Aquila, Teodoción y Símaco, junto con textos hebreos hexaplares[40]. Como resultado, su traducción difiere frecuentemente del texto masorético, y, por tanto, de las traducciones modernas de la Biblia. Nuestras anotaciones revelan muchas de estas diferencias.

Por último, respecto a los Padres sirios, utilizaron como su texto básico la traducción siria estándar de la Biblia llamada generalmente Peshitta (es decir, la versión sencilla). Los estudiosos coinciden en afirmar que la Peshitta es, por lo general, una traducción fiel, pero no esclava, del texto masorético hebreo[41]. Podría esperarse aquí un acuerdo entre el texto bíblico usado por los Padres sirios y la traducción moderna de la Sagrada Biblia, pero no es el caso, porque la Peshitta no sólo revela una dependencia de los Targum[42] e incluso de los Setenta, sino que también presenta notables variantes procedentes de versiones hebreas distintas de la masorética, es decir, de versiones hebreas perdidas que usaron los traductores de la Peshitta.

Las diferencias entre estas tres traducciones principales (los LXX, la Vulgata y la Peshitta) y el texto masorético no son constantes cuantitativamente en todos los libros de la Biblia, sino que son más significativas y frecuentes en algunos de ellos. En el caso del libro de Job, podemos decir que las diferencias son extremadamente frecuentes e importantes. Por esta razón, existen notables variantes entre el texto de la Sagrada Bi-

[39] Cf. L. L. Brenton, *The Septuagint Version of the Old Testament and Apocrypha*, Grand Rapids: Zondervan, 1980, p. iii.

[40] Se llaman textos hexaplares a los que usó Orígenes en su *Hexapla*, una presentación paralela de los diferentes textos bíblicos, colocados unos junto a otros en seis columnas diferentes.

[41] Cf. P. B. Dirksen, *La Peshitta dell'Antico Testamento*, editada por P. G. Borbone, Brescia: Paideia Editrice, 1993, pp. 103-104.

[42] Es decir, las traducciones explicativas en arameo del Antiguo Testamento.

blia que nosotros utilizamos y la traducción de los Setenta, la Vulgata y la Peshitta, que fueron las versiones bíblicas que los Padres utilizaron en sus comentarios. Aunque esto al principio puede entrañar una dificultad, estamos seguros de que el lector podrá apreciar pronto la riqueza de la tradición bíblica transmitida por los antiguos exegetas y reflexionar sobre las distintas variantes, que suscitan preguntas de gran interés incluso en nuestro contexto moderno. En cierto sentido, este comentario también desea estimular la creatividad y la meditación personal del lector.

Nota editorial al presente comentario

Después de examinar todo el material disponible sobre Job, hemos tratado de hacer una selección razonada de textos. En primer lugar, hemos notado que tres de los escritos patrísticos existentes sobre Job, es decir, el *Anonymus in Job*, el *De interpellatione Job et David*, de Ambrosio, y el *Adnotationes in Job*, de Agustín, no sirven para un estudio exegético moderno del libro de Job. La primera obra es extremadamente prolija e incompleta, ya que sólo cubre los dos primeros capítulos de Job y parte del tercero, y su interpretación tipológica y alegórica está desarrollada más clara y más maduramente en las obras de otros autores. La obra de Ambrosio está muy influenciada por la retórica de su época y no comenta el texto bíblico de modo sistemático, sino que resulta ser una presentación y un panegírico de la figura de Job. Por último, las *Adnotationes in Job*, de Agustín, como sugiere el título, son notas sobre el libro de Job que, aunque presentan numerosas afirmaciones interesantes, distan mucho de ser un comentario sistemático a las distintas secciones del texto bíblico. De hecho, parecen ser tratados muy libres de los pasajes de Job, donde el texto bíblico no es aislado y analizado, sino que es introducido en cada tratado. Por todas estas razones, acordamos que estas tres obras podían eliminarse del presente estudio. Con un par de excepciones, también decidimos no incluir en nuestro comentario todos los comentarios ocasionales a Job que están diseminados por las obras de muchos autores patrísticos. Aunque tales comentarios pueden ser interesantes, pensamos que sería más importante y orgánico privilegiar los comentarios completos o propios a Job, que dar una imagen amplia y sustancial de la exégesis de cada autor.

Así pues, para nuestro volumen, hemos utilizado los siguientes comentarios antiguos a Job: entre los Padres griegos, los de Orígenes, Dídimo el Ciego, Julián el Arriano, Juan Crisóstomo, Hesiquio de Jerusalén y Olimpiodoro; para los Padres latinos, los comentarios de Julián de Eclano, Felipe el Presbítero y Gregorio Magno; y entre los Padres sirios hemos elegido a Efrén el Sirio e Iso'dad de Merv.

Manlio Simonetti y Marco Conti

JOB

Texto, comentarios y notas

SANTIDAD, AMOR FRATERNO Y PROSPERIDAD DE JOB (1, 1-5)

[1] Había en el país de Us un hombre llamado Job. Era un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y alejado del mal. [2] Le habían nacido siete hijos y tres hijas. [3] Poseía siete mil cabezas de ganado menor, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y un gran número de siervos. Era el hombre más potentado de todo el Oriente. [4] Acostumbraban sus hijos a celebrar un banquete en su casa, cada uno un día, invitando a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. [5] Al terminar esos días de fiesta, Job les hacía venir para purificarlos. Se levantaba muy de mañana y ofrecía holocaustos por cada uno, pues se decía: «Quizá hayan pecado y hayan ofendido a Dios en su corazón». Job procedía así en cada ocasión.

PRESENTACIÓN: Los Padres recalcan la posición especial que ocupa Job como modelo de piedad. Es evidente que, aunque no lo afirman abiertamente, Job representa para ellos una figura y un anuncio de la piedad cristiana, es decir, un tipo del cristiano perfecto que será formado por la predicación de Cristo y el evangelio. Job es absolutamente justo y se aparta de toda clase de mal (CRISÓSTOMO). Dios le bendice, es decir, tiene la gracia de Dios (EFRÉN, CRISÓSTOMO). Posee la modestia y la salud interior, como un verdadero cristiano (CRISÓSTOMO, HESIQUIO). Su familia representa un modelo de armonía, es decir, prefigura la armonía de la vida cristiana (CRISÓSTOMO, DÍDIMO, ISO'DAD).

1, 1 *Un hombre llamado Job*

UN HOMBRE INTACHABLE. Cada uno de estos epítetos es suficiente para poner de manifiesto la belleza de su alma; y así, del mismo modo que un amante describe con gran precisión la hermosura de la persona amada, así también aquí. «Íntegro», se dice; esto es, virtud perfecta. «Justo»: también esto; «Verdadero», también esto. «Piadoso», también esto es virtud perfecta. «Alejado de toda acción mala», esto también es virtud. «De toda», dice el texto sagrado, y no simplemente o de pasada, de unas acciones sí y de otras no. ¿Dónde están los que dicen que la naturaleza humana tiende más hacia el mal? ¿Qué temor, qué tribunales, qué leyes hi-

cieron a Job como él es? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 1[1].

DIOS BENDICE AL PIADOSO JOB. Aun cuando otros muchos vivían en Us, nadie era comparable a Job en cuanto a piedad e inocencia. Él gozaba de una gran reputación, y su estima andaba en boca de todos. Y a fin de que nadie llegara a pensar que estas cosas le habían sido dadas a Job por sus méritos humanos, Dios jamás permitió que ni una sola posesión de Job pereciese. [Dios] dijo: «Mi deseo es que hasta el último cabello, la más mínima pérdida, le sea devuelta con creces a Job». EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 1, 1[2].

1, 2 *Siete hijos y tres hijas*

UNA DESCENDENCIA PRÓSPERA. Observa cómo el texto sagrado primero menciona la virtud de Job y después los bienes recibidos de Dios. Observa la dicha de tener buenos hijos de uno y otro sexo y en la proporción calculada: del género más deseado el fruto mayor. El texto sagrado dice primero por qué se ha de felicitar a Job, a saber, por su gran virtud y por la belleza de su alma. Y en verdad, desde antaño la virtud fue la fuente de estos bienes, me refiero a la bendición de los niños y a la numerosa descendencia. «No habrá –se dice– en tu casa mujer infecunda y estéril»[3]. Sin embargo, Abrahán fue infecundo para que tú sepas que no son éstos los premios de la virtud, sino otros. Por lo tanto, Dios prometió estos bienes con el fin de ser generosos con vosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 2[4].

1, 3 *El hombre más potentado*

SOBRIEDAD EN MEDIO DE LA RIQUEZA. El texto sagrado le llama «hombre de oriente»; era –dice el autor– más ilustre y famoso que todos los demás, y podía contar entre sus antepasados personajes célebres y distinguidos. ¿Por qué no habían de incitarle al orgullo la virtud de su alma, el bienestar en todas las cosas, el hecho de ser sólo él tan rico y tan lleno de virtudes, y el hecho de venir de antepasados tan ilustres? Pero escucha lo que dice el profeta, cuando estos bienes caen en suerte en los impíos: «Por eso el orgullo los venció totalmente, fueron encerrados en su propia injusticia y en su impiedad»[5]. Y nuevamente Job, él mismo dice: ¿«Por qué los impíos viven y mueren en medio de riquezas»[6]? Pero él no era así. Así pues, no fue la naturaleza de la riqueza la causa de estas conductas, sino la convicción de aquellos que no la utilizan de forma debida. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 3[7].

JOB POSEE UNA RIQUEZA INTERIOR. Tú ves la enorme riqueza externa de Job, pero la interior era mucho mayor aún. Los bienes visibles eran espectaculares, pero los invisibles eran todavía mejores, porque estos últimos permanecen, mientras que los otros envejecen, pierden su valor y se pierden continuamente, cayendo en la corrupción y la destrucción más deplorable. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 1, 1, 2-3e[8].

1, 4-5 *Ofrecía holocaustos por cada uno*

ARMONÍA EN EL SENO DE LA FAMILIA DE JOB. Profunda era pues la concordia, el

[1] PTS 35, 3. [2] ESOO 2, 2. [3] Ex 23, 26; Dt 7, 14. [4] PTS 35, 5. [5] Sal 73, 6 (72, 6 LXX). [6] Jb 21, 7. [7] PTS 35, 6. [8] PO 42/1, 70.

más grande de los bienes; habían sido educados para sentarse juntos a una misma mesa, para participar de la comida en común, pues esto contribuye no poco a la armonía. ¿Te imaginas, carísimo, la alegría del banquete, compartida junto con la seguridad? ¿Te imaginas ese banquete fraternal? ¿No ves tú ese coro entrañablemente unido entre sí? Esto era fruto de un gran amor. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 4[9].

LA PUREZA DE LOS HIJOS DE JOB. El texto viene a demostrar la gran pureza de los hijos de Job. Pues aunque Job no veía pecado alguno perceptible en ellos, hacía sacrificios por la disposición de sus corazones, considerando que la humana debilidad y la molicie propia de la juventud a menudo conllevan caídas. Por eso san Pablo decía: «Mi conciencia nada me reprocha, pero no por eso quedo justificado»[10]. Y también el salmista: «De mis pecados ocultos, purifícame»[11]. En consecuencia, hemos de admitir que los hijos de Job no murieron a causa de sus pecados. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 1, 5[12].

LOS RITOS PURIFICADORES DE JOB. «Para purificarlos», es decir, les purifica mediante el agua de la ablución y por los sacrificios que ofrecía a favor de ellos. Y puesto que el hombre justo tenía plena confianza en que sus hijos estaban libres de pecados públicos gracias a la educación e instrucción que él les había dado, ofrece sacrificios por sus pecados y pensamientos ocultos, diciendo: «Quizá hayan pecado y hayan ofendido a Dios en su corazón». ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 1, 5[13].

[9] PTS 35, 7. [10] 1 Co 4, 4. [11] Sal 19, 12 (18, 13 LXX). [12] PTA 1, 56-58. [13] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 236.

SATÁN OBTIENE PERMISO PARA TENTAR A JOB (1, 6-19)

[6] Sucedió un día que vinieron los ángeles de Dios para presentarse ante el Señor, y vino también Satán entre ellos. [7] El Señor dijo a Satán: «¿De dónde vienes?». Él respondió: «De dar vueltas por la tierra, recorriéndola entera». [8] Y le preguntó el Señor: «¿Te has fijado en mi siervo Job? Nadie hay como él en toda la tierra; es íntegro y recto, temeroso de Dios y alejado del mal». [9] Satán le contestó: «¿Acaso Job teme a Dios de balde? [10] ¿No será porque Tú le rodeas con tu protección a él, a su casa y a todo lo que posee? Tú bendices las obras de sus manos y sus rebaños se multiplican por toda la tierra. [11] Bastará con extender tu mano y tocar un poco lo que posee para que te maldiga en tu cara». [12] Entonces el Señor dijo a Satán: «Mira, en tus manos dejo cuanto posee. Pero a él no lo toques». Y Satán salió de la presencia del Señor.

[13] Un día en que los hijos y las hijas de Job comían y bebían en casa del hermano mayor, [14] se presentó ante Job un mensajero y le dijo: «Estaban los bueyes arando y las asnas pastando al lado, [15] cuando unos sabeos los asaltaron y se los llevaron; pasaron a cuchillo a los criados y sólo yo pude escapar para comunicártelo». [16] Estaba todavía hablando cuando llegó otro diciendo: «Un rayo ha caído del cielo, ha abrasado rebaños y criados, y los ha destruido. Sólo yo he podido escapar para comunicártelo». [17] Estaba todavía hablando cuando llegó otro diciendo: «Los caldeos divididos en tres grupos se han lanzado sobre los camellos y se los han llevado, pasando a cuchillo a los criados. Sólo yo he podido escapar para comunicártelo». [18] Estaba todavía hablando cuando llegó otro diciendo: «Mientras tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo en casa de su hermano mayor, [19] se levantó un viento muy fuerte del desierto y arremetió sobre las cuatro esquinas de la casa que se derrumbó sobre los jóvenes sepultándolos. Sólo yo he podido escapar para comunicártelo».

PRESENTACIÓN: Los Padres en general onsideran esta sección que concierne la ıtervención del diablo como una narra-ión alegórica (ISO'DAD, HESIQUIO), donde las tribulaciones de Job simbolizan la lucha constante del justo contra las tentaciones y las pasiones inspiradas por la malicia del demonio (GREGORIO). La riqueza de Job es el fruto de su rectitud, pero tiene que perder esa riqueza en la prueba que Dios le impone (CRISÓSTOMO). El poder del demonio no puede sobrepasar los límites establecidos por Dios (JULIANO DE ECLANA, HESIQUIO, DÍDIMO, CRISÓSTOMO). La instrucción verdadera del justo y del cristiano, que Job prefigura, sucede perdiendo bienes materiales y soportando la aflicción (GREGORIO).

1, 6 *Vino también Satán*

DIOS CONOCE INCLUSO LOS PENSAMIENTOS DEL DIABLO. Nunca hubo una reunión especial en la que Satanás se atreviera a hablar para formular preguntas y recibir respuestas de todo, pero estos hechos son contados para instrucción de los oyentes, siguiendo el género narrativo... En realidad, estos hechos no tuvieron lugar, ni tampoco hubo de verdad alocución ni pregunta alguna , ya que Satanás no tuvo la facultad de hablar con Dios ni de verlo, puesto que los seres de viento y de fuego[1] no pueden ver jamás, sino que Satanás meditaba en su corazón, y Dios, «que escudriña el corazón y examina las entrañas»[2], conoció su maldad. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 1, 6[3].

AL SERVICIO DE LOS JUSTOS. ¿En qué momento los ángeles no están en presencia de Dios? ¿No estaba escrito al respecto que «miles de millares le servían, miríadas y miríadas permanecían ante Él?»[4]. Pero esta venida, a nuestro parecer, es la de los ángeles que habían sido enviados por Dios para servir a los hombres. Así dice Pablo: «¿Acaso no son todos ellos espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen

[1] Cf. Sal 104, 4 (103, 4 LXX). [2] Jr 17, 10. [3] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 237. [4] Dn 7, 10.

que heredar la salvación?»[5]. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 2, 1, 6[6].

1, 7-8 *«¿De dónde vienes?»*

FÍJATE EN MI SIERVO JOB. Que Satanás recorra la tierra significa que escruta los corazones carnales e indaga en qué momento puede acusarlos. Recorre la tierra porque circunda los corazones humanos para arrebatarles el bien, introducir en ellos el mal, aumentar el mal introducido, llevarlo al máximo y adquirir así compañeros de pena entregados a la iniquidad como él. Hay que advertir que no sobrevuela la tierra, sino que anda por ella, porque no abandona rápidamente a ninguno de los que tienta, sino que donde encuentra un corazón lábil, fija el pie de su miserable persuasión, se detiene en él e imprime las huellas de su depravación, haciendo, de todos los que puede, réprobos semejantes a él en maldad. Frente a Satanás, recibe Job la alabanza, pues se dice: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie semejante a él en la tierra: hombre sencillo y recto, teme a Dios y rechaza el mal». Dios alaba, casi al oído de Satanás, a aquél a quien la divina inspiración robustece frente al enemigo. El Señor alaba concediendo primero bienes, y custodiando luego los bienes concedidos. El antiguo enemigo se enfurece aún más contra los buenos cuando ve que el Señor los protege con el cerco de su divina protección. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 40, 65-66[7].

1, 9-10 *«¿Acaso teme Job a Dios de balde?»*

LA RIQUEZA RECIBIDA DE DIOS. ¿Ves cómo la riqueza de Job es un don otorgado por Dios? ¿Ves cómo no procede de la injusticia? ¡Cuánto tuvo que sufrir Job hasta llegar a convencer a los hombres de que su riqueza no era fruto de la injusticia! He aquí que el diablo le dio testimonio de esto mismo, y Job no lo advertía cuando el demonio le elogiaba por ello, pues no adquirió estos bienes como fruto del comercio, ni oprimiendo a otros, sino que los adquirió como fruto de la bendición de Dios, y se alegraba de la seguridad que venía de lo alto; no se hubiera alegrado, si no hubiese sido virtuoso. De tal suerte, también en esto el diablo le elogió de forma inadvertida y le cubrió de laureles. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 10[8].

1, 11-12 *«En tus manos dejo cuanto posee»*

EL SIGNIFICADO ALEGÓRICO DE LA MANO DE DIOS. La expresión «tu mano» hemos de entenderla con sentidos variados. Es o bien el poder de Dios castigador y ejecutor del castigo, que en la Sagrada Escritura suele tomar el nombre de «instrumento de la ira»[9], o bien el poder defensivo y protector, como cuando se dice: «Nadie puede arrebatarlos de la mano del Padre»[10]. Incluso el Hijo puede tomar la mano que protege y sostiene a quienes se acogen a ella, como al decir: «La diestra del Señor me ensalzó, la diestra del Señor actuó con poder»[11]. Sin el permiso de Dios nadie cae en la tentación. Porque Dios dice [al diablo]: «Mira, he entregado todos sus bienes en tu mano». Sin embargo, para dejar claro que el permiso se da con restricciones, se añade: «Pero no le toques». Por ello las aflicciones [de Job] no ocurren por efecto del destino ni de forma arbitraria, sino de-

[5] Hb 1, 14. [6] PO 42/1, 84. [7] CCL 143, 99: BPa 42, 170. [8] PTS 35, 19. [9] Rm 9, 22. [10] Jn 10, 29. [11] Sal 118, 16 (117, 16 LXX).

bido al consentimiento de Dios, como ya se señaló al principio, para mostrar la virtud de Job, y a veces también por otras razones acerca de las cuales hablaremos en adelante. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 1, 11[12].

DIOS NO ACCEDE A LOS DESEOS DE SATÁN. Satán quiso y deseó ardientemente recibir también él mismo este poder, mas no se atrevió a manifestarlo, sino que dijo: «Extiende tu mano». Entonces, para que no pudiera decir: «tú le golpeaste con moderación como a un sirviente de la familia», Dios no hizo lo que el diablo pedía. Además Dios, aun actuando así, podría haberse justificado diciendo: «He hecho lo que querías, eres tú quien me ha dicho que le tocase». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 11b[13].

1, 13-15 *Pasaron a cuchillo a los criados*

UN DÍA DELIBERADAMENTE ESCOGIDO. El diablo escoge el día de la tentación para entonces golpear al santo Job con variedad de desgracias y aflicciones, cuando Job, concluida la comida, rodeado de sus hijos y ofrecidos los sacrificios, podía estar seguro de la protección de Dios. No en vano el día en que se había de anunciar el robo de los bueyes y de las asnas, se hace también mención de la celebración de un banquete con los hijos, sino para mostrar que tantas desgracias como habían de sacudir el alma del justo, ocurrían al mismo tiempo. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 1, 13[14].

1, 16 *Ha abrasado rebaños y criados*

EL FUEGO ES EL DEMONIO. ¿Quién es el fuego? El mismo enemigo del que David había dicho: «Tú lanzarás sobre ellos ascuas encendidas»[15]. Porque él no puede, como piensan algunos, arrojar rayos ni blandir relámpagos ni poner en acción a cada uno de los elementos. Por lo tanto, es el diablo mismo, bajo la apariencia de fuego, quien cayó sobre los rebaños de ovejas, pretendiendo forzar a Job para que blasfemara contra Dios, como si fuera El quien destruía, desde lo alto de los cielos, los bienes del justo. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 3, 1, 16[16].

PRUEBA DE LA INTERVENCIÓN DE DIOS. Es digno de consideración cómo el relato del segundo mensajero incrementa la aflicción. Así, dice: «Cayó fuego del cielo y quemó a las ovejas y a los pastores hasta consumirlos». En efecto, aunque el santo Job conocía perfectamente las enseñanzas de la verdad, que las tentaciones no se producen al margen de Dios, el incidente, no obstante, le producía grandísima aflicción por aquellos que pudieran escandalizarse pensando que Dios se apartaba de él. Verdaderamente, que los atacantes se hubieran llevado cautivo al ganado y hubieran pasado a cuchillo a los criados, hubiera podido ser interpretado por los más simples como si el ataque de los bandoleros se hubiera efectuado por imperativo de la ley de la guerra, actuando éstos así por desenfreno y hostilidad, como si lo sucedido no hubiera sido permitido por Dios. Cuando se da la noticia del fuego caído del cielo, cabía el temor de que algún pusilánime pensara que la virtud no es nada admirable, puesto que Dios castiga a quien la posee. Con todo, incluso produciéndose esta desdicha, el santo no se

---

[12] PTA 1, 84-86. [13] PTS 35, 20. [14] CCL 88, 6.
[15] Sal 140, 10 (139, 11 LXX). [16] PO 42/1, 106.

vino abajo, sino que se adecuó todo él a la voluntad de Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 1, 16[17].

1, 17 *Los caldeos divididos en tres grupos*

EL PODER DEL DIABLO. No se debe pensar que también estos golpes vienen de Dios y que, además, el demonio aumenta desmesuradamente la magnitud de la tragedia con la diversidad de las noticias. De esta manera, si Job en su estremecimiento dice que «es Dios quien golpea y que por lo tanto es preciso soportarlo», el diablo le responde: «Pero fíjate, también los hombres te hieren, no es solamente Dios quien lucha contra ti». Mira cuán grande es el poder del diablo y cómo ha puesto en movimiento tantas gentes, o bien cómo ha dotado de una forma visible a los demonios. Tú recuerda conmigo la habilidad del diablo, aunque pienses que el fuego no existe; pues él no puede crear nada, pero apareció de esta forma y todo lo ha abrasado. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 17[18].

1, 18-19 *Tus hijos y tus hijas estaban comiendo*

LA PÉRDIDA INSTRUYE SABIAMENTE AL CORAZÓN. Cuando nuestra alma se ve sostenida por la plenitud y abundancia de tantos dones, disfrutando en ellos de una continua seguridad, puede sucederle que se olvide del que se los otorga y que se crea que los posee por sí misma, pensando que no le faltarán nunca. En ese caso, Dios suele privar al alma presuntuosa de su gracia para mostrarle su debilidad. Reconocemos de dónde proceden nuestros bienes cuando, habiéndolos casi perdido, descubrimos que por nosotros mismos no podemos conservarlos. Así, unas veces, para ser introducidos en esta escuela de humildad, la tentación irrumpe en nuestra alma y hiere nuestra sabiduría poniéndole en tanta necedad que, turbada, no sabe ni cómo oponerse a males inminentes ni cómo prepararse para hacer frente a la tentación. Esa necedad sirve para instruir prudentemente el corazón, porque le lleva a decir momentáneamente insensateces, haciéndolo luego más humilde y, por ello, más sabio. De esa forma, se alcanza la sabiduría con más seguridad después de haberla casi perdido. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 49, 78[19].

[17] PTA 1, 96-98. [18] PTS 35, 24. [19] CCL 143, 106: BPa 42, 177-178.

JOB BENDICE A DIOS EN SU AFLICCIÓN (1, 20-22)

[20] Se levantó Job, se rasgó sus vestiduras, y se rapó la cabeza en señal de duelo. Luego se postró en tierra en adoración [21] y dijo: «Desnudo salí del vien-

tre de mi madre y desnudo volveré. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Bendito sea el Nombre del Señor».

[22] *En todo esto Job no pecó ni cometió necedad alguna contra Dios.*

PRESENTACIÓN: Los Padres están de acuerdo en afirmar que Job, en su aflicción y su inevitable desesperación, conserva un espíritu invencible de gratitud hacia Dios (CRISÓSTOMO, EFRÉN, HESIQUIO). De esto aprendemos que la aflicción no ha de ser para nosotros causa de tentación (GREGORIO). La desnudez es a un tiempo don y benevolencia. Las palabras de Job referentes a esto se pueden comprender mejor del mal y del pecado, y no sólo de los bienes. Nuestro único bien verdadero es la piedad, que ni la muerte nos puede arrebatar (CLEMENTE). Hemos de aceptar lo que Dios nos manda, ya que Él siempre manda el bien (BASILIO). Como un buen siervo, Job consideró la voluntad del Señor como su mayor bien (AGUSTÍN).

1, 20-21 *Job... se postró en tierra en adoración*

UN SIGNO DE VICTORIA. No pienses, querido hermano, que esta reacción de Job es expresión de una derrota, por el contrario, es signo de victoria; pues si él no hubiese hecho nada, hubiera dado la impresión de ser insensible, pero, en realidad, se nos manifiesta como un sabio, como un padre y como un hombre piadoso. Mas ¿qué mal había sufrido Job? No se lamenta de la pérdida de los hijos, ni de la pérdida de los ganados, sino del modo cómo ha sucedido. ¿A quién no hubieran perturbado todos estos acontecimientos? ¿A qué hombre de hierro no le hubieran afectado? Pues también Pablo sufrió en medio de lágrimas esto mismo cuando decía: «¿Qué hacéis llorando y destrozando mi corazón?»[1]. Pero precisamente por eso se hizo acreedor a la admiración. Del mismo modo también Job fue digno de admiración porque, a pesar del dolor que le obligó a hacer estos gestos y a soportar las desgracias, no pronunció nada que fuera inoportuno. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 20[2].

LA PUREZA DE JOB. El texto significa que Job no estaba manchado de crímenes ni obras perversas, sino que regresaría «desnudo», es decir, puro e inocente al «seno materno». Él era tan firme en su santa integridad, que fácilmente podemos imaginar que jamás se había apartado de la justicia, ni que pasaría de la virtud al vicio en el futuro. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 1, 21[3].

NUESTRA ÚNICA Y VERDADERA POSESIÓN ES EL TEMOR REVERENCIAL A DIOS. Las palabras de Job se pueden entender más elegantemente de la siguiente manera: Estaba «desnudo» de vicio y de pecado, tal cual había sido formado desde el principio en el seno materno y de la tierra, y así volveré «desnudo» a la misma tierra; pero no [desnudo] de posesiones[4], pues eso sería poco o vulgar, sino [desnudo] de vicio y de pecado y

[1] Hch 21, 13. [2] PTS 35, 25-26. [3] ESOO 2, 2.
[4] Cf. También CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, IV, 160, 1 (FuP 15, 287).

de esa forma fea que manifiestan los que han vivido de manera injusta. Ciertamente, es común a todos los seres humanos el nacer y ser enterrados desnudos; únicamente tendremos aquellas ropas que sólo se ponen a los cuerpos de los muertos. Pero Dios ha previsto para nosotros otra vida y ha hecho de la vida presente un camino para llegar a la otra, designando las posesiones actuales como viático. Una vez lleguemos a ese camino, nos será arrebatada toda abundancia de riquezas. En efecto, de todo lo que hemos poseído en la vida presente no podremos decir que es nuestro nada, excepto la piedad, que en verdad es posesión nuestra. La muerte no podrá arrebatárnosla, pero alejará todas las demás cosas, incluso contra nuestra voluntad. Ciertamente recibimos como ayuda para esta vida todo lo que poseemos, pero después de gozar de esas cosas, cada uno de nosotros emigra abandonando el exiguo recuerdo de la vida; hasta aquí llega el final de toda felicidad. Ésta es la conclusión de todas las buenas obras de la vida presente. Con razón el niño, cuando saca la cabeza del seno materno, no comienza a reírse, sino a llorar inmediatamente. Llora, indignado de comenzar a vivir, porque se le propone el gustar desde el principio dones mortales. Al mismo tiempo que es sacado a la luz y recibido, sus manos y sus pies se retraen y necesita ser alimentado. ¡Oh, comienzo de la vida y preludio de la muerte! Apenas el niño ha entrado en la vida, se colocan sobre él los vestidos de los muertos; en verdad, la naturaleza recuerda el fin a los que acaban de nacer. Por eso también el niño comienza a llorar, como si gritara a la madre con un lamento suave: ¿Por qué, madre, me has sacado fuera a una vida cuya prolongación es cercanía a la muerte? ¿Por qué me has introducido en un mundo con múltiples preocupaciones, en el que, al nacer, las vendas son mi primera experiencia? ¿Por qué me has traído a una vida en la que una juventud deplorable se pierde mucho antes que la ancianidad y, además, la vejez se trata de evitar como si fuera una condena de muerte? Terrible y pesado, madre, es el curso de esta vida, cuya meta es la muerte de los corredores. Calamitoso es el camino de los que viajamos, que tiene una sepultura como lugar de posada. Peligroso es el mar de la vida por el que navegamos, pues amenaza el infierno para atacarnos como un pirata. Únicamente el hombre nace desnudo de todo; sin protección de ninguna clase de armas o vestidos. Esto no significa que el ser humano sea inferior a los restantes animales, sino que la desnudez y el no estar vestido con nada producen la reflexión en nosotros. Ahora bien, el pensamiento y la solicitud despliegan la prudencia, alejan la estupidez, introducen las artes como fuente para nuestras necesidades y favorecen la diversidad de destrezas. En efecto, quien está desnudo tiene la indigencia como impulso al estímulo, encuentra y hace muchas cosas: cómo escapar de la lluvia, eludir el frío y acercarse al calor con precaución, cómo defenderse y rechazar los golpes, cómo trabajar la tierra, cómo infundir miedo a las fieras salvajes y cómo dominar a los animales más fuertes. Mojado por la lluvia inventa los tejados, sufriendo el frío descubre los vestidos, herido por los golpes inventa la coraza; sus manos, sangrantes por los espinos al labrar la tierra, le ayudan a descubrir el socorro de los instrumentos de labranza; desnudo, se ve obligado a convertirse en presa de las fieras salvajes y por el

miedo descubre con qué asustarlas a ellas. La desnudez origina habilidades variadas por variados motivos, ya que la desnudez es un don del Señor y una gracia por Él concedida. Así pues, Job también estaba desnudo de sus obras, de sus posesiones, de la preclara y abundante descendencia, y en breve espacio de tiempo fue despojado de todo. Por ello exclamó con una gran voz de agradecimiento: «Desnudo salí del vientre materno y desnudo volveré a él», a Dios, al destino y al descanso de los bienaventurados. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA *Fragmentos*, 5[5].

LO QUE DIOS ORDENA ES SIEMPRE BUENO. Aunque se nos escapen las razones de la providencia de Dios, debemos aceptar, por mucho que sea doloroso lo que nos ha preparado el que es sabio y nos ama. En efecto, Él sabe cómo distribuir a cada uno lo que le es útil y conoce las razones por las que el final de la vida es distinto en cada uno de nosotros. Ciertamente, hay una razón, incomprensible para los hombres, por la que unos mueren antes y otros permanecen más tiempo para soportar esta vida dolorosa. Por ello, es mejor para nosotros inclinarnos totalmente ante su bondad y no rebelarnos, recordando aquellas palabras grandes y famosas que pronunció el gran atleta Job, cuando vio a diez de sus hijos sucumbir en la misma mesa en un sólo instante: «El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como le ha parecido al Señor, así ha sucedido». Hagamos nuestra esa conducta admirable. Es igual la recompensa de parte del Juez justo para quienes muestran idéntico valor. No hemos sido privados de un hijo[6], sino que lo hemos devuelto a quien nos lo prestó; su vida no ha sido cancelada, sino que ha cambiado a mejor. No es la tierra quien se ha tragado a nuestro ser querido, sino el cielo quien lo ha recibido. Esperemos un poco y estaremos de nuevo con él. Aunque él ha recorrido su camino más rápidamente, todos nosotros recorreremos el mismo camino y todos llegaremos a la misma parada. Y aunque uno recorra antes el camino, todos tendremos que recorrerlo y todos alcanzaremos la meta. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 5, 2[7].

¿QUÉ HABÉIS PERDIDO? Ciertamente, en aquel saqueo perdieron ellos los bienes de la tierra, si es que los poseían de la manera que habían oído de boca de aquel, pobre por fuera y rico por dentro; es decir, si usaban del mundo como si no usaran de él, y pudieron decir con reciedumbre lo que aquél, tentado y nunca derrotado: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré a la tierra. El Señor dio y el Señor quitó. Bendito sea el nombre del Señor». Para que, como buen siervo, estimase por copiosas riquezas la voluntad de su Señor y, yendo en espíritu a su zaga, se enriqueciese, y no se entristeciese abandonados en vida aquellos bienes que bien pronto, al morir, había de abandonar. Sin embargo, aquellos otros más débiles que, aun cuando no los antepusieran a Cristo, estaban apegados a esos bienes terrenales con algún deseo, experimentaron al perderlos cuál fue la gravedad de su pecado al amarlos. Se dolieron tanto cuanto se implicaron en dolores[8], como recordé

[5] PG 9, 740-741. [6] Basilio escribió esta carta para consolar a Nectario, que había perdido a su hijo. [7] PG 32, 240-241. [8] Cf. 1 Tm 6, 10.

antes que había dicho el Apóstol. Convenía que se añadiese la disciplina de la conveniencia a quienes por tan largo tiempo descuidaron la de la palabra. Pues al decir el Apóstol: «Los que quieren hacerse ricos caen en tentación»[9], etc., sin duda increpa en las riquezas la inclinación, no la posibilidad, porque en otro lugar ordena a Timoteo: «Manda a los ricos de este siglo que no se ensoberbezcan ni esperen en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para que gocemos; practiquen el bien, sean ricos en buenas obras, den y comuniquen con facilidad, atesorando en adelante un fundamento sólido para conseguir la verdadera vida»[10]. Quienes hacían esto de sus riquezas, se compensaron de pequeños quebrantos con grandes lucros, y quedaron más contentos por lo que, dado de buena gana, aseguraron, que descontentos por cuanto, reteniéndolo con temor, perdieron con más facilidad. Pudo ello perderse en la tierra, porque descuidaron transferirlo al cielo. Otros siguieron el consejo de su Señor, que dice: «No queráis esconder tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los destruyen y donde los ladrones los minan y los hurtan; antes almacenad tesoros en el cielo, adonde no se acerca el ladrón ni la polilla los corrompe; donde está tu tesoro, allí está tu corazón»[11]. Y en el tiempo de la tribulación dieron prueba de la cordura con que obraron al no despreciar al veracísimo Preceptor y al fidelísimo y muy invicto Guardián de su tesoro. Y si son muchos los que se gozan de haber tenido sus riquezas donde sucede que el enemigo no se acerca, ¡con cuánta mayor certeza y seguridad podrán gozarse quienes por consejo de su Dios las transfirieron a donde de ningún modo podrá acercarse! AGUSTÍN, *La ciudad de Dios.* 1, 10, 2[12].

1, 22 *Job no pecó*

NO HAY PECADO NI DE PALABRA NI DE PENSAMIENTO. «Job no pecó contra Dios», es decir, quien estaba limpio de pecados de palabra o pensamiento, dio gracias a Dios con sus palabras en conformidad con sus pensamientos. En efecto, no cometió necedad alguna contra Dios, es decir, [Job] no acusó a la voluntad de Dios ni despreció el plan salvífico del Creador y no percibió ninguna locura en lo que le había sucedido. Dicho de otro modo:, no pensó que los justos son entregados en manos de pecadores. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 3, 1, 22[13].

LA AFLICCIÓN NO DEBE INDUCIRNOS A LA TENTACIÓN. El ánimo doliente debe vigilar con mucho cuidado para que al insinuarse interiormente la tentación no explote por dentro pronunciando palabras ilícitas, ni se deje llevar por la murmuración a causa de las pruebas. De lo contrario, el exceso de palabras ilícitas acabaría convirtiendo el fuego, que lo purifica como al oro, en chispa que haría prender la paja. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 56, 88[14].

---

[9] 1 Tm 6, 10. [10] 1 Tm 6, 17-19. [11] Mt 6, 19-21. [12] CSEL 40/1, 20: BAC 171, 20-22. [13] PO 42/1, 118. [14] CCL 143, 111: BPa 42, 183.

SATÁN INFLIGE ÚLCERAS A JOB (2, 1-8)

[1] Sucedió otro día que los ángeles de Dios vinieron para presentarse ante el Señor y vino también Satán entre ellos. [2] El Señor le preguntó: «¿De dónde vienes?». Y le respondió Satán: «De dar vueltas por la tierra, recorriéndola entera». [3] El Señor entonces le dijo: «¿Te has fijado en mi siervo Job? Nadie hay como él en la tierra; es íntegro y recto, temeroso de Dios y alejado del mal. Todavía se mantiene firme en su integridad a pesar de que me has incitado a destruirlo sin motivo». [4] Pero Satán contestó: «Piel por piel. Todo lo que tiene el hombre lo daría por su vida. [5] Pero bastará con extender su mano y tocar su carne o sus huesos para que te maldiga en tu cara». [6] Y le dijo el Señor a Satán: «Mira, te lo dejo en tus manos. Eso sí, has de respetar su vida».

[7] Satán salió de la presencia del Señor e hirió a Job con una úlcera maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla. [8] Job se rascaba con un trozo de teja, sentado entre cenizas.

PRESENTACIÓN: Todos los sucesos de la prueba de Job los dirige y controla la divina providencia (CRISÓSTOMO). En su aflicción, prefigura el sufrimiento de Cristo, después de que asumiera una naturaleza humana y carne mortal (GREGORIO). Job pasa otra prueba: le ataca la enfermedad, o sea, el sufrimiento pasa a su propio cuerpo (JULIANO DE ECLANA, ISO'DAD). Pero Dios manda que su estado de mente y de razón natural no sean destruidos (EFRÉN, DÍDIMO). A Job se le presenta como espectáculo, es decir, como modelo de comportamiento en la aflicción (ISO'DAD).

2, 1-2 *Vino también Satán entre ellos*

EL DEBER DE LOS ÁNGELES. ¿Por qué el texto sagrado presenta a los ángeles haciendo su servicio de cada día? Para que aprendamos que los acontecimientos actuales no están fuera de la providencia, sino que los ángeles llevan cuenta de todo lo que sucede a diario, y que cotidianamente son enviados con encargos especiales, aunque nosotros no lo sepamos. Para esto han sido creados, ésta es su tarea, como dice el bienaventurado Pablo: «Enviados para asistir a aquellos que han de heredar la salvación»[1]. Y «el diablo –se dice– en medio de ellos». ¿Ves con qué fin están presentes los ángeles y con qué fin está Satán? «Aquellos para servir», éste para tentar; aquellos para administrar nuestros asuntos, éste para torcerlos. ¿Por qué [Satanás] es interrogado de nuevo delante de los propios ángeles? Necesariamente porque había dicho delante de ellos: «Con golpe seguro él te maldecirá a la cara»[2]. ¡Oh, naturaleza insolente! Se atrevió nuevamente a venir. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 2, 1[3].

---

[1] Hb 1, 14. [2] Jb 1, 11. [3] PTS 35, 33.

2, 3 *Job... es íntegro y recto*

La semejanza de Job con Cristo. «Me has incitado contra él para afligirlo sin motivo». Si el santo Job es figura de nuestro Redentor en su pasión, ¿cómo es que el Señor dice a Satanás: «Me has incitado contra él»? El Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, para destruir las culpas de nuestros delitos vino a soportar los azotes de nuestra condición mortal. Él es de la misma y única naturaleza que el Padre, ¿cómo, pues, afirma el Padre haber sido empujado por Satanás contra Él, cuando consta que ninguna desigualdad de poder, ninguna diferencia de voluntad, interrumpe la concordia entre el Padre y el Hijo? El que es igual al Padre en su divinidad ha venido en carne a sufrir por nosotros. No hubiera padecido si no hubiera asumido la condición del hombre caído para redimirlo. Si el primer hombre no hubiera pecado, el segundo no hubiera venido en absoluto a sufrir las pruebas de la pasión. Como el primer hombre fue apartado del Señor por culpa de Satanás, ahora el Señor se ha sometido a la pasión en el segundo hombre. Así pues, empujó Satanás al Señor para que afligiera a este hombre de la misma manera que en el paraíso arrojó por el pecado de desobediencia al primer hombre de la cima de la santidad. Si no hubiera entregado a la muerte del alma al primer Adán por un pecado voluntario, el segundo Adán no habría venido sin pecado a padecer la muerte voluntaria de la carne. Gregorio Magno, *Libros morales*, 3, 14, 26[4].

2, 4-5 *«¡Piel por piel!»*

Job sufre en su carne la prueba de una herida casi mortal. Como el diablo no veía que con el golpe de la primera tentación hubiera derribado la constancia del santo varón, viene de nuevo a la presencia de Dios, casi alegando que las cosas con las que [Job] había sido tentado no eran grandes, y dice que debía ser probado no con cosas exteriores, sino con aquellas que tocasen a su propia persona. En efecto, añade que Job, como suelen hacer todos los hombres, había soportado con disimulo la pérdida de los bienes para no poner en peligro su salvación hablando ofensivamente contra Dios. Pues es frecuente en los hombres librarse de pérdidas mayores con daños menores, e incluso, a veces, poniendo delante la mano, salvar la propia cabeza cuando la salvación está en peligro. Juliano de Eclana, *Explicación del libro de Job*, 2, 4[5].

2, 6 *«Has de respetar su vida»*

Job debe ser puesto a prueba. «Pero respeta su vida». Dios no dice esto como si quisiera impedir que el diablo le arrebate la vida a Job, sino que dice: «Respétalo». Es decir, guárdate de no destruir las facultades mentales de Job. Así pues, Dios dispuso las cosas para que el diablo, convencido ante la evidencia de los hechos, reconociese que Job, aun acosado por tantas aflicciones, jamás llegaría a blasfemar. Efrén de Nisibi, *Comentarios al libro de Job*, 2, 6[6].

El sentido de «respetar su vida». Esto lo permite Dios para nuestro provecho, con el fin de presentar a Job como marca y prototipo de fortaleza,

---

[4] CCL 143, 131: BPa 42, 204-205. [5] CCL 88, 8-9.
[6] ESOO 2, 2-3.

como una inscripción en piedra, puesto ahí como ejemplo de tamaña virtud, y ello tanto para los hombres de entonces como para las generaciones posteriores; que se diga: «Esto fue lo que pasó». Porque al atleta y al que compite en los juegos puede oírsele decir: «Sé que se me hará justicia»[7]. Pero el Señor, al entregar a Job, dice: «Has de respetar su vida». Esto ha de entenderse de la siguiente manera: con frecuencia vemos que se dan demencias y desvaríos mentales en algunas personas; sólo Dios, que conoce lo escondido, sabe las razones por las que estas personas se han entregado así. Lo que dice, pues, el Señor, es esto: No embotes ni extravíes su mente, toca, sin embargo, su carne y sus huesos, que yo los reclamaré. Considera, por tu parte, si las palabras «has de respetar su vida» significan: «no le mates». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 2, 6[8].

2, 7 *Hirió a Job con una úlcera*

NATURALEZA DE LA ENFERMEDAD DE JOB. Las palabras «e hirió a Job con una úlcera maligna» se refieren a la enfermedad de la elefantiasis. Cuando esa enfermedad afecta a una persona, todo su cuerpo se pudre, los orificios nasales desaparecen y un pus sucio, amargo y punzante, sale continuamente de su cuerpo; y no sólo inspira horror a los demás, sino también a sí mismo. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 2, 7[9].

2, 8 *Job... sentado entre cenizas*

JOB ERA UN ESPECTÁCULO PARA EL MUNDO. Dios hizo que Job se sentara «fuera de la ciudad», para convertirse en «espectáculo del mundo»[10] y para que más tarde no se pudiera rechazar la creencia de que él había soportado estas tribulaciones, y para que, andando el tiempo, muchos visitantes pudieran sacar algún provecho. Lo mismo que nuestro Señor permitió a Lázaro estar cuatro días en el sepulcro para que su cuerpo pudiera oler mal, así también [Job] fue abandonado un tiempo considerable en su prueba. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 2, 8[11].

[7] Jb 13, 18. [8] PTA 1, 138. [9] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 238-239. [10] 1 Co 4, 9. [11] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 239.

LOS AMIGOS CONSUELAN A JOB (2, 9-13)

[9] Su propia mujer le decía: «¿Todavía te mantienes firme en tu integridad? Maldice a Dios y muérete». [10] Job le respondía: «Hablas como la más necia de las mujeres. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿cómo no vamos a aceptar también los males?». Y en todo esto tampoco pecó Job con sus labios.

11 Tres amigos de Job se enteraron de toda la desgracia que le había acaecido y vinieron, cada uno desde su región, para acompañarle y consolarle. Eran Elifaz, el temanita, Bildad, el suajita, y Sofar, el naamatita. 12 Cuando le vieron desde lejos no le reconocieron; entonces alzaron su voz y lloraron. Se rasgaron las vestiduras y lanzaron polvo al aire sobre sus cabezas. 13 Se sentaron en el suelo junto a él durante siete días y siete noches sin decir una palabra porque comprendían que el dolor de Job era muy intenso.

PRESENTACIÓN: Después de la prueba física de perder su riqueza y sus hijos, ahora Job tiene que afrontar la oposición psicológica de su esposa como nueva prueba (HESIQUIO). Pero Job puede rechazar la argumentación de ella reconociendo el poder absoluto de Dios (CRISÓSTOMO). Los tres amigos de Job representan simbólicamente las tres clases de sumos sacerdotes, sacerdotes y profetas (EFRÉN). Acuden a Job para consolarlo por la dolorosa pérdida de sus hijos y su riqueza, por las enfermedades presentes que lo afligen (DÍDIMO). El comportamiento de Job en la aflicción es un aviso eterno para transformar las malas acciones en obras buenas y virtuosas (GREGORIO).

2, 9 *«Maldice a Dios y muérete»*

JOB AFRONTA UNA NUEVA PRUEBA. Como el traidor había sido vencido en todas las batallas y había fracasado en todas sus tentativas, había sido obstaculizado en todos sus enredos, todas sus redes habían sido hechas añicos y había perdido en todas sus estratagemas, después de haber destruido los bienes de Job, después de la muerte de sus numerosos hijos, después de haber lastimado con golpes su cuerpo, como último recurso y, como el diablo pensaba, el más lacerante de todos, enfrentó a Job con su propia esposa. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 4, 2, 9[1].

2, 10 *Tampoco pecó Job con sus labios*

DIOS POSEE EL PODER DE HACER TODO CUANTO DESEA. Es decir: «Aunque no hubiera mas que males, sería necesario soportarlos». Él es nuestro Señor y nuestro dueño. ¿No tiene el poder de enviarnos todo? ¿Por qué nos ha dado los bienes? No porque los hayamos merecido; por lo tanto, no nos aflijamos ahora tampoco con el pensamiento de que sufrimos inmerecidamente. Pues él tiene autoridad suprema para darnos sólo males; si también nos ha dado bienes, ¿por qué nos quejamos? Observa cómo Job en ninguna parte habla de faltas ni de méritos, sino solamente de que pertenece a Dios hacer todo lo que quiere. Acuérdate de los antiguos momentos de prosperidad y no llevarás con dificultad el presente. Nos basta para nuestro consuelo saber que es el Señor quien nos envía esto. No hablemos pues de si es «justa o injustamente». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 2, 10c[2].

2, 11 *Tres amigos de Job se enteraron*

SENTIDO SIMBÓLICO DE LOS AMIGOS E HIJOS DE DIOS. Entre tanto, mientras los

[1] PO 42/1, 138. [2] PTS 35, 47-48.

amigos analizaban el caso de Job y hacían los preparativos para su viaje, no hay duda de que pasaron muchos días. Todos ellos eran señores y hombres de rango distinguido. Los tres amigos de Job representan a la clase de los sumos sacerdotes, sacerdotes y profetas, que prosperaban entre los judíos. Y los siete hijos de Job representan a los sacerdotes de la Iglesia, a los apóstoles, a los profetas, y a todos aquellos agraciados con el don de hacer milagros y curaciones, a los asistentes de los asesores, a los presbíteros y a los diáconos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 2, 11[3].

UN CONSUELO PARA LAS AFLICCIONES PASADAS Y PRESENTES. Los amigos llegaron para hacer dos cosas, puesto que resultaban también ser dos los padecimientos de Job: se veía, en efecto, privado de su hacienda y de sus hijos, y todo su cuerpo estaba atormentado por llagas. «Juntos» llegaron a casa de Job, debido a su gran celo o bien porque, aun viviendo distantes, habían pactado llegar a la vez. El caso es que su intención era llegar juntos ante Job para consolarlo. Y, efectivamente, se dieron cuenta de que las desgracias no habían cesado, sino que se estaban produciendo en aquel momento. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 2, 11[4].

2, 12-13 *No le reconocieron*

LOS VICIOS SE VUELVEN VIRTUDES. Cuando nuestro corazón se duele sinceramente, los vicios no pronuncian ninguna palabra contra nosotros. Cuando se busca una vida de rectitud plenamente, cualquier vana sugestión de perversidad queda bloqueada. Sucede con frecuencia que si nos lanzamos con fuerte empeño contra la invectiva de los vicios, podemos poner esos mismos vicios al servicio de la virtud. Algunos, en efecto, dominados por la ira, someten ésta a la razón poniéndola al servicio de un celo santo. Otros, engreídos por la soberbia, inclinan su ánimo al temor de Dios y transforman ésta en una voz autorizada y libre para la defensa de la justicia. Otros, preocupados por la condición física, someten su cuerpo al ejercicio de obras de caridad, de modo que donde sentían el impulso para obrar la iniquidad, ahí mismo obtienen los beneficios de la piedad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 3, 37, 70[5].

[3] ESOO 2, 3. [4] PTA 1, 162-164. [5] CCL 143, 157: BPa 42, 232.

JOB MALDICE EL DIA DE SU NACIMIENTO (3, 1-12)

[1] Después de esto Job abrió su boca y maldijo el día de su nacimiento, [2] diciendo:

[3] «Perezca el día que me vio nacer, la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido».

[4] Que aquel día se convierta en oscuridad, que Dios desde arriba no lo tenga en cuenta, que nunca brille la luz sobre él.
[5] Que lo envuelvan tinieblas y sombras de muerte, que las nubes lo cubran, y le aterrorice el sol eclipsado.
[6] Que la tiniebla se apodere de esa noche, y no entre en el cómputo del año ni en la cuenta de los meses.
[7] Que sea una noche estéril, sin gritos de júbilo.
[8] Que la maldigan los que maldicen el día, los que evocan al monstruo Leviatán.
[9] Que se apaguen las estrellas del alba, que espere la luz y no llegue ni vea los parpadeos del amanecer, [10] por no haber cerrado las puertas del vientre que me llevó, y no haberme ahorrado ver tanta miseria.
[11] ¿Por qué no perecí en el seno materno, o no encontré la muerte al salir de las entrañas?
[12] ¿Por qué me acogieron las rodillas, y los pechos me dieron de mamar?».

Presentación: En estas palabras que pronunció Job durante su desesperación, los Padres vieron muchos significados alegóricos que podrían parecer avisos morales a los cristianos. En primer lugar, nos enseñan a evitar ofender a Dios, incluso cuando la desesperación comprensiblemente nos aplasta (Iso'dad). Sin embargo, Dídimo sugiere que Job no está maldiciendo el día de su nacimiento, sino los sucesos dolorosos que ocurrieron ese día (Dídimo). Las palabras de Job también nos recuerdan nuestra condición de criaturas caídas antes de nuestra redención en Cristo (Hesiquio, Efrén). La oscuridad que Job invoca simboliza la condenación del pecado (Olimpiodoro, Juliano de Eclana) y su juicio ante Dios (Gregorio, Felipe). Las palabras de Job también anuncian la condenación de Judas tal como Jesús la pronunció (Crisóstomo).

3, 1-2 *Job... maldijo el día de su nacimiento*

Job maldice el día de su nacimiento. Es habitual entre los hombres el maldecir y murmurar contra las desgracias que les acontecen, pues Dios no nos pide que seamos insensibles. Pero cuando nos hallamos en las tribulaciones y sufrimos los males que nos aquejan, Dios nos pide que no nos abandonemos en la blasfemia, sino que utilicemos aquellas palabras que expresan los peligros y la gravedad de nuestra miseria. Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 3, 1[1].

El verdadero significado del «día» de Job. El sabio no es un hombre que habla en vano, ni profiere por su boca razones que no puedan cumplirse. Job no maldice el día en cuanto período de tiempo, sino las cosas que tienen lugar durante el mismo. En efecto, es costumbre de las Escrituras llamar «día» a los acontecimientos. Esto nos lo enseña el salmista cuando dice: «El Señor le librará en el día de la aflicción»[2], refiriéndose al

[1] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 240. [2] Sal 41, 1 (40, 2 LXX).

día de la aflicción no como un espacio temporal, sino como las aflicciones que ocurrieron durante el mismo. También lo que se dice en Pablo: «Porque son días de aflicción»[3], tiene el mismo significado. Así, alguien puede decir a estas personas que el día es bueno, pero a aquellas que es malo. En efecto, para el pueblo de Israel que, contra toda esperanza, cruzó el mar Rojo, ese día resultaría ser bueno, mientras que para los egipcios sería malo, puesto que «se hundieron como plomo en el agua impetuosa»[4]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 3, 1-2[5].

3, 3 *«Perezca el día que me vio nacer»*

UNA ALUSIÓN AL PECADO DE EVA. No el día en que fui modelado, sino en el que nací... Porque Dios me modeló en el bien, pero Eva, que fue la que trasgredió, me concibió en tristeza. Y el mismo David, que no ignoraba esto, por inspiración del Espíritu, lo introdujo en un salmo profético de la siguiente manera: «¡Mira! En culpa nací, y en pecado me concibió mi madre»[6]. Y esto, sin duda, tuvo lugar después del pecado en el paraíso y después de la trasgresión debida al miserable alimento del árbol. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 6, 3, 3[7].

3, 4-5 *«¡Que aquel día se convierta en oscuridad!»*

LA RAZÓN DE LA VENIDA DE CRISTO. Descubrid aquí la razón que condujo al Emmanuel a un nuevo nacimiento en la carne. Ciertamente, el pecado del mundo fue la causa de la venida de Cristo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 3, 4[8].

CONDENACIÓN DEL PECADO. Literalmente Job pide que la noche no sea iluminada por luna ni estrellas, sino que sobre ella se vierta una profunda oscuridad a la que llama «sombra de muerte». Sin embargo, de acuerdo al sentido del texto, Job está suplicando que el pecado se manifieste con la maldad que le es propia, para que no pueda fingir virtud, antes bien, una vez se reconozca que es tenebroso y portador de muerte, se convierta en algo abominable de lo que hay que huir. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 3, 4-5[9].

3, 6-7 *«Que sea una noche estéril»*

LA FALSA JUSTIFICACIÓN QUE ADÁN HACE DEL PECADO AGRAVA SU CULPA. Se cumplirá el año de nuestra iluminación cuando aparezca el eterno Juez a la santa Iglesia y complete la vida de su peregrinación. Recibirá la recompensa a sus trabajos cuando, acabado este tiempo de lucha, regrese a la patria. Dice, en efecto, el profeta: «Coronas el año con tus beneficios»[10]. Se corona el año con bendiciones cuando, finalizado el tiempo del trabajo, recibe el alma el premio a sus virtudes. Los días del año son cada una de las virtudes; los meses son la multitud de acciones virtuosas. Cuando el alma se erige confiada esperando el premio a las virtudes que el Juez concederá en su venida, vienen también a su memoria los males que cometió y siente gran temor no sea que el severo Juez, viniendo a recompensar virtudes, examine también las fechorías que cometió, las sopese atentamente y, al final del año, enumere tam-

---

[3] Ef 5, 16. [4] Ex 15, 10. [5] PTA 1, 168. [6] Sal 51, 5 (50, 7 LXX). [7] PO 42/1, 170. [8] ESOO 2, 3. [9] PTS 24, 39. [10] Sal 65, 11 (64, 12 LXX).

bién su noche... Hay algunos que no sólo no lloran sus pecados, sino que además no paran de defenderlos y alabarlos. Al defender su culpa, la aumentan. Contra tal comportamiento se dice: «¿Pecaste? no lo vuelvas a hacer»[11]. Añade pecado al pecado quien defiende las maldades que cometió. No deja solitaria la noche quien añade a las tinieblas de su culpa la excusa de su defensa. El primer hombre, [Adán], preguntado por la noche de su pecado, no quiso que esa noche fuera solitaria, porque, cuando se le llamó para que se arrepintiera, añadió a su pecado el agravante de la excusa, diciendo: «La mujer que me diste como compañera, me dio del árbol y comí»[12]. Volvió contra su Autor el error de su culpa, como dando a entender: «Al darme a la mujer, me diste la ocasión de pecar». La rama de ese pecado se extiende aún ahora al género humano desde esa raíz, de modo que todavía hoy se buscan justificaciones para el mal cometido. Gregorio Magno, *Libros morales*, 4, 20, 37-21, 39[13].

3, 8 *Los que maldicen el día*

Una iniquidad espiritual contamina la tierra. Que la noche o el día aquel sean malditos, porque se merecen el horror y la desolación del dragón que ha sido sacado del mar a la tierra. En efecto, la tradición de los hebreos o de los sirios interpreta que el Leviatán es aquel del que David dice: «Este dragón que creaste para jugar con él»[14]. Aunque el dragón parece representar una figura de los espíritus malignos[15], sin embargo, se dice que, una vez salido o arrojado a la tierra, provocará tanta destrucción entre los hombres y los animales que con razón todas las maldiciones se acumulan sobre él. Juliano de Eclana, *Explicación del libro de Job*, 3, 8[16].

3, 9 *«¡Que se apaguen las estrellas del alba!»*

Una advertencia a los pecadores. «Que se apaguen las estrellas del alba». Que los pecadores, que durante la noche piensan que brillan con las riquezas y los honores del mundo, se oscurezcan al caer el alba y, por su propia culpa, no lleguen a ver la luz del Evangelio. «Que espere la luz y no llegue». Porque la noche del pecado y de la muerte no puede reconocer la luz de Cristo el Redentor, ni tampoco quienes han nacido en ella si antes no la destruyen renacidos por el bautismo. Felipe el presbítero, *Comentarios al libro de Job*, 3[17].

3, 10-12 *«¿Por qué no perecí en el seno materno?»*

Un presagio de las palabras de Jesús. Y a ti, lector, ¿no te llama la atención que Job no haya dicho palabras como las siguientes: «A cambio de qué recibo esto? ¿Recibo todo esto como premio a mi hospitalidad? ¿Lo recibo como premio a mi generosidad?». Pero él no dijo nada de esto, sino que, como aquel que sufre justamente todo lo que él soportó, también deseó de forma sabia y como si lo mereciera, no haber nacido; esto es lo que Cristo dijo de Judas: «¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!»[18]. Y esto es precisamente lo que dice Job: «¿Por qué he nacido? Mejor sería no haber nacido». Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 3, 11ª-16b[19].

---

[11] Si 21, 1. [12] Gn 3, 12. [13] CCL 143, 186-187: BPa 42, 266-267. [14] Sal 104, 26 (103, 26 LXX). [15] Cf. Ef 6, 12. [16] CCL 88, 11. [17] PL 26, 625. [18] Mt 26, 24. [19] PTS 35, 52.

JOB DESEA EL DESCANSO DE LA MUERTE (3, 13-26)

13 Ahora dormiría en silencio y descansaría en el sueño final 14 con los reyes y nobles de la tierra que edificaron mausoleos que hoy son ruinas; 15 con los príncipes que atesoraron oro y recubrieron de plata sus moradas.

16 Ahora no existiría, como un aborto sepultado, como un niño que no llega a ver la luz.

17 Allí los malvados ya no provocan tumulto ni los exhaustos encuentran reposo; 18 juntos descansan los prisioneros sin oír los gritos del capataz.

19 El pequeño y el grande se igualan, el esclavo se libera del amo.

20 ¿Para qué dar a luz a un miserable y traer a la vida a uno lleno de amargura; 21 a los que ansían la muerte que no llega, y la buscan con más afán que un tesoro; 22 a los que se llenarían de alegría si se toparan con su propia tumba; 23 al hombre al que se le ha cerrado el camino[1], porque Dios le tiene acorralado[2]?

24 Mi único alimento son mis sollozos, como abundantes aguas, mis gemidos.

25 El mal que más temo me llega, lo que más me aterra me sucede.

26 No tengo paz ni sosiego, no descanso, estoy turbado.

PRESENTACIÓN: Los Padres también ven una fuente de enseñanzas morales en la segunda mitad del discurso de Job. La muerte es una salida de un mundo impuro y una liberación del dolor (HESIQUIO, GREGORIO). La humildad es una virtud importantísima en el justo (CRISÓSTOMO). La muerte es tan útil como la vida, y no se la debe considerar una calamidad, sino una ganancia (CRISÓSTOMO, ISO'DAD). Una aflicción que va más allá de los límites de la naturaleza humana autoriza a cualquiera a expresar dolor (JULIANO DE ECLANA), pero las palabras de Job también revelan su deseo de pelear en la lucha del justo contra los poderes opositores del mal (DÍDIMO).

3, 13 *«Descansaría en el sueño final»*

EL DESCANSO DE LOS JUSTOS. Es deseable gozar de la creación de Dios; llegar a ser hombre y recibir la imagen de Dios es un honor, pero no el demorarse en esta vida impura, que fascina a muchos hombres, mas no es deseable para los justos. Tampoco la salida de esta tierra es una tristeza, puesto que la muerte es descanso de las penalidades; la muerte es un sueño y salir del cuerpo es un descanso. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 6, 3, 13-16[3].

3, 14-16 *Como un niño que no llega a ver la luz*

UNA LLAMADA A LA HUMILDAD. «Y con los príncipes –dice– que poseen oro en

[1] La lectura «pero su camino está oculto» sólo la atestigua una pequeña parte de la tradición manuscrita de los LXX. [2] Según la mayoría de los manuscritos de los LXX. [3] PO 42/1, 186.

abundancia». Me parece a mí que Job quiere moderar la soberbia de esos personajes y persuadirlos de que los asuntos humanos no son de gran importancia, pues no es sin razón y por casualidad que se ha introducido en este pasaje a los reyes «que se enorgullecían de sus espadas». Considera también sus palabras de sabiduría en medio de la desgracia: la riqueza no dio [a los grandes] protección alguna, de nada les sirvió su poder, a todos les sobrevino la muerte. «O como un feto –dice– expulsado del seno materno». Observa cómo, para no parecer presuntuoso, se compara a sí mismo con un aborto; hasta tal punto era [Job] humilde y digno de compasión. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 3, 20-23[4].

3, 17-19 *Ni los exhaustos encuentran reposo*

LA LIBERACIÓN DEL PECADO MEDIANTE EL AMOR DE DIOS. Los que se robustecen en el amor a su Creador, cuanto más se afianzan en la deseada fortaleza de Dios, menos se fían de sus propias fuerzas, y cuanto más robustamente desean los bienes eternos, más experimentan la saludable carencia de bienes temporales. De ahí que el salmista, privado de la fuerza de su amor, dijera: «Languidece mi alma en pos de tu salvación»[5]. Progresando en la salvación de Dios, languidecía porque, deseando la luz de la eternidad, la anhelaba, una vez quebrada ya en él la confianza de la carne. Por eso dice en otro lugar: «Ansía mi alma y languidece en los atrios del Señor»[6]. Al decir «ansía», añadió rectamente «y languidece», porque mucho menor es el ansia de la divinidad cuando no se experimenta la propia fragilidad. Quien se enciende ansiando los atrios de la eternidad, es justo que languidezca en el amor de lo temporal, pues cuanto más se enfría en el empeño por este siglo, más ardientemente se eleva al amor de Dios... ¿Quién es el capataz sino el tentador cruel que una vez entregó al género humano la moneda del engaño y no deja de exigir a diario el cambio debido de la muerte? En el paraíso puso a disposición del hombre el dinero del pecado; con maldad creciente se lo exige a diario con usura. Sobre este capataz dice la Verdad en el Evangelio: «Y el juez te entregará al capataz»[7]. La voz de este capataz es la miserable sugestión de la tentación. Oímos la voz del capataz cuando somos tocados por su tentación; no le escuchamos si resistimos al que nos toca... No obstante, añade rectamente: «Y el siervo se ve libre de su señor». En verdad, está escrito: «Todo el que peca es siervo del pecado»[8], porque todo el que se subordina a un deseo depravado, inmediatamente somete la cerviz libre del alma al dominio de la iniquidad. Rechazamos este dominio cuando nos enfrentamos a la maldad que nos apresaba; cuando resistimos a la violencia del hábito malo y, aplastando los deseos perversos, reivindicamos contra ella el derecho para nosotros de la libertad congénita; cuando golpeamos la culpa con la penitencia y lavamos con llantos las manchas del pecado. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 4, 33, 67-35, 71[9].

3, 20-23 *Traer a la vida a uno lleno de amargura*

LA MUERTE ES TAN PROVECHOSA COMO LA VIDA. «¿Para qué –dice Job– se ha dado

---

[4] PTS 35, 54. [5] Sal 119, 81 (118, 81 LXX). [6] Sal 84, 2 (83, 3 LXX). [7] Mt 5, 25; Lc 12, 58. [8] Jn 8, 34. [9] CCL 143, 210-215: BPa 42, 290-296.

luz a los que viven en amargura de alma, y vida a las almas en sufrimiento?». También aquí las palabras son propias no de uno que hace reproches –¡Dios no lo quiera!–, sino de uno que pregunta y que sufre; pues lo que no se ha dicho con una misma aptitud de espíritu no debe ser interpretado de una misma manera. Así, cuando un sabio dice: «¿De qué le sirvieron las riquezas al necio?»[10], no se quiere decir ninguna otra cosa, sino que él no era digno de ellas. Aprendemos en este pasaje que no sólo la vida, sino también la muerte resulta útil para nosotros cuando es deseada de esta forma. «Los que desean la muerte –dice el texto sagrado– y no la hallan». Por eso dice el Eclesiastés: «Todo tiene su momento»[11]; y de nuevo se dice: «¡Oh muerte, cuán dulce es tu recuerdo!»[12]. Job dice estas palabras para que cuando tú oigas a su mujer aconsejarle: «Di una palabra contra Dios y muere»[13], no pienses que él no la pronunció porque amaba la vida, sino por piedad, pues el que consideraba la muerte como deseable y la tenía como un gran bien, no se atrevió a buscarla en la situación actual. «La muerte –dice– es un descanso para el hombre». Esto es lo que Job deja claro. Ahora bien, si la muerte es un descanso, ¿por qué no se precipitan hacia ella los hombres en tropel? Por esto Dios nos ha hecho deseable la vida, para que no nos lancemos con prisa hacia la muerte. «Su camino –se dice– está cerrado»; a mí me parece que habla «de la muerte», pero algunos piensan que se refiere al «camino de los hombres». Que Job habla «de la muerte», es evidente por lo dicho anteriormente y de forma especial cuando dice: «Y la desentierran como a un tesoro», evidentemente escondido. «El futuro es oscuro –dice Job– no encontramos el camino». No me hables, pues, de los que se ahorcan, porque Job habla sólo de lo que está en conformidad con la naturaleza y con el mandamiento de Dios. «Pues el Señor –dice Job– le encerró en sí mismo», en conformidad también con lo dicho en el Evangelio: «El día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche»[14]; para que nadie diga: «¿Por qué tu no escoges la muerte?». Job responde: «El Señor le ha cerrado en sí mismo; las puertas –dice– están cerradas». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 3, 20-23[15].

LA PROTECCIÓN DE LA MUERTE. Las acciones [de una persona] quedan veladas y ocultas por la muerte. La palabra «cubre» significa que Dios protege de las miserias al hombre mediante la muerte, ya que la acción de cubrir de Dios es una ayuda. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 3, 22[16].

3, 24-26 *«No tengo paz ni sosiego»*

JOB SE SIENTE FORZADO A REVELAR SUS SUFRIMIENTOS. No he incurrido en lo que padezco como si fuera un inconsciente, pues cuando veía en los otros los males que acarrea la pobreza, y las diferentes enfermedades del cuerpo, la misma comunión natural o física me amonestaba a temer, no fueran a ocurrirme a mí también tales cosas. Por eso, además, me veo inducido a temer mucho que aumenten los males que padezco. Esta expectación hace que la muerte parezca mejor que la

[10] Pr 17, 16 LXX. [11] Qo 3, 1. [12] Si 41, 1. (Todos los manuscritos de los LXX leen «amargo» en vez de «dulce», lectura ésta que sólo atestigua el Crisóstomo). [13] Jb 2, 9. [14] 1 Ts 5, 2; Mt 24, 43. [15] PTS 35, 55-57. [16] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 240.

vida. Pero añadió: «¿No he callado?». El texto griego lee «no he callado», es decir, no he permanecido disfrutando con la prosperidad de mis bienes. Dice que había temido incurrir en el mal de la necesidad de mostrar, contra su propósito y con voz lastimera, si padecía alguna pena. Y por eso dice: «¿No he callado?», es decir, cuando la acritud del dolor me ha golpeado, he querido esconder en silencio lo que padecía; pero es tan grande la fuerza del cruel mal que ha caído sobre mí, que me he visto impulsado a manifestar mis tribulaciones con débil voz. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 3, 25-26[17].

JOB ESTÁ DISPUESTO A LUCHAR CONTRA LOS PODERES MALIGNOS. Con estas palabras se manifiesta la preparación de Job contra el adversario. Porque incluso Pablo, que se mantenía en vela y poseía la esperanza y la gracia del Espíritu, se apostaba frente al enemigo sabedor de que para los santos la lucha «no es contra la sangre y la carne, sino contra las potestades, contra las autoridades, contra los poderes cósmicos de las tinieblas, contra los espíritus del mal»[18] y contra el propio príncipe del mal: el diablo, quien «como un león anda siempre buscando a quién devorar»[19]. Sin embargo, incluso así, en vela como estaba, no se olvidó de Job el diablo, pues lo reclamó para ocasionarle lo que le ocasionó, desdichas a las que Job llama «ira» por ser penalidades, aunque sabía que no las soportaba por culpa de su maldad, pues dice: «Sé que se probará que soy un hombre justo»[20]. También en otros pasajes a las penalidades se les da el nombre de «ira». En efecto, dice [la Escritura]: «Envías tu ira y los consumes como una caña»[21]. Pero cuando oigamos la expresión «ira de Dios», no pensemos que éste sentimiento suyo es del tipo de las emociones humanas. Porque tal sentimiento no nace para ser enviado, pues se oculta en el alma, mientras que de la ira de Dios se dice que «se envía». «Envías tu ira», efectivamente, lo cual viene a significar «penalidades», ya que éstas sí se envían, y es por lo que Job les da el nombre de «ira». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 3, 26[22].

[17] CCL 88, 12. [18] Ef 6, 12. [19] 1 P 5, 8. [20] Jb 13, 18. [21] Ex 15, 7. [22] PTA 1, 256-258.

ELIFAZ INCITA A JOB A SER PACIENTE (4, 1-11)

[1] Entonces Elifaz, el temanita, intervino diciendo: [2] «Si alguien intentara hablar contigo, ¿lo soportarías? Pero ¿quién puede detener las palabras?

[3] Tú has dado lecciones a muchos y has fortalecido muchas manos decaídas; [4] a los débiles han sostenido tus palabras y has vigorizado las rodillas vacilantes.

[5] Ahora que te sucede a ti, te deprimes; te ha tocado a ti y te vienes abajo.

[6] ¿No es el temor de Dios tu confianza y tu esperanza la perfección de tu conducta?
[7] Haz memoria. ¿Qué inocente ha perecido? O ¿cuándo han sido aniquilados los justos?
[8] Por lo que he visto, los que cultivan la maldad y siembran la perfidia, la cosechan.
[9] Al soplo de Dios desaparecen, al viento de su ira perecen.
[10] Suena el rugido del león y la voz de la leona, pero los dientes de los cachorros quedan rotos.
[11] Perece el león por falta de presa y se dispersan las crías de la leona».

PRESENTACIÓN: En este discurso inicial de Elifaz, los Padres reconocen una actitud ambigua y de reproche por parte de los amigos de Job y subrayan cómo sus palabras tienen en sí mismas una parte de verdad que puede usarse como punto de partida para temas y discusiones morales. Este tipo de visión es constante en todos los comentarios cristianos a Job, sean de los Padres griegos, latinos o sirios. Por una parte, se afirma claramente que Elifaz acusa y condena a Job como pecador que está sufriendo por su culpa (CRISÓSTOMO, DÍDIMO, JULIANO DE ECLANA, GREGORIO). Por otra parte, se subraya cómo sus palabras pueden interpretarse como una invitación sincera a la paciencia (EFRÉN), un aviso contra el arrogante (ISO'DAD) y un reconocimiento del poder natural con el que se le dota al justo (CRISÓSTOMO).

4, 1-2 *Elifaz, el temanita, intervino*

LAS PALABRAS DE JOB NO CONSTITUYEN PECADO. ¿Qué quiere decir la expresión de Elifaz a Job: «Acaso no has hablado muchas veces tú del sufrimiento»? Con el término «sufrimiento» la Escritura puede significar el pecado, como cuando dice: «El sufrimiento y el dolor están bajo su lengua»[1]. No dijo Elifaz: «¿Es que has hecho algo malo?», sino: «Tal vez has hablado». Así pues, cuando la fama de la vida de Job brillaba por todas partes y los múltiples testimonios de su virtud se extendían por todos los rincones de la tierra, Elifaz se dirigió a él y le dijo: «No me digas que tus acciones son bellas y buenas, pues sucede que también en las palabras puede darse el pecado». (Y ¿quién soportará la violencia de tus palabras?) Observa la expresión: «¿Acaso no has hablado muchas veces»? La duda y la disputa no proceden de quien actúa con moderación, sino de quien no es capaz de convencer sabiamente. «¿Quién soportará la violencia de tus palabras?» ¿Qué es lo que Job ha dicho? El pidió morir y ser liberado de la vida presente. ¿Ha dicho acaso: «A pesar de ser justo y de haber practicado grandes virtudes, debo sufrir tales males»? No, sino: «Yo deseaba desaparecer junto con los impíos, con mis servidores, con los abortados; compartir la misma suerte que los impíos»; no dijo: «Yo que tengo tales cualidades y que soy tan notable». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 4, 2[2].

[1] Sal 10, 7 (9, 28 LXX). [2] PTS 35, 59.

4, 3-5 *Te ha tocado a ti y te vienes abajo*

UNA INVITACIÓN A LA PACIENCIA. «Tú has dado antes lecciones a muchos». Elifaz le hace ver a Job que ha corregido a muchos con su ejemplo, haciéndoles retornar a la conveniente cordura con su consejo y sus advertencias. «Y tú has fortalecido las manos decaídas», es decir, dado que tú has exhortado a otros a que soportaran con coraje las calamidades que les sobrevinieron, ahora es justo que tú ejercites la paciencia en tus propias aflicciones. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 4, 3[3].

¿PALABRAS DE CONSUELO O COMENTARIOS IRÓNICOS? «Tú has dado antes lecciones a muchos». Los hechos de ahora pugnan con la antigua opinión, pues tú, que a veces iluminaste a otros que se habían sumido en la tristeza, y que prestaste la ayuda de tus manos para que se levantaran los que yacían, ¿cómo es que no conservas rastro firme de tu constancia y no puedes levantarte de tu ruina? Debería ser suficiente para tu consuelo lo que frecuentemente enseñaste a otros. Estas cosas se dicen como consolación por el deseo de una vida superior, o por ironía, no porque Job las haya hecho, sino porque Job antes tenía ese concepto de sí mismo. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 4, 3[4].

4, 6 *«¿No es el temor de Dios tu confianza?»*

ELIFAZ CREE QUE JOB ES CULPABLE. «¿No es en la insensatez en lo que se fundamentan tu temor, tu esperanza y la maldad de tus caminos?»[5]. Es decir, el fin con el que tu hacías esto: o bien porque no hacías nada, o bien porque tu vida está llena de maldad, o bien porque no tenías miedo a Dios con recta intención, sino que todo esto eran simples palabras. «Y tu esperanza –dice Elifaz– se fundamentaba también en la insensatez y estaba llena de maldad». ¿Por que? ¿Es necesario decirlo? ¿No es posible que quien ha ayudado muchas veces a otros se encuentre él mismo en la desgracia? «No», dice él. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 4, 6[6].

OPINIÓN DE ELIFAZ. Mientras la Escritura testifica en favor de Job, pues no cometió insensatez alguna contra Dios, este Elifaz tiene una opinión distinta respecto a lo que le ha sucedido a Job. Le parece, ciertamente, que sufre a causa de sus pecados, pensando que ha dicho lo que dijo por desprecio a Dios. Dice: «¿No está tu miedo fundado en la insensatez, al pensar que eres justo, y también tu esperanza y la maldad de tu camino?». Es insensatez, dice Elifaz, tener la esperanza de ser considerado justo. Porque a un hombre justo no le caen encima tales cosas. Al camino de Job Elifaz lo llama «camino de maldad», considerando todo el tiempo que ese hombre santo padece a causa de su pecado. Y por eso le imputa insensatez. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 4, 6[7].

4, 7 *«¿Qué inocente ha perecido?»*

LOS JUSTOS TROPIEZAN CON TODAS LAS ADVERSIDADES DE LA VIDA PRESENTE. En el caso de los herejes –de los cuales ya hemos dicho que son figura los amigos del santo Job–, o de cualquier malvado,

---

[3] ESOO 2, 3. [4] CCL 88, 13. [5] Jb 4, 6 LXX. [6] PTS 35, 61. [7] PTA 1, 274-276.

tan inadecuados son sus reproches como reprensibles sus exhortaciones, pues [Elifaz] dijo: «¿Qué inocente jamás ha perecido o cuándo han sido los rectos exterminados?». Sucede, en verdad, con frecuencia, que también mueren los inocentes y desaparecen por completo los rectos; se salvan, no obstante, para la vida eterna. Si ningún inocente muriera, el profeta nunca hubiera dicho: «El justo muere y no hay quien haga caso»[8]. Si Dios en su providencia no arrebatara a los justos, nunca la Sabiduría habría dicho sobre el justo: «Fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su inteligencia»[9]. Si a los justos no les golpeara contrariedad alguna, Pedro no habría advertido: «Es el momento de que empiece el juicio sobre la casa de Dios»[10]. Así pues, son verdaderamente rectos quienes se preparan con el amor de la patria suprema para afrontar las adversidades de la vida presente. Los que no temen padecer aquí males con tal de alcanzar los bienes eternos, no son, ciertamente, rectos. Elifaz sostiene que los rectos no desaparecen y que los inocentes no perecen, porque a menudo los que sirven a Dios no por la esperanza de la gloria celeste, sino por la recompensa terrena, se imaginan lo que ellos buscan. Y pretendiendo dar lecciones cuando predican la seguridad terrena, no hacen más que mostrar con todos sus esfuerzos aquello que aman. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 5, 17, 34[11].

4, 8-9 *Al soplo de Dios desaparecen*

LA COSECHA DE LA AFLICCIÓN CONSTITUYE EL FRUTO DE LA CONDENACIÓN. Sembrar dolores es decir mentiras; cosechar aflicción es mostrarse superior diciéndola. Siembran dolores los que realizan maldades; cosechan aflicción cuando reciben el castigo debido a su perversidad. Fruto del dolor es el daño recibido en pago. Al afirmar que los que siembran y cosechan dolores mueren al soplo de Dios y son consumidos al aliento de su ira, se da a entender que ahí la cosecha del dolor no es el castigo, sino la iniquidad cumplida, porque al castigo de la cosecha se antepone el aliento de la ira divina. Por tanto, siembran y cosechan aquí dolores, porque las obras que realizan son malvadas y prosperan en su maldad. Del inicuo dice el salmista: «En todo tiempo sus caminos están manchados; apartan de su cara tus juicios, dominan a todos sus enemigos»[12]. Y un poco más adelante: «Bajo su lengua, fatiga y dolor»[13]. Siembran dolores cuando realizan acciones perversas; cosechan aflicción cuando crecen temporalmente en sus perversidades. ¿Cómo pueden, entonces, morir al soplo de Dios aquellos a los que se les permite aquí subsistir largo tiempo y ser más felices que los justos? Sobre ellos también dice el salmista: «No padecen las fatigas de los hombres, y con los demás humanos no son atribulados»[14]. Por eso dijo Jeremías: «¿Por qué progresa el camino de los impíos?»[15]. Está escrito: «El Señor que paga es paciente»[16], de ahí que tolere largo tiempo a los que condena para siempre. Unas veces golpea con rapidez, para socorrer con su consuelo la pusilanimidad de los inocentes. Otras veces, Dios en su omnipotencia, deja que los inicuos prevalezcan por mucho tiempo para limpiar con mayor pureza

[8] Is 57, 1. [9] Sb 4, 11. [10] 1 P 4, 17. [11] CCL 143, 241-242: BPa 42, 324-325. [12] Sal 10, 5 (9, 26 LXX). [13] Sal 10, 7 (9, 28 LXX). [14] Sal 73, 5 (72, 5 LXX). [15] Jr 12, 1. [16] Si 5, 4; 2 Ts 1, 5.

la vida de los justos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 5, 18, 35[17].

4, 10-11 *Perece el león por falta de presa*

LOS ARROGANTES HAN PERECIDO. El texto designa por «león» a los hombres fuertes, que inspiraban temor a las gentes, como hacen los leones; y con la palabra «leona» se refiere a sus mujeres, que eran maliciosas y daban miedo con sólo sus palabras. También sus hijos eran insolentes y crueles. Todo esto ha desaparecido y ha sido extinguido en su momento. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 4, 10[18].

EL PODER NATURAL DE LOS JUSTOS. Elifaz menciona ejemplos de la naturaleza, ejemplos que significan que no hay nada nuevo ni insólito, sino que todo está regulado por unas leyes, y nada se ha cambiado. Si se mantiene estable todo lo que atañe a las bestias salvajes, con mayor razón lo que nos afecta a nosotros: del mismo modo que resultaría imposible refrenar la fuerza del león, así también resultaría imposible refrenar la libertad de hablar del justo, pues le pertenece menos la fuerza a la fiera por ley de naturaleza que al justo su misma fuerza y su poder: es más fácil que un león se haga débil, que no que un justo se deje manipular. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 4, 10[19].

[17] CCL 143, 242-243: BPa 42, 325. [18] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 241. [19] PTS 35, 63.

ELIFAZ RELATA SU VISIÓN Y LAS PALABRAS QUE HA ESCUCHADO (4, 12-21)

[12] He percibido con sigilo una palabra, mi oído ha captado un murmullo.
[13] Entre pesadillas de visiones nocturnas cuando el sueño invade a los humanos, [14] un temblor me entró, un escalofrío que hizo estremecer todos mis huesos.
[15] Un viento frío pasó sobre mi rostro que erizó el vello de mi cuerpo.
[16] Alguien surgió, no reconocí su semblante, una figura delante de mis ojos; hubo un silencio, y luego oí su voz:
[17] «Un hombre ¿puede ser justo ante Dios?, una criatura, ¿íntegra ante su Hacedor, [18] si ni de sus propios servidores se fía y en sus ángeles encuentra faltas?
[19] ¡Cuánto más los que habitan estas casas de arcilla, cimentadas sobre el polvo, serán aplastados como una polilla!
[20] De la mañana a la tarde quedan pulverizados; sin que nadie lo note, perecen para siempre.
[21] ¿No les arrancan las cuerdas de la tienda y mueren sin alcanzar sabiduría?».

PRESENTACIÓN: Job es intachable, y no hay motivo para hacer ninguna acusación contra él (CRISÓSTOMO). Las palabras de Elifaz, aunque recriminan a Job, se pueden interpretar alegóricamente y ofrecernos enseñanzas morales (GREGORIO). También nos muestran la limitada e imperfecta percepción de Dios que los seres humanos pueden alcanzar (ISO'DAD) y nuestra debilidad y desvalimiento ante Dios (HESIQUIO, DÍDIMO), que puede ver todos los pecados (OLIMPIODORO).

4, 12 *He percibido con sigilo una palabra*

NO HAY RAZÓN PARA CULPAR A JOB. También en el caso presente, a mi modo de ver, Elifaz insinúa que Job dijo estas palabras tal vez para mover a otros a la imitación, o con otras intenciones. Comprended vosotros, cuantos también ahora os planteáis con inquietud parecidas cuestiones, a quiénes os parecéis. Pues si Elifaz, cuando dijo en aquellos tiempos tales cosas, no obtuvo perdón, con más razón ha de aplicarse esto a nosotros que, aún después de conocer el desenlace de los hechos, decimos cosas parecidas, y eso que podríamos dar muchas razones de los hechos sucedidos a Job; lo mismo que ellos parecen haber encontrado la ocasión para injuriarle y atacarle sin esperar al resultado de los hechos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 4, 12[1].

4, 13-15 *Un temblor me entró*

EXPRESIONES FIGURADAS DEL SUEÑO. Todo el que anhela entregarse a las cosas del mundo es como el que está en vela. Todo el que, por el contrario, buscando la quietud interior, huye del estrépito de este mundo, es como el que duerme. Se debe tener en cuenta que en la Sagrada Escritura se habla del sueño figuradamente en tres sentidos. Unas veces el sueño expresa la muerte de la carne, otras la indolencia de la negligencia, otras, en fin, la quietud de la vida lograda tras terminar con los deseos terrenos... ¿Qué representan los huesos sino las acciones fuertes? Sobre ellas se dice por el profeta: «El Señor custodia todos sus huesos»[2]. Con frecuencia los hombres valoran sus obras porque desconocen cuán severo es el juicio del examen interior. Sin embargo, cuando contemplan los misterios supremos arrebatados en contemplación, entonces se desvanece, en cierto modo, su presuntuosa seguridad y tiemblan ante la mirada de Dios tanto más cuanto más indignas le parecen, ante su examen, las que juzgaban buenas obras... La permanencia, pues, pertenece sólo al Creador, por quien pasan todas las cosas sin que Él pase y en quien algunas cosas se conservan para que no pasen. La mente humana no puede captar la estabilidad de la divinidad, por eso nuestro Redentor vino a nosotros en carne, creado, nacido, muerto, sepultado, resucitado, vuelto al cielo, mostrando la divinidad como pasando. Bien lo expresa el Evangelio al referir el caso del ciego al que se le dio la luz: el oído le fue curado mientras el Redentor pasaba, y los ojos mientras permanecía parado[3]. Para beneficio de la humanidad, debía pasar; para mostrar la potencia de su divinidad, presente en todas partes, debía permanecer. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 5, 31, 54-34, 63[4].

---

[1] PTS 35, 64. [2] Sal 34, 20 (33, 21 LXX). [3] Cf. Mt 9, 27; 20, 30; Mc 8, 22; 10, 46; Lc 18, 35; Jn 9, 1. [4] CCL 143, 255-263: BPa 42, 338.341.346.

4, 16 *Luego oí su voz*

NUESTRA PERCEPCIÓN DE LA NATURALEZA DIVINA. [Elifaz] llama «murmullo» y «voz» a los conceptos sobre Dios. Lo mismo –viene a decir– que el murmullo y la voz golpean nuestros oídos, aunque no tengan ni forma ni aspecto, sin embargo recibimos sólo la sensación, sin que se les pueda ver, y también nos hacen pensar en la naturaleza de Dios, de la que nosotros recibimos la percepción y su conocimiento, como algo que Dios mismo ha puesto en nuestros pensamientos, pero que a nosotros nos es imposible percibir por sus formas. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 4, 16[5].

4, 17 *Un hombre, ¿puede ser justo ante Dios?*

NO HAY PECADO OCULTO PARA DIOS. Y no creas, dice Elifaz, que te digo estas cosas a modo de reproche. Porque ningún hombre es irreprochable del todo, antes bien, aunque pase desapercibido ante los hombres, no queda oculto al ojo de Dios que todo lo ve y todo lo sabe con exactitud. Esto, pues, significa «lo que es contrario al Señor»[6]. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 4, 17[7].

4, 18-19 *Ni de sus propios servidores se fía*

SI LOS ÁNGELES CAEN, ¡CUÁNTO MÁS LOS HUMANOS! No es fácil para los hombres el permanecer sin pecado; esto se encuentra por encima de la naturaleza humana. Ni siquiera la misma clase angélica lo ha conseguido. Esto es lo que [Elifaz] dice: «Ni de sus propios servidores se fía». Es evidente que Dios no se fía de los justos –como tú, que te fías de ti mismo–, porque conoce la debilidad de su naturaleza y la facilidad de su carne para caer. También los ángeles caídos le dan motivos para desconfiar, pues «en sus ángeles encuentra faltas». Él los apartó de su primer honor y de su rango y los rebajó, porque tenían malos pensamientos contra Dios. Pero si Él está tan a su favor que, aunque posean una naturaleza frágil, sin embargo habitan en las alturas entre las potencias virtuosas, y si está tan a favor de los ángeles que, por su naturaleza, están por encima de nosotros, ¿qué diremos de nosotros, que somos hombres, e inclinados al pecado? HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 7, 4, 18-21[8].

4, 20-21 *Perecen para siempre*

LA IMPOTENCIA DE LOS PODERES HUMANOS. Todavía se mantiene Elifaz en el mismo principio, conforme al cual, según su opinión, las circunstancias de Job son debidas a su pecado, y por eso habla de este modo. En efecto, como [los hombres] no pudieron ayudarse a sí mismos por medio de la virtud arrepintiéndose de sus pecados, les sobrevinieron las tribulaciones. Y Elifaz sugiere que comprende esta situación: [los hombres] perecen ya que, por su debilidad, no pueden apartar de sí los terribles sucesos, demostrando así el escaso valor del poder humano. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 4, 20-21[9].

---

[5] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 241. [6] Es decir, tratar de ocultarle los pecados. [7] PTS 24, 57. [8] PO 42/1, 212. [9] PTA 1, 306-308.

EL NECIO FRACASA (5, 1-7)

[1] Llama, pues. ¿Habrá quien te responda? ¿A quién de los santos recurrirás?
[2] Porque la irritación mata al necio y el furor hace morir al insensato.
[3] Yo mismo he visto al necio echar raíces y he maldecido de inmediato su mansión.
[4] Sus hijos estarán lejos de salvarse, marginados en la plaza, sin defensor;
[5] sus cosechas las devorarán los hambrientos arrancándolas hasta de los espinos, y los sedientos se beberán su fortuna.
[6] Pues no nace del polvo la maldad ni brota del suelo la desgracia.
[7] Es el hombre quien ha nacido para provocar desgracias como las chispas para ir hacia arriba.

PRESENTACIÓN: Los Padres, en sus escritos sobre esta sección del texto, subrayan mucho la validez de las palabras de Elifaz. Él muestra la grandeza de Dios y la bajeza de los seres humanos. Él declara que la ira de Dios castigará inevitablemente al pecador, cuando llegue el momento adecuado (CRISÓSTOMO). Él anuncia la infidelidad y la falta de fe de los judíos (GREGORIO) y demuestra que los seres humanos son siempre responsables de sus pecados y son castigados a causa de ellos (EFRÉN, ISO'DAD). Sin embargo, los principios de Elifaz revelan su estrechez de mente y las limitaciones humanas (DÍDIMO).

5, 1 *¿Habrá quién te responda?*

LA EXCELENCIA DE DIOS. Con estas palabras Elifaz manifiesta también la supremacía de Dios. Puesto que era natural que Job analizara todo lo relativo a su situación con reflexiones personales, mira lo que dice Elifaz: «No me hables así; grande es Dios; él hace muchas cosas que nosotros no entendemos; todo lo nuestro es sumamente insignificante... de forma que todo lo que Él hace, lo hace bien». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 5, 1a[1].

5, 2 *La irritación mata al necio*

LA CÓLERA DE DIOS. Pero el sabio examina todo esto con cuidado, mientras que el necio no ve nada en ello: o (se dice) que Dios destruye en su cólera al insensato, que el celo de Dios hace morir al descaminado, es decir, la cólera divina hace desaparecer a los insensatos; a mí me parece que Elifaz quiere decir a los pecadores. «El enojo –dice– mata al insensato», de suerte que en ningún modo [mata] al sensato, pues en este caso no se da la cólera [de Dios]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 5, 2[2].

5, 3 *He visto al necio echar raíces*

LA DESTRUCCIÓN DE LOS PECADORES NO ES INMEDIATA. Observa cómo le rectifica

[1] PTS 35, 68. [2] PTS 35, 68-69.

de antemano: «No me digas que también ellos en muchos casos tuvieron hijos, sí, pero no durante largo tiempo». Puesto que era normal que uno dijera: «Si Job era pecador, ¿cómo es que disfrutó de bienes tan grandes?». «Sí, –dice Elifaz–, yo he visto a insensatos echar raíces». ¿Ves cómo llama pecadores a los insensatos? Y en verdad, es propio del plan de Dios no hacer perecer a los pecadores enseguida, sino concederles un plazo de arrepentimiento, de forma que para los hombres el bien no sea algo obligado. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 5, 3[3].

5, 4-5 *Sus cosechas las devoran los hambrientos*

LA VERDADERA PUERTA. Hijos de este pueblo necio son todos los engendrados a partir de una pérfida predicación. Están lejos de la salvación, porque, aunque reciben una vida temporal sin aflicción, luego son heridos más gravemente con castigo eterno, tal como dice el Señor de los hijos de ese pueblo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas que recorréis mar y tierra para ganar un prosélito y cuando lo lográis, hacéis de él un hijo de la gehenna el doble que vosotros»[4]. Y sigue: «Serán triturados ante la puerta y no habrá quien los aparte». ¿A quién designa la puerta sino al Mediador entre Dios y los hombres, que dijo: «Yo soy la puerta, el que entre por mí se salvará»[5]? Los hijos de este pueblo necio salen fuera de la puerta y son triturados ante ella. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 6, 3, 4[6].

5, 6-7 *Es el hombre quien provoca desgracias*

SIMBOLISMO DE LA TIERRA Y EL PÁJARO. Por estas dos especies, «el polvo» y «las aves», el autor designa todos los seres silenciosos inanimados y mudos[7], privados de palabra, para decir que ellos precisamente no cometen la iniquidad y que por ello viven en la tierra sin dolores y aflicciones; en cambio, el hombre, que está dotado de razón y peca usando de su libertad, nace y crece en penas y dolores por razón de su naturaleza. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 5, 6-7[8].

EL PECADO CAUSA AFLICCIÓN. «Y los pajarillos lo cubrirán con sus plumas»[9]. Este texto indica que el pecado es la causa de las calamidades que padecen los humanos. En otro sentido, también podemos entender que el texto habla de los ángeles como «hijos de los seres alados» enviados por Dios, bien sea para nuestra corrección y castigo, cuando claudicamos, o bien para protegernos y salvarnos, cuando nos arrepentimos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 5, 7[10].

LOS SERES HUMANOS COSECHAN EL FRUTO DE SUS PECADOS. El propio discurso de Elifaz demuestra que las penalidades son producto de las malas acciones, pues es propio de los hombres –no de los seres sin alma– caer en la tribulación. Pero es posible también tomar el discurso como una consolación. Mucha gente, en efecto, suele decir: «Tu sufrimiento no supera los límites de la naturaleza humana». Porque nuestra vida consiste en el padecimiento. Nuestro propio nacimiento se produce en el pa-

[3] PTS 35, 69. [4] Mt 23, 15. [5] Jn 10, 9. [6] CCL 143, 286: BPa 62, 20. [7] Cf. LXX. [8] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 242. [9] Peshitta. [10] ESOO 2, 4.

decimiento y en el sufrimiento: las que dan a luz arrostran innumerables dolores y quienes son paridos lo pasan miserablemente. Podría cotejarse este pasaje con el del ciego de nacimiento, para compararlos[11]. Acerca de él, efectivamente, preguntaron a Jesús sus discípulos: «¿Quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?»[12]. «Los polluelos del buitre vuelan en las alturas» significa que la desdicha no alcanza a los seres sin alma. Dice que las crías de los buitres vuelan en las alturas para significar que no son desdichados –pues no viven en la maldad–, con lo que el sentido sería: los seres sin alma y sin raciocinio –pues a través de los polluelos de los buitres parece referirse a las criaturas irracionales– no experimentan qué es recompensa, mientras que el ser humano obtiene una respuesta conforme a sus pecados. Dídimo el Ciego, *Comentarios al libro de Job*, 5, 6-7[13].

[11] Cf. Jn 9. [12] Jn 9, 2. [13] PTA 2, 26-28.

EN EL FRACASO DEBEMOS DIRIGIRNOS A DIOS (5, 8-16)

[8] Por eso, yo en tu lugar me dirigiría a Dios, pondría en Dios mi causa.
[9] Él hace cosas grandes e insondables, maravillas que no se pueden contar.
[10] Él manda la lluvia sobre la tierra y riega con agua los campos, [11] para poner a los humildes en lo alto, para que alcancen seguridad los afligidos.
[12] Él desbarata los planes de los astutos para que sus manos no cumplan sus proyectos.
[13] Atrapa a los sabios en sus astucias, el consejo de los tortuosos se disipa.
[14] Aun de día tropiezan con la oscuridad, y como en plena noche van palpando al mediodía.
[15] Así salva al indigente del filo de su boca y al pobre de su mano prepotente.
[16] Así el débil recobra la esperanza y al inicuo se le tapa la boca.

Presentación: Nuevamente los Padres muestran en su comentario a estos versículos una oscilación entre una interpretación positiva de las palabras de Elifaz y una acusación contra su actitud hostil y reprobable hacia Job, que muestra una cierta estrechez de mente. Así, por una parte, las palabras de Elifaz se ven como un reproche o difamación velada contra Job (Hesiquio) o como una prueba de su perspectiva humana limitada (Dídimo); por otra parte, como una demostración de la generosidad de Dios y de su benevolencia protectora hacia la humanidad (Crisóstomo, Gregorio, Juliano de Eclana).

5, 8 *Me dirigiría a Dios*

UNA SEVERA REPRIMENDA. «Yo en tu lugar me dirigiría a Dios» [dice Elifaz]. En efecto, tú –dice [a Job]– no te has dedicado a la oración. Yo invocaría al Señor de todas las cosas. Porque tú, tranquilo en ti mismo, has dejado de invocar al Señor de todas las cosas, y por ello te han sucedido estos males presentes. Después de esto, [Elifaz] dio gloria a Dios, provocando la cólera de Job. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 8, 5, 8[1].

5, 9-10 *Él hace cosas grandes*

LA LIMITADA PERSPECTIVA HUMANA DE ELIFAZ. Elifaz reconoce que el Dios providente es creador de todas las cosas. No es inverosímil que él tenga esta opinión, siendo hombre sabio en lo referente a las cosas humanas. Pero posee también una opinión acerca de las cosas invisibles y visibles, pues habla de lo insondable, de lo grande y de lo honorable, de la lluvia y del agua. Si distingue el agua de la lluvia, es porque debe referirse al agua de las fuentes, de las torrenteras y de los ríos. Tienes en muchas partes de la Escritura estos discretísimos pensamientos, y no menos en Pablo, quien escribe: «En Cristo fueron creadas las cosas visibles e invisibles, las del cielo y las de la tierra»[2]. Es preciso considerar también que Elifaz, asustado por las desdichas que le han sucedido a Job, como hombre que es, se admira de las obras de la divina Providencia. La expresión «sin número» hay que entenderla desde una perspectiva humana. Dios conoce todas las cosas y nada extraña cuando Salomón dice: «Dios me ha dado el conocimiento de lo que existe, conocer la verdadera estructura del mundo, la actividad de los elementos, el principio, el fin y el espacio intermedio del tiempo, la alternancia de los solsticios»[3], etc. En efecto, lo que es incontable por naturaleza, no es incalculable para Dios, acerca de quien se dice: «El que cuenta la multitud de las estrellas»[4], y «los pelos de vuestras cabezas están contados»[5]. Estos conocimientos se conceden a quienes son dignos de sus beneficios, como se ha dicho de Salomón. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 5, 9-10[6].

LA GENEROSIDAD DE DIOS. «Él hizo grandes e inescrutables obras». [Elifaz] enumera las riquezas de la divina providencia, que concede en común a todos y en particular a cada uno a lo largo de cada generación. «Él da la lluvia sobre la haz de la tierra». De la grandeza de su poder y de la efusión de su liberalidad colige que es más seguro para el hombre, confesándose reo, colocar la esperanza de su salvación no en los méritos propios, sino en la misericordia del Señor. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 5, 9-10[7].

5, 11 *Para poner a los humildes en lo alto*

LOS PERSEGUIDOS SOBRE LA TIERRA ESTARÁN A SALVO CON DIOS. Pone a los humildes en alto, porque los que ahora son despreciados por amar a Dios, vendrán entonces como jueces junto a Dios –tal como hemos dicho hace poco– según las palabras que la Verdad dirige a los humildes, diciendo: «Vosotros que me ha-

[1] PO 42/1, 222. [2] Col 1, 16. [3] Sb 7, 17-18. [4] Sal 147, 4 (146, 4 LXX). [5] Lc 12, 7. [6] PTA 2, 30-32. [7] CCL 88, 17.

béis seguido en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel»[8]. Levantará entonces a los tristes hasta la prosperidad, porque los que están encendidos en deseos de Él, rehúyen la prosperidad temporal, sufren las adversidades, soportan los tormentos de la persecución, se purifican a sí mismos con el llanto y tanto más serán elevados hasta la prosperidad eterna cuanto más mueran ahora con fervor a todas las alegrías del mundo. Esto es lo que afirma Salomón: «El corazón conoce la amargura de su alma y en su alegría no se mezcla el extraño»[9]. La mente humana conoce la amargura de su alma cuando, encendida en deseos de la patria eterna, reconoce con lágrimas la pena de su peregrinación; pero en su alegría no se mezcla el extraño, porque, quien ahora es ajeno a la tristeza de la compunción, no participará entonces en la alegría de la consolación. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 6, 16, 23[10].

5, 12-13 *Atrapa a los sabios en sus astucias*

UNA CALUMNIA SOLAPADA. ¿Qué significa esto? [Elifaz] insulta a Job llamándole mentiroso. Desea poseer la reputación de justo sin haber realizado nada justo. Pero Dios penetraba tales deseos y «desbarata los planes de los astutos». HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 8, 5, 12-13[11].

5, 14-16 *Salva al indigente*

LAS MARAVILLAS DE DIOS. Esto lo hace Dios no sólo para que el débil mantenga su esperanza en la felicidad, sino también para que el poderoso no se enorgullezca. En efecto, dijo arriba Elifaz: «Invoca por si alguno te responde»[12], para que Job no piense que hay cosas imprevistas al margen de la providencia pretextando que él no es escuchado... Y Elifaz está intensamente ocupado en profundizar con su discurso sobre el tema para derrotar a Job. En verdad, si es costumbre de Dios exaltar a los débiles y humillar a los poderosos, así como confundir a los mentirosos, saca tú la conclusión. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 5, 15b-16b[13].

[8] Mt 19, 28. [9] Pr 14, 10. [10] CCL 143, 299-300: BPa 62, 36-37. [11] PO 42/1, 224. [12] Jb 5, 1. [13] PTS 35, 72.

FELICIDAD TRAS LA CORRECCIÓN DIVINA (5, 17-27)

[17] Bienaventurado el hombre al que Dios corrige, y no desprecia la lección del Poderoso.

[18] Pues Él hiere, pero pone la venda; golpea, pero cura con sus manos.

19 De seis peligros te librará y en siete no te alcanzará el mal.
20 En tiempo de hambre no te dejará morir y en guerra te librará de la espada.
21 De la lengua perversa estarás a salvo y no temerás el desastre que se acerca.
22 Del desastre y del hambre te burlarás y no temerás a las bestias de la tierra.
23 Hasta con las piedras del campo harás pactos y las fieras del campo vivirán en paz contigo.
24 Experimentarás la paz en tu tienda y cuando revisen tu morada, nada echarás de menos.
25 Sabrás que tu descendencia es numerosa, tus retoños como la hierba del campo.
26 Llegarás al sepulcro cargado de frutos, como gavilla de trigo en su sazón.
27 Esto es lo que hemos aprendido y es verdad. Escúchalo y aprovéchalo.

PRESENTACIÓN: Elifaz puede mostrar que Dios es benevolente, protector y consecuente en sus planes y caminos providenciales (JULIANO DE ECLANA, CRISÓSTOMO, HESIQUIO, ISO'DAD, DÍDIMO, OLIMPIODORO, GREGORIO). Al mismo tiempo, Elifaz sigue considerando a Job culpable y atribuyendo a sus pecados la razón de su infortunio (CRISÓSTOMO).

5, 17 *La lección del Poderoso*

NO HAY MOTIVO PARA LA DESESPERACIÓN. Porque el santo Job se afligía de que tales desgracias le sobrevinieran contra su esperanza, [Elifaz] le dice que incluso herido no debe desesperar de que Dios le será propicio, pues contener el desenfreno del pecado con azotes es una prueba del amor divino. «Dichoso el hombre a quien Dios corrige», porque había enumerado las diversas clases de miserias que sobrevienen a los pecadores por no querer considerarse culpables u obtener el perdón mediante la confesión de la propia iniquidad. Dice que no debe considerarse una desgracia cuando uno es obligado, por los azotes y la severidad, a corregirse o a reconocer su pecado. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 5, 17[1].

5, 18 *Él hiere, pero pone la venda*

LOS ACTOS DE DIOS TIENEN SENTIDO. Si es Dios mismo el que pone término a los males, el que los transforma en sus contrarios, y el que hace gozar de una paz profunda, tampoco las cosas presentes las hace con un sentido diferente, sino con el mismo propósito. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 5, 18[2].

5, 19 *De seis peligros te librará*

LA PROVIDENCIA DIVINA NO TIENE LÍMITES. No hay que pensar que el autor pretenda limitar la providencia divina al fijar un número determinado [de peligros], más bien lo que pretende decir es que Dios te liberará de las aflicciones que te rodeen. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 5, 19[3].

---

[1] CCL 88, 17-18. [2] PTS 35, 73. [3] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 242-243.

5, 20 *En guerra te librará de la espada*

JOB POSEE LA FELICIDAD. Sin duda alguna, Job es feliz. Mira cómo, por necesidad o de buen grado, soporta el hambre y se aparta de todas las mesas de la tierra, y a punto de exclamar: «Mi único alimento son mis sollozos»[4], Job no muere, sino que confirma con fuerza estas palabras de Dios: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios»[5]. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 8, 5, 20-26[6].

5, 21 *No temerás el desastre*

LA INJURIA NO PUEDE DAÑAR AL JUSTO. De nuevo Elifaz dice estas cosas refiriéndose a quien es amonestado por el Señor y ha cambiado de alguna manera su modo de pensar, y lo hace siguiendo sus propios principios, sin que le obligue lo que está diciendo. Muchos justos han sido con frecuencia objeto de injurias; entre ellos está José, el casto, acusado falsamente de intemperancia por la egipcia, y Susana, que soportó el azote de la calumnia a manos de los «ancianos injustos». Por lo tanto, si alguien cree que «estarás a cubierto del azote de la lengua» significa no ser calumniado o no ser injuriado, este pasaje verdadero carecería así de verosimilitud. La interpretación es que al hombre que vive conforme a Dios, no puede atraparlo la calumnia o la injuria, denominada «azote de la lengua», ya que la virtud lo protege de ser hallado culpable de falsas alegaciones. Este hombre tampoco se asusta ante males esperados, conforme al bienaventurado Pablo, que dice: «¿Qué nos apartará del amor de Dios? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, la espada?[7]». Vence, efectivamente, sobre todo ello por la riqueza de su virtud. Y en no menor medida tal persona será protegida de los sofismas de la falsa sabiduría, pues Dios «confunde las voluntades enrevesadas»[8]... Así: «No temerás los males cuando lleguen», tiene el mismo significado profético que: «La calamidad nos pasará de largo»[9]. Lo cual debe ser interpretado así: el bien procede de nosotros, pues se ha dicho: «El reino de los cielos está dentro de vosotros»[10]. Porque [los hombres] tenemos una disposición hacia la virtud, a la cual Cristo ha llamado «reino». Lo dañino y perverso, en cambio, viene de fuera, así como el vergonzoso pecado. Porque el hombre, hecho «a imagen de Dios»[11], tiene en sí mismo la semilla del bien, pero si se desvía, se da de bruces con el mal sin que haya recibido de Dios inclinación alguna para obrar así. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 5, 21[12].

PROTECCIÓN FRENTE A LA CALUMNIA. De la lengua perversa que sabe calumniar te ocultará. Efectivamente, llama «azote de la lengua» a la lengua perversa y calumniadora. Sin miedo, en adelante, pasarás la vida. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 5, 19-21[13].

5, 22-24 *Experimentarás la paz en su tienda*

PAZ ABSOLUTA. En la Sagrada Escritura se habla de una paz plena y de una paz iniciada. La Verdad entregaba a sus discípulos la paz iniciada cuando decía: «Mi

---

[4] Jb 3, 24. [5] Dt 8, 3; Mt 4, 4. [6] PO 42/1, 228. [7] Rm 8, 35. [8] Jb 5, 13. [9] Is 10, 3. [10] Lc 17, 21. [11] Gn 1, 26. [12] PTA 2, 80-84. [13] PTS 24, 63.

paz os dejo, mi paz os doy»[14]; Simeón deseaba la paz plena cuando rogaba diciendo: «Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz»[15]. Nuestra paz se inicia con el deseo del Creador, se completa con la visión manifiesta. Será plena cuando nuestra mente no esté cegada por la ignorancia ni se vea afligida con los combates de la carne. Pero como tocamos las primicias cuando sometemos la mente a Dios y la carne a la mente, se dice que la tienda del justo gozará de paz, porque el cuerpo en el que habita el alma bajo la regla de la justicia, refrena los perversos movimientos de los deseos. Mas ¿de qué sirve dominar la carne con la continencia si el alma no sabe ensancharse hasta el amor del prójimo por la compasión? Nada vale, en efecto, la castidad del cuerpo a la que no acompaña la ternura del alma. Gregorio Magno, *Libros morales*, 6, 34, 53[16].

5, 25-27 *Llegarás al sepulcro cargado de frutos*

Responsabilidad humana. Mira cómo Elifaz cambia la utilidad de lo dicho anteriormente y... dio un duro golpe a Job. ¿Cómo y de qué forma? Mostrando que Job no pertenece a los que son reprendidos ni a aquellos que tienen esperanza. Lo que ha dicho, es claro que Elifaz lo ha referido a la persona de Job, pero hace un discurso de aplicación general, pues: «Esto es –dice– lo que hemos visto y oído, pero si esto no se ha producido en tu caso, sino que permaneces en tus desgracias, pertenece a ti el conocer tu perversidad». Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 5, 25-27[17].

[14] Jn 14, 27. [15] Lc 2, 29. [16] CCL 143, 322: BPa 62, 62-63. [17] PTS 35, 74.

JOB JUSTIFICA LA PENA DE SUS LAMENTOS (6, 1-7)

[1] Job intervino diciendo: [2] «¡Si pudiera pesarse mi aflicción o mis desgracias en la balanza estuvieran juntas, [3] pesarían más que la arena de los mares! Por eso resultan inconexas mis palabras.

[4] Los dardos del Omnipotente se han clavado en mí, mi espíritu va sorbiendo su veneno, los terrores de Dios se han alineado contra mí.

[5] ¿Rebuzna el onagro ante la hierba, o muge el buey ante el forraje?

[6] ¿Se come sin sal lo insípido? ¿Hay algún sabor en la clara del huevo?

[7] Lo que mi espíritu rehúsa tocar es ahora mi repugnante alimento».

Presentación: Job expresa toda su pena y da salida a sus quejas sobre el estado presente. Pero a su alrededor no puede encontrar compasión ni comprensión (Crisóstomo, Gregorio, Dídimo, Isidad). Ahora hasta la comida se ha con-

vertido en una tortura para él (Crisóstomo), pero, mediante su amor a las aspiraciones futuras celestiales, puede prepararse a afrontar los sufrimientos presentes (Gregorio).

6, 1-2 *¡Si pudiera pesarse mi aflicción!*

El dolor de Job resulta incomprensible. Esto es lo que Job quiere decir: «En los males ajenos es donde vosotros hacéis exhibición de sabiduría, y como estáis lejos de mis desgracias, me exhortáis con gran serenidad». Estas palabras están en relación con aquellas que Elifaz había dicho anteriormente: «Tu diste lecciones a muchos»[1], «robusteciste las rodillas endebles»[2],«pero ahora viene sobre ti el dolor y tú estás preocupado»[3]. «¿Por qué dices: tú estás preocupado?». Yo quería que mi desgracia se hiciera evidente y hubierais comprendido que nadie había sufrido males tan grandes, pero mira mi triste estado: «Aquella situación por la que era preciso que yo lograra el perdón, es precisamente la que ha hecho que no se me pueda perdonar». «La magnitud de mi desgracia –dice Job– no sólo no intercede por mí, ni hace que yo pueda parecer digno de compasión, sino que, por el contrario, esa misma desgracia me lleva a la condenación; lo que debía hacerme digno de compasión es precisamente lo que hace que yo sea odioso y condenable». «Yo no puedo –dice Job– encontrar compasión, diga lo que diga; tomad esto como prueba de mi impiedad». Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 6, 2a-3a[4].

6, 3-4 *Los dardos del Omnipotente*

Lleno de pesadumbre. Quien ama el peregrinar en lugar de la patria, en medio de sus dolores, desconoce lo que significa el verdadero dolor. Las palabras del justo [Job], sin embargo, están llenas de dolor, porque mientras soporta la vida presente, anhela con su hablar la patria futura; contempla todo lo que debe soportar por culpa de su pecado y para volver al estado de bienaventuranza medita con solicitud en los juicios por los que se aflige. Gregorio Magno, *Libros morales*, 7, 3, 3[5].

Elifaz no tiene sensibilidad ni compasión. Puesto que las fidedignas palabras que Elifaz al principio ha pronunciado, movido por el desaliento, venían a decir, en conjunto, que Job sufría a causa de sus pecados, Job responde: «Según parece, mis palabras nada valen ni son dignas de fiar». Y añade a continuación la razón por la que el otro desconfía, diciendo: «Los dardos del Señor están en mi cuerpo», para dejar claro lo siguiente: por esto mis palabras no son válidas, porque los dardos del Señor se hallan en mi cuerpo. Y es que la mayoría de los hombres acostumbra a desdeñar las palabras que pronuncian quienes están abrumados por circunstancias desfavorables y por la pobreza, aunque se trate de prudentes razones. Esto mismo está expresado en el dicho: «Un mendigo habló y dijeron: Quién es ése?»[6]. Dídimo el Ciego, *Comentarios al libro de Job*, 6, 3-4[7].

6, 5 *¿Rebuzna el onagro ante la hierba?*

Cuando las necesidades básicas están cubiertas. Al mencionar al «onagro», [el

[1] Jb 4, 3. [2] Jb 4, 4. [3] Jb 4, 5. [4] PTS 35, 75. [5] CCL 143, 336: BPa 62, 81. [6] Si 13, 23. [7] PTA 2, 132-134.

autor] se refiere a todos los animales salvajes, y cuando menciona al «buey» se refiere a todos los animales domésticos. Es decir, las fieras salvajes y el ganado no gritan sino cuando tienen hambre. Pero el hombre no debe hacerlo, puesto que dispone de lo necesario para obrar y que él sazona con la sal. Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 6, 5[8].

6, 6 *¿Se come sin sal lo insípido?*

Preparación del alma para afrontar las aflicciones presentes. «¿Quién puede gustar lo que lleva a la muerte?». Duro es desear lo que atormenta, seguir lo que quita la vida. Muchas veces la mente del justo se eleva a tal culmen de virtud que no sólo domina junto a sí el arca interior de la razón, sino que además convierte con su aguante la necedad de algunos de fuera. Es necesario que toleremos las debilidades de aquellos que pretendemos ganar para la virtud de la fortaleza, porque no levanta al postrado sino quien se inclina por compasión desde su rectitud. Cuando nos compadecemos de la debilidad ajena, robustecemos vigorosamente lo que en nosotros antes eran debilidades. De esa forma, el alma, por amor a los bienes futuros, se prepara a afrontar las adversidades presentes y aguanta los tormentos corporales que antes temía. Con aumentados deseos celestiales se siente angustiada, pero cuando considera cuán dulce es la patria eterna, por ella, es capaz de amar ardientemente las amarguras de la vida presente. Gregorio Magno, *Libros morales*, 7, 14, 17[9].

6, 7 *Mi repugnante alimento*

Una nueva aflicción de Job. No era suficiente la úlcera ni el pus, sino que además se añadían otros sufrimientos; por causa de la enfermedad Job fue perjudicado en su sensibilidad total, de forma que incluso la comida se le convirtió en un tormento; el hedor de la llaga le había quitado la capacidad de discernir las sensaciones de sus sentidos. ¿Qué podría haber más difícil de soportar que este sufrimiento? Ni el sueño le traía descanso, ni la comida le alimentaba. Como el olor del león, dice Job; este animal es de un hedor en grado pésimo. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 6, 7b[10].

[8] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 243. [9] CCL 143, 345: BPa 62, 91. [10] PTS 35, 77.

JOB DESEA LA MUERTE (6, 8-14)

[8] *«¡Quién me alcanzara lo que pido, y lo que espero Dios me concediera!*
[9] *Que Dios se dignara machacarme y con su mano extendida destruirme,*
[10] *sería, al menos, un consuelo, y me gozaría en este implacable sufrimiento sin haber renegado de los mandatos del Santo.*

[11] ¿Qué fuerza me queda para seguir esperando? ¿Cuál es mi porvenir para querer prolongar mi vida?
[12] ¿Es mi fuerza como una roca? ¿Es mi carne como el bronce?
[13] En verdad, no hay fortaleza en mí y todo apoyo me ha abandonado.
[14] El que aparta de su amigo la misericordia abandona el temor del Omnipotente».

PRESENTACIÓN: Job no se jacta de sus buenas acciones y no afirma que es castigado injustamente. Apela a Dios y desea la muerte porque no puede soportar físicamente sus sufrimientos (CRISÓSTOMO, ISO'DAD). En su resistencia desesperada, muestra la fuerza del justo (DÍDIMO, GREGORIO).

6, 8-10 *Que Dios se dignara machacarme*

UNA SÚPLICA A DIOS. «De ninguna manera renunciaré a la réplica frente a vosotros», dice Job. En efecto, yo no soy consciente de haber cometido nada semejante a lo que vosotros decís, pero yo no digo esto. Más bien [Job] dice: «Soy castigado por encima de lo que puede soportar la naturaleza humana: la magnitud de los sufrimientos supera la capacidad de los cuerpos mortales». Tú, en cambio, observa conmigo cómo Job, incluso a pesar de verse en una necesidad tan grande, de ninguna manera se decidió a entrar en el relato de sus virtudes, sino que las ocultó hasta aquí. Y así, de una parte, publicaba sus faltas muchas veces con gran sinceridad ante la reunión de un público numeroso y ante una brillante audiencia, y de otra parte, callaba sus obras buenas, aun cuando se veía en una necesidad tan grande. A saber, no dice: «He sufrido tantas desgracias a pesar de ser justo», sino que dice: «No puedo soportarlos»... En efecto, decir que «soy débil, yo no soy de piedra» es la forma de hablar no de uno que manifiesta ser castigado injustamente, antes bien es una manera de reconocer que uno es castigado justamente, aunque no seacapaz de soportar los castigos, y por eso ruega poder alcanzar el perdón. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 6, 10a[1].

DESEO DE MUERTE. «Con su mano extendida me destruye»; es decir, con su intervención pone fin a mi vida. Y lo mismo las palabras: «Acabaría con violencia, sin piedad», o sea, yo deseo que Dios me inflija la muerte con violencia y sin piedad. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 6, 9[2].

LA VOLUNTAD DE JOB DE CUMPLIR SU COMETIDO. Quien está suplicando que le hieran, no pide agotado que su petición llegue, sino que se cumpla su propósito. Era el de Job lograr un feliz final o también manifestar a los amigos, para provecho de éstos, la razón de sus pesares, los cuales le han sido impuestos como en una competición atlética. Así, efectivamente, no pecarían contra el justo, sino que se llenarían de divino celo para imitar con premura la paciencia y la fortaleza lograda por el santo, en virtud de la

[1] PTS 35, 78. [2] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 243.

cual decía: «¡Ojalá me conceda!», en vez de: «¡Que llegue mi súplica!». Job pide por dos razones: para conseguir él la corona del certamen y para que sus amigos no crean que es vana su paciencia en los dolores. Es posible ver y admirar su fortaleza incluso en medio de tales pesares y a su edad en el hecho de que, en primer lugar, no niega al amigo una respuesta, aun teniendo como excusa el tiempo que le quitan los dolores. Sin embargo, habla nuevamente como un atleta valeroso que se yergue plantando cara a su adversario, consciente además de que el ataque contra su persona no se produce sin el consentimiento de Dios: «Que el Señor me hiera primero; únicamente que no me destruya del todo», esto es, me conceda la gracia de soportar la tribulación hasta el final. Similar a esto es la expresión: «No nos dejes caer en la tentación»[3], lo cual es interpretado a menudo como: no suceda que caigamos en la trampa. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 6, 8-9[4].

6, 11-14 *¿Qué fuerza me queda?*

LA FUERZA Y EL AMOR DE LOS JUSTOS. ¿Cuál es mi fortaleza para que tenga que soportar? ¿Cuál mi fin para que tenga que obrar con paciencia? Se debe saber que una es la fortaleza de los justos y otra la de los réprobos. La fortaleza de los justos consiste en vencer la carne, negarse los propios gustos, acabar con el placer de la vida presente, amar las asperezas de este mundo en vista de los premios eternos, despreciar los halagos de la prosperidad, superar en el corazón el miedo a la adversidad. La fortaleza de los réprobos, por el contrario, consiste en amar sin interrupción los bienes pasajeros, permanecer insensible ante los azotes del Creador, no abandonar el amor de las cosas temporales ni siquiera en la adversidad, alcanzar una gloria vana aun en perjuicio de la vida, procurar aumento de maldad, impugnar la vida de los buenos no sólo con palabras y costumbres sino también con la espada, poner la esperanza en ellos mismos, cometer maldades a diario sin que les falte el deseo para ello... «Mi fortaleza no es la de las piedras ni mi carne es de bronce»... Así pues, que el santo varón, rehuyendo la dureza de los réprobos en medio de las heridas, diga: «Mi fortaleza no es la de las piedras ni mi carne es de bronce». Como confesando claramente: «Rehúyo asemejarme a los réprobos que están bajo las heridas de la disciplina, porque ni me he endurecido como las piedras hasta el punto de enmudecer bajo el estímulo de los golpes cuando debía haberme entregado a la confesión, ni resuena la voz de mi confesión como el bronce ignorando el sentido de mis palabras». Los réprobos son débilmente fuertes para recibir el golpe y los elegidos valerosamente débiles, por eso, el santo Job, no considerando insensatamente ser fuerte, se da a conocer como fuerte por su estado de salud. Que indique, por tanto, de dónde ha recibido esta fortaleza, no sea que arrogándose para sí las fuerzas que posee, corra derecho a la muerte. Muchas veces la virtud poseída mata de forma aún peor que la que no se tiene, porque al elevar la mente para que se fíe de sí misma, es atravesada por la espada del orgullo; y cuando cree estar dándole vida robusteciéndola, la está elevando para matarla; de esa forma, la confianza arrastra a la muerte al alma que, por esperar en sí, se alejó de la fortaleza

[3] Mt 6, 13. [4] PTA 2, 144-146.

interior... «Quien aparta del propio amigo la misericordia, abandona el temor del Señor». ¿A quién designa con el nombre de amigo sino a cualquier prójimo en general que unido fielmente a nosotros, al recibir ahora de nosotros una buena acción nos auxilia luego sinceramente para obtener la patria eterna? Dos son los preceptos de la caridad: el amor a Dios y al prójimo. Por medio del amor a Dios se logra el amor al prójimo, y por medio del amor al prójimo se nutre el amor a Dios. Quien no cuida el amor a Dios, no sabe qué es amar al prójimo. Progresamos plenamente en el amor a Dios si de las ubres de su amor mamamos antes la caridad al prójimo. Y así, porque el amor a Dios engendra el amor al prójimo, el Señor que iba a decir en la ley: «Ama, a tu prójimo»[5], antepuso «Ama al Señor tu Dios»[6], de manera que en la tierra de nuestro pecho, su amor hundiera primero la raíz para que luego germinara el amor fraterno en sus ramas. Y a su vez, como el amor a Dios crece unido al amor al prójimo, Juan da testimonio de ello al increpar diciendo: «Quien no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?»[7]. El amor divino nace por medio del temor, pero al crecer se transforma en afecto. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 7, 21, 24-24, 28[8].

[5] Lv 19, 18; Mt 22, 39; Mc 12, 31. [6] Dt 6, 5; 10, 12; 11, 13; Mt 22, 37; Mc 12, 30; Lc 10, 27. [7] 1 Jn 4, 20. [8] CCL 143, 349-353: BPa 62, 96.99-100.

JOB SE DECEPCIONA DE SUS AMIGOS (6, 15-30)

[15] *«Mis hermanos me han traicionado como un torrente, como tromba de torrentes pasajeros,* [16] *que se enturbian en tiempo del deshielo al deshacerse la nieve por ellos,* [17] *pero en tiempo de sequía se evaporan y cuando llega el calor se extinguen en su cauce.*

[18] *Las caravanas desvían su ruta hacia ellos, se adentran en el desierto y se pierden.*

[19] *A ellos dirigen la mirada las caravanas de Temá, esperan en ellos las comitivas de Sabá;* [20] *pero se ven decepcionados de haber confiado, llegan hasta ellos y quedan confundidos.*

[21] *Así estáis ahora vosotros ante mí, habéis visto estos horrores y teméis.*

[22] *¿Acaso os he dicho: «Dadme algo, sed generosos con vuestros bienes»,* [23] *o «libradme de la mano del opresor y del poder del tirano rescatadme»?*

[24] *Instruidme y yo callaré; mostradme en qué he fallado.*

[25] *¡Qué fuerza tienen las palabras justas! Pero ¿qué pueden probar vuestros argumentos?*

[26] ¿Vais a criticar las expresiones, si las palabras de un desesperado se las lleva el viento?
[27] Echaríais a suertes un huérfano y haríais negocio a costa de vuestro amigo.
[28] Pero ahora miradme de frente, no voy a mentiros a la cara.
[29] Retractaos, por favor. No haya iniquidad en vosotros. Retractaos. Va en ello mi justicia.
[30] ¿Hay acaso falsía en mi lengua? ¿O no distingue mi paladar lo bueno de lo malo?».

PRESENTACIÓN: En sus escritos sobre esta sección final de Job 6, los Padres subrayan las aflicciones presentes e insoportables de Job, que no suscitaron ninguna comprensión en sus amigos, sino que provocaron sus acusaciones infundadas y sus reproches injustificados (DÍDIMO, CRISÓSTOMO, GREGORIO, OLIMPIODORO, HESIQUIO, JULIANO DE ECLANA). Sólo Efrén da una interpretación positiva de las imágenes utilizadas por Job, y ve en las aguas de los torrentes un símbolo de las profecías dadas al pueblo de Israel (EFRÉN).

6, 15 *Mis hermanos me han traicionado*

LA AUSENCIA DE VERDADEROS AMIGOS. Incluso esto ocurre para probar a Job. En efecto, no es pequeña aflicción la ausencia de amigos en medio de la tribulación. Soportando este sufrimiento, también el santo David entonó un salmo: «Miraba a mi derecha y observaba, y no había nadie que me conociera»[1]. Considera tú si Job da a entender que incluso las santas potencias invisibles le pasan de largo con la intención de que se manifieste su gran virtud. Esta interpretación está de acuerdo con la mujer que dijo: «La mirada del Señor me ha pasado de largo»[2]. Y es que el Señor del universo apartó su vista de Job no porque lo aborreciera, sino para mostrar al adversario que su maldad nada puede ante la virtud humana. Así, las divinas potencias conocían que la voluntad de Dios era permitir que tuviera lugar esa lucha en torno a la persona de Job, para que el recto proceder del santo apareciera con mayor resplandor. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 6, 15[3].

EL SIMBOLISMO DE LAS CORRIENTES. Las aguas de los ríos caen del cielo, simbolizando las profecías y oráculos anunciados a los judíos a través de los profetas, lo mismo que nubes místicas, como si las palabras de los profetas fuesen lluvia que cae del cielo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 6, 15[4].

6, 16-18 *Se extinguen en su cauce*

NI RASTRO DE LA PROSPERIDAD DE JOB. Es decir: No me queda ni un recuerdo, ni un resto de mi anterior felicidad. Estas circunstancias son más difíciles de soportar que la misma desventura. «¡Si uno intentara poner mis males juntos en la balanza!»[5]. Y Job intenta describirlos: «Mi comida –dice– es la avena loca»[6].

---

[1] Sal 142, 4 (141, 5 LXX). [2] Jb 6, 14. [3] PTA 2, 160. [4] ESOO 2, 4. [5] Jb 6, 2. [6] Jb 6, 7.

Deseo estar muerto y no muero; y aunque soy un hombre, tengo que sufrir esto; no soy una piedra, sino un hombre de vida efímera; no gozo de la fuerza de lo alto; una parte de mis íntimos pasan de largo sin mirarme, otros me ofenden. Ningún resto me queda de mi anterior felicidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 6, 16-18b[7].

6, 19-21 *Esperan... y quedan confundidos*

LA INSENSATA INIQUIDAD SERÁ CASTIGADA. «Están confundidos porque han esperado». Cuando los malvados atacan a los buenos con sus maldades, si ven que éstos se tambalean en su esperanza interior, se alegran comprobando el efecto de su engaño. Consideran la mayor ganancia propagar su error, porque les llena de alegría tener compañeros de perdición. Por el contrario, cuando la esperanza de los buenos se afianza y no declina ante los males exteriores, los malvados quedan confundidos, porque no pudiendo alcanzar lo íntimo de los afligidos, se avergüenzan de haber sido crueles inútilmente. Por tanto, que el santo varón, que permanece constante entre gemidos y aflicciones, que desea en medio de las adversidades de los réprobos el gozo de la retribución suprema sin titubeo alguno en su alma, que muriendo persevera para la vida eterna, diga en nombre propio y en nombre de la Iglesia universal: «Están confundidos porque han esperado». Como diciendo claramente: «Los malvados no han conseguido derribar el vigor de mi entereza con sus duras persecuciones, por eso, avergonzados, pierden el esfuerzo invertido en su crueldad»... Vinieron junto a mí y se han cubierto de vergüenza. Hasta la santa Iglesia van los malvados el día del juicio, porque son llevados a que contemplen su gloria para que, expulsados al suplicio por sus culpas, vean lo que han perdido. Entonces la vergüenza cubrirá a los pecadores, cuando el testimonio de sus conciencias los condene en presencia del Juez. Entonces verán externamente al Juez, pero tendrán que soportar al acusador internamente. Entonces toda culpa se pondrá ante los ojos y el alma se verá atormentada con su propio fuego más gravemente que con las llamas de la gehenna. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 7, 31, 46-32, 47[8].

6, 22-24 *Instruidme y yo callaré*

MALICIA DE LOS AMIGOS DE JOB. «Incluso en estas circunstancias, no rehuso aprender, en el caso de que seáis capaces de decir algo provechoso; es más, me callaré si decís cosas convenientes». Pero ellos no podían echarle en cara acusaciones evidentes, sino que procedían sólo por sospechas, y era público que él llevaba una vida llena de virtudes; mas ellos sospechaban, basándose en estos castigos, que no estaba lleno de virtudes. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 6, 24a[9].

6, 25-26 *¿Qué pueden probar vuestros argumentos?*

DEFENSA FRENTE A ACUSACIONES INJUSTAS. Según parece habéis sufrido lo mismo que la mayoría de la gente. En efecto, la verdad siempre resulta molesta al vulgo, y es por eso que desdeñáis mis palabras de verdad. Pero ni os abajáis

[7] PTS 35, 80. [8] CCL 143, 369-370: BPa 62, 120-121. [9] PTS 35, 81.

conmigo, dice Job, ni habláis de los dones de la gracia como gente que desea dar ánimos. Al contrario, me acusáis con total libertad. Pues bien, no tengo miedo de vuestras acusaciones, sino que voy a responder a cada uno de vosotros y espero vencer. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 6, 24-27[10].

6, 27 *Negocio a costa de vuestro amigo*

UNA OFENSA CONTRA DIOS. «Echaríais a suertes a un huérfano», es decir, porque me encuentro privado de toda asistencia humana. Y puesto que Dios es «padre de huérfanos»[11], vosotros lo habéis enojado al enfadarme a mí. «Y pisotearíais los pies de vuestro amigo». Con vuestras palabras los pisoteáis más que con vuestros pies y, en consecuencia, despreciáis las normas de la amistad. Pero Dios tiene en cuenta estas faltas, porque Él no solamente ha prescrito amar al prójimo como a uno mismo[12], sino que incluso quiere ser llamado Amor[13]. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 9, 6, 27[14].

6, 28-30 *No voy a mentiros a la cara*

ACUSACIONES INFUNDADAS. Convenciéndolos de no estar actuando como amigos y de hablar contra la conciencia, [Job] intenta mostrar que unos jueces rectos no podrían culparlo con razón ni de usar palabras duras ni de haber deseado la muerte. «Hablad y juzgad vosotros lo que es justo». Sed jueces de las sencillas palabras, pero que vuestra sentencia obedezca a la justicia y no a la pasión. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 6, 29[15].

[10] PTS 24, 73. [11] Sal 68, 65 (67, 6 LXX). [12] Cf. Mt 19, 19. [13] Cf. 1 Jn 4, 8. [14] PO 42/1, 248-250. [15] CCL 88, 21.

REFLEXIÓN DE JOB SOBRE LA VIDA HUMANA (7, 1-10)

[1] ¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los del jornalero?

[2] Como esclavo que busca la sombra, como jornalero que espera el salario,
[3] así he tenido yo que afrontar meses inútiles, me ha tocado pasar noches de dolor.

[4] Al acostarme me pregunto: «¿Cuándo me levantaré?». Al hacerse de noche me lleno de pesares hasta el amanecer.

[5] Mi carne, cubierta de gusanos, es una costra terrosa, mi piel se ha agrietado y supura.

[6] Mis días corrían como lanzadera pero se han parado por falta de hilo.

[7] Recuerda que mi vida es como un soplo, que mis ojos no volverán a ver la dicha.

[8] El que me veía no volverá a verme: pones tus ojos en mí, y enseguida dejo de existir.
[9] Como una nube se disipa y pasa, así, el que baja al seol no vuelve a subir,
[10] no regresa más a su casa, no volverá a ver su morada.

PRESENTACIÓN: Los Padres ven en esta segunda parte del discurso de Job meditaciones concretas sobre la vida humana e indicaciones alegóricas de la economía divina de la salvación. Job describe el dolor y el miedo de la vida humana (HESIQUIO), su brevedad y su naturaleza efímera (GREGORIO), pero también anuncia el nuevo mundo en Cristo (ISO'DAD), la justicia de nuestro Salvador, la corrupción que amenazará a la Iglesia de Cristo y el castigo eterno del pecado después de la redención de la humanidad (GREGORIO).

7, 1-4 *¿No es milicia la vida del hombre sobre la tierra?*

UNA VIDA DE DOLOR Y TERROR. No sólo es dolorosa esta vida, sino que también es espantosa, porque además de ser herido también he temido los golpes del Señor, y por ello salto de un lugar a otro, como los esclavos amenazados por sus señores. Incluso, cada día, como los criados que esperan su salario –y el salario constituye todo el bien y la esperanza de un alimento–, también yo [espero] la recompensa de mi paciencia, pero sin encontrarla, porque ha pasado mucho tiempo y ha transcurrido un buen número de meses; en esos días me he agotado en esperar una vana esperanza. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 10, 7, 2-3[1].

7, 5 *Mi carne, cubierta de gusanos*

UNA IMAGEN DE LA CORRUPCIÓN. Si entendemos estas palabras como dichas por la Iglesia universal, descubrimos que unas veces está sometida a la podredumbre de la carne y otras a la suciedad del polvo. Hay muchos en ella que, entregados al amor de la carne, se pudren con la infección de la lujuria. Hay algunos que se abstienen del placer de la carne, pero yacen con toda su mente en acciones terrenas. Que diga, por tanto, la santa Iglesia, por boca de un solo miembro que habla en nombre de todos, que diga lo que soporta cada tipo de hombres: «Mi carne está cubierta de podredumbre y de la suciedad del polvo». Como si claramente dijera: «Hay muchos que son miembros míos por la fe, pero no están sanos ni limpios por sus obras, ya que, o derrotados por deseos impuros corren hacia la podredumbre de la corrupción, o entregados a obras terrenas están cubiertos de polvo. En aquéllos que soporto en su lascivia, gimo por la carne putrefacta; en éstos que sufro mientras buscan cosas terrenas, ¿qué hago sino cubrirme de la suciedad del polvo?». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 10, 23[2].

7, 6 *Mis días corrían como lanzadera*

EL TIEMPO PASA RÁPIDAMENTE. «Mis días han pasado más veloces que tela que corta el tejedor». Es muy apropiado comparar el tiempo de la carne a la tela, porque así como la tela se extiende con los hilos, así también la vida mortal con cada uno de sus días; a medida que au-

[1] PO 42/1, 258. [2] CCL 143, 398: BPa 62, 158-159.

menta se acerca más a que la corten, pues –como hemos dicho más arriba–, a medida que transcurre el tiempo, el futuro se abrevia y de todo el espacio de la vida son cada vez menos los acontecimientos que han de suceder, porque son más los que ya pasaron. La tela, en efecto, para ser tejida, se fija a dos leños por arriba y por abajo: por abajo, lo ya tejido se enrolla, mientras por arriba lo que se ha de tejer se desenrolla; así, cuanto más se avanza, menos queda. Lo mismo ocurre con el tiempo de nuestra vida: lo ya pasado es como si lo enrolláramos por debajo, mientras que lo que ha de venir lo desenrollamos por arriba, pues a medida que crece nuestro pasado, menor se hace nuestro futuro. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 11, 26[3].

7, 7 *Mi vida es como un soplo*

ESPERANZA EN EL MUNDO NUEVO. «Mi ojo volverá a ver la dicha», pues [el autor] habla de la esperanza que está reservada a los hombres en el mundo nuevo. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 7, 7[4].

7, 8 *Enseguida dejo de existir*

LA COMPASIÓN Y LA JUSTICIA DE NUESTRO REDENTOR. La vista del hombre es la misericordia del Redentor que ablanda la dureza de nuestra insensibilidad cuando pone su mirada en ella. Así lo afirma el Evangelio, diciendo: «Miró Jesús a Pedro, y Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho, y saliendo fuera lloró amargamente»[5]. Una vez que el alma ha sido despojada del cuerpo, la vista del hombre ya no ve, porque después de la muerte, la gracia no libera a quien antes de la muerte no ha restaurado con el perdón. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 15, 30[6].

7, 9-10 *El que baja al seol*

CASTIGO POR LOS DESEOS TERRENALES. Así como el habitáculo corporal es la casa del cuerpo, así también para cada alma se convierte en casa aquel lugar donde se ha acostumbrado a vivir con el deseo. No retorna ya a su casa, porque una vez que un hombre ha sido entregado a los suplicios eternos, no puede ya volver al lugar donde había puesto su corazón. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 18, 34[7].

[3] CCL 143, 399: BPa 62, 160. [4] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 244. [5] Lc 22, 61-62. [6] CCL 143, 403: BPa 62, 163-164. [7] CCL 143, 405: BPa 62, 166.

JOB SUPLICA A DIOS LA LIBERACIÓN (7, 11-21)

[11] Por eso yo no me taparé la boca, hablaré desde la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma.

12 ¿Soy yo acaso el Océano, o el Mar profundo, para que me pongas un guardián?
13 Si digo: «Mi lecho me consolará», o «mi cama acogerá mis quejas», 14 Tú me aterras con los sueños y me llenas de horribles pesadillas.
15 Mi alma preferiría la asfixia, la muerte más que seguir con mis huesos.
16 Odio todo esto; no voy a vivir siempre. Déjame, que mis días son como un soplo.
17 ¿Qué es el hombre para que le hagas tanto caso, para que pongas tanta atención en él?
18 Lo vigilas cada mañana y a cada instante lo examinas.
19 ¿Cuándo apartarás de mí tu vista o me dejarás al menos tragar saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te hago a Ti, guardián de los hombres? ¿Por qué me has puesto como blanco tuyo, y hasta para mí soy una carga?
21 ¿Por qué no perdonas mi pecado y pasas por alto mi falta? A punto estoy de acostarme en el polvo; me buscarás, pero no estaré.

PRESENTACIÓN: Job es aplastado por su dolor y su desesperación y no puede comprender la razón de sus aflicciones (ISO'DAD, CRISÓSTOMO). Abre las profundidades secretas de su corazón para expresar su pena absoluta (GREGORIO) y su deseo de morir (OLIMPIODORO). Al mismo tiempo, anuncia el día del juicio final (HESIQUIO).

7, 11-12 *La angustia de mi espíritu*

¿POR QUÉ SOY CASTIGADO? «¿Soy yo el mar o el dragón?». Es decir, tú has puesto al mar un límite que no puede franquear, para que no inunde la tierra. También sucede lo mismo con «el dragón», para que no salga y destruya todo lo que encuentre. Pero a mí, que soy un hombre débil y con una vida corta, ¿por qué me dejas caer en tal castigo?
ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 7, 12[1].

7, 13-14 *Mi lecho me consolará*

UN SÍMBOLO DE LAS PROFUNDIDADES DEL CORAZÓN. En la Sagrada Escritura el lecho, el cubil o la cama, suele simbolizar lo secreto del corazón. La Esposa, figura de cada alma, encendida por ocultos estímulos en amor santo, dice en el Cantar de los cantares:
«Busqué por las noches en mi lecho
al que ama mi alma»[2]. En el lecho y por la noche se busca al Amado, porque la figura del Creador invisible,
quitada toda imagen de visión corporal,
se encuentra en el cubil del corazón.
La Verdad dice a los que ama: «El reino de Dios está dentro de vosotros»[3].
Y en otro lugar: «Si yo no me voy, no

[1] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 244-245. [2] Ct 3, 1.
[3] Lc 17, 21.

vendrá el Paráclito»[4]. Como si abiertamente dijera: «Si no substraigo mi cuerpo a los ojos de vuestra intención, no os puedo conducir a la inteligencia invisible por medio del Espíritu consolador». También el salmista dice sobre los justos: «Los santos exultarán en la gloria, se alegrarán en sus lechos»[5], porque cuando se alejan de los males exteriores, se glorían seguros dentro de los secretos del alma. La alegría de los corazones será perfecta cuando desaparezca en el exterior la lucha de la carne. Mientras la carne incline al mal, como si golpeara las paredes de nuestra casa, también el lecho se turbará. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 24, 41[6].

7, 15-16 *Odio todo esto*

JOB SUSPIRA POR LA MUERTE. Te lo suplico: toma mi vida y apártame del dolor que causa la muerte. Pues no me creaste inmortal para que yo ahora soporte los dolores y después viva mi tiempo en el descanso. Nada, pues, te pido contra tus decretos, Señor; mortal me hiciste y no inmortal: tráeme la muerte. Lo mismo te suplica también Moisés cuando dice: «Si así vas a hacer conmigo, mátame»[7]. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 7, 15[8].

7, 17-18 *¿Qué es el hombre?*

UNA ALUSIÓN AL DÍA DEL JUICIO. Ciertamente es necesario llamar «mañana» a ese tiempo, porque está repleto de luz y expulsa la noche de la vida presente. «Porque tú juzgas por el descanso», es decir, no por los tormentos, sino por los placeres y la recompensa. Pero Job, que ahora se encuentra digno de la «visita» de Dios, recibirá entonces el juicio «para el descanso»[9]; él es juzgado con los justos, o sea, que él entrará en los cielos con los justos, porque habrá conocido, por su relación con ellos, qué parte se le asigna y cuál es su destino. ¿Será su sitio con los patriarcas, con los profetas, con los apóstoles o con los mártires? HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 10, 7, 18[10].

7, 19-21 *¿Cuándo apartarás de mí tu vista*

EL ESCÁNDALO PROVOCADO POR EL CASTIGO DE JOB. ¿Qué significa: «Qué puedo hacer por ti»? ¿Qué debo hacer ahora para que el pecado deje de ser pecado, para congraciarme y obtener la reconciliación?. Tú, que conoces los pensamientos del hombre, ¿por qué me has puesto ante ti como quien reclama? Y Job dice esto no como si fuera él mismo el acusador –¡lejos de él esto!– sino porque todo lo que le ha sucedido a él, provoca intensas inculpaciones contra Dios. Por eso dice Job: «Tú que conoces los pensamientos del hombre». Aunque no hablen, conoces sus secretos más profundos, lo que reflexionan en sus mentes: «Un hombre semejante sufrió estos tormentos». Sin embargo, todas estas consideraciones no son las de quien trata de justificarse a sí mismo, pues él no dijo evidentemente: «Yo soy justo», sino que dijo: ellos tuvieron una buena opinión de mí, y ahora se quejan contra ti a causa de lo que yo sufro. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 7, 20a-b[11].

---

[4] Jn 16, 7. [5] Sal 149, 5. [6] CCL 143, 412: BPa 62, 174. [7] Nm 11, 15. [8] PTS 24, 78-79. [9] Cf. LXX. [10] PO 42/1, 270. [11] PTS 35, 87.

BILDAD ARGUYE QUE DIOS ES INJUSTO (8, 1-7)

[1] *Entonces intervino Bildad, el suajita, diciendo:* [2] *«¿Hasta cuándo has de seguir diciendo tales cosas con palabras como el viento impetuoso?*
[3] *¿Puede Dios torcer el derecho, o el Omnipotente falsear la justicia?*
[4] *Si tus hijos han pecado contra Él, ya los ha entregado en manos de su propio crimen.*
[5] *Pero si tú acudes con solicitud a Dios, si al Omnipotente pides auxilio,* [6] *si perseveras puro y recto, desde ahora velará por ti y restablecerá tu justa morada;* [7] *tu antigua situación parecerá bien poco, y tu nueva posición será de inmenso crecimiento».*

PRESENTACIÓN: La interpretación que hacen los Padres de las palabras de Bildad es, en general, desfavorable. Aunque pueden discernir cierta corrección en sus afirmaciones (CRISÓSTOMO, JULIANO DE ECLANA), no pueden evitar descubrir su estrechez de miras (EFRÉN) y su mentalidad mundana (DÍDIMO), que coloca la felicidad humana sólo en los bienes materiales y en las riquezas (OLIMPIODORO).

8, 1-3 *¿Puede Dios torcer el derecho?*

BILDAD CONSIDERA QUE LAS PALABRAS DE JOB SON ARROGANTES. Por lo tanto, Bildad, suajita, censuró a Job, porque pensaba que las palabras que Job había dicho en favor de la verdad y la justicia fueron, en realidad, pronunciadas con arrogancia y desdén. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 8, 2[1].

LA JUSTICIA ACOMPAÑA AL CREADOR. Bildad dice: «¿Será injusto el Señor cuando juzga, o el que ha hecho todas las cosas, pervertirá lo que es justo?». Mira lo que quiere decir: que la justicia acompaña al Creador. Sin embargo, aunque las palabras anteriores no se refieren en absoluto a Job, veamos qué es lo que él dice: «¿No ves –dice– cuán grande es la justicia que reina en la creación, cuán hermoso en ella es el orden, cómo todas las cosas están reguladas y dispuestas? ¿Así, pues, el que mantiene en todos los demás seres la justicia, cuidando del buen orden, podía cambiarlos en tu caso? Y además, ¿por qué ha creado todas las cosas? ¿No es acaso por ti, el hombre? Por tanto, el que ha hecho tantas cosas en atención a ti, ¿no te ha dado también a ti la parte que era justa? ¿El que te hizo por amor a ti y tantas otras cosas en atención a ti? Si ha hecho el mundo con bondad, también deja en él la huella como testimonio de su poder. Muchas veces perturbamos la justicia por nuestra impotencia, pero Él –dice– lo hizo todo: el que es tan sabio, tan poderoso, ¿debía ser injusto?». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 8, 2a-3b[2].

---

[1] ESOO 2, 4. [2] PTS 35, 89.

8, 4 *Los ha entregado en manos de su propio crimen*

PURIFICACIÓN POR MEDIO DE LA CONFESIÓN. Aunque una persona se purifique de sus delitos por tus palabras, ¿acaso los pecados de tu casa no reflejan la culpa de tus enseñanzas? Por lo cual no conviene que te entregues a la queja, sino que lo útil para ti consiste en purificarte mediante la confesión y la oblación de preces. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 8, 4[3].

LOS HIJOS DE JOB TAMBIÉN PECARON. Confunde Bildad su razonamiento y lo acomoda a diversos pareceres, diciendo: «Si tú mismo no has pecado, tus hijos, sin embargo, sí lo hicieron, pues no pensaron que uno no puede ser castigado en lugar de otro». Sin embargo, Bildad olvidaba que les hace responsables de impiedad a causa de su pecado, refiriéndose simbólicamente al colapso de la casa de Job en el cual perecieron sus hijos. Dice «hijo» para dotar a su razonamiento de la mayor validez, puesto que Job también tenía hijas. Así pues, Bildad estaría indicando que si pecaron los hijos, por los que Job tenía evidentemente un gran interés, por lo mismo también las hijas pecaron. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 8, 4[4].

8, 5-7 *Tu nueva posición será de inmenso crecimiento*

LA MENTALIDAD MUNDANA DE BILDAD. «Te aconsejo, dice Bildad, que ruegues al Señor con encarecimiento, y tu súplica será preferida a cualquier otra». Esto es lo que significa «madruga». «Y si eres verdaderamente sincero y no falso, Dios reestablecerá para ti una condición y un modo de vida adecuado a un hombre justo. Te irá tan bien que podrán considerarse pequeños los bienes que antes tenías». Observa cómo Bildad en esta parte de su elogio piensa que el gozo de los bienes de esta vida está a disposición de los justos. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 8, 5-7[5].

[3] CCL 88, 24. [4] PTA 3, 10. [5] PTS 24, 83-84.

LA EXPERIENCIA DE ANTIGUAS GENERACIONES PRUEBA QUE EL IMPÍO PERECERÁ (8, 8-22)

[8] Pregunta a las generaciones anteriores y considera el saber de los padres,
[9] pues nosotros somos de ayer y no tenemos experiencia, que nuestros días sobre la tierra son sólo sombra.
[10] Ellos te instruirán, y te hablarán con palabras salidas del corazón.
[11] ¿Crece el papiro sin suelo pantanoso, brotan los juncos sin agua?
[12] Estando aún en verdor, sin ser cortado, se marchita antes que otra yerba.

[13] Así son los destinos de los que olvidan a su Dios, así acaba la esperanza del impío.

[14] Su confianza es sólo un hilo, una telaraña su seguridad; [15] se apoya en su casa y no resiste, se agarra a ella y no se tiene en pie.

[16] Parece frondoso ante el sol, por encima del huerto sobresalen sus ramas, [17] entre piedras se entrelazan sus raíces y entre rocas se mantiene.

[18] Pero si se arranca de su sitio, éste reniega de él: «Nunca te he visto».

[19] Así acabó la alegría de su caminar, y en el mismo suelo otros brotaron.

[20] Dios no rechaza al hombre íntegro ni refuerza la mano del malvado.

[21] Todavía puede llenar de risas tu boca y tus labios de alegría; [22] los que te odian se llenarán de vergüenza y la tienda del malvado desaparecerá.

PRESENTACIÓN: En la segunda parte del discurso de Bildad, los comentarios de los Padres tienden a dar más énfasis a las ideas correctas y a las afirmaciones morales contenidas en ella, incluso cuando parecen ser superficiales (JULIANO DE ECLANA, DÍDIMO, FELIPE, OLIMPIODORO, GREGORIO, ISO'DAD). A los injustos se les describe como una hierba seca (FELIPE) destinada a la muerte (OLIMPIODORO), cuya hipocresía engaña, pero sólo durante un tiempo (GREGORIO), mientras el justo no olvida a Dios (HESIQUIO), que los devuelve a la vida (ISO'DAD).

8, 8-10 *Pregunta a las generaciones anteriores*

LAS GENERACIONES PASADAS. Para dar más autoridad a sus palabras, [Bildad] aduce el testimonio de la ancianidad, de modo que lo que afirmó o fuera a decir parezca conocerlo por la experiencia de muchos años. En un sentido significa que lo que había dicho sobre que Dios atiende fácilmente las oraciones de los justos y que con su ayuda no sólo desaparecen las desgracias, sino que también retornan las cosas prósperas y favorables, quiere que Job lo aprenda con ayuda de ejemplos de los antepasados, puesto que Abrahán y sus descendientes han sido protegidos por el Dios al que habían invocado. Y en otro sentido, [es como si dijera]: «Quiero que contemples los ejemplos de los antepasados, para que no vayas a despreciar mis consejos porque soy joven». JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 8, 8[1].

8, 11-12 *¿Brotan los juncos sin agua?*

LA PROVIDENCIA DE DIOS GOBIERNA TODAS LAS COSAS. Bildad había dicho que la enseñanza pasa desde los antepasados y los padres a las generaciones posteriores, y provee a esta idea de un ejemplo diciendo: «Como el papiro no florece sin agua y no crece el junco si no se le riega»..., así es imposible que no produzca provechoso fruto el que recibe en su espíritu los beneficios de las más altas potestades. Pero puede también afirmarse acerca de los asuntos humanos que son regados por la providencia divina como si fuera por agua, y si ésta no llega, rápidamente se secarán y extinguirán. Por tanto, si alguien cae en la desdi-

[1] CCL 88, 25.

cha pero luego vuelve a cambiar su suerte, esto es producto de la providencia. Aunque los sucesos de los hombres tienen aparentemente una raíz humana, no poseerán realidad si la providencia no gobierna en ellos. Algo semejante a esto fue lo que con gran belleza dijo el salmista: «Si el Señor no construye la casa, en vano se afanan los albañiles»[2]. [Bildad comenta:] «Se secará antes que cualquier otra hierba». Bildad vendría a decir que ya sea pequeño ya sea grande, lo que hay en la vida [del hombre] está bajo la providencia y se seca si ella no presta sus cuidados. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 8, 11-12[3].

LOS MALVADOS SON COMO HIERBAS QUE SE HAN SECADO PREMATURAMENTE. Bildad quiere decir que, lo mismo que el papiro o los juncos no pueden darse en un lugar seco, de la misma manera tú no has podido conservar la primitiva felicidad sin la savia y la fuerza de la justicia. «Estando aún en verdor, sin ser cortado, se marchita antes que otra hierba. Así son los destinos de los que olvidan a Dios». [Bildad] afirma que el santo Job ha florecido como la hierba porque antes de llegar a la madurez de una gloria segura, se vio golpeado por tantos males que la mano poderosa de Dios, en la que subsisten todos los reinos, le arrebata la vida a destiempo, llegado a la madurez de la vida con una floreciente fortuna. Y puesto que no has vivido en la paz, irás al sepulcro después de completar tus días. Por cierto, antes que todas las hierbas, es decir, antes que los pecadores, los cuales con frecuencia son denominados «hierba», te secarás por la fuerza del sol. Dicho de otro modo: tu corazón ha muerto por las tribulaciones de los infieles. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 8[4].

8, 13 *Los que olvidan a su Dios*

JOB NO HA OLVIDADO A DIOS. Job no se había olvidado realmente de Dios, pues, incluso sometido a la prueba, tiene presente la bendición y la alabanza. Esto sucede porque la condición final del justo no se puede comparar con las hierbas agostadas por el calor. Al contrario: «Será como un árbol plantado al borde de la acequia, que da fruto a su tiempo, y no se marchitan sus hojas»[5]. En efecto, conservando el fruto de las virtudes, también ha esparcido el follaje abundante de los bienes de este mundo. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 11, 8, 13a[6].

8, 14-15 *Se apoya en su casa y no resiste*

UNA ADVERTENCIA SOBRE LA HIPOCRESÍA Y EL ORGULLO. Es una enorme y extravagante locura obrar ante Dios engañosamente y con simulación, pues no les saldrá bien ya que Él penetra los corazones y los riñones[7]. Tales son aquellos a quienes el Evangelio acusa, los que aparentan santidad pero están llenos por dentro de la podredumbre del pecado, como los sepulcros blanqueados[8]. «Se apoya en su casa y no resiste». Quien confía en sí mismo y se apoya en la fuerza de su brazo, no podrá permanecer en pie, sino que por su soberbia caerá más bajo. Porque toda carne es hierba. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 8[9].

---

[2] Sal 127, 1 (126, 1 LXX). [3] PTA 3, 24-26. [4] PL 26, 636. [5] Sal 1, 3. [6] PO 42/1, 286. [7] Cf. Jr 17, 10. [8] Cf. Mt 23, 27. [9] PL 26, 636.

8, 16 *Parece frondoso ante el sol*

El destino fatal de los malvados. Como el papiro y el junco aunque posean la humedad del agua, se secan cuando cae sobre ellos el ardiente calor del sol, y sus brotes se pudren (pues esto es lo que significa: «Sus renuevos saldrán de su podredumbre»), así también los impíos sufrirán cuando la ira de Dios caiga sobre ellos. Parece que por medio de los renuevos, que significan los brotes sean ramas sean flores, se está simbolizando la muerte de los hijos de Job. Olimpiodoro, *Comentarios al libro de Job*, 8, 16[10].

8, 17-18 *Entre rocas se mantiene*

Descripción de la hipocresía. En nuestro texto se habla de piedras, pero no se dice que sean vivas, por eso, con el simple nombre de piedras se puede designar a los elegidos y a los réprobos juntamente. El papiro que mora entre piedras enreda sus raíces sobre un montón de rocas, porque todo hipócrita multiplica sus pensamientos buscando la admiración de los hombres. Como los hipócritas en todo lo que hacen buscan, con ocultos pensamientos, las alabanzas humanas, son como los papiros que meten sus raíces sobre un montón de rocas. Para actuar piensan en las alabanzas que recibirán, una vez que ya han recibido las alabanzas vuelven sobre ellas dentro de sí en el secreto de sus pensamientos. Les alegra destacar en la estima humana. Llenos de favores, se hinchan en su interior de modo que hasta se admiran en silencio de lo que son. Desean verse cada día más altos y con admirable inventiva aumentan su actividad, porque al igual que las virtudes acaban con todo vicio, así también la arrogancia los robustece... El hipócrita es arrancado de su sitio cuando llega la muerte y es separado de los favores de la vida presente... La Verdad ignora la vida del que finge, reprobándola justamente, y ni siquiera reconoce las obras buenas que hizo, ya que no las cumplió con intención recta. A las vírgenes necias, cuando llega el juicio, les dice: «En verdad os digo que no os conozco»[11]. Al considerar en ellas la corrupción de sus almas, condena también la incorrupción de su carne. ¡Ojalá bastase a los hipócritas su propia perdición y sus perversidades no instigaran ardientemente a otros a una vida de doblez!... Por eso, según la forma de pensar de los hipócritas, toda sencillez es ya culpa; critican a las almas transparentes; llaman necedad a la pureza de corazón, y apartan del camino de la simplicidad a todos los que desean ganarla para sí... Creen que a quienes han despojado de la pureza del alma –o sea, del arca protegida de la sabiduría–, los han instruido. Gregorio Magno, *Libros morales*, 8, 48, 81-49, 85[12].

8, 19 *En el mismo suelo otros brotaron*

La justicia y el poder de Dios. Dios castiga a los impíos como recompensa, pero a los virtuosos, sin importar cuál sea el estado de abatimiento en que los vea, los renovará y les hará resplandecientes. Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 8, 19[13].

8, 20-22 *Dios no rechaza al hombre íntegro*

El gozo de los justos y la confusión de los malvados. Cuando todos los ele-

[10] PTS 24, 85. [11] Mt 25, 12. [12] CCL 143, 445-450: BPa 62, 214.219. [13] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 245.

gidos sean colmados del gozo de la contemplación manifestada, en la boca del alma brotará la risa. Hablamos de un júbilo que concebiremos en el corazón con tanta alegría que no hay palabra para expresarlo, y, a pesar de ello, resonará en los labios un gozo que no pueden contener las palabras. Se dice rectamente que la boca se llenará de risas y los labios de júbilo, porque en la patria eterna, cuando el alma de los justos es arrebatada a la exultación, la lengua se eleva en cantos de alabanza. Los que ven lo inefable, prorrumpen en risas de júbilo, dando sonido a lo que aman aun cuando no lo pueden explicar... En el juicio final la confusión cubrirá a los enemigos de los justos, porque cuando vean volver ante los ojos del alma los males cometidos, su culpa los cubrirá por todas partes aplastándolos. Los que ahora pecan alegres como si carecieran de razón, sufrirán entonces como pena el recuerdo de sus maldades. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 52, 88-53, 90[14].

[14] CCL 143, 451-453: BPa 62, 221-223.

JOB SE SIENTE DESAMPARADO DEL PODER DE DIOS (9, 1-13)

[1] Entonces intervino Job diciendo: [2] «En verdad sé que es así. ¿Cómo podrá el hombre ser justo ante Dios?
[3] Si alguien quiere disputar con Él, no podrá responder ni una sola vez entre mil.
[4] Es sabio de corazón y robusto. ¿Quién le ha desafiado y ha salido impune?
[5] Desplaza los montes sin que se den cuenta y los zarandea cuando se enfurece.
[6] Hace temblar la tierra de su sitio, y que se tambaleen sus pilares.
[7] Manda al sol y no despunta, y encierra las estrellas bajo sello.
[8] Él extiende los cielos por sí solo y camina por las olas de los mares.
[9] Él ha hecho la Osa y el Orión, las Pléyades y las Cámaras del Sur.
[10] Hace obras grandiosas e insondables, maravillas que no se pueden contar.
[11] Si pasa junto a mí, no lo veo, si me roza no me entero.
[12] Si se hace con una presa, ¿quién podrá impedirlo? ¿Quién podrá decirle: "Qué estás haciendo"?
[13] Dios no reprime su cólera, ante Él se humillan los aliados de Rahab».

PRESENTACIÓN: Job discute las palabras de Bildad y expresa una opinión mixta. Aprueba sus afirmaciones generales y superficiales sobre el poder y la justicia de Dios, pero se opone a sus conclusiones, es decir, a la idea de que sus desgra-

cias se derivan de sus pecados (JULIANO DE ECLANA, DÍDIMO). Job es capaz de reconocer el poder de Dios y de anunciar, en sus palabras proféticas, el misterio de la salvación (CRISÓSTOMO, ISO'DAD). En su imagen del cielo, Job describe la luz de la gracia que difunde la infalible justicia de Dios. Con su imagen del mar, describe la amargura y la naturaleza constantemente cambiante del mundo material (GREGORIO).

9, 1-2 *Intervino Job*

ACUERDO Y DESACUERDO. Entonces Job responde: «Realmente sé que esto es así y que el hombre creado no podrá justificarse ante Dios». Dice no aprobar todo lo expresado por Bildad, sino sólo una parte. Éste había defendido que Dios, que posee tanto la justicia como el poder, se oponía a los impíos y favorecía a los justos. El santo Job dice que esa es la verdad. Pero que Dios quisiera mostrarlo, por las cosas que le habían ocurrido, como un pecador, Job afirma que eso es falso. Otra interpretación: Job no asintió a las palabras de su interlocutor, pero respecto a lo que aquel había dicho antes, lo de preguntar a las antiguas generaciones y lo de investigar diligentemente la memoria de los padres, afirma que esto es verdadero. No hay ninguno que en una discusión no elija oprimir a la persona inferior por ceder a la reverencia del superior. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 9, 1[1].

9, 3-4 *¿Quién le ha desafiado?*

EL MISTERIO DE LA SALVACIÓN. «Él es sabio en su pensamiento, poderoso y grande», y justamente; en su sabiduría hace beneficios innumerables. Si no lo crees, hombre, ¡ea! sigamos nuestro razonamiento. Si dice mil palabras, no podemos responder a una sola. Presta atención a palabras de sabiduría, pues el justo Bildad había dicho: «El justo será dichoso». «¿Que justo?», pregunta Job: «¿Dónde podrá encontrarse uno que sea justo ante Dios?». «Ni una de sus mil palabras». Esto es lo que también dijo el profeta: «Ningún viviente será encontrado justo ante ti»[2], y de nuevo: «Si miras los pecados, Señor, Señor, ¿quién se mantendrá en pié?»[3];... Dios creó la naturaleza humana, ¿por qué? Sólo por bondad, y lo demás, el resto de la creación también; el creó el universo para el hombre, y todas las demás cosas en atención al hombre y para el hombre; le dio un mandamiento, pero le desobedeció; de nuevo le dio una ley y el hombre desobedeció; envió a su Hijo y de nuevo el hombre desobedeció; le dio, de nuevo, la posibilidad de arrepentirse y desobedeció; en fin, le amenazó con las penas del infierno, y el hombre desobedeció; y aún quiso salvarlo. ¿Quieres que preguntemos al mismo Pablo? Escucha lo que él mismo dice: «Pero conseguí la misericordia de Dios, porque en mi ignorancia obré con incredulidad»[4]. Posteriormente, es decir, después de haber sido llamado, Pablo dio testimonio de cuán grande fue el amor y la providencia que tuvo la suerte de disfrutar. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 9, 4a[5].

9, 5-6 *Desplaza los montes*

JOB ENSALZA EL PODER DE DIOS. «Él –dice Job– hace envejecer a los montes sin que lo sepan, las montañas sin que lo

---

[1] CCL 88, 26. [2] Sal 143, 2 (142, 2 LXX). [3] Sal 130, 3 (129, 3 LXX). [4] 1 Tm 1, 13. [5] PTS 35, 92-93.

adviertan». Dice él, como dijo David: «Toca los montes y echan humo»[6]; en este pasaje habla Job del poder de Dios, porque Él lo puede todo, [y se sirve] de su poder para castigar. Job dio testimonio de la justicia de Dios antes y ahora da testimonio también de su poder. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 9, 5[7].

9, 7 *Manda al sol*

EVIDENCIA DEL PODER DE DIOS. Aquí el autor habla de lo que aconteció en Egipto durante tres días[8], o de lo que sucede con las estrellas que se ocultan, o de lo que ocurrió al comienzo, que Dios guardaba la luz junto a Él, como en un bolso. El intérprete[9] afirma: Lo que pretende el autor no es que las cosas existan, sino que, si Dios lo quiere, las cosas existirán sin lugar a dudas. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 9, 7[10].

9, 8-9 *Él extiende los cielos*

LOS CIELOS Y EL MAR. ¿Qué se designa con el término «cielos» sino esta misma vida celeste de los predicadores? De ellos se dice por el salmista: «Los cielos proclaman la gloria de Dios»[11]. A los mismos se les llama cielos y sol: «cielos» porque protegen con su intercesión; «sol» porque manifiestan la fuerza de la luz con la predicación. Cuando fue sacudida la tierra, se extendieron los cielos ya que cuando Judea se lanzó a la violencia de la persecución, el Señor dilató la vida de los apóstoles en el conocimiento de todas las naciones. Y mientras aquélla se dispersaba cautiva por juicio divino, éstos por gracia se extendían con honor por todas partes... ¿Qué se designa con el término «mar» sino la amargura de este mundo que mata con furia a los buenos? De él se dice por el salmista: «Reúnes como en un odre las aguas del mar»[12]. El Señor reúne las aguas del mar como en un odre cuando, disponiendo todas las cosas con admirable moderación, frena las amenazas carnales encerradas en sus corazones. El Señor camina sobre las olas del mar, porque cuando se desatan las tormentas de la persecución, se disipan por el estupor de sus milagros. El que mitiga la hinchazón de la insensatez humana, pisotea las olas que se elevan en su altura. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 9, 10-10, 11[13].

9, 10 *Maravillas que no se pueden contar*

LOS GLORIOSOS E INSONDABLES DESIGNIOS DE DIOS. El que es grande hace necesariamente cosas grandes. Pero el que hace cosas grandes no tiene que ser grande forzosamente. Los discípulos, que en verdad hicieron cosas grandes, recibieron esta habilidad del gran Dios. Me serviré de un ejemplo de la realidad humana: me refiero a que el gramático escribe con correcta gramática, pero no todo el que escribe correctamente tiene esta habilidad porque conoce gramática, sino por casualidad o por costumbre. Así, pues, respecto a la grandeza Job muestra que sólo hace grandes las cosas que hace, aquel que es grande. Análogamente también y conforme a nuestra capacidad, es a partir de la grandeza de la creación

---

[6] Sal 104, 32 (103, 32 LXX). [7] PTS 35, 93. [8] Alusión a la plaga de la oscuridad: ver Ex 10, 21. [9] Es decir, Teodoro de Mopsuestia. Iso'dad se está refiriendo a una obra perdida de Teodoro. [10] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 245. [11] Sal 19, 1 (18, 1 LXX). [12] Sal 33, 7 (32, 7 LXX). [13] CCL 143, 462-463: BPa 62, 236-238.

como vemos a Dios y recibimos una idea de Dios[14]. Job hablaba así para que sus amigos —que creían que para las desgracias la causa es una sola– considerasen que quien hace cosas grandes también tiene temibles, profundos e inescrutables designios, que son gloriosos, llenos de gloria, por decirlo así. Algo semejante a esto escribe Pablo cuando dice: «¡Qué profunda la riqueza, la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Qué insondables sus designios y qué inescrutables sus caminos! ¿Pues, quién conoció jamás la mente del Señor?»[15]. Dídimo el Ciego, *Comentarios al libro de Job*, 9, 10[16].

9, 11-13 *¿Quién podrá decirle: «Qué estás haciendo»?*

Las obras de Dios. El género humano, excluido de los gozos interiores por culpa del pecado, perdió los ojos de la mente y no sabe por dónde caminan los pasos de sus méritos. Con frecuencia es un don de la gracia lo que él juzga como ira, y es ira del juicio divino lo que él considera gracia. Muchas veces piensa que son una gracia los dones de las virtudes y, sin embargo, engreído por esos mismos dones, se precipita. Otras veces teme como si fueran ira las adversidades de las tentaciones y, sin embargo, atrapado por esas mismas tentaciones se pone a custodiar las virtudes con mayor cautela. ¿Quién no cree estar cerca de Dios cuando se ve acrecentado en dones celestes, o cuando recibe el don de profecía o el de enseñar la doctrina, o cuando es capaz de ejercer el don de curación? Y, sin embargo, con frecuencia el alma, sintiéndose resuelta por la seguridad de su virtud, recibe el ataque del adversario y es atravesada por el dardo de un pecado insospechado, alejándose para siempre de Dios, ahí donde en otro tiempo se había acercado a Él sin la cautela de la vigilancia... Las acciones del Creador, siempre indiscutibles, se deben venerar porque no pueden ser injustas. Pedir razón de su oculto designio no es sino ensoberbecerse contra su designio. Cuando no se comprende el motivo de una acción, queda callar con humildad, sometiéndose a sus obras, pues el conocimiento carnal no puede penetrar los secretos de la divina Majestad. Por eso, quien no alcanza a ver motivo en las acciones de Dios y lo hace cayendo en la cuenta de su debilidad, ve el motivo de por qué no ve. Gregorio Magno, *Libros morales*, 9, 13, 20-15, 22[17].

[14] Cf. Sb 13, 5. [15] Rm 11, 33-34. [16] PTA 3, 52-54.
[17] CCL 143, 470-472: BPa 62, 247-249.

JOB DUDA DE LA JUSTICIA DE DIOS (9, 14-35)

[14] ¿Cuánto menos voy yo a replicarle, ni a elegir argumentos contra Él?
[15] Pues aunque tuviera razón no replicaría, pediría favor a quien me juzga.

16 Aunque al invocarle me responda, no creeré que ha escuchado mi voz,
17 Él, que me aplasta en la tormenta y multiplica sin motivo mis heridas.
18 No me deja ni tomar aliento, me llena de amargura.
19 Si es por fuerzas, Él es el fuerte; si por un juicio, ¿quién le hará comparecer?
20 Si yo fuera justo, mi boca me condenaría; si íntegro, ella me declararía culpable.
21 Pero, ¿soy íntegro? Ni yo lo sé. ¡Desprecio mi vida!
22 Todo es lo mismo. Por eso digo: al íntegro y al malvado Él los aniquila.
23 Si una catástrofe acarrea de repente la muerte, Él se ríe de la desgracia de los inocentes.
24 Ha dejado la tierra en manos de malvados y tapa el rostro de sus jueces. Si no es Él, ¿quién entonces?
25 Mis días han ido más rápidos que un mensajero, han huido sin ver la felicidad, 26 se deslizan como una canoa de papiro, como águila que se precipita a la presa.
27 Si me digo: «Voy a olvidar mi dolor, cambiaré mi semblante y lo pondré alegre», 28 veo venir otros dolores, pues sé que no me declaras inocente.
29 Si yo soy perverso, ¿para qué fatigarme en vano?
30 Si me lavase con agua de nieve y limpiara mis manos con lejía, 31 me hundirías en el fango y hasta mis vestiduras me horrorizarían.
32 Dios no es un hombre como yo para responderle, para ir juntos a un pleito.
33 No hay un árbitro entre los dos que pueda interponer su mano entre nosotros, 34 que pueda alejar de mí su azote para que no me espante su terror.
35 Pero yo hablaré sin temerle, pues no es así como yo me siento.

PRESENTACIÓN: Esta sección del discurso de Job parece ser muy controvertida en diferentes aspectos, especialmente porque puede sugerir la idea de que Job duda seriamente de la justicia de Dios. Los Padres trataron de resolver estas dificultades evidentes principalmente mediante una interpretación moral de las palabras de Job. Como consecuencia, las afirmaciones de Job se convierten en instrumento de enseñanzas morales para el cristiano (GREGORIO, CRISÓSTOMO, HESIQUIO, DÍDIMO). Al mismo tiempo, las palabras de Job contienen un mensaje profético que insinúa el sacrificio de Cristo (EFRÉN, JULIANO DE ECLANA). Por último, la desesperación de Job demuestra la fragilidad de la naturaleza humana, de modo que sus dudas se interpretan psicológicamente como consecuencia de sus tremendos e insoportables sufrimientos (GREGORIO, CRISÓSTOMO, FELIPE).

9, 14-16 *Aunque tuviera razón no replicaría*

LA ORACIÓN Y LA HUMILDAD DEBEN SER CONDIMENTO DE LA JUSTICIA. Como si abiertamente dijera: «Si la criatura a la que no oprime la carne no alcanza a pensar en Dios, ¿con qué mente podré yo, que estoy sometido al peso de la corrupción, discutir sobre sus juicios?». No obstante, del mismo modo que a

menudo las palabras que Dios nos dirige son sus juicios que expresan la sentencia sobre nuestros actos, así también las palabras que nosotros dirigimos a Dios son las obras que le presentamos. Pero el hombre no logra con sus palabras hablar con Dios, porque ante su sutil juicio no tiene ninguna confianza en las propias acciones. De ahí que oportunamente diga: «Aunque haya hecho algo justo, no le responderé, sino que suplicaré a mi Juez». Como hemos dicho repetidas veces, toda la justicia humana se revela injusticia si se juzga rigurosamente. Por eso, después de la justicia se requiere la oración... Incluso cuando esa justicia es ejercitada plenamente por los más virtuosos, se dice que apenas se ejercita, porque la mente humana difícilmente cumple lo que comprende y bien poco es lo que comprende. Diga, pues: «Aunque haya hecho algo justo, no le responderé, sino que suplicaré a mi Juez». Como si más abiertamente se expresara diciendo: «Aunque llegue a cumplir una obra virtuosa, recobro la vida no por mis méritos, sino gracias al perdón». Así pues, cuando realicemos una obra recta, debemos apoyarnos en la oración, para que todo lo que vivimos justamente se funde en la humildad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 17, 27-18, 28[1].

9, 17 *Multiplica sin motivo mis heridas*

DOS SIGNIFICADOS DIFERENTES. Estas palabras significan dos cosas diferentes: o bien que Job no había pecado, aun cuando él, no obstante, estaba cumpliendo un castigo, o bien que Cristo, como si fuese culpable de pecado, habría sufrido decididamente la tentación de las pasiones. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 9, 17[2].

9, 18-19 *Él es el fuerte*

EL PODER DE DIOS ES ILIMITADO. «No me deja recobrar», es decir: estoy lleno de males. «Me ha llenado de amargura», pues Él me sobrepasa en poder. ¿«Quien resistirá a su decisión»? Job no dice simplemente que Dios es superior en poder, sino que tiene poder para hacer lo que quiere. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 9, 18-19[3].

9, 20-21 *Pero, ¿soy íntegro?*

EL PECADO DE LA SOBERBIA. «Si yo fuera íntegro, ella me declararía culpable». Precisamente si yo pienso que he conseguido la pureza en mis acciones, seré hallado perverso en mis palabras. O, por el contrario, «si yo fuera íntegro en mis palabras sería regañado por mis acciones». De igual manera, el que es justo en sus acciones, pero lo proclama en voz alta con palabras ostentosas, «su boca le condenará», porque ha caído en el orgullo, que es lo que conviene al traidor, la verdadera impiedad[4]. Y si uno es irreprochable, pero desconoce de dónde le viene esa pureza y, por ello precisamente, pone su confianza en sí mismo y se vanagloria exageradamente, se convierte en perverso. Evidentemente, la mano de Dios le ha abandonado. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 12, 9, 20[5].

9, 22-24 *Todo es lo mismo*

LOS SUFRIMIENTOS DE ESTE MUNDO PRESAGIAN LA PASIÓN. «La tierra ha sido dada

---

[1] CCL 143, 476-477: BPa 62, 255. [2] ESOO 2, 4.
[3] PTS 35, 96. [4] En armenio, «el informador».
[5] PO 42/2, 318.

a las manos del impío». En lo que se refiere al contexto del pasaje, parece decir que su parte terrena, es decir, su cuerpo, ha sido entregado a los tormentos y a las vejaciones, y se le ha dado al impío el poder de afligirlo. Por eso ocurre que los que lo ven no pueden expresar un juicio justo acerca de la culpa del afligido. Pero en lo que se refiere a la profecía que reivindica los méritos de la persona, Job, pasando del contexto de una disputa a los misterios futuros, abre sus labios y vaticina acerca de la pasión del Señor que, por la vileza exterior de aquel a quien habían crucificado, no pudieron reconocer su dignidad interior. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 9, 24[6].

9, 25-26 *Mis días han ido más rápidos que un mensajero*

LA PRONTITUD Y LA PERSEVERANCIA DEL MENSAJERO. El corredor parece no tocar el suelo, por la rapidez, sino estar dotado de alas. «Mi vida es más rauda que la de un corredor», [dice Job]. Puesta mi mirada en las cosas de arriba, «no corro sin meta fija»[7], y no doy [con los pies] en el suelo. Por el deseo de alcanzar la meta, los justos, aunque den en el suelo, es decir, aunque se vean en medio de la tribulación, continúan su carrera sin parar. Así también corría David, pues dijo: «Sin delito corrí y seguí el camino recto»[8]. Y también: «Corrí el camino de los mandamientos cuando tú ensanchaste mi corazón»[9]. Job insinúa esta interpretación: los jueces, cuyos rostros tapa quien les manda, huyen por miedo del hombre justo y no ven la rectitud de su carrera. No son dignos, efectivamente. Pero quizá dice esto también refiriéndose a los justos, que huyen de los jueces conforme al pasaje: «Apártate, no te demores en este lugar»[10]. No vieron la rapidez de la virtud y se detuvieron. Quizá sea oportuno comparar esto con: «No conocía al malvado, pues se apartaba de mí»[11]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 9, 25-26[12].

JOB PIERDE LA CONCIENCIA. Es decir: «Han desaparecido para mí hasta los recuerdos, y ni siquiera sé que estoy hablando. ¡Tan grande es mi dolor! En medio de la conversación pierdo la memoria. ¡Tan grande es la desgracia, tan grande es la prueba!». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 9, 25-27[13].

9, 27-28 *Veo venir otros dolores*

RECONOCIMIENTO DE LA LIMITACIÓN HUMANA. Decimos que no debemos hablar así cuando, recorriendo nuestra debilidad con nuestros interrogantes, acabamos por tener miedo de nosotros mismos y nos frenamos en la consideración de la reverencia debida a Dios. Al frenarnos, la cara de nuestra mente se transforma, porque antes, no comprendiendo, se atrevía a cuestionar los bienes supremos, pero después, reconociendo su debilidad, empieza a venerar lo que ignora. En esa misma transformación está el dolor: se aflige mucho porque está ciega para entender las cosas que le afectan. Considera justas las cosas que sufre; teme que en medio del dolor se exceda al hablar; impone silencio a la boca, pero el dolor provocado aumenta cuanto más se reprime... Y así, como nuestras mismas obras buenas no pueden evitar la espada de la

---

[6] CCL 88, 28-29. [7] 1 Co 9, 26. [8] Sal 59, 4 (58, 5 LXX). [9] Sal 119, 32 (138, 32 LXX). [10] Pr 9, 18. [11] Sal 101, 4 (100, 4 LXX). [12] PTA 3, 86-90. [13] PTS 35, 97.

insidiosa culpa, si no se defienden a diario con solícito temor, rectamente dice ahora el santo varón: «Todas mis obras me hacen temer». Como si dijera con una humilde confesión: «Veo lo que he realizado abiertamente, pero ignoro que he cumplido escondidamente al hacerlas». Con frecuencia nuestras buenas obras se pierden a causa del engaño, porque nuestros actos están sometidos a deseos terrenos. A menudo se debilitan a causa de la desidia, porque, al enfriarse el amor, desaparece el fervor con que se iniciaron. Por eso, como apenas se puede vencer la insinuación de la culpa en el acto mismo de la virtud, ¿qué queda para nuestra seguridad sino que incluso en la virtud debemos vigilar siempre con temor? Después, sin embargo, al corazón se presenta escrupulosamente lo que sigue: «Sabiendo que no perdonas al culpable». Si no perdona al culpable, ¿quién escapará de la muerte eterna, sabiendo que no hay nadie limpio de culpa? ¿O acaso perdona al penitente y no perdona al culpable? Porque cuando lloramos los pecados, dejamos de ser culpables. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 33, 51-34, 54[14].

9, 29-31 *Me hundirías en el fango*

JOB APARECE COMO MALDITO E IMPURO. «Y puesto que soy impío –dice Job–, ¿por qué no he muerto?» Te das cuenta ¿cómo él no niega que es pecador? «¿Por qué no he muerto?», dice: éstas no son palabras de una persona que hace reproches, sino de alguien que busca. «No conozco –dice– el designio de Dios. «Pues aunque yo me lave con nieve y me limpie con manos puras [esto no serviría de nada], tú me sumergiste en la fosa, y mis vestidos se horrorizaron de mí», es decir: «Yo soy a los ojos de todos un ejemplo de impiedad; sería necesario que el mezquino desapareciera, para que no pueda convertirse en maestro de los demás. Aunque yo llegara a ser más puro que el sol, sigo teniendo una mancha –dice–, y no una mancha casual»; mis vestidos se horrorizaron de mí. «¿Y qué decir de los hombres, cuando hasta mis vestidos se horrorizan de mí?». Lo que Job quiere decir es lo que sigue: «Hasta el más íntimo, también él, me ha declarado el odio; no se ha apartado de mí a causa de mi castigo, sino que se ha apartado de mí como de alguien maldito y manchado». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 9, 29-31[15].

9, 32-33 *Dios no es un hombre*

EL JUICIO DE DIOS ES SOBRECOGEDOR. Lo que aquí dice Job es aproximadamente esto: «Si el que castiga fuese un hombre, el suplicio no hubiera condenado totalmente al que sufre de forma tan amarga, sino que yo podría comparecer junto con él para ser juzgado y probar que él es injusto. Sin embargo, como eres Dios, esto es imposible que suceda; por el contrario, es suficiente ser castigado y sufrir así la última de las decisiones». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 9, 32a[16].

9, 34-35 *Hablaré sin temerle*

EL PODER Y EL SUFRIMIENTO ABSOLUTOS SOBRECOGEN. Podré hablarle con paz serena, si aleja de mí estas dos cosas: la grandeza de su poder y las penas de su castigo. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 9[17].

---

[14] CCL 143, 492-495: BPa 62, 274-277. [15] PTS 35, 98. [16] PTS 35, 98. [17] PL 26, 641.

JOB SE EXTRAÑA DE QUE SU AFLICCIÓN SEA QUERIDA POR DIOS (10, 1-17)

1 Mi alma siente hastío de vivir, daré rienda suelta a mis quejas, hablaré entre las amarguras de mi alma.
2 He de decir a Dios: No me condenes, dame a conocer por qué te querellas contra mí.
3 ¿Es que te agrada oprimirme, despreciar la obra de tus manos, y favorecer los planes de los impíos?
4 ¿Acaso son de carne tus ojos, o ves como ven los hombres?
5 ¿Son tus días como los días de los mortales, tus años como los de los hombres?
6 ¿Por qué buscas mi falta y mi pecado investigas, 7 aun sabiendo que no soy culpable y que no hay quien me libre de tus manos?
8 Tus manos me han moldeado, me han formado con perfección, y luego ¿vas a destruirme?
9 Recuerda que me has moldeado como arcilla y que al polvo me harás volver.
10 Me has vertido como leche y como queso me has cuajado.
11 Me has vestido de piel y carne, de huesos y nervios me has tejido.
12 Me has agraciado con la vida y tu providencia ha guardado mi aliento.
13 Pero algo has mantenido oculto en tu corazón; he sabido lo que había dentro de Ti.
14 Si pecaba, me observabas y no dejabas pasar mi falta.
15 Si soy culpable, ¡ay de mí!; si justo, no puedo alzar la cabeza, estando saturado de ignominia y saciado de aflicción.
16 Si me levanto me darás caza como a un león y volverás a mostrar tus poderes contra mí; 17 renovarás contra mí tus ataques, multiplicarás tu indignación conmigo; tropas de refresco vendrán contra mí.

PRESENTACIÓN: En Job 10, donde continúa el discurso de Job, encontramos los mismos elementos de Job 9, y, por tanto, las mismas líneas de interpretación utilizadas por los Padres. Las quejas y las dudas de Job son un instrumento de enseñanza moral (OLIMPIODORO, GREGORIO, CRISÓSTOMO, HESIQUIO), que demuestran la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana (CRISÓSTOMO, GREGORIO). También contienen una indicación profética del sacrificio de Cristo (EFRÉN). Incluso en el embrión, al alma se le viste con piel y carne y se le dota de huesos y tendones. Dídimo ve en este pasaje una justificación de la prioridad del alma sobre el cuerpo (DÍDIMO)[1]. Las penas de

[1] Dídimo, que era un fiel seguidor de Orígenes, estuvo de acuerdo con algunas de sus ideas heréticas.

la aflicción temporal purifican a cada elegido (GREGORIO). Los justos, preservando el honor de Dios, son temibles para sus enemigos, como leones (HESIQUIO).

10, 1 *Hastío de vivir*

JOB EXPRESA SUS TEMORES. Y más arriba Job mismo había dicho: «Que no le respondería a Dios, ni una sola vez entre mil»[2]. ¿Cómo es que Job habla de esta manera aquí? «En amargura de alma», dice; de forma que no son palabras suyas, sino de la amargura, por cuanto es posible decir algo al margen de la razón. ¿Qué quiere decir: «Si hubiera uno que juzga desde arriba en medio de nosotros»[3]? No para examinar su vida a fondo y para demostrar que sufre injustamente... No dice ahora esto Job, pues ya dijo anteriormente muchas veces que era por causa de su iniquidad[4], sino «la presión persistente me abruma», dice él, como cuando Isaías dice: «Tú te irritaste y nos desviamos del camino»[5], y de nuevo en otro lugar: ¿«Por qué nos dispersaste lejos de tu camino»[6]? «Esto es lo que temo, dice Job, caer o zozobrar; yo temía algún día ser obligado a decir algo blasfemo, o incluso a suicidarme». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 9, 32b-10, 1[7].

10, 2-3 *¿Por qué te querellas contra mí?*

DUDAS GENERADAS POR EL TEMOR Y LA ANGUSTIA. A menudo, la mente del justo, para que esté más segura, tiembla muchísimo; y, mientras es probada con flagelos, se turba con la incertidumbre del juicio divino. Teme que todo lo que ahora padece sea el inicio de su condenación futura, y con el pensamiento interroga al Juez, porque en medio de los padecimientos duda de los méritos de su vida. Pero cuando evoca ante los ojos de la mente la virtud de la propia vida, es como si se convirtiera en motivo de consuelo ante el Juez, porque quien protege golpeando al que actúa inocentemente, nunca golpea para que se pierda. De ahí que ahora rectamente se diga: «Indícame por qué me juzgas así». Como si abiertamente dijera: «Como me juzgas golpeándome, muéstrame que con los golpes me das seguridad en el juicio»... Se dice en forma de interrogación para expresar una negación. Como si abiertamente dijera: «Tú que eres sumamente bueno, sé que no consideras bueno oprimir al pobre con calumnias. Sé, por eso, que no es injusto lo que padezco, pero siento dolor porque ignoro las causas de tu justicia». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 45, 69-46, 70[8].

10, 4-7 *¿Ves como ven los hombres?*

PODEMOS ENCONTRAR REFUGIO SÓLO EN DIOS. «¿Juzgas las acciones? ¿Acaso algo puede pasar oculto a tu minucioso examen como pasa oculto a los hombres? ¿O es que tus años son pocos y desconoces lo que ha ocurrido antes de ti, y te es necesario examinar e investigar los hechos para saber que no cometí impiedad alguna?». Esto lo dice Job poniendo a Dios por testigo de su justicia y al mismo tiempo pidiendo gozar de la bondad de Dios. Los hombres, efectivamen-

---

Véase la discusión sobre la preexistencia del alma en A. LAYTON, *Didymus the Blind and his Circle in Late-Antique Alexandria* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press 2004) 72-74, 108-110, 151-152.
[2] Jb 9, 3. [3] Cf. Jb 9, 3 LXX. [4] Cf. Jb 7, 21. [5] Is 64, 5 (64, 4 LXX). [6] Is 63, 17. [7] PTS 35, 99. [8] CCL 143, 505-506: BPa 62, 289-290.

te, piden de forma semejante, pero Dios en su bondad examina a pocos entre la gente. «Sin embargo, si no cometí impiedad, dice Job, yo sé al menos en mi corazón que es imposible escapar a tu voluntad». Esto viene a significar lo siguiente: aunque no soy consciente [de mi pecado], prevalezca, sin embargo, tu voluntad, pues ella conoce mejor que nosotros lo que nos atañe. El santo Job dice todas estas cosas para enseñarnos que en las tentaciones no hay que hacer más que buscar refugio en Dios y suplicar que Él, que es bueno, se apiade de su criatura. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 10, 4-7[9].

10, 8-9 *Tus manos me han moldeado*

LA DIGNIDAD HUMANA DEPOSITADA ANTE DIOS. Quien afirma haber sido plasmado y hecho completamente por Dios, no deja lugar al príncipe de las tinieblas ni para el espíritu, ni para la carne. El ser plasmado se refiere a la imagen interna; el ser hecho por completo evoca el vestido de carne que lleva. Se debe notar que, al afirmar que el hombre es plasmado por Dios, está presentando la dignidad de su condición ante la misericordia del Juez. Aunque todas las cosas han sido creadas por el Verbo, coeterno al Padre, sin embargo, del mismo relato de la creación se desprende la preeminencia del hombre respecto a todos los animales y respecto a todos los seres celestes o inanimados. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 49, 74-75[10].

10, 10-12 *Me has vestido de piel y carne*

UNA IMAGEN DE LA ENCARNACIÓN. Aquí Job prefigura la encarnación del Verbo divino, tras haber asumido la naturaleza humana. En realidad, estas palabras parecen estar dirigidas al Padre, como si las dijera la persona del Señor mismo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 10, 11-12[11].

EL ALMA HUMANA. Al semen del que se forma el ser viviente lo llama «leche ordeñada». Y como la leche cuajada se convierte en queso, así también el semen se vuelve naturaleza una vez cuajado. Es ésta una condición anterior a la de embrión. La semilla depositada en los canales de la matriz, cuando se cuaja como el queso, se convierte en naturaleza. En adelante esto toma forma o, como dice la Escritura, «recibe una imagen» y adopta, digamos, unos caracteres. Cuando se separan los miembros, se desarrolla cada uno de ellos en particular y, finalmente, empieza a moverse como si fuera la mano o el pie del ser vivo; es entonces cuando el surgimiento del embrión saca a la luz a un ser vivo. Está claro que «piel y carne» significa aquí el cuerpo. Efectivamente, añade a continuación los elementos que sirven para conformar su unidad, diciendo: «Y me tejiste de huesos y de nervios». Job está, pues, hablando de todo el proceso y el ensamblaje de la constitución del cuerpo por medio de sus palabras anteriores y con lo que dice ahora. Hay que destacar que parecen palabras referidas al alma. Ésta, en efecto, está vestida «de piel y carne», y tejida «de huesos y de nervios». Ello indica que el alma existía antes que los vestidos y que el proceso de vestirse, puesto que se cubre lo que bajo los vestidos posee existencia. Y es que la piel, la carne, los

[9] PTS 24, 105. [10] CCL 143, 508-509: BPa 62, 293. [11] ESOO 2, 4.

huesos y nervios no tienen vida por sí mismos, pero sí poseen movimiento vital gracias a la presencia del alma, y si ésta se retira, no tienen vida alguna. Job viene a decir: «No solamente me has creado y me has revestido de carne y piel y huesos y nervios, sino que además pusiste en mí vida y amor». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 10, 10-12[12].

10, 13 *Algo has mantenido oculto en tu corazón*

LA POSIBILIDAD DE CONOCER A DIOS. ¿Te das cuenta cómo «lo que de Dios se puede conocer está en ellos manifiesto»[13], que nuestra creación era ya suficiente para mostrarnos la naturaleza de Dios y su poder, no sólo el cielo? El hecho de habernos creado en esta forma a partir de una semilla, mantenernos y no dejarnos caer en los peligros es suficiente para mostrar su poder y su fuerza, así como el guardar al que peca y no castigarlo, y el castigar al justo e infligirle penas. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 10, 13[14].

10, 14-15 *Si soy culpable, ¡ay de mí!*

EL SUFRIMIENTO LIBERA A LOS JUSTOS DEL PECADO. Así, pues, que el santo varón observe los daños de la mente humana a los que muchas veces se inclina con pensamientos ilícitos, y, después de que el Juez haya perdonado la culpa cometida, llorando sus pecados, invite a que también nosotros lloremos los nuestros, y diga: «Si he pecado y al momento me has perdonado, ¿por qué no soportas que quede limpio de mi culpa?». Como si claramente dijera: «Si el perdón quitó la culpa, ¿por qué no la borras también de la memoria?». A menudo, la mente es golpeada con el recuerdo de la culpa de tal manera, que es empujada a cometerla de nuevo de forma aún más grave que cuando la cometió por primera vez, y, atrapada, tiembla, viéndose perturbada por movimientos varios que le acechan. Teme ser vencida por las tentaciones, pero, en su resistencia, se horroriza por el prolongado combate que le aflige. De ahí que oportunamente se añada: «Si soy culpable, ¡desgraciado de mí!; y si soy inocente no levantaré la cabeza, saturado de aflicción y de miseria». Al culpable se le añade la desgracia y al inocente la miseria, porque la condenación eterna espera al réprobo y todo elegido es purificado con los dolores de una adversidad pasajera. El culpable eleva la cabeza, pero, engreído, no logra evadir la desgracia que le sigue. El inocente, afligido por el esfuerzo de su combate, no llega a levantar la cabeza, pero, oprimido, es liberado de la aflicción perpetua. El primero, se eleva en medio de los placeres, pero se sumerge en los suplicios que le siguen. El segundo, se ve oprimido por el dolor, pero se sustrae al peso del castigo eterno. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 55, 84-85[15].

10, 16-17 *Me darás caza como a un león*

UN ANIMAL REGIO. El hombre es llamado «león» por una buena razón, porque es un animal regio, incluso el más justo, porque mantiene el honor de la imagen de Dios y es terrible para todos sus enemigos. A este respecto, por eso también se ha dicho en los Proverbios: «El justo, como león joven, se siente seguro»[16].

---

[12] PTA 3, 142-146. [13] Rm 1, 19. [14] PTS 35, 101. [15] CCL 143, 516: BPa 62, 301. [16] Pr 28, 1.

Pero si se siente inclinado por los deseos que le ofrecen sus enemigos, en ese preciso momento «es cazado para la muerte» y se convierte en objeto de burla para sus cazadores, como el león, que una vez engañado por ellos se convierte en presa de caza. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 13, 10, 16-17a[17].

[17] PO 42/2, 344.

ORACIÓN PIDIENDO UN BREVE ALIVIO ANTES DE MORIR (10, 18-22)

[18] «¿Por qué me sacaste del seno materno? Habría muerto y nadie me habría visto.
[19] Sería como si no hubiera existido, trasladado del vientre a la tumba.
[20] ¿No me quedan pocos días de vida? Apártate de mí para poder disfrutar un poco, [21] antes de partir para no volver al país de tinieblas y sombras, [22] a la región tenebrosa de sombras y desorden, donde hasta la claridad es oscura».

PRESENTACIÓN: Los sucesos de la vida de Job y su experiencia personal son un instrumento conmovedor de enseñanza moral para todos los que le rodean (HESIQUIO, DÍDIMO). No deja de ser importante para el justo que se halla en medio de la aflicción rezar para que cesen sus penas (HESIQUIO). Con todo, Job soportó el dolor con la ayuda del poder de Dios, rezando agradecido (DÍDIMO).

10, 18-22 *Apártate de mí para poder disfrutar un poco*

JOB CONSTITUYE UN EJEMPLO PARA TODOS. No carece de motivo el que el justo suplique el cese de sus pruebas, para evitar que muchos sean escandalizados al ver cómo termina su vida en pruebas y tristezas. Por eso dice Job: «Antes de partir para no volver», evidentemente a esta vida humana. «Porque si yo volviera aquí abajo y recibiera la retribución de mis fatigas, no me fatigaría tanto ni renunciaría a luchar hasta la muerte por mis pruebas. Quienes aquí abajo conocen de verdad mi justicia desearán que, si vuelvo aquí abajo, reciba mi premio. Pero al verme morir en las pruebas presentes, puede que piensen que Job es un malvado o que nada útil resulta de la justicia». HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 13, 10, 20-22[1].

[1] PO 42/2, 348.

MODELO DE HUMANIDAD Y HOMBRÍA. Cualquiera podría pensar que estas palabras son producto de la desesperación, pero tal idea se ve refutada por lo que ha dicho Dios: «¿Crees que te he tratado así por otra razón que no sea la de mostrar que eres justo?»[2]. Job, que hace poco había dicho: «Si soy impío, ¡ay, de mí!»[3], no pretende contradecir a Dios, pero sí poner de manifiesto la amargura de su vida. Esto no lo haría un hombre malo, ya que para tal persona vivir es un placer. Además, Job quiere también mostrar con claridad a sus amigos la razón por la que no murió en el momento en que salía del vientre: evidentemente porque iba a ser un ejemplo de fortaleza. Según otra interpretación, aquí se está indicando la vida en la carne, según escribe Pablo: «Si hemos puesto nuestra esperanza solamente en esta vida, somos los más dignos de compasión de entre todos los hombres»[4]. Job conoce tanto lo dulce como lo amargo de la vida. Nadie que está muerto para la carne encuentra placer en la riqueza, en la intemperancia, y tampoco se atribula en las situaciones penosas. Job, pues, tuvo experiencia de esta vida y de sus placeres, pues tuvo muchos y hermosos hijos, y fue rico y gozó de salud su cuerpo. Cuando la suerte de sus asuntos cambió hacia el lado opuesto, experimentó también la adversidad y conoció por los hechos mismos la vanidad de aquellas cosas. Por eso Job nos enseña que no hay que anhelarlas cuando dice: «¿Para qué me sacaste del vientre materno y no morí sin que ningún ojo me viera, como si no hubiera existido?».

Job profiere estas palabras a la manera de una súplica. Y es que las desdichas que le agobiaban resultaban no ser pequeñas y tampoco soportaba los dolores sin conocerlos, porque esto no sería fortaleza.. Pero Job nos enseña que aguantaba gracias al poder de Dios, y por eso suplica agradecido. Esto también lo dice Pablo: «No soy yo, sino la gracia que hay en mí»[5].

Job quiere dar explicaciones «antes de marchar al lugar de donde no puede regresar». Así, pues, no hacía esta súplica por causa suya, sino para enseñar a sus amigos, los cuales creen que son malos quienes sufren pesares, y en cambio son justos quienes se ven libres de ellos. Job deseaba dotar de certeza a su argumentación aludiendo a su propio litigio con Dios. No hay que pensar que Job niega la resurrección de los muertos, sino que habla de un lugar donde no hay luz ni puede verse vida mortal. Incluso encontrándose en medio de los dolores, este hombre de extraordinaria fortaleza hablaba de la vida futura como un heraldo.

Por eso Job no negaba la resurrección cuando decía: «Antes de marchar a un lugar de donde no he de regresar». Habla de una tierra de eternas tinieblas, oscura y tenebrosa, donde no hay luz ni vida mortal, adscribiéndose el santo a sí mismo la parte peor, pues no sería adecuado que Job dijera: «Antes de estar en el reino de los cielos y en la tierra que tú, Dios, nos has prometido». Además, Job quiere instruir a sus oyentes acerca del juicio final, pues ya no habrá posibilidad de corregir nuestras acciones. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 10, 18-22[6].

---

[2] Jb 40, 8. [3] Jb 10, 15. [4] 1 Co 15, 19. [5] 1 Co 15, 20. [6] PTA 3, 166-176.

SÓLO DIOS PUEDE CONOCER LOS PECADOS DEL HOMBRE (11, 1-12)

[1] Sofar, el naamatita, intervino diciendo: [2] «El que tanto habla ¿no recibirá respuesta? ¿Va a tener razón el más locuaz?
[3] ¿Harán callar a los hombres tus palabrerías? ¿Te mofarás sin que nadie te conteste?
[4] Tú has dicho: "Mi doctrina es pura, soy íntegro a tus ojos".
[5] Bueno sería que Dios hablara y abriera sus labios para ti: [6] te descubriría los secretos de la sabiduría, fascinantes para el entendimiento, y sabrías que Dios pasa por alto parte de tus culpas.
[7] ¿Vas a sondear las profundidades de Dios, vas a penetrar hasta la perfección del Omnipotente?
[8] Es más alta que los cielos, ¿qué podrás hacer?, más profunda que el seol, ¿qué podrás saber?
[9] Su dimensión es más larga que la tierra y más ancha que los mares.
[10] Si Dios pasa, si encarcela, si cita a juicio, ¿quién podrá impedirlo?
[11] Porque Él conoce a los hombres falaces y viendo la maldad, ¿no la tendrá en cuenta?
[12] El hombre necio se hará sagaz cuando el onagro se deje domesticar».

Presentación: Al interpretar el discurso de Sofar, los Padres observan de nuevo una actitud injustificada y reprobable hacia Job. Al mismo tiempo, son capaces de tomar las palabras del amigo de Job como punto de partida para reflexiones morales sobre el poder, la justicia y la benevolencia de Dios y acerca de los límites de la mente humana para captar verdades divinas. Por tanto, Sofar es un acusador falso y un hombre lleno de resentimiento (Juliano de Eclana, Crisóstomo, Dídimo, Hesiquio), pero, al mismo tiempo, sus palabras contienen cierta verdad que se puede utilizar para la instrucción moral de los fieles (Crisóstomo, Gregorio, Efrén). Las obras secretas de la sabiduría suprema son cuando Dios abandona a aquellos que ha creado, eliminándolos, sin embargo, y permitiendo la tentación de la carne. Cuando uno es al mismo tiempo iluminado por la inspiración de la contemplación y oscurecido por la presión de la tentación, entonces el alma tira hacia adelante todo lo que puede para ver qué debería desear (Gregorio).

11, 1-2 *El que tanto habla ¿no recibirá respuesta?*

Las palabras audaces de Sofar. Sofar no reconoce el mesurado propósito de las declaraciones que hace Job sobre sí mismo, y por eso le dice: «No seas charlatán». La Sagrada Escritura, enseñando que hay que controlar el exceso en el hablar, dice: «La palabrería no puede esca-

par al pecado»[1]. Aquí se llama «palabrería» a decir cosas inapropiadas. Pero no es la cantidad de palabras que se pronuncian lo que define a la «palabrería», como evidencia el Apóstol cuando «hasta la medianoche extiende su discurso para su auditorio»[2]. Por otro lado, es de admirar la audacia de Sofar para con Job, pues aunque está dándole una respuesta, dice que no hay quién pueda responderlo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 11, 3[3].

ACUSACIONES DE LOCUACIDAD. ¿El hombre locuaz será justificado? ¿Piensas que hablando mucho harás tu causa mejor y nos obligarás al silencio, pasmados con tu largo discurso? Porque el santo Job no sólo se mostraba ajeno de crímenes empleando argumentos justos, sino porque también llamaba a Dios a juicio para manifestación de su probidad, Sofar pretende acusarlo primeramente de locuacidad y después de imprudente y, juzgando de antemano el poder y de la sabiduría de Dios, intenta mostrar que se había dejado arrebatar sin consideración por la libertad de palabras, cuando le habría convenido más bien acordarse de la debilidad de su naturaleza. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 11, 1-2[4].

11, 3 *¿Harán callar a los hombres tus palabrerías?*

EL RESENTIMIENTO DE SOFAR. Sofar o bien quiere decir: «¿No hay nadie que te replique?», es decir, «nosotros», o también pretende decir: «No hay nadie que conozca tus pecados, sino solamente Dios que, si hubiera querido convencerte de ello, ya habrías muerto». Mira cómo a Job, sin que en ningún momento diga que sufre injustamente y que él no tiene pecados, se le reprocha precisamente esto. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 11, 3b[5].

11, 4 *Soy íntegro a tus ojos*

SOFAR RECHAZA EL TESTIMONIO DE DIOS. Job había dicho anteriormente: «Si yo soy perverso, ¿para qué fatigarme en vano?»[6]. ¿Trata de definirse a sí mismo como inocente?[7]. Pero estas palabras no son de Job, sino de Dios. En efecto, es Dios quien lo ha designado «íntegro»[8] en sus acciones» y «alejado del mal». En consecuencia, tú [Sofar] rechazas el testimonio precisamente de Dios. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 14, 11, 4-6[9].

11, 5-6 *Te descubriría los secretos de la sabiduría*

LAS OBRAS OCULTAS DE LA SABIDURÍA SUPREMA. Las obras de la sabiduría divina son públicas cuando Dios omnipotente gobierna a los que crea, lleva a su perfección las obras buenas que comienza, y, con su inspiración, ayuda a los que ilumina con la luz de su visita. Es claro que guía con benevolencia a todos los que gratuitamente ha creado. Cuando concede dones espirituales, Él mismo lleva a cumplimiento lo que Él mismo comenzó movido por su propia benevolencia. Son secretas las obras de la sabiduría divina, cuando Dios abandona a los que ha creado..., cuando nos ilumina con la claridad de su luz y, sin embargo, permitiendo las tentaciones de la carne, nos turba con las

---

[1] Pr 10, 19. [2] Hch 20, 7. [3] PTA 3, 184-186. [4] CCL 88, 32. [5] PTS 35, 103. [6] Jb 9, 29 LXX. [7] Cf. Jb 1, 1.8; 2, 3. [8] Jb 1, 1.8; 2, 3. [9] PO 42/2, 358.

tinieblas de la ceguera; cuando no protege los dones que concedió, cuando suscita en nuestra mente el deseo de Él y, sin embargo, por un oculto juicio, nos angustia con la dificultad de nuestra debilidad... y la multiplicidad de su ley. ¿Qué se debe entender aquí por ley sino la caridad, por la cual se leen en la mente los preceptos de la vida que deben llevarse a la práctica? Sobre esta ley se dice por voz de la Verdad: «Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros»[10]. Pablo dijo de ella: «La plenitud de la ley es el amor»[11]. Y en otro lugar: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo»[12]. ¿Qué se puede entender por ley de Cristo más congruentemente que la caridad que en verdad practicamos, cuando soportamos por amor las cargas fraternas? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 10, 6, 6-7[13].

11, 7 *Las profundidades de Dios*

LOS LÍMITES DEL CONOCIMIENTO HUMANO. Estas palabras significan: «¿Sabes lo que el Todopoderoso hará al final de sus obras?». Yo ciertamente admito que tenemos experiencia de cosas que, por otra parte, son evidentes y manifiestas, pero que apenas nos descubren la grandeza del Cielo y de todas las cosas divinas. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 11, 7[14].

11, 8-9 *Es más alta que los cielos*

¡QUÉ PEQUEÑOS SOMOS LOS SERES HUMANOS! Él quiere decir: «¿Podrías tú hacer algo semejante»? o bien pretende afirmar: «Como tú eres en el universo una humilde criatura y por lo tanto no puedes hacer nada, lo mismo que tú eres humilde sobre la tierra, así Dios es excelso en los cielos»[15]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 11, 8a[16].

11, 10-11 *Viendo la maldad*

VANIDAD E INIQUIDAD. Ocurre con frecuencia que el espíritu eleva ya la mente a los bienes supremos, pero la carne, sin embargo, la asalta con importunas tentaciones. Mientras el ánimo es llevado a contemplar realidades celestes, es turbado con imágenes de acciones ilícitas. El empuje de la carne hiere repentinamente al que ya había sido arrebatado fuera de la carne a la contemplación de realidades santas. Cielo y tierra, por tanto, se ven obligados a convivir cuando la elevada contemplación ilumina y la importunidad de la tentación oscurece a una misma y única mente, de modo que ve, entendiendo, lo que desea, y, sucumbiendo en su pensamiento, soporta lo que le avergüenza. Del cielo, en verdad, viene la luz. En el infierno, sin embargo, se encuentran las tinieblas. Cielo e infierno se reducen a uno cuando la mente, que considera ya la luz de la patria celeste, lleva también las tinieblas de la tentación oculta procedente del combate de la carne... Como si manifestando las premisas sacara la conclusión, diciendo: «Como ve que al tolerar los vicios, éstos crecen, confunde los dones juzgándolos». En la descripción se guarda un recto orden: primero se reconoce la vanidad y después se alude a la iniquidad. Toda iniquidad es vanidad. Sin embargo, no toda vanidad es iniquidad. Hacemos cosas vanas siempre que pensamos en

[10] Jn 15, 12. [11] Rm 13, 10. [12] Ga 6, 2. [13] CCL 143, 537-539: BPa 62, 328-330. [14] ESOO 2, 5. [15] Cf. Is 55, 9. [16] PTS 35, 104.

cosas pasajeras. De ahí que llamemos evanescer a lo que rápidamente desaparece de la vista del que mira. Por eso dijo el salmista: «Vanidad total es todo hombre que vive»[17], porque, como viviendo se encamina a la muerte, se dice ciertamente que es vanidad. Ahora bien, rectamente no se dice que sea iniquidad, porque si bien es verdad que perece como castigo a su pecado, no es, sin embargo, pecado lo que le acontece en la vida. Vanas son, en efecto, las cosas que pasan. Por eso, también mediante Salomón se dice: «Todo es vanidad»[18]. No obstante, con facilidad llega la iniquidad después de la vanidad, ya que, mientras pasamos por algunas cosas transitorias, nos atamos a algunas de ellas perjudicialmente; y, como la mente no se mantiene inalterada, escapando de sí misma, se abandona a los vicios. Así, acostumbrada a cosas cambiantes, pasa de la vanidad a la iniquidad, y, mientras es llevada de una cosa a otra, se ve manchada por culpas que van surgiendo. Por la palabra vanidad se puede entender también la culpa y con el término iniquidad se puede designar el pecado más grave. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 10, 10, 17-11, 21[19].

11, 12 *El hombre necio se hará sagaz*

LA VANIDAD DE LAS PALABRAS. Y con razón dijo Sofar: «Como al asno del desierto que rebuzna interminablemente». «Ninguna diferencia hay, viene a decir, entre nuestras palabras y aquel sonido ininteligible que se deja oír al azar, y con estupidez: criticamos todo y a todos, y censuramos todo». De nuevo, los amigos de Job le aconsejan que cuide y se preocupe de su vida; pero en verdad esto no sirve de nada –dice él–. Por eso había dicho Job: «Aunque yo sea justo, no levantaré mi cabeza»[20]. «¿De qué me sirve?», dice Job. «Efectivamente, yo soy justo, pero ante los ojos de Dios soy impuro». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 11, 8b-12[21].

[17] Sal 39, 5 (38, 6 LXX). [18] Qo 1, 2. [19] CCL 143, 550-552: BPa 62, 343-346. [20] Jb 10, 15. [21] PTS 35, 104.

EL GOZO DEL ARREPENTIMIENTO (11, 13-20)

[13] «Si tú enderezas el corazón y diriges tus manos hacia Dios, [14] si alejas la maldición de tus manos y no admites en tu tienda la injusticia, [15] entonces alzarás tu rostro limpio, estarás seguro, no sentirás temor.

[16] Olvidarás todas tus penas, como agua que pasó las recordarás.

[17] Como el mediodía brillará tu vida y la oscuridad se tornará en mañana radiante.

[18] Vivirás seguro porque tendrás esperanza; mirando alrededor, reposarás tranquilo; [19] descansarás sin que nadie te inquiete, y muchos querrán adularte.
[20] Pero los ojos de los impíos se irán consumiendo no habrá para ellos refugio y su esperanza será entregar el alma».

PRESENTACIÓN: Los Padres vieron la segunda parte del discurso de Sofar en una luz extremadamente desfavorable. Perciben su insinceridad (OLIMPIODORO), su ignorancia (DÍDIMO, CRISÓSTOMO) y su hipocresía (GREGORIO). Sólo Iso'dad lee en las palabras de Sofar un anuncio de la futura liberación de Job de sus aflicciones (ISO'DAD). Sofar repite equivocada e incesantemente que las faltas de Job han causado su ruina (CRISÓSTOMO). La virtud moral ha de corresponder a la pureza del alma (DÍDIMO). El que está enraizado en el deseo de la eternidad ni es inspirado por la buena suerte ni agitado por la suerte adversa (GREGORIO).

11, 13-14 *Si alejas la maldición*

UN CONSEJO HIPÓCRITA. Los tiempos aquí están cambiados, pero el significado es éste: «Si me obedeces, extiende tus manos hacia mí en oración con un puro corazón y ya nunca más delinquirás ni transgredirás la ley, además se te cumplirán las cosas que Sofar dice a continuación». Parece que Sofar dirige una exhortación a Job; a no ser que él mismo esté golpeándose el pecho como quien es castigado por su pecado. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 11, 13-14[1].

SOFAR SE EQUIVOCA. Introduciéndose a sí mismo como un maestro, Sofar exhorta a Job diciendo: «Incluso si estás muy limpio, tanto que extiendes continuamente tus manos en oración suplicando a Dios, tienes que estar preparado para apartar el mal que queda en ti». «¡Que la injusticia en ti no acampe!» significa: si de algún modo ocurre que empiezas a cometer injusticia, que la maldad no permanezca de manera que se asiente para morar en tu vida. Sofar se refiere a que la virtud moral ha de corresponder a la pureza del alma conformada a la razón. Semejante a esto es: «Levantando las santas manos sin ira ni charlatanería»[2]. Pero Sofar se equivoca si cree que es posible tener un corazón puro y unos actos injustos. Hay quien diría que lo contrario sí es posible, es decir, realizar acciones justas sin tener el corazón puro, aduciendo que quien practica la caridad para ser visto por los hombres, aunque su corazón está sucio, da la impresión de tener una actuación justa. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 11, 13-14[3].

11, 15 *No sentirás temor*

LA IGNORANCIA DE SOFAR. Puesto que Job había dicho que «el cambio era imposible: Si me lavo en la nieve, tu me sumerges suficientemente en la fosa»[4], por eso dice Sofar: «Entonces brillará tu rostro como agua pura». Todas las demás palabras de Sofar son hermosas, pero re-

[1] PTS 24, 113. [2] 1 Tm 2, 8. [3] PTA 3, 206-208.
[4] Jb 9, 30-31.

petir constantemente que todas las desgracias de Job son fruto de sus pecados, eso está mal; y el exhortarle a que cambie hacia la virtud –pues Job no estaba en el vicio–, eso era un signo de ignorancia propio de quienes no han entendido nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 11, 15-16[5].

11, 16 *Olvidarás todas tus penas*

LAS AFLICCIONES DE JOB ACABARÁN. «Como agua que pasó serás conducido». Es decir, tus tribulaciones te abandonarán de inmediato como el agua de lluvia, que después de llover también desaparece. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 11, 16[6].

11, 19-20 *Sin que nadie te inquiete*

LAS PALABRAS HIPÓCRITAS DE SOFAR. Quien busca la gloria de este mundo, teme ser despreciado. Quien ansía siempre acumular, teme siempre perder. A quien le conforta recibir, el abandonar ciertamente le destruye; como está ligado a cosas cambiantes y perecederas, yace en bajezas alejado de la fortaleza de la seguridad. Por el contrario, quien fija el deseo sólo en la eternidad, no se exalta con la prosperidad ni se abate con la adversidad. Como no hay nada que desee de este mundo, tampoco teme nada de este mundo... Se debe además saber que los malvados, cuando predican cosas rectas, es muy difícil que no saquen fuera lo que escondidamente desean. Por eso, Sofar añade al momento: «Y muchos buscarán tu rostro». Los justos no se mantienen en los caminos estrechos de la inocencia para que otros les supliquen. Tanto los herejes como cualquier otro malvado, como viven entre los hombres con una aparente inocencia, quieren que la gente los considere intercesores en favor de otros hombres. Cuando hablan, tratan de cosas santas que ellos mismos desean y se las prometen a otros a lo grande; y, mientras exponen las realidades celestes, en sus promesas manifiestan espontáneamente lo que aman. Pero para que al prometer cosas terrenas no se descubra lo que verdaderamente son, recurren prontos a palabras de rectitud. De ahí que en seguida añada: «Mas los ojos de los malvados languidecen; todo refugio les fracasa». Que con el nombre de «ojos» se designa la fuerza de la intención, queda atestiguado por el evangelio de la Verdad al decir: «Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso»[7], ya que si una intención limpia precede nuestro actuar, aunque a los hombres parezca otra cosa, el cuerpo de la acción que le sigue se manifestará limpio a los ojos del Juez interior. Los ojos de los malvados son las intenciones de los deseos carnales que hay en ellos. Languidecen, porque descuidan las realidades eternas y se ocupan sólo de las cosas transitorias... ¿Qué espera aquí el pecador, con todos sus pensamientos, sino superar a otros en poder, estar por encima de todos en abundancia de bienes materiales, someter a los adversarios dominándolos, ganarse la admiración de los aduladores, desahogar la ira a placer, mostrarse benigno con el que le alaba, ofrecer a la gula todo cuanto apetezca, dar cumplimiento a todo lo que manden las pasiones? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 10, 21, 39-24, 42[8].

---

[5] PTS 35, 105. [6] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 246.
[7] Mt 6, 22. [8] CCL 143, 564-567: BPa 62, 361-364.

JOB IRONIZA LA SABIDURÍA DE SUS AMIGOS (12, 1-6)

[1] Entonces intervino Job diciendo: [2] «Realmente vosotros sois la esencia del pueblo, con vosotros se acaba la sabiduría.
[3] Pero también yo tengo inteligencia como vosotros, no soy yo más simple que vosotros; y ¿quién no conoce estos razonamientos?
[4] Soy la burla de los amigos, yo que clamo a Dios para ser escuchado; yo, el justo y honrado, soy la burla.
[5] ¡Ante la desgracia, desprecio! –opinan los satisfechos–, y ¡un golpe a los pies vacilantes!
[6] En paz están las cuevas de los salteadores y bien seguros los que irritan a Dios, los que llevan a Dios en su mano».

PRESENTACIÓN: Todos los Padres están de acuerdo en considerar las palabras de reproche y de crítica que Job dirige contra sus amigos como ampliamente justificadas y correctas. En sus discursos, los amigos de Job muestran solamente falsa sabiduría y engreimiento (HESIQUIO, FELIPE, DÍDIMO). Aunque Job es inocente y está en poder de Dios (CRISÓSTOMO), sus amigos quieren mostrar que es castigado a causa de sus pecados, mientras ellos están libres de aflicciones (JULIANO DE ECLANA). Dios prueba al justo y muestra tolerancia con los pecadores (HESIQUIO).

12, 1-2 *Sois la esencia del pueblo*

NI RASTRO DE SABIDURÍA. Job habla admirablemente. En lugar de decir con brevedad: «Vosotros no sabéis ser hombres», les interroga y les pregunta: «¿También vosotros sois hombres? ¿Y con vosotros va a terminar la sabiduría?». Es decir, ¿el honor de los seres razonables se encuentra en verdad intacto en vosotros? ¿Conocéis los pensamientos que Dios forma respecto de los justos y de los pecadores? Sin duda, conviene que los hombres conozcan estas cosas. Debéis saber que Dios prueba a los justos y tiene paciencia con los pecadores. Por eso unos están en la abundancia y los otros en la penuria, pues para unos será causa de conversión la larga paciencia, mientras que a otros el combate les dará la ocasión de ser coronados con la victoria. Si conocierais estas cosas no condenaríais más al justo que se encuentra en medio de una prueba, y no estimaríais como justo al pecador que nada en la abundancia. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 15, 12, 2[1].

12, 3 *Yo tengo inteligencia como vosotros*

ABSOLUTA VANIDAD. Quiere decir: ¿Es que sólo vosotros sois los sabios y pensáis que después de vosotros ya no existirá ninguno más? FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 12[2].

---

[1] PO 42/2, 374. [2] PL 26, 645.

IDEAS EQUIVOCADAS. Job quiere mostrarles que se hacen imaginaciones en su cabeza, y les dice: «Yo también sé pensar como vosotros» y no coincido con vuestra opinión. ¿O no creéis que estáis exagerando? Porque también yo me doy cuenta de las cosas y, efectivamente, lo lógico no es distinto de lo lógico, sino que la diferencia está en el acto". Acerca de los malvados, por cierto, se dice: «Escuchadme los que tenéis arruinado el corazón»[3]. Porque no llama ruina a la criatura, sino al proceder perverso de la misma. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 12, 3[4].

12, 4-5 *Soy la burla de los amigos*

UN HOMBRE INOCENTE EN MANOS DE DIOS. «¿Acaso, porque he caído en la desgracia –dice Job– he perdido al mismo tiempo el juicio?». Él se llama justo a sí mismo en este pasaje, no porque se presente a sí mismo como testimonio de la virtud perfecta, sino porque no ha obrado injustamente contra nadie, porque nadie de los otros puede hacerle reproches. «Y mis casas serán saqueadas por hombres sin ley»[5]. Era preciso que así sucediera, pues así había sido ordenado desde lo alto. «Sin embargo –dice Job– no penséis que estos males se acaban conmigo, pues si yo sufro de esta forma sin haber cometido ninguna injusticia, con más razón el malvado también sufrirá». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 12, 2-5[6].

12, 6 *Los que irritan a Dios*

ACUSACIÓN CONTRA LA JUSTICIA DE DIOS. Como la sutileza de toda vuestra conjetura tiende a que ponderéis los méritos a partir de la prosperidad o de la adversidad, queréis mostrar que yo soy culpable y vosotros justos pues ningún viento contrario sopla contra vosotros. Eso es una manifiesta recriminación a la justicia de Dios, o incluso inculpar su paciencia. «Abundan las cuevas [de los salteadores]»: a los que antes había llamado ricos, ahora los acusa de corrupción con el nombre de salteadores. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 12, 6[7],

[3] Is 46, 12. [4] PTA 33/1, 40-42. [5] Cf. LXX. [6] PTS 35, 106. [7] CCL 88, 35.

JOB RECONOCE LA OMNIPOTENCIA DE DIOS Y PIENSA EN LA JUSTICIA DIVINA (12, 7-25)

[7] *«Pero pregunta a las bestias y te instruirán, a las aves del cielo y te informarán,* [8] *a los reptiles de la tierra y te enseñarán, te lo explicarán los peces del mar.*
[9] *¿Quién no sabe de entre todos estos seres que es la mano del Señor quien lo ha hecho?*

[10] En su mano está el alma de todo viviente y el espíritu de toda carne.
[11] ¿No distingue el oído las palabras y el paladar los alimentos?
[12] En los ancianos está la sabiduría y en los muchos años la inteligencia.
[13] De Dios es la sabiduría y la fuerza, suyos son la inteligencia y el consejo.
[14] Lo que Él destruye, no se restaura; a quien encierra, nadie puede librarlo.
[15] Si retiene las aguas, viene la sequía, si las suelta, arruinan la tierra.
[16] Dios tiene fuerza e ingenio, suyos son el seducido y el seductor.
[17] Él hace desvariar a los consejeros y enloquecer a los jueces.
[18] Despoja las insignias de los reyes y les ciñe la cintura con cadenas.
[19] Él hace desvariar a los sacerdotes y derriba a los poderosos; [20] quita el habla a los que están seguros, y a los ancianos arranca el juicio.
[21] Vierte desprecio sobre los nobles y suelta el cinturón de los más fuertes.
[22] Descubre las tinieblas desde su profundidad, y convierte en luminosidad las sombras.
[23] Engrandece a las naciones y luego las destruye; ensancha los pueblos y los dispersa.
[24] Quita el entendimiento a los jefes del país y los hace vagar por el desierto sin rumbo; [25] van palpando en las tinieblas, sin luz, se tambalean como borrachos».

PRESENTACIÓN: En la segunda parte del discurso de Job, los Padres distinguieron y subrayaron dos aspectos principales: el contenido moral y edificante de sus palabras y un significado profético y alegórico que colocan constantemente uno al lado del otro. Así pues, describen, mediante las palabras de Job, el poder de Dios, y discuten la posibilidad concedida a los fieles de captarlo (CRISÓSTOMO, DÍDIMO, GREGORIO, JULIANO DE ECLANA). Al mismo tiempo, reconocen en las palabras de Job indicaciones constantes y figuras de la llegada y de la pasión de Cristo y de su poder universal y eterno (CRISÓSTOMO, FELIPE, OLIMPIODORO). Efrén lee en las palabras de Job un anuncio de la figura del sumo sacerdote, el cual, simbólicamente representa a Cristo y a los nuevos sacerdotes de su Iglesia. Los verdaderos sacerdotes son apartados sacrificialmente para que puedan asombrarse ante los prodigios que se producen contra el impío (EFRÉN). Cristo destruyó la muerte cuando la tomó al humillarse para morir en ella (FELIPE).

Este pasaje dio ocasión a los Padres para distinguir el sentido de la razón. Igual que Dios nos ha dado un paladar para reconocer el gusto de los alimentos, también nos ha dado la razón para tomar nuestras decisiones; en lo primero somos como los animales, y en lo segundo, diferentes (CRISÓSTOMO, DÍDIMO). Aunque tenemos razón para discernir, necesitamos mucho tiempo para descubrir las cosas (CRISÓSTOMO). A nosotros nos da primero la lección de la dulzura, y después en el juicio nos mostrará su fuerza (GREGORIO). Por último, manifiesta las cosas que están ocultas para nosotros (OLIMPIODORO). Vistas a la luz de su providencia, todo se muestra conforme a su voluntad y a su autoridad (JULIANO ARRIANO).

12, 7-10 *En su mano está el alma de todo viviente*

PREFIGURACIÓN DE LA PASIÓN DE CRISTO. «¿Por qué permanecéis en ese estado de ánimo, como si hubierais encontrado algo grande y maravilloso? Un hombre así es preciso que sea destruido totalmente; nadie ignora, y todos sabemos que nuestras vidas están en manos de Dios». Ya ves cómo no sólo la creación sino también la providencia dan testimonio a favor de Dios, pues lo abarca todo y lo mantiene todo, no sólo las almas, sino también la vida de los hombres, de forma que él puede, cuando quiere, castigar y puede también infligir penas. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 12, 7a-10b[1].

12, 11 *¿No distingue el oído las palabras?*

EL DON DE LA RAZÓN HUMANA. «La mente aprecia las palabras, el paladar saborea los manjares». Esto quiere decir: «Si los seres que carecen de razón saben estas cosas, con más razón nosotros, los que tenemos inteligencia y no sólo paladar para comer, como ellos». O también quiere decir lo siguiente: "Porque no soy un ser sin inteligencia, sé esto; y así como Dios nos ha dado un paladar para gustar las comidas, así también nos dio una inteligencia para tomar decisiones y el tiempo para adquirir la ciencia». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 12, 11a[2].

¿QUIÉN PUEDE ENTENDER LAS DISPOSICIONES DE LA PROVIDENCIA? Considera si esto no explica las siguientes palabras: «Mas pregunta a los animales, a ver si te hablan»[3]. Es evidente por lo que sigue, que no es dado a los seres irracionales y sin alma el conocer los designios de la providencia, sino a la razón. Y pone un ejemplo: como el paladar distingue los alimentos, así la razón diferencia lo que se dice y también lo que existe en la naturaleza del universo. «Reflexionad, pues, también vosotros –viene a decir Job a sus amigos– y hallaréis la naturaleza de lo que me ha sucedido a mí». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 12, 11[4].

12, 12-13 *La inteligencia y el consejo*

SE REQUIERE TIEMPO PARA ENTENDER. «En el correr de los años –dice– se adquiere la sabiduría y a lo largo de la vida se adquiere la ciencia». En este pasaje Job indica que la razón es connatural a los hombres lo mismo que el comer, y por eso dice también al principio: «¿Sois acaso vosotros sólo los (únicos) hombres?»[5]. «Mientras yo sea hombre –dice Job– tengo capacidad para entender lo mismo que vosotros». «A lo largo de la vida –dice– se adquiere la ciencia». Me parece que se refiere a ellos, [sus amigos]. «No penséis –dice– que habéis hallado ya todo, pues aunque tengamos una inteligencia que analiza, sin embargo necesitamos un tiempo amplio para encontrar algo». «Pero en Él está la sabiduría –dice– y el poder; en Él la inteligencia y el consejo». «Toda la sabiduría –dice– está en Dios, está en Él de forma total y sin necesidad de tiempo»... ¿Acaso porque sabemos esto y lo de más allá, ya por eso sabemos todo? Sabemos que los necios son castigados, pero he aquí que también yo sé que, aún siendo

---

[1] PTS 35, 107. [2] PTS 35, 107. [3] Jb 12, 7. [4] PTA 33, 52. [5] Jb 12, 2.

justo, soy castigado, de forma que se necesita un plazo de tiempo para entender esto. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 12, 12-13[6].

12, 14-15 *Si retiene las aguas, viene la sequía*

UNA ALUSIÓN AL PODER DE CRISTO. Está claro que cuando él quiere hacer desaparecer y destruir con su sabiduría algo, nadie podrá resistir a su poder por muy poderoso que sea. Del mismo modo que destruyó las torres y reinos de muchos pueblos, o, por la presencia de su gracia, anunció la destrucción de Jerusalén, en la que hasta los mismos mandamientos estaban escritos en piedra, así también, según la profecía de Job, por Cristo fue derrumbado el muro de la enemistad y hasta los preceptos de la Ley[7], para fundar en Él de dos pueblos uno solo, estableciendo la paz. Cristo Dios destruyó y arrasó las puertas del infierno y con el dominio de su reino privó al demonio de su poder sobre la muerte. Por lo tanto, Cristo Dios destruyó la muerte cuando la aceptó dignándose morir en la misma muerte. Y cuando destruyó en la cruz el cuerpo de pecado, hizo perecer, dando muerte en ella, a nuestro hombre viejo. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 12[8].

12, 16-17 *Dios tiene fuerza e ingenio*

LA FUERZA, EL CONOCIMIENTO Y LA JUSTICIA DE DIOS. Poco antes había dicho: «De Dios es la sabiduría y la fuerza»[9]; ahora, sin embargo, afirma: «Dios tiene fuerza e ingenio». Como Dios todopoderoso, según el misterio de su misericordia, se hizo hombre y trajo primero la enseñanza de la mansedumbre y, después, en el juicio, mostrará la grandeza de su fortaleza, es correcto recordar la sabiduría antes que la fortaleza cuando se dice del Unigénito del Padre: «De Dios es la sabiduría y la fuerza»[10]... Si todo el que intenta seducir a su prójimo es inicuo y si la Verdad dice a los inicuos: «Jamás os he conocido: apartaos de mí, los que obráis la iniquidad»[11], ¿cómo dice ahora que el seductor es del Señor? Cuando se dice de Dios «conocer» unas veces significa «ser de», otras «aprobar». De Dios es el inicuo porque, conociéndolo, lo juzga (no podría juzgar la impiedad de los inicuos si no los conociese), y, sin embargo, no lo conoce porque no aprueba sus obras. Es suyo, por tanto, en cuanto no escapa a su juicio, pero no lo conoce en cuanto, según su particular sabiduría, no lo aprueba... Si el mismo Unigénito del Padre eterno, por anunciar los bienes eternos al hacerse hombre, fue llamado «Ángel del gran consejo»[12], es correcto que consideremos consejeros a los predicadores que ofrecen a sus oyentes el consejo de la vida. Pero cuando un predicador anuncia los bienes eternos para obtener un beneficio temporal, es evidente que se inclina hacia el desvarío, porque tiende con su trabajo hacia aquello que debía evitar con la rectitud de su mente. Rectamente se añade: «Y enloquecer a los jueces». Todos los que están puestos al frente para examinar el comportamiento de los demás, reciben el nombre de jueces. Pero cuando el que preside no examina con solicitud la vida de los súbditos y no sabe cómo tendría que corregirlos, entonces el juez enlo-

---

[6] PTS 35, 107-108. [7] Cf. Ef 2, 14-15. [8] PL 26, 645-646. [9] Jb 12, 13. [10] Jb 12, 13. [11] Mt 7, 23. [12] Is 9, 6.

quece, ya que debiendo juzgar las malas acciones, ni siquiera sabe las que ha de juzgar. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 11, 11, 17-12, 20[13].

12, 18-19 *Derriba a los poderosos*

UNA ALUSIÓN A JOB Y A MELQUISEDEC. Estas palabras no pueden referirse a los hijos de Aarón, que por aquel entonces ya no vivían, sino a sacerdotes tales como el mismo Job y Melquisedec. Si el relato se refiere a sacerdotes verdaderos y santos, ¿cómo se dice que son apartados en medio del asombro? Evidentemente, [ellos son apartados] para que queden atónitos y admiren los prodigios que van a sobrevenir a los impíos por decisión de Dios y por su designio. Y así Job procede a relatar aquí las cosas admirables que, por el poder y la voluntad de Dios, suceden en el mar, entre las naciones, entre los reyes y los dirigentes, y entre todos aquellos que se imponen por la fuerza, manejan armas, y son convocados a la guerra. En consecuencia, él [Job] se somete. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 12, 19[14].

12, 20-21 *Vierte desprecio sobre los nobles*

EL PODER ABSOLUTO DE DIOS SOBRE LOS MORTALES. «Cambiando el habla de los veraces». No de los veraces, sino de los que se consideraban veraces. Los convence de falsedad cuando hace que las predicciones que ellos habían hecho sucedan de otra manera. [Otra interpretación: llamó veraces a los que de ningún modo se les puede hacer cambiar de parecer.] «Arrebatando a los ancianos su doctrina». Mostrándoles, por el fracaso de sus palabras, que no ha de seguirles su autoridad. «Vierte desprecio sobre los nobles». Ya se refiera a quienes tienen la tarea de enseñar, ya se refiera a los príncipes de los pueblos, que presiden el gobierno del bien común y que, por la oposición de Dios, pierden por completo la excelencia de la dignidad en la que habían sobresalido. «Y elevando a los que estaban oprimidos». Después de mostrar lo que puede hacer con quienes se consideran ilustres, añade la ayuda y defensa que otorga a los humildes, para que a partir de ambas clases de personas se reconozca el poder divino. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 12, 20-21[15].

12, 22 *Convierte en luminosidad las sombras*

PROFECÍA SOBRE LA VENIDA DE CRISTO. «Revelando la profundidad de la tiniebla, sacó a la luz la sombra de la muerte». De acuerdo a su sentido literal el texto dice que Dios hace manifiesto lo que para todos era invisible, y que salva, además, a quienes están en peligro y cerca de la muerte. Dice que «la sombra de la muerte» es un peligro porque igual que la sombra corre por delante, muy cerca del cuerpo que la produce, así también el peligro está cerca de la muerte cuando la alcanza. De acuerdo, sin embargo, a su sentido profundo parece que el texto preanuncia de manera profética la llegada del Señor, quien dijo a los prisioneros: «¡Salid!, y a los que viven en la oscuridad: ¡Descubríos!»[16], y que «apareció para quienes viven en tinieblas y en sombra de muerte»[17]. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 12, 22[18].

---

[13] CCL 143A, 595-597. [14] ESOO 2, 5. [15] CCL 88, 36. [16] Is 49, 9. [17] Lc 1, 79. [18] PTS 24, 123.

12, 23-25 *Engrandece a las naciones y luego las destruye*

JOB ENTIENDE LA PROVIDENCIA DE DIOS. Después de haber dicho: «Sacó a luz la sombra de la muerte»[19] (en vez de «el miedo a la muerte», ya que, en efecto, cuando uno teme algo así, con sólo conocerlo desaparece el miedo) y después de mencionar distintos sucesos y demostrar, a partir de ellos, [que existe la] providencia, para que nadie piense que el conocimiento de Job sobre la divina providencia se basa únicamente en dichos sucesos y considere que Dios los gobierna así, [particularmente] de uno en uno, pero no actúa de igual manera con las naciones, Job aduce además la providencia universal. Es decir, que también las naciones que pecaron contra Dios se perdieron por su insensatez, como los habitantes de Sodoma, los cananeos, los egipcios y –antes que ellos– los que, por la cólera divina, perecieron anegados en el diluvio; o incluso después de ellos, los israelitas que, guiados por Dios, habitaron la tierra de Palestina. Y es evidente que de nada serviría proclamar a gritos que las naciones han concluido en armonía mutuos tratados de paz, puesto que los descarrió su insensatez y ella fue la causa de que perecieran ignorando su propia perdición. Y en vez del día, los sorprendió la noche, caminaron vacilantes como un ebrio y en medio de las sombras cayeron sobre sus propios vómitos. [Job vendría a decir:] «Así conozco yo la providencia, la particular y la universal. Al contrario de lo que pensáis, nada se me ha olvidado Efectivamente, no ignoro su poder y su justicia. Todo, pues, se muestra como Él lo dirige y lo gobierna». JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 12, 23-25[20].

[19] Jb 12, 22 LXX. [20] PTS 14, 92.

JOB CRITICA LAS PALABRAS DE SUS AMIGOS (13, 1-12)

[1] *«Todo esto han visto mis ojos, mis oídos lo han escuchado y lo han entendido bien.*
[2] *Como vosotros, también yo lo sé; que no soy más simple que vosotros.*
[3] *Pero es al Omnipotente a quien me dirijo, con Dios mismo quiero disputar.*
[4] *Que vosotros todo lo maquilláis con mentiras, sois médicos sin fundamento.*
[5] *Quien os enmudeciera del todo os haría sabios.*
[6] *Escuchad, por favor, mi defensa, atended a las razones de mi boca.*
[7] *¿Vais a hablar a favor de Dios con mentiras, en su defensa diréis falsedades?*
[8] *¿Así pensáis defender su causa, disputar así en su favor?*

[9] Sería bueno que os examinara Él. ¿O pensáis que se le puede engañar como se engaña a un hombre?
[10] Os lo demandará severamente si en secreto os mostráis parciales.
[11] ¿Acaso no os sobrecoge su majestad, no pesa sobre vosotros su terror?
[12] Vuestras máximas son proverbios de ceniza, respuestas de barro, vuestras réplicas».

PRESENTACIÓN: Los reproches y las críticas de Job contra las opiniones de sus amigos continúan en Job 13. La actitud de los Padres no cambia y concuerda con lo que habían expresado en el capítulo anterior. Subrayan de nuevo cómo las palabras de Job son una fuente de enseñanzas morales para los fieles (HESIQUIO, DÍDIMO, CRISÓSTOMO, OLIMPIODORO) y cómo su doctrina contiene referencias proféticas al futuro cercano y lejano (GREGORIO, CRISÓSTOMO, ISO'DAD). Job oyó y vio con penetración cosas pasadas y futuras como si todas estuvieran en el presente (GREGORIO). Con profunda humildad, trata de discutir su caso con Dios (HESIQUIO). El silencio es mejor que las palabras sin sentido (DÍDIMO, CRISÓSTOMO). Dios oye el discurso falso (OLIMPIODORO).

13, 1-2 *Todo esto han visto mis ojos*

VER, OÍR Y ENTENDER. Lo que había de suceder, Job lo veía presente en Aquel para quien ni el futuro llega ni el pasado se aleja, porque todo está simultáneamente presente ante sus ojos. Y como lo que había de suceder, unas veces lo vio en forma de obras y otras en forma de palabras, rectamente añade: «Todo esto han visto mis ojos, mis oídos lo han escuchado». Pero como los dichos son inútiles si carecen de sentido, oportunamente se indica en seguida: «Y lo han entendido bien». Cuando algo se muestra a la vista o al oído, si no se puede entender, apenas tiene valor como profecía. El faraón vio en sueños lo que iba a suceder a Egipto, pero como no comprendía lo que veía, no fue considerado profeta[1]. El rey Baltasar vio un dedo de la mano que escribía en la pared, pero no fue profeta porque no comprendió el sentido de lo que veía[2]. Por eso, para probar que el santo Job poseía el espíritu de profecía, no sólo se afirma que vio y oyó, sino también que entendió. Este entendimiento no le llevó al orgullo, tal como atestiguan las palabras que añade a continuación: «Como vosotros, también yo lo sé; que no soy más simple que vosotros». Al hablar así, da a conocer la gran humildad que posee quien niega ser más simple que aquellos a los que supera ampliamente con su vida santa. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 11, 20, 31-21, 32[3].

13, 3 *Con Dios mismo quiero disputar*

JOB RECONOCE EL PODER Y LA JUSTICIA DE DIOS. Es como si dijera: «Yo también conozco la inmensa grandeza de Dios, la sabiduría sin medida del Creador y su enorme poder»; pero, incluso sabiendo esto, «hablaré al Señor», pues si conozco

[1] Cf. Gn 41, 1-8. [2] Cf. Dn 5, 5. [3] CCL 143A, 604-605.

su poder, también conozco su justicia. Puesto que Él es justo, apoya a los que, no haciendo de acusadores, se dirigen a Él. Es esto lo que enseña a los hombres: que aunque sean muy justos deben aceptar los juicios que les hacen. Por eso «yo disputaré ante Él, si lo desea». Porque si no lo desea, me callaré, pues sé que eso honra al servidor. Yo hablaré conforme al mandato del Señor y me enardeceré hasta el punto de tener que disputar. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 15, 13, 3[4].

13, 4-5 *Quien os enmudeciera del todo*

TIEMPO DE HABLAR Y TIEMPO DE GUARDAR SILENCIO. Un mal médico es sencillamente aquel que aplica a los enfermos remedios que no son los adecuados. Por dos razones sucede esto, bien por falta de experiencia del médico, bien por mala voluntad. Los amigos ahora refutados, llevados más por la ignorancia que por la maldad, decían a Job: «Padeces a causa de tus pecados». Pensaban que estaban dirigiéndole palabras de consuelo, pero eran malos [médicos] pues ignoraban la causa [de la enfermedad]. «Curanderos todos de quimeras», dice Job que son, refiriéndose a quienes piensan ensoberbecidos que son capaces de curar la aflicción que sobreviene a otros... Job les pide que sepan reconocer cuándo es ocasión propicia para hablar y cuándo para callar, una vez conscientes de que se han equivocado, pues esto será para ellos el principio y el comienzo de la sabiduría. Efectivamente, si aprendieran que también por otras razones se puede pasar tribulación, por ejemplo, para que se manifieste la virtud que hay en uno, poseerían sabiduría. En los Proverbios se dice: «El necio que busca sabiduría será considerado sabio»[5]. Es cierto: cuando alguien reconozca que necesita de las enseñanzas de un maestro que lo ilumine, estará en camino hacia la sabiduría. Porque igual que es sabio y maestro aquel que puede hablar de sabiduría y enseñar, así en parte es sabio aquel que es capaz de preguntar lo que es preciso preguntar. No le llama «necio» por estar absolutamente privado de ciencia, sino por tener algún tipo de carencia. «¡Si callarais la boca!» significa tanto como: «Hay un tiempo para callar y hay un tiempo para hablar»[6]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 13, 4-5[7].

EL SILENCIO ES MEJOR QUE LAS PALABRAS INSENSATAS. Cuando uno pronuncia palabras que no tienen sentido, mejor es callar, pues si uno guarda silencio, será mas sabio que si habla. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 13, 4-5[8].

13, 6-7 *¿Vais a hablar a favor de Dios con mentiras?*

DIOS OYE LAS PALABRAS NECIAS. Considerad, pues, ahora lo que voy a decir para refutaros y juzgad si me expreso juiciosamente. ¿Acaso no habláis delante del Señor y pronunciáis en su presencia palabras engañosas? ¿No os dais cuenta de que Dios oye vuestras palabras? ¿Cómo, entonces, si os oye, osáis hablar en contra de la verdad? Observad, además, estas palabras que proceden de un hombre irreprochable y sincero, cómo en todo momento y lugar [Job] censura la mentira, aun cuando haya quien parezca hablar en nombre de Dios. Por eso él

---

[4] PO 42/2, 396. [5] Pr 17, 28. [6] Qo 3, 7. [7] PTA 33/1, 84-86. [8] PTS 35, 109.

dice todo lo que siente con verdad y francamente, por lo cual también Dios le aprueba, ya que Él mismo es la verdad. La mentira es, en efecto, cosa del demonio[9], como dice el Salvador. Olimpiodoro, *Comentarios al libro de Job*, 13, 6-7[10].

13, 8-10 *Os lo demandará severamente*

Dios castiga la parcialidad. «Si Dios sigue vuestras huellas», dice Job. Vosotros, los que ahora habláis, si el tema que se juzga os afectara directamente, no hablaríais de esta forma, es decir, si estuvierais en mi situación y Dios examinase minuciosamente vuestros asuntos, no seríais jueces como lo sois ahora; o también de otra forma; he aquí lo que digo: no podéis convertiros en jueces de mis palabras los que habláis así; pues –viene a decir Job– aunque os extendáis en más palabras y hagáis todo lo posible por hablar en favor de Dios, no por eso dejará de reprocharos menos y de pediros cuentas y explicaciones. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 13, 8-10a[11].

13, 11-12 *¿No pesa sobre vosotros su terror?*

Aterrorizados por Dios. El autor parece afirmar que, por el temor a Dios y por el terror que inspira, vosotros debéis evitar el pronunciar un reproche. Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 13, 11[12].

[9] Cf. Mt 5, 37. [10] PTS 24, 125. [11] PTS 35, 110. [12] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 247.

JOB SUPLICA A DIOS CONOCER SUS PROPIOS PECADOS (13, 13-28)

[13] «Callad un momento, que pueda hablar yo, me pase lo que me pase;
[14] voy a poner mi carne entre los dientes, voy a mostrar mi alma entre las manos.
[15] Aunque Él pueda matarme, seguiré esperando en Él, sólo quiero defender mi causa en su presencia.
[16] Esto sería ya mi salvación, porque ante Él no comparece el impío.
[17] Escuchad atentamente mis palabras, prestad oído a mi exposición.
[18] Mirad, he preparado bien mi defensa pues sé que soy inocente.
[19] ¿Quién quiere pleitear conmigo? Estoy dispuesto a enmudecer y morir.
[20] Sólo dos cosas pido que no me hagas, y no me esconderé de tu rostro:
[21] que alejes de mí tu mano, y que no me espante tu terror.
[22] Después llámame y yo responderé, o hablo yo y Tú me contestarás.
[23] ¿Cuántas son mis culpas y pecados? Mi delito y mi pecado házmelos saber.

[24] ¿Por qué me escondes tu rostro y me tratas como a tu enemigo?
[25] ¿A una hoja que el viento se lleva vas a amedrentar, a una paja seca vas a perseguir?
[26] Apuntas en mi contra reproches amargos, me imputas pecados de juventud, [27] pones en cepos mis pies, vigilas todos mis pasos, examinas las huellas de mis pies.
[28] Pero el hombre se deshace como leño podrido, como vestido carcomido de polilla».

PRESENTACIÓN: En la segunda parte del discurso de Job, los Padres descubren tres aspectos principales: una expresión de desesperación y dolor propia de la debilidad de la naturaleza humana (CRISÓSTOMO, GREGORIO, ISO'DAD); un anuncio profético y una invocación de la redención en Cristo (GREGORIO); y una fe absoluta en Dios, que no la destruyen las aflicciones ni los sufrimientos de Job (EFRÉN, OLIMPIODORO, DÍDIMO, CRISÓSTOMO). Job reza para oír y ser oído (GREGORIO). Hay dos formas de ocultarse ante Dios: esconderse de Dios y estar escondido en Dios. Estar escondido en Dios es salvación, pero esconderse de Dios es ruinoso. Los justos se consuelan sabiendo la razón de su castigo. La mente humana es agitada por tantas ráfagas como tentaciones sufre (CRISÓSTOMO).

13, 13-14 *Voy a mostrar mi alma entre las manos*

CONSUELO DE JOB. «Como aquellos –dice Job– que, devorándose a sí mismos, encuentran un alivio; como los que devorando sus propias carnes encuentra un cierto consuelo en los sufrimientos, así también yo al expresarme de esta manera». «Tomaré –dice él– mi alma entre mis manos»..., es decir, me destruiré; como los que se quitan la vida a sí mismos, del mismo modo también yo me procuraré el alivio, esto me servirá de consuelo. Ahora bien, si Dios no me destruye, mi consuelo es éste: el poder expresarme». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 13, 13-14b[1].

13, 15 *Quiero defender mi causa*

FE ABSOLUTA. Estas palabras significan: «Aunque me mate, ni mi esperanza ni mi fe en Él sucumbirán». ¡Oh admirable hombre, que, aun estando condenado a muerte, alaba a su verdugo y vuelve sus ojos a Él!. Es más, Job sabía que, aunque le hubiera arrebatado la vida, el mismo que es Señor de Abrahán, se la habría devuelto. Creía que Dios era capaz de devolver la vida a quienes habían muerto. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 13, 15[2].

13, 16 *Esto sería ya mi salvación*

PALABRAS SINCERAS DE JOB. No callaré, dice [Job], sino que seguiré hablando y os confundiré en su presencia, y esto me llevará a la salvación, pues ningún engaño podrá presentarse frente a Dios, es decir: «Esto será para mí un consuelo, pues ningún falsedad podrá presentarse

[1] PTS 35, 111. [2] ESOO 2, 5.

en su presencia.»¿Veis cómo no hablo como vosotros, con segunda intención? Yo sé que en Dios no hay nada engañoso». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 13, 15b-16[3].

13, 17-19 *Sé que soy inocente*

CONFIANZA DE JOB EN DIOS. El Señor está cerca, se dice, de quienes lo invocan, lo que significa que Dios es benévolo con ellos. "Por lo tanto, escuchad, dice Job, lo que voy a decir: cuando hable, tendré un juicio benévolo por parte de Dios, que es justo y verdadero. Confiado en su verdad, tengo fe en que se mostrará que digo cosas más justas que vosotros". O también puede interpretarse así: estoy cerca de mi juicio, es decir, estoy preparado para sufrir lo que Dios decida; confiado en su verdad espero ser considerado un hombre justo. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 13, 17-18[4].

13, 20-21 *Sólo dos cosas pido*

UNA SÚPLICA POR LA LLEGADA DEL TIEMPO DE LA GRACIA Y LA REDENCIÓN. ¿Qué debemos entender aquí por «rostro» de Dios, sino la firmeza con la que al mirar los pecados los castiga? De esta firmeza nadie puede esconderse, ni siquiera el justo, si no se obtienen las dos cosas que pide y a las que se refiere a continuación: «Que alejes de mí tu mano, y que no me espante tu terror». Mediante la voz de la profecía, ¿qué pide con estas dos cosas sino el tiempo de la gracia y de la redención? La Ley mantuvo al pueblo bajo la amenaza del castigo, de modo que quien pecaba contra ella recibía de forma inmediata el castigo de la muerte. El pueblo de Israel servía al Señor no por amor, sino por temor. Ahora bien, con temor no es posible cumplir la justicia, porque, como dice Juan: «El amor perfecto echa fuera el temor»[5]. Pablo consuela a sus hijos adoptivos diciéndoles: «No recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: ¡Abbá, Padre!»[6]. Por eso, Job, que da voz al género humano, deseando superar la dureza de la amenaza legal y anhelando pasar del temor al amor, suplica a Dios todopoderoso que le conceda esas dos cosas: «Que alejes de mí tu mano, y que no me espante tu terror», es decir, aleja de mí la dureza del castigo, quítame el peso del temor, e, irradiando la gracia de tu amor, infunde en mí el espíritu de seguridad. Si el castigo y el temor no se alejan de mí, sé que no podré ocultarme al rigor de tu juicio, porque a tus ojos no puede ser justo quien te sirve por temor y no por amor. De esta manera, Job busca la presencia misma de su Creador, de forma casi familiar y corporal, para poder escuchar, gracias a esa presencia, lo que ignora, y ser escuchado en lo que sabe. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 11, 40, 54-41, 55[7].

EL REFUGIO DE DIOS ES GARANTÍA DE SALVACIÓN. Lo que no es claro en el texto podría ser explicado de la siguiente manera. Job dice: si así quieres servirte de mí, como dicen mis amigos, para mostrar mi maldad, «me esconderé de tu presencia», pero si digo la verdad, «aparta de mí tu mano y no me espante tu terror». Todo el que peca se esconde de la presencia de Dios al obrar de forma in-

[3] PTS 35, 111. [4] PTS 24, 127. [5] 1 Jn 4, 18. [6] Rm 8, 15. [7] CCL 143A, 616-617.

digna, como también Adán se ocultó de la presencia de Dios[8]. Lo contrario a esto es ser escondido por Dios, conforme a las palabras: «En lo oculto de tu presencia los esconderás de la perturbación de los hombres»[9]. Esto supone salvación, pues Dios protege al hombre virtuoso para que no perezca a causa de las perturbaciones humanas. «Lo oculto de tu presencia» vendría a ser la contemplación mística, en contraste con lo visible. Las obras de la providencia y las criaturas no es posible verlas en lo escondido, sino en lo visible. Se ha dicho: «Porque lo conocido de Dios es visible en ellas, ya que Dios se hizo visible en ellas. Lo invisible de Él puede contemplarse percibido en las obras de la creación del mundo»[10]. Así pues, ser escondido por Dios, como se ha dicho antes, supone salvación, mientras que esconderse uno mismo como Adán es perjudicial. Como esto no es válido en el caso de Job, puesto que él no está en pecado, dice: «Aparta de mí tu mano»..., para que esa gente aprenda que no está sufriendo así a causa de su pecado. Y es que sus amigos no entendían que sufriera por otro motivo que no fuera su pecado. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 13, 20-21[11].

13, 22-24 *Mi delito y mi pecado házmelos saber*

LA ANGUSTIOSA PRISIÓN DE JOB. «¿Por qué –dice Job– no presentas con claridad las cosas»? Por qué no dices: «¿Te castigo por este y por este motivo?». Conocer la causa del castigo produce un alivio no pequeño para los que son castigados. Por eso dice Job: «Hazme saber mis pecados», pero Dios no podrá darlos a conocer. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 13, 24-25b[12].

13, 25-26 *Reproches amargos*

LA FRIVOLIDAD HUMANA Y LA SERIEDAD DE DIOS. ¿Qué es el hombre sino una hoja caída del árbol del paraíso? ¿Qué es, sino una hoja zarandeada por el viento de la tentación y sacudida por la corriente de los deseos? En verdad, las tentaciones que sacuden al alma humana son tan numerosas como corrientes. Unas veces la agita la ira, otras, cuando cesa la ira, la atrapa una necia alegría. Los estímulos de la lujuria la acechan, el ansia de la avaricia la mueve a ambicionar amplia y prolongadamente las cosas terrenas. Unas veces la soberbia la levanta, otras el temor desordenado la arrastra a lo más bajo. Por eso, como son tantos los vientos de las tentaciones que lo zarandean y sacuden, rectamente se compara el ser humano a una hoja... Puesto que todo lo que se habla pasa, mientras que lo que escribimos permanece, de los reproches amargos, cuando perduran sobre nosotros con su flagelo, no se dice que Dios los pronuncie, sino que los apunta. En verdad, al hombre pecador se le ha dicho de una vez por todas: «Polvo eres y al polvo volverás»[13]. Y con frecuencia, los ángeles, apareciéndose a los hombres, les transmitieron preceptos. Moisés, como legislador, reprimió los pecados con rigor. El mismo Unigénito del Padre eterno vino a nosotros para redimirnos; muriendo, absorbió la muerte y nos anunció la vida eterna que había mostrado en sí. Sin embargo, aquella sentencia de muerte dada a nuestra carne en el paraíso, desde el comienzo del gé-

[8] Cf. Gn 3, 8. [9] Sal 31, 20 (30, 21 LXX). [10] Rm 1, 19-20. [11] PTA 33/1, 112-114. [12] PTS 35, 112. [13] Gn 3, 19.

nero humano hasta el fin del mundo, no cambia. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 11, 44, 60-45, 61[14].

13, 27-28 *Vigilas todos mis pasos*

AFLICCIONES IMPUESTAS CON SEVERIDAD Y CUIDADO. «Tú miras la fuerza de mis pies». La expresión «tú miras» se refiere a la solicitud con la que [Dios ha hecho] que tengamos nuestra mirada puesta sobre aquello que cuidamos. Y las palabras «mis pies» significan la firmeza con la que los pies nos sirven de apoyo. Pero estas palabras son también análogas a la raíz de las plantas. O sea, con fuerza y solicitud tú me has enviado e impuesto las tribulaciones. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 13, 27[15].

[14] CCL 143A, 619-620. [15] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 247.

LA VIDA HUMANA ES FRÁGIL Y BREVE (14, 1-6)

[1] «El hombre nacido de mujer, corto de días, harto de tormentos, [2] brota como flor y se marchita, y huye como sombra sin pararse.
[3] ¿En un ser así pones tus ojos y lo conduces a juicio frente a ti?
[4] ¿Quién podrá encontrar pureza en lo impuro? Nadie.
[5] Si sus días están fijados y el número de sus meses depende de ti, si Tú marcas el límite que no puede traspasar, [6] aparta de él tus ojos y déjale, hasta que cumpla, como jornalero, su jornada».

PRESENTACIÓN: La parte final del discurso de Job está constituida por una reflexión detallada sobre la fragilidad y la debilidad de la vida humana. Los Padres toman las palabras de Job como punto de partida para comentarios ulteriores sobre la condición humana en este mundo y sobre las razones que han llevado a la humanidad a vivir en fragilidad y miseria (HESIQUIO, GREGORIO, CRISÓSTOMO). Con todo, Dios concede un espacio para el remordimiento a todos los seres humanos, que pueden salvarse de su miseria mediante el arrepentimiento (DÍDIMO). Se examinan las analogías entre Adán y Job (HESIQUIO).

14, 1-2 *El hombre nacido de mujer*

LA SITUACIÓN DE LA HUMANIDAD TRAS LA CAÍDA. «El hombre nacido de mujer es corto de días», porque se le ha ordenado volver a la tierra[1]. En cuanto «harto de tormentos», [Job piensa] en el

[1] Cf. Gn 3, 19.

momento en el que el hombre recibió la orden de cumplir el mandato[2], pero quebranta ese mandato[3]. Entonces «brota como flor y se marchita y huye como sombra sin pararse»; floreció en el paraíso hasta el punto de imponer el nombre a todos los animales[4]. Sin embargo, «huye sin pararse», cuando fue tentado con el engaño del dragón[5]. Entonces [el hombre] «huyó como una sombra», pues al encontrarse desnudo se ocultó lejos de Dios y se escondió debajo de un árbol del paraíso. Cuando Dios lo llamó: «Adán, ¿dónde estás?»[6], no salió... Así pues, nuestra esperanza fue destruida y, como había sido arrojado fuera del paraíso, el hombre fue despojado de sus bienes y pereció por completo, porque de un solo golpe fue condenado como perverso, sin dejarnos a nosotros ninguna esperanza de juicio. En efecto, cuando existe esperanza de juicio también la hay de victoria. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 16, 14, 1-2[7].

14, 3 *Lo conduces a juicio*

UNA EVALUACIÓN DEL PODER DE DIOS Y DE LA FRAGILIDAD HUMANA. Más arriba, Job ha considerado el poder de Dios todopoderoso y la propia debilidad; ha traído ante sus ojos a Dios y a sí mismo; ha pensado en quién y ante quién comparece para ser juzgado. Por un lado ha visto al hombre y por otra al Creador, es decir, al polvo y a Dios, y rectamente ha dicho: «¿En un ser así pones tus ojos?». Para Dios todopoderoso «poner los ojos en alguien» significa declarar el juicio y ver a quién castigar. Es como si tuviese los ojos cerrados cuando no quiere ver a quién castigar. De ahí que, en seguida, sobre el mismo juicio, añada: «¿Y lo conduces a juicio frente a ti?». Como ha contemplado a Dios que viene a juzgar, considera de nuevo su propia debilidad. Ve que, por sí mismo, no puede quedar limpio él, que para poder existir ha salido de la inmundicia. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 11, 51, 69[8].

14, 4-5 *¿Pureza en lo impuro?*

IMPUREZA Y MISERIA. ¿Ves cómo otra vez Job se refugia en la condición de la naturaleza humana? «Porque no es posible –dice él– ser puro», «no sólo por la fragilidad y la brevedad de la vida, ni sólo por el desaliento que abunda en la vida humana, sino sobre todo porque no es posible ser puro; apártate de mí, dice, para que pueda disfrutar de paz y me goce con mi vida como un obrero. Otra vez se refiere a lo que es efímero, penoso, miserable causante de fatiga; haz, Señor, que el que se atormenta por sus trabajos y sufre pueda estar en paz. Y a continuación manifiesta que el hombre es más desdichado que todos los demás seres: más infeliz que los árboles, los ríos y el mar. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 14, 4-6[9].

14, 6 *Aparta de él tus ojos*

DIOS CONCEDE UNA TREGUA PARA EL ARREPENTIMIENTO. Puesto que Dios está junto a Job pasando padecimientos, Job ha dicho: «¡Aparta!», en el sentido de: «¡Cese tu ira!». Dios está cerca de diferentes maneras, tanto por participación como por medio de su ira. Los amigos suponen que Job padece a causa de sus pecados y por eso éste dice con aspereza

---

[2] Cf. Gn 2, 17. [3] Cf. Gn 3, 6. [4] Cf. Gn 2, 20. [5] Cf. Gn 3, 4-5; 2 Co 11, 3. [6] Gn 3, 9. [7] PO 42/2, 420-422. [8] CCL 143A, 626. [9] PTS 35, 114.

que el hombre tiene «corta vida» y «perece como una flor» y «como una sombra», y que «Dios le ve», mostrándoles que no es a causa de sus pecados por lo que es atormentado. Job dice: «¡Aparta de él!», porque si Dios le impone tal cantidad de sufrimientos, al ser humano no le queda tregua para el arrepentimiento. Así pues, Job les enseña [a sus amigos] que no es prudente su manera de pensar sirviéndose de las palabras: «¡Apártate de él, para que descanse!». Y es que, en medio de tantas aflicciones, tampoco se puede tener calma y sentir complacencia por la vida, y pone el ejemplo del jornalero al que se le da un salario...

Estas cosas las ha dicho Job nuevamente a los amigos para poner de manifiesto que Dios concede una tregua para el arrepentimiento, como dice Pablo: «¿Acaso desprecias su paciencia y magnanimidad, ignorando que la misericordia de Dios te conduce al arrepentimiento?»[10]. Efectivamente, se habla de descansar en el sentido de cesar en la maldad y abrazar la virtud, lo cual se evidencia en: «Pecaste: ¡cobra reposo!»[11] y también en [la expresión]: «La tierra sintió miedo y cobró reposo cuando Dios se alzó para juzgar»[12]. Los hombres, en efecto, al darse cuenta de que Dios es juez, se dieron un reposo en sus pecados. Dídimo el Ciego, *Comentarios al libro de Job*, 14, 6[13].

[10] Rm 2, 4. [11] Gn 4, 7. [12] Sal 76, 8-9 (75, 9-10 LXX). [13] PTA 33/1, 132.134.

¿HAY VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE? (14, 7-22)

[7] «Porque al árbol le queda la esperanza de retoñar, en caso de ser cortado, y no faltan sus renuevos.

[8] Aunque sus raíces se hagan viejas en la tierra y su tronco se muera en el polvo, [9] en cuanto siente el agua, rebrota y echa ramas como planta joven.

[10] En cambio el hombre muere y pasa, expira el mortal, ¿y dónde va?

[11] Podrían desaparecer las aguas del mar, o los ríos disiparse y secarse, [12] pero el hombre que se acuesta no se levantará; se acabarán los cielos pero no despertará ni saldrá de su sueño.

[13] ¡Quién me diera que me guardaras en el seol y me ocultases hasta que cesara tu cólera! Me fijarías un plazo y te acordarías de mí.

[14] Cuando un hombre muere, ¿puede revivir? Todos los días de mi milicia esperaría hasta que me llegase el relevo.

[15] Llamarías y yo respondería, esperando con afán la obra de tus manos.

[16] Más que contar como ahora mis pasos, perdonarías mi pecado, [17] esconderías en un saco mi delito, blanquearías mi iniquidad.

[18] El monte acabará por caer y la roca cambiará de sitio, [19] las aguas desgastarán las piedras, los aluviones arrastrarán el polvo de la tierra, pero Tú sigues destruyendo la esperanza del hombre; [20] lo comprimes para siempre y desaparece, le desfiguras el rostro y lo echas fuera.

[21] Si sus hijos son alabados no lo sabrá, si son humillados no lo percibirá.

[22] Sólo él soporta la angustia de su cuerpo, sólo sobre él recae el lamento de su alma».

PRESENTACIÓN: Las reflexiones de Job sobre la vida y la muerte y sobre la vida después de la muerte las interpretan los Padres sobre todo como insinuaciones proféticas del renacimiento de la humanidad en Cristo. En esta parte del discurso de Job ven una sección del Antiguo Testamento que es muy idónea para una interpretación tipológica (EFRÉN, GREGORIO, HESIQUIO, OLIMPIODORO, DÍDIMO). Al mismo tiempo, las palabras de Job son edificantes y sugieren una reflexión moral sobre el orgullo y la ignorancia humana (FELIPE, CRISÓSTOMO). Job suplica estar custodiado por Dios en el mundo inferior esperando la resurrección más que seguir vivo con estas pruebas (OLIMPIODORO).

14, 7-10 *Rebrota y echa ramas*

UNA PROFECÍA DEL RENACER EN EL BAUTISMO. Aquí, el bendito Job asume el papel de maestro y profeta, y, mediante el símbolo del árbol caído que vuelve a la vida de nuevo, predice la vuelta a su estado primigenio. Al mismo tiempo, Job profetiza que la naturaleza humana será renovada íntegramente. La especie humana volverá a brotar, dando rendidas gracias al perfume de las aguas bautismales. Dotada de un frondoso follaje nuevo, la naturaleza humana recuperará la dignidad de su antigua belleza. Más tarde, será plantado de nuevo en la muerte del Señor. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 14, 7[1].

EL SÍMBOLO DEL ÁRBOL. Job refiere que los mismos seres irracionales le parecen muy superiores al hombre, cuando afirma: «Porque al árbol le queda la esperanza de retoñar, en caso de ser cortado, y no faltan sus renuevos. Aunque sus raíces se hagan viejas en la tierra y su tronco se muera en el polvo, en cuanto siente el agua, rebrota y echa ramas como planta joven. En cambio el hombre muere y pasa, expira el mortal ¿y a dónde va?». Como aquí el sentido literal es evidente, debemos aplicar el conocimiento a las realidades interiores y escrutar lo que hay que entender según el sentido espiritual. En la Sagrada Escritura, con la palabra «árbol» se designa unas veces la cruz, otras veces el hombre justo, aunque también el injusto, y, otras, en fin, la Sabiduría de Dios encarnada. Se designa la cruz cuando se dice: «¡Derribemos el árbol en su vigor!»[2]. Derribar el árbol en su vigor es aplicar la cruz al cuerpo del Señor. Con la palabra árbol se designa además al hombre justo e incluso al injusto, como cuando el Señor dice por el profeta: «Yo, el Señor, he humillado al árbol elevado y he enaltecido al humilde»[3],

[1] ESOO 2, 6. [2] Jr 11, 19. [3] Ez 17, 24.

pues como dice la misma Verdad: «Todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado»[4]. También Salomón dijo: «Caiga un árbol hacia el sur o el norte, el árbol se queda donde caiga»[5]. En el día de su muerte, el justo cae hacia el sur y el pecador hacia el norte, ya que el justo, por el fervor del espíritu, es llevado a la bienaventuranza, mientras el pecador, recibiendo el castigo por la frialdad de su corazón, es conducido junto al ángel apóstata, que dijo: «Me sentaré en el monte de la reunión, en los confines del septentrión»[6]. Además, el árbol es figura de la Sabiduría de Dios encarnada, tal como está escrito de ella: «Es árbol de vida para quienes la abrazan»[7], y como ella misma dijo: «Si en el leño verde hacen esto, ¿qué se hará en el seco?»[8]. Y así, como aquí el árbol se refiere al hombre, ¿qué se debe entender ›or hombre sino al hombre carnal? ¿Y ¡ué designa aquí la palabra árbol sino la vida de todo hombre justo? «Al árbol le queda la esperanza de retoñar, en caso de ser cortado, y no faltan sus renuevos», ya que, cuando el justo es perseguido hasta la muerte por defender la verdad, vuelve a retoñar con nuevo vigor en la vida eterna. Y quien aquí era cortado por la fe, allí será renovado por la contemplación. «Y no faltan sus renuevos», porque con frecuencia los justos que permanecen fieles, a partir de su sufrimiento, crecen en amor a la patria celeste y reciben el verdor de la vida espiritual mientras se alegran de trabajar aquí con fortaleza en favor de Dios. Gregorio Magno, *Libros morales*, 12, 3, 4-4, 5[9].

14, 11-12 *Pero no despertará*

Resurrección en el día del juicio. Al llamar a la muerte «sueño», [Job] nos da claramente la esperanza de la resurrección. Sin embargo, él dice que no resucitaremos «mientras existan los cielos» visibles. Parece evidente, porque es necesario que «se enrollen como un pergamino»[10], como dice Isaías; es necesario que todos los poderes sean sacudidos, que el sol, la luna y las estrellas se obscurezcan, sean agitadas y caigan como las hojas; entonces, al sonido de la trompeta[11], los ángeles nos levantarán de la muerte, como de un sueño, ciertamente a la orden e indicación de Dios. Hesiquio de Jerusalén, *Homilías sobre Job*, 17, 14, 12[12].

14, 13-14 *Mi milicia esperaría*

Esperanza de resurrección. El sentido es éste: «Ojalá este tiempo en el que te irritas contra mí, me guardaras en el Hades –porque allí la custodia es perfecta– y no te olvidaras completamente de mí, sino que establecieras un tiempo para mi custodia allí». Pero Job ha dado una razón por la que desea la muerte: «Sin sufrimientos, allí guardado, esperaré a la resurrección». Efectivamente, si un hombre muere una vez cumplidos los días de esta vida, no marcha hacia la aniquilación, sino que vive en su alma aguardando la resurrección. Olimpiodoro, *Comentarios al libro de Job*, 14, 13-14[13].

14, 15-17 *Llamarías y yo respondería*

Un presagio de la resurrección. Así respondemos a alguno cuando le pagamos con obras conformes a sus hechos. Por tanto, en aquella mudanza llamará el

---

[4] Lc 14, 11; 18, 14. [5] Qo 11, 3. [6] Is 14, 13. [7] Pr 3, 18. [8] Lc 23, 31. [9] CCL 143A, 630-631. [10] Is 34, 4. [11] Cf. Mt 24, 31; 1 Co 15, 52; 1 Ts 4, 16. [12] PO 42/2, 434. [13] PTS 24, 132.

Señor y responderá el hombre, porque después de la corrupción el hombre se mostrará incorruptible delante de la claridad de Dios incorruptible. Porque ahora, mientras estamos sujetos a la corrupción, no respondemos a nuestro Hacedor, pues al estar muy lejos la corrupción de lo que es incorruptible, no es conveniente la semejanza de nuestra respuesta. Y de aquella mudanza está escrito: «Cuando el Señor aparezca, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es»[14]. Por tanto, responderemos verdaderamente a Dios, que nos llamará, cuando nos levantemos incorruptibles al mandamiento de su gloria soberana. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 12, 14, 18[15].

RESURRECCIÓN DEL HOMBRE ENTERO. Deseando mostrar que no solamente resucita el cuerpo, sino también el alma que tiene puestos en Dios sus pensamientos, dice Job: «Llamarás y yo te responderé». El responder cuando Dios llama es propio de un ser dotado de razón. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al libro de Job*, 14, 15-17[16].

14, 18-19 *El monte acabará por caer*

LA SOBERBIA SE YERGUE COMO UNA MONTAÑA, SÓLO PARA CAER. Hemos de ver en el monte al demonio o al hombre soberbio que se engríe arrogantemente contra Dios, que quiere encumbrarse tanto que se precipita de cabeza y, estrellándose, se reduce a la nada convertido en polvo. Comparo con la roca a quienes, debiendo afincarse en el bien a semejanza de las piedras que permanecen fijas en el suelo, por propia voluntad se han vuelto necios y de corazón duro, y presumen de detestar el lugar que les corresponde por sus propios méritos. Serán rebajados al lugar digno de ellos. Las aguas, que siempre corren río abajo y por las que a veces vienen los desastres, representan a los poderes enemigos, tempestades y riadas del mundo. Y digo que estas aguas trituran con un golpear incesante a los hombres que presumen de ser invencibles por sí mismos, que confían en su poder, por lo que se parecen a las rocas. Y pienso que la tierra son aquellos que no huyen de las tentaciones peligrosas y se exponen a la caída. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 14[17].

14, 20-22 *Sólo él soporta la angustia*

LA IGNORANCIA COMO CAUSA PRINCIPAL DE LA MISERIA. «El hombre –dice Job– es castigado, y aunque tenga muchos hijos no los conoce, ya que después de su muerte, el hombre se ve privado muchas veces de aquella dicha de la que, cuando estaba vivo, disfrutó. ¿Qué utilidad puede reportar el dejar hijos, cuando uno mismo ha desaparecido?» ¿Lo ves? Una y otra vez Job insiste en el carácter efímero de la vida y el no poder ya cambiar ni regresar de nuevo a esta vida. Concedamos –viene a decir él– que deja hijos, pero en todo caso él no tiene conocimiento de la fortuna de ellos; no tiene conocimiento de si son muchos o son pocos los descendientes. ¿Qué es más doloroso? ¿Ignorar uno mismo los éxitos propios, o caminar en soledad con la conciencia de su propia desdicha? Y si algún bien está a punto de sobrevenirle después de su muerte, esto ni lo sabe ni lo sabrá; sólo sabe que sus carnes sufrieron y que su alma sufrió en él. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 14, 20-22[18].

---

[14] 1 Jn 3, 2. [15] CCL 143A, 639-640. [16] PTA 33, 152. [17] PL 26, 650. [18] PTS 35, 116.

ELIFAZ ACUSA A JOB DE IMPIEDAD (15, 1-16)

[1] Entonces Elifaz, el temanita, intervino diciendo: [2] «¿Responde un sabio con ciencia de viento, o llena su vientre de aire solano?
[3] ¿Replica con palabras inútiles, con expresiones sin sentido?
[4] Tú destruyes la piedad y echas por tierra la petición a Dios, [5] pues tu culpa inspira las palabras de tu boca y adoptas el lenguaje de la astucia.
[6] Tu boca te condena, no yo; tus labios dan testimonio contra ti.
[7] ¿Eres el primer hombre que ha nacido?, ¿has sido engendrado antes que los collados?
[8] ¿Has escuchado las confidencias de Dios? ¿Acaparas la sabiduría?
[9] ¿Qué sabes que no sepamos nosotros? ¿Qué conoces que nosotros ignoremos?
[10] También entre nosotros hay hombres con canas y con años, más ancianos que tu padre.
[11] ¿Te parecen poco los consuelos de Dios, las palabras que te dirigimos con dulzura?
[12] ¿Cómo se te apodera el corazón y se te encienden tus ojos, [13] cuando te revuelves contra Dios y salen tales palabras de tu boca?
[14] ¿Cómo puede ser puro un hombre?, ¿cómo puede ser justo un nacido de mujer?
[15] Si Dios no confía en sus santos ni los cielos son puros a sus ojos, [16] mucho menos un ser rebelde y corrompido, el hombre que bebe como agua la maldad».

Presentación: Los Padres interpretan el segundo discurso de Elifaz como falsamente acusatorio e infundadamente reprochador, o sea, como el discurso de un hombre resentido e irritado que está tratando de distorsionar las palabras de su adversario (Juliano de Eclana, Hesiquio, Crisóstomo, Gregorio). Al mismo tiempo, según la línea interpretativa seguida por los Padres a lo largo de sus comentarios sobre el libro de Job, reconocen en las palabras de Elifaz una cierta porción de verdad que subrayan con fines morales y edificantes (Olimpiodoro, Iso'dad). Los injustos atribuyen arrogancia a los justos (Gregorio) y distorsionan sus palabras (Juliano de Eclana), mientras los malvados gozan diciendo blasfemias (Iso'dad). Job defendió su caso con un corazón humilde, no con arrogancia (Gregorio).

15, 1-3 *¿Responde un sabio con ciencia de viento?*

Un intento de tergiversar las palabras de Job. Puesto que el santo Job había mostrado no sólo que las palabras de Sofar eran dignas de risa, sino que además había reprendido a todos en común por pensar que la sabiduría hay que estimarla según los límites de la edad, y por discutir muchas cosas no sólo sobre la naturaleza humana, sino

también sobre el poder de Dios, se ofende Elifaz e intenta acusarle claramente de diversas iniquidades. Aduce que [Job] carece de pruebas y se refugia en comparaciones de los antiguos, y que no piensa con humildad acerca de sí mismo, sino que se cree el más sabio de todos. «¿Acaso responde un sabio como si hablara al viento, llenará su estómago de ardor?». Pretende que las prolijas palabras [de Job] aparezcan como un argumento necio y que lo que dijo fue dictado por la ira, no la razón. «¿Acaso responde un sabio como si hablara al viento?». Como el santo Job, después de sus palabras iniciales y dejados a un lado a los que disputaban con él, había dirigido sus palabras a Dios, dice Elifaz que no es propio de un sabio desatender a la persona que disputa con él, hablar como al aire y echar una perorata sobre todo lo que le plazca sin miedo a que le contradigan. «Acusas verbalmente a quien no es igual a ti y hablas de lo que no te conviene». Tu justificación es una acusación contra Dios: pues si tú eres afligido sin razón, el que te aflige es, sin duda alguna, acusado de iniquidad. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 15, 1-3[1].

15, 4-6 *Tu boca te condena*

ENOJO DE ELIFAZ. Job no se había jactado ante Dios y por ello reprimía a sus amigos con confianza en sí mismo, pues estaban irritados y doloridos. Puesto que confiaba en su propia justicia, [Job] no tomó en serio la fuerza inútil de sus acusadores. Sintiéndose avergonzado por el reproche de las palabras anteriores, [Elifaz] decía que [Job] habla de su propia persona con jactancia ante Dios en una charla inútil y con intentos vanos. A continuación, sin esperar más, trató de manifestar las razones por las que denigraba a Job: porque éste no conseguiría nada con «el lenguaje de la astucia». HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 18, 15, 5b[2].

15, 7-10 *¿Acaparas la sabiduría?*

JOB DESENMASCARA LA SOBERBIA DE SU AMIGO. Elifaz responde precisamente: «De ninguna manera eres tú anterior a todos los demás seres del universo, para que hayas aprendido sirviéndote de tu larga vida; ¿o has oído algo de la boca de Dios? Tú no eres superior a nosotros en sabiduría, pues dijiste «que la sabiduría sólo se la encuentra en los muchos años»[3]. Tú has sido cogido [en trampa], pues, no eres de avanzada edad, no has existido antes del universo. Pero Job había hablado así porque aquellos se mostraban muy arrogantes. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 15, 7a-10b[4].

15, 11-13 *¿Salen tales palabras de tu boca?*

EL INJUSTO APLICA SUS PROPIOS PENSAMIENTOS A LAS MOTIVACIONES DEL JUSTO. Como si dijera abiertamente: «Si hubieras corregido tu profesión de fe, hace tiempo que podrías tener consuelo en las desgracias». Sigue: «¿Cómo se te apodera el corazón y se te encienden tus ojos?». Con frecuencia, el alma de los justos se encuentra de tal manera suspendida en la contemplación de las realidades más elevadas, que exteriormente parece como si su rostro estuviera atónito. Pero como los herejes ignoran esta fuerza de la contemplación que actúa interiormente, piensan que esto sucede al justo y a quie-

[1] CCL 88, 41-42. [2] PO 42/2, 454. [3] Jb 12, 12 LXX. [4] PTS 35, 117.

nes meditan sabiamente las cosas rectas, más por hipocresía que por ser verdad, ya que como ellos están incapacitados para esta experiencia, no sospechan que a otros pueda sucederles verdaderamente. Continúa: «Cuando te revuelves contra Dios y salen tales palabras de tu boca». A menudo, los justos, afligidos por necesidades diversas, se ven forzados a declarar sus obras, como el santo Job, quien después de practicar la justicia se vio oprimido por la aflicción. Los malvados, cuando escuchan sus palabras, piensan que han sido pronunciadas más por orgullo que por amor a la verdad. Consideran éstos las palabras de los justos según la medida de su propio corazón y creen que no es posible hablar de las buenas obras con verdad y humildad. Pues como es grave culpa que un hombre se arrogue lo que no es, así, muchas veces, no hay culpa alguna en decir humildemente las cosas como son. Con frecuencia, el justo y el pecador emplean palabras semejantes, aunque sus corazones se encuentran a gran distancia, de modo que, las mismas palabras, cuando proceden del pecador, ofenden a Dios, mientras que le aplacan si proceden del hombre justo. Así, el fariseo que había entrado en el templo, decía: «Ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo lo que poseo»[5]; sin embargo, más que éste, salió justificado el publicano. También el rey Ezequías, gravemente afligido por el dolor corporal, llegando al final de su vida, oró compungido diciendo: «¡Ay, Señor, recuerda que he caminado en tu presencia con fidelidad y sincero corazón!»[6]. El Señor no despreció ni rechazó la confesión de su sinceridad, sino que, al momento, atendió sus súplicas. Así, el fariseo se presenta como justo en el actuar y Ezequías, además, afirma ser justo en el pensamiento, pero mientras éste aplaca al Señor, aquél lo ofende. ¿Por qué ocurre esto sino es porque Dios todopoderoso sopesa las palabras de cada uno a partir de sus pensamientos, y a sus oídos no suenan soberbias las palabras que se pronuncian con corazón humilde? Por eso, el santo Job, cuando expuso sus acciones, de ninguna manera se ensoberbeció contra Dios, ya que dijo verazmente lo que había hecho con humildad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 12, 29, 34-36[7].

15, 14-16 *¿Cómo puede ser puro un hombre?*

SÓLO DIOS ES ABSOLUTAMENTE PURO. ¿Quién, dice Elifaz, que sea hombre, puede ser irreprochable o proclamar: «Soy justo»? Porque si los muy santos, sean ángeles sean hombres, y la misma pureza del cielo son impuros en comparación con la pureza de Dios, ¿qué podríamos decir del hombre, repugnante e impuro, que «bebe la iniquidad como un brebaje»? Esto [Job] lo dijo porque los hombres pecan voluntariamente. Las palabras: «En sus santos no confía» pueden ser interpretadas así: los propios ángeles son mutables en su naturaleza, de modo que incluso algunos de ellos han caído desde su puesto habitual. «El cielo no es puro» significa que éste muchas veces se ve cubierto por nubes. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 15, 14-16[8].

EL PLACER DEL PECADO. «Bebe como agua la maldad». El autor afirma esto para indicar que el hombre goza cuando blasfema. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 15, 16[9].

---

[5] Lc 18, 12. [6] Is 38, 3. [7] CCL 143A, 649-650.
[8] PTS 24, 139-140. [9] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 247.

LA ANGUSTIA DE LA MALDAD (15, 17-35)

17 «Voy a explicarte, escúchame. Voy a contarte lo que he visto, 18 lo que los
sabios enseñan sin guardar nada de lo recibido de sus padres, 19 pues sólo a ellos
se les entregó esta tierra sin que ningún extranjero penetrara entre ellos.
20 Todos los días se atormenta el malvado, contados están los años del tirano.
21 Gritos de espanto resuenan siempre en sus oídos; en momentos de mayor
tranquilidad le asaltan los bandidos.
22 No está seguro de escapar de las tinieblas, se ve destinado a la espada.
23 Se agita en busca de pan: «¿Dónde está?». Sabe que el día tenebroso ace-
cha siempre en su mano.
24 Le espanta la angustia y la ansiedad, le acorralan como un rey que pre-
para el asalto.
25 Porque levantó la mano contra Dios, contra el Omnipotente se hizo fuerte.
26 Corrió contra Él con el cuello erguido, protegido tras su escudo macizo;
27 porque su rostro estaba repleto de grasa y sus costados rollizos de gordura;
28 habitaba en ciudades destruidas, en casas deshabitadas que amenazan ruina.
29 No llegará a enriquecerse, ni su fortuna será estable, ni echará raíces en
su tierra.
30 No podrá escapar de la tiniebla; el calor agostará sus renuevos y el vien-
to arrebatará su flor.
31 No se fíe en su vanidad engañosa, que vanidad será su recompensa; 32 antes
de tiempo se consumirá y no reverdecerá su ramaje.
33 Será como cepa que pierde su agraz, como olivo que se queda sin flor.
34 La especie del impío es estéril, el fuego devora las tiendas de corrupción.
35 El que concibe malicia y da a luz iniquidad en su vientre lleva el desen-
canto».

PRESENTACIÓN: En sus comentarios a la segunda parte del discurso de Elifaz, los Padres son coherentes con la línea interpretativa que habían comenzado en la primera parte de su discurso. Por un lado, el énfasis del orgullo de Elifaz y sus acusaciones infundadas (GREGORIO, FELIPE); por el otro, aísla las frases más verdaderas y aceptables de Elifaz para darles un sentido moral y edificante (CRISÓSTOMO, EFRÉN, FELIPE, OLIMPIODORO, GREGORIO). El orgullo siempre busca formas de ensalzarlos (GREGORIO), pero, estando en su cumbre, caen (CRISÓSTOMO), en su obstinada oposición a Dios (FELIPE). Los orgullosos habitan en una desolación que ellos mismos se han creado (OLIMPIODORO). Las limosnas de los orgullosos no tienen ninguna eficacia para redimir (GREGORIO). La idea que tiene Dios de la inocencia de Job hay que creerla más que la que tienen sus detractores (FELIPE).

15, 17-19 *Lo que los sabios enseñan*

UNA PRUEBA MÁS DEL ORGULLO DE ELIFAZ. Todos los soberbios poseen esta propiedad: cuando sienten alguna cosa buena, por pequeña que sea, la utilizan para su soberbia, y cuanto más altos se hacen en sí mismos por el entendimiento, tanto más enteramente caen por la vanagloria en el pozo de la soberbia; y de esta manera se reputan por más sabios que los muy doctos y quieren que los mejores les hagan acatamiento, y así, como por su autoridad, quieren enseñar a los más santos. Y por eso se dice ahora: «Óyeme y te mostraré». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 12, 35, 40[1].

15, 20-24 *Todos los días se atormenta el malvado*

COMPARACIÓN ENTRE EL SABIO Y EL MALVADO. «Y ningún extranjero vino contra ellos»[2]; es decir, los sabios son amantes de la paz, la transmitieron a sus descendientes y no emprendieron la guerra; tampoco conocieron el combate ni fueron derribados, sino que resistiendo con intrepidez y valentía, sobrevivieron y adquirieron una gran fuerza y un gran poder, mientras disfrutaban de una paz profunda. «Toda la vida de los impíos –dice él– discurre en preocupación»; e incluso, cuando viven en paz, su conciencia permanece en este estado. «Los años dados a los poderosos están contados»; es decir, «a los injustos», pues los tiranos son efímeros: cuando les parece estar viviendo en paz, es entonces cuando les sobrevendrá su caída, hasta que aprendan que la guerra viene de lo alto y que no habrá para ellos cambio en sus males; ellos están destinados para comida de los de buitres, entregados al poder de la espada. Mira su muerte deplorable, una muerte no conforme a la ley común de la naturaleza del hombre, sino fruto de la violencia producida en la guerra y en el campo de batalla; y después de la muerte no habrá ni sepultura ni exequias, y no sólo quedará insepulto, «sino que –dice– servirá de alimento de buitres». Mas ellos saben en su interior que la caída les espera; esto es más insoportable aún, el ser consciente de esa caída cuando estas cosas se les predicen y se les anuncian de antemano. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 15, 17-23b[3].

EL PERVERSO ES VENCIDO POR LA ANGUSTIA. Esto significa que el dolor y la angustia atrapan [al perverso] de lleno, exactamente lo mismo que en un campo de batalla, donde a un lado amenaza un rey enarbolando banderas enemigas, mientras que al otro lado amenazan saqueadores; de tal modo, ni su mente ni su alma pueden hallar sosiego. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 15, 24[4].

15, 25-27 *Contra el Omnipotente se hizo fuerte*

DESCRIPCIÓN DE LA SOBERBIA DESBOCADA. «Porque levantó la mano contra Dios, contra el Omnipotente se hizo fuerte». Muestra la resistencia ante Dios al levantar o extender la mano, y se dice «fuerte» por la contumacia de su mente soberbia. «Corrió contra Él con el cuello erguido». Se refiere a la mente del soberbio, irreflexiva y brusca, pues la locura de ir contra Dios con una resistencia en-

---

[1] CCL 143A, 652. [2] Jb 15, 19. [3] PTS 35, 119. [4] ESOO 2, 7.

greída avanza y no a paso lento. «Protegido tras su escudo macizo». Con el nombre de escudo macizo se refiere a la enorme y demasiado escurridiza soberbia. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 15[5].

15, 28-30 *No podrá escapar de la tiniebla*

EL DESTINO FATAL DE LOS IMPÍOS. Habla de la absoluta soledad de los impíos, pues a causa de su miseria viven en soledad y no en ciudades prósperas y en casas. En efecto, Elifaz dice que la fortuna detal hombre «no será estable». OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 15, 28-29[6].

15, 31-33 *Como olivo que se queda sin flor*

LA BONDAD DEBE PROCEDER DEL ESPÍRITU SANTO. Cada vez que después de pecar damos limosna es como si pagáramos el precio por nuestras acciones malvadas. De ahí que, respecto a quien no actúa así, se diga por el profeta: «Nadie puede redimirse a sí mismo ni pagar a Dios su rescate»[7]. A veces los ricos soberbios oprimen a los sencillos, roban los bienes ajenos, y, sin embargo, actúan como si fueran generosos con los demás. Mientras oprimen a muchos, realizan de vez en cuando alguna obra de asistencia en favor de algunos, pareciéndoles que pagan así el precio por las maldades que no dejan de cometer. Ahora bien, el pago de la limosna nos libera de las culpas únicamente cuando lloramos los males cometidos y dejamos de cometerlos. Quien no cesa en su voluntad de pecar y continúa practicando la limosna, no paga ningún precio, ya que no redime al alma que no ha alejado de los vicios. De ahí que ahora se diga: «No se fíe en su vanidad engañosa, que vanidad será su recompensa». La limosna del rico soberbio no le redime, porque el robo que al mismo tiempo comete contra el pobre, no permite que se eleve a los ojos de Dios... ¿Cómo se dice: «Antes de tiempo se consumirá», si vemos con frecuencia en algunos que la prolongada edad debilita ya sus miembros y, sin embargo, sus deseos no desisten de cometer maldades? Hay quienes, después de una vida de perdición, recapacitan y, escuchando la acusación de su conciencia, abandonan los caminos torcidos, cambian su modo de actuar, condenan su anterior depravación, rehúyen las acciones terrenales, secundan las aspiraciones superiores, pero antes de que en ellos se consoliden los deseos santos, por la indolencia de su alma, vuelven a eso mismo que habían empezado a rechazar y caen de nuevo en las maldades que habían decidido abandonar. Sucede a menudo que los hombres santos asumen tareas exteriores para beneficio de muchos y se ocupan del gobierno de los pueblos; los débiles, viendo esto y queriéndoles imitar movidos por la antigua soberbia, se embarcan también en obras externas, pero cuanto más acceden a ellas sin formación espiritual, tanto más carnalmente las realizan. Si el corazón no crece primero, con prolongado empeño y diaria dedicación, en propósitos celestiales, cuando se aplique a la realización de empresas exteriores, se verá arrancado de todo su estado de buen obrar. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 12, 51, 57-52, 59[8].

---

[5] PL 26, 654. [6] PTS 24, 142. [7] Sal 49, 7-8 (48, 8-9 LXX). [8] CCL 143A, 662-664.

15, 34-35 *La especie del impío es estéril*

DEBEMOS CREER EN DIOS. Con estas palabras [Elifaz] describe a Job como ladrón y cruel simulador..., y además tan en contra de Job como ya habló en el primer discurso, en el que lo comparó al león y a la leona, al cachorro de león y al tigre. Pero es necesario fiarse más de Dios, el cual alaba [a Job] diciendo que no es un simulador, sino que lo presenta inocente y sencillo. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 15[9].

[9] PL 26, 656-657.

JOB REPRENDE LA INCLEMENCIA DE SUS AMIGOS (16, 1-6)

[1] Job intervino diciendo: [2] «He oído muchas cosas como éstas. ¡Consoladores funestos sois vosotros!
[3] ¿Habrá fin para estas palabras huecas? ¿Qué te incita a contestarme?
[4] También yo podría hablar como vosotros si estuvierais vosotros en mi lugar; escogería palabras contra vosotros, meneando la cabeza por vosotros; [5] os confortaría con mi boca y no pararía el movimiento de mis labios.
[6] En cambio yo, si hablo, no se calma mi dolor; y si callo, ¿se apartará de mí?».

PRESENTACIÓN: En su respuesta, Job demuestra su sabiduría (HESIQUIO, CRISÓSTOMO), su disposición a sacrificarse (HESIQUIO) y su benevolencia y su misericordia (GREGORIO).

16, 1-2 *¡Consoladores funestos sois vosotros!*

PERVERSOS CONSEJEROS. Vosotros sois «consoladores», pero perversos. No hay un único consuelo para el bien, sino todos para el mal. Enseñáis, aconsejáis y proponéis, mas no cómo hay que evitar las pruebas, sino cómo nuevas pruebas se obtienen de la desgracia. Enseñáis no cómo hay que calmar la tempestad, sino cómo hacer surgir de la paz agitaciones dañosas. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 19, 16, 2b[1].

JUICIOS SUPERFICIALES. Cuando Elifaz terminó de hablar de esta manera, como si de algo extraordinario se tratase, presentando sus palabras como un discurso de época antigua y dando a su relato un carácter divino, Job dijo: «De ninguna manera esto es nuevo, pero ya que habláis con ligereza y comentáis lo que se os ocurre sin medir el alcance de vues-

[1] PO 42/2, 474.

tras palabras, no os enfadéis conmigo cuando os digo lo que guardo en mi corazón». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 16, 1-2[2].

16, 3-4 *También yo podría hablar como vosotros*

LOS SUFRIMIENTOS DE OTROS. [Job] dijo estas cosas en forma de interrogación y no para buscar polémica. Es decir, ¿«realmente escogería palabras contra vosotros»?, o ¿«realmente menearía la cabeza por vosotros»? ¡Jamás! Porque los justos deben asumir los sufrimientos ajenos y no pisotear ni insistir maliciosamente, como vosotros hacéis en lo que se refiere a mis pruebas. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 19, 16, 4c-d[3].

16, 5-6 *Os confortaría con mi boca*

ORACIÓN EN VEZ DE MALDICIÓN. Algunas veces es necesario que los castigos divinos sean deseados benignamente para las almas perversas de los que no quieren ser corregidos por disciplina humana. Esto sucede con gran deseo de amor, porque no se busca la pena del equivocado sino su corrección; y además es indicio de oración más que de maldición. Es lo que parece que intenta decir en estas palabras el bienaventurado Job, para que sus amigos, que no sabían compadecerse por amor de su dolor, aprendieran de la experiencia cómo debían dolerse de la aflicción ajena y, domados por los dolores, conociesen en su pasión cómo habían de consolar a los demás; de esta manera vivirían más saludablemente en lo interior, cuando en lo externo hubiesen sentido alguna debilidad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 13, 5, 5[4].

[2] PTS 35, 121. [3] PO 42/2, 476. [4] CCL 143A, 671.

JOB APENADO REAFIRMA SU INOCENCIA (16, 7-22)

[7] «Ahora me agota el tedio. Tú has destrozado todo lo que me rodea [8] y me has aprisionado. Como testigo de cargo se levanta mi postración contra mí, y me replica a la cara.

[9] Su furor me desgarra y me persigue rechinando sus dientes contra mí. Mi enemigo ha clavado en mí sus ojos.

[10] Todos abren su boca contra mí, me afrentan y golpean mis mejillas, juntos forman un bloque contra mí.

[11] Dios me ha entregado a los perversos, me ha arrojado en manos de malvados.

[12] Estaba yo tranquilo y de repente me zarandeó, me agarró por la nuca y me magulló. Hizo de mí un blanco para Él; [13] me cerca con sus arqueros, atra-

viesa mis entrañas sin piedad, derrama por tierra mi hiel, [14] *me abre brecha a brecha, me embiste como un guerrero gigante.*

[15] *He cosido a mi piel un saco, he hundido mi frente en el polvo.*

[16] *Mi rostro ha enrojecido por el llanto, una sombra recubre mis párpados,* [17] *aunque no hay maldad en mis manos y es pura mi plegaria.*

[18] *No ocultes, tierra, mi sangre, ni haya lugar para esconder mi clamor.*

[19] *Todavía está en los cielos mi testigo, mi defensor habita en las alturas.*

[20] *Mis pensamientos son mis intérpretes y el llanto de mis ojos se dirige a Dios.*

[21] *Que Él sea árbitro entre el hombre y Dios, como lo hay entre un hombre y su prójimo.*

[22] *Pues los años que me quedan tienen un número fijo y voy a emprender el camino sin retorno».*

PRESENTACIÓN: En la sincera descripción de sus aflicciones, Job demuestra una vez más su sabiduría (JULIANO DE ECLANA), así como su sensibilidad (EFRÉN), su precisión lingüística (ISO'DAD) y su deseo de complacer a Dios (GREGORIO). Al mismo tiempo, sus palabras contienen un mensaje profético que anuncia la pasión de Cristo y la persecución a sus apóstoles (FELIPE). Se reserva especialmente a los justos que sus sufrimientos y su muerte no estén ocultos (JULIÁN). Aunque nunca se logra en esta vida, la gente espera ser escuchada atentamente en todo lo que dice, igual que desea oír correctamente todo lo que se dice de ella (GREGORIO). Efrén escribió una paráfrasis poética de este pasaje.

16, 7-10 *Todos abren su boca contra mí*

LAS PENALIDADES DE JOB. Tus palabras me atraviesan cruelmente, porque intentas presentarme como falso testigo ante Dios, cuya ira «me ha desgarrado». Incluso en medio de mi luto, a donde me ha arrastrado la pérdida de los hijos y el ganado, los dolores corporales me invadían. Y yo, ciertamente, guardé silencio, pero Dios me golpeaba con negros presagios y desagradables noticias. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 16, 9[1].

16, 11 *Dios me ha entregado a los perversos*

EL ÁNGEL DIABÓLICO DE JOB. «[Dios] me ha entregado a un ángel perverso», porque se cree que a cada hombre le acompaña un ángel. Job llama perverso a su ángel por las desgracias que experimenta, lo mismo que David llamó perverso al ángel que mató a los primogénitos de los egipcios[2]. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 16, 11[3].

16, 12-15 *Me embiste como un guerrero*

UNA PROFECÍA SOBRE CRISTO Y SUS APÓSTOLES. «Dios me ha entregado a los perversos, me ha arrojado en manos de los malvados». Es decir, al diablo y a sus

[1] ESOO 2, 7. [2] Cf. Sal 78, 48-51 (77, 48-51 LXX).
[3] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 248.

ángeles. También se ha de entender de Cristo, cuando fue entregado en manos de los judíos. «Estaba yo tranquilo y de repente me zarandeó, me agarró por la nuca y me magulló. Hizo de mí un blanco para Él». Es decir, [Job] pasó de ser rico a ser pobre: Cristo, de ser Dios, nació hombre. «Me cerca con sus arqueros [–dice Job–], atraviesa mis entrañas sin piedad, derrama por tierra mi hiel». Las lanzadas aquí indicadas, los golpes dolorosos que sufría, se refieren en primer término a las que sufría Job, pero han de sobreentenderse las blasfemias recibidas por Cristo de boca de los judíos... También ha de aplicarse a Cristo «atraviesan mis entrañas». Efectivamente, los judíos persiguieron en tal grado a los Apóstoles, los cuales habían como nacido de las entrañas de la doctrina de Cristo, que los mataron con la herida de la infidelidad, negando a Cristo, como cuando Pedro dice: «No conozco a ese hombre»[4]. Felipe el presbítero, *Comentarios al libro de Job*, 16[5].

16, 16-19 *Una sombra recubre mis párpados*

El sufrimiento de los justos no debe silenciarse. «He padecido todo esto sin cometer iniquidad». Te afliges con justo motivo, [Job], pues no hay razón alguna para tan grandes tormentos. «He padecido todo esto». Con toda justicia [Job] es consciente de sufrir sin merecerlo. Por eso no quiere que se quede oculto que fue entregado a los tormentos, sino que salga a la luz lo que él padece: no quiere que la memoria de su pasión quede sepultada en el olvido, sino que desea que lo que padece llegue a los oídos de todos, porque está seguro de la inocencia de su vida... Por eso, está especialmente reservado a los justos que no queden ocultos sus padecimientos, muertes y luchas. Juliano de Eclana, *Explicación del libro de Job*, 16, 18-19[6].

16, 20-22 *El llanto de mis ojos se dirige a Dios*

Job desea de corazón agradar a Dios. Esta palabra vale no sólo para el santo Job sino también para cada uno de nosotros. Todo el que apetece las alabanzas humanas en aquello que hace, busca su testigo en la tierra. Por el contrario, quien procura con sus acciones agradar a Dios todopoderoso, sabe que tiene su testigo en el cielo. Sucede con frecuencia que hasta las mismas obras buenas nos son criticadas por personas incautas. Pero quien tiene su testigo en los cielos no debe temer las críticas de los hombres. Por eso continua: «Mis amigos son locuaces y el llanto de mis ojos se dirige a Dios». ¿Qué se designa por ojo sino la intención del corazón? Tal como está escrito: «Si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado»[7]. Cuando se actúa con buena intención, la acción de esta intención apenas se oscurece ante Dios. Por eso, cuando los amigos son locuaces, es decir, cuando los que traicionan son los mismos compañeros en la fe, es necesario que el llanto de los ojos se dirija a Dios, de manera que toda nuestra intención fluya en la compunción del íntimo amor y tanto más delicadamente se eleve a las realidades interiores cuanto más rechazo reciba con oprobios exteriores, recogiéndose por dentro para evitar perderse por fuera... Y así, ahora se dice: «Que Él sea árbitro entre el hombre y

[4] Mc 14, 71. [5] PL 26, 658-659. [6] CCL 88, 46.
[7] Mt 6, 22.

Dios, como lo hay entre un hombre y su prójimo». Como si claramente dijera: «Así como yo soy escuchado en todo cuanto digo, que yo pueda también escuchar cuanto se dice de mí ». No es posible, sin embargo, que esto pueda suceder en esta vida, porque nuestra misma debilidad se interpone entre el ojo de nuestro corazón y la contemplación de la simplicidad de Dios. Pero cuando esta debilidad desaparezca, veremos la pureza de Aquel que ahora nos ve interiormente y seremos llevados a la gracia de la contemplación interior, de la que Pablo dice: «Entonces conoceré como soy conocido»[8]. De ahí que el santo Job, viendo que este conocimiento aquí no se puede alcanzar completamente, se lamenta por la ceguera de la vida presente, aunque se consuela considerando su brevedad y dice: «Pues los años que me quedan tienen un número fijo y voy a emprender el camino sin retorno». Todo lo que pasa es breve, aunque parezca que tarda en llegar su fin. Caminamos sin retornar por el camino de la muerte. Lo cual no significa que al resucitar no volvamos a la vida de la carne, sino que no volvemos a los trabajos de esta vida mortal ni a tener que conseguir los premios a estos trabajos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 13, 24, 28-27, 31[9].

[8] 1 Co 13, 12. [9] CCL 143A, 684-686.

JOB SE SIENTE HUMILLADO (17, 1-16)

[1] *«Mi espíritu se agota, mis días se me escapan, sólo me queda el sepulcro.*
[2] *¿No estoy rodeado de burlas y entre amarguras descansan mis ojos?*
[3] *Deposita mi fianza junto a Ti, porque ¿quién, si no, me estrechará la mano?*
[4] *Tú has cerrado su corazón al entendimiento, por eso no les dejas triunfar.*
[5] *Como el que anuncia a sus amigos un reparto mientras los ojos de sus hijos se consumen,* [6] *me ha hecho hablilla de la gente; he llegado a ser como un salivazo en el rostro.*
[7] *Se han apagado mis ojos de tristeza y mis miembros se diluyen como sombra.*
[8] *Los rectos se asombran al verlo, el inocente se indigna contra el impío,* [9] *pero el justo se aferra a su camino y el de manos puras aumenta su coraje.*
[10] *En cambio, vosotros, todos, volved y acercaos, que no encontraré un solo sabio entre vosotros.*
[11] *Mis días pasan, se desvanecen mis proyectos, todos los deseos de mi corazón* [12] *pretenden hacer de la noche día, y luz inminente de la tiniebla.*

[13] ¿He de seguir esperando? El seol es mi morada y en las tinieblas he extendido mi lecho.
[14] A la fosa grito: "¡Tú eres mi padre!", y a los gusanos: "¡Sois mi madre y mis hermanos!".
[15] ¿Dónde está, pues, mi esperanza? Y mi felicidad ¿quién podrá vislumbrarla?
[16] Descenderán conmigo hasta el seol, nos hundiremos juntos en el polvo».

PRESENTACIÓN: Los Padres comentan la parte final del discurso de Job según tres líneas principales de interpretación. En primer lugar, Job muestra, mediante sus palabras, la debilidad y la fragilidad de su cuerpo humano y de su mente (EFRÉN, FELIPE); en segundo lugar, su experiencia personal de sufrimiento es un modelo para los fieles y una advertencia moral eterna (ISO'DAD); en tercer lugar, sus palabras incluyen verdades proféticas que anuncian la llegada de Cristo, el nuevo juicio y la Iglesia universal (GREGORIO, CRISÓSTOMO). Es muy natural para nosotros, cuando oímos algo horrible, taparnos los ojos (ISO'DAD). Job pensó que ya estaba experimentando el infierno (FELIPE). Incluso cuando somos libres para perseguir estúpidamente los deleites más bajos, siempre estamos ansiando los bienes superiores. Los elegidos son exhortados a apartarse del mal, por la fe y el arrepentimiento, y a hacer el bien (GREGORIO).

17, 1-2 *Mi espíritu se agota*

DOLOR FÍSICO Y ESPIRITUAL. «Se me ha agotado el aliento» en medio de la amargura y el dolor, porque mis úlceras me torturan, o también porque mis amigos están dispuestos a desfogarse contra su amigo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 17, 1-2[1].

17, 3-5 *¿Quién, si no, me estrechará la mano?*

UN PRESAGIO Y UNA ADVERTENCIA. «Deposita mi fianza junto a Ti, porque ¿quién, si no, me estrechará la mano?». Cristo no pecó ni con el pensamiento ni con las obras; permaneció en la amargura por la pasión, fue liberado por la resurrección, colocado junto al Padre por la ascensión, porque subido al cielo está sentado a la derecha de Dios. Y como después de la gloria de su ascensión Judea ha sido sacudida con la persecución contra sus discípulos, rectamente se dice ahora: «¿Quién, si no, me estrechará la mano?». Verdaderamente, el furor de los perseguidores se ensañó contra sus miembros, la llama de la crueldad se encendió contra la vida de los fieles. Pero ¿a dónde se dirigían los inicuos o qué hacían, si al que perseguían en la tierra estaba ya sentado en el cielo? Sobre éstos añade ahora: «Tú has cerrado su corazón al entendimiento». Si hubieran sabido mantener abierto el corazón no habrían despreciado los preceptos de nuestro Redentor, y la misma condición mortal de su carne les habría inflamado en el amor a la vida inmortal. Pues el mismo hecho de que en esta

[1] ESOO 2, 7.

vida estemos sometidos a la corrupción es ya una forma de abrir el entendimiento... Si el corazón hubiera estado abierto al entendimiento, habría apetecido los bienes superiores y no habría codiciado alcanzar los bienes pasajeros. Así pues, de aquellos cuyo corazón está cerrado al entendimiento, es correcto que se diga: «Por eso no les dejas triunfar», ya que mientras están abandonados a las más bajas pasiones, deseando siempre bienes terrenos, su corazón nunca se eleva a los gozos supremos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 13, 30, 35-33, 37[2].

17, 6-7 *Como un salivazo en el rostro*

LA NOTICIA DE UN HORROR QUE HACE CUBRIRNOS EL ROSTRO. «Me ha hecho hablilla de la gente», por el estupor producido por todo lo que me ha sucedido. Y la expresión: «Una sombra recubre mis párpados»[3] significa que quien comprenda mis horribles desgracias se tapará la cara. Esto se dice por analogía con el hecho de que, cuando uno ve una cosa horrible, se lleva la mano a la frente y se tapa los ojos. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 17, 6[4].

17, 8-9 *El justo se aferra a su camino*

UNA LLAMADA A UN NUEVO JUICIO. «Yo no puedo decir ni siquiera lo que es común a todos los que sufren: que soy compadecido. Por el contrario soy la burla de los insensatos, los justos quedan consternados ante mí». «Que el justo tome su camino»... «¿Cómo, dice Job, puede el hombre fiel mantenerse en su camino en el futuro? ¿Cómo el hombre puro tendrá coraje, cuando los acontecimientos se han producido de esta forma contra toda esperanza? Que nadie se ocupe de mis cosas. ¿Cómo pueden otros permanecer en el camino de la virtud? Así es que os llamo otra vez a juicio». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 17, 8a-9b[5].

17, 10-12 *No encontraré un solo sabio*

UN RUEGO Y UNA IMAGEN. Es claro que estas palabras de exhortación las dirige propiamente a los elegidos, a quienes llama a la eternidad. Se les invita de dos maneras: que vuelvan y que se acerquen, es decir, que vuelvan por la fe y que se acerquen por las obras. O lo que es lo mismo: que vuelvan abandonando las obras malvadas y que se acerquen obrando el bien, tal como está escrito: «Aléjate del mal y obra y el bien»[6]. Sorprende, sin embargo, lo que sigue: «No encontraré un solo sabio entre vosotros». ¿Qué significa que los llame a la sabiduría y que, sin embargo, desee no hallarlos sabios, sino que no pueden alcanzar la verdadera sabiduría quienes se engañan fiándose de su falsa sabiduría? Sobre éstos está escrito: «¡Ay de los que se ven sabios, y se tienen por sensatos!»[7]. Y en otro lugar se les dice: «No os tengáis por sabios ante vosotros mismos»[8]. De ahí que el mismo predicador egregio, a los que había encontrado sabios según la carne, para que adquirieran la verdadera sabiduría, les pedía que primero se hicieran necios, diciendo: «Si alguno de vosotros se tiene por sabio según el mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio»[9]. La

---

[2] CCL 143A, 687-688. [3] Peshitta. [4] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 249. [5] PTS 35, 123. [6] Sal 37, 27 (36, 27 LXX). [7] Is 5, 21. [8] Rm 12, 16. [9] 1 Co 3, 18.

misma Verdad afirma: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños»[10]. Por eso, como los que se tienen a sí mismos por sabios no pueden alcanzar la verdadera sabiduría, rectamente el santo Job, queriendo la conversión de quienes le escuchan, desea vivamente que entre ellos no se encuentre ningún sabio. Como si claramente les dijera: «Aprended a teneros por necios, para que podáis ser verdaderamente sabios en Dios». Sigue: «Mis días pasan, se desvanecen mis proyectos, todos los deseos de mi corazón». La santa Iglesia de los elegidos se da cuenta de que a través del tiempo diurno y nocturno pasan los períodos de su vida, ya que suele venir la noche en las adversidades y el día en las prosperidades. Es como si para ella surgiese la luz desde la tranquilidad de la paz y la noche desde el dolor de la persecución. Pero cuando después de la quietud del reposo vuelve al trabajo de la persecución que contra ella se levanta, atestigua que sus días han pasado. Incluso en esos días suele experimentar la presión de preocupaciones tanto más gravosas cuanto más piensa que el Juez le pedirá cuentas con argumentos más precisos de esa misma tranquilidad de la paz... De ahí que el santo Job, hablando en nombre propio y en nombre de la Iglesia universal, después de atestiguar que sus días han pasado, añadió en seguida: «Se desvanecen mis proyectos, todos los deseos de mi corazón». Porque cuando la felicidad temporal termina para las almas buenas, se les quita también la preocupación que tenían por atender las tareas terrenas que les parecían atormentar el pensamiento. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 13, 39, 44-41, 46[11].

17, 13-15 *¿Dónde está, pues, mi esperanza?*

MORTALIDAD Y CORRUPCIÓN CORPORAL. «¿He de seguir esperando? El seol es mi morada y en las tinieblas he extendido mi lecho». Llevaba tanto tiempo, como dice, soportando los dolores corporales y la angustia de sus pensamientos, que ya considera estar padeciendo las penas del seol. O tal vez la separación de los hombres, aherrojado fuera de la ciudad, sentado en el estercolero es llamada tinieblas, porque no gozaba de la luz de un consuelo humano. «A la fosa grito: "¡Tú eres mi padre!", y a los gusanos: "¡Sois mi madre y mis hermanos!"». «Hace tanto tiempo –dice– que me estoy pudriendo, que llamo parientes a la misma fosa y a los gusanos que nacen en la sangre corrompida»... Llama «padre» al mismo origen del género humano, a Adán, quien fue hecho corruptible por la corrupción, y llama «madre» a la naturaleza humana dañada por la corrupción, y llama «hermana» a toda la descendencia de Adán que nació de la corrupción mortal como de la sangre putrefacta. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 17[12].

17, 16 *Nos hundiremos juntos en el polvo*

LOS BIENES MATERIALES RESULTAN INÚTILES. ¿Por qué edificamos palacios? ¿Por qué nos preocupamos de los doseles de las camas y de las diferentes vestiduras? ¿Por qué añadimos campo al campo, asfixiamos al indigente y golpeamos al

[10] Mt 11, 25. [11] CCL 143A, 692-693. [12] PL 26, 661-662.

pobre? ¿Por qué pretendemos acrecentar las riquezas que no son nuestras? ¿Por qué no permitimos a nuestros oídos escuchar las razones verdaderas? ¿Por qué no creemos la orden del Juez y no hacemos caso de lo que dijo: «No amontonéis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los corroen y donde los ladrones socavan y los roban. Amontonad en cambio tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre corroen, y donde los ladrones no socavan ni roban»[13]? En verdad, los ángeles guardan nuestros tesoros, y sobre todo el Señor de los ángeles. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 20, 17, 16[14].

[13] Mt 6, 19-29. [14] PO 42/2, 510.

BILDAD REPROCHA A JOB SU PETULANCIA (18, 1-4)

[1] Intervino Bildad, el suajita, y dijo: [2] «¿Cuándo pondrás fin a las palabras? Reflexiona y luego hablaremos.
[3] ¿Por qué hemos de ser tenidos como bestias o como animales impuros ante tus ojos?
[4] Tú, que te destrozas en tu cólera, ¿va a ser abandonada la tierra por tu causa?, ¿van a cambiar de sitio las rocas?».

PRESENTACIÓN: Los Padres critican severamente el comienzo del segundo discurso de Bildad. Perciben en él ignorancia e insensibilidad hacia la visión y la opinión de Job (HESIQUIO) y malicia y mala fe en las acusaciones que lanzan contra él (JULIANO DE ECLANA, CRISÓSTOMO).

18, 1-2 *¿Cuándo pondrás fin a las palabras?*

BILDAD DESCONOCE LA SABIDURÍA DE JOB. Parece que Bildad desconoce de dónde saca Jacob sus decisiones, o incluso de dónde procede la lógica de sus palabras o la fuerza de las mismas y a dónde le dirige su voluntad, pues el combatiente continúa luchando. Cuantos más adversarios tiene, [Job] se fortalece más; cuanto más ve aumentar el número de sus calumniadores, más trata de responder él en aras de la verdad. Y no sólo exhortando, sino también afirmando que él dice la verdad. Pero Bildad no hace caso y por eso dice: «¿Cuándo pondrás fin a las palabras?». Es necesario que Job le responda o, puesto que no lo hace, nosotros lo diremos en su lugar: «Él responderá mientras que su espíritu os anime, mientras que él haga brotar sus fuentes, mientras que él sople la sabiduría en vasos sinceros, hasta que vosotros seáis torturados con sus palabras como a golpe de látigo. Porque vosotros no

comprendéis la sabiduría de Dios y no conocéis su plan salvífico respecto a justos y pecadores». HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 21, 18, 2-3[1].

18, 3 *¿Hemos de ser tenidos como bestias?*

ACUSACIÓN DE BILDAD. «¿Por qué somos considerados como jumentos?». Mientras reclamáis el derecho a hablar para vosotros solos como más sabios, nos excluís a nosotros. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 18, 3[2].

18, 4 *Te destrozas en tu cólera*

RIDÍCULAS ACUSACIONES CONTRA JOB. Puesto que él se lamentaba incesantemente de que «quería morir», Bildad le replicó: ¿Qué clase de consuelo es este? Pero ¿cómo podría uno abatirle [a Job] de otra forma? ¿No dijo que el universo bajo el cielo quedaría desierto, o no hizo mención de su muerte como si provocara algo significativo para la vida de todos, acabando de esta forma? No, ciertamente él dice lo contrario: que el hombre es nada y que no merece que se haga mención de él. ¿Por qué dices[3] esto? A continuación Bildad acusa llanamente y a la buena de Dios a los impíos, o también con la vista puesta en el caso presente, pues los amigos no pueden probar que Job haya hecho algo deleznable. Mira su malicia: cuando dicen que a los impíos les sobrevienen grandes males, mencionan los males que Job sufrió, y entrelazan su discurso con la mención de los males de Job, como si quisieran indicar que se refieren a él. Mira y observa cómo se aplican a él y a los demás sus alusiones. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 18, 4b-c[4].

[1] PO 42/2, 516. [2] CCL 88, 49. [3] O sea, Bildad. [4] PTS 35, 125.

LAS AFLICCIONES ALCANZAN LA IMPIEDAD (18, 5-21)

[5] «La luz del impío se apaga y ya no brilla la llama del fogón.
[6] La luz se oscurece en su tienda, la lámpara que hay en ella se apaga.
[7] Se acortan sus pasos firmes, sus propios planes le hacen tropezar, [8] pues sus pies le llevan a la red y camina entre mallas; [9] un lazo lo sujeta por el talón, y un cepo lo agarra con fuerza.
[10] Oculto en tierra hay un nudo para él, una trampa le espera en el sendero.
[11] Le rodean terrores que le turban y le persiguen paso a paso.
[12] Su vigor decae por el hambre, la desgracia se adhiere a su costado.
[13] El mal devora su piel, consume sus miembros el hijo de la muerte.
[14] Se le arranca de su tienda, su seguro, se le conduce al rey de los terrores.

15 Se ocupa la tienda, ya no suya, sobre su morada se esparce azufre.
16 Por abajo se secan sus raíces, por arriba se marchita su ramaje.
17 Su recuerdo desaparece de la tierra, no tiene nombre en toda la región.
18 Se le arroja de la luz a las tinieblas, de todo el mundo se le expulsa.
19 No tiene prole ni descendencia entre su pueblo, ni hay quien le sobreviva en su morada.
20 De su destino se asombran los de occidente, los de oriente se llenan de horror.
21 Éstas son, por tanto, las moradas del impío; éste, el lugar del que no reconoce a Dios».

PRESENTACIÓN: En la segunda parte del discurso de Bildad, los Padres reconocen de nuevo cómo sus reproches y acusaciones contra Job son erróneos e infundados (HESIQUIO, JULIANO DE ECLANA). Al mismo tiempo, son capaces de hallar en sus palabras verdades parciales que les ofrecen materia para meditaciones morales sobre la naturaleza efímera de la gloria humana (GREGORIO), sobre la vida desesperada y el castigo inevitable de los impíos y los orgullosos (OLIMPIODORO, FELIPE, EFRÉN).

18, 5-6 *La luz del impío se apaga*

UNA LLAMA DE GLORIA APARENTE Y EFÍMERA. Todo impío posee la llama del propio fuego que enciende en su corazón con el ardor de los deseos temporales. Mientras arde con unas u otras pasiones, inflama cada vez más sus pensamientos con las múltiples seducciones del mundo. Ahora bien, si el fuego no tiene llama no emite ningún resplandor. La llama del fuego es su resplandor, es decir, el poder exterior que procede de su ardor interior, ya que aquello que el impío desea ansiosamente conseguir en este mundo, con frecuencia, para colmo de su perdición, lo obtiene, y es como si brillara con un cierto resplandor exterior cuando alcanza el culmen del poder o la abundancia de riquezas. Pero la llama de su fuego no resplandecerá más cuando en el día de su partida se le quite todo el brillo exterior y se consuma únicamente con su ardor interior. La llama es apartada del fuego cuando el resplandor exterior es separado de su ardor interior... De la lámpara no se dice que esté junto a la tienda, sino que está en la tienda, porque las alegrías terrenas se apoderan de la mente de los malvados y la absorben con las pasiones, como si estuvieran en ella y no junto a ella. Los justos, sin embargo, incluso cuando disfrutan de la prosperidad de la vida presente, la saben poner bajo su dominio, de modo que aquello que les hace disfrutar con las cosas buenas, saben superarlo con serio discernimiento y someterlo al régimen de la virtud. Por eso, «la lámpara» del malvado «que hay en ella se apaga», porque rápido se extingue la alegría que lo había poseído por completo en esta vida. Y quien ahora se prolonga perversamente en los placeres, después se verá angustiado en los suplicios de la culpa. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 14, 7, 9-8, 10[1].

[1] CCL 143A, 702-703.

18, 7-9 *Camina entre mallas*

EL DESTINO FATAL DE LOS IMPÍOS. Bildad expresó estas cosas sirviéndose de la metáfora de pájaros o animales capturados. «En efecto, viene a decir, lo mismo que aquellos no pueden ya soltarse una vez están bajo el lazo o la red, igualmente los impíos soportan calamidades de las que no pueden escapar cuando les atrapan». Y lo peor de todo es que con frecuencia soportan la privación de sus bienes no a manos de los poderosos, sino de gente inferior, pues todos sus propósitos dan un vuelco hacia el lado contrario. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 18, 7-9[2].

18, 10-11 *Oculto en tierra hay un nudo para él*

EL PELIGRO Y LA ANGUSTIA QUE LA SOBERBIA OCULTA. «Oculto en tierra hay un nudo para él, una trampa le espera en el sendero». Desesperado por tales insidias se pierde como si en él hubiera escondida una trampa que atrapa sus pies. Es la atadura del pecado. Y la trampa de su error está en el rigor de su propia conversación que él piensa ser recta. «Le rodean terrores que le turban y le persiguen paso a paso». Son los dolores. Porque el soberbio siempre siente el terror de una desgracia futura. También se puede hablar aquí no de un simple sentimiento, sino de temores que el mismo diablo le inflige. Éste aterrorizó al santo Job de muchas maneras para hacerle caer. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 18[3].

18, 12 *Su vigor decae por el hambre*

JOB ES UN HOMBRE JUSTO. Estas palabras son apropiadas para los impíos, pero no para Job en absoluto, pues «los dolores no le han destruido» sino que le han convertido en un valeroso luchador y doblemente justo. Muchos han llegado y «la piel de sus pies ha sido devorada»[4]; por tanto, es necesario que quienes han llegado se lamenten por ellos mismos y no por el justo, pues [Job] merece coronas y felicidad por su paciencia. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 21, 18, 12[5].

18, 13-14 *Consume sus miembros*

LOS IMPÍOS SE HALLAN CONDENADOS AL FRACASO. Llama «brotes de sus pies» al producto de sus viajes, y ello para expresar que el impío no hace felizmente el camino, pues sufre extraordinaria caída[6]. Sin embargo, también a sus frutos maduros, es decir, a sus hijos, la muerte los consumirá insaciablemente. Y de su modo de vida se aleja por completo cualquier tipo de curación; es decir, lo que llegue a ocurrirle no tendrá cura ni tratamiento. Es posible interpretar también «brotes de sus pies» como sus vástagos y descendientes. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 18, 12-14[7].

18, 15-16 *Por arriba se marchita su ramaje*

UN CASTIGO INELUDIBLE. Estas palabras significan que el castigo de los impíos será similar a la masacre de los sodomitas. «Sus raíces más profundas se secan, y sus ramas se marchitan en lo alto», de modo que nada aprove-

[2] PTS 24, 159. [3] PL 26, 663. [4] Cf. Jb 18, 13. [5] PO 42/2, 522. [6] Cf. Jb 18, 12 LXX. [7] PTS 24, 160.

chable le queda al impío por ninguna parte, ni encima ni debajo de la tierra. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 18, 15-16[8].

18, 17-19 *Su recuerdo desaparece*

ALUSIONES INDIRECTAS A JOB. «Que su memoria se borre de la tierra». Para que las palabras de [Bildad] no parezcan carentes de sentido, después de decir: «Que se sequen sus raíces abajo», añade: «Que se arruine su cosecha arriba». Y añadió la interpretación que deseaba darle a tales palabras diciendo: «Que su memoria se borre de la tierra». Ciertamente, esto es una afirmación general acerca de lo que suele ocurrir a los injustos, pero se refiere, como de soslayo, al santo Job, puesto que él padece estas cosas bajo el azote de Dios. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 18, 17[9].

18, 20-21 *Las moradas del impío*

UNA REFERENCIA AL ANTICRISTO Y A LA HIPOCRESÍA HUMANA. Es claro que estas palabras deben entenderse como dichas del Anticristo, tal como demuestra lo que sigue: «De su destino se asombran los de occidente, los de oriente se llenan de horror». En aquel día, el Anticristo se desatará contra los justos con tanta iniquidad que incluso los corazones de los elegidos serán heridos con un pavor no pequeño. De ahí que esté escrito: «Para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos»[10]. Lo cual se dice, no porque los elegidos vayan a sucumbir, sino porque serán sacudidos con grandes terrores. Se narra que entonces los elegidos, tanto los de oriente como los de occidente, mantendrán contra el Anticristo un combate por la justicia, ya que los elegidos que se encuentren al fin del mundo padecerán en la muerte de la carne, al igual que los que proceden de las más tempranas épocas del mundo, como Enoch y Elías que serán convocados de nuevo al combate y padecerán en su carne, todavía mortal, la fiereza de su crueldad. La fuerza del Anticristo se desplegará con gran poder sobre los de occidente, y los de oriente se llenarán de terror, pues es normal que si desprecian todo su poder temporal surgido del espíritu de soberbia, sientan terror ante los suplicios que soportan con firmeza viviendo aún en una carne mortal en la que pueden padecer tormentos temporales... Refiriéndose a las maldades del Anticristo, añade: «Éstas son, por tanto, las moradas del impío; éste el lugar del que no reconoce a Dios», indicando con claridad que quien ahora se engríe ignorando a Dios, alcanzará entonces sus propias moradas, cuando su iniquidad lo sumerja en los suplicios y encuentre su lugar en las tinieblas, pues se alegraba aquí con la luz de una falsa justicia, ocupando un lugar ajeno. Los malvados, en todo lo que hacen con fingimiento, buscan alcanzar el nombre de gloria de los justos, como queriendo ocupar un lugar ajeno. Pero el lugar que les pertenece lo alcanzarán cuando ardan en el fuego eterno que han merecido por su maldad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 14, 22, 26-24, 28[11].

---

[8] ESOO 2, 8. [9] CCL 88, 51. [10] Mt 24, 24. [11] CCL 143A, 713-715.

LA AFLICCIÓN DE JOB ANTE DIOS Y LOS HOMBRES (19, 1-22)

1 Job intervino y dijo: 2 «¿Hasta cuándo vais a afligir mi alma y me vais a
humillar con palabras?
3 Más de diez veces me habéis ultrajado, ¿no os avergonzáis de maltratarme?
4 Aunque de verdad yo hubiese faltado, mi error quedaría sólo para mí.
5 Si queréis alzaros contra mí y reprocharme mi oprobio, 6 sabed que es Dios
quien me ha oprimido, quien me ha envuelto con su red.
7 Si grito: "¡Violencia!", no hallo respuesta; demando ayuda, pero no hay
justicia.
8 Él ha cerrado con un muro mi camino para impedirme pasar, y ha puesto
tinieblas sobre mi sendero.
9 Me ha desnudado de mi gloria, ha arrancado la corona de mi cabeza.
10 Ha socavado alrededor mis cimientos hasta hacerme desaparecer, ha
arrancado como un árbol mi esperanza.
11 Se ha encendido su ira contra mí, me ha tratado como a su enemigo.
12 A una han llegado sus huestes, se han abierto camino contra mí, han
puesto cerco a mi tienda.
13 Ha alejado de mí a mis hermanos, mis conocidos me tratan como a ex-
tranjero.
14 Han desaparecido mis amigos y mis íntimos me han olvidado.
15 Mis huéspedes y criados me tienen por un extraño, soy un desconocido a
sus ojos.
16 Llamo a mi esclavo y no responde, aunque le implore con mi propia boca.
17 Mi aliento es repugnante para mi mujer y resulto maloliente a los hijos de
mis entrañas.
18 Hasta los chiquillos me desprecian; cuando me levanto, murmuran de mí.
19 Mis más allegados sienten horror, los que yo más amaba se han vuelto
contra mí.
20 A mi piel sin carne se pegan mis huesos, voy escapando con la piel entre
los dientes.
21 Tened piedad, tened piedad de mí, vosotros mis amigos, que la mano de
Dios me ha herido.
22 ¿Por qué me perseguís como me persigue Dios, y no os sentís ya hartos de
mi carne?».

PRESENTACIÓN: Los Padres subrayan cómo, en su respuesta, Job demuestra la falta de corazón de sus amigos (CRISÓSTOMO), que no son capaces de expresar respeto por él, que luchan contra Job en sus pruebas y esperan el juicio de

Dios (Crisóstomo, Orígenes, Olimpiodoro, Juliano de Eclana, Iso'dad). Son tan maliciosos y desleales que representan un anticipo de los herejes (Gregorio). Los visitantes son reprendidos por su falta de empatía (Orígenes). Job se pregunta por qué añaden su ira a la ira divina sin hacer esto según la voluntad de Dios (Olimpiodoro). Uno a quien Dios castiga, no siempre sufre a causa de sus faltas, sino para ser probado (Crisóstomo). Al mismo tiempo, los sufrimientos de Job prefiguran la pasión de Cristo (Hesiquio) y anuncian el mensaje cristiano, que será recibido por los gentiles y rechazado por los judíos (Gregorio).

19, 1-2 *¿Hasta cuándo vais a afligir mi alma?*

Una prefiguración de los futuros herejes. Las palabras de este santo varón, conforme hemos señalado, muchas veces hay que referirlas a su propia persona, otras veces son dichas de la cabeza, que es Cristo, y otras hay que entenderlas como figura de la Iglesia universal. El alma de los justos se aflige mucho cuando aquellos que no saben vivir bien pronuncian sentencias perversas contra los buenos y se atribuyen con sus palabras la justicia que contradicen con sus costumbres. Por eso responde muy bien el bienaventurado Job a sus amigos, quienes, como muchas veces hemos dicho, representaban a los herejes, diciendo: «¿Hasta cuándo vais a afligir mi alma y vais a humillarme con palabras?» Los buenos son ultrajados con las palabras de los malos cuando los que se encuentran caídos en malas costumbres o en perversa fe se ensoberbecen hablando contra los justos. Gregorio Magno, *Libros morales*, 14, 25, 29[1].

19, 3 *¿No os avergonzáis de maltratarme?*

La crueldad e impiedad de los amigos de Job. «Sabed sólo –dice– que es el Señor quien me ha tratado así»... «Y vosotros habláis mal de mí –afirma– sin avergonzaros en mi presencia, y me acosáis»... «Que al menos en esto os haga cambiar la majestad del que castiga». No se debe abusar de aquellos que son castigados por Dios, sino que debe uno afligirse con ellos y conmoverse; pero sobre todo nunca alegrarse con la muerte de nadie, pues no quedará sin castigo. ¿Quién no sentiría respeto ante la desgracia de Job, si realmente tiene temor a la majestad [que castiga]? Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 19, 3a[2].

19, 4-7 *Me ha envuelto con su red*

La prueba del sufrimiento. Job dice esto como una concesión [retórica], y siempre actúa del mismo modo mientras sigue haciendo concesiones. No permite que el discurso persista en lo mismo, sino que una y otra vez comienza su enfrentamiento. «Admitamos –dice él– que reprobáis mis palabras como llenas de estupidez y de charlatanería, y como inoportunas, mas, aunque así fuera, vosotros no deberíais engreíros, sino sentir respeto ante mi desgracia, temer al que me ha golpeado y tener sentimientos de perdón ante la magnitud de mis males».

«¡Ay de mí! Ya que os engrandecéis contra mí, dice, y me insultáis con reproches, sabed que es el Señor quien me ha turbado». ¿Y qué quiere decir esto? Que se debe tener respeto y temor. Me

[1] CCL 143A, 715. [2] PTS 35, 127.

parece a mí que en este pasaje se dice veladamente que ni lo mucho que [Job] sufrió fue únicamente por causa de sus pecados, ni que, si Dios golpea a alguien, éste sufre exclusivamente y sólo por sus pecados, como tampoco Job, sino que sufre para ser probado y para obtener la corona de la victoria. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 19, 3b-6a[3].

REPROCHES A LOS VISITANTES POR SU FALTA DE COMPASIÓN. Y si hipotéticamente hubiese hecho estas cosas que no debían ser hechas, y si hubiese sido así, ¿acaso no habría sido oportuno que vosotros tuvieseis respeto viendo las calamidades, las llagas, los gusanos, la pérdida de los bienes? Sin embargo, vinisteis contra mí sin apiadaros de mí, sin compadeceros de mis desgracias... Y ahora, «si grito, de ninguna forma viene a mí el juicio». Todavía lucho. Es como si [Job] dijese: «Grité como un atleta en el estadio, pero de ninguna forma está presente mi juicio: todavía lucho. Si no terminase la lucha, no recibiría el premio de la corona». Decimos esto para no acusar a Dios de que Job sufra estas desgracias, y para que no haya ningún juicio hacia él. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 13, 15, 29[4].

19, 8-11 *Ha cerrado con un muro mi camino*

LA PACIENCIA DE JOB ES PUESTA A PRUEBA. «Infinitos son mis infortunios, dice Job, y como aquellos que están rodeados por un muro o tienen su vista impedida por la ceguera de modo que no pueden seguir avanzando, así me veo yo, sin recursos para librarme de estas desgracias». Job dice que le han quitado su «corona» o que él era rey o que...[5] toda su dicha [Dios] la hizo pedazos y «como un árbol taló toda mi esperanza». «Igual que un enemigo que se abandona a la ira, así dispuso Dios las cosas contra mí».. Job dice correctamente «como enemigo», pues Dios no castiga intemperadamente ni como lo hace un enemigo. Estas cosas las dijo [el santo] con la intención de persuadir tanto a sus amigos como a sí mismo de que el castigo por los pecados humanos excede toda medida. Y efectivamente, en verdad, el justo Job no sufrió a causa de sus pecados, sino a modo de ejercitación en la paciencia. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 19, 8-11[6].

19, 12 *Han puesto cerco a mi tienda*

JOB DESCRIBE METAFÓRICAMENTE SUS INFORTUNIOS. «Al mismo tiempo, llegaron sus ladrones y se abrieron camino contra mí». Job se sirve de ese símil para decir que él está expuesto a la incursión de los enemigos y que éstos van y vienen con asiduidad por un camino libre de obstáculos, o bien indica ciertamente que un mensajero seguía a otro mensajero que le indicaba los males que iban ocurriendo, pues se dice que «todavía estaba él hablando, cuando llegó otro mensajero»[7]. «Al mismo tiempo llegaron sus ladrones». Job completó la metáfora que había sugerido con el nombre de «enemigo». De hecho, decía que Dios había venido como un rey enemigo a luchar contra él, por eso añadió que «al mismo tiempo llegaron sus ladrones», como si dijera «sus soldados», ya que es costumbre de las Escrituras llamar ladrones a

[3] PTS 35, 127-128. [4] PTS 48, 283.287. [5] Hay una laguna en el texto de Olimpiodoro. [6] PTS 24, 165-166. [7] Jb 1, 17.

los exploradores de los enemigos. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 19, 12[8].

19, 13-15 *Mis huéspedes y criados me tienen por un extraño*

PRESAGIOS DE ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA DE CRISTO. La benevolencia del Evangelio atestigua que en verdad el Señor dijo estas mismas palabras. En efecto, así afirma Juan: «Ni siquiera sus hermanos creían en Él»[9], puesto que le decían: «Vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, porque nadie hace algo a escondidas, si quiere ser conocido. Puesto que haces estas cosas, muéstrate al mundo»[10]. Decías estas cosas porque desconocían su poder y «reconocían mejor a los extraños» que a Él. Esto se refiere naturalmente a los judíos. Con otras palabras: ellos tenían en cuenta sus propios intereses; cuando había que admirar a Jesús, le desprecian. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 22, 19, 13a-b[11].

EL PROPIO PUEBLO DE CRISTO NO LO RECONOCIÓ. Mostraremos el significado con más claridad si traemos a colación el testimonio de Juan, que dijo: «Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron»[12]. Sus hermanos se han alejado y sus conocidos tratan como extranjero a aquel que los judíos, depositarios de la Ley, supieron profetizar y, sin embargo, no reconocieron cuando estuvo presente. De ahí que rectamente se diga: «Han desaparecido mis amigos y mis íntimos me han olvidado». Es como si los judíos, que eran sus amigos según la carne y sus íntimos por el conocimiento de la Ley, se hubieran olvidado de Aquel que habían profetizado, ya que mientras predecían con las palabras de la Ley que había de encarnarse, lo negaban con las palabras de la incredulidad cuando se encarnó. Sigue: «Mis huéspedes y criados me tienen por un extraño». Los huéspedes de la casa de Dios fueron los sacerdotes que en el origen habían sido destinados al servicio de Dios y mantenían ya esa función por oficio. Por criados se puede entender que son, no sin razón, las almas de los levitas, que sirven a Dios con mayor intimidad en lo secreto del templo, como llegando a las estancias más internas. Diga, por ello, de los sacerdotes que sirven a Dios con celoso cuidado y de los levitas que le presentan ofrendas en la zona más interna de la casa de Dios: «Mis huéspedes y criados me tienen por un extraño, soy un desconocido a sus ojos», porque habiéndose encarnado el Señor, al que habían predicho con las palabras de la Ley, no lo quisieron reconocer y venerar. De forma aún más clara manifiesta que por su perversa voluntad no fue reconocido, cuando añade: «Soy un desconocido a sus ojos». Y es que nuestro Redentor, al no ser reconocido por la sinagoga, estuvo en su casa como un desconocido. Abiertamente da testimonio de ello el profeta al decir: «¿Por qué eres como un forastero en el país, como caminante que se tumba para pasar la noche?»[13]. Al no ser escuchado como Señor, no fue considerado dueño del campo, sino forastero. Como caminante, se ha tumbado para pasar únicamente la noche, porque atrajo de Judea sólo a unos pocos y, apresurándose a llamar a los pueblos gentiles, reemprendió rápido el camino. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 14, 39, 47-41, 49[14].

---

[8] CCL 88, 52-53. [9] Jn 7, 5. [10] Jn 7, 3-4. [11] PO 42/2, 546. [12] Jn 1, 11. [13] Jr 14, 8. [14] CCL 143A, 727-728.

19, 16-19 *Murmuran de mí*

OBJETO DE ESCARNIO. «Cuando me levanto, murmuran de mí». Como un blanco de tiro –viene a decir Job– me levanto delante de ellos y me insultan todo lo que quieren. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 19, 18[15].

19, 20-22 *Tened piedad de mí*

UNA ADVERTENCIA CONTRA EL ABUSO. Bajo mi piel se pudren mis carnes y mis huesos «se desnudan entre los dientes». Aun estando con vida, dice Job, se pudren mis carnes y mis huesos son como devorados por los dientes de alguna fiera salvaje. ¡Piedad de mí! ¡Piedad de mí, amigos! ¡Os lo suplico! Porque es la mano del Señor la que me ha tocado! Si es que no os avergonzáis de quien habla con justicia, sino que os apiadáis de mí como personas caritativas y sentís compasión y temor por las cosas que me han ocurrido de parte de Dios, guardándoos de ser probados por Dios con las mismas calamidades. "¿Por qué me perseguís como lo hace Dios y no os sentís saciados de mi carne?" ¿Por qué os sumáis a la ira divina no actuando en modo alguno conforme a la voluntad de Dios? Porque aunque Él castiga, quiere sin embargo que nosotros seamos caritativos. Pero vosotros, insaciablemente, usáis altivas palabras contra mí. Suficientes son, en efecto, las recriminaciones para devorar la carne. Por lo tanto, temamos también nosotros los reproches, sabedores de que por medio de ellos herimos a nuestros hermanos. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 19, 20-22[16].

[15] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 249. [16] PTS 24, 168-169.

ESPERANZA DE JOB EN DIOS SALVADOR (19, 23-29)

[23] «¡Quién me diera poder escribir mis palabras! ¡Quien me diera poderlas grabar sobre bronce!
[24] ¡Y con punzón de hierro y plomo esculpirlas en la roca para siempre!
[25] Bien sé yo que mi defensor vive y que Él, el último, se alzará sobre el polvo.
[26] Y después de que mi piel se haya destruido, desde mi carne veré a Dios.
[27] Yo lo veré por mí mismo, mis ojos lo contemplarán y no otro. Dentro de mí desfallecen mis entrañas.
[28] Si decís: "¿Cómo podremos perseguirle, o qué acusación encontraremos contra él?", [29] temed vosotros mismos la espada, pues las faltas se pagan con espada, y sabréis que hay uno que juzga».

PRESENTACIÓN: En la segunda parte del discurso de Job, prevalece el aspecto profético de sus palabras, según la interpretación de los Padres. Job declara la verdad (JULIANO DE ECLANA) y anuncia la llegada de Cristo, su juicio y la resurrección del cuerpo (EFRÉN, CRISÓSTOMO, GREGORIO). Job anticipa aquí la enseñanza posterior de la resurrección (CRISÓSTOMO). Los que se comportan mal no se percatan del juicio que viene (GREGORIO).

19, 23-24 *¡Quién me diera poder escribir mis palabras!*

JOB HABLA SINCERA Y DELIBERADAMENTE. Todo lo desordenado que hablamos cuando estamos excitados, después deseamos que quede relegado al olvido como algo que nos avergüenza. Pero, por el contrario, lo que decimos con seriedad y con cuidado deseamos que se fije en la memoria y que se trasmita de boca en boca. Por lo cual también el santo Job, queriendo mostrar que lo que había dicho, no lo había esparcido con ánimo perturbado, sino que lo había expresado con verdad y con razón, desea que no sólo se escriba en papel, sino que se grabe en plomo y en piedra, para que se conserve muchos años durante largo tiempo. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 19, 23-24[1].

19, 25-27 *Mi defensor vive*

UNA PROFECÍA. «Porque yo sé que mi Redentor vive y que al final se alzará sobre la tierra». Aquí el bienaventurado Job predice la futura manifestación de Emmanuel en la carne al final de los tiempos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 19, 25[2].

EL REDENTOR DE JOB VIVE. «Bien sé yo que mi defensor vive y que Él, el último, se alzará sobre el polvo». Es decir, el que me librará de la tierra es Dios. Y ¿qué significa esto? Si Dios es inmortal, ¿por qué pretendes que sus palabras sean escritas y que su memoria permanezca por siempre de manera imperecedera? Significa que ése es el estado del alma de quienes están en desgracia. Pretenden no sólo ser espectadores, sino también que los que vengan más tarde sean testigos de las malas obras de aquellos, para poder tener, si es posible, por todas partes alguna condolencia. Esto es precisamente –pienso yo– lo que demostró el rico [del Evangelio][3] cuando intentó enseñar sus propias desgracias a los que se encontraban todavía en la tierra, y en esa situación se encontraba el que vivió antes en la molicie.

«Y resucitará mi cuerpo que soporta estos sufrimientos, porque es Dios quien me levantará». ¿Acaso [Job] conocía la doctrina de la resurrección? Eso parece, y precisamente la resurrección de los cuerpos, a no ser que dijera que la resurrección fuera la liberación de las aflicciones que le aprisionaban. Por eso [Job] afirma el deseo de que, después de su liberación, serán inmortales sus males. Es algo extremadamente sabio el tener siempre delante de los ojos los castigos de Dios, incluso aunque hayan pasado ya... «Pues es el Señor –dice– quien me causó estos sufrimientos». Por eso tiene razón [Job] al afirmar que será Dios también la verdadera causa de su cambio. «Él es el que golpea, pero es Él también quien cura»[4].

---

[1] CCL 88, 53. [2] ESOO 2, 8. [3] Cf. Lc 16, 19ss. [4] Jb 5, 18.

JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 19, 25-26[5].

19, 28-29 *Sabréis que hay uno que juzga*

DEBEMOS TEMER A CRISTO JUEZ. Todo el que actúa perversamente, no teniendo temor por lo que hace, ignora la existencia del juicio de Dios. Si supiera que debe temerlo, no cometería las acciones que en él serán castigadas. Hay muchos que saben de palabra que al final habrá juicio, pero actuando malvadamente atestiguan que en realidad lo ignoran. Quien no teme el juicio como se debe, tampoco conoce la forma terrible en que llegará. Si pensara con responsabilidad la gravedad del terrible juicio, se guardaría con temor del día de la ira. Una forma de huir de la espada que viene de frente es aplacar la sentencia de una severa sanción antes de que ésta llegue. Pues el terror al Juez sólo se puede evitar antes del juicio. Ahora no puede ser visto, pero puede ser aplacado con oraciones. Cuando se siente para aquel terrible juicio, entonces podrá ser visto, pero ya no podrá ser aplacado, porque las obras de los malvados, que ha soportado durante largo tiempo en silencio, las pagará airado todas juntas. Por eso, es necesario temer ahora al Juez, cuando todavía no ejerce el juicio, cuando aguanta prolongadamente, cuando aún soporta las maldades que ve, para que cuando golpee con su mano de una sola vez para otorgar la retribución merecida, no hiera en el juicio con un rigor tan grande como lo que ha tenido que aguantar antes del juicio. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 14, 59, 79[6].

[5] PTS 35, 130-131. [6] CCL 143A, 747-748.

SOFAR EXPLICA QUE LA JUSTICIA DIVINA NUNCA FALLA (20, 1-29)

[1] *Entonces intervino Sofar, el naamatita, diciendo:* [2] *«Mis reflexiones me mueven a replicarte por la inquietud que hay dentro de mí.*

[3] *Escucho doctrinas que me molestan, y un soplo de mi inteligencia me impulsa a responder.*

[4] *Sabes esto desde siempre, desde que el hombre fue puesto sobre la tierra:*
[5] *que la alegría de los malvados es breve y el gozo de los impíos dura un instante.*

[6] *Aunque su talla se eleve hasta el cielo o hasta las nubes levante su cabeza,*
[7] *perecerá para siempre como estiércol, y los que le vieron preguntarán dónde está.*

[8] *Como un sueño vuela y no aparece, se desvanece como visión nocturna.*

9 Los ojos que lo veían no volverán a mirarlo, ni contemplarán de nuevo el lugar donde estaba.

10 Sus hijos tendrán que indemnizar a los pobres, y sus manos tendrán que devolver sus bienes.

11 Sus huesos, llenos aún de vigor juvenil, yacen con él en el polvo.

12 Si el mal resultaba dulce en su boca y lo escondía bajo la lengua, 13 manteniéndolo sin soltarlo, sujetándolo bajo el paladar, 14 ese alimento se altera en sus entrañas y se hace en su interior veneno de áspid.

15 Las riquezas que tragó tendrá que vomitarlas, Dios se las arranca de sus entrañas.

16 Veneno de áspid chupará y lo matará la lengua de una víbora.

17 No verá ya ríos de aceite, ni torrentes de miel y de cuajada; 18 tendrá que devolver su ganancia sin probarla y no disfrutará los bienes de su negocio, 19 porque reprimió y abandonó a los pobres, robó casas y no las edificó; 20 porque no conoció satisfacción en su interior, ni pudo resistir a su ansiedad.

21 Nada escapa a su ambición, por tanto su gozo no perdurará.

22 En plena abundancia le llega la penuria, toda la desgracia viene sobre él.

23 Cuando su vientre está a punto de llenarse, Dios envía sobre él el ardor de su cólera y lanza una lluvia de dolor en su carne.

24 Si escapa del arma de hierro le alcanza el arco de bronce; 25 una flecha sale por su espalda, y de su hígado una punta brillante.

Todos los terrores vienen sobre él, 26 todas las tinieblas le acechan desde su escondite, le devora un fuego que nadie atiza, y consume lo que aún queda de su tienda.

27 Los cielos desvelan su culpa, la tierra se levanta contra él.

28 Una inundación arrastra su casa, queda derruida el día de la cólera.

29 Tal es la suerte que Dios otorga al malvado, la herencia que le adjudica».

PRESENTACIÓN: Los Padres dan una interpretación casi unánime del segundo discurso de Sofar. Reconocen cómo sus palabras son moralmente correctas y merecedoras de atención cuando se refieren a un contexto general (GREGORIO, CRISÓSTOMO, ISO'DAD, ORÍGENES, OLIMPIODORO), pero también reprochan sin fundamento y acusan falsamente cuando se refieren al caso específico de Job (FELIPE, HESIQUIO). Las palabras de Sofar también tienen un valor profético, ya que anuncian los dones del espíritu y el juicio final (EFRÉN, GREGORIO).

20, 1-3 *Mis reflexiones me mueven a replicarte*

SOFAR AFIRMA LA CULPABILIDAD DE JOB. Por lo tanto, dijo, estoy desazonado e inquieto porque dices que has recibido estos males de Dios sin razón alguna, y no se debe sospechar que algo malo venga de Dios. «Escucho doctrinas que me molestan, y un soplo de mi inteligencia me impulsa a responder». Pues escucho tu increpación y tu refutación. Porque tal vez no debería hacerte un reproche a ti, que sufres tantos dolores, pero

debo hacerle toda la justicia a Dios, ya que no habrías podido ser castigado por Él tanto, si no tuvieses una mala conciencia y no fueses culpable de tantos pecados. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 20[1].

20, 4-5 *La alegría de los malvados es breve*

LAS INSOLENTES PALABRAS DE SOFAR. En este pasaje, Sofar habla con insolencia, injuriando gravemente a Job y, despreciándole como habían hecho los otros dos amigos, también le difama por la siguiente razón: Después del comienzo, una vez que el género humano vino a la existencia, hubo «alegría» y felicidad en la caída de «los malvados» y la «ruina de los impíos», y [Sofar] quería ver entre esos hombres a Job, como expone a continuación. Mas en verdad, olvidando ese incontable número de gente, Sofar dirige sus palabras contra una sola persona. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Job*, 24, 20, 5[2].

20, 6-8 *Perecerá para siempre como estiércol*

LA IRRELEVANTE Y DETESTABLE VIDA DEL HIPÓCRITA. Se dice que la soberbia del hipócrita sube hasta el cielo cuando su soberbia aparenta ser vida celestial. Hasta las nubes levanta su cabeza cuando se cree que la parte principal, es decir, su inteligencia, se equipara a los méritos de los santos que le han precedido. Sin embargo, perece para siempre como estiércol, porque al morir, cuando sea llevado a los tormentos repleto del estiércol de los vicios, será golpeado por los espíritus malignos... A menudo, la vida de los hipócritas se muestra finalmente a los hombres como reprobable, y se revela con signos cada vez más claros quiénes fueron en realidad. Por eso, quienes le vieron engreído, dirán de él ahora abatido: «¿Dónde está?». Porque no aparecerá ni donde se mostró engreído ni en el descanso de la eternidad al que se pensaba que iría. Sobre la brevedad de esa vida, oportunamente añade: «Como un sueño vuela y no aparece, se desvanece como visión nocturna». ¿Qué es la vida del hipócrita, sino una cierta visión fantasmagórica que muestra una imagen de lo que no posee en realidad? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 4, 5-6, 7[3].

20, 9-10 *Los ojos que lo veían no volverán a mirarlo*

EL ACABAMIENTO REPENTINO VIENE DE DIOS. Es decir, su ruina llega de golpe, para que no pienses que su desgracia se debe al orden natural, sino que está de acuerdo a un poder extraordinario y divino. Y no habla solamente de sus crímenes, sino también de sus sacrificios, pues si no se ofrecen, son absolutamente inútiles. «Dejar perecer a los hijos –dice Sofar– es signo de debilidad». También esto indica que el golpe proviene de Dios, ya que los hombres inferiores prevalecen sobre los más fuertes. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 20, 8-10[4].

20, 11-14 *Yacen con él en el polvo*

UNA MISERIA MAYOR QUE LA MUERTE. «Sus huesos llenos de tuétano yacen con él en el polvo». Por «tuétano» se entiende lo que está dentro de los huesos y [el

[1] PL 26, 668. [2] PO 42/2, 574. [3] CCL 143A, 751-752. [4] PTS 35, 133.

autor] se refiere a la prosperidad. Es decir, de su prosperidad anterior [Job] pasará a un profundo abatimiento, de manera que no será inferior a los muertos. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 20, 11[5].

UNA ALUSIÓN AL AMARGOR DE LA HEREJÍA. [El hereje] tiene teorías que no son dulces sino hiel de áspid, que es maligno; y estas teorías provienen del vino de sus enseñanzas [heréticas]. «Pues su vino proviene de la viña de Sodoma»[6]. Y un poco después: hay hiel de áspid en el vientre del heterodoxo, y del que [profesa] enseñanzas impías contrarias a la verdad. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 14, 41[7].

20, 15 *Las riquezas que tragó*

EL HIPÓCRITA HABLA SABIAMENTE, PERO NO VIVE EN CONSECUENCIA. El hipócrita desea conocer la Palabra de Dios, pero no cumplirla; desea hablar doctamente, pero no vivir lo que habla. Justamente por no cumplir lo que sabe, acaba incluso por perder lo que sabe, pues como no asocia a su saber una actuación recta, despreciada la rectitud del buen obrar, pierde también el saber. Por eso, las riquezas de las Sagradas Escrituras que tragó al leer, tendrá que vomitarlas echándolas al olvido. Dios las sacará de su vientre, ya que, por un justo juicio, aparta de la memoria aquello que no se ha querido practicar, para que no se retengan en la lengua los preceptos divinos que no se han querido observar en la vida. De ahí que se diga por el profeta: «Dios dice al impío: "¿Por qué repites mis preceptos y tienes en tu boca mi alianza?"»[8]. Si sucede que las palabras de la doctrina parecen mantenerse en la boca del hipócrita hasta el final, entonces recibe un castigo mayor por no haberse visto privado, ni siquiera siendo malvado, del auxilio del don de Dios. En verdad, está escrito [que la misericordia del Señor permanece con los que] «recuerdan sus mandatos y los cumplen»[9]. Por eso, quien recuerda sus mandatos y no los cumple, retiene, con las palabras de la doctrina, la sentencia que lo condenará. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 14, 17[10].

LAS RIQUEZAS DE LOS MALVADOS Y DE LOS HEREJES ESTÁN CONDENADAS. Pues ¿qué otra riqueza injusta es reunida, sino la que se encuentra en sus palabras? En efecto, se reúnen injustamente. Pero el buen Dios no permitirá que aquellos que han bebido una riqueza reunida injustamente la tengan siempre consigo; hará que la vomiten. El ángel, por el favor de Dios, le salvará de lo que ha sido edificado perversamente, es decir, de la congregación de los perversos. Ésta, en efecto, es su casa, «pero el ángel lo sacará de su casa». ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 14, 43, 47[11].

20, 16-18 *No verá ya ríos de aceite*

UNA PREDICCIÓN DE LOS DONES DEL ESPÍRITU. «Ya no verán la ramificación de los ríos[12], los torrentes de miel y de cuajada». Estas palabras significan que esos ríos se dividían en el monte Calvario, y los torrentes que brotaban de los ríos re-

[5] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 249. [6] Dt 32, 32. [7] PTS 48, 324. [8] Sal 50, 16 (49, 16 LXX). [9] Sal 103, 18 (102, 18 LXX). [10] CCL 143A, 757-758. [11] PTS 48, 325-326. [12] La versión de la Biblia siria usada por Efrén difiere de la Peshitta en este pasaje y lee: «No se alegrarán de la ramificación», en vez de «no verán la ramificación».

presentan los dones del Espíritu, comunicados mediante la revelación del Evangelio. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 20, 17[13].

20, 19-21 *No conoció satisfacción en su interior*

LA RIQUEZA ADQUIRIDA CON VIOLENCIA NO DURARÁ. Aplastó las casas de muchos pobres, les quitó el sustento y no lo restituyó. No tienen salvación. «Aplastó» significa que los machacó despiadadamente, saqueó todos sus bienes y no se los devolvió. «No los restituyó» significa que no los repuso. Por tanto, igual que él saqueó los bienes de los pobres y no los devolvió, así tampoco lo suyo se salvará. Por su apetito no se salvará: no le quedará resto de comida. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 20, 19-21[14].

20, 22-23 *La desgracia viene sobre él*

UN SEVERO CASTIGO SOBREVENDRÁ. Quizá ni siquiera florecerán sus bienes, sino que a un tiempo y en plena flor se extinguirán. Aunque [el hombre impío] parezca estar pletórico y orgulloso de todos sus bienes, en ese momento le asaltará todo tipo de necesidad y estrechez. Siendo esto así, «llenar su vientre» significa que llenará su alma con dolores. Envía [Dios] contra él la furia de su cólera, nievan penalidades sobre él. Efectivamente, Dios, imponiéndole un castigo extraordinario, le cubrirá con dolores como si se tratara de un alud de nieve. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 20, 21-23[15].

20, 24-25 *Los terrores*

INVADIDO POR ESPÍRITUS MALIGNOS. Con frecuencia verás al malvado que detenta un cargo de poder terreno alterarse con gran furor, dispuesto a secundar todo cuanto la ira le sugiere; y cuando la furia se aleja, en seguida la lujuria devasta su mente; cuando la lujuria cesa por un momento, se cuela de repente el orgullo en su pensamiento, como si procediera de la continencia, y para ser temido por los demás desea parecer terrible. Pero cuando la ocasión exige hablar con cierta ambigüedad, ablanda su lenguaje dejando a un lado el terror de la soberbia; y cuando cesa de mostrarse soberbio, no teme ser ambiguo. Por eso, como en su mente los vicios suceden a los vicios, rectamente se dice de él: «Todos los terrores vienen sobre él», porque todos los vicios van y vienen sobre él y todos los espíritus malignos, como si entraran y salieran, devastan su alma. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 27, 33[16].

20, 26-27 *Le devora un fuego*

UNA ALUSIÓN AL JUICIO FINAL. ¿Qué entendemos por cielos sino los justos, y por tierra sino los pecadores? Por eso, en la oración del Señor pedimos: «Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra»[17]; es decir, que así como se realiza la voluntad de nuestro Creador en todos los justos, que también se cumpla en nosotros pecadores. Sobre los justos también está escrito: «Los cielos pregonan la gloria de Dios»[18]. Y al hombre pecador se dirige la sentencia que afirma: «Polvo eres y al polvo volverás»[19]. Y así, los cielos revelan la iniquidad de este impío conducido a aquel terrible juicio,

[13] ESOO 2, 8-9. [14] PTS 24, 177-178. [15] PTS 24, 178. [16] CCL 143A, 769. [17] Mt 6, 10. [18] Sal 19, 1 (18, 2 LXX). [19] Gn 3, 19.

y la tierra se levanta contra él, de modo que quien aquí nunca respetó ni a buenos ni a malos, en aquel tremendo juicio será acusado al mismo tiempo por la vida de los justos y de los pecadores. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 31, 37[20].

20, 28-29 *La suerte que Dios otorga al malvado*

UNA ADVERTENCIA A LOS MINISTROS DE LA IGLESIA. Ojalá le llegue [al malvado] el día de la cólera, en el cual la justicia divina se ponga en marcha contra él. Éste es el lote de Dios para el hombre impío y la herencia que le reserva el Dios providente[21]. Como al adquirir sus bienes no se daba cuenta de la benevolencia de Dios, se le concede como herencia y lote el cumplimiento de la cólera de Dios, quien todo lo inspecciona. Los obispos, cuando oigan en la Sagrada Escritura que a Dios se le da también el nombre de «obispo» –«el que inspecciona»–, deben proteger la dignidad de este nombre de forma vigilante, cuidando de todo lo que afecte a su rebaño, gloriándose de su fe, de su vida y de su enseñanza irreprochable. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 20, 28-29[22].

LOS OBISPOS DEBEN EMULAR EL EJEMPLO DE JESÚS. La ira de Dios se levanta contra él, aunque el que actuó así contra Dios haya sido un circunciso, haya sido heterodoxo o [haya sido] impío de otra forma: su parte y su suerte es la que se ha dicho anteriormente. ¿Comprendes a quién se llama aquí inspector[23]? Dios es llamado inspector, y sus obispos, si son buenos, desean llevar a la práctica este modelo en todo momento. Y del mismo modo que quien copia la imagen de un rey es alabado por haberla imitado bellamente y también por haberla adornado, así también el bienaventurado obispo –que conoce al verdadero Obispo y lo imita– es como si estuviese Dios entre los hombres; tiene como obispo a quien lo hizo obispo verdaderamente en Cristo Jesús. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 14, 106, 110[24].

[20] CCL 143A, 771. [21] *Episkopos* (es decir, «obispo») en el texto griego. [22] PTS 24, 180. [23] El término *episkopos* («obispo») en griego significa literalmente «inspector». [24] PTS 48, 341-343.

JOB PIENSA EN LA PROSPERIDAD DEL IMPÍO (21, 1-16)

[1] Job intervino diciendo: [2] «Escuchad con atención mis palabras, será para mí vuestro mejor consuelo.

[3] Tened paciencia mientras hablo, después podréis burlaros.

[4] ¿Acaso yo me enfrento con un hombre? ¿Por qué, entonces, habría de ser impaciente?

[5] Miradme: os asombraréis y os llevaréis la mano a la boca.
[6] Al pensar en ello yo mismo me horrorizo y un escalofrío recorre mi carne.
[7] ¿Por qué siguen viviendo los impíos? Envejecen y crecen en fortuna.
[8] Su descendencia está segura junto a ellos, su prole se desarrolla ante sus ojos.
[9] Sus casas se mantienen serenas, sin miedo, pues la vara de Dios no les alcanza.
[10] Su toro fecunda sin marrar, su vaca, sin abortar pare.
[11] Dejan sueltos a sus niños como ovejas, sus hijos saltan jugueteando.
[12] Cantan con arpas y cítaras, se alegran al son de la flauta.
[13] Disfrutan de la felicidad de su vida y en paz descienden al seol.
[14] Ellos decían a Dios: "Apártate de nosotros, no queremos conocer tus caminos. [15] ¿Quién es el Omnipotente para que le sirvamos? ¿Qué nos aprovecha suplicarle?".
[16] Aunque están en su mano los bienes, ¡lejos de mí el consejo de los impíos!».

PRESENTACIÓN: La reflexión extensa y detallada de Job sobre la prosperidad del malvado en la tierra no la interpretan los Padres como crítica contra el modo que Dios tiene de gobernar y administrar nuestro mundo material, sino como una fuente constante de enseñanzas morales y de meditación para el justo y el fiel (GREGORIO, CRISÓSTOMO, EFRÉN, OLIMPIODORO). Aunque no sea útil para sus oyentes, Job tiene que hablar para evitar el pecado del silencio (GREGORIO). Como su alma está consternada, no habla sólo para él (CRISÓSTOMO). El fiel comprensiblemente hace la pregunta candente de por qué el descreído prospera mientras que el piadoso sufre (OLIMPIODORO); entre tanto, Dios, pacientemente, ofrece su amor al injusto (EFRÉN), que sigue burlándose de los oráculos de Dios (ORÍGENES). Quien ama las cosas temporales excesivamente se sujeta más a ellas que ellas a él. Los ojos de su cuerpo, ciertamente, están abiertos, pero no pueden percibir nada porque han perdido el sentido de la vista. «Sostiene sus cosas buenas en la mano» quien, despreciando las cosas temporales, las vence con el dominio de su mente (GREGORIO).

21, 1-3 *«Escuchad con atención»*

LAS PALABRAS DE LOS JUSTOS. Cuando los buenos hablan, dos son las cosas que procuran con sus palabras: que les aprovechen a ellos y a quienes les escuchan, o al menos que les aprovechen a ellos solos si no pueden aprovechar a quienes les escuchan. Cuando las cosas buenas que dicen son bien recibidas, aprovechan tanto a ellos como a sus oyentes. Cuando, por el contrario, provocan la burla de quienes les escuchan, no hay duda de que al menos les aprovechan a ellos, ya que han quedado libres de la culpa del silencio. Así, el santo Job, para ser provechoso a sí mismo y a sus oyentes, dice: «Escuchad con atención mis palabras; será para mí vuestro mejor consuelo». Sin embargo, para cumplir al menos con su deber, en caso de que a sus oyentes no les aproveche, añade: «Tened paciencia mientras hablo, después podréis burlaros». Nótese que antes de decir: «Será

para mí vuestro mejor consuelo», afirma: «Escuchad». Y antes de añadir: «Después podréis burlaros», pide: «Tened paciencia». Escuchar es propio de quien acepta; tener paciencia es de quien no acepta. Por eso, si sus amigos quieren aprender, deben escuchar. Si, por el contrario, están listos para burlarse, deben tener paciencia con lo que les diga, pues es claro que, para las mentes soberbias, una lección de humildad es siempre una pesada carga. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 35, 41[1].

21, 4-6 *Yo mismo me horrorizo*

NINGÚN MORTAL PUEDE JUZGARME. Admitamos –viene a decir– que yo sea perverso e impío, pero no saco ningún provecho con decirlo, y sé que vosotros os burláis de mí; por lo tanto no me rindo. Y que ¡es un hombre quien me reprende! Es decir, ningún hombre puede reprenderme. Pero no es con un hombre con quien yo lucho. «Si pienso en él, me desconcierto y los dolores se apoderan de mi carne». Aquí indica cómo se defiende siempre, cómo pone delante sus sufrimientos, cómo indica la causa de las palabras terribles que va a pronunciar, pues no es su característica hablar así y partir de una predeterminada posición, sino porque su alma se encuentra perturbada y su pensamiento está obnubilado. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 21, 3-6[2].

21, 7-14 *¿Por qué siguen viviendo los impíos?*

LA MISERICORDIA DE DIOS. Ciertamente Dios no cesa de beneficiar a los malvados, para demostrar que no les guarda rencor, no sea que digan: «Dado que Dios nos odia, nunca nos abrirá la puerta del arrepentimiento». Y mientras Él trata a los justos dura y severamente, sin embargo ofrece su amor a los injustos. Las recompensas que en su momento han de concederse por las virtudes de los justos, constituyen los signos futuros de las buenas obras que ellos hacen. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 21, 3-7[3].

¿CÓMO PODEMOS EXPLICAR LA PROSPERIDAD DE LOS MALVADOS? Puesto que creéis ser sabios y conocer la razón por la cual sufro estas aflicciones, contestad ahora a mi pregunta. ¿Por qué viven los impíos y se hacen viejos en la opulencia? Se enorgullecen de sus campos de trigo, se complacen en sus hijos, son prósperos, de nadie se guardan, no les alcanza ninguna plaga enviada por Dios; el animal de sus campos no tiene partos malos, es decir, no lleva un feto muerto o imperfecto, y sus mujeres no abortan. [Ellos] siguen teniendo buena fortuna igual que su ganado, lo que significa que están libres de preocupaciones. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 21, 6-14[4].

LA VANA IMITACIÓN QUE LOS HEREJES HACEN DE LA IGLESIA DE CRISTO. ¿Cuál es el significado de [la expresión] «permanecerán como ovejas eternas»[5]? De ellas dijo Cristo: «Mis ovejas oyen mi voz y yo les doy vida eterna»[6], etc. Éstas son «las ovejas eternas». Puesto que los heterodoxos son imitadores y quieren copiar al rebaño de Cristo, se instituyen obispos, presbíteros, diáconos, doctores, pueblo, catecúmenos, y llenan [su reba-

[1] CCL 143A, 774-775. [2] PTS 35, 135. [3] ESOO 2, 9. [4] PTS 24, 184. [5] Jb 21, 9 LXX. [6] Jn 10, 27-28.

ño] imitando «las ovejas eternas, permanecen como ovejas eternas». Pero, en efecto, no son ovejas eternas sino que aparecen «como ovejas eternas». ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 15, 23[7].

LOS HEREJES NI ALABAN NI GLORIFICAN A DIOS. «Los nuestros toman el salterio y la cítara, cantando himnos a Dios y alabándole»[8]. Los hijos de ellos, que son ignorantes, cuando toman el salterio y la cítara se burlan entre sí. Cada vez que toman las palabras del Antiguo Testamento se mofan, y se ríen de las palabras de la ley y de los profetas. Cada vez que toman las cosas armónicas, es decir, el salterio de la ley y la cítara profética, se mofan de ellas. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 15, 25[9].

21, 15-16 *¿Quién es el Omnipotente para que le sirvamos?*

LOS OJOS CLAVADOS SÓLO EN LAS COSAS CELESTIALES. Muchas veces los hombres prefieren servir a los hombres que ven, antes que servir a Dios a quien no ven. Procuran el fin visible de todo lo que hacen y como no pueden poner los ojos del cuerpo en Dios, dejan de servirle o, si empezaron a hacerlo, se fatigan. Como se ha dicho, no creen que exista lo que no pueden ver corporalmente. Si buscaran humildemente a Dios, Creador de todo, descubrirían en ellos mismos que lo que no se ve es más importante que lo que se ve. Ellos mismos subsisten a partir de un alma invisible y de un cuerpo visible; y si se les quita lo que no se ve, pierden también al instante lo que se ve. Ciertamente, los ojos de la carne permanecen abiertos, pero no pueden ya ver ni sentir. El sentido de la vista desaparece porque se ha retirado quien lo habitaba; y la casa de la carne queda vacía, porque de ella se ha alejado aquel espíritu invisible que solía mirar por sus ventanas...

Como para nosotros la eternidad debe estar en la intención y las cosas temporales en el uso diario, el Señor dice que la primera se da y que las segundas se añaden con abundancia[10]. Sin embargo, con frecuencia los hombres cuando piden bienes temporales y no buscan los premios eternos, piden lo que se añade, sin desear aquello a lo que se añade. No consideran ganancia de su petición si aquí son pobres materialmente y allí viven la riqueza de la bienaventuranza en la eternidad, pues, como se ha dicho, vueltos únicamente a las cosas visibles, renuncian a ganar las invisibles con el esfuerzo de la petición. Si buscaran los bienes eternos, recibirían ya el fruto de su trabajo, porque cuando el alma anhela con plegarias el rostro de su Creador, inflamada en deseos divinos, se separa de las realidades inferiores, se une a las realidades eternas, por el fervor de su amor se abre para acogerlas, y acogiéndolas se inflama. Amar los bienes superiores es ya elevarse. Cuando el alma ansía con gran deseo alcanzar las realidades celestes, gusta ya de modo admirable eso mismo que desea alcanzar. Sigue: «Aunque están en su mano los bienes, ¡lejos de mí el consejo de los impíos!». Tiene en su mano los bienes quien despreciando las realidades temporales las tiene bajo el dominio del alma. Quien las ama mucho, más que dominarlas, él está bajo el dominio de ellas. Muchos justos fueron ricos en este mundo; colmados de bienes y honores aparentaban tener muchas cosas, pero como sus almas no esta-

[7] PTS 48, 354. [8] Jb 21, 11 LXX. [9] PTS 48, 354-355. [10] Cf. Mt 6, 33.

ban sometidas a la complacencia de lo que poseían, mantenían en su mano los bienes, porque estaban sometidos al dominio de su alma. Por el contrario, los inicuos ansían los bienes materiales con tanto deseo, que no son ellos los que dominan las cosas que poseen, sino que son ellos los que, con el alma cautiva, están dominados por los bienes que tienen.

Por eso, aunque están en sus manos los bienes materiales, rectamente se añade: «¡Lejos de mí el consejo de los impíos!». ¿Cuál es el consejo de los impíos sino buscar la gloria terrena y despreciar la eterna, desear la salud temporal con daño de la interior, y cambiar los sufrimientos pasajeros por los tormentos eternos? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 46, 52-48, 54[11].

[11] CCL 143A, 780-782.

EL IMPÍO NO SIEMPRE ES CASTIGADO EN ESTE MUNDO (21, 17-34)

[17] «¡Cuántas veces se apaga la lámpara de los impíos y las desgracias irrumpen sobre ellos! Dios les distribuye dolores en su furor.

[18] Serán como paja al viento, como polvo que se lleva el torbellino.

[19] ¿Guardará Dios su rigor sólo para sus hijos? Que le pague a él, para que aprenda.

[20] Que sus ojos sean su ruina y beba de la furia del Omnipotente.

[21] ¿Qué le importa la suerte de su casa, después de haber desaparecido él, cuando haya pasado la cuenta de sus meses?

[22] ¿A Dios va a enseñarle sabiduría? ¡Él es quien juzga a los más excelsos!

[23] Unos mueren en pleno vigor, colmados de riqueza y felicidad, [24] con sus costados bien lustrosos y jugosa la médula de sus huesos.

[25] Otros, en cambio, mueren con la amargura en el alma, sin haber probado la felicidad.

[26] Pero unos y otros yacen juntos en el polvo, recubiertos de gusanos.

[27] Conozco bien vuestros pensamientos y los planes que tramáis contra mí [28] cuando decís: "¿Dónde está la casa del noble?, ¿dónde la tienda de los impíos?".

[29] ¿No habéis preguntado a los que recorren los caminos? ¿No conocéis sus relatos?

[30] Que el malo queda a salvo en el desastre y se libra el día del furor.

[31] ¿Quién puede echarle en cara su conducta o quién retribuye sus obras?

[32] Cuando al fin le llevan al sepulcro hacen vela sobre su tumba; [33] con dulzura le acogen los terrones del valle, todo el mundo desfila tras él.
[34] ¿Cómo seguís con vuestros consuelos vanos? Falsas me resultan vuestras respuestas».

PRESENTACIÓN: En la segunda parte del discurso de Job, los Padres demuestran que si hay alguna crítica en sus palabras, va dirigida contra Sofar y su ignorancia de la justicia divina (CRISÓSTOMO, JULIANO DE ECLANA). A Job le causan más sufrimiento que consolación (ISO'DAD). Al mismo tiempo, los Padres también subrayan el contenido moral del discurso de Job (FELIPE, GREGORIO, ISO'DAD) y su contexto eterno (FELIPE). Nadie puede discernir los planes secretos de Dios (CRISÓSTOMO). Sólo quien ya ha alejado su corazón del amor al mundo presente puede encontrar ecuanimidad en el hecho de que aquí el malvado medra (GREGORIO).

21, 17-18 *Se apaga la lámpara de los impíos*

LA LUZ ETERNA DE LA FE. La luz del justo permanece siempre, pues en la noche de este mundo la lámpara de la fe no puede ser extinguida por el viento de ninguna tentación, y ella le ayuda a seguir el camino hacia la gloria de luz eterna. La luz del pecador, al contrario, se extingue en el breve tiempo de la vida, pues camina como en sombras. No permanecerá y, como dice Job, «sobrevendrá la inundación de los impíos», dicho de otro modo, la abundancia de tormentos, «con los que distribuye dolores en su furor». Sin duda, dice, Dios distribuye dolores porque paga a cada uno con las penas que merece. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 21[1].

21, 19-22 *¡Él es quien juzga a los más excelsos!*

SOFAR MUESTRA SU IGNORANCIA. Ciertamente [Sofar], que habló antes de él, le dijo que «después del tiempo en el que el hombre ha estado en la tierra»[2] también perecerá. [Job] se dirige a él, porque [Sofar] desconoce lo que es claro y evidente. Por ello le dice: «Tú has entendido las cosas de manera distinta a como yo las he dicho, pues son justamente lo contrario. En verdad, nadie puede pensar que conoce los deseos secretos de Dios, que gobierna toda la creación. Así pues, dime, ¿por qué son castigados los que no son impíos? Uno se encuentra en la necesidad y otro en la riqueza, pero su maldad es la misma». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 21, 19-22a[3].

21, 23-26 *Mueren con la amargura*

UN CONCEPTO EQUIVOCADO DE LA JUSTICIA DIVINA. Para refutar los argumentos de los que querían referirlo todo a [su propio concepto de] la equidad del juicio divino, propone dos grupos de personas que son desiguales en méritos y en éxitos, de modo que aparezca claro que en el presente estado de cosas era pobre la justicia que ellos le atribuían a Dios. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 21, 23-25[4].

---

[1] PL 26, 673. [2] Jb 20, 4. [3] PTS 35, 137. [4] CCL 88, 60.

21, 27-30 *¿Dónde está la tienda de los impíos?*

El justo anhela alcanzar el mundo eterno. Los hombres débiles, que aspiran a destacar en este mundo y temen los sufrimientos como si de grandes males se trataran, miden las culpas a partir de las penas en aquellos que ven padecer. Al verlos golpeados por el sufrimiento, imaginan que han desagradado a Dios. Por eso, los amigos del santo Job, que lo han visto padecer, creyeron que había sido un impío, pensando claramente que si no hubiera sido impío, sus tiendas seguirían en pie. Pero así piensa quien trabaja aun sintiendo repugnancia por la debilidad, quien fija la pisada del pensamiento en el deleite del mundo presente, quien no sabe pasar con deseos perfectos a la patria eterna. De ahí que rectamente se añada: «¿No habéis preguntado a los que recorren los caminos? ¿No conocéis sus relatos? Que el malo queda a salvo en el desastre y se libra el día del furor». Con frecuencia, la paciencia divina soporta largo tiempo a los que ya condena a los castigos previstos y permite destacar a los que ve cometer maldades cada vez más graves. Como ve a qué foso de condena se encaminan, estima en nada eso que los malvados pretenden acumular en esta vida. Pero quien ama la gloria de la vida presente, considera que es gran felicidad haber prosperado en este mundo según el propio capricho, aunque después tenga que soportar los suplicios eternos. Por eso, sólo estima en nada el progreso del malvado quien ya ha separado la pisada del corazón del amor del mundo presente. De ahí que al hablar de la futura condena del impío, antes afirme: «¿No habéis preguntado a los que recorren los caminos? ¿No conocéis sus relatos?». Los que recorren los caminos son los que consideran que la vida presente es el camino y no la patria, quienes no fijan su corazón en el amor de las cosas pasajeras, quienes no desean permanecer en los bienes transitorios sino que desean llegar a los eternos. Gregorio Magno, *Libros morales*, 15, 65, 67-57, 68[5].

21, 31-33 *¿Quién retribuye sus obras?*

Una alusión al diablo vencido por Cristo. Parece que Job se refiere directamente al diablo, aunque de modo genérico también se puede referir a todos los pecadores. ¿Quién podrá echar en cara [al diablo] sus sendas corrompidas, hacia las cuales ha llevado al mundo entero? ¿O qué criatura podrá darle lo que se merece? Sólo el Cordero de Dios, puesto que «él no cometió pecado», «ni en su boca se halló engaño»[6]. Felipe el presbítero, *Comentarios al libro de Job*, 21[7].

21, 34 *Falsas me resultan vuestras respuestas*

La impotencia de Job. Vosotros me habéis traído sufrimiento y tormento en lugar de consuelo; yo no gano nada con hablar mucho y vuestras respuestas no me valen para nada. Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 21, 34[8].

---

[5] CCL 143A, 791-972. [6] 1 P 2, 22. [7] PL 26, 674.
[8] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 250.

DIOS SÓLO CASTIGA EN NOMBRE DE LA JUSTICIA (22, 1-20)

1 Elifaz, el temanita, intervino diciendo: 2 «¿Puede un hombre ser útil a
Dios cuando un sabio apenas es útil para sí?
3 ¿Busca algún interés el Omnipotente en que seas justo, o algún lucro en
que tu conducta sea íntegra?
4 ¿Acaso por tu piedad te corrige o entabla pleito por eso?
5 ¿No será más bien por tu mucha malicia y por tus faltas sin límite?
6 Exigías prendas sin motivo a tus hermanos, arrancabas los vestidos al des-
nudo; 7 no aliviabas al sediento con agua, y negabas el pan al hambriento.
8 Como hombre fuerte, dueño de la tierra, y afortunado que se asienta en
ella, 9 a las viudas despedías vacías y dejabas caídos los brazos de los huérfanos.
10 Por eso hay lazos que te aprisionan y te espanta un súbito terror.
11 Entre tinieblas no consigues ver y una masa de agua te anega.
12 ¿No está Dios por encima de los cielos? Mira qué alta es la cumbre de los
astros.
13 Y tú llegaste a decir: "¿Qué sabe Dios? ¿Puede juzgar a través de los nu-
barrones?
14 Las nubes le tapan y no ve cuando camina por el contorno de los cielos".
15 ¿Quieres seguir los viejos caminos que hallaron los hombres inicuos?
16 Éstos fueron arrancados antes de tiempo, cuando un río inundó sus ci-
mientos.
17 Decían a Dios: "Apártate de nosotros. ¿Qué puede hacernos el Omnipo-
tente?".
18 Él llena de felicidad sus casas, pero el consejo de los impíos seguía lejos de mí.
19 Los justos vieron esto y se alegraron, los inocentes se burlaron de ellos.
20 ¡Cómo han desaparecido sus riquezas! Lo que quedaba ha sido devorado
por el fuego».

PRESENTACIÓN: En sus comentarios al tercer discurso de Elifaz, los Padres muestran, en general, una actitud extremadamente crítica. Les parece que las acusaciones de Elifaz contra Job carecen de fundamento y son sólo un punto de partida para mostrar cómo una mente impía puede negar el papel de la providencia, distorsionar los hechos y dar una imagen falsa y negativa de un hombre justo (CRISÓSTOMO, ORÍGENES, GREGORIO, FELIPE, OLIMPIODORO, JULIANO DE ECLANA, ISO'DAD). Si no se frena, la lengua está siempre descendiendo a lo que es peor (GREGORIO). Los cargos contra Job se multiplican sin control: locura, criminalidad, engaño del pobre (FELIPE, OLIMPIODORO).

22, 1-2 *¿Puede un hombre ser útil a Dios?*

EL PAPEL DE LA PROVIDENCIA. Una vez derrotado, Elifaz, lo confiesa pública-

mente. A continuación, como lo que había dicho permitía concluir que Job no era impío y que la conducta de una persona no se podía juzgar por los castigos, observa con qué maldad trata incluso casi de suprimir la providencia divina. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 22, 2[1].

SÓLO DIOS PUEDE ENSEÑARNOS LA VIRTUD. Las cosas que son administradas por el Espíritu Santo merecen ser descritas. En efecto, ellas están escritas de modo que el lector reciba ayuda de las cosas que lee. Si no fuesen útiles los discursos de estos tres que vinieron [a visitar] a Job, de modo que el lector no pudiese recibir algún provecho de las cosas que dijeron a Job, la divina providencia no habría hecho que se escribiesen en el libro de Job los discursos de estos tres. Por lo tanto es posible obtener cierto provecho de sus discursos, considerando atentamente su doctrina.

Observa que lo rechazable en sus discursos consiste sólo en esto: en que acusan a Job, convencidos de que padece estas cosas porque ha pecado, sin ver que hay muchas otras razones para que pasen estas adversidades a los hombres. Está establecido que sucedan a los hombres cosas buenas y adversas, o como cada uno quiera llamarlas.

Y un poco más adelante [dice]: «¿Acaso no es el Señor el que enseña la inteligencia y la ciencia?»[2]. Ésta es la enseñanza saludable: que el maestro auténtico de la virtud no puede ser el hombre. «El que enseña el conocimiento al hombre»[3], se dice también en los Salmos, pues no hay otro más que Dios. Enséñame tus juicios, dice el Profeta, sabedor de que Dios es el maestro verdadero y perfecto. Dios enseña brillando en el alma del que es enseñado por él e iluminando su inteligencia con la luz, es decir, con su palabra de verdad. Por esta razón, los hombres justos, que recibieron la gracia de la enseñanza, son quienes nos enseñan. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 16, 4[4].

22, 3-4 *¿Busca algún interés el Omnipotente?*

LAS AFLICCIONES DE JOB NO VIENEN DE DIOS. «¿Qué importa al Señor que tú seas irreprochable en tus obras?». Es decir, no tiene ninguna importancia para Dios. «¿Acaso Él saca algún provecho de tu conducta?». No pretende afirmar que eso contribuye a procurar a Dios alguna ventaja. Puesto que Job decía de todas las maneras posibles que «es Dios quien lo hace y Él es la causa de lo que yo sufro», Elifaz pretende demostrar que [aquellas cosas] no provienen de Dios. «Porque te hace caso ¿te va a acusar y a juzgarte?». Si tú eres tan justo como pretendes, poco le importa a Dios, pues no te tiene en cuenta; es decir, lo que haces no tiene ningún mérito ante Dios. Además, si quisiera juzgarte, ya habría encontrado pecados. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 22, 3-4[5].

22, 5-6 *Exigías prendas sin motivo*

EL SIGNIFICADO DE «PRENDA». Observa que del corazón endurecido saca palabras inútiles, y de las palabras inútiles, recurriendo al engaño, estalla en insultos. Éstas son, en efecto, las consecuencias de una culpa que va creciendo: cuando no se controla la lengua, no se

[1] PTS 35, 138. [2] Sal 94, 10 (93, 10 LXX). [3] Sal 119, 12 (118, 12 LXX). [4] PTS 48, 370-371. [5] PTS 35, 138.

sabe hasta dónde puede llegar, pues se rebaja cada vez más... En la Sagrada Escritura, el término «prenda» designa, unas veces, los dones del Espíritu Santo, otras, la confesión del pecado. Así, por «prenda» se entienden los dones del Espíritu Santo, como cuando Pablo dice: «Nos dio como arras el Espíritu»[6]. Una prenda se recibe para tener la certeza respecto a la promesa que se nos hace. Por eso se dice que el don del Espíritu Santo es prenda, porque gracias a él nuestra alma se fortalece en la certeza de la esperanza interior. En otras ocasiones, con la palabra «prenda» se suele entender la confesión del pecado, tal como está escrito en la Ley: «Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de que el sol se ponga»[7]. Nuestro prójimo se convierte en nuestro deudor cuando, sea quien sea, manifiesta haber pecado contra nosotros. A los pecados con razón los llamamos deudas. De ahí que al siervo que ha pecado se le diga: «Yo te he perdonado toda la deuda»[8]. Y en la oración que el Señor nos ha enseñado pedimos a diario: «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[9]. Ahora bien, recibimos una prenda de nuestro deudor cuando de aquel que se sabe que ha pecado contra nosotros, recibimos ya la confesión de su pecado, con la que se nos pide que no se tenga en cuenta el pecado cometido contra nosotros. Quien reconoce el pecado que ha cometido y pide perdón, es como si ya diera una prenda para satisfacer su deuda. Se nos pide que devolvamos la prenda antes de que el sol se ponga, porque antes de que atardezca en nosotros el «Sol de justicia»[10] mediante el dolor del corazón, debemos devolver la confesión del perdón a aquel de quien recibimos la confesión de la culpa, de modo que quien recuerde haber pecado contra nosotros sienta en seguida que ha recibido de nuestra parte el perdón de lo que cometió. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 14, 4, 4-5, 6[11].

22, 7 *Negabas el pan al hambriento*

JOB ES INJUSTAMENTE ACUSADO. Todas estas cosas son acusaciones y sin lugar a duda rechazables, pero no son verdaderas con respecto a Job y no han sido pronunciadas justamente contra él. Estas cosas suceden en agrias discusiones; algunas veces, cuando uno tiene una pieza de pan, aunque no tenga un pan completo, se lo arrebatamos diciendo: «Estás en deuda». ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 16, 22-23[12].

EL MAL DE LA INCLEMENCIA. No sólo por cometer injusticia hay que rendir cuentas, sino también por no hacer el bien. Y fíjate hasta qué punto debemos extender nuestras buenas obras: también hay que rendir cuentas por no dar de beber al sediento, de la misma forma que obtenemos recompensa por un vaso de agua fresca, de acuerdo a las palabras verdaderas del Salvador[13]. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 22, 7[14].

22, 8-9 *A las viudas despedías vacías*

A JOB SE LE COMPARA CON UN CRUEL TIRANO. «Como hombre fuerte, dueño de la tierra, y afortunado que se asienta en ella». Le acusa, nada menos, de ser un tirano soberbio que gobierna [a los súb-

[6] 2 Co 1, 22. [7] Ex 22, 25. [8] Mt 18, 32. [9] Mt 6, 12. [10] Ml 4, 2 Vg. [11] CCL 143A, 800-801. [12] PTS 48, 378. [13] Cf. Mt 10, 42. [14] PTS 24, 193.

ditos de] su reino sin justicia y equidad, sometiéndolos servilmente a duros trabajos por la cruel fuerza de su poder. «A las viudas despedías vacías». Porque no quisiste ni oírlas para darles socorro cuando estaban sin nada, llenas de tribulaciones y humilladas; a todas las «despedías vacías» cuando no pudieron ni pedirte aquello que querían pedirte. «Y dejabas caídos los brazos de los huérfanos». Arrebataste lo poco que tenían para sustentarse y rompiste sus almas con la desesperación, sin defenderlos de los enemigos. Quebraste la esperanza que tenían puesta en ti permitiendo que fueran oprimidos. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 22[15].

22, 10-11 *Te espanta un súbito terror*

ELIFAZ IMPLORA VENGANZA. Porque [Elifaz] había dicho que Job había pecado no levemente y como sin fuerzas, sino grandemente y con muchas fuerzas, por eso afirma con insistencia que [Dios] se ha vengado en él, para que se vea que el pecado y su venganza se pesan igualmente. «Y te estremece un súbito terror». Otra traducción lee: «fuerza». «¿Y pensabas que no verías las tinieblas?». También añadías esto al crimen de tus malas obras: que no creías que seguiría la venganza. Si alguna vez hubieras pensado en ella, hubiera podido apartarte del precipicio de tus obras, o al menos te espantaría lo ya previsto. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 22, 10-11[16].

22, 12-14 *¿Qué sabe Dios?*

UNA GRAVE ACUSACIÓN DE IMPIEDAD. Elifaz condena la gran impiedad e insensatez de Job. «Porque, viene a decir, cometías injusticia como si Dios no conociera lo que hay sobre la tierra, sino que juzgara en las tinieblas, es decir, como si al juzgar no viera lo que pasa en la tierra. Tú decías, efectivamente, que como es invisible y pone entre Él y nuestros asuntos una muralla de nubes, y recorre solamente el círculo en torno al cielo, no estima conveniente cuidarse de los asuntos de la tierra». Esto es lo que creían algunos de los filósofos paganos, cuando afirmaban que Dios no se ocupaba de lo que hay bajo la luna. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 22, 13-14[17].

22, 15-20 *Los justos vieron esto*

IMITANDO LOS PECADOS DE LOS MÁS DEPRAVADOS. Con la expresión «los viejos caminos que hallaron los hombres inicuos» [el autor] se está refiriendo los hijos de Caín, a aquellos que vivieron en el momento del diluvio, a los sodomitas, etc. Éstos son los que [Job] denomina «viejos caminos». ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 22, 15[18].

LA ALEGRÍA DE LOS JUSTOS Y EL CASTIGO DE LOS MALVADOS. «Pero el consejo de los impíos seguía lejos de mí». [Elifaz] cuenta al santo entre los blasfemos para que sea detestado como ellos. «Los justos vieron esto y se alegraron». Como dijeron otros, se ríen. Se refiere aquí al rechazo hacia el pueblo infiel. «Los inocentes se burlaron de ellos». ¿Cómo no se va a poder afirmar esto de sus santos? Al ver que los pecadores son condenados justamente en el juicio de Dios, lo verán y se alegrarán, pues les agrada la justicia de Dios como al mismo Dios.

---

[15] PL 26, 675-676. [16] CCL 88, 62. [17] PTS 24, 195. [18] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 250-251.

Pero Elifaz, aunque haya dicho esto rectamente, sin embargo se equivocó al comparar al santo Job con los impíos pecadores... «Lo que quedaba ha sido devorado por el fuego». Llama también «lo que quedaba» a lo que al final ha de ser castigado el día del juicio, pues en este mundo no hay pena para castigar a los grandes pecadores y que consiga hacerlos dignos. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 22[19].

[19] PL 26, 676-677.

ELIFAZ EXHORTA A JOB A RECONCILIARSE CON DIOS (22, 21-30)

[21] «Reconcíliate con Dios y vive en paz con Él; y así conseguirás muchos bienes.
[22] Recibe de su boca la Ley y pon sus palabras en tu corazón.
[23] Si te vuelves al Omnipotente, serás restablecido, y alejarás de tu tienda la iniquidad; [24] estimarás el oro como el polvo, el oro de Ofir como guijarros del torrente; [25] será el Omnipotente tu metal precioso y tu plata más valorada.
[26] En el Omnipotente tendrás tus delicias, hacia Dios levantarás tu rostro.
[27] Le suplicarás y Él te escuchará, y así podrás cumplir tus votos.
[28] Lo que decidas te saldrá bien, en tu camino brillará la luz.
[29] Porque Él humilla al que habla con soberbia y salva al que baja los ojos.
[30] Él libra al inocente; por la pureza de tus manos te librará».

PRESENTACIÓN: Los Padres comentan la segunda parte del discurso de Elifaz bajo una luz más favorable, pues son capaces de reconocer una cierta corrección en algunas de sus opiniones (ORÍGENES, EFRÉN) y muestran que una interpretación alegórica de sus palabras puede sugerir reflexiones morales útiles. La gracia de Dios trabaja primeramente en nosotros sin nuestra ayuda para que nuestra voluntad libre siga y el bien pueda realizarse (GREGORIO).

22, 21-25 *Reconcíliate con Dios y vive en paz*

EL SUFRIMIENTO DE LAS ADVERSIDADES NOS PURIFICA. ¿Qué significa: «buscaban una acusación contra mí»? En otra edición encontré, en vez de esto: «una confesión». Quizás diga, más bien: «Confiesa tus pecados; recibe de la boca de Dios su apoyo junto con la confesión; recibe sus palabras en tu corazón». Estas cosas las dijo Elifaz amonestando, al parecer, a

Job. Sin embargo, Elifaz pronuncia aquí una enseñanza saludable. Él piensa realmente que [Job] padece estas cosas por sus pecados, pero también que él quiere purificarse a través de la paciencia en su padecimiento y ser purificado como el oro en el crisol. Una vez purificado, lo mismo que el oro en el crisol, se mostrará libre de todo elemento extraño, pues dice: Y tú, si soportas las cosas que te sucedan, «Dios te hará puro como el oro purificado por el fuego». ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 16, 61, 69[1].

EL PODER DEL ARREPENTIMIENTO. Esto significa que recuperaréis vuestro estado primitivo, y Dios os ayudará, mientras antes parecía que había descuidado por completo vuestra salvación, como si hubiera estado ausente. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 22, 23[2].

22, 26-30 *En el Omnipotente tendrás tus delicias*

LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA, MORAL Y ALEGÓRICA DE LAS PALABRAS DE ELIFAZ. Tener las delicias en el Omnipotente significa saciarse de amor en el banquete de sus Sagradas Escrituras. Encontramos en sus palabras tantas delicias como diversos sentidos comprendemos en ellas para nuestro provecho, de modo que unas veces nos nutre con la desnuda historia, otras nos restaura interiormente con la alegoría moral escondida bajo la letra del texto, otras nos eleva a la contemplación de las realidades superiores dejando pasar, en medio de las tinieblas de la vida presente, la luz de la eternidad... Levantar el rostro hacia Dios significa elevar el corazón para explorar las realidades sublimes. Pues así como por el rostro del cuerpo nos damos a conocer a los hombres, así también por el rostro interior somos conocidos por Dios y estamos abiertos a su mirada. Sin embargo, cuando nos oprime el peso de la culpa, no nos atrevemos a levantar el rostro de nuestro corazón hacia Dios. Cuando no existe la confianza que otorgan las buenas obras realizadas, el alma teme dirigir su mirada a los bienes supremos, porque su misma conciencia la acusa. Por el contrario, cuando la culpa se borra con lágrimas de penitencia y se lloran los males cometidos de tal manera que no se vuelva a cometer lo que se debe llorar, nace en el alma una gran confianza y el rostro de nuestro corazón se eleva para explorar los gozos de la suprema retribución...

Suplican al Señor, pero no merecen ser escuchados quienes desprecian los preceptos que el Señor manda. De ahí que esté escrito: «Quien aparta sus oídos para no escuchar la Ley hasta su oración es abominable»[3]. Como Elifaz creía que el santo Job no había sido escuchado, pensó que había obrado mal. Por eso añade todavía: «Y así podrás cumplir tus votos». Quien formula votos, pero por debilidad no llega a cumplirlos, recibe como pena por su pecado el no poder hacer el bien que quiere. Pero cuando ante la mirada del Juez interior es lavada la culpa que se lo impide, encuentra al momento que puede cumplir sus votos.

Sigue [el texto]: «Lo que decidas te saldrá bien». Éste, precisamente, suele ser el juicio de los débiles: considerar que uno es justo en tanto en cuanto alcanza aquello que desea. Cuando realmente sabemos que, a veces, a los justos se les quitan los bienes terrenos que en gran medida se otorgan a los injustos, lo mismo que también a los enfermos de-

[1] PTS 48, 389.392. [2] ESOO 2, 10. [3] Pr 28, 9.

sahuciados los médicos les prescriben todo lo que ellos piden, y a los que prevén que pueden devolverles la salud, no les dan lo que apetecen. Si se interpretan estas palabras de Elifaz como dichas de dones espirituales, se debe saber que lo que se decide sale bien cuando la virtud, ardientemente deseada, con el favor de Dios, alcanza también su fruto.

De ahí que todavía se añada: «En tu camino brillará la luz». Que en el camino de los justos brille la luz significa irradiar, por efecto admirable de las virtudes, los signos de su claridad, de modo que ahí donde se dirigen con la intención, alejan la noche del pecado del corazón de quienes les observan y con el ejemplo de sus obras establecen en ellos la luz de la justicia. Pero por grande que sea la justicia de sus obras, ante el Juez interior nada valen si se elevan con mente orgullosa. De ahí que añada: «Porque Él humilla al que habla con soberbia y salva al que baja los ojos». Afirmación que no discrepa de lo que dice la Verdad: «Todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado»[4]. También se dice por Salomón: «Antes de la ruina, se engríe el corazón humano, pero antes de la gloria, la humillación»[5]. Con razón se dice: «Salva al que baja los ojos», porque, en la medida en que se puede captar por el comportamiento de los miembros, la primera manifestación de la soberbia suele darse en los ojos...

«Él libra al inocente, por la pureza de tus manos te librará». Si esta afirmación se refiere a la promesa del reino celestial, tiene sólido fundamento en la verdad, ya que como de Dios está escrito: «Retribuirá a cada uno según sus obras»[6], en el juicio final la justicia del Juez eterno salva a quien con su piedad libera en este mundo de las obras impuras.

Si, por el contrario, se cree que en este mundo el hombre se salva con la pureza de sus manos, como si se hiciera inocente con sus solas fuerzas, no hay duda de que se cae en el error, porque si la gracia suprema no previene al pecador, no encontrará a nadie que pueda recompensar como inocente. De ahí que Moisés, dando voz a la Verdad, diga: «Pero nada deja impune»[7]. La bondad divina primero actúa en nosotros sin nosotros, poniendo también en ejercicio nuestra libertad, para realizar con nosotros el bien que ya deseamos. Y luego, por inmerecida gracia, nos lo recompensa en el juicio final, como si procediera sólo de nosotros. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 16, 19, 24-25, 30[8].

[4] Lc 14, 11. [5] Pr 18, 12. [6] Rm 2, 6. [7] Ex 34, 7.
[8] CCL 143A, 812-816.

JOB BUSCA LA JUSTICIA DE DIOS (23, 1-7)

[1] *Job intervino diciendo:* [2] *«Todavía hoy es amarga mi queja pues su mano pesa sobre mi gemir.*

[3] ¡Quién me diera conocerle y encontrarle!, me acercaría hasta su morada.
[4] Presentaría mi proceso ante Él, llenando mi boca de argumentos.
[5] Sabría con qué palabras me responde y comprendería lo que me dice.
[6] ¿Pleiteará conmigo con todo su poder? No. Bastará con prestarme atención.
[7] Entonces el justo disputaría con Él, y yo me libraría de mi juez para siempre».

PRESENTACIÓN: En la respuesta de Job los Padres ven la amargura de un hombre que ha sido acusado injustamente. Ha sido conducido a usar palabras nada amistosas (EFRÉN), pero sin ninguna intención, por su parte, de culpar a Dios (CRISÓSTOMO). En sus palabras también leen una profecía sobre la venida de Cristo Redentor (GREGORIO). Anticipando el final del libro, encontraremos que Job obtiene exactamente lo que aquí desea: defender su caso con justicia y aprender lo que Dios responde (CRISÓSTOMO). Por último, en su alegación, está orando prefiguradamente para que sus caminos sean correctos por el envío del Hijo encarnado de Dios (GREGORIO).

23, 1-2 *Hoy es amarga mi queja*

LA AMARGURA DE JOB. «También hoy mi discurso es amargo», es decir, resulta que mis palabras son duras y molestas para nuestros oídos. Podemos conferirle otro sentido [e interpretar el pasaje así]: «Con vuestras palabras, me obligáis a emplear un discurso más duro contra vosotros». EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 23, 2[1].

NO PRETENDE ACUSAR A DIOS DE INJUSTO. «Job tomó la palabra y dijo: En verdad yo sé que mi acusación deriva de mis propias manos». Es decir, yo llevo conmigo la prueba de mi propia acusación; la demostración de mis males es lo que yo tengo. «Su mano caerá sobre mí y gemiré sobre mí mismo». Si fuera posible discutir sobre mis propios castigos –viene a decir–, también sería posible descubrirlos. Si fuera posible defenderme con justicia, encontraría y aprendería lo que Él me respondiera. ¡Dios le hablaría! Mira cómo precisamente obtuvo lo que deseaba. Es lo que tiene lugar al final del libro. Yo quise aprender lo que me hubiera dicho, lo mismo que si me hubiera castigado; y al hablar de esta manera no he pretendido condenar una injusticia. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 23, 2b[2].

23, 3-7 *¡Quién me diera conocerle y encontrarle!*

UNA PREFIGURACIÓN DE ARREPENTIMIENTO Y REDENCIÓN. «Sabría con qué palabras me responde y comprendería lo que me dice». Lloramos las culpas cuando empezamos a sopesarlas. Cuanto más finamente las sopesamos, más solícitamente las lloramos, y de los lamentos nace en nuestro corazón más claramente con qué amenaza la severidad divina a los pecadores, cuáles serán los reproches dirigidos a los réprobos, cómo será el terror y la oposición implacable de la divina majestad. Entonces el Señor se dirigirá a los réprobos con tanta firmeza como Él, en su justicia, determine que pueden padecer...

---

[1] ESOO 2, 10. [2] PTS 35, 140.

¿A quién se refiere cuando habla del justo, sino al «Mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre»[3]? Sobre Él está escrito: «A quien Dios hizo para nosotros sabiduría y justicia»[4]. Al venir esta justicia a este mundo para hacer frente a los caminos de los pecadores, vencimos al antiguo enemigo que nos retenía como cautivos. Por eso, que diga Job: «¿Pleiteará conmigo con todo su poder? No. Bastará con prestarme atención. Entonces el justo disputaría con Él, y yo me libraría de mi juez para siempre». Es decir, que envíe a su Hijo encarnado a juzgar mis caminos y entonces expulsaré al Adversario que me ataca y, vencedor, seré absuelto en el juicio.

Pues si el Hijo unigénito hubiera permanecido en la potencia de su divinidad sin asumir nada de nuestra debilidad, ¿cuándo habría podido el hombre débil acceder a su gracia? Considerada la grandeza divina, el hombre débil habría sufrido más su peso que su ayuda. Pero el que supera a todos en fortaleza, quiso aparecer débil en todo, y mientras se acomodaba a nosotros asumiendo la debilidad, nos ha elevado a su permanente fortaleza. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 16, 29, 36-30, 37[5].

[3] 1 Tm 2, 5. [4] 1 Co 1, 30. [5] CCL 143A, 819-821.

JOB AFLIGIDO CAMINA POR LA SENDA DIVINA (23, 8-17)

[8] *«Pero si voy al oriente, Él no está allí; si al occidente, no lo percibo.*
[9] *Si me dirijo al norte, no lo diviso; si me vuelvo al sur, no llego a verlo.*
[10] *Ya que sólo Él conoce mi conducta, que me pruebe en el crisol, y saldré como el oro.*
[11] *A sus huellas se adhieren mis pies, sigo su camino sin torcerme.*
[12] *Del precepto de sus labios no me aparto, en mi seno guardo las palabras de su boca.*
[13] *Pero si Él ha decidido esto, ¿quién le hará cambiar? Lo que ha proyectado lo hace.*
[14] *Así que ejecutará mi sentencia y otras muchas cosas pensadas contra mí.*
[15] *Por tanto, me horrorizo en su presencia y reflexionando me estremezco.*
[16] *Dios me encoge el corazón, el Omnipotente me aterra,* [17] *aunque aún no he sucumbido a la tiniebla, ni la oscuridad ha ocultado mi rostro».*

PRESENTACIÓN: Job está en la oscuridad de su aflicción (CRISÓSTOMO) y es incapaz de captar la naturaleza invisible e incomprensible de Dios (OLIMPIODORO). Sin embargo, avanza por el sendero que lleva a Dios (GREGORIO) y le declara su lealtad (JULIANO DE ECLANA), confiando plenamente en la sabiduría escondida de Dios.

23, 8-9 *Si voy al oriente, Él no está allí*

LA NATURALEZA INVISIBLE E INCOMPRENSIBLE DE DIOS. Éste es el sentido del texto: «Me alegro, dice Job, de ser juzgado bajo los ojos divinos, yo y mis acciones. Sin embargo, ¿qué es lo que siento? Dios es invisible por naturaleza. ¿Lo buscaré en las cosas que están detrás de mí? No se le puede ver. Se encuentra delante de mí, mas no lo percibo. Si se vuelve hacia la izquierda, no tengo modo de aprehenderlo; si me sale por la derecha, no lo veo en absoluto». Esto no significa que Dios vaya y venga de un lugar a otro con una forma corpórea o cambiante, sino que la intención es mostrar que en todas partes Dios está presente, si bien para nosotros es inalcanzable e invisible, además de inaprensible. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 23, 8-9[1].

23, 10-12 *Él conoce mi conducta*

LA SENDA QUE LLEVA AL CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS. «Ya que sólo Él conoce mi conducta». Como si claramente dijera: «Yo me examino minuciosamente y ni siquiera puedo conocerme perfectamente. Y, sin embargo, Aquel a quien no consigo ver, ve con gran detalle todo lo que hago».

Sigue [el texto]: «Que me pruebe en el crisol, y saldré como el oro». El oro, puesto en el crisol, recupera el resplandor de su naturaleza, al tiempo que pierde las impurezas. Por eso, es como el oro probado al fuego el alma de los justos que en medio la tribulación se les arrancan los vicios y crecen en méritos.

No fue el orgullo lo que llevó al santo Job, sometido a tribulación, a compararse con el oro, porque a quien Dios llamó justo antes de la prueba, no se permitió que fuera tentado para purificarlo de vicios, sino para aumentar sus méritos, como el oro que es purificado al fuego. En realidad, se tuvo por menos de lo que era, pues, entregado a la tribulación, pensó que necesitaba ser purificado, él, que no tenía en sí nada que purificar...

«A sus huellas se adhieren mis pies». Las pisadas de Dios son las obras suyas que vemos, y con las que gobierna a quien obra el bien y el mal, con las que pone bajo sus órdenes a justos e injustos, con las que a diario conduce a los que le siguen hacia bienes mayores y permite que quienes se le oponen se precipiten a males peores.

De estas pisadas decía el profeta: «Ya aparece la procesión, oh Dios»[2]. Cuando vemos la virtud de su generosidad y de su bondad, y, mirando, procuramos imitarla, ¿qué otra cosa seguimos sino sus huellas, ya que imitamos, la que, en cierto modo, es secuela de su obrar?...

«Sigo su camino sin torcerme». Sigue el camino y no se tuerce quien pone por obra su intención. Seguir el camino con la intención significa, ciertamente, no torcerse. Ésta es la preocupación de los justos: confrontar diariamente sus acciones con los caminos de la Verdad y, proponérselos como regla, no torcerse de su rectitud.

En verdad, procuran todos los días recogerse interiormente y, a medida que se acercan a la cima de las virtudes, examinan con cauto rigor todo lo que en ellos mismos está aún por debajo de ellos mismos. Con diligencia se empeñan por estar íntegramente ahí donde ya ha llegado una parte de ellos.

Sigue [el texto]: «Del precepto de sus labios no me aparto». Así como los sier-

---

[1] PTS 24, 203. [2] Sal 67, 25 LXX.

vos dóciles están siempre atentos al rostro de sus señores para escuchar presurosos y cumplir atentos lo que mandan, así también las almas de los justos están con su intención ante el Señor todopoderoso y están pendientes de su Escritura como si de su boca se tratara, de modo que se conforman a su voluntad en la medida en que reconocen en sus palabras esa misma voluntad, ya que por la Escritura Dios comunica todo lo que quiere. Sucede así que sus palabras no pasan en vano por sus oídos, sino que se fijan en sus corazones. De ahí que añada a continuación: «En mi seno guardo las palabras de su boca». Guardamos las palabras de su boca en nuestro seno cuando escuchamos sus mandatos, no de forma pasajera sino llevándolos a la práctica. Por eso está escrito de la misma Virgen Madre: «María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón»[3]. Estas palabras, cuando se llevan a la práctica, quedan guardadas en el corazón, si al cumplirlas por fuera el ánimo de quien las hace no se engríe por dentro. Y es que, cuando la palabra acogida se lleva a la práctica buscando la alabanza humana, es evidente que la Palabra de Dios no se oculta en el seno del alma. Pero desearía saber, santo varón, ¿por qué te examinas con tanto empeño, por qué te exiges tanto? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 16, 32, 39-36, 44[4].

23, 13-15 *Me horrorizo en su presencia*

JOB EXPRESA SU DEVOCIÓN A DIOS. Explica la causa que le hizo insistir en los caminos de Dios sin que se apartaran sus pasos o que le impulsó a ser solícito guardián de sus mandamientos.. «Concebí con mi mente, [viene a decir Job], esta valoración acerca de Dios: que Él es el único al que con razón le cuadra este nombre, y que a ninguno de los que se llaman dioses los admitiría a participar de su poder, porque a Él todo le resulta fácil de hacer y nadie podría resistir a su potencia y a su voluntad». JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 23, 13[5].

23, 16-17 *Ni la oscuridad ha ocultado mi rostro*

LAS TINIEBLAS DEL ABATIMIENTO. «No sucede conforme a la lógica humana –dice– el que se haya producido un malentendido; yo veo que este golpe proviene de la mano de Dios». Y tiene razón cuando dice: «Ante mi propia cara», porque esa oscuridad no es normal, sino que es la que procede de mi anonadamiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 23, 16-17[6].

[3] Lc 2, 19. [4] CCL 143A, 822-825. [5] CCL 88, 65. [6] PTS 35, 142.

VIOLENCIA E INIQUIDAD PREVALECEN EN LA TIERRA (24, 1-25)

[1] *«¿Por qué a Dios no se le ocultan los plazos, y los que le reconocen no ven su destino?*

[2] Los malos remueven los linderos, y roban los rebaños para pastorearlos
ellos; [3] se llevan el asno de los huérfanos, toman en prenda el buey de la viuda.
[4] Apartan del camino a los indigentes, y los pobres de la tierra tienen que
ocultarse.
[5] Como onagros del desierto, salen a su oficio de hacer presa, arrancando de
la estepa la comida de sus crías.
[6] Cosechan en campo ajeno, vendimian en viñas del malvado.
[7] Pasan la noche desnudos, sin ropa, sin nada que les proteja del frío; [8] se
empapan con el aguacero de los montes y, faltos de cobijo, se pegan a la roca.
[9] Arrancan al huérfano del pecho de su madre, y toman en prenda al hijo
del pobre.
[10] Desnudos caminan, sin ropa; hambrientos transportan gavillas.
[11] Entre sus muros exprimen aceite, pisan los lagares, pero están sedientos.
[12] En la ciudad gimen los moribundos y el alma de los heridos pide auxilio;
pero Dios no presta oído a su oración.
[13] Algunos son rebeldes a la luz, no conocen sus caminos, no frecuentan sus
senderos.
[14] Al alba se levanta el asesino, mata a pobres e indigentes, y en la noche se
torna ladrón.
[15] El ojo del adúltero observa el crepúsculo, se dice: "Nadie me ve", y cubre
su rostro con un velo.
[16] De noche perforan las casas, de día se ocultan, no quieren conocer la luz.
[17] La aurora sigue siendo sombra para ellos pues están familiarizados con el
terror de la sombra.
[18] Son como objeto liviano sobre el agua, es maldita su heredad sobre la tie-
rra, nadie se dirige al lagar de su viña.
[19] Como la sequía y el calor absorben el agua de nieve, así el seol engulle a
los que pecan.
[20] Le olvida el seno que le formó, los gusanos le devoran con gusto, nunca
más se le recuerda: la impiedad queda talada como un árbol; [21] pues ha maltra-
tado a la estéril sin hijos, y no ha favorecido a la viuda.
[22] Pero Dios con su fuerza atrapa a los poderosos, se levanta y nadie está se-
guro de su vida.
[23] Les da seguridad para mantenerse, pero sus ojos están en su conducta.
[24] Se encumbran un poco y dejan de existir, sucumben como todo lo que se
marchita, como cabeza de espiga que se corta.
[25] Si esto no es así, ¿quién puede desmentirme o puede anular mis palabras?».

Presentación: La segunda parte del discurso de Job, en el que describe la prevalencia de la maldad en la tierra, no es, según los Padres, un reconocimiento del hecho de que Dios permita que el mal prevalezca; al contrario, demuestra que

Dios observa todas las acciones humanas e infligirá al malvado un castigo severo (Juliano de Eclana, Gregorio, Olimpiodoro, Efrén). Job comprende totalmente la maldad humana y la condena con todo su desdén (Crisóstomo, Iso'dad, Olimpiodoro, Felipe). El hecho de que los malvados prosperen en la tierra, mientras el justo Job sufre, sólo demuestra que Dios no se ocupa de los que obran mal, mientras visita a sus hijos amados y los corrige con el sufrimiento (Olimpiodoro).

24, 1-4 *A Dios no se le ocultan los plazos*

Una reflexión sobre la justicia divina y la maldad humana. «El tiempo no está oculto para el Todopoderoso». Plantea la misma cuestión que más arriba, pero ahora con una profesión de fe. Dice que él sabe ciertamente que la justicia seguirá a la censura divina al pagar los méritos de los hombres, pero que, sin embargo, en las presentes circunstancias suceden muchas cosas que parecen negar el juicio; y a tenor de esta idea persigue las malas obras de los malvados hasta el fin de su exposición. «El tiempo no está oculto para el Todopoderoso», es decir, Él posee el conocimiento pleno de todos los instantes de nuestra vida. Es como si dijera que no ignora ningún tiempo de nuestras obras, aunque la mayor parte de las veces las vamos cambiando, pero nosotros, que lo aprehendemos con la devoción de nuestra mente, ignoramos cuántos días de paciencia y dilación quedan para examinarnos.

«Otros traspasaron las fronteras». Hay que notar, en la misma reprensión de los vicios, que [éstos] son considerados más leves o más graves según el grado en que afecten a la virtud del alma. El santo Job y sus amigos se mueven según parámetros diferentes: éstos no denuncian más que los actos de inhumanidad, mientras que Job rechaza los crímenes de iniquidad, violencia, robos, lascivia, soberbia e impiedad. Juliano de Eclana, *Explicación del libro de Job*, 24, 1-2[1].

24, 5 *Como onagros del desierto*

El libertinaje de los perversos. «Han salido como onagros al campo». Es decir, han despreciado a todo el mundo, se han burlado de todos. Nadie se atreve a cometer una injusticia contra ellos ni los maltrata. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 24, 1-8[2].

24, 6-8 *Cosechan en campo ajeno*

Ejemplos de iniquidad. Como los onagros, que pisotean los campos ajenos y machacan la hierba, así también los impíos con su desvergonzada violencia recolectan los campos que no son suyos y se los arrebatan a sus propietarios. «Vendimian en viñas del malvado» quiere decir que a los impíos no les basta con acaparar las posesiones de los pobres, que han trabajado los campos desde el principio hasta el fin sin salario [sino también las de los ricos]. Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 24, 6[3].

24, 9-12b *El alma de los heridos pide auxilio*

Nadie está exento de la maldad humana. «Arrancaron al huérfano del pecho». Lamentable, implacablemente, al que todavía mamaba del pecho materno

[1] CCL 88, 66. [2] PTS 35, 142. [3] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 251.

lo vendieron a otras personas, y «humillaron al desheredado», es decir, humillaron al que había sido despojado de lo suyo, quitándole lo que tenía. Y «contra toda justicia les pusieron a dormir desnudos». Despojando a otros que nada les debían, les hicieron abrazar el reposo. «Se llevaron el trozo de pan de los pobres», conduciéndoles a la más extrema pobreza y falta de recursos. «En la apretura tendieron injusta emboscada», emboscándose en torno a lugares bordeados de precipicios, ya que en lugares abiertos quizá hubiera podido escaparse la víctima de su emboscada.

«El camino justo no lo conocían» todos estos impíos. «Fueron expulsados de sus ciudades y casas» se refiere a «injustamente les pusieron a dormir desnudos». Éstos, efectivamente, han sufrido esas cosas a manos de los criminales, expulsados de sus casas y de sus ciudades.

Y el alma de los niños exhaló grandes gemidos desde lo hondo de su corazón, pues sus progenitores no tenían medios para prestarles alimento. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 24, 9-12[4].

24, 12c-14b *Dios no presta oído a su oración*

UN CASTIGO DE DIOS. Dice esto a sus amigos como planteando una dificultad: si los males vienen por los pecados, ¿por qué Aquel que ve todo lo que se hace en la tierra, permite que haya quienes no sean visitados? Las palabras: «Y no lo reconocen» significan que los impíos no reconocen que no son visitados. En efecto, el que cree en la visitación divina, es corregido, porque «el Señor corrige a aquel al que ama»[5], y castiga como a un hijo a todo aquel que está a su cargo. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 24, 12-13[6].

24, 14c-18a *No quieren conocer la luz*

LA INSEGURIDAD Y EL INCESANTE TEMOR DEL MALVADO. Rectamente se dice: «La aurora sigue siendo sombra para ellos». La aurora es el alma del justo, que abandonando las tinieblas de su pecado, se eleva ya a la luz de la eternidad. También se dice de la santa Iglesia: «¿Quién es ésa que se asoma como el alba?»[7]. Cuando un justo que irradia la luz de la justicia, es elevado a los honores en la vida presente, se forman tinieblas de muerte ante los ojos de los malvados, ya que recordando el mal que cometieron, temen mucho corregirse. Desean siempre entregarse a sus maldades, vivir desordenadamente y alegrarse en la culpa. Convenientemente se expresa esa alegría letal que experimentan, cuando se añade a continuación: «Pues están familiarizados con el terror de la sombra». Con mente perversa se alegran en los engaños, a causa de su culpa avanzan a diario hacia el suplicio y se sienten seguros. De ahí que también se diga por Salomón: «Malvados a los que se trata como si fueran honrados»[8]. Caminan en las tinieblas como si estuvieran en la luz, porque se alegran en la noche del pecado como si los rodeara la luz de la justicia...

«Son como objeto liviano sobre el agua». Del plural, Job pasa ahora al singular, porque, con frecuencia, uno comienza una maldad y muchos otros le siguen imitándola. La culpa principal es de quien ha dado ejemplos de maldad que luego otros han seguido. Por eso, el rigor de la sentencia recae sobre quien ha

---

[4] PTS 24, 208-209. [5] Pr 3, 12. [6] PTS 24, 209.
[7] Ct 6, 10. [8] Qo 8, 14.

comenzado la culpa. La superficie del agua se ve sacudida aquí y allí por la brisa y, careciendo de estabilidad, no para de moverse. La mente del malvado es más liviana que la superficie del agua, porque cualquier brisa de tentación la agita, sin que encuentre la más mínima resistencia. Si pensamos en el corazón fluctuante de un malvado, ¿qué vemos sino la superficie del agua sometida al viento? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 16, 63, 77-65, 79[9].

24, 18b-20 *Es maldita su heredad*

JOB MALDICE A LOS MALVADOS. «Es maldita su heredad sobre la tierra». Quien en la tierra, la de los vivos, no sea santo, será maldito. O bien que su heredad sea maldita en la tierra, es decir, en todo el género humano. «Nadie se dirige al lagar de su viña». Maldito sea el caminar por este mundo de quien no imita a los hombres de Dios, a las almas santas que, como viñas cuajadas, están llenas de frutos... «Como la sequía y el calor absorben el agua de nieve». Me parece que el santo Job habla del fuego y del frío como de dos infiernos por los que se puede nombrar al diablo, al hereje y al impío. «Así el seol engulle a los que pecan». El pecado del impío y del inicuo es tan sumamente grave que, como plomo en aguas tormentosas, le hace caer en el infierno. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 24[10].

24, 21-22a *Dios con su fuerza atrapa a los poderosos*

MÁS EJEMPLOS DE LA CRUELDAD HUMANA. «Maltrataba a la estéril», es decir, a la que carece de ayuda pues no tiene hijos. Observa, a la vez, cómo el mal trato es computado como un acto de impiedad. «Apártate del mal y haz el bien»[11], dice el divino salmista. «Y no se compadeció de una mujer», esto es, de alguien que necesitaba ayuda por imperativo natural. «Y con ira derribó a los débiles». No actuó de acuerdo a una causa lógica, sino por un impulso irracional de su alma, abandonándose a la ira, y redujo a los débiles y carentes de ayuda a la más completa indigencia. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 24, 20-22[12].

24, 22b-24 *Se encumbran un poco*

FINALMENTE, EL CASTIGO ALCANZARÁ A LOS MALVADOS. «Se levanta y el otro ya no cuenta con su vida». Es por eso, entonces, que el impío al levantarse cada día no confiará ya en que ha de vivir, sino que permanece temeroso y espantado. Como declara el sabio Salomón: «El miedo no es otra cosa que el abandono de la ayuda que presta la razón»[13]. «Si se enferma, que no espere curarse, sino que sucumbirá en la enfermedad». Porque a menudo las enfermedades del cuerpo ocurren como consecuencia del pecado. «Que no espere» viene a significar que la desesperanza es debida a su propia conciencia. «Sucumbirá», evidentemente, golpeado por la enfermedad. «Porque su soberbia hizo daño a muchos».

Por esto sucumbirá, porque ensoberbecido hizo daño a mucha gente. «Se marchitó como la malva bajo el sol ardiente o la cresta de la espiga que se marchita». Otras lecturas del pasaje dicen: «Como hierba tierna». De manera semejante también el salmista dijo: «Rá-

[9] CCL 143A, 844-845. [10] PL 26, 685. [11] Sal 34, 14 (33, 15 LXX). [12] PTS 24, 212. [13] Sal 17, 12 (16, 11 LXX).

pido se secará, como el heno, y caerá como el brote de la hierba»[14]. Con razón dijo: «Pereciendo por sí mismo», porque el propio pecado se convierte en castigo para todos y cada uno. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 24, 22-24[15].

24, 25 *¿Quién puede desmentirme?*

JOB ESTÁ SEGURO. «Si no es así, que su ira me convierta en mentiroso», es decir, si los pecadores no sufren esa suerte que acabo de mencionar, que la ira de Dios pruebe que lo que he dicho es falso. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 24, 25[16].

[14] Sal 37, 2 (36, 2 LXX). [15] PTS 24, 213. [16] ESOO 2, 10.

¿CÓMO PUEDE SER JUSTO UN HOMBRE ANTE DIOS? (25, 1-6)

[1] Bildad, el suajita, intervino diciendo: [2] «Dominio y poder terrible tiene Aquel que establece la paz en las alturas.
[3] ¿Alguien puede contar sus huestes? ¿Sobre quién no brilla su luz?
[4] ¿Cómo puede ser justo un hombre ante Dios? ¿Cómo puede ser puro un nacido de mujer?
[5] Si ni la luna tiene fulgor, ni las estrellas son puras a sus ojos, [6] ¡cuánto menos el hombre, simple gusanera, el hijo del hombre, vil gusano!».

PRESENTACIÓN: Aunque Bildad argumenta con razón que todas las cosas están bajo el poder y el control total de Dios (EFRÉN), afirma erróneamente que Job pecó porque se había atrevido a llamar a juicio a Dios (JULIANO DE ECLANA). Los Padres critican severamente la respuesta de Bildad y leen en sus palabras nuevas acusaciones sin fundamento y opiniones erradas (JULIANO DE ECLANA, CRISÓSTOMO). Reivindicando que no hay ninguna tregua para los ladrones, Bildad dice lo contrario de lo que sucede porque sí la hay (CRISÓSTOMO).

25, 1-2 *Dominio y poder terrible*

UNA NUEVA ACUSACIÓN CONTRA JOB. Bildad vio que el argumento de Elifaz, quien pretendía que el santo Job fuera declarado culpable por sus vicios, fue rechazado claramente por la respuesta del santo Job, ya que existían muchos impíos y que no padecían ninguna desgracia. Por tanto, abandona este aspecto de la argumentación para decir que es reo aquel a quien ve que ha caído en una vida dura, y se dedica a insistir en este punto, de modo que alabando la justicia

divina acusa a Job diciendo que ha pecado por haberse atrevido a llamar a Dios a juicio. «Poder y terror hay junto a él». Presionado por la fuerza de la razón se ve obligado a asentir a las palabras de Job, de modo que, omitido por el momento la equidad del juicio, alaba el poder de Dios, y, como no puede demostrar que Job es culpable, intenta minusvalorarlo mediante comparaciones, sin advertir que con la aplicación de este método le dirige muchas alabanzas. En efecto, el más grande de los méritos consiste en que el hombre no puede igualarse a las virtudes de Dios. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 25, 1-2[1].

25, 3-4 *¿Cómo puede ser justo un hombre?*

NO HAY NADIE JUSTO. Puesto que dijo: «Todavía no los has visitado»[2], Bildad responde: «No hay respiro para los ladrones». Por tanto, dice lo contrario de lo que aquí sucede, porque hay un respiro. Pero es para dar lugar a que Job también pueda hablar. «¿Cómo puede ser justo un hombre ante Dios?». De hecho se encuentra castigado por necesidad. Después dirá Job: «Desearía ser juzgado, y aunque no tengo pecado alguno, soy castigado». Bildad le responde que no hay ningún hombre justo. Así, pregunta: «¿Cómo es posible que pueda haber una persona justa?». Por eso es inútil que pretendas ser juzgado y examinado, [viene a decir Bildad]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 25, 2b-4b[3].

25, 5-6 *Ni las estrellas son puras*

LAS ESTRELLAS SE SOMETEN A LAS LEYES DE DIOS. Las mismas estrellas no regulan los tiempos a su arbitrio, sino que conocen los momentos en que han de salir y ocultarse de acuerdo con la ley divina que les ha sido establecida. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 25, 5[4].

[1] CCL 88, 69-70. [2] Jb 24, 13 LXX: el Crisóstomo cita de forma adaptada. [3] PTS 35, 144. [4] ESOO 2, 10.

JOB DESPRECIA LAS PALABRAS DE BILDAD Y RECONOCE LA GRANDEZA DIVINA (26, 1-14)

[1] Job intervino diciendo: [2] «¡Cómo has ayudado al débil!, ¡cómo has socorrido al brazo sin fuerza!

[3] ¡Cómo has aconsejado al ignorante y le has mostrado talento en abundancia!

[4] ¿A quién diriges tus palabras, de quién es el espíritu que sale de Ti?

[5] Los fantasmas tiemblan bajo el mar y todos sus habitantes.

6 Desnudo está el seol ante Dios, el abismo está al descubierto.
7 Él extiende el septentrión sobre el vacío, suspende la tierra sobre la nada.
8 Encierra las aguas en las nubes sin que éstas revienten bajo su peso.
9 Encubre la faz de su trono desplegando su nube.
10 Traza un círculo en torno a las aguas en el límite de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas de los cielos se conmueven llenas de temor por su amenaza.
12 Con su poder hizo una brecha en el mar y con su inteligencia quebró Rahab.
13 A su brisa el cielo se serena y su mano atraviesa la Serpiente Huidiza.
14 Esto es sólo lo más externo de su obra. ¡Qué débil susurro escuchamos de Él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo comprenderá?».

PRESENTACIÓN: En su respuesta, Job demuestra cómo Bildad está acusándolo falsamente y sin fundamento, aunque trata de parecer prudente y sabio (CRISÓSTOMO, GREGORIO). Al mismo tiempo, as palabras de Bildad sobre el orden divino del mundo dan a Job la ocasión de expresar su comprensión y admiración por el papel providencial de Dios sobre el universo (JULIANO DE ECLANA, OLIMPIODORO, ISO'DAD, GREGORIO). La prudencia «excesiva» se hace evidente cuando uno trata de parecer más lleno de prudencia que cualquier otro. Pretender dar consejo a la misma Sabiduría es un acto de perversidad (GREGORIO). Dios ha ordenado a la luz y a la oscuridad que ocupen su tiempo establecido en buena armonía y que no prevalezca una sobre otra (ISO'DAD). Como de costumbre, los Padres también ven en las palabras de Job un mensaje profético: en este discurso anuncia la difusión del Evangelio y la destrucción del mal por el poder de Cristo (FELIPE, EFRÉN).

26, 1-2 *¡Cómo has ayudado al débil!*

YO NO DEBO SER CONDENADO. Yo no te reprocho el que hayas defendido el papel de Dios; en verdad, parece que era necesario. No obstante, tú no debías haberme condenado; de hecho es posible abogar en favor de Dios, sin permitir que Job fuera expuesto a las acusaciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 26, 1-4[1].

26, 3-4 *¿A quién diriges tus palabras?*

EL EXCESO DE PRUDENCIA ES UN ERROR. ¿A quién diste consejo? ¿Acaso a aquel que no tiene sabiduría? Es caridad dar consejo al ignorante, y es soberbia darlo al sabio; pero dárselo a la misma Sabiduría [divina] es perversidad. Y, puesto que los que hemos mencionado representaban a los herejes, servían más con sus palabras a la ostentación que a la utilidad; por eso se dice rectamente contra Bildad: «Y mostraste tu mucha prudencia». Para quien es recta la prudencia no le es mucha, porque como dice san Pablo: «No codicia saber más de lo que conviene saber»[2]. Pero aunque es mucha no es justa; porque, al proceder con ella sin templanza, siempre declina a algún lado de culpa. Así, quienes desean pare-

[1] PTS 35, 145. [2] Rm 12, 3.

cer más prudentes que los demás, muestran su gran prudencia; por ello sucede muchas veces que dicen necedades, porque no saben tener una ciencia moderada. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 17, 19, 28[3].

26, 5-6 *Desnudo está el seol ante Dios*

EL PODER DIVINO HABITA EN LAS PROFUNDIDADES DE LA TIERRA. «Los gigantes gimen bajo las aguas»... A la división que había propuesto anteriormente entre el poder y la sabiduría, añade las pruebas para afirmar que tanto los seres que viven en lo profundo del mar –aunque sean de un tamaño enorme, por lo que los designa con el nombre de gigantes, que debemos interpretar como monstruos– como también el mismo infierno, –que por su densa oscuridad se preserva de la vista de los que meditan sobre él– siente el poder de Dios o está expuesto siempre a su mirada. «Los gigantes gimen bajo las aguas». En griego [se dice]: «¿Acaso los gigantes harán de comadronas bajo las aguas y en sus proximidades?». Su sentido es: ¿Acaso resucitarán los muertos que hay bajo las aguas en la tierra? Con el sentido de resucitar, «harán de comadrona» se interpreta por su similitud con las mujeres que dan a luz. Pero el sentido es el siguiente: ¿Acaso como una comadrona saca del vientre al niño, es así posible sacar a los muertos del infierno, cosa que sólo compete a Dios? «Ante Él, el infierno está al desnudo». Le es imposible, dice, a la muerte retener a los difuntos cuando Dios quiere resucitarlos. En efecto, a su sola orden, el infierno está obligado a vomitar a los que se había tragado. «La perdición está al descubierto»: aunque esté cubierta por la densidad de las tinieblas, sin embargo está patente a los ojos del Todopoderoso. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 26, 5-6[4].

26, 7-9 *Suspende la tierra sobre la nada*

LLUVIA ÚTIL PARA TODO EL ORDEN CREADO. «Él extiende el septentrión sobre el vacío, sobre la nada suspende la tierra». La tierra no tiene, en efecto, otro sostén que un apoyo, y está colgada de la voluntad divina y por ella sostenida. «Él encierra las aguas en sus nubes y el nublado no revienta bajo su peso». Efectivamente, si [Dios] no da instrucciones a las nubes, no lanzan lluvia a la tierra en la cantidad que Él ordena. «Él contiene la faz del trono, desplegando sobre él su nublado». En muchos lugares de la Escritura se llama «trono de Dios» al cielo. El aire se sitúa sobre la faz del cielo. Así pues, dice que Dios, conteniendo el aire y desplegando las nubes, no permite que destilen lluvia si no es de acuerdo a la medida que Él considera conveniente. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 26, 7-9[5].

26, 10 *El límite de la luz y las tinieblas*

EL ORDEN IMPUESTO POR DIOS. El autor afirma que Dios ha reunido las aguas que permanecían dispersas sobre la tierra desde el principio y ha dispuesto para ellas unos límites y un orden, y las ha rodeado como de un círculo para que no lo franqueen. «En el límite de la luz y las tinieblas», o sea, manda a la luz y a las tinieblas que ocupen el tiempo en buena

[3] CCL 143A, 867. [4] CCL 88, 71. [5] PTS 24, 221-222.

armonía y no prevalezca una sobre la otra. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 26, 10[6].

26, 11-12 *Las columnas de los cielos*

EL SIGNIFICADO DE LAS COLUMNAS Y EL MAR. «Las columnas de los cielos se conmueven llenas de temor por su amenaza». Por «columnas» se entiende solamente la inmutabilidad de la naturaleza angélica, porque no sólo permanecen inmutables en la santidad, sino también brillantes por la gloria de la eterna bienaventuranza. Sobre la futura inmutabilidad humana, afirmó el Hijo de Dios:: «Al que venza le haré columna en el templo de mi Dios»[7]. Y también se llama columna y fundamento de la verdad a la misma Iglesia, que es la congregación de todos los fieles, por su inmutabilidad eterna en Dios... «Con su poder hizo una brecha en el mar». Ésa es la narración de lo sucedido, según el Génesis. «Y con su inteligencia quebró Rahab». No hay duda de que este Rahab se refiere directamente al demonio, quien fue el primero en ser quebrado por Dios cuando lo arrojó de la bienaventurada y sublime sede del cielo, como dice el profeta: «Tú pisoteaste a Rahab»[8]. En sentido espiritual se entiende que estos mares son el pueblo judío y todas las naciones... El Evangelio de Cristo tuvo origen en un mar, es decir, en el pueblo judío, puesto que en Sión tuvo origen la ley, y se extendió al mar de los gentiles. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 26[9].

26, 13 *Su mano atraviesa la Serpiente*

EL SIMBOLISMO DE LA SERPIENTE HUIDIZA. Estas palabras claramente se refieren a la ya conocida serpiente que debe ser aniquilada con la muerte de Cristo. Llama a Satán serpiente huidiza y desertora para indicar su huida de la compañía de las potestades celestiales, y también porque esperaba burlar el castigo de su crimen. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 26, 13[10].

26, 14 *El trueno de su poder, ¿quién lo comprenderá?*

UNA GOTA DEL OCÉANO DE LOS SECRETOS DEL CIELO. ¿Qué significa aquí el nombre de «caminos» sino los hechos del Señor? Y por eso dice el profeta: «No son mis caminos como los vuestros»[11]. Así pues, contando el advenimiento del Señor, relata parte de los caminos de Dios; porque una obra suya fue crearnos y otra redimirnos; y por eso, simplificando las cosas que ha contado de las obras del Señor y comparándolas con el juicio final, dice: «Estas cosas son sólo una pequeña parte de sus caminos». A esto lo llama también pequeña gota de sus palabras, porque cualquier cosa sublime o terrible que de su magnitud conocemos en esta vida, mana a nosotros desde la inmensidad de los secretos celestiales lo mismo que una gota muy sutil de licor soberano. Dice luego: «El trueno de su poder ¿quién lo comprenderá?». Es como si dijese claramente: Si con dificultad sufrimos las cosas admirables de su humildad, ¿cómo toleraremos la espantosa y terrible venida de su majestad? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 17, 33, 54[12].

---

[6] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 253. [7] Ap 3, 12. [8] Sal 89, 10 (88, 11 LXX). [9] PL 26, 689-690. [10] ESOO 2, 11. [11] Is 55, 8. [12] CCL 143A, 883-884.

JOB CORROBORA SU ABSOLUTA SINCERIDAD (27, 1-7)

[1] Job continuó pronunciando su discurso y dijo: [2] «¡Por Dios, que me niega el derecho! ¡Por el Omnipotente, que amarga mi alma!
[3] Mientras haya en mí algo de aliento y conserve en mis narices un hálito de Dios, [4] no dirán mis labios falsedades ni mi lengua dirá mentiras.
[5] Lejos de mí daros la razón; hasta mi último suspiro no renunciaré a mi inocencia.
[6] A mi justicia me aferro y no cederé, mi corazón no me reprocha ninguno de mis días.
[7] Que mi enemigo tenga la suerte del impío, y la del injusto el que se levanta contra mí».

PRESENTACIÓN: Los Padres interpretan esta parte del discurso de Job como un desarrollo natural y ulterior de sus reflexiones anteriores (OLIMPIODORO). El hombre santo no miente ni deliberada ni impetuosamente, sino que se adhiere con perfección a la verdad (GREGORIO). Job expresa y defiende su pureza de corazón (GREGORIO), su firmeza y su perfecta inocencia (EFRÉN, ISO'DAD, CRISÓSTOMO).

27, 1-2 *Job continuó pronunciando su discurso*

UN PRÓLOGO A SU PRÓXIMO DISCURSO. Mientras los tres amigos permanecen silenciosos ante lo que se ha dicho, el bienaventurado Job, uniendo las palabras anteriores con lo que viene a continuación, habla de nuevo. Las palabras de antes las pronunció a manera de introducción de lo que viene luego. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 27, 1[1].

27, 3-4 *No dirán mis labios falsedades*

NO MIENTE NI DELIBERADAMENTE NI POR LIGEREZA. Lo que primero llamó maldad, al repetirlo después, lo llama mentira; pues toda mentira es maldad y toda maldad mentira, porque ciertamente discrepa de la equidad cualquier cosa que es diferente de la verdad. Pero hay una gran diferencia entre lo que se dice y lo que por otra parte se piensa; porque muchas veces es peor pensar la mentira que expresarla; pues el hablar muchas veces viene de las prisas, mas el pensar proviene de la maldad estudiada. Y ¿quién hay que no sepa que existe una gran distancia en la culpa, cuando alguien miente por aceleramiento o por premeditación? Ahora bien, este santo varón, tratando de acercarse perfectamente a la verdad, dice que no miente por premeditación ni por apresuramiento. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 3, 5[2].

27, 5-7 *Lejos de mí daros la razón*

LA FIRMEZA DE JOB. «Me he aferrado a mi justicia, y no la soltaré». Esto sig-

[1] PTS 24, 225. [2] CCL 143A, 888.

nifica: Yo no me rendiré, ni cederán la perseverancia y la resolución de mi alma, sino que con paciencia y coraje soportaré mi desgracia. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 27, 6[3].

UNA DECLARACIÓN DE INOCENCIA. Las palabras «mi corazón no me reprocha ninguno de mis días» significan que Job no tiene ningún remordimiento de conciencia y que [ésta] no le reprueba haber realizado ningún acto vergonzoso. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 27, 6[4].

EL JUSTO DECLARA SU INOCENCIA. Esto es lo que pretende decir: quien es injusto no posee la libertad de manifestar y decir lo que yo digo ahora, sino que esa libertad le ha sido arrebatada y permanece con la boca cerrada. Yo, en cambio, no he experimentado eso, sino que hablo y respondo. Pero los que son injustos no actúan así. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 27, 5b-6[5].

[3] ESOO 2, 11. [4] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 253. [5] PTS 35, 146.

JOB DECLARA SU HORROR AL MAL (27, 8-23)

[8] *«Pues, ¿cuál es la esperanza del malvado cuando muere, cuando Dios le arranca la vida?*

[9] *¿Escuchará Dios su clamor cuando le asalte la angustia?*

[10] *¿Pondrá sus delicias en el Omnipotente? ¿Invocará a Dios en todo momento?*

[11] *Os mostraré el poder de Dios, no os ocultaré sus decisiones.*

[12] *Y si todos vosotros lo habéis visto, ¿por qué os perdéis entre tanta vaciedad?*

[13] *Ésta es la suerte del malvado ante Dios, la herencia que los violentos reciben del Omnipotente.*

[14] *Si son muchos sus hijos, serán pasados a espada; sus descendientes no se hartarán de pan.*

[15] *Los que le sobrevivan serán enterrados por la peste y sus viudas no podrán llorarles.*

[16] *Si acumula la plata como polvo y reúne vestidos como lodo,* [17] *lo hará, pero un justo los vestirá y un inocente heredará la plata.*

[18] *Edificó su casa y fue como tela de araña, como choza preparada por el guarda.*

[19] *Se acuesta rico, pero por última vez; cuando abra sus ojos ya no habrá nada.*

[20] Le asaltan como riada los terrores, y de noche le arrastra el torbellino.
[21] El solano le empuja y se lo lleva, le arranca del lugar donde estaba.
[22] Se abalanza sobre él sin compasión mientras trata de escapar de la mano que le hiere.
[23] Baten palmas por su ruina, le silban desde donde esté».

PRESENTACIÓN: Después de declarar su inocencia y su pureza, Job expresa su rechazo y su absoluta condena de la maldad. Por tanto, en esta parte del discurso, los Padres subrayan el aspecto moral y el valor edificante de sus palabras (OLIMPIODORO, JULIANO DE ECLANA, GREGORIO). El justo reúne los testimonios de la Sagrada Escritura que el hereje amontona deductivamente por un empleo diletante de la palabra escrita (GREGORIO). Gregorio dialécticamente distingue las metáforas azotar/perdonar al ofensor y atar/desatar las manos.

27, 8-10 *Dios le arranca la vida*

NO HAY ESPERANZA PARA EL IMPÍO. ¿Y qué esperanza tiene el impío de tener éxito? ¿Con qué convencimiento esperará de Dios salvación? ¿Acaso el Señor prestará oído a su ruego? ¿Al llegarle la necesidad carece de libertad para hablar en su presencia? ¿O bien Dios le prestará oído como a uno que le invoca? OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 27, 8-10[1].

27, 11-13 *La suerte del malvado ante Dios*

LOS SUFRIMIENTOS RESERVADOS PARA LOS MALVADOS. «Os mostraré el poder de Dios». Dice que les mostrará con su enseñanza las desdichas que se han infligido a los hipócritas por el poder de Dios. Y para manifestar que tiene un conocimiento cierto de las cosas que describe, añade que mostrará un montón de ellas porque no pueden ignorar lo que enseña. En el texto griego se lee: «Os anunciaré las cosas que están en el poder de Dios, las cosas que están en el Omnipotente, y no mentiré». JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 27, 11[2].

27, 14-15 *Si son muchos sus hijos*

LAS AFLICCIONES QUE SOBREVIENEN AL IMPÍO. Habla de las cosas que, probablemente, van a sucederles a los impíos. Porque no todo va a ocurrirles así. A veces, en efecto, prolongan su prosperidad hasta el fin de su vida, como el propio Job, consternado, ya enseñó a sus amigos más arriba. Llama «espada» a la muerte provocada por la guerra, que es imprevista y prematura. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 27, 14-15[3].

27, 16-18 *Si acumula la plata*

LA PLATA PUEDE REPRESENTAR LA FALSA OSTENTACIÓN. Por «plata» se suele entender la claridad de la Palabra sagrada, tal como se dice en otro lugar: «Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada en el crisol»[4]. Y como algunos desean tener la Palabra de Dios no inte-

[1] PTS 24, 227. [2] CCL 88, 72. [3] PTS 24, 227-228.
[4] Sal 12, 7 (11, 7 Vg).

riormente para comunicarla, sino exteriormente para presumir de ella, también se dice por el profeta: «Desaparecieron cuantos pesan plata»[5]. Éstos son los que no se alimentan interiormente con la Palabra de Dios, sino que se limitan a pesarla exteriormente. Por eso, su plata, es decir, la palabra de los herejes, se compara al polvo, porque se esfuerzan por conocer un poco de la Sagrada Escritura con el deseo de recibir la alabanza terrena. Los que así obran es como si reunieran vestidos de lodo, porque de forma torcida y malintencionada escogen los testimonios de la Sagrada Escritura que a ellos les interesan. Los reúnen, sí, pero un justo los vestirá, porque el varón repleto de fe recta recoge esos testimonios de la Sagrada Escritura que los santos suelen emplear para cumplir la justicia y de los que se valen también los herejes, y vence con ellos su obstinación en el error. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 16, 24[6].

27, 19-23 *Cuando abra sus ojos ya no habrá nada*

EL CASTIGO DE LOS MALVADOS. «El solano le empuja y se lo lleva». ¿Qué se entiende aquí por «solano», sino el espíritu maligno, que enciende en el corazón las llamas de las pasiones para arrastrar a los suplicios eternos? Se dice que el solano le empuja y se lleva a cualquier malvado, porque el instigador espíritu maligno, que enciende en todo viviente la llama de los vicios, cuando muere lo arrastra a los tormentos...

«Le arranca del lugar donde estaba». El lugar de los malvados es la complacencia en la vida temporal y el placer de la carne. Le arranca del lugar donde estaba cuando, en el último día, le aparta aterrorizado de todos sus placeres. Sobre este último día añade a continuación: «Se abalanza sobre él sin compasión». Cada vez que Dios golpea al pecador para corregirle, lo hace por compasión. Sin embargo, cuando el pecador encierra su vida en el pecado a pesar de la corrección permanente, entonces envía su castigo, pero ya sin compasión. Primero envía el castigo por compasión, después lo envía sin ella. En esta vida el Señor expresa tanto más su compasión, cuanto más corrige con paciencia, tal como Él mismo dijo, por voz del ángel, a Juan: «Yo, a cuantos amo, los reprendo y castigo»[7]. También se dice en otro lugar: «Porque el Señor corrige al que ama y azota a todo aquel que reconoce como hijo»[8]. Por el contrario, sobre el azote de la condenación está escrito: «Rompe el brazo del impío y del malvado»[9]. Sobre esto habla el Señor por Jeremías, cuando ve a los pueblos que pecan sin corregirse, y los observa no ya como a hijos sujetos a disciplina sino como a enemigos a quienes golpea severamente: «Te herí con herida de enemigo, con castigo atroz»[10]...

«Baten palmas por su ruina». Batir palmas es confirmar las obras de su vida en la rectitud. De ahí que Pablo dijera: «Levantad las manos caídas y las rodillas debilitadas»[11]. Quien observa la ruina de otro, ha de volver a su corazón y recapacitar sobre su propio destino, de modo que ahí mismo donde uno es llevado a los tormentos, otro se vea libre de ellos. «Baten palmas por su ruina», porque en la pena ajena ven lo que deben temer, y al mirar al pecador golpeado, someten sus obras desordenadas con el vigor de la justicia. Sucede así que el malvado, que

---

[5] So 1, 11. [6] CCL 143A, 900. [7] Ap 3, 19. [8] Hb 12, 6. [9] Sal 9, 16 (9, 17 LXX). [10] Jr 30, 14. [11] Hb 12, 12.

mientras vivía atrajo a muchos a la culpa con el placer del pecado, al morir aparta a otros de la culpa con el terror del tormento...

«Le silban desde donde esté». ¿Qué se expresa con el silbido sino la atención de quien está admirado? Ahora bien, si al silbido se le busca otro significado relacionado con la muerte del pecador, los que contemplan su muerte, emiten por la boca un silbido cuando se vuelven a esas palabras espirituales que habían despreciado, de modo que comienzan ya a creer y a predicar lo que antes, cuando veían al malvado prosperar, no creían. Sucede con frecuencia que el ánimo de los débiles vibra más al escuchar la verdad cuando ve que prosperan más los detractores de la verdad. Pero cuando el justo azote se aplica a los injustos, a otros los aleja de la maldad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 20, 32-25, 38[12].

[12] CCL 143A, 906-910.

EL SER HUMANO CONOCE LAS COSAS NATURALES (28, 1-11)

[1] «Tiene la plata un venero y el oro un lugar para acrisolarlo.
[2] De la tierra se extrae el hierro, y de la piedra fundida, el cobre.
[3] El hombre ilumina la oscuridad y excava hasta lo más hondo las cuevas profundas y oscuras.
[4] Gentes extranjeras excavan galerías, prescinden del apoyo de los pies y trabajan suspendidos, lejos de los hombres.
[5] La tierra de la que brota el pan está por dentro como transformada por el fuego.
[6] De sus piedras se sacan zafiros, sus arenas contienen oro.
[7] Las rapaces no conocen tal sendero, ni el ojo del buitre lo divisa.
[8] No lo pisotean las fieras altivas, ni transita por él el leopardo.
[9] El hombre echa mano al pedernal, remueve las raíces de los montes.
[10] En las rocas abre galerías y con sus ojos descubre lo más precioso.
[11] Explora las fuentes de los ríos, y saca a la luz lo más oculto».

PRESENTACIÓN: Esta parte del discurso de Job la interpretan los Padres sobre todo en sentido filosófico: al ser humano, que está en el centro de la naturaleza, se le permite tener una percepción limitada y un conocimiento del poder de Dios por la observación de la naturaleza (CRISÓSTOMO, ISO'DAD, JULIANO ARRIANO, JULIANO DE ECLANA). Antes los elementos subsistían solos, pero, cuando fueron

creados los humanos, comprendieron qué utilidad se podía obtener de cada aspecto de la materia con la guía de su razón, como en la agricultura, la edificación y la navegación (GREGORIO). Igual que el fuego se adueña de la madera, así cuando las semillas son esparcidas en la tierra, echan raíces en ella y, gracias al poder que reciben de la misma, germinan (ISO'DAD). Al mismo tiempo, como es normal, los Padres detectan en las palabras de Job verdades proféticas y ven claras alusiones a la increencia de los judíos y a la conversión de los gentiles (FELIPE, GREGORIO). A los que se secan por la excesiva preocupación de lo que está debajo, Dios los riega con torrentes desde arriba (GREGORIO).

28, 1-3 *La plata... y el oro*

EL ORDEN DE LA NATURALEZA MANIFIESTA EL PODER DIOS. Pretende decir o bien que si Dios ha establecido un orden cuando trataba de las cosas ordinarias, con mucha más razón cuando trataba de las realidades humanas, pues de hecho Él prevé y toma en serio las cosas y no sucede nada por azar; o también [quiere decir] que el conjunto de realidades es bien visible, pero que el deseo de Dios es invisible. En efecto, la plata y el cobre tienen un lugar, mientras que el sitio de la sabiduría no lo ha conocido nadie, excepto Dios, que «es el único que conoce»[1] la sabiduría, y es quien ha dicho a los hombres «en qué consiste la piedad y la sabiduría»[2], y que la ciencia consiste en hacer el bien.

«Ha establecido un lugar a las tinieblas». O sea, tiene razón cuando afirma «un lugar», porque las tinieblas saben ceder y desaparecer [en presencia del día]. ¿Quién ahuyenta la oscuridad? ¿De dónde proviene esa hermosa orden en tal situación? A continuación Job trata del poder y la sabiduría [divinos] para persuadirnos de que no pretende pedir cuentas a Dios. ¿Por qué habla de la oscuridad? ¿Acaso lo sabemos? Dios lo puede todo y lo hace todo con sabiduría. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 27, 14-28, 3[3].

28, 4 *Lejos de los hombres*

UNA ALUSIÓN A QUIENES RECHAZARON LA GRACIA DE CRISTO. «Gentes extranjeras excavan galerías, prescinden del apoyo de los pies y trabajan suspendidos, lejos de los hombres». Esto lo dice el santo Job porque el fuego abrasador separará a quienes viven perdidos en el camino sin la dirección de la religión verdadera y a quienes no tuvieron misericordia con los pobres, que son hermanos de Cristo. Y también los separará de la comunión de los santos. Asimismo, el necesitado puede ser una referencia a nuestro Salvador, «que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros»[4] ... Así pues, quienes no recibieron su salvación por el Evangelio, fueron entregados al olvido, ya que no quisieron aceptar la fe por la dureza de su propia voluntad. Por lo tanto, son llamados descarriados porque no recibieron a Cristo, que es el «camino»[5]. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 28[6].

28, 5 *La tierra de la que brota el pan*

EL PODER FECUNDO DE LA TIERRA. Por el arte de la agricultura, dice [el autor], se hace aparecer lo que sirve de alimento, y

---

[1] Jb 28, 23. [2] Jb 28, 28 LXX. [3] PTS 35, 148.
[4] 2 Co 8, 9. [5] Jn 14, 6. [6] PL 26, 696-697.

la tierra fructifica para los hombres conforme al designio divino que la tierra ha recibido[7]; lo mismo que el fuego se adueña de la madera, así también la tierra: cuando se extienden las semillas, prenden sus raíces en ella y, gracias al vigor que reciben de la tierra, crecen hacia lo alto. Esto es lo que significa: «Está por dentro como transformada por el fuego». ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 28, 5[8].

28, 6 *Sus arenas contienen oro*

LAS JOYAS DE LA NATURALEZA. La tierra misma está, efectivamente, en disposición de producir las llamadas piedras preciosas y el propio oro: las unas son gloria de reyes y el otro gala de mujeres amigas de embellecerse. Y tras demostrar que Dios ha hecho en la tierra muchas y diferentes cosas, continúa Job su discurso con lo que sigue. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 28, 6[9].

28, 7-8 *Las rapaces no conocen tal sendero*

EL CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA SE HALLA AL ALCANCE DE LOS SERES HUMANOS. Aunque [las aves] con su vuelo atraviesen el aire y alcancen los senderos próximos al cielo, sin embargo no pueden recorrer aquellos a través de los cuales se llega al conocimiento. «Ningún ave conoce ese sendero». El contexto parece exigir que al conocimiento que se ha propuesto describir le sigan actividades y deberes, y que asigne partes del mismo [del conocimiento], para que los hombres, guiados por él, puedan alcanzar con la esperanza de un beneficio, aquellos lugares que previamente estaban muy lejos del acceso de los mortales. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 28, 7-8[10].

28, 9-10a *En las rocas abre galerías*

UN PRESAGIO DE LA CONVERSIÓN CRISTIANA DE LOS GENTILES. «El hombre echa mano al pedernal, remueve las raíces de los montes». «Echa mano al pedernal» porque envió el brazo de su predicación a la dureza de los gentiles. Por eso, el mismo santo Job, conociendo anticipadamente la historia de su pasión, para darla a conocer a los paganos, dice: «¡Quién me diera poder escribir mis palabras... Y con punzón de hierro y plomo esculpirlas en la roca para siempre!»[11]. ¿Qué debemos entender aquí por montes, sino a los poderosos de este mundo que por su fortuna terrena se engríen y elevan? Sobre ellos dijo el salmista: «Toca los montes y echarán humo»[12]. Los montes son removidos en sus raíces porque, mediante la predicación de la santa Iglesia, los supremos poderes de este mundo cayeron en la adoración de Dios todopoderoso desde su más íntimo pensamiento. «Las raíces de los montes» son los pensamientos íntimos de los soberbios. Caen de «las raíces de los montes», porque los poderes del mundo se postran desde lo más profundo del pensamiento para tributar culto a Dios. Rectamente se designa el pensamiento oculto con la palabra «raíz», porque a través de lo que dentro no se ve, irrumpe fuera lo que se ve. De ahí que el profeta afirme sobre la parte buena: «El resto de la casa de Judá que quede a salvo volverá a echar raíces por abajo y dará frutos por arriba»[13]. Como si abiertamente dijera: «El pensamiento nace en lo más íntimo,

[7] Cf. Gn 1, 11. [8] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 254. [9] PTS 14, 170. [10] CCL 88, 75-76. [11] Jb 19, 23-24. [12] Sal 144, 5 (143, 5 Vg). [13] Is 37, 31.

para recibir la retribución en lo más alto». Que diga, por tanto: «El hombre echa mano al pedernal, remueve las raíces de los montes», porque cuando la santa predicación alcanzó la dureza de los gentiles, arrancó desde sus fundamentos la altura de los soberbios; ya que vacía de pensamientos terrenos a los que colma con los dones del cielo. A los que libra de las preocupaciones más bajas, los riega con los arroyos más elevados, de ahí que siga: «En las rocas abre galerías». Es decir, en los duros corazones de los gentiles abrió los ríos de la predicación, tal como también dice por el profeta sobre la aridez de los gentiles que ha de ser regada: «Convierte el desierto en estanques, y el yermo en manantiales de agua»[14]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 36, 57-37, 58[15].

28, 10b-11 *Descubre lo más precioso*

LA UTILIDAD DE LA NATURALEZA. «Lo más precioso descubre con sus ojos». Esto es, no sólo aquellas cosas que eran usuales, sino también aquellas otras que eran ornamentales, como por ejemplo, vestidos de lana, fabricados para los ricos de hilos de gusanos persas[16], vino de algunas plantas jóvenes, ungüentos y otros remedios de hierbas. «Explora las fuentes de los ríos» mientras su curiosa mano busca con cuidado las piedras sumergidas por las aguas. «Y saca a la luz lo más oculto» porque su razón da a conocer las noticias acerca de la previa utilidad desconocida de las cosas. En efecto, antes de la humanidad subsistieron sólo los elementos, después, cuando el hombre fue creado, entendió qué utilidad ganaría con cada uno de ellos bajo la guía de su razón: qué tierras eran aptas para sembrar, qué tipo de plantaciones serían convenientes y qué beneficio se obtendría de cada planta en particular, qué clase de madera sería más apta para construir naves y cuál más adecuada para construir edificios. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 28, 10-11[17].

[14] Sal 107, 35 (106, 35 Vg). [15] CCL 143A, 924-925. [16] Gusanos de seda. [17] CCL 88, 76.

LA SABIDURÍA ES PROPIA DE DIOS (28, 12-28)

[12] *«Pero la sabiduría ¿dónde podrá encontrarse?, ¿cuál es el lugar de la inteligencia?*
[13] *No conoce el hombre su valor, no la encuentra en la tierra de los vivos.*
[14] *El abismo grita: «¡No está en mí!»; y el mar replica: «¡No está conmigo!».*
[15] *No se da a cambio de oro puro, ni se paga a peso de plata.*
[16] *No es comparable con el oro de Ofir, ni con el ónice o el zafiro.*
[17] *No la iguala el oro o el cristal, ni se cambia por vasijas de oro fino.*
[18] *Corales y cristales, ni se mencionen; adquirir sabiduría vale más que las perlas.*

[19] No la iguala el topacio de Etiopía, ni se puede cambiar por el oro más puro.
[20] Pues la sabiduría ¿de dónde proviene?, ¿cuál es el lugar de la inteligencia?
[21] Está oculta a los ojos de todo viviente, escondida a las aves del cielo.
[22] Abismo y muerte repiten: "De oídas tenemos noticias".
[23] Pero Dios conoce su camino, sólo Él sabe dónde está.
[24] Pues Él contempla hasta los confines de la tierra y ve todo lo que existe bajo el cielo, [25] cuando fijó la fuerza del viento y marcó el volumen de las aguas;
[26] cuando puso límite a las lluvias y trazó el camino a la centella y al trueno.
[27] Entonces la vio y la examinó, la revisó y escudriñó su origen.
[28] Después dijo al hombre: "En el temor del Señor está la sabiduría, y en apartarse del mal, la inteligencia"».

PRESENTACIÓN: La parte final del discurso de Job es uno de los pasajes más poéticos de la Sagrada Escritura: describe la sabiduría y su naturaleza utilizando tanto el lenguaje imaginativo como el filosófico. La sabiduría suprema es adorar a Dios (CRISÓSTOMO). La sabiduría sobrepasa la belleza majestuosa terrena (JULIANO ARRIANO), las riquezas, los honores y la dignidad oficial (JULIANO DE ECLANA). La sabiduría no reside en este agujero sin fondo de la mente impía que anhela ser sabia de manera carnal pero se muestra necia para las cosas espirituales (GREGORIO). Aunque a Cristo se le presenta aquí proféticamente mediante una sonrisa, su Sabiduría está por encima de cualquier sonrisa o figura o tipo (EFRÉN). Dios da a las almas una especie de peso para que con un leve movimiento no se aparten de su aspiración a Dios, sino que se asienten en él con un peso inamovible de fe firme (GREGORIO).

28, 12-14 *La sabiduría ¿dónde podrá encontrarse?*

LA SABIDURÍA NO SE PUEDE ENCONTRAR EN EL CORAZÓN MUNDANO. «No la encuentra en la tierra de los vivos». ¿Qué designa en este lugar la tierra sino el alma humana? De ella dice el salmista: «Mi alma está ante Ti como tierra reseca»[1]. Esta sabiduría no se encuentra en la tierra de los vivos, porque quien se alimenta todavía de los placeres de esta vida, se separa del conocimiento de la Sabiduría eterna. Si de verdad tuviera sabiduría, encontrándose expulsado de los gozos interiores, gemiría por la ceguera del exilio en el que ha caído. De ahí que se diga por Salomón: «A más entendimiento, más padecimiento»[2], porque cuanto más empieza el hombre a conocer lo que ha perdido, tanto más empieza a lamentar la sentencia de su corrupción que ha encontrado. Considera de dónde ha caído: de los gozos del paraíso a las amarguras de la vida presente, de la compañía de los ángeles a la preocupación de lo que necesita. Piensa en cuántos peligros yace ahora, quien antes despreció permanecer sin peligro. Lamenta el exilio que padece como condenado y suspira por la condición de la gloria celeste que habría podido disfrutar con seguridad si no hubiera pecado... «El abismo grita: ¡No está en mí!». ¿A qué se llama aquí «abismo» sino al corazón del hombre? Debido a la caída se ha

[1] Sal 63, 1 (62, 1 LXX). [2] Qo 1, 18.

hecho fluctuante y a causa de la nube de su ambigüedad se ha hecho tenebroso. El abismo declara no tener en sí esta sabiduría, porque la mente malvada, cuando aspira a ser sabia según la carne, se manifiesta necia para las realidades espirituales. Pues, como afirma Pablo: «La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios»[3], de modo que cuanto más se empeña uno en parecer sabio por fuera, más necio se hace por dentro... «Y el mar replica: ¡No está conmigo!». ¿Qué designa la palabra «mar» sino la amarga inquietud de las mentes mundanas? Cuando se golpean unas a otras como enemigas parecen olas que se chocan entre sí. Rectamente se llama mar a la vida mundana, porque cuando se agita con el movimiento de acciones tormentosas, se aleja de la quietud y serenidad de la sabiduría interior. Por contra, rectamente se dice por el profeta: «En esto me voy a fijar: en el pobre y en el de espíritu contrito, y en el que teme a mi palabra»[4]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 41, 66-43, 68[5].

28, 15-17 *No se da a cambio de oro*

LA NATURALEZA INCOMPARABLE DE LA SABIDURÍA. Nada de cuanto sobre la tierra hay de más bello y apreciado puede compararse con la sabiduría. Ni el abismo ni el número ni el piélago del océano ni la inmensidad de éste pueden dar de ella una idea... En efecto, la sabiduría está sin igual por encima de todo esto. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 28, 14-19[6].

28, 18-19 *Adquirir sabiduría vale más que las perlas*

LA EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA. «Las cosas más excelsas y eminentes no son dignas de mención en comparación con ella». Muestra que no sólo las riquezas acumuladas, sino también los altos honores y las más altas cumbres de la dignidad carecen de valor en comparación con ella. «La sabiduría se saca de las cosas ocultas». Como en comparación con el honor de la sabiduría, ha despreciado todas las cosas que deleitan a los ojos, o que halagan a los restantes sentidos, o que engañan a la mente, también defiende [a la sabiduría] de aquella ofensa para que no parezca que está abierta a todos, es decir, para que no pueda ser acusada de hallarse en los deseos y las acciones del vulgo. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 28, 18[7].

28, 20-21 *La sabiduría ¿de dónde proviene?*

UNA ALUSIÓN A CRISTO. Estas palabras sugieren que aunque Cristo sea representado mediante una imagen, Él, sin embargo, se encuentra por encima de cualquier imagen, figura o arquetipo, y de ningún modo es comparable a los santos. Se le asemeja con los poderes superiores y ocultos, pero es bien sabido que ellos ni siquiera pueden dirigir sus miradas hacia Él. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 28, 21[8].

28, 22 *«De oídas tenemos noticias»*

LOS IMPÍOS TIENEN NOTICIA DEL TEMOR DE DIOS. «La perdición y la muerte repiten: "De oídas tenemos noticias"». Con ambos nombres se le puede denominar al diablo: así como a él se le puede llamar «muerte», a sus seguidores se les denomina «perdición». Éstos, ciertamente, dije-

[3] 1 Co 3, 19. [4] Is 66, 2. [5] CCL 143A, 930-933. [6] PTS 14, 173. [7] CCL 88, 77. [8] ESOO 2, 12.

ron que habían tenido noticia del temor de Dios, no pueden decir que no se han enterado, porque lo han descubierto inscrito en la bondad de su naturaleza, si bien no quisieron mantenerla por la maldad de su desobediencia. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 28[9].

28, 23-26 *Él sabe dónde está*

DIOS ESTABLECIÓ UN LÍMITE A LOS MALES DE NUESTRA LIGEREZA. «Él contempla hasta los confines de la tierra y ve todo lo que existe bajo el cielo». Para Dios, «ver» significa devolver a su gracia lo que se había arruinado y perdido. De ahí que esté escrito: «Un rey sentado en el tribunal avienta con su mirada cualquier mal»[10]. Al mirar corrige las maldades de nuestra superficialidad y nos concede los grandes méritos de la madurez. De ahí que añada: «Cuando fijó la fuerza del viento». En la Sagrada Escritura, con la velocidad y la sutileza del viento se suelen designar a las almas, tal como por el salmista se dice sobre Dios: «Caminas sobre las alas del viento»[11], es decir, Él supera la fuerza de las almas. Fijó la fuerza del viento, porque cuando la suprema sabiduría colma las almas, las vuelve graves, con afianzada madurez. No con esa gravedad que merece el reproche: «Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor?»[12]. Una cosa es ser grave por la prudencia y otra por el pecado; una cosa es ser grave por la constancia y otra por la culpa. Ésta gravedad posee el peso de la carga, aquélla el de la virtud. Por eso las almas reciben peso, para que no se alejen de la voluntad de Dios ni siquiera con un leve movimiento, sino que permanezcan fijas en Él con la gravedad de la constancia. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 19, 4, 7-5, 8[13].

28, 27-28 *En el temor del Señor está la sabiduría*

LA SABIDURÍA CONSISTE EN ADORAR A DIOS. Nada hay de más valor que este arte, nada más poderoso que esa sabiduría. «El temor del Señor es comienzo de sabiduría y todos los que la ponen en práctica poseen una buena inteligencia»[14]. Éste es el más grande de todos los bienes. La sabiduría suprema consiste en adorar a Dios, no en tomarse la inútil molestia de proferir opiniones e incluso pedir cuentas de los acontecimientos. No penséis que vais a descubrir otra sabiduría. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 28, 28[15].

[9] PL 26, 702. [10] Pr 20, 8. [11] Sal 104, 3 (103, 3 Vg). [12] Sal 4, 2 (4, 3 LXX). [13] CCL 143A, 960-961. [14] Pr 1, 7. [15] PTS 35, 148.

JOB RECUERDA SU ANTIGUA PROSPERIDAD (29, 1-25)

[1] Entonces Job continuó su discurso y dijo: [2] «¡Quién me diera volver a los meses pasados, a los días en que Dios me protegía!, [3] cuando el brillo de su luz estaba en mi frente, y con su claridad iba seguro en las tinieblas.

[4] Como en los días de mi otoño cuando Dios era protector de mi tienda;
[5] cuando el Omnipotente estaba aún conmigo y mis hijos en torno a mí; [6] cuando bañaba mis pies en leche y las rocas me fluían arroyos de aceite.
[7] Cuando salía a la puerta alta de la ciudad y tomaba asiento en la plaza.
[8] Los jóvenes, al verme, se apartaban con respeto; los ancianos se ponían de pie y así permanecían.
[9] Los nobles interrumpían sus palabras y ponían la mano en su boca; [10] los jefes bajaban la voz, se les pegaba la lengua al paladar.
[11] Los que me oían me felicitaban, los que me veían estaban de acuerdo conmigo.
[12] Porque yo salvaba al pobre que clamaba, al huérfano sin amparo.
[13] La bendición del afligido llegaba hasta mí, yo llevaba la alegría al corazón de la viuda.
[14] La justicia me vestía y me revestía, el derecho era mi manto y mi diadema.
[15] Yo era ojos para el ciego y pies para el cojo; [16] era el padre de los pobres, el pleito del desconocido examinaba; [17] quebraba las muelas del inicuo y arrancaba la presa de sus dientes.
[18] A mí mismo me decía: "En mi nido moriré, numerosos como arena serán mis días.
[19] Mi raíz está regada por las aguas, el rocío se posa en mi ramaje; [20] mi fama será siempre renovada y mi arco estará siempre tenso en mi mano".
[21] Todos me escuchaban con expectación y esperaban en silencio mi consejo.
[22] Nadie replicaba a mis palabras, y mi discurso les iba penetrando.
[23] Me esperaban como se espera la lluvia; su boca se abría sedienta como ante la lluvia de primavera.
[24] Si les sonreía les costaba creerlo, no perdían ni un gesto iluminador de mi rostro.
[25] Yo les marcaba el camino y me ponía a la cabeza, me colocaba como un rey entre la tropa, como quien puede consolar al afligido».

PRESENTACIÓN: Job comienza un nuevo discurso, que no pretende ser una respuesta directa a sus amigos y generalmente se define como soliloquio. Abarca de Job 29 a Job 31 y representa, en cierto sentido, el conjunto definitivo de sus reflexiones y opiniones sobre su condición presente. La sección incluida en Job 29 es una meditación que Job hace sobre la pérdida de su gloria pasada. Sin embargo, los Padres no interpretan las palabras de Job como una mera lamentación y el deseo de una felicidad anterior que ahora ha desaparecido, sino como prueba de su piedad, como un reconocimiento de la divina Providencia (CRISÓSTOMO), como una exhortación a la bondad y a la benevolencia (GREGORIO) y como una clara demostración de la naturaleza intachable de Job (CRISÓSTOMO, ISO'DAD, JULIANO ARRIANO). La puerta de la ciudad se refiere a las buenas acciones, por las que el alma entra en la compañía celestial, mientras

que las puertas de la muerte se refieren a las malas acciones, que arrastran el alma a la destrucción (GREGORIO). También se encuentran en las palabras de Job verdades proféticas (GREGORIO, CRISÓSTOMO). En la lluvia temprana otorga a su elegido el conocimiento de la ley, pero con la encarnación daría «la lluvia tardía» que riega la boca de todos los que oyen. El brillo del rostro del Señor no se muestra a los pecadores (GREGORIO).

29, 1-2 *¡Quién me diera volver a los meses pasados!*

RECUERDO DE LA GLORIA PASADA. ¿Qué significan las palabras: «Añadió al comienzo de su discurso»? No [significa] que terminara su discurso, sino que comienza de nuevo desde el punto de partida, sin permitir a sus adversarios que le interrumpan o comiencen nuevas discusiones. ¿Qué dice, pues?: «Yo quisiera vivir un mes de mi antigua felicidad, para cerrar vuestra boca y demostraros quién era».

«Un solo mes, comparable a un mes de mis días de antaño». Job no reclamó nada extraordinario: únicamente vivir su anterior felicidad durante treinta días y gozar de aquella felicidad que nadie puede procurarle. Seguidamente la describe en su discurso. Así, como era imposible [poder gozar de aquella felicidad], trata de demostrarlo con sus palabras y explica lo que hacía en aquella situación en la que anteriormente se encontraba. Destaca la piedad del personaje: todo lo atribuye a Dios. En efecto, es imposible que una persona privada de la ayuda de lo alto pueda alguna vez ponerse de pie. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 29, 2a[1].

29, 3-5 *El brillo de su luz estaba en mi frente*

UNA REFERENCIA A LA PROVIDENCIA DE DIOS. Si [Job] buscaba su felicidad de antaño, era para mostrar la providencia de Dios, que aparece manifiesta por lo que ha dicho: «Mientras Dios cuidaba de mí». Después, da las pruebas de esa custodia divina. «En la época –dice– en el que el brillo de su luz estaba en mi frente»[2]. Es decir, tú harás brillar la luz de mi lámpara; pues una lámpara es verdaderamente necesaria si la oscuridad presente es profunda, si las dificultades de la situación son graves, los asaltos de los sufrimientos físicos, las confabulaciones de los perversos, las luchas y los ataques de los demonios crueles; por eso indica que «con su luz yo caminaba en la oscuridad». Fíjate que la oscuridad lo invade todo y que «la luz brilla en las tinieblas»[3]. Ahora bien, puesto que la oscuridad natural es provechosa para el descanso, necesitamos de ella no en razón de su naturaleza característica, sino por causa de Dios, que lo ha creado todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 29, 2a-5[4].

29, 6-7 *Bañaba mis pies en leche*

LA PUERTA DE LA CIUDAD. Era costumbre de los antiguos el que los más viejos estuvieran en la puerta de la ciudad para juzgar las causas de los que entraban, con la intención de que la gente de la ciudad fuese tanto más pacifica cuanto fuese menos lícito entrar en ella a los disolutos. Nosotros ahora, venerando la

[1] PTS 35, 149. [2] Jb 29, 2. [3] Jn 1, 5. [4] PTS 35, 149-150.

historia sagrada, sabemos que el bienaventurado Job hizo lo mismo para honrar la justicia, y tratamos de investigar los misterios de la alegoría.

¿Qué se entiende por la puerta de la ciudad sino cualquier obra buena por la cual entra el alma en la compañía del Reino celestial? Por eso dice el profeta David: «Me has levantado de las puertas de la muerte para que anuncie todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión»[5]. Las puertas de la muerte son las obras perversas, las cuales nos llevan a la muerte. Mas, ya que Sión quiere decir «visión», entendemos por la puerta de Sión las obras buenas, por las cuales entramos a la patria soberana para contemplar la gloria de nuestro Rey. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 19, 16, 25[6].

29, 8-9 *Se apartaban con respeto*

IMAGEN DE LA SANTA IGLESIA. Así pues, los jóvenes ahora contemplan a la Iglesia santa y se esconden; en cambio los mayores, puestos en pie, la defienden, porque los que no están maduros temen la fuerza de su verdad, pero los ancianos la alaban. Todos los débiles huyen; sin embargo, los fuertes y los perfectos la veneran puestos en pie con una vida llena de méritos. Es cierto que los perfectos aman su ley moral, los que no son perfectos la censuran. Por eso los jóvenes se apartan al verla, puesto que recelan que se les reconozca en las acciones que ocultan. Al contrario, los ancianos se mantienen en pie, porque todos los perfectos manifiestan con humildad cuánto han mejorado en las obras buenas... ¿Qué otros pueden considerarse aquí jefes o príncipes, sino los autores de la perversión de los herejes? De ellos dice el salmista: «El que arroja el desprecio sobre príncipes y los hace andar errantes por un erial, sin caminos, no por la senda»[7]. Porque estos mismos, que tienen el atrevimiento de interpretar perversamente el plan de Dios sobre el mundo, a la gente que les está sometida no la conducen por el camino que es Cristo, sino que la llevan por vericuetos. Con razón se dice que también sobre éstos se arroja el desprecio, ya que se contradicen a sí mismos con sus respuestas. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 19, 17, 26-18, 27[8].

29, 10-12 *Los jefes bajaban la voz*

LA BUENA REPUTACIÓN DE JOB. Para explicar por qué ellos le llaman bienaventurado, [Job] cita sus buenas acciones: «Yo he salvado, dice, al pobre [de la mano] del poderoso»; pero dice esto después de haber antes atribuido [el mérito] a Dios por haberlo protegido y custodiado; entonces es cuando «él se gloría en el Señor»[9]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 29, 10-12[10].

29, 13 *La bendición del afligido*

NATURALEZA DE LAS BENDICIONES. «La bendición del moribundo subirá hasta mí», es decir, las bendiciones del pobre que, sin abrigo, estaba a punto de morir, llegarán hasta mí, porque yo le proporcioné vestido. En otro sentido se puede interpretar que el moribundo es quien está muerto al mundo y a su riqueza. Cuando el mundo y todo cuanto contiene muera, aquél que dijo: «Quien pierda su alma, la hallará»[11] vendrá a él. Según dice Job, la bendición de este pobre su-

[5] Sal 9, 13-14 (9, 14-15 LXX). [6] CCL 143A, 976-977.
[7] Sal 107, 40 (106, 40 LXX). [8] CCL 143A, 978.
[9] 1 Co 1, 31. [10] PTS 35, 151. [11] Mt 16, 25.

birá hasta mí. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 29, 13[12].

29, 14 *La justicia me vestía*

JOB FUE UN JUEZ JUSTO, COMO MOISÉS. Dice [Job]: «La justicia me vestía». Pues bien, hay personas que ocupan un lugar más elevado que otras, pero con frecuencia son injustas. Éste no es el caso de Job, puesto que vivía de continuo de cara a la justicia. Y cuando escuches también respecto a Dios que la justicia le vestía, no pienses que los vestidos envuelven a los seres incorpóreos. Job no llevaba esta clase de vestidos. «Yo me arropé en el juicio como con una doble capa». Ésa era entonces mi elegancia; en verdad, otros están descontentos de esa actividad; se enfadan, porque la encuentran desagradable y pesada. Mas para mí no, afirma él. Al contrario, lo mismo que cuando uno se gloría de tener dos capas, a sí también me sucede continuamente a mí... en esta situación. ¿Quién lo constituyó juez? Él mismo ha llegado a serlo por su virtud, como Moisés. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 29, 13-18[13].

29, 15-17 *Yo era ojos para el ciego*

UNA IMAGEN DE LOS APÓSTOLES. Ved como esos milagros son dignos de los apóstoles[14]. Job no podía devolverles la vista porque ese carisma no existía todavía, pero les procuraba luz aun cuando ellos permaneciesen ciegos; los hombres de ahora, al contrario, hacen ciegos incluso a los que ven [15]. Job no afirmó: «Yo utilizaba a mis criados para hacer eso», sino que yo mismo –viene a decir– era quien corregía los fallos de la naturaleza, no sólo los que provenían de las personas, sino también los que derivaban de la naturaleza misma. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 29, 13-18[16].

29, 18-19 *Mi raíz está regada por las aguas*

LA PERFECCIÓN DE JOB. La expresión: «En mi nido moriré» significa lo siguiente: Yo terminaré mis días repleto de bienes, germinando y creciendo como la palmera, los rosales y «los árboles plantados al borde de las aguas». Henana[17] afirma: «Como una caña crece y extiende su tallo en poco tiempo, así también yo seré terminado y perfecto». ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 29, 18[18].

29, 20 *Mi fama será siempre renovada*

EL JUICIO DE DIOS. «Mi gloria se renueva conmigo», en vez de: «Me sucedió al revés de lo que esperaba», esto es, en vez de perdurable me volví caduco, y desgraciado en vez de feliz, ya que así lo dispuso Dios. «Y mi arco avanza en sus manos»: Mi protección es iniciativa de Dios. Y en caso de que fuera un hipérbaton[19] lo de «su arco avanza en sus manos», el sentido sigue siendo éste: Su cólera toda se moverá hacia mí. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 29, 20[20].

---

[12] ESOO 2, 12. [13] PTS 35, 152. [14] Cf. Hch 5, 12. [15] Cf. Jn 9, 29. [16] PTS 35, 152-153. [17] Henana de Adiabene (545-610 circa), una figura importante en la literatura siria, escribió muchas obras exegéticas sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La mayoría de sus escritos se han perdido, y sólo se conservan fragmentos suyos en las obras de Iso'dad y de otros autores sirios posteriores. [18] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 255. [19] Figura retórica que se emplea para invertir los elementos de una oración. [20] PTS 14, 180.

29, 21-24 *Todos me escuchaban con expectación*

UNA METÁFORA DE CRISTO Y LA IGLESIA. Sin la menor duda creemos que fue ésta la veneración de los que dependían del bienaventurado Job. Pero, como ya hemos dicho muchas veces, la Iglesia santa, que se ve oprimida por las tribulaciones que le infieren los herejes o los seguidores de la carne, se acuerda del tiempo pasado cuando los fieles escuchaban con respetuoso acatamiento todo lo que decía; y lamentando la soberbia de sus enemigos, dice: «Todos me escuchaban con expectación y esperaban en silencio mi consejo». Como si dijera abiertamente: No como estos orgullosos y engreídos, que al mismo tiempo que se resisten a aceptar la palabra de la verdad, se me adelantan como si enseñaran las sentencias que yo predico. Atentos a su consejo, sus discípulos ahora callan porque no se atreven a combatir sus palabras, antes bien las creen. Y para que puedan sacar de ellas algún provecho, con toda seguridad las oyen para secundarlas, no para juzgarlas. Con razón se añade a renglón seguido: «Nadie replicaba a mis palabras»; porque es cierto que entonces los herejes, habiéndose desbocado contra ella con libertad perversa, presumen de añadir algo a sus palabras cuando maquinan para ver si enmiendan sus afirmaciones rectas. De los buenos oyentes, todavía añade esto: «Y mi discurso les iba penetrando». En esta penetración del discurso, ¿qué otra cosa se entiende sino la importancia de la predicación? Porque conviene que la gracia de la exhortación llegue a todos según la capacidad de su ingenio...

«Me esperaban como se espera la lluvia; su boca se abría sedienta como ante la lluvia de primavera»... De esta lluvia tardía está escrito en otro lugar: «Entonces yo daré lluvia a su tiempo a vuestra tierra: lluvia de otoño y de primavera»[21]. Dio lluvia temprana porque en el tiempo anterior otorgó a sus elegidos el conocimiento de la Ley. Y también la lluvia tardía, porque en los últimos días quiso dar a conocer el misterio de su encarnación. Y porque la santa Iglesia no cesa de anunciarlo a diario, llena la boca del corazón de los oyentes como de lluvia tardía...

«Si les sonreía les costaba creerlo, no perdían ni un gesto iluminador de mi rostro»... Y que estas palabras concuerdan perfectamente con las palabras de nuestro Redentor, lo atestigua lo que se añade cuando dice: «No perdían ni un gesto iluminador de mi rostro». Porque, ¿a qué se llama tierra, sino al pecador al que se dictó la primera sentencia: «Polvo eres y al polvo volverás?»[22]. No se pierde, pues, ni un gesto iluminador del rostro del Señor, porque no les llega la claridad de su vista a los pecadores. Pues está escrito: «Desaparezca el impío, no vaya a ver la gloria de Dios»[23]. Si al llegar el juicio final manifestara a los pecadores el resplandor de su majestad, sería como perder un gesto iluminador. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 20, 2, 2-3, 9[24].

29, 25 *Yo les marcaba el camino*

GOBIERNO RECONFORTANTE DE JOB. Lo que dice es: Yo investigué los hechos y los juzgué como jefe, y dominé los asuntos como el mejor gobernante. Así, mi autoridad fue para ellos bienvenida, como cuando alguien lleva consuelo y reconforta al que sufre. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 29, 25[25].

---

[21] Dt 11, 14. [22] Gn 3, 19. [23] Is 26, 10. [24] CCL 143A, 1003-1009. [25] PTS 14, 181.

AHORA EL HONOR SE VUELVE HUMILLACIÓN (30, 1-13)

[1] «Pero ahora se ríen de mí los que son más jóvenes que yo; ni a sus padres
habría yo encomendado cuidar los perros de mi rebaño; [2] la fuerza de sus
manos, ¿de qué me habría servido si había desaparecido su vigor?
[3] Consumidos de penuria y hambre iban royendo en la estepa, de noche, en
tierra desierta y desolada.
[4] Recogían hierbas entre matorrales, raíces de retama era su comida.
[5] Eran excluidos de la gente, se les gritaba como a ladrones.
[6] Vivían en barrancos escarpados, en cuevas del suelo y de las rocas.
[7] Rebuznaban entre matorrales, se aglomeraban bajo los espinos.
[8] Gente desgraciada y sin nombre, expulsados a golpes de su tierra.
[9] Y ahora he venido a ser el tema de sus coplillas y el objeto de sus sátiras;
[10] me rechazan, se alejan de mí, no les importa escupirme a la cara.
[11] Dios ha soltado mi cuerda, me ha humillado, mientras ellos me acosan sin
freno.
[12] A mi derecha se levanta la chusma, me sujetan los pies, preparan sus ca-
minos perniciosos contra mí.
[13] Han destruido mi sendero, buscan mi ruina y nadie se opone a ellos».

PRESENTACIÓN: La segunda parte del soliloquio de Job se centra más en el aspecto interior de sus sufrimientos. Los Padres subrayan cómo Job es vejado por detractores indignos y consiguientemente sufre (JULIANO DE ECLANA, JULIANO ARRIANO, ISO'DAD, CRISÓSTOMO). La aflicción de Job es también un símbolo y una figura de la Iglesia, que, en tiempo de tribulación, es escupida, insultada y silenciada (GREGORIO). A los justos les hiere muchísimo que los que se burlan de ellos y les reprochan malas acciones las hayan cometido ellos mismos (CRISÓSTOMO, GREGORIO).

30, 1 *Ahora se ríen de mí*

LA PASADA AUTORIDAD DE JOB Y LA PRESENTE MISERIA. «Pero ahora se ríen de mí los que son más jóvenes que yo». Estas palabras testimonian la autoridad, la gracia y el poder que, como ha afirmado, usó propiamente en los días anteriores. En efecto, cuanto más gozoso hubiese sido el estado de felicidad anterior, tanto más amargas, por el contrario, se hacen las sensaciones del dolor.

«Ni a sus padres habría yo encomendado cuidar los perros de mi rebaño». Ahora se refiere a la evidencia de su extrema pobreza, por medio de la cual también se muestra la indignidad de su condición: no sólo el hecho de vivir de la caridad, sino también el ser colocado para cuidar de la comida de los perros. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 30, 1[1].

[1] CCL 88, 81.

30, 2-4 *Había desaparecido su vigor*

CATADURA DE LOS DETRACTORES DE JOB. Sin entendimiento el daño es mayor que el provecho. Por ser inútiles, no les afecta la muerte, ni el hambre ni los cuidados logran volver sensata su alma. Y son tan inútiles, por su insensatez, que ni siquiera son capaces de cuidar de ellos mismos. Al contrario, igual que los abejones, gandules y desprovistos de aguijón, viven de los trabajos ajenos. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 30, 2-4[2].

30, 5-8 *Vivían en barrancos escarpados*

SU TOTAL INEPTITUD. Las palabras «vivían en barrancos escarpados» se refieren a los que van errantes por las montañas y los desiertos, alimentándose con los frutos de arbustos espinosos, a causa de su indigencia. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 30, 6-7[3].

30, 9-11 *Me rechazan*

LA IGLESIA EN LA HORA DE LA AFLICCIÓN. Con estas palabras se significa el tiempo de la santa Iglesia, en que los réprobos se burlan públicamente de ella, cuando al multiplicarse los impíos será un oprobio la fe, y la verdad se juzgará un delito. Y cuanto más justo sea uno se le tendrá por más despreciable, y por más abominable cuanto sea más digno de alabanza. Así, la santa Iglesia de los elegidos viene a ser en tiempos de aflicción objeto de sátira para los perversos; porque, cuando ven que mueren los buenos en los tormentos, toman de ellos el simulacro de la maldición... «Me rechazan, se alejan de mí, no les importa escupirme a la cara». Todos los inicuos se alejan de la santa Iglesia, no por los pasos que recorren sino por las malas costumbres; no se van lejos por la distancia del lugar, sino por mérito de sus malas obras; la desprecian con abierto reproche cuanto crece la soberbia. Porque «escupirle a la cara» es no sólo infamar a los buenos cuando están ausentes, sino humillar a cualquier justo si está presente. Y a los mismos que entonces desprecian los malvados con burlas descaradas, cuando los insultan les lanzan palabras dudosas como si les escupieran...

Pues «Dios ha soltado mi cuerda, me ha humillado». ¿Qué significa la cuerda de Dios, sino su designio oculto? El Señor suelta la flecha de la aljaba cuando hace patente una sentencia de su designio oculto. Porque sabemos cuándo uno es castigado, pero ignoramos la causa por la que se le castiga. Y cuando se sigue la enmienda de la vida después del castigo, aparece también el alcance del designio. Por tanto, la aljaba cerrada es el designio oculto. Con la aljaba abierta, se nos castiga, y por las consecuencias del castigo nos percatamos del designio con que se nos castiga...

«Mientras ellos me acosan sin freno». Y puesto que la santa Iglesia, que en sus palabras pone siempre de manifiesto la caridad, también alguna vez las restringe por caridad, dice: «Mientras ellos me acosan sin freno». Como si lo confesara abiertamente, al decir: Porque en ciertas cosas no veo el fruto de la predicación, moderaré el entusiasmo al expresarme, para que conozcan mi vida al menos por la paciencia, ya que con la predicación que les ofrecía no querían aceptar mis palabras. Y lo que casi siempre nos duele más en las tribulaciones es que el padecimiento nos viene

[2] PTS 14:181-182. [3] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 256.

de aquellos en quienes confiábamos por caridad fraterna. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 20, 18, 44-21, 47[4].

30, 12-13 *Se levanta la chusma*

LO QUE MÁS LE DUELE A JOB. Ya ves lo que le aflige de manera especial: verse burlado por determinadas personas, que le reprochan el mal que ellos realizan. Les llama «chusma» de ladrones, de criminales, de bandidos que nos han convertido a nosotros en el objeto de su curiosidad y de sus murmuraciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 30, 12a-13[5].

[4] CCL 143A, 1035-1038. [5] PTS 35, 156.

ACTUALES AFLICCIONES DE JOB (30, 14-31)

[14] «Irrumpen como por portillo abierto y entre escombros se abalanzan.
[15] El terror se ha vuelto contra mí, mi dignidad se evapora como el viento, como nube se disipa mi salud.
[16] Ahora mi alma se deshace en mi interior, se apoderan de mí los días de aflicción.
[17] De noche el dolor taladra mis huesos, no descansa lo que va royéndome.
[18] Con gran violencia Él me sujeta las vestiduras, me oprime como el cuello de la túnica.
[19] Me ha arrojado al fango y me he convertido en polvo y ceniza.
[20] Clamo a ti y no me respondes, permanezco ante ti y no me miras.
[21] Te has vuelto cruel conmigo, me persigues con la fuerza de tus manos.
[22] Me levantas a lomos del viento, me haces estremecer en la tormenta.
[23] Ya sé que me conduces a la muerte, donde todo viviente tiene reservado su lugar.
[24] Nadie extiende su mano a la ruina, ni ve en el infortunio su salud.
[25] ¿No he llorado con el que lleva una vida dura, no se ha entristecido mi alma con el pobre?
[26] Esperaba felicidad y me sobrevinieron males, anhelaba la luz y me llegó la oscuridad.
[27] Mis entrañas se estremecen sin descanso, me han llegado los días de aflicción.
[28] Entristecido, camino sin calor, en la asamblea me levanto pidiendo ayuda.
[29] He llegado a ser hermano de chacales y compañero de avestruces.
[30] Mi piel se me ha vuelto negra, mis huesos arden por la fiebre.
[31] Mi cítara está de luto, mi flauta, con la voz de los que lloran».

PRESENTACIÓN: Los Padres notan cómo la condición de Job sería virtualmente insoportable para cualquier ser humano, sometido como está a un dolor intenso físico y psicológico, sin recibir consuelo de ningún amigo ni pariente (JULIANO DE ECLANA, JULIANO ARRIANO, GREGORIO, CRISÓSTOMO). Su riqueza ha desaparecido, no su vida, que estaba puesta en las comodidades de su casa y en la seguridad corporal (JULIANO DE ECLANA). Siente dolor en todos sus miembros (JULIANO ARRIANO). Su aflicción presente es un anuncio de la pasión de Cristo y una figura de la salvación futura mediante la gracia del Redentor (EFRÉN, GREGORIO). Job prefigura al Emmanuel, el cual, aunque era Dios, irreflexivamente, fue considerado indigno cuando estaba revestido de carne (EFRÉN). El Señor no destruye a los que pecan, si golpeando los reforma del pecado. El compasivo da algo incluso a uno que no piensa en la compasión. Los fieles que buscan el bien pero reciben el mal, por la gracia escondida de la recompensa, esperan ser admitidos ya en las alegrías de los ángeles, aunque estén expuestos a la persecución mucho tiempo (GREGORIO).

30, 14-15 *El terror se ha vuelto contra mí*

NO QUEDA NINGÚN CONSUELO. Habiendo desaparecido estas cosas que solían o podían conmover mis afectos, es decir, después de haber sido privado tanto de consuelos como de ocupaciones, sé que no hay para mí esperanza alguna que me haga capaz de soportar lo restante. «Como nube se disipa mi bienestar». Dice que su bienestar ha pasado –no su vida– la cual estaba asentada en las comodidades de su casa y en la seguridad de su cuerpo. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 30, 15[1].

30, 16-17 *Los días de aflicción*

MALESTAR ESPIRITUAL Y FÍSICO. Los que me maltrataban me consideraron como una nube de paso y, por lo mismo, se envalentonaron y se encararon conmigo. Naturalmente, yo voy rumiando en mis adentros los razonamientos, dolorido por el día y molido por la noche en mis miembros, no en uno solo, sino en todos, como si me arrancaran los nervios de su natural adherencia. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 30, 16-17[2].

30, 18-20 *Me he convertido en polvo y ceniza*

UN PARALELISMO CON CRISTO. «Soy como el polvo y la ceniza», es decir, me he vuelto despreciable para ellos, como si yo fuese polvo, y parezco semejante al deleznable barro. También a Emmanuel, aunque era Dios, inconscientemente se le consideró indigno cuando se revistió con la carne, de modo que los judíos impuros dijeron: «Porque siendo un hombre, te haces Dios». EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 30, 19[3].

30, 21-22 *Te has vuelto cruel conmigo*

ABANDONO EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO. «Me atacó sin compasión». Atribuye a Dios sus desdichas, como si Dios lo aprobara, y dice que los dolores exceden a sus fuerzas. «Me azotaste con mano fuerte, me colocaste entre sufrimientos y me apartaste de la salvación». Me atormentaste con gran poder. Lo mismo que en la naturaleza hiciste cada cosa conforme a su esencia, húmeda o seca, así tam-

[1] CCL 88, 82. [2] PTS 14, 184. [3] ESOO 2, 13.

bién a mí me hiciste para padecer, incluso lejos de ti. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 30, 21-22[4].

30, 23-24 *Me conduces a la muerte*

SALVACIÓN DE LA MUERTE. Esto que se dice: «Ya sé que me conduces a la muerte, donde todo viviente tiene reservado su lugar», es además la historia exacta del bienaventurado Job, según consta que, antes de la gracia de la redención, también los justos iban a la prisión de los infiernos. La entrada misma en los infiernos se dice la morada de todos los vivientes, porque antes de la venida del Mediador nadie llega aquí sin haber pasado por la corrupción, nadie viene aquí sin haber recorrido hacia la muerte de su cuerpo los pasos de la corrupción. Esta sentencia del santo varón coincide, conforme a la misteriosa alegoría, con las voces de la santa Iglesia en la persona de los débiles, que, de palabra, mantienen la fe, pero en el deseo contradicen los preceptos de la fe. Pues dice: «Ya sé que me conduces a la muerte, donde todo viviente tiene reservado su lugar». Porque ve que muchos viven entregados a sus placeres y ya conoce su muerte de antemano, considera que sirven seguro a sus deseos en el camino de esta vida; pero todos los que viven en ella de acuerdo con la carne van a la morada de la muerte. Con todo, hay algunos que corren a la fosa de sus placeres, aunque se apartan pronto de su abismo con los gemidos de la penitencia, y los azotes del flagelo de arriba hieren sirviéndoles para aprender, más que para morir. De ellos se sobreentiende con razón: «Nadie extiende su mano a la ruina, ni ve en el infortunio su salud». Con ingenio debe entenderse en estas palabras que cuando el bienaventurado Job cuenta su vida, traslada a los otros lo suyo. Pues decía especialmente como de sí mismo: «Me levantas a lomos del viento, me haces estremecer en la tormenta. Ya sé que me conduces a la muerte, donde todo viviente tiene reservado un lugar». Pero no se refiere a sí mismo, sino a los demás, cuando añade: «Pero no extiendes tu mano para exterminarlos». Pues mientras habla de sí mismo razonando las causas, añade de otros y señala que en él están representadas muchísimas personas. Entonces, cuando el Señor hiere para la enmienda del pecado, no extiende su mano para exterminar a los pecadores; y salva a los que caen cuando hiere en la salud del cuerpo a los culpables, para que, postrados por fuera, se levanten por dentro; y así, los que firmes por fuera estaban hundidos en la salud de su alma, heridos en el cuerpo vuelvan a la salud interior. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 20, 34, 66-35, 67[5].

30, 25-26 *Esperaba felicidad y me sobrevinieron males*

LOS JUSTOS SUFREN PERSECUCIÓN. Como el santo varón sabía que –delante de Dios omnipotente– alguna vez es don mayor dar el alma que una ofrenda, dice: «He llorado con el que lleva una vida dura, se ha entristecido mi alma con el pobre». Porque al dar cosas se da algo ajeno a uno mismo, pero el que ofrece al prójimo lágrimas y se compadece le da además algo de sí mismo. Por eso decimos que la compasión es más que la limosna, pues muchas veces da cualquier cosa incluso el que no se compadece, pero el que de verdad se compadece

[4] PTS 14:184-185. [5] CCL 143A, 1052-1053.

nunca le niega a su prójimo lo que ve que necesita...

«Esperaba felicidad y me sobrevinieron males, anhelaba la luz y me llegó la oscuridad». El pueblo fiel espera bienes, pero recibe males; anhela la luz y le llega la oscuridad; porque con la gracia de la recompensa espera participar ya del gozo con los ángeles; pero como se dilata aquí por más tiempo, ha de soportar la mano de los perseguidores; el que pensaba que iba a gozar enseguida del premio de la visión eterna, se ve obligado a sufrir aquí todavía las tinieblas de sus perseguidores. Dolerían menos los males irrogados por los perseguidores, si vinieran de los infieles y los enemigos. Por eso atormentan el alma de los elegidos tanto más cuanto que proceden de quienes se esperaban bienes. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 20, 36, 70-37, 72[6].

30, 27-31 *Me levanto pidiendo ayuda*

LOS SUFRIMIENTOS OBLIGAN A JOB A IMPLORAR AYUDA. En verdad, el exceso de desdichas que sobre [Job] habían sobrevenido le obligaban a gemir y lamentarse. Aunque lo deseara, no puedo guardar silencio, dice. «En la asamblea me levanto pidiendo ayuda», sin sentir vergüenza de los asistentes y sin ruborizarme ante la multitud de la asamblea. Y esta actitud es provocada por la grandeza de sus desgracias. «He caído –dice– en la condición animal de los pájaros. No he reconocido mi verdadera naturaleza; mi situación no es mejor que la suya». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 30, 26-29[7].

[6] CCL 143A, 1055-1056. [7] PTS 35, 157.

JOB MANIFIESTA QUE SU CONDUCTA ES INOCENTE (31, 1-40)

[1] *«Había hecho yo un pacto con mis ojos de no prestar atención a las doncellas.*

[2] *¿Cuál es el lote que Dios envía desde arriba, o la porción que da el Omnipotente desde el cielo?*

[3] *¿No envía la desgracia al malvado y la adversidad a los malhechores?*

[4] *¿No ve Él mis caminos y lleva la cuenta de mis pasos?*

[5] *¿He caminado acaso en la mentira, han corrido mis pies hacia el engaño?*

[6] *¡Que me pese Dios en balanza justa y reconozca mi integridad!*

[7] *Si mis pasos se han desviado del camino y mi corazón fue tras mis ojos, o alguna mancha se pegó a mis manos,* [8] *que otro consuma lo que yo siembre y mis cultivos sean arrasados.*

[9] *Si mi corazón fue seducido por mujer, o he acechado a la puerta de un vecino,* [10] *que mi mujer muela para otro y que otros se encorven sobre ella.*

11 Pues eso sería una iniquidad, un delito digno de castigo, 12 un fuego que devora hasta la perdición y arrasa todas mis cosechas.

13 Si he menospreciado el derecho de mi esclavo o de mi esclava cuando entablaban pleito conmigo, 14 ¿qué podré hacer cuando Dios venga a juzgarme?, ¿qué le responderé cuando me pida cuentas?

15 ¿No le ha formado en el vientre el que me formó a mí? ¿No nos ha plasmado el mismo en el seno materno?

16 Si he rehuido el deseo de los pobres o he dejado que se consumieran los ojos de la viuda; 17 si he comido yo solo un bocado sin dejar que el huérfano participara.

18 Ya que Dios me ha criado desde niño como un padre y desde el seno de mi madre me ha guiado.

19 Si he visto a un indigente sin vestido o a un pobre sin cobertor, 20 ¿no me han bendecido sus espaldas al entrar en calor con la lana de mis corderos?

21 Si he levantado mi mano contra un huérfano cuando me sabía apoyado en la plaza, 22 que mi hombro se desprenda de la espalda y mi brazo se desgaje del hombro.

23 Porque me horroriza la desgracia que viene de Dios y ante su majestad nada puedo.

24 Si he puesto mi confianza en el oro, o he dicho al oro fino: "Tú eres mi seguridad"; 25 si me he alegrado por ser copiosa mi hacienda o porque mi mano ha conseguido muchos bienes.

26 Si viendo el sol que resplandece o la luna que avanza radiante, 27 se ha dejado seducir por ellos mi corazón y les he lanzado besos con mi mano.

28 También esto sería delito digno de castigo, pues habría negado al Dios de las alturas.

29 ¿Es que me alegré del infortunio de quien me odiaba o me regocijé de que le alcanzase el mal?

30 Nunca he consentido que mi boca pecara deseándole la muerte en maldiciones.

31 ¿Acaso no decían las gentes de mi casa: "Quién hay que no se haya saciado de la carne que les da"?

32 Nunca ha pasado la noche fuera un forastero, siempre he abierto mi puerta al caminante.

33 ¿Acaso he ocultado, como hombre, mi delito, escondiendo en mi seno la culpa, 34 por temor a la muchedumbre, o porque me espantara el desprecio de los míos, quedándome callado sin atreverme a salir?

35 ¡Quién me diera que Dios me escuchara! Ésta es mi rúbrica. ¡Que el Omnipotente responda!

El libelo que pudiera escribir mi adversario 36 ¡lo cargaré a mis espaldas, o me lo ceñiré como diadema!

[37] Le daré cuentas del número de mis pasos, me acercaré a Él como un príncipe.

[38] Si mis tierras gritan contra mí y lloran con ellas los surcos; [39] si he comido sus frutos de balde causando la muerte a sus dueños, [40] que broten espinos en vez de trigo; y en vez de cebada, malas hierbas».

Aquí terminan las palabras de Job.

PRESENTACIÓN: Este capítulo 31 constituye la parte final del soliloquio de Job, en el que declara abiertamente su misericordia, lealtad y amor. Los Padres ven claramente en las palabras sinceras de Job una figura y un anuncio de la vida y la piedad cristiana. Job se presenta como una plantilla de todos los valores y virtudes que se declararán en los evangelios y en la predicación de Cristo (JULIANO DE ECLANA, FELIPE, CRISÓSTOMO, GREGORIO, JULIANO ARRIANO, EFRÉN, ISO'DAD).

En este soliloquio final, Job trata de describir humildemente sus cualidades morales, quince en total, como un hombre completamente maduro que sube siguiendo los pasos del Señor (FELIPE). Si la enmienda sigue al juicio, es la disciplina de un padre, no la cólera de un juez (GREGORIO). Job había hecho un pacto con sus ojos de no mirar hacia deseos desmesurados (CRISÓSTOMO). Mientras nadie puede estar sin pecados ocasionales que manchan el alma, se puede estar sin crímenes que la matan. Después de ver a uno que comparte tu propia naturaleza al que le falta lo necesario para la vida, que la piedad sostenga a la humildad y ésta a la piedad (GREGORIO). El justo no se retrasa en satisfacer el deseo del necesitado, sino que dona sin el menor titubeo (JULIANO DE ECLANA).

31, 1-2 *Un pacto con mis ojos*

JOB MANIFIESTA SU CASTIDAD. Una profunda sabiduría aparece estrechamente unida a este verso. Ni siquiera, dice, cuando la dulzura de la cítara acaricia a veces mis oídos, cuando el sonido modulado por el arte impresiona el sentido, me sea permitida alguna sensación voluptuosa en mi corazón. «Había hecho yo un pacto con mis ojos». [Job] después de la búsqueda de la justicia y el sentimiento de la misericordia, pone la virtud de la castidad en el lugar más alto. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 31, 1[1].

31, 3-4 *Envía la desgracia al malvado*

VIRTUD CON LA AYUDA DE DIOS. Desde este versículo hasta el final [Job] describe su justicia y, sobre todo, su misericordia y sus virtudes, que cuenta hasta quince, como un hombre perfecto que, preparando en su corazón la subida, llega hasta la casa de Dios ascendiendo paso a paso. Dice: yo había hecho un pacto con mis ojos de no prestar atención a nada torpe y obsceno que provocara dentro de mí pensamientos inicuos para deleitarme de placer. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 31[2].

31, 5 *¿He caminado acaso en la mentira?*

LA CODICIA Y EL ENGAÑO SON IGUALMENTE AJENOS A JOB. Nadie puede afir-

[1] CCL 88, 84. [2] PL 26, 718.

mar –dice Job– que, si yo no buscaba los placeres, los lujos y esta vida voluptuosa o, al contrario, siendo austero y endureciéndome, yo haya caído en los vicios opuestos a ese género de vida, es decir, en la maldad y el engaño. Ciertamente yo me he mantenido lejos de ambos vicios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 31, 1-5[3].

31, 6-8 *¡Que me pese Dios en balanza justa!*

CONDUCTA IRREPROCHABLE DE JOB. Hay más rigor en mi vida, incluso en los detalles, que fiabilidad en el brazo [de una balanza]. Nunca he despreciado el más mínimo detalle. De ahí que yo acuda –dice– no al testimonio de una persona que puede hacerme un favor, pero que también ignora las cosas buenas, sino al testimonio de Dios, que conoce con exactitud todo lo escondido y a quien no se le puede escapar ninguna de nuestras acciones. «El Señor conoce –dice [Job]– mi inocencia, si mi pie se ha desviado de su camino y si mi corazón se ha dejado llevar por mi mirada». ¿No es esto también un detalle? Ciertamente que sí, e importante, tanto en aquella época como en nuestros días. En efecto, es importante el no desear, y no menos importante es, cuando se escucha el deseo, no llevarlo a la práctica. Incluso todavía afirma algo mejor, y es que sus ojos no han experimentado nada parecido. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 31, 6a-7[4].

31, 9-10 *Si mi corazón fue seducido*

UNA IMAGEN DE LA MORAL DE CRISTO. Job no ha dicho «mis ojos», sino «mi corazón». Nunca –viene a decir– he permitido que mi pensamiento se corrompiera, y mucho menos mi cuerpo. Esto es lo mismo que dice Cristo: «Quien mira a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio en su corazón»[5]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 31, 8-10[6].

31, 11-12 *Un delito digno de castigo*

JOB CONDENA LA CODICIA. La diferencia que hay entre el pecado y el crimen es que cualquier crimen es pecado, pero no todo pecado es un crimen. En esta vida pueden vivir muchos sin cometer un crimen, pero nadie puede vivir sin pecado. Por eso el Apóstol, al señalar las cualidades del varón apto para recibir la gracia del sacerdocio, no dice: Si alguno no tiene pecado, sino: «Si alguno es irreprochable»[7]. Pero ¿quién puede estar sin pecado, cuando Juan afirma: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros»?[8]. Es preciso tener en cuenta esa distinción entre pecado y crimen, porque algunos pecados manchan el alma, pero los crímenes la matan. De ahí que el bienaventurado Job diga al definir el crimen de lujuria: «Un fuego que devora hasta la perdición», porque el reato del crimen no sólo mancha hasta la impureza, sino que consume hasta la muerte. Sean las que fueren las otras obras buenas, si no se lava el crimen de la lujuria, la enormidad de este crimen las entierra; por eso dijo a continuación: «Y arrasa todas mis cosechas». Es claro que las cosechas son las obras buenas del alma; aunque si la domina el desorden de la carne, el fuego de la lujuria consume

[3] PTS 35, 159. [4] PTS 35, 159-160. [5] Mt 5, 28. [6] PTS 35, 160. [7] Tt 1, 6. [8] 1 Jn 1, 8.

todo lo que se ha hecho bien. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 21, 12, 19[9].

31, 13-15 *¿Qué podré hacer cuando Dios venga a juzgarme?*

LA VIRTUD DE LA MODERACIÓN. Después de describir las virtudes de la justicia, la misericordia y la castidad, añade ahora una nueva, esto es, la virtud de la templanza. En verdad, no se defiende contra las demandas de sus servidores con la autoridad de un señor, sino con la satisfacción de la razón. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 31, 12-13[10].

31, 16-18 *He rehuido el deseo de los pobres*

UNA PREFIGURACIÓN DEL AMOR CRISTIANO. «Si he rehuido el deseo de los pobres». No parece que tratara a sus siervos con humanidad, ni había practicado la liberalidad, sino que había velado por su patrimonio, y dice que también había tendido su mano de misericordia y benevolencia a los extranjeros. En un sentido diferente es lo mismo que quien no espera satisfacer los deseos y las necesidades de los indigentes, dando generosamente sin ninguna vacilación. «Si he dejado que se consumieran los ojos de la viuda». La solicitud del afecto misericordioso ofrece mucho más que lo que estima se le ha pedido. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 31, 16[11].

31, 19-20 *Un pobre sin cobertor*

UNIÓN DE LA HUMILDAD Y LA COMPASIÓN. En el hecho de no despreciar al pobre muestra la virtud de la humildad; en el hecho de vestirlo, la virtud de la piedad. Estas dos virtudes deben estar tan unidas entre sí que se sostengan siempre con mutua ayuda; en el sentido de que, cuando se honra al prójimo, ni la humildad ha de prescindir de la largueza, ni la piedad ha de engreírse cuando da. Así, ante la indigencia del prójimo, la piedad ha de sostener a la humildad, y la humildad a la piedad; para que cuando veas que carece de lo necesario el que es de tu misma naturaleza, ni dejes de vestirlo por impiedad, ni por soberbia dejes de respetar al que vistes. Pues hay algunos que, tan pronto como los hermanos pobres les piden lo necesario, cuando les van a dar limosna, antes les lanzan improperios. Y aunque de hecho ejercen la piedad, el mérito de la humildad lo pierden por la boca; tanto que muchas veces dan la impresión de que las injurias proferidas anulan el favor, pues dan la limosna después de injuriar. No es gran cosa que den lo que se les pide, puesto que con aquello que dan apenas cubren la intemperancia de sus palabras. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 21, 19, 29[12].

31, 21-23 *Me horroriza la desgracia que viene de Dios*

AMOR DE DIOS A LOS NECESITADOS. He dicho, en efecto, que Dios puede socorrer a los huérfanos, aniquilar a aquellos que los ofenden y triturar el vigor de sus brazos, pues odia a los perversos. Esto lo sé con certeza. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 31, 21-22[13].

EL TEMOR DE LA EXIGENCIA DE DIOS RESULTA BENEFICIOSO. Con razón añade: «Y ante su majestad nada puedo», porque quien considera atentamente la venida del

---

[9] CCL 143A, 1079-1080. [10] CCL 88, 85. [11] CCL 88, 85. [12] CCL 143A, 1085-1086. [13] PTS 14, 192.

juicio final, ve sin duda que amenaza un pavor tan grande que no sólo atemoriza ser testigo ocular entonces, sino también el preverlo ahora. Al considerarlo, tiembla el alma de miedo por un terror tan grande y, apartando los ojos de su intención, rehúsa mirar lo que prevé. Con razón, pues, se dice: «Y ante su majestad nada puedo», porque cuando el alma se esfuerza en averiguar el poder de la suprema majestad que viene al juicio, y considera el terror de un examen tan riguroso, al punto se refugia en sí misma, se horroriza de haberlo encontrado. Hay que pensar que todo esto lo dice el bienaventurado Job de sí mismo, que era un hombre alabado y castigado. Por tanto, si el que tenía tal temor fue herido así, para aumentar los méritos por lo menos, ¿cuál será el castigo del que lo desprecia? ¿Cómo habrán de humillar los juicios de Dios a los que se ensoberbecen, si contristan por un tiempo a los que con humildad sienten siempre temor de ellos? ¿Cómo podrá soportar la majestad de Dios el que la desprecia, si el que la previó con temor, la experimentó ya en el castigo? Ante aquel examen tan riguroso hemos de sentir sumo horror. Pero está claro que cuando hiere en esta vida, si al castigo sigue la enmienda, es pedagogía de padre, no ira de juez; es el amor el que corrige, no castiga la severidad. Por eso hay que valorar el juicio eterno a la luz del sufrimiento presente. Debemos sopesar con el mayor cuidado cómo [Dios] tolera lo que reprueba, si a duras penas puede soportar ahora lo que su ira corrige. Gregorio Magno, *Libros morales*, 21, 22, 36[14].

31, 24-25 *Si he puesto mi confianza en el oro*

Desprecio de la riqueza material. ¿De qué clase de pecado se trata? Ya ves que no se apega a las riquezas. Míralo tratando de reflexionar y considerar con toda verdad el carácter accidental, pasajero, efímero e insignificante de las realidades humanas. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 31, 17-25[15].

31, 26 *La luna que avanza radiante*

Job declara su rechazo a la idolatría. «Acaso al ver yo el radiante sol o la luna moviéndose en todo su esplendor», es decir, si yo hubiera visto el sol naciente y lo hubiera adorado, o me hubiera arrodillado ante la luna y la hubiera abrazado, ciertamente habría cometido un error. Efrén de Nisibi, *Comentarios al libro de Job*, 31, 26[16].

31, 27-28 *Se ha dejado seducir por ellos mi corazón*

Un gesto de cariño. «He lanzado besos con mi mano» se dice por analogía con los que tienen la costumbre de llevar sus manos a la boca y de besar a quienes se encuentran cuando éstos les son queridos. Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 31, 27[17].

31, 29-30 *¿Es que me alegré del infortunio?*

Carente de deseo de venganza. Es ya una gran virtud no desear vengarse del enemigo aun siendo posible hacerlo; pero mucho más meritorio es, ante Dios, ni siquiera complacerse interiormente de su perdición. Felipe el presbítero, *Comentarios al libro de Job*, 31[18].

[14] CCL 143A, 1091. [15] PTS 35, 162. [16] ESOO 2, 14. [17] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 257. [18] PL 26, 720.

31, 31-32 *Siempre he abierto mi puerta al caminante*

GENEROSIDAD DE JOB. En mi sabiduría yo tenía gusto especial en practicar la generosidad. Y porque era así, dice: «El extranjero no pernoctaba fuera, y mi puerta estaba abierta para todo el que llegaba». Así es, efectivamente, como obraban sus criados, los cuales consideraban una suerte acoger al forastero, ya que así complacían al amo, que se sentía encantado. Y es que era el tipo de hospitalidad, tan querida por Dios, que no mira sólo hacia fuera, sino que actúa igualmente dentro de la propia casa, como hiciera también el santo Abrahán. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 31, 31-32[19].

31, 33-34a *Escondiendo en mi seno la culpa*

JOB RECONOCE SINCERAMENTE SUS FALLOS. «No me he desviado –dice [Job]– de la multitud de mi pueblo»; es decir, de mis subordinados, de los que están enterados, de los que conocen hasta la misma especie de mi pecado. Ésta es la sabiduría verdadera. Así pues, «confiésate en primer lugar a ti mismo los pecados, para poder ser justificado»[20]. Yo no he tomado a nadie por testigo de mis buenas acciones, puesto que yo prefería que todo el mundo estuviera al corriente de mis faltas y de mis equivocaciones. Efectivamente, en esto consiste la mejor sabiduría, pues es norma de la virtud el hacer que pasen desapercibidas las buenas acciones y manifestar públicamente las faltas; pero la gente de hoy hace precisamente lo contrario. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 31, 32-34a[21].

31, 34b-35b *¡Quién me diera que Dios me escuchara!*

JOB INVOCA EL TESTIMONIO DE DIOS. Puesto que había sido impulsado a la confesión de sus virtudes tanto por las acusaciones de los amigos como por su piadosa devoción a Dios [y del temor de Dios han procedido esas mismas virtudes], ahora opta por añadir el testimonio de la sentencia del Juez como apoyo de sus palabras, de tal manera que, habiendo Dios declarado que él ha dicho la verdad, ninguno de sus oponentes pueda negarlo. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 31, 35[22].

31, 35c-37 *Le daré cuentas*

OTRA PRUEBA DE LA FILANTROPÍA DE JOB. «Yo he roto toda nota de cargo [deuda] injusta»[23]. Sin enaltecerme, he rasgado la nota de cargo. Y las palabras «después de haber puesto [la deuda] sobre mis hombros» dan a entender que algunos [de sus amigos] se jactaban de los males ajenos. Y no solamente devolví [la nota], sino que empecé por anularla rompiéndola: «Yo he roto –dice– toda nota de cargo injusta». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 31, 35-40[24].

31, 38-40 *Si mis tierras gritan contra mí*

JOB HACE UN USO HONESTO DE LOS BIENES TERRENALES. «Si la tierra siempre ha gritado contra mí o si sus surcos han llorado juntos». No obstante, ni la tierra ha

---

[19] PTS 14:194-195. [20] Is 43, 26. [21] PTS 35, 164-65. [22] CCL 88, 87. [23] Is 58, 6. [24] PTS 35, 166.

gritado ni se ha puesto a llorar, ¿Qué quiere decir, entonces? No se trata de que la tierra grite en realidad, sino que precisamente los seres inanimados perciben las injusticias, como dice el profeta: «La tierra se ha alzado y se ha estremecido»[25]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 31, 35-40[26].

[25] Jr 2, 12. [26] PTS 35, 166.

DISCURSO DE ELIHÚ SOBRE LA SABIDURÍA (32, 1-14)

[1] Aquellos tres hombres cesaron de replicar a Job, porque se tenía por justo.
[2] Entonces Elihú, hijo de Baraquel, el buzita, de la familia de Ram, se enfureció. Su enfado era contra Job porque pretendía justificarse frente a Dios, [3] *y también contra los tres amigos porque no habían encontrado respuesta adecuada a pesar de considerar a Job culpable.* [4] *Elihú había estado esperando mientras hablaban con Job, porque eran mayores que él.* [5] *Pero al ver que ninguno de los tres tenía nada que decir, se enfureció.* [6] *Entonces Elihú, hijo de Baraquel, el buzita, intervino diciendo:*

«Yo soy joven y vosotros viejos; por eso estaba acobardado y temía exponeros mi opinión.

[7] *Me decía: "Que hable la edad, que los muchos años muestren la sabiduría".*

[8] *Pero en verdad hay en el hombre un hálito, el espíritu del Poderoso que le hace inteligente.*

[9] *No son los años los que dan sabiduría, ni los ancianos los que conocen la justicia.*

[10] *Por eso digo: "Escuchadme, también yo expondré mi opinión".*

[11] *He estado atento a vuestras palabras, he oído vuestros argumentos cuando indagabais las razones.*

[12] *He puesto mi atención en vosotros, pero ninguno habéis refutado a Job, ni habéis replicado a sus palabras.*

[13] *No digáis: "Hemos encontrado la sabiduría: sólo Dios puede refutar, no un hombre".*

[14] *No se ha dirigido él contra mí, no le voy a responder con vuestras palabras».*

PRESENTACIÓN: La intervención de Elihú, que cierra la serie de discursos de los amigos de Job, la interpretan los Padres según su línea habitual: reconocen cierta arrogancia e incomprensión por parte de Elihú (CRISÓSTOMO, GREGORIO), pero observan en

sus palabras cierta corrección y moralidad que se puede discutir y desarrollar para la edificación de los fieles (CRISÓSTOMO, ISO'DAD, JULIANO DE ECLANA). Job no censura a Dios por ninguna injusticia; Elihú, más joven, así lo entendió (CRISÓSTOMO). Mientras algunos pueden pensar correctamente respecto a Dios, no buscan la gloria de Dios sino la suya. Elihú permaneció callado mientras los ancianos hablaban, no con el deseo de aprender de ellos, sino para juzgarlos (GREGORIO).

32, 1-3 *Elihú... se enfureció*

ELIHÚ MALINTERPRETA LAS PALABRAS DE JOB. Elihú se enfurece no porque [Job] se haya declarado justo, sino porque lo ha hecho delante del Señor, puesto que acude a Él como testigo, o porque, como él pensaba, intenta un proceso contra Dios. El que [Job] se justifique a sí mismo no encierra mayor importancia, pero hacerlo con el propósito de procesar a Dios, está fuera de lugar... Si esto fuera verdad, hubiera sido una impiedad terrible por parte de Job el que creyese que él era más justo que Dios. ¿Qué sucedió realmente? No era ése el pensamiento de Job. Es Elihú quien lo pensó, pero en realidad Job no habla con la intención de decir que era más justo que Dios, sino con la idea de que Dios era el responsable de las desgracias que le sucedían. Así, pues, Job no reprocha a Dios ninguna injusticia, sino que eso es lo que ha entendido Elihú. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 32, 2-3[1].

32, 4-5 *Elihú había estado esperando*

LA ARROGANCIA DE LOS HEREJES. Aunque es cierto que la santa Iglesia es más antigua que sus adversarios –pues ellos salieron de ella, no ella de ellos, como advierte Juan sobre ellos: «Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros»[2]–, se dice con acierto que Elihú era más joven que los propios adversarios. Efectivamente, después de que surgiera la oposición de las herejías, es verdad que comenzó a haber dentro de la santa Iglesia gente arrogante, engreída con su ciencia. Y cuando aparecen los ataques más violentos del enemigo, entonces indudablemente hacen falta dardos de sentido más sutil, entonces se requiere hacer frente a los argumentos, entonces es necesario un lazo de palabras más intrincado. Cuando los varones que destacan por su ingenio, felizmente las encuentran, muchas veces se llenan de arrogancia; y lo que acontece las más de las veces por vicio de la altanería es que son vencidos por la agudeza misma de los sentidos con los que hieren al enemigo; y en lo que sienten de Dios, y es recto, no buscan la gloria de Dios, sino la propia gloria. De ahí que Elihú, que también dice muchas cosas buenas, sea increpado por la voz de Dios como si dijera cosas abominables. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 23, 4, 11[3].

32, 6 *Temía exponeros mi opinión*

ELIHÚ SE SIENTE OBLIGADO A HABLAR. ¿Por qué no se dice: «Pero entonces, por qué no has luchado desde el principio a nuestro lado para defender a Dios»? [Eliu] respondió: «Yo me retiré debido a mi edad, esperando que vosotros pronunciarais un discurso bello y maravilloso». Mira cómo él no buscaba los honores, cómo cedía el primer puesto, cómo demostró que él no habría hablado ni si-

[1] PTS 35, 167-168. [2] 1 Jn 2, 19. [3] CCL 143B, 1151-1152.

quiera ahora si aquellos no le hubieran obligado. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 32, 6[4].

32, 7-9 *Hay en el hombre un hálito*

LA SABIDURÍA DE LOS SERES HUMANOS. Las expresión «hay en el hombre un hálito» significa el alma racional. Las palabras «el espíritu del Poderoso que le hace inteligente» se refieren a que es preciso buscar en el hombre una sabiduría superior, y que [ésta] será reconocida en la virtud que se ha recibido de Dios. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 32, 8[5].

32, 10-11 *«Escuchadme»*

LA CONDUCTA DE LA GENTE ENGREÍDA. En cuanto al sentido literal, Elihú demuestra cuánta soberbia encerraba en sus palabras, porque al afirmar: «Esperé vuestras palabras y pensé que decíais algo», claramente demuestra que él seguía callando mientras los ancianos hablaban, más con intención de juzgar que por callar. Ciertamente esta actitud es característica de la gente engreída, que durante mucho tiempo se encuentra en la santa Iglesia: cuando ven a los adversarios de la misma, suelen considerar en ellos no tanto los años de su edad cuanto la intención de sus palabras. Pues aunque los herejes sean más ancianos que los mismos arrogantes, estos reprimen sin piedad a aquellos en cuyas palabras encuentran doctrinas falsas. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 23, 7, 14[6].

32, 12-14 *Ninguno habéis refutado a Job*

LA FUTILIDAD DE LOS DISCURSOS. Puesto que cesó vuestro discurso, y no pudisteis refutar lo que os decían, por esto creéis poder argumentar de tal manera que os sea posible afirmar: Lo que hemos intentado demostrar con nuestros argumentos, ha sido confirmado por el juicio de Dios, es decir, que [Job] es reo de un delito. Y es que, ciertamente, el castigo divino no habría tenido ninguna razón, si no se hubiese encontrado en él alguna mala acción. «No se ha dirigido él contra mí, no le voy a responder con vuestras palabras». No me inmiscuí, como sabéis, en sus disputas, ni me provocó para amargarme con la arrogante intención de hablar contra mí. Por este motivo, las palabras que profiero no están movidas por la indignación, sino por la razón. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 32, 13-14[7].

[4] PTS 35, 168. [5] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 257-258. [6] CCL 143B, 1155. [7] CCL 88, 88.

AFÁN DE ELIHÚ EN HABLAR (32, 15-22)

[15] *«Éstos están agotados, ya no responden; les faltan palabras.*
[16] *He esperado, pero ya no hablan, se han quedado mudos, no contestan.*

[17] Así que tomaré parte respondiendo, expondré también yo mi opinión,
[18] que me siento lleno de palabras y el espíritu me constriñe en mi interior.
[19] Hay dentro de mí como mosto fermentado en odres nuevos a punto de reventar.
[20] Hablaré para desahogarme, abriré mis labios para contestarte..
[21] No seré parcial para ninguno, a nadie adularé; [22] que no soy capaz de adular, y me suprimiría de inmediato mi Hacedor».

PRESENTACIÓN: Elihú muestra una auténtica honradez en su deseo de hablar y cierta sabiduría en su capacidad de comprobar su ardor (CRISÓSTOMO, EFRÉN, JULIANO ARRIANO), pero se muestra conducido por la arrogancia. Tiene demasiada prisa no en refutar los argumentos de sus oponentes, sino en mostrar su sabiduría (GREGORIO). Los regalos de los que tratan de complacer con un arreglo prematuro son tan peligrosos para los que los dan como para los que los reciben (CRISÓSTOMO).

32, 15-16 *He esperado, pero ya no hablan*

OSTENTACIÓN DE FALSA SABIDURÍA. Bien se dice que los amigos de Job quedaron consternados con las palabras de Elihú, porque alguna vez los defensores arrogantes de la Iglesia, aunque no observen la mesura en lo que dicen, con todo perturban a los adversarios por la virtud propia de las palabras. Y continúa: «He esperado, pero ya no hablan, se han quedado mudos, no contestan». Los sabios suelen callarse cuando con lo que han dicho imponen silencio a los adversarios. Porque su propósito no es la ostentación, sino refutar a los que enseñan errores. Pero después que se ha dicho de los amigos de Job: «Éstos están agotados, ya no responden; les faltan palabras», Elihú añade: «He esperado, pero ya no hablan, se han quedado mudos, no contestan». Y cuando ellos ya se han callado, todavía sigue hablando, porque está claro que el varón arrogante y que en su comportamiento actúa como los arrogantes, no tiene prisa en desbaratar las opiniones de los adversarios, sino en hacer ostentación de su saber. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 23, 9, 16-10, 17[1].

32, 17-19 *Expondré también yo mi opinión*

PACIENCIA DE ELIHÚ. Trata de demostrar que, aun sufriendo estas cosas desde hacía tiempo, esperó a hablar, se contuvo y hubiera podido estallar. Así pues, necesitó una gran paciencia, ya que la prueba más grande de toda la sabiduría es poder controlar las palabras. El celo divino que [Elihú] padecía era lo que le quemaba interiormente. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 32, 18-19[2].

32, 20-22 *No soy capaz de adular*

ELIHÚ SIENTE LA IMPERIOSA NECESIDAD DE HABLAR. «Debo hablar para hallar alivio», lo mismo que una mujer que está de parto se ve libre del dolor del parto tras dar a luz a su vástago. Y, una vez

[1] CCL 143B, 1156-1157. [2] PTS 35, 169.

más, «mi vientre me duele y no se abre», es decir, sufría dolor y no pude hallar ningún alivio porque yo deseaba hablar con todas mis fuerzas, pero me abstuve. Ahora alzaré mi voz para hacer una revelación. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 32, 20[3].

ELIHÚ AFIRMA SU SINCERIDAD Y SU VERDAD. «Hablaré, para desahogarme abriendo mis labios». No soy ya capaz, en efecto, de seguir encubriendo cómo soy, una vez consumido mi razonamiento por vuestra traición, pues no os calláis por sabiduría, sino por vuestra carencia de verdaderas razones. «Porque no me avergüenzo ante hombre alguno, antes bien, no hay miedo de que sienta confusión ante ningún mortal, pues no sé halagar a nadie». En efecto, para mí la verdad es más querida y más preciosa que todo lo demás, pues, a diferencia de vosotros, yo no prescindo de ella cuando admiro a una persona, ni traiciono a la justicia por sentir una vergüenza intempestiva. No es, ciertamente, costumbre mía el complacer a los amigos con tales obsequios, pues semejantes regalos son peligrosos para los que dan y para los que reciben, JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 32, 20-22[4].

[3] ESOO 2, 14. [4] PTS 14: 204-205.

ELIHÚ INVITA A JOB A NO COMPETIR CON DIOS (33, 1-13)

[1] «Ahora, pues, escucha, Job, mis palabras, presta oído a mi discurso.
[2] Voy a abrir mi boca, que en mi paladar habla mi lengua.
[3] De un corazón recto brotan mis palabras, mis labios prorrumpen la verdad.
[4] El espíritu de Dios me ha creado, el aliento del Omnipotente me ha dado la vida.
[5] Si puedes, respóndeme. Prepárate ante mí, ocupa tu sitio.
[6] He aquí que yo soy ante Dios como tú, también yo he sido formado de arcilla; [7] así que mi ataque no te aterrará, ni mi carga te resultará pesada.
[8] Tú lo has dicho a mis oídos, te he escuchado estas palabras: [9] "Yo soy puro, sin pecado; estoy limpio, sin faltas. [10] Pero Dios ha encontrado quejas contra mí y me considera su enemigo; [11] pone trampas a mis pies y espía todas mis sendas".
[12] Pues debo contestarte que en esto no tienes razón, que Dios es mucho más que los hombres.
[13] ¿Por qué quieres acusarle por no responderte a todas tus palabras?».

PRESENTACIÓN: En la segunda parte del discurso de Elihú, que abarca el presente capítulo, los Padres siguen observando una cierta honradez intelectual por su parte, que le lleva a afirmaciones acertadas sobre la justicia de Dios (CRISÓSTOMO, JULIANO DE ECLANA), pero también vanagloria y arrogancia, que le llevó a acusar y reprobar a Job sin fundamento y falsamente (GREGORIO, JULIANO DE ECLANA). Crisóstomo piensa más agudamente sobre los motivos de Elihú que Gregorio. Es típico de los arrogantes creer, incluso antes de hablar, que van a decir cosas maravillosas, y no a desplomarse (GREGORIO).

33, 1-3 *De un corazón recto brotan mis palabras*

MENTE SINCERA DE ELIHÚ. [Elihú] quiere decir: Yo no hablo por envidia ni celos. Aunque también los tres amigos habían dicho lo mismo, sin embargo no lo dijeron con el mismo espíritu ni para defender a Dios. En efecto, también Judas y los once [apóstoles] se expresaron de la misma manera a propósito de un frasco de perfume, pero no con el mismo espíritu[1]. Por tanto, no debemos fijarnos en las palabras, sino en la intención con la que cada uno se expresó: cómo uno quería abatir a Job, mientras que el otro [pretendía] lo contrario. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 33, 1-3[2].

33, 4-5 *El espíritu de Dios me ha creado*

RESPONDER A DIOS RESULTA MUCHO MÁS DIFÍCIL QUE RESPONDER A UN HOMBRE. [Elihú] cree que con la ayuda de la comparación puede hacer una afirmación válida contra el santo Job. « Si a mí –dice–, que soy una creación de Dios, no me puedes responder, es bien cierto que tú, mucho menos podrás responder a Dios, el creador de todas las cosas». JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 33, 4-5[3].

33, 6-7 *Yo soy ante Dios como tú*

LA ESTÚPIDA ARROGANCIA DE ELIHÚ. Los arrogantes tienen además esta propiedad: que, antes de hablar, siempre piensan que ellos dicen cosas estupendas; y se anticipan a la exposición admirándose a sí mismos, porque ignoran que el engreimiento en sí es una gran fatuidad incluso en las sentencias agudas. Hay que hacer notar también lo que añade Pablo cuando amonesta con tino a los hebreos: «Os ruego, hermanos, que aceptéis esta palabra de exhortación; con este propósito os escribo brevemente»[4]. Elihú, sin embargo, decía tonterías, y añadió como para consolar: «Así que mi ataque no te aterrará, ni mi carga te resultará pesada». Pablo llama a lo que les escribe «palabra de exhortación», éste habla de elocuencia y maravilla. Mira qué distinto es el sabor de los frutos que produce cuando la raíz de los pensamientos es diversa. Aquél siente humildemente las cosas grandes, éste se engríe vanamente por cosas insignificantes. ¿Qué es lo que hay que ver hábilmente en estas posturas, sino que lo que ha de estar arriba se considera que es lo más bajo, y lo que ha de estar abajo está siempre en el precipicio? Lo atestigua Salomón que dice: «Antes de la ruina, se engríe el corazón humano, pero antes de

[1] Cf. Mt 26, 9; Jn 12, 5-6. [2] PTS 35, 170. [3] CCL 88, 89. [4] Hb 13, 22.

la gloria, la humillación»[5]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 23, 16, 29[6].

33, 8-11 *«Yo soy puro, sin pecado»*

¿COMETIÓ JOB PECADO EN SU JUVENTUD? Esto es lo que el santo Job había dicho más arriba: «¿Quieres que reciba la recompensa de los pecados de mi juventud?»[7]. Por ese motivo [Elihú] rechaza como una blasfemia el hecho de que el santo Job haya creído que ninguna culpa se encontraría en él, sino que era castigado severamente por los errores cometidos en su juventud. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 33, 8-10[8].

33, 12-13 *¿Por qué quieres acusarle?*

LA PERFECCIÓN DE DIOS. Si crees que debes mostrar también esto a los ingratos, estarás de acuerdo en que Dios es indudablemente superior a todo. De ahí también que, al ser el primero en justicia y sabiduría, no es posible que Él haga algo que pueda merecer tus palabras de censura. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 33, 12[9].

[5] Pr 16, 18. [6] CCL 143B, 1165-1166. [7] Jb 13, 26 Vg. [8] CCL 88, 89. [9] CCL 88, 89.

DIOS LLAMA AL ARREPENTIMIENTO POR DISTINTOS CAMINOS (33, 14-33)

[14] «A Dios le basta con hablar una sola vez, no lo repite dos veces.
[15] En sueños y visión nocturna, cuando el sopor invade a los hombres y duermen en su lecho, [16] abre los oídos de los hombres, los estremece con sus apariciones, [17] para alejar al hombre de su mal obrar y librarlo de la soberbia,
[18] para preservar su alma de la fosa y su vida de cruzar la frontera de la muerte.
[19] También le amonesta con dolor en el lecho y continuos temblores de huesos;
[20] le hace aborrecer en ese estado el alimento y la comida le resulta insoportable;
[21] su carne se consume a la vista y sus huesos, antes revestidos, quedan al descubierto.
[22] Su alma está próxima a la fosa y su vida a la morada de los muertos.
[23] Si hay junto a él un ángel, protector suyo entre mil, mostrando al hombre el camino recto, [24] y que, compadecido de él, diga: «Líbralo de bajar a la fosa, que he encontrado su rescate», [25] entonces su carne recobrará el vigor primero, volverá a los días de su juventud.
[26] Suplicará a Dios y Él le dará su favor, mirará su rostro con regocijo devolviendo al hombre su justicia.
[27] Entonces cantará ante los hombres diciendo: "Había pecado, había violado el derecho, pero Dios no me ha dado lo merecido, [28] ha librado a mi alma de caer en la fosa, y ahora con vida sigue viendo la luz".

[29] Todo esto lo hace Dios una y otra vez a favor de los hombres, [30] para sacar a sus almas de la fosa y que con vida sigan viendo la luz.
[31] Atiéndeme, Job, escúchame y calla, que voy a hablar yo.
[32] Si tienes algo que decir, respóndeme; habla, que querría darte la razón;
[33] y si no, escúchame; calla, y te enseñaré sabiduría.

PRESENTACIÓN: Esta sección del discurso de Elihú, que trata del arrepentimiento, da ocasión a los Padres para desarrollar diversos temas sobre la doctrina y la vida cristiana. Las palabras de Elihú son una clara figura de la fe cristiana, que tiene dos de sus principales fundamentos en el arrepentimiento y la conversión (JULIANO ARRIANO, ISO'DAD, EFRÉN, GREGORIO, FELIPE). Mediante sueños y visiones, Dios guarda al pueblo de acciones vergonzosas (ISO'DAD, JULIANO ARRIANO). Dios viene a nosotros como un Médico de lo alto, y, encontrándonos oprimidos por tan gran enfermedad, aplica a nuestro caso algo semejante y algo de naturaleza contraria, viniendo a nuestra humanidad como hombre, y a nuestro pecado como el incomparablemente Justo (GREGORIO). Es una cosa admirable y muy agradable a Dios que los humanos no sientan vergüenza al confesar sus pecados (FELIPE). Aunque la mente del elegido sufre en cada uno de los tres estadios –el dolor de la conversión, la desgracia de la probación y el pavor de la disolución–, son purificados y liberados de este sufrimiento (GREGORIO).

33, 14-16 *A Dios le basta con hablar una sola vez*

LA PROVIDENCIA DE DIOS. Dios ordenó las cosas de una sola vez, y conforme a ese orden camina cuanto él determinó. Pero también dispuso cosas manifestándose mediante sueños, a través de los cuales hace advertencias a los hombres. Ciertamente, por su amor al hombre, en las peripecias del vivir le da avisos, abre caminos en lo inviable, socorre a los injustamente perjudicados y torna conscientes a los beneficiados. Pero también sugiere miedos capaces de consternar a la razón con el fin de estimular al alma a clamar a Dios pidiendo que sea su protector contra las calamidades que le rodean. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 33, 14-18[1].

33, 17-18 *Librarlo de la soberbia*

EXPRESIONES DE LA MISERICORDIA DE DIOS. Las palabras «para alejar al hombre de su mal obrar» significan que Dios aparta a los hombres de acciones vergonzosas por medio de sueños y visiones nocturnas. Y la expresión «cubre el cuerpo del hombre» se refiere a que también causa enfermedades y dolores a los justos, para preservarlos con ellos del castigo de la condenación. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 33, 17[2].

33, 19-22 *Le amonesta con dolor*

NO HAY ALEGRÍA PARA EL PERVERSO. Estas palabras significan que el alma de los malvados jamás se alegrará de los pecados que ha cometido, ni de la justicia que nunca ha logrado. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 33, 20[3].

---

[1] PTS 14, 208. [2] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 258.
[3] ESOO 2, 15.

33, 23 *Protector suyo entre mil*

UNA IMAGEN DE CRISTO SALVADOR. ¿Quién es este ángel, sino aquel al que el profeta llama «ángel del gran consejo»[4]? Como en griego «evangelizar» significa anunciar, por revelársenos a sí mismo el Señor se llama ángel. Y lo dice bien: «Si hay junto a él un ángel»; pues, como dice el Apóstol: «Está intercediendo por nosotros»[5]. Pero escuchemos qué es lo que pide por nosotros: ser una cosa con los que son semejantes. Acostumbra la medicina a curar en ocasiones lo semejante con cosas semejantes; otras veces cura lo contrario con lo contrario. Y así muchas veces acostumbra a buscar la curación de la fiebre con remedios calientes, y el frío con remedios fríos; al contrario, en tantas otras ocasiones busca la salud de lo frío con calor, y del calor con frío. Por eso, al venir del cielo nuestro Médico y encontrarnos aquejados de tantas enfermedades, nos proporcionó algo que es conforme a nuestra naturaleza, y algo que la contraría. Es cierto que vino a los hombres como hombre, pero a los pecadores como justo. Su naturaleza humana es igual que la nuestra; si se mira a la santidad es muy diferente. Y es que sólo Dios podía reformar al hombre viciado por el pecado. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 2, 2[6].

33, 24-25 *«Líbralo de bajar a la fosa»*

REGENERACIÓN POR EL ARREPENTIMIENTO. Lo que viene a decir es lo siguiente: Quien está obligado a pagar por sus pecados, si logra inclinar a Dios a la benevolencia, hará que se vuelva tan condescendiente, tan flexible y tan dispuesto a la compasión, que no sólo podrá librarle a él de los males que lo envuelven, sino que puede incluso, por regeneración, hacer revivir su cuerpo ya muerto, y de esta manera añadirle nuevo lustre, como revoque sobre una pared vieja. Y rellenará de tuétano los huesos muertos desde largos años, tornará sus carnes tiernas como las de un recién nacido y, tras hacerle hombre de nuevo, lo reintegrará a su condición anterior. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 33, 24-25[7].

33, 26 *Devolviendo al hombre su justicia*

FELICIDAD EN LA GRACIA DE DIOS. Esto es lo que sucede en el corazón cuando se tiene una conciencia buena ante Dios. Al devolverle en justa satisfacción lo debido, verá la faz de Dios, sintiendo propicio su rostro hacia él. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 33[8].

33, 27-28 *Ha librado a mi alma*

EL ARREPENTIMIENTO COMPLACE A DIOS. Gran cosa es, y muy agradable a Dios, no avergonzarse de confesar los pecados. Y más aún si uno acepta ser castigado por ellos y humillarse de tal modo que, cuando se sufre algún castigo, se piense que es poco lo que se sufre para lo que se merece. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 33[9].

33, 29-30 *Todo esto lo hace Dios*

SUFRIMIENTOS TERRENALES, VIDA ETERNA. Una vez que Elihú ha expresado la amargura de la pena de este hombre afli-

[4] Is 9, 6 LXX. [5] Rm 8, 34. [6] CCL 143B, 1189. [7] PTS 14, 210. [8] PL 26, 726. [9] PL 26, 726.

gido y liberado, y luego el gozo del consuelo, añade con acierto: «Todo esto lo hace Dios una y otra vez a favor de los hombres»; es decir, el empeño en la conversión, la tentación y la muerte. Con estas tres cosas experimenta primero fuertes sentimientos de tristeza, pero después se siente confortado con gran gozo y serenidad. Y puesto que cualquier elegido es atormentado en su alma con esas mismas tres pruebas, es decir, con el esfuerzo de la conversión, la prueba de la tentación o el temor de la muerte, y el alma se libera purificada por el mismo dolor, agrega oportunamente: «Para sacar a sus almas de la fosa y que con vida sigan viendo la luz». La que vemos con los ojos corporales es, sin duda, la luz de los que mueren. Y los que viven todavía para este mundo, si se considera la luz de los muertos, están en tinieblas. Los que desprecian la luz temporal y recurren al esplendor de la claridad interior, se iluminan con la luz de los que viven; para vivir allí donde experimentan la luz verdadera, donde no es cosa distinta la luz y la vida, sino que la misma luz es vida, donde la luz nos envuelve por fuera de tal modo que nos llena por dentro; y nos llena por dentro tanto que, siendo ilimitada, nos envuelve por fuera. Por eso se iluminan con esta luz de los vivientes, ya que entonces ven interiormente tanto más cuanto viven de ella con más pureza. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 11, 34-12, 35[10].

33, 31-33 *Te enseñaré sabiduría*

ELIHÚ NO RECIBE RESPUESTA. De nuevo dirige la palabra al bienaventurado Job y dice: «Yo era quien te estimaba y te respetaba cuando tenías algo que decir. Anímate, y habla. Tu deseo es, efectivamente, que por sentencia y testimonio de Dios –y no por declaración de amigos– se demuestre que tú eres justo. Pero, si no tienes nada qué decir, escúchame, pues te hablo yo, y aprende sabiduría, porque sabiduría se dice especialmente en referencia a todo hecho, palabra y acción». Dicho esto, [Elihú] calló, en espera de respuesta. Viendo que nadie decía nada, habló él de nuevo. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 33, 31-33[11].

[10] CCL 143B, 1213-1214. [11] PTS 14: 212-113.

DIOS TODOPODEROSO NUNCA OBRA INJUSTAMENTE (34, 1-30)

[1] Elihú continuó su discurso diciendo: [2] «Escuchad, sabios, mis palabras, prestadme atención, hombres doctos, [3] pues el oído distingue las palabras como el paladar saborea los manjares.

[4] Examinemos nosotros mismos lo que es justo, sepamos entre nosotros lo que es bueno.

5 Porque Job ha dicho: "Yo soy justo, pero Dios me niega el derecho. 6 Si invoco mi derecho, paso por mentiroso; mi herida es muy grave sin haber pecado".

7 ¿Qué hombre hay como Job que bebe las burlas como agua, 8 que acude en compañía de los que obran mal y camina con los impíos?

9 Pues dice: "Nada gana el hombre con buscar la complacencia de Dios".

10 Así pues, escuchadme, hombres sensatos. Lejos de Dios la maldad, lejos del Omnipotente la injusticia.

11 Pues Dios paga a cada uno según sus obras y lo trata según su conducta.

12 En verdad, Dios no obra el mal, el Omnipotente no viola el derecho.

13 ¿Quién le ha encomendado su tierra, quién ha fundado el mundo entero?

14 Si Dios pensara sólo en Él y orientara hacia Sí su espíritu y su aliento, 15 expiraría toda carne mortal y el hombre volvería al polvo.

16 Si tienes inteligencia, escucha esto, presta oído a la voz de mis palabras: 17 ¿Puede gobernar el que odia el derecho?, o ¿vas a condenar tú al más justo, 18 al que puede decir "malvado" al rey e "impíos" a los nobles, 19 al que no tiene preferencias por los príncipes, ni distingue al rico sobre el pobre porque todos son obra de sus manos?

20 En un instante mueren; en medio de la noche el pueblo se amotina y desaparecen, eliminando a los tiranos sin esfuerzo.

21 Pues los ojos de Dios están en los caminos de los hombres, y observa todos sus pasos.

22 No hay tinieblas ni sombras donde los que obran el mal puedan esconderse.

23 No le asigna un plazo al hombre para que comparezca en juicio ante Dios.

24 Destroza a los poderosos sin previo examen, y pone a otros en su lugar.

25 Porque conoce sus obras, en una noche los remueve y los destroza.

26 Como a impíos los azota a la vista de todos, 27 pues dejaron de ir tras Él, no quisieron entender sus caminos.

28 Han hecho que llegara a Dios el clamor del débil, y que escuchara el grito de los pobres.

29 Si Dios no interviene, ¿quién podrá condenarlo?; si esconde su rostro, ¿quién podrá percibirlo?

Él está sobre las naciones y sobre los individuos, 30 evitando que reine un impío de los que engañan a los pueblos».

PRESENTACIÓN: En la tercera parte del discurso de Elihú, los Padres observan tres aspectos principales: en primer lugar, una cierta comprensión de la justicia de Dios para con los seres humanos (OLIMPIODORO, JULIANO DE ECLANA, GREGORIO, CRISÓSTOMO, EFRÉN, JULIANO ARRIANO, ISO'DAD, FELIPE); en segundo lugar, un reproche errado y una actitud acusatoria hacia Job, que es constante en todo su discurso (FELIPE, JULIANO DE ECLANA, GREGORIO); en tercer lugar, un cierto valor profético de sus palabras, que anuncian la llegada y la revelación de

Cristo y la paz en la Iglesia (FELIPE). Aunque hablan uno contra otro, en cierto sentido tanto los razonamientos de Job como los de Elihú contienen una cierta verdad (JULIANO DE ECLANA).

No trates de comprender el juicio de Dios antes de que todo esté completado, porque no sacarás provecho de tu apresuramiento. A Dios no se le piden explicaciones todos los días de lo que ha sucedido. Dios maneja una materia cuyo cumplimiento debe extenderse a un largo período (CRISÓSTOMO). Dios mismo gobierna el mundo que Él creó. El que proveyó por nuestro ser antes de hacernos, no nos abandona después de crearnos. Aunque nuestros sufrimientos parecen injustos, son infligidos rectamente en su juicio secreto (GREGORIO). Los que se acercan a un rey con rudeza ya han probado su falta por acercarse de esa manera (JULIANO ARRIANO). Los impíos muestran desprecio de Dios rebelándose contra su propia conciencia y contra los preceptos de Dios grabados en su corazón. La frase: «Si recuperara su espíritu y recogiera para Él su aliento, toda carne perecería» se interpreta mejor de un modo trinitario mediante el espíritu de profecía, a la luz del Nuevo Testamento, enseñando que Dios Padre asumió la carne en el Hijo para recuperar el espíritu y el aliento del mundo afligido (FELIPE).

34, 1-3 *Escuchad, sabios, mis palabras*

UNA APTITUD MÁS MODESTA. Como había proferido acusaciones contra ellos, Elihú calma ahora a sus oyentes llamándoles sabios y conocedores de la virtud. Viene a decir: Pronunciaré, amigos, un sermón que aclare y distinga la mentira de la verdad. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 34, 1-6[1].

34, 4-6 *Job ha dicho: «Yo soy justo»*

ELIHÚ TERGIVERSA LAS PALABRAS DE JOB. «Examinemos nosotros mismos lo que es justo, sepamos nosotros lo que es bueno». Es decir, juzguemos antes de condenar a nadie. «Porque Job ha dicho: "Yo soy justo"». Job no pronunció estas palabras, sino que probó sin ninguna duda que era justo cuando hizo mención del valor de sus virtudes, y Dios ya lo había declarado justo. «Pero Dios me niega el derecho. Si invoco mi derecho paso por mentiroso; mi herida es muy grave sin haber pecado»... Hay que pensar que Job habló lleno de inocencia y consciente de la justicia de Dios; en consecuencia, es justo que Dios lo premie. Ciertamente, quien acusa a Dios[2] debe responder también a las palabras de Dios con las que le increpa. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 34[3].

34, 7-8 *¿Qué hombre hay como Job?*

ACUSACIONES DE IMPIEDAD. «¿Qué hombre hay como Job, que bebe las burlas como agua?» [Job es comparado con uno] que reprueba los juicios de Dios y que los desprecia y piensa que debe considerarlos indignos. «Es como el que va en compañía de los que obran mal»; puesto que reprueba los juicios de Dios no se diferencia en nada de quienes son calificados de impíos a causa de sus injustas acciones. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 34, 7-8[4].

---

[1] PG 93, 356. [2] Cf. Jb 40, 2. [3] PL 26, 727. [4] CCL 88, 91.

34, 9 *«Nada gana el hombre»*

UNA INVENCIÓN PARA HALLAR CULPA EN JOB. «Él ha dicho: "Nada gana el hombre con buscar la complacencia de Dios"». Cualquiera que lea las palabras del bienaventurado Job conocerá que él nunca dijo eso. Mas, el que habla para enorgullecerse mostrándose a sí mismo, ¿qué tiene de extraño que invente en otro lo que trata de reprender? ¿Cómo se acercará a la verdad mediante sus palabras el que por orgullo interior del alma se aparta cada vez más de dicha verdad? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 17, 43[5].

34, 10-11 *Lejos de Dios la maldad*

JOB Y ELIHÚ DICEN LA VERDAD. «Escuchadme, hombres sensatos. Lejos de Dios la maldad. Pues Dios paga a cada uno según sus obras». Según las reglas del debate, generalmente es más fácil que ambos [contendientes] mientan a que digan la verdad; por eso aquí, como se contradicen, se demuestra que los argumentos de ambos son verdaderos. En efecto, Elihú dice que no puede ser completamente probado que el santo Job quedara convicto de falsedad, y Job afirma que no puede quedar probado que fuese mentiroso. Así pues, el hecho de que Dios recompensa según las obras de cada uno, aunque no en todos, puede ser probado en mucha gente. Por otra parte, Job está convencido, mediante testimonios, de que Dios no recompensa [a muchos]. Así, en un sentido es evidente que lo que ambos dicen es verdad: según Elihú [Dios] no recompensa a todos; según Job no recompensa a muchos. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 34, 10-11[6].

34, 12-13 *El Omnipotente no viola el derecho*

LA PERFECCIÓN DE LA PROVIDENCIA DE DIOS. El Señor dijo al diablo: «Me has provocado contra él para hacerlo sufrir en vano»[7]. Elihú, en cambio, dice: «El Señor no condenará sin razón». Si no lo consideramos con ingenio, esto parece contradecir lo dicho por la Verdad. Por eso no condena sin razón, pero aflige en parte sin razón. ¿No había afligido sin razón a Job en algo, al no borrar la enfermedad, aunque acrecentaba el mérito? Y no puede condenar sin razón, porque la condena, que en última instancia castiga todo lo que éste, quien sea, ha cometido inicuamente, no puede hacerse parcial. «El Omnipotente no viola el derecho», y aunque parezcan menos justos los padecimientos que sufrimos, es claro que se deciden en secreto con ponderado discernimiento. Y continúa: «¿Quién le ha encomendado su tierra, quién ha fundado el mundo entero?». Para que sobreentiendas que nadie. En efecto, el mundo lo rige Él, que es quien lo creó, sin necesidad de ayudas extrañas para gobernarlo, como no las necesitó para crearlo. Y se dicen estas cosas para que se vea con claridad que Dios omnipotente no descuida gobernar por sí mismo su creación; no hay duda que gobierna bien lo que bien creó, ya que no dispone sin providencia lo que hizo con providencia. Quien hizo que existiesen las cosas que no existían, no abandona lo que ya está hecho. Por tanto, si está presente en el gobierno el que fue autor de la creación, no puede dejar de cuidarnos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 19, 45-20, 46[8].

---

[5] CCL 143B, 1221. [6] CCL 88, 91. [7] Jb 2, 3.
[8] CCL 143B, 1222.

34, 14-15 *Expiraría toda carne mortal*

UNA PROFECÍA SOBRE CRISTO. Todo esto, como una profecía, puede ser interpretado como figura de lo que ahora se cumpliría en Cristo, cuando el Padre, al darle un cuerpo, envió al mundo a su Hijo. [El Padre envió a su Hijo], por quien todo fue hecho[9], como exhalado de su corazón, para que le quitara [al hombre] su espíritu soberbio, es decir, para que le arrebatara por la humildad de la cruz el espíritu, esto es, la soberbia del mundo: la soberbia de su hinchada elocuencia por la que se gloriaba ansiosamente en su palabrería. De ese modo el hombre también se apartaría del orgullo oculto en él y reconocería que es tierra y ceniza. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 34[10].

34, 16-17 *¿Puede gobernar el que odia el derecho?*

EL JUICIO DE DIOS NO PUEDE ENTENDERSE ANTES DE QUE TODO SE HAYA CONSUMADO. ¿Habéis visto? No se ha atrevido a llegar a la conclusión de que él es justo; con una enorme discreción, ha evitado afirmarlo. Nos damos cuenta de la justicia [divina] no sólo al participar del universo, de la creación y de su poder, sino al participar también de su misma naturaleza y de sus acciones. Él odia a los malos y ama a los hombres. No es como nosotros, que nos alejamos del mal no por aversión al pecado, sino por temor al castigo futuro. ¿De dónde procede [ese miedo]? Del hecho de que Él «odia las injusticias y hace perecer a los pecadores». «Él, que es eterno», añade. Elihú tenía razón al hablar también de la eternidad, pues no hay que pedir explicaciones a Dios, cada día, de lo que sucede. Es frecuente que Dios administre una cuestión cuya realización deba extenderse durante largo tiempo. Por eso, no anticipes la conclusión de un hecho, ni trates de comprender el juicio de Dios antes de que se haya cumplido todo, porque no se consigue nada con la precipitación. Por esto precisamente se dice: eterno y justo. Todo lo pasado le sirve de testimonio. ¿Es posible que haya cambiado ahora? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 34, 12-17[11].

34, 18-19 *No tiene preferencias*

LA IMPARCIALIDAD DE DIOS. «Aquel que puede decir "malvado" a un rey». Estas palabras se refieren a Dios, que es Rey de reyes y gobernantes, y ejerce su poder sobre todo el mundo, de tal modo que ni ricos ni pobres recibirán trato de favor. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 34, 18-19[12].

34, 20 *En un instante mueren*

CASTIGO Y REDENCIÓN. «Vano les resultará el haber gritado reclamando un hombre, pues se aprovecharon ilegalmente de humildes y faltos de poder». Los que son recibidos por un rey y hablan con más franqueza, más familiaridad y más palabrería de lo necesario, después de experimentar su enfado, se constituyen en suplicantes y vienen a padecer aquello mismo que era objeto de su embajada. Por tanto, de nada les sirvió su petición por culpa de su arrogancia, aunque se sirvieron de la franqueza queriendo abrumar a los débiles, y recibieron escarmiento en cabeza propia, por haber

---

[9] Cf. Jn 1, 3. [10] PL 26, 728. [11] PTS 35, 174. [12] ESOO 2, 15.

abordado al rey de esa manera[13]. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 34, 20[14].

34, 21-26 *Conoce sus obras*

LA JUSTICIA DIVINA DE DIOS. «No le asigna un plazo al hombre para que comparezca en juicio ante Dios». Es decir, reconoce el poder de Dios y no lo consideres como un hombre, y no quieras encontrarte con Él en el juicio, pues Dios procura aflicciones a muchos criminales como castigo, mientras que hace prosperar y crecer a los justos.. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 34, 23[15].

34, 27-28 *No quisieron entender sus caminos*

LA IDOLATRÍA COMO ORIGEN DEL DESPRECIO A DIOS. Los pecadores e impíos luchan contra el bien natural que hay en ellos, como dice el Apóstol: «Porque habiendo conocido a Dios no le glorificaron»[16]. Y ¿dónde conocieron a Dios, si no es en la capacidad de pensar y juzgar de su mente? Por lo tanto, cuando despreciaron dar gloria a Dios, actuaron contra su conciencia. Y despreciaron conocer y comprender los mandamientos de Dios, inscritos en sus corazones. Además obraron impía e injustamente contra los hombres hasta el punto de que el clamor de los pobres oprimidos llegó hasta Dios. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 34[17].

34, 29-30 *¿Quién podrá condenarlo?*

IMÁGENES DE LA PAZ EN LA IGLESIA Y LA REVELACIÓN DE CRISTO. «Si Dios no interviene, ¿quién podrá condenarlo?» El profeta dice al pueblo: «Orad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la de su hijo Baltasar, para que sus días sobre la tierra duren como los del cielo»[18]. Él mismo concede la paz a la Iglesia cuando no hay contra ella persecución, o cuando desaparecen los ataques de los herejes y los escándalos. «Si esconde su rostro, ¿quién podrá percibirlo? Él está sobre las naciones y sobre los individuos». Si Él mismo no se hubiera dignado revelarse al hombre, ¿quién habría podido descubrirlo con sus propias fuerzas o acercarse a su majestad con sus investigaciones? FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 34[19].

[13] En la versión de los LXX, que utilizan todos los Padres griegos, Jb 34, 16-20 difiere significativamente del texto hebreo y de la Vulgata. [14] PTS 14, 218. [15] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 258-259. [16] Rm 1, 21. [17] PL 26, 730. [18] Ba 1, 11. [19] PL 26, 730.

LA CENSURA DE JOB SE DEBE A IGNORANCIA (34, 31-37)

[31] «Si uno dice a Dios: "He soportado el castigo, ya no obraré mal; [32] hasta que consiga ver, instrúyeme; si he obrado mal, no lo haré más", [33] ¿debe Dios retribuir según tu parecer, porque tú no estés de acuerdo?

Puesto que tú puedes elegir, no yo, di, al menos, lo que sabes.
34 Los hombres más sensatos me dirán, y también el sabio que me escuche:
35 "Job habla sin conocimiento, sus palabras no son razonables".
36 En verdad Job ha de ser examinado a fondo por sus respuestas, propias de un malvado, 37 porque añade a sus pecados un delito: que ante nosotros bate palmas y multiplica sus palabras contra Dios».

PRESENTACIÓN: Elihú sigue mostrando elementos contradictorios en su discurso: por una parte, se le ve hipócrita y desleal en sus acusaciones y reprensiones contra Job (GREGORIO); por otra parte, afirma que se somete a la justicia de Dios (CRISÓSTOMO), mientras la discusión entre Job y sus amigos no encuentra solución (JULIANO DE ECLANA). Es muy difícil que el orgullo que reina en el corazón no salga por la voz. Todas las acciones del orgulloso, que están ocultas por un manto de palabras, saldrán a la luz. Los impíos imitan las palabras del justo, pero abandonan la vida de este (GREGORIO). Los que discuten con un rey hacen bien de no hacerlo durante mucho tiempo (CRISÓSTOMO).

34, 31-33 *He soportado el castigo*

HIPOCRESÍA MANIFIESTA EN LAS PALABRAS DE ELIHÚ. Como he dicho, es fraude característico de los arrogantes querer investigar un error en el momento en que saben que no han cometido error. ¿Por qué, entonces, no quieren indagar también, o que los acusen de error, si alguna vez están realmente convencidos de haberse equivocado? No quieren ser humildes, sino parecerlo, e investigan adoptando una humildad aparente cuando más los alaban por el hecho de investigar. Pero, como es muy difícil que la soberbia que hay en el corazón no se manifieste en lo que se habla, si los que escuchan a los arrogantes examinan y consideran su lenguaje con un poco de sosiego, por las palabras que pronuncian descubren más pronto que tarde lo que es su corazón. Está claro que no pueden permanecer por mucho tiempo con esa imagen de humildad que adoptan sólo en apariencia... «¿Debe Dios retribuir según tu parecer, porque tú no estés de acuerdo?». Como si dijera: Yo voy a presentar ante Dios las razones por las que ahora reprendes mi iniquidad, pues se ve que no la indagas en un juicio. Los varones justos, si les atacan los hombres injustamente, apelan al juicio divino. Por eso dice también el bienaventurado Job: «Todavía está en los cielos mi testigo, mi defensor habita en las alturas»[1]. Y como lo que pretenden es agradarle por encima de todo, lo único que buscan es su testimonio. Hasta los perversos, que no siguen los pasos de los justos pero alguna vez imitan su lenguaje, si se les increpa por sus malas obras, para defenderse echan mano de los mismos argumentos que utilizan los justos para testificar su inocencia. Y ya se ha hecho costumbre en ellos que, cuando alguien los acusa por sus obras, recurran al juicio divino más que al de los hombres. Cuando saben que los van a condenar, no temen que los juzgue Dios, pero se avergüen-

[1] Jb 16, 19.

zan de que los juzguen los hombres... Y porque los que comienzan a declarar en la acusación suelen ser más culpables que los que responden, añade esto que dice: «Puesto que tú puedes elegir, no yo». Se considera inocente hasta que salta acusado; es decir, ignorando que la inocencia no se prueba con el tiempo, sino con razones. Pues, ¿qué es lo que se sostiene en su defensa, cuando nada dijo al que guardaba silencio, pero al que comenzaba a hablar le respondió falsedades? Después que se muestra soberbio en sus palabras, hete aquí que otra vez se cubre con el velo de la investigación. Y lo introduce diciendo: «Di, al menos, lo que sabes». Por más que no dice: Porque lo sabes mejor, sino: «Di, al menos lo que sabes», esto mismo es de sobra engreimiento, dudar de un conocimiento mejor. Esto de dar al bienaventurado Job la oportunidad de hablar, indica que se mostró humilde. Pero, como se ha dicho antes, ya que todo lo que se cubre con lenguaje artificial en la actuación de los arrogantes aparece de nuevo al brotar el propósito de engreimiento, Elihú desveló enseguida el ánimo con que pidió que el bienaventurado Job hablara. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 26, 2, 2-4, 4[2].

34, 34-35 *Los hombres más sensatos*

ARGUMENTOS CONTRARIOS. «Los hombres más sensatos me dirán». Al igual que los amigos, con el silencio que han guardado parece que aprueban y se atribuyen el mérito de haber soportado los argumentos que él ha aducido, así también el santo Job se complace por lo que ha demostrado con sus palabras. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 34, 34[3].

34, 36-37 *Sus respuestas, propias de un malvado*

SUMISIÓN A LA MAJESTAD DE DIOS. No dijo: «De manera inicua e impía», sino «por largo tiempo», indicando que no hay que replicar a Dios por mucho tiempo. En efecto, si cuando se trata de un rey no conviene discutir con él durante mucho tiempo, con mayor razón cuando se trata de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 34, 36-37[4].

[2] CCL 143B, 1266-1269. [3] CCL 88, 93. [4] PTS 35, 176.

ES FALSO AFIRMAR QUE LA JUSTICIA ES IMPOSIBLE (35, 1-8)

[1] Elihú continuó diciendo: [2] «¿Te parece juicioso todo esto, y que digas: "Mi justificación está ante Dios"?, [3] y que añadas: "¿Qué te importa a Ti?, y ¿qué ganas Tú con mi pecado?".

[4] Pues te voy a dar respuesta cumplida a ti y a tus amigos contigo.

[5] Mira al cielo y observa, contempla las nubes, mucho más altas que tú.

[6] Si pecas, ¿qué mal causas a Dios? Si multiplicas tus delitos, ¿qué daño le haces?
[7] Y, si eres justo, ¿que le aportas?, ¿qué puede recibir de tus manos?
[8] A un hombre, como tú, le afecta tu maldad, al ser humano, tu justicia».

PRESENTACIÓN: En la cuarta parte del discurso de Elihú, los Padres subrayan mucho cómo es conducido este personaje, en sus reflexiones y consiguientes acusaciones contra Job, por una opinión confundida y en parte equivocada sobre los caminos de la justicia de Dios. En esta sección del texto, se ve de nuevo cómo los discursos de los amigos de Job son necesariamente interpretados por los Padres según dos puntos de vista diferentes: por una parte, los discursos de los amigos contienen algunas verdades generales que pueden discutirse y desarrollarse en un comentario moral. Por otra parte, sus amigos se muestran estrechos de mente y ciegos en muchos aspectos cuando comentan la justicia de Dios, y especialmente sobre el modo en que se aplica al caso de Job (GREGORIO, JULIANO DE ECLANA, ORÍGENES, CRISÓSTOMO, ISO'DAD). Dado que Job creía que era hostigado para lavar sus pecados y no para aumentar sus méritos, confiaba en que su juicio acabaría en victoria (GREGORIO). Elihú acusa a Job de insolencia porque había dicho que deseaba tener un juicio con Dios al mismo nivel (JULIANO DE ECLANA). Un asno puede mirar al cielo con los ojos físicos, pero sólo un ser humano, dotado de ojos espirituales, puede mirar al cielo en sentido propio, dejando de mirar a la tierra (ORÍGENES).

35, 1-2 *¿Te parece juicioso todo esto?*

LA RETÓRICA DE ELIHÚ NO HACE JUSTICIA A JOB. Elihú continuó diciendo: «Todo el que habla mucho desea siempre empezar de nuevo su intervención, para dejar atónitos a los que le oyen cuando vuelve a conversar y así estén atentos en silencio, sobre todo si esperan oír alguna novedad». Así actúa Elihú, que acaba una cosa y comienza otra sin parar, para que una locuacidad irreprimible tenga continuidad con comienzos siempre repetidos. Continúa [el texto]: «¿Y te parece juicioso todo esto, y que digas: "Mi justificación está ante Dios"?». Todo el que lee el relato de la historia reconoce que el bienaventurado Job no dijo: «Mi justificación está ante Dios», sino: «Proponga equidad contra mí y saldrá victorioso mi juicio»[1]. Es decir, que al considerar su vida y sin saber la causa del castigo, como ya se ha dicho tantas veces, Job piensa que el castigo le viene para borrar sus pecados y no para aumentar sus méritos; y por esta razón confiesa que su juicio será victorioso, porque no se encuentra en él culpa por la que deba ser castigado. Es lo que por él dice el Señor al diablo: «Me provocaste contra él para afligirle sin razón». Entonces, ¿qué pecado cometió al hablar así quien acepta con esas palabras la misteriosa disposición divina sobre él, incluso sin conocerla? ¿O cuál es el obstáculo, si nuestras palabras difieren en apariencia de la rectitud de la verdad en el juicio humano, si en el fondo del corazón

[1] Jb 23, 7.

coinciden con ella? Los oídos de los hombres juzgan que nuestras palabras son tal y como suenan; el juicio divino, sin embargo, las valora tal y como salen de dentro. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 26, 9, 14-10, 15[2].

35, 3-4 *¿Qué ganas Tú con mi pecado?*

UNA RESPUESTA A LAS FALSAS OPINIONES DE JOB. «Has dicho que no te gusta lo que es virtuoso». Elihú dice que el santo Job tenía una opinión equivocada sobre Dios, y que estas palabras deben deducirse de sus reflexiones, pues Dios es ofendido por este hecho, es decir que Job se atribuya a sí mismo los errores de otros. «¿Qué ganas Tú con mi pecado?». Esta idea es todavía más evidente en otro pasaje: «¿Qué me aprovechó el no haber pecado?». Es decir, ¿qué más habría de sufrir por la iniquidad de mis acciones, si he recibido tales desventuras después de mi dedicación a la virtud? «Pues te voy a dar respuesta cumplida a ti y a tus amigos». Como tus amigos te han enseñado a estar de acuerdo con una opinión equivocada sobre los juicios de Dios, de forma que has llegado a pensar que eres justo, mientras que Dios sería injusto, ahora voy a responder para rebatirte a ti y a ellos. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 35, 3-4[3].

35, 5 *Mira al cielo y observa*

ELIHÚ SUBRAYA LA NADA DE JOB ANTE DIOS. La misma inmensidad de la infinita separación [entre Dios y la humanidad] puede enseñarte que ni Dios puede ser herido por tus malas acciones, ni ser beneficiado por tus buenas acciones. «Mira al cielo y observa, contempla las nubes, mucho más altas que tú». Por el testimonio de la divina Providencia quiere acusarle de una acción culpable, porque ha dicho que deseó tener una prueba con Dios al mismo nivel, y luego se lo aplicó a sí mismo para probar la eminencia de los trabajos y beneficios [de Dios]. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 35, 5[4].

SÓLO LOS JUSTOS PUEDEN MIRAR AL CIELO. Mira al cielo no el que levanta los ojos corporales y dirige al cielo su mirada. Ese mirar lo tienen también los perros y los asnos cuando miran al cielo. Ninguno que ame al mundo levanta los ojos al cielo. No amemos al mundo ni a las cosas que hay en el mundo. Si miramos las cosas de aquí, no miramos al cielo. Las nubes no están tan apartadas de nosotros como si, al considerar la vida de Moisés –su comportamiento agradable a Dios–, y [al considerar] mi pequeñez y bajeza, no viera que esas nubes están mucho más altas. Si acudiese a la vida de Jesús el de Nun, y mirase una nube más elevada que yo –las vidas de los bienaventurados profetas y examinase sus obras–, entonces cumpliré lo que está escrito. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 24, 11-12[5].

35, 6-7 *Si pecas, ¿qué mal causas a Dios?*

IMPERTURBABILIDAD DE DIOS. [A Dios] no le harás ningún mal ni podrás serle útil, porque Él es justo. Por eso [Job] dijo: «Si yo he pecado, ¿que mal te he hecho?»[6]. ¿En qué te dañaría? Y Elihú pregunta: ¿Por qué has dicho eso? ¿Dios tiene en cuenta que tú hayas pecado,

---

[2] CCL 143B, 1275-1276. [3] CCL 88, 93. [4] CCL 88, 93-94. [5] PTS 53, 199-200. [6] Jb 7, 20.

como si Él fuera víctima de una injusticia o como si sufriera un daño? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 35, 6[7].

CRISTO ES NUESTRO ABOGADO. Si mirases al cielo y considerases las nubes, conocerías en qué has pecado. ¿Qué debes hacer? Es necesario que te acerques al pontífice y le pidas que, como pontífice, ofrezca la víctima por ti. Pues, «si alguien pecase, tenemos un abogado ante el Padre, a Jesucristo, el Justo; Él es propiciación por nuestros pecados»[8]. Harás esto: desatarás todas tus transgresiones. Por esta razón, a causa de los cosas insanables de las que no éramos capaces de curarnos, vino desde los cielos Jesucristo, para curar las enfermedades incurables y que se cumpliese esto: «Bienaventurados aquellos a quienes se les han perdonado sus transgresiones, y cuyos pecados han sido ocultados»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 24, 15-16[10].

35, 8 *A un hombre... le afecta tu maldad*

RAZONES PARA EL CASTIGO DE LOS MALVADOS. Si una persona preguntara ¿por qué juzga Dios al pecador, si su pecado no le perjudica personalmente?, [el autor] adelanta la respuesta y dice: «Porque los hombres gritan bajo la opresión y piden auxilio»[11]. No es propio de Dios –viene a decir– castigar a los impíos, [pero lo hace] debido a los oprimidos y desalojados que le gritan para que tome venganza de quienes han tenido que soportar el mal. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 35, 8[12].

[7] PTS 35, 176. [8] 1 Jn 2, 1-2. [9] Sal 32, 1 (31, 1 LXX). [10] PTS 53, 201. [11] Jb 35, 9. [12] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 259.

ALGUNOS NO OYEN POR SU INFIDELIDAD (35, 9-16)

[9] «Los hombres gritan bajo la opresión y piden auxilio bajo el peso de los poderosos; [10] pero no dicen: "¿Dónde está Dios, mi Hacedor, el que nos llena de cantares en la noche, [11] el que nos enseña más que las bestias de la tierra, nos hace más sabios que las aves del cielo?".

[12] La gente grita, pero Dios no responde por culpa del orgullo de los malos.

[13] Es inútil decir que Dios no escucha, que el Omnipotente no lo percibe.

[14] Y más, decir que no lo percibe, que una causa está ante Él, pero sigues esperando; [15] que su ira ya no castiga, que no conoce bien el delito.

[16] Así pues, Job abre su boca en vano, multiplica palabras sin sentido».

PRESENTACIÓN: En la segunda parte de este capítulo, Elihú consigue expresar correctamente algunas opiniones generales sobre el orden divino establecido por Dios en el mundo (CRISÓSTOMO), sobre la brutalidad y la degradación del pecado

(Orígenes, Efrén), sobre la entrega absoluta debida a Dios (Crisóstomo) y sobre las aflicciones que aguardan al justo en este mundo (Gregorio). Ninguna criatura excede su propio límite dentro del orden divino (Crisóstomo). Los libertinos son como bestias de cuatro patas (Orígenes). Dios no escucha al orgulloso (Efrén). Ser incapaz de alabar a Dios como se merece es serio, pero no ser capaces de hacerlo mientras estamos suplicándole es realmente grave (Crisóstomo). El sufrimiento es aquí la porción de los elegidos, de modo que pueden entrenarse para las recompensas de su herencia celestial (Gregorio).

35, 9-11 *¿Dónde está Dios?*

Orden divino. ¿No ves en el cielo a los astros, cual soldados, montando cada uno su propia guardia? Es decir, ¿no ves que todo se mantiene en su buen orden, como un campo, y que con una precisión aún mayor cada objeto se encuentra en el lugar que le corresponde? ¿No te das cuenta que ningún objeto sobrepasa en absoluto el limite que le es propio ni invade el lugar reservado a los otros? Es como si los vigilantes de la noche lo supervisaran todo: durante el sueño de los hombres, nadie se atreve a atacar. Mira los animales salvajes: se desplazan de lugar cuando los hombres duermen. No tienen necesidad de invadir las ciudades ni de que los hombres perezcan, porque está dormidos, vencidos por el sueño. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 35, 10b[1].

Los animales simbolizan a los pecadores. «Si eres pecador, no te distingues de los cuadrúpedos de la tierra». «El hombre, estando lleno de honor, no lo entendió. Se comparó a los irracionales jumentos y se asemejó a ellos»[2]. Si eres pecador, no fuiste distinto de los cuadrúpedos de la tierra, sino que se te dice: no seáis como el caballo y el mulo, que carecen de inteligencia. Y un poco después: «Si eres pecador, si eres un fornicador retorcido, no te diferencias de los cuadrúpedos»[3]. Si eres pecador, libertino, imprudente, entonces no te distingues de los cuadrúpedos. «Se convirtieron en caballos lujuriosos»[4]. Por esta razón dice con audacia, puesto que se había apartado: «El que me distingue de los cuadrúpedos de la tierra». Orígenes, *Homilías sobre Job*, 24, 25[5].

35, 12-13 *Por culpa del orgullo de los malos*

Un reproche a la soberbia. «A causa del orgullo humano»quiere decir que ellos son reprobados por la soberbia y la arrogancia que muestran ante el prójimo. Y Dios no escuchará el llanto inútil de los soberbios. Efrén de Nisibi, *Comentarios al libro de Job*, 35, 12-13[6].

35, 14 *Decir que no lo percibe*

Siempre debemos alabar a Dios. «Puesto que Dios lo puede todo, ve a todos los que cometen impiedades. Pero tú defiende tu causa en su presencia, si puedes alabarle como conviene»[7]. Si Él hubiese establecido un tribunal –viene a decir– y hubiera publicado sus sentencias, tú no lo habrías alabado ni glorificado como se merece por lo que te ha sucedido, porque piensas que eres castigado injustamente. Así pues, no poder alabar a Dios como Él se merece no es grave,

[1] PTS 35, 177. [2] Sal 49, 20 (48, 21 LXX). [3] Sal 32, 9 (31, 9 LXX). [4] Jr 5, 8. [5] PTS 53, 204. [6] ESOO 2, 15. [7] Texto en la versión de los LXX (Jb 35, 14).

pero no poder alabarlo como Él se merece cuando defendemos nuestra causa ante Él, eso sí que es grave. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 35, 11-16[8].

35, 15-16 *Job abre su boca en vano*

EL SUFRIMIENTO EN ESTE MUNDO. Es cierto que Dios se muestra tolerante sin tiempo porque tiene la eternidad para condenar, y disimula desatar su ira ahora porque la guarda para después cuando la imponga sin fin. Ahora lo que hace es castigar a los elegidos, para enseñarles que deben aspirar a los premios de la herencia eterna. A los que reserva el gozo eterno, ahora les toca recibir azotes. Como está escrito: «Azota a todo aquel que reconoce como hijo»[9]. Es lo que se dice en Juan: «Yo, a cuantos quiero, los reprendo y castigo»[10]. También Pedro dice: «Ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios»[11]. Y añade enseguida admirado: «Y, si empieza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no creen en el Evangelio de Dios?»[12]. De ninguna manera puede la divina justicia dejar sin castigo los pecados, sino que la ira del juicio empieza aquí castigándonos, y acaba en la condenación de los réprobos. Corran, pues, los réprobos ahora y consuman los deseos de los placeres en la iniquidad impune, y que no experimenten castigos temporales, porque ya les esperan los suplicios eternos... «Así, pues, Job abre su boca en vano, multiplica palabras sin sentido». Considerando estas cosas, el bienaventurado Job asegura que no sabe nada, y que ha hablado demasiado; y como dice sin rebozo lo que siente, lo acusa de locuacidad. Éste suele ser también el vicio que caracteriza a los arrogantes: creer poco de lo mucho que hablan, y creer mucho de lo poco que se les dice a ellos. Como ellos sólo quieren hablar de sus cosas, es imposible que escuchen lo de los demás; si no difunden sin control lo que sienten sin mesura, creen que les atacan. Y por más que el bienaventurado Job no respondió a sus palabras, Elihú encontró motivo de censura en las palabras con que había respondido a sus amigos; para poder mostrar más extensamente su silencio; y para responder él largo y tendido, afirma que aquél multiplica las palabras. Porque inmediatamente da comienzo a un largo discurso, y, como si todavía no hubiera abierto la boca, se decide a empezar. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 26, 21, 37-22, 40[13].

[8] PTS 35, 178. [9] Hb 12, 6. [10] Ap 3, 19. [11] 1 P 4, 17. [12] 1 P 4, 17. [13] CCL 143B, 1293-1295.

LOS JUSTOS DESIGNIOS DE DIOS EN LAS AFLICCIONES HUMANAS (36, 1-21)

[1] *Elihú continuó diciendo:* [2] *«Espera un poco y te instruiré, que tengo mucho que decir en favor de Dios.*

[3] Tomaré mi saber desde lejos para dar razón a mi Hacedor.
[4] En verdad, mis palabras no son falsas, tienes ante ti a un sabio perfecto.
[5] Dios es grande, no se retracta, es poderoso por la firmeza del corazón.
[6] No deja vivir al impío y defiende el derecho de los pobres; [7] no aparta sus ojos de los justos, los sienta sobre el trono con los reyes y quedan enaltecidos.
[8] Si son atados con cadenas y aprisionados con lazos de angustia, [9] es para descubrirles sus obras y los delitos de su soberbia, [10] para abrirles el oído a la advertencia, diciéndoles que se conviertan de la iniquidad.
[11] Si escuchan y son dóciles terminarán sus días con felicidad, sus años con bienestar.
[12] Si no escuchan, pasarán la frontera de la muerte y expirarán sin darse cuenta.
[13] Los de corazón perverso acumulan rencor y no suplican a Dios cuando se sienten encadenados; [14] mueren en plena juventud, su vida termina en la adolescencia.
[15] Dios libra al pobre con su misma pobreza, y le abre el oído con la tribulación.
[16] También a ti te arrancará de la angustia, tendrás un lugar desahogado, sin aprietos, y serán pingües los alimentos de tu mesa.
[17] Pero tú has colmado el juicio de los malvados; juicio y justicia caerán sobre ti.
[18] Cuida de que no te seduzca la abundancia y de que no te desvíe el soborno.
[19] ¿Brota tu súplica al menos en la angustia? ¿O hay sólo un despliegue de fuerza?
[20] No suspires por la noche para que las gentes cambien de sitio.
[21] Procura no inclinarte a la maldad, que por eso has experimentado la aflicción».

PRESENTACIÓN: La quinta parte del discurso de Elihú, que abarca este capítulo 36, recibe comentarios más favorables por parte de los Padres. En esta perícopa, Elihú, cuyas palabras introduce el autor bíblico con una alusión a las partes anteriores de su largo discurso (JULIANO DE ECLANA), demuestra que es capaz de sostener ideas generales correctas sobre los caminos de la justicia de Dios (GREGORIO, JULIANO ARRIANO, JULIANO DE ECLANA, FELIPE). Sin embargo, los Padres también señalan que la actitud de Elihú hacia Job es arrogante, injusta y falsa (FELIPE, GREGORIO). Los fieles son como reyes porque han aprendido a no ceder a las tentaciones consintiéndolas, sino a dominarlas mandando sobre ellas. Hay algunos a los que ni siquiera el castigo los aparta de sus hábitos relajados. A veces se hacen peores por el azote, ya que, cuando les ataca el dolor, se endurecen en su obstinación (GREGORIO). «Morir entre los afeminados» sugiere que uno es privado de su fuerza por los infortunios que le suceden (JULIANO DE ECLANA). «El lugar sin restricción» es la boca del infierno, que se define irónicamente como «estrecha»

porque es ancha para recibir y muy estrecha para liberar (FELIPE).

36, 1-4 *Espera un poco*

UNA INVITACIÓN A LA PACIENCIA. El autor del libro, mientras distribuye los capítulos y los diferentes discursos para nosotros, conecta las palabras que siguen para empezar. Puesto que ha llamado la atención de los oyentes al discutir sobre la providencia de Dios, ha pedido también su paciencia sobre las cosas que debe tratar. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 36, 1-2[1].

36, 5-7 *Dios es grande*

LA HUMILDAD ES RECOMPENSADA, LA SOBERBIA ES CONDENADA. Dios no rechaza a los poderosos porque él también es poderoso... También el poder temporal es útil, pues tiene ante Dios el mérito del buen gobierno de la sociedad; pero a veces, por el solo hecho de estar por encima de los demás, el que ocupa el poder se engríe pensando que él es más. Y cuando todo está supeditado al bien común de los ciudadanos; cuando se pone en ejecución con prontitud la voluntad de las disposiciones dictadas; cuando todos los súbditos alaban lo que bien se gestiona y nadie critica lo que se ha hecho mal; cuando tantas veces alaban hasta lo que deberían denunciar, halagado el poderoso por los que tiene debajo, se enorgullece de sí mismo; y mientras fuera lo adulan hasta la náusea, por dentro está equivocado. Olvidado de sí, se desparrama en las alabanzas que le llegan de fuera, y se cree que es el que le dicen por la calle, no el que debería saber que es por dentro. Desprecia a los súbditos y no reconoce que por naturaleza son igual que él; se cree también que su vida tiene más méritos, y que sobresale de los que supera por su poder; está convencido de que sabe más que nadie, viendo que los aventaja en poder... «No deja vivir al impío y defiende el derecho de los justos». La Sagrada Escritura acostumbra a llamar pobres a los humildes, y en el evangelio se les nombra con el calificativo añadido de «espíritu», cuando dice: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos»[2]. Y porque las riquezas dan a conocer a los poderosos, son pobres en sí mismos los que no tienen soberbia en su corazón. Llama impíos a quienes bien se apartan de la fe verdadera, bien contradicen con sus malas costumbres lo que fielmente creen...

«No aparta sus ojos de los justos, los sienta sobre el trono con los reyes y quedan enaltecidos». Podría pensarse que el Señor aparta sus ojos de los justos, dado que ahora son torturados sin que vengue la crueldad injusta; pero mira a sus siervos tanto más cuanto la maldad del perseguidor que los aflige es injusta. Viendo lo que aquí soportan con humildad, ya está previendo con qué los recompensará en la otra vida su misericordia. Por tanto «no aparta sus ojos de los justos». Mira que éste gime humildemente y aquél se ensoberbece y triunfa en la iniquidad; éste tiene el corazón contrito y aquél se gloría de su perversión. ¿Quién de éstos está lejos de la mirada divina, el que soportó la injusticia o el que la causó a quienes la padecen?; ¿el que mantuvo la gracia divina en la oscuridad de la tristeza o el que con el goce exterior dentro perdió la lumbre de la justicia? Es estupendo el testimonio de la Sagrada Escritura que llama reyes a los santos pues, superando todas las tenta-

[1] CCL 88, 95. [2] Mt 5, 3.

ciones de la carne, ora sofocan el apetito de la lujuria, ora moderan las ansias de la avaricia, ora doblegan la soberbia de la gloria, ora vencen la sugestión del odio, ora extinguen el fuego de la ira. Por lo tanto son reyes, pues han sabido superar con espíritu regio el impulso de sus tentaciones, sin sucumbir a ellas por el consentimiento. Y puesto que pasan de un poder de sumisión al poder de la recompensa, está bien dicho: «Los sienta sobre el trono con los reyes». Por ser reyes de sí mismos, en un tiempo hubieron de experimentar fatigas, pero se sientan perpetuamente en el trono de un reino de elevación interior; y porque aquí no consintieron aceptar dispensas en la maldad, allí se les encarga hacer a otros un juicio digno. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 26, 26, 44-28, 53[3].

36, 8-10 *Abrirles el oído a la advertencia*

LA MISERICORDIA DE DIOS CON EL ARREPENTIDO. [El Señor] visita a los cautivos esposados y, por su buena disposición para con Él, los suelta de las cadenas y los hace volver de nuevo a su enseñanza. En cambio, cuando los impíos crean hallarse en el colmo de su grandeza, tendrán sus propias obras como recompensa, mientras los justos serán recompensados con el fruto de las suyas. «Y dijo: Se convertirán de la iniquidad; si escuchan y son dóciles, sus días acabarán en bien y sus años en dicha.» Si se convierten y sirven a Dios, ya no recibirán castigo, sino salvación, vida eterna y gloria dichosa. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 36, 5-11[4].

36, 11-12 *Expirarán sin darse cuenta*

EL CASTIGO DE LA MALDAD OBSTINADA. «Si escuchan y son dóciles terminarán sus días con felicidad, sus años con bienestar. Si no escuchan, pasarán la frontera de la muerte y expirarán sin darse cuenta». Por felicidad se entiende el obrar rectamente y por bienestar la retribución divina. Por tanto, los que quieren obedecer a los preceptos divinos acaban sus días con felicidad y sus años con bienestar, porque realizan el curso de esta vida con buenas obras, y su consumación es una feliz recompensa. Pero «si no escuchan, pasarán la frontera de la muerte y expirarán sin darse cuenta», pues en la retribución los golpeará la venganza, y al fin verán que la vida ha sido una necedad. Hay algunos que ni siquiera con los tormentos se apartan de las malas costumbres. De éstos dice el profeta: «Los heriste, pero no se dolieron, los destruiste, pero no escarmentaron»[5]. Y con la figura de Babilonia se dice de ellos: «Le hemos hecho curas a Babilonia, pero no sana»[6]. Y de ellos se dice todavía: «Los dejé sin hijos, dispersé a mi pueblo, pero no se han convertido de sus caminos»[7]. Alguna vez con el castigo se vuelven más malos; porque, heridos por el dolor, o se endurecen con contumacia pertinaz, o, lo que es peor, exasperados, encima se precipitan en la blasfemia. Con razón se dice que pasarán la frontera de la muerte y expirarán sin darse cuenta, porque los pecados que con los azotes deberían corregir, con los azotes los aumentan. Y si ya aquí sienten las penas del castigo, allá no evitarán los suplicios de una pena justa. En efecto, la necedad consiste en que la iniquidad los encadena de tal modo que ni siquiera el castigo los aparta de pecar. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 26, 57[8].

[3] CCL 143B, 1298-1307. [4] PTS 14:, 228. [5] Jr 5, 3. [6] Jr 51, 9. [7] Jr 15, 7. [8] CCL 143B, 1310.

36, 13 *No suplican a Dios*

UNA REFERENCIA RECRIMINATORIA A ELIHÚ. «Los de corazón perverso acumulan rencor y no suplican a Dios cuando se sienten condenados». Da la impresión de que Elihú indirectamente ataca al mismo santo Job con toda claridad, como si estuviese actuando con sagaz indignidad, simulando ser una buena persona. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 36[9].

36, 14-15 *Su vida termina en la adolescencia*

UNA RETRIBUCIÓN JUSTA. «Morirán en la tempestad de su alma, y su vida terminará entre los afeminados». Como había dicho más arriba: «Dios no se abate ante los poderosos», aquí ha dicho rectamente que uno que en su desprecio enciende en sí la ira del vengador, morirá entre los afeminados. Es decir, merece ser privado de toda su fuerza [viril] por las desgracias que le ocurran. «Dios librará al pobre de su angustia y revelará su oído en la tribulación». A través de las voces de los hechos mismos les enseñará que no ha olvidado el clamor de los pobres. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 36, 14-15[10].

36, 16 *Tendrás un lugar desahogado*

UNA DESCRIPCIÓN DEL INFIERNO Y DEL CIELO. «También a ti te arrancará de la angustia, tendrás un lugar desahogado, sin aprietos». Elihú describe así el infierno, el cual no tiene fondo por su gran capacidad... Y la boca del infierno es apropiadamente llamada «angosta», pues es muy ancha para dejar pasar, pero estrecha para dejar salir ya que retiene dentro a los muertos y no les permite volver a la vida... «Y serán pingues los alimentos de tu mesa». Así se refiere a la felicidad y encanto del paraíso. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 36[11].

36, 17-21 *Juicio y justicia*

EL DESEO DEL ARROGANTE. «¿Brota tu súplica al menos en la angustia? ¿O hay un solo despliegue de fuerza? No suspires por la noche para que las gentes cambien de sitio. Procura no inclinarle a la maldad, que por eso has experimentado la aflicción». ¿Y qué es eso de que mientras le prohíbe inclinarse a ella, al momento lo acusa como si ya estuviera inclinado hacia ella, sino que los hombres arrogantes prefieren parecer jueces en lugar de consolar? Por eso alguna vez golpean con juicios críticos lo que sospechan hay en el corazón; y antes de saber si los delincuentes son realmente culpables, se les arroja un chorro de acusaciones muy serias, condenando lo que hay que condenar antes de que se haya confirmado la culpabilidad. Aunque muchas veces los hombres justos salen con argumentos al paso de los juicios malos y ocultos, cuando esos pensamientos tienen soporte en algunas obras que los han precedido, las más de las veces arrancan y corrigen en el corazón de sus oyentes los vicios que todavía no se han hecho públicos; pero por lo que antecede piensan que esas cosas ya han sucedido. Igual que los médicos del cuerpo descubren que ciertas enfermedades ya han despertado y tratan de que otras no aparezcan, así los santos doctores curan unas veces las heridas que encuentran, y otras actúan sobre la mente para que no hieran. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 26, 47, 86-87[12].

---

[9] PL 26, 735. [10] CCL 88, 95-96. [11] PL 26, 735-736. [12] CCL 143B, 1329-1330.

LA GRANDEZA DE DIOS Y SU INFINITA SABIDURÍA (36, 22-33)

22 «Sólo Dios es sublime por su fuerza, ¿qué maestro existe como Él?
23 ¿Quién puede marcarle el camino?, o ¿quién puede decirle: "Has obrado mal"?
24 Acuérdate de engrandecer sus obras que han cantado los hombres.
25 Todos las pueden contemplar, los hombres las ven desde lejos.
26 Dios es grande, no podemos abarcarlo, son incontables sus años.
27 Absorbe las gotas de agua y esparce las lluvias en vapor.
28 Las nubes las destilan y caen en abundancia sobre los humanos.
29 ¿Quién comprenderá la extensión de las nubes, el estrépito de sus pabellones?
30 Él extiende su luz en torno a sí, y cubre las profundidades de los mares.
31 Con todo esto Dios gobierna a los pueblos y les da alimento abundante.
32 En sus manos levanta el rayo y le ordena alcanzar certero el blanco.
33 El sonido del trueno lo anuncia: Él arde en cólera contra la iniquidad».

PRESENTACIÓN: Elihú muestra otra vez toda su sensibilidad y su precisión en sus afirmaciones generales sobre la justicia de Dios (EFRÉN), sobre las limitaciones del conocimiento humano (GREGORIO) y sobre la omnipresencia de Dios (GREGORIO, JULIANO ARRIANO, ISO'DAD). También es capaz de profetizar la conversión de los gentiles (GREGORIO).

36, 22-23 *¿Qué maestro existe como Él?*

EL PODER DE DIOS ES JUSTICIA. Vosotros, dice [Elihú], hasta ahora habéis sido probados en el horno de la enmienda. Pero, sin duda, Dios os devolverá vuestra riqueza y dignidad primigenias. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 36, 22[1].

36, 24-25 *Todos las pueden contemplar*

LOS MORTALES NO PUEDEN ALCANZAR UN CONOCIMIENTO PLENO DE DIOS. «Acuérdate de engrandecer sus obras, que han cantado los hombres». Cuando en la Sagrada Escritura se habla de «hombres», alguna vez se refiere a los ángeles, otras veces a los hombres santos. Y alguna vez al ángel se le llama hombre, como lo declara el profeta Daniel cuando dice: «Aquel hombre, Gabriel»[2]. También, al decir hombres, se significa hombres santos, como lo dice la Sabiduría en el libro de los Proverbios: «A vosotros, los hombres, grito»[3]. De Dios, pues, nos hablan los hombres cuando, bien los espíritus celestiales o los hombres santos, nos dan a conocer su poder. Con todo, su obra permanece desconocida, pues es cierto que los mismos que nos lo proclaman adoran sus juicios incomprensibles. Claro que conocen al que anuncian, pero desconocen sus obras, porque saben por

[1] ESOO 2, 15-16. [2] Dn 9, 21. [3] Pr 8, 4.

la gracia quién los creó; aunque no pueden comprender los juicios que sobre ellos también Él tiene... «Todos las pueden contemplar, los hombres las ven desde lejos». El hombre, por lo mismo que ha sido creado ser racional, debe entender con la razón que el que lo ha creado es Dios. Está claro que descubrir con la razón su señorío ya es verlo; y si se ha dicho «todos los hombres lo ven», se sobreentiende que cada uno lo ve de lejos. «Verlo de lejos» es, sin duda, no sólo conocerlo en imagen, sino además que se conoce únicamente por la contemplación de sus obras. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 4, 6-5, 8[4].

36, 26-28 *No podemos abarcarlo*

DIOS SE HALLA PRESENTE EN TODO LUGAR. Anteriormente había dicho: «He aquí que Dios es soberano»; ahora otra vez dice: «He aquí que Dios es grande». ¿Qué significa que diga y repita algunas veces la palabra *ecce*, que en nuestro lenguaje quiere decir «mira» o «he aquí», sino que ponemos esta palabra para referirnos a lo que tenemos delante? Y puesto que Dios está presente en todas partes, cuando ese término se aplica a Él, se afirma que está presente incluso para los que no lo vean. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 6, 9[5].

36, 29-30a *¿Quién comprenderá la extensión de las nubes?*

CONOCEMOS EL PODER DE DIOS. «Y si comprendes la extensión de la nube y la proporción de su tienda». Y si comprendes la proporción, la finura y la armonía de la nube, ¿quién imaginas que es el hacedor de la nube? ¿Con qué garlopa la dejaría tan lisa? ¿Con qué pintura le daría tan admirable, fino y bello color? «Ved que sobre ella extiende su arco». Llama «arco» al iris, al que algunos llaman «cinturón». Moisés lo llama «arco»; Daniel, en cambio, «iris». El primero dice: «Pongo mi arco en la nube»[6]. El segundo: «Ved que el iris y el santo bajan del cielo»[7]. Realmente, sólo contemplarlo puede suspender de asombro al que lo mira. En efecto, de alguna manera, al lanzar los dardos de su resplandor, proclama la sabiduría de Dios, pues tantos colores lo embellecen, a tanto llega su inmensidad y tanto dominio tiene sobre el círculo indescriptible de la bóveda celeste. A la vez que nos incita a nosotros a la acción de gracias a Dios, nos exhorta a gritar: «¡Qué numerosas son tus obras, Señor! Todas las hiciste con sabiduría»[8]. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 36, 29-30a[9].

36, 30b-31 *Cubre las profundidades de los mares*

UNA PROFECÍA CUMPLIDA. «Y cubre las profundidades de los mares». Por las palabras de Elihú ya hemos oído que esto había de suceder, pero vemos que Dios creador ya lo ha hecho. El Dios omnipotente cubrió las profundidades del mar con nubes refulgentes, pues extendió la fe hasta los confines del mundo con milagros sobresalientes de los predicadores... «Con todo esto Dios gobierna a los pueblos y les da alimento abundante». Es decir, que mediante la palabra de los evangelizadores –las gotas de las nubes– y por estos rayos de los milagros, Dios juzga a los pueblos pues llama a penitencia sus corazones atemorizados. Porque

---

[4] CCL 143B, 1334-1335. [5] CCL 143B, 1336. [6] Gn 9, 13. [7] Dn 4, 13 (4, 10 Vg). [8] Sal 104, 24 (103, 24 LXX). [9] PTS 14, 237.

al oír la doctrina celestial, mientras contemplan los milagros, enseguida se adentran en su corazón y, afligidos por lo malo que han hecho, sienten temor de las penas eternas. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 11, 21-12, 22[10].

36, 32-33 *En sus manos levanta el rayo*

CUMPLIMIENTO INMEDIATO DE LA ORDEN. Cuando [Dios] quiere que la lluvia descienda sobre la tierra, entonces, como [si lo hiciera] con sus manos, condensa el aire y cubre el sol de nubes. Y las palabras «irá hacia los que vienen a su encuentro» se refieren al instante en el que su orden sale hacia las cosas y éstas vienen rápidamente a su encuentro. O sea, el cumplimiento sigue de inmediato a la orden dada. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 36, 32[11].

[10] CCL 143B, 1345-1346. [11] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 259.

LOS EFECTOS DE LA VOZ DE DIOS EN LA NATURALEZA (37, 1-13)

[1] «Por esto se me estremece el corazón a punto de salirse de su sitio.
[2] Escuchad bien el estrépito de su voz y el ruido que sale de su boca.
[3] Por todo el cielo lanza su fulgor y su brillo alcanza el extremo de la tierra.
[4] Tras Él ruge su voz, Dios hace tronar con voz de majestad y no retiene sus rayos cuando se ha escuchado su voz.
[5] Dios hace tronar con voz maravillosa, hace cosas grandes que no conocemos.
[6] Manda a la nieve: "¡Cae sobre la tierra!", y a la lluvia del aguacero: "¡Arrecia!".
[7] Recluye a todo hombre bajo sello para que todos reconozcan sus obras.
[8] El animal entra en su guarida y se cobija en sus cubiles.
[9] De los recintos del sur viene el huracán y de los vientos del norte el frío.
[10] Al soplo de Dios se forma el hielo y la superficie del agua se congela.
[11] Él lanza desde el nublado los rayos y las nubes esparcen su fulgor.
[12] Éstas giran y giran siguiendo sus mandatos para ejecutar en la faz de la tierra todo lo que Él les impone: [13] o como castigo severo a su tierra, o como signo de favor, consigue sus objetivos».

PRESENTACIÓN: La sexta y última parte del discurso de Elihú la interpretan los Padres bajo una luz favorable. Observan cómo condena la iniquidad humana (JULIANO ARRIANO) y cómo invita a la humanidad al arrepentimiento y a la humildad

mediante el trueno del castigo y la observación de la naturaleza (Iso'dad, Gregorio, Crisóstomo). También subrayan cómo sus palabras tienen un significado profético y anuncian las persecuciones de los judíos y los gentiles, así como la predicación y la difusión del evangelio (Gregorio).

37, 1 *Se me estremece el corazón*

El asombro de Elihú. La creación –dice– es efectivamente de Dios; pero cuando yo me percaté de cómo los hombres se perjudican unos a otros, mi corazón se perturbó y apenas si me retuve de admirar, yo también, de una parte su perversidad y de otra su resignación. Juliano Arriano, *Comentario sobre Job*, 36, 33b-37, 1[1].

37, 2-4 *El estrépito de su voz*

El trueno del castigo. [El autor] habla del trueno que se produce en el momento de infligir el castigo a los pecadores; se oye por doquier y todo el que lo oye alaba a Dios. Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 37, 2[2].

Arrepentimiento por medio de la gracia y de la voz de Dios. La vida de aquel a quien el Señor ha iluminado, se convierte en gemido; y cuanto más muestra al alma iluminada los eternos tormentos, tanto más duramente la fatiga con lloros por la maldad pasada, y se duele el hombre de lo que fue, porque comienza ya a ver el bien que no hizo; aborrece lo que se acuerda que fue y ama lo que conoce que debía haber sido; y [el hombre] ya sólo desea la penitencia, porque considera cautamente en cuánto deleite pecó con su delectación... «Resonará fuertemente con la voz de su grandeza». Dios resuena con la voz de su grandeza cuando a nosotros, ya bien preparados mediante las lágrimas, se nos muestra su grandeza en las alturas; porque Él procede como el trueno del cielo, cuando a nosotros, que estamos torpes por descuido y negligencia, nos hiere súbitamente la mirada de su gracia, y puestos en la tierra oímos el sonido de las alturas... «Y no será investigada su voz, cuando se la escuche». Se oye la voz del Señor cuando la inspiración de su gracia se concibe en el alma, cuando la insensibilidad de la oculta sordera se rompe y, despertado el corazón al estudio del soberano amor, es penetrado por la voz de la virtud interior. Gregorio Magno, *Libros morales*, 27, 19, 39-21, 41[3].

37, 5-8 *Manda a la nieve*

La creación nos invita a la humildad. Ésta es la razón –afirma– de la grandeza de sus criaturas, la razón del frío y del calor, la causa de la irregularidad de los vientos. ¿Era imposible crear un conjunto armonioso? [Si Dios no lo ha hecho] es para impedir por todos los medios el orgullo y la soberbia de la mente. Se trata de que cualquier persona reconozca su propia debilidad. «¿Quién puede resistir –dice [la Escritura]– delante de su frialdad?»[4]. Todo el universo se ha creado para esta finalidad y para ella existe. En efecto, este [orgullo] es el que principalmente nos ha alejado de la confianza en Dios, por ello es por lo que Dios lo ha organizado todo teniendo en cuenta lo contrario, tanto la creación como la constitución misma del cuerpo

[1] PTS 14, 239. [2] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 260.
[3] CCL 143B, 1360-1361. [4] Sal 148, 6 (147, 6 LXX).

y el curso de la vida, de manera que todo existe en bien de la humildad, para que aprendamos a conducirnos con moderación y reconozcamos nuestra propia debilidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 37, 7b[5].

37, 9-10 *Al soplo de Dios se forma el hielo*

UN PRESAGIO DE LAS PERSECUCIONES. «De los recintos del sur viene el huracán y de los vientos del norte el frío». Cuando la Sagrada Escritura contrapone la estrella polar y el sur, señala que la región del norte se distingue de las partes del sur. Como está escrito en este mismo libro: «Él ha hecho la Osa y el Orión, y las Cámaras del Sur»[6]. Y puesto que los ardores del sol imperan en la región del sur, pero no discurren en manera alguna por el polo norte, con el nombre de sur se designa al pueblo judío y, al nombrar el polo, aquí se significa al pueblo gentil. Éstos que conocían al único Dios invisible y cumplían la Ley, al menos materialmente, tenían como abrigo el calor de la fe, como si estuvieran calentándose al sol del mediodía. Los gentiles, en cambio, puesto que no tenían conocimiento alguno de la revelación, permanecían fríos bajo el Aquilón, como quien no ve el sol. Y como la tempestad excita y el rigor del frío oprime, está bien dicho aquí: «De los recintos del sur viene el huracán y de los vientos del norte el frío». Como si dijera claramente: la maldad de los perseguidores viene de los judíos, y de los gentiles el poder opresor. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 27, 51[7].

37, 11 *Las nubes esparcen su fulgor*

UNA IMAGEN DE LA PREDICACIÓN CRISTIANA. «Él lanza desde el nublado los rayos». ¿Quiénes y cuáles son los elegidos sino trigo de Dios que hay que almacenar en los graneros del cielo?... Pero este trigo –hasta que llegue a madurar el fruto– aguarda el agua de las nubes para crecer, porque el alma de los buenos se riega con la palabra de los predicadores, para que el tempero de la caridad no se seque con el sol de los deseos carnales...

«Y las nubes esparcen su fulgor». Esparcir las nubes su fulgor es que los santos predicadores difundan de palabra y de obra ejemplos de vida. Pues por mucho que difundan la luz de una verdad interior, no lograrán convertir todos los corazones como desean. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 30.54-31, 55[8].

37, 12-13 *Todo lo que Él les impone*

PALABRAS PROFÉTICAS DE ELIHÚ. Y puesto que obedecen conforme a lo que se les manda, hay que decir justamente: «Siguiendo sus mandatos para ejecutar en la faz de la tierra todo lo que Él les impone». Pues encuentran camino para la predicación tanto más expedito cuanto se dejan conducir a ella no por la propia voluntad, sino por voluntad del que los envía... El Señor, por tanto, conduce a sus nubes bien en una tribu, bien en su tierra o en cualquier otro lugar de su misericordia, donde mande que se encuentren sus nubes. En algún tiempo envió a los predicadores del Antiguo y del Nuevo Testamento sólo a la tribu de Judá, y reprobó a casi todo Israel por el mal gobierno de los reyes. Otras veces hizo que también sobre su

[5] PTS 35, 179. [6] Jb 9, 9. [7] CCL 143B, 1371-1372. [8] CCL 143B, 1373-1374.

tierra llovieran estas nubes, porque después de castigarlo con la cautividad volvió a dar la gracia de antes a este mismo pueblo de Israel. Otras veces quiso que brillaran las nubes en el lugar de su misericordia, pues también a los gentiles mostró milagros espléndidos por obra de los predicadores santos, para librar del yugo del error por pura misericordia a los que oprimía la ira de la perfidia congénita.

Pero observa cómo Elihú, que percibió con espíritu profético los acontecimientos futuros y dijo muchas cosas sublimes, siendo hombre arrogante lastrado con el peso de su engreimiento, es incapaz de sostener lo que dice. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 34, 58[9].

[9] CCL 143B, 1376-1377.

JOB ES INVITADO A APRENDER DE LA NATURALEZA (37, 14-24)

[14] *«Escucha esto, Job, detente y medita las maravillas de Dios.*
[15] *¿Sabes acaso cómo gobierna Dios para que la nube muestre su fulgor?*
[16] *¿Conoces algo del equilibrio de las nubes, maravilla de inteligencia perfecta?*
[17] *¿Cómo se calientan tus vestiduras cuando por el solano se aletarga la tierra?*
[18] *¿Puedes extender con Él la bóveda del cielo, sólida como espejo de metal fundido?*
[19] *Enséñanos qué podemos decirle; no podemos discutir a oscuras.*
[20] *¿Acaso es informado cuando digo algo?, o, si uno habla, ¿se lo hacen saber?*
[21] *Ahora no se ve la luz, oscurecida por las nubes; pero las despejará al pasar el viento.*
[22] *Del norte viene un áureo resplandor, en torno a Dios una majestad temible.*
[23] *Al Omnipotente no podemos igualar, sublime en fortaleza y decisión; rico en justicia, que a nadie oprime.*
[24] *Por eso le temen los hombres, pues Él no tiene en cuenta a los que se creen sabios».*

PRESENTACIÓN: La admiración sincera de las obras de Dios (GREGORIO) capacita a la humanidad para alabar a Dios con un corazón abierto (EFRÉN, JULIANO DE ECLANA), y con la conciencia plena de la limitación humana (FELIPE). Según el Crisóstomo, Elihú está sugiriendo a Job que pronto será liberado de sus aflicciones gracias a la muerte, pero también puede querer decir que Job está ahora apartado de luchas y guerras como castigo (CRISÓSTOMO).

37, 14-16 *Medita las maravillas de Dios*

ABSOLUTA SINCERIDAD Y AMOR. Hay algunos que meditan postrados las maravillas de Dios, porque admiran el poderío de sus obras, pero no son consecuentes. Está claro que estar en pie es obrar con rectitud. Es lo que dice Pablo: «El que piense estar en pie, que tenga cuidado de no caer»[1]. Con frecuencia algunos admiran los juicios divinos, se entusiasman cuando oyen las verdades de la patria del cielo, se sorprenden de las obras estupendas que opera una disposición interior, pero no ponen ningún interés en vivir con amor y firme decisión de acuerdo con esas mismas obras. Así, consideran las maravillas de Dios postrados los que conocen su poder y lo saben, pero no lo aman con su vida.

Al considerarlo por la contemplación, es cierto que alzan sus ojos al cielo, pero no tienen intención de levantarse del suelo...

De este modo Elihú, que no creía que el bienaventurado Job viviera lo que decía, dicta esta sentencia como amonestando: «Detente y medita las maravillas de Dios». Discute con él lo que ha de venir, y humillándole como si fuera un ignorante, añade: «¿Sabes acaso cómo gobierna Dios para que la nube muestre su fulgor?». Si las nubes son los santos predicadores, la lluvia de las nubes serán las palabras de los predicadores. Pero cuando discurren por los aires las nubes, si no dejan caer la lluvia no se sabe qué cantidad de agua transportan. Tampoco puede saberse qué claridad se encierra en ellas si no brilla el relámpago cuando llueve; lo mismo que si los santos predicadores guardan silencio y no divulgan la verdad con la palabra, no aparece el resplandor de la esperanza del cielo que guardan en el corazón y se les considera igual que los demás hombres, o quizá más despreciables aún que ellos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 35.59-36, 60[2].

37, 17-18 *Sólida como espejo de metal fundido*

¿DESCANSO O CASTIGO? Estas palabras quieren decir lo siguiente: Tú ahora estás inmerso en el sufrimiento, pero más tarde encontrarás el descanso. Esto es lo característico de la sabiduría divina, tener a la muerte como solución y término de los males humanos. También puede querer decir: Precisamente en medio de las pruebas, permaneces fuera del combate, de la guerra y de las perturbaciones, y ésta es la manera como te castiga[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 37, 17[4].

37, 19 *Enséñanos qué podemos decirle*

NADA DEBE QUEDAR OCULTO. Puesto que, envueltos en tinieblas, no podemos alegrarnos, enséñanos qué hemos de decir [a Dios], es decir, procura no ocultarnos nada. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 37, 19[5].

37, 20-22 *En torno a Dios una majestad temible*

CONTEMPLACIÓN Y ALABANZA DE LA MAJESTAD DE DIOS. «Ahora no se ve la luz; de repente el cielo está obscurecido por

[1] 1 Co 10, 12. [2] CCL 143B, 1377-1378. [3] El Crisóstomo sugiere que Dios evita que los humanos mueran para castigarlos. Ver también Jb 33, 18. [4] PTS 35, 180. [5] ESOO 2, 16.

las nubes; pero las despejará al pasar el viento». Con sus palabras demuestra que no ven la luz, al poner de manifiesto las citadas palabras cuando dice: «De repente el cielo está obscurecido por las nubes»; el esplendor del sol está escondido por las nubes espesas y un cielo obscurecido, que es apartado para el disfrute de los mortales por el alejamiento de las nubes. «Del Aquilón viene el oro»[6]. «Del Aquilón vienen las nubes de color áureo, en ellas está la gran gloria y el honor del Omnipotente». «Del Aquilón viene el oro». Dice «Aquilón» por el oriente[7] y «oro» por la aurora que imita la apariencia del metal que brilla con su color rutilante. «Y a Dios una alabanza temible», porque el servicio de alabarle no se asume sin temor, debido a la inmensidad de su fama. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 37, 21-22[8].

37, 23-24 *Al Omnipotente no podemos igualar*

DEBILIDAD HUMANA. Del mismo modo que Dios es grande en fortaleza y poder, también tiene una justicia verdadera, ya que no puede equivocarse. Por lo tanto, no puede ser descubierto tal como es por la criatura, la cual es demasiado débil y enferma. Por ello los grandes hombres que están cuerdos no presumen de comprender lo incomprensible, ni se empeñan en contemplar lo invisible. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 37[9].

[6] LXX. [7] Aquilón es el viento del Norte, o simplemente una forma de indicar el Norte, pero aquí Juliano lo interpreta como un nombre dado al Este. [8] CCL 88, 98. [9] PL 26, 745.

DIOS INTERVIENE Y VE QUE JOB ES IGNORANTE (38, 1-41)

[1] Entonces el Señor respondió a Job desde el seno del torbellino diciendo:
[2] «¿Quién es éste que enturbia mis designios con palabras sin sentido?
[3] Cíñete la cintura como un hombre, Yo te preguntaré y tú me instruirás.
[4] ¿Dónde estabas cuando Yo cimentaba la tierra? Explícamelo, si tanto sabes.
[5] ¿Quién fijó sus dimensiones, si lo sabes, o quien extendió sobre ella el cordel?
[6] ¿Sobre qué se apoyan sus pilares? ¿Quién asentó su piedra angular, [7] cuando cantaban a una las estrellas matutinas y aclamaban todos los ángeles de Dios?
[8] ¿Quién encerró el mar con doble puerta, cuando salía a borbotones del seno materno, [9] cuando le puse las nubes por vestido y por pañales la niebla,
[10] cuando le fijé un límite y le puse cerrojos y puertas, [11] y le dije: "Hasta aquí llegarás y no más, aquí se romperá la soberbia de tus olas"?
[12] Desde que existes, ¿has mandado a la mañana, has asignado a la aurora su lugar, [13] para que agarrando los bordes de la tierra sacuda de ella a los malvados?

14 Ella se transforma como la arcilla de un sello y se colorea como un vestido; 15 niega la luz a los malvados y se quiebra el brazo altanero.

16 ¿Has llegado hasta las fuentes del mar, has caminado por el fondo del abismo?

17 ¿Se te han abierto las puertas de la muerte? ¿Has descubierto las entrañas de las sombras?

18 ¿Has conocido la extensión de la tierra? Explícamelo, si lo sabes todo.

19 ¿Por qué camino se llega a la luz?, o ¿dónde está la mansión de las tinieblas?

20 Para que las dirijas hasta sus confines y les enseñes el camino de su morada.

21 Deberías saberlo. ¡Ya habías nacido y es tan grande el número de tus años!

22 ¿Has llegado a los depósitos de la nieve? ¿Has descubierto los graneros del granizo, 23 que tengo reservado para el tiempo de la angustia, para el día de la lucha y la batalla?

24 ¿Por qué camino se expande la luz, o se extiende por la tierra el solano?

25 ¿Quién ha abierto un canal al aguacero, y un camino a la centella y al trueno, 26 para que llueva en zonas sin habitantes, en desiertos donde no hay nadie, 27 para saturar de agua el yermo desolado y hacer brotar la hierba en la estepa?

28 ¿Quién es el padre de la lluvia, o quién engendra las gotas del rocío?

29 ¿De qué vientre nace el hielo? ¿Quién engendra la escarcha del cielo, 30 cuando el agua se endurece como roca y la superficie del abismo se congela?

31 ¿Puedes anudar los lazos de las Pléyades o soltar las cuerdas del Orión?

32 ¿Haces salir las constelaciones a su tiempo, o guías a la Osa con sus hijos?

33 ¿Acaso conoces las leyes del cielo, o estableces sus prescripciones en la tierra?

34 ¿Puedes levantar tu voz hasta las nubes, para que caiga una masa de agua sobre ti?

35 ¿Mandas los relámpagos y vienen a decirte: "Aquí estamos"?

36 ¿Quién da al ibis sabiduría, quién concede al gallo inteligencia?

37 ¿Quién tiene ciencia para contar las nubes y quién vuelca los odres del cielo, 38 cuando el polvo forma una masa y los terrones se aglomeran entre sí?

39 ¿Cazas tú las presas para la leona o sacias el hambre de los leoncillos, 40 cuando en sus cubiles se acurrucan o están al acecho en los matorrales?

41 ¿Quién prepara al cuervo su ración, cuando sus crías gritan hacia Dios, y se inquietan faltos de comida?».

PRESENTACIÓN: La primera parte del discurso de Dios, que conduce al libro de Job a su conclusión lógica y natural, la comentan los Padres mediante tres líneas principales de interpretación: la limitación teológica, el ánimo pastoral y la expectación profética. Primeramente, la intervención de Dios en su papel de Creador es una imagen y representación concreta de su poder divino, que se presenta de este modo a los sentidos imperfectos y limitados de los humanos (CRISÓSTOMO, ISO'DAD, JULIANO DE ECLANA, FELIPE). O bien, dirigiéndose a Job directamente con sus pala-

bras de ánimo, Dios demuestra su benevolencia hacia el justo y hacia todos los que desean arrepentirse, y su rechazo de los hipócritas y los orgullosos (GREGORIO, CRISÓSTOMO, JULIANO DE ECLANA, ISO'DAD, JULIANO ARRIANO). O en las palabras de Dios está la proclamación profética de Cristo, la Iglesia y la redención de la humanidad (GREGORIO, EFRÉN, FELIPE).

El Señor habla con preguntas, que son la mejor manera de convencer (CRISÓSTOMO). El fundamento sencillo de todas las cosas es el Señor mismo (GREGORIO). El movimiento incesante del mar proclama su poder (CRISÓSTOMO). Formado de arcilla y adornado con la semejanza de la imagen divina, habiendo recibido el don de la razón, la humanidad olvida, cuando se hincha con el orgullo del corazón, que fue formada con los materiales más bajos. La mente humana es incapaz de comprenderse a sí misma, como una sima oscura, oculta a sí misma (GREGORIO). El curso de la vida humana está regulado por la alternancia de las estaciones (JULIANO DE ECLANA). Muchos que se consideran fieles oyen las palabras de vida con sus oídos, pero no les permiten pasar a los lugares interiores del corazón (GREGORIO).

38, 1 *Desde el seno del torbellino*

LA NUBE REPRESENTA EL CIELO. Me parece que en este momento [Dios] ha dispuesto una nube sobre este hombre justo para elevar su pensamiento y persuadirlo de que «esta voz» venía de arriba, como con «el propiciatorio, colocado sobre del arca de la alianza»[1]. En efecto, ya que la nube es un símbolo del cielo, es como si Dios quisiera colocar el cielo mismo sobre Job, como si quisiera arrimar su trono cerca de él. Esto es lo que me parece que sucedió también cuando «la nube»[2] se colocó sobre la montaña para enseñarnos que la voz provenía de lo alto. Escuchemos, pues, cuidadosamente, ya que es el Maestro común del universo quien se expresa. Démonos cuenta de cómo exhorta a Job. ¿Lo hace con tanta vehemencia como los hombres? En absoluto. Carísimo, de todas las cuestiones anteriores que Job planteó y de las que nosotros hemos intentado encontrar la solución, precisamente ahora es cuando la encontramos y con mucha claridad. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 38, 1[3].

38, 2 *Palabras sin sentido*

ELIHÚ CONSTITUYE UN MODELO DE ARROGANCIA. Como sucede muchas veces cuando las cosas buenas son mal dichas y las cosas malas son bien dichas, así también Elihú, siendo arrogante, no pronunció rectamente las cosas justas, porque no dijo con humildad las sentencias humildes en defensa de Dios. Y por ello no sin razón representa la figura de aquellos que dentro de la Iglesia católica quieren darse a la vanagloria; los cuales, como se estiman por más sabios que todos los demás, son acusados de ignorantes en el juicio divino, porque como dice el Apóstol: «Si alguno piensa que sabe algo, aún no ha conocido en qué manera le conviene saber»[4]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 28, 2, 11[5].

38, 3 *Yo te preguntaré y tú me instruirás*

PALABRAS DE ÁNIMO. Puesto que Job se encontraba abatido por el desfallecimien-

[1] Nm 7, 89. [2] Ex 19, 16. [3] PTS 35, 181. [4] 1 Co 8, 2. [5] CCL 143B, 1402.

to, Dios le anima con sus palabras, para que ponga atención a lo que le dice, y le introduce su discurso en forma de preguntas, que es la mejor manera de convencer. Principalmente le indica que Él lo hace todo con sabiduría e inteligencia; que le era imposible que, haciendo tantas cosas con sabiduría e inteligencia, descuidará a los seres humanos, por quienes lo había hecho todo, incluso aunque ellos fueran unos perversos, como es el caso. Dios le pregunta: ¿Qué dices tú? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 38, 3[6].

38, 4-5 *Cuando Yo cimentaba la tierra*

UNA REFERENCIA ALEGÓRICA A LA IGLESIA. Cuando la Sagrada Escritura habla de los fundamentos, ¿qué otra cosa nos señala sino a los apóstoles? Cuando el Señor los puso al frente de la santa Iglesia, con ellos levantó toda la estructura de la construcción posterior. Por eso el sacerdote debe llevar en el pecho doce piedras cuando entra en el tabernáculo; pues está claro que al ofrecerse nuestro pontífice a sí mismo como sacrificio por nosotros, presentando en el mismo origen predicadores fieles, llevaba doce piedras bajo la cabeza en la parte superior de su cuerpo. Así, los santos apóstoles son las piedras en el pecho, el primer adorno que se ve; y los fundamentos, el primer cimiento sólido del edificio que se pone en el suelo. Se entiende que el profeta David dijera al ver que se establecía y edificaba la santa Iglesia en las almas santas de los apóstoles: «En los montes santos están sus cimientos»[7]. Y cuando la Sagrada Escritura no dice «fundamentos», en plural, sino «fundamento», en singular, se refiere al Señor, en cuyo poder divino se sostiene la debilidad de nuestros corazones vacilantes. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 28, 5, 14[8].

38, 6-7 *Las estrellas matutinas*

SIMBOLISMO DE LOS ASTROS MATUTINOS. «¿Y quién creó a un tiempo las estrellas del alba?», es decir, aquellas estrellas que también surgen y aparecen al atardecer. Pero, en otro sentido, [podemos interpretar] cuando nos referimos a estas estrellas como realidades que se sustraen a nuestros sentidos y escapan a la razón, que su génesis no participa de la naturaleza angélica. Por tanto, decimos que Cristo se halla representado con el término «mañana», y los apóstoles con el de «estrellas»; y los maestros, hijos de los ángeles, son considerados como partícipes de la naturaleza angélica. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 38, 7[9].

38, 8-9 *Encerró el mar con doble puerta*

CREACIÓN DEL MAR. El mar es como un niño que sale, después de haber sido formado en el seno materno, y es envuelto en pañales, lo mismo que el mar: después de haber sido traído a la existencia desde la nada, Dios le reúne a continuación en el lugar donde se encuentra, le pone unos límites, le rodea y le encierra en el seno de la tierra. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 38, 8[10].

38, 10-11 *Le puse cerrojos y puertas*

LA AGITACIÓN DEL MAR. [Dios] mantiene [el mar] con seguridad con ciertas barreras y con determinadas disposiciones de

[6] PTS 35, 182. [7] Sal 87, 1 (86, 1 Vg). [8] CCL 143B, 1405-1406. [9] ESOO 2, 16. [10] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 261.

docilidad también perfectas, como si le hubiera dado órdenes precisas. He hablado –dice– y el mar no ha contestado: por tanto esto sucede no sólo cuando nada contrario lo fuerza, sino incluso cuando la violencia de una fuerza desenfrenada lo azota con mucho ímpetu. Si Dios no permite al mar estar calmado y tranquilo, es para que proclame la fuerza de Dios, ya que su naturaleza lucha contra su mandato, pero su mandato es el que domina siempre. Ciertamente, si el agua estuviera en calma, muchas personas atribuirían esa tranquilidad a la naturaleza del agua; pero como el agua está agitada y borbota desde dentro sin poder sobrepasar sus límites, dicha agitación proclama el poder de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 38, 11[11].

38, 12-13 *Has mandado a la mañana*

UNA PREFIGURACIÓN DE LA IGLESIA. Esta aurora es nuestro Salvador, al que también se le llama «Sol de justicia»[12]. Él ilumina a la Iglesia y también al mundo racional con el calor de la fe y el esplendor de su gracia... «Para que, asiendo los bordes de la tierra, sacuda de ella a los malvados». Esto se puede entender referido a la Iglesia, de cuyos fundamentos ya habló el Señor antes, y de cuyos bordes, es decir en el mundo futuro, serán expulsados los pecadores. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 38[13].

38, 14-15 *Como la arcilla de un sello*

CASTIGO DEL SOBERBIO. «Ella se transforma como la arcilla de un sello y se colorea como un vestido». No hay duda de que Dios hizo al hombre, al que creó a su imagen y semejanza, como una señal de su poder. Pero volverá al barro porque, aunque por la conversión logre evitar el suplicio eterno, se le condena a la muerte del cuerpo en castigo de lo que cometió con su soberbia. Y así el hombre, formado del barro, con alma racional, adornado con la semejanza de la imagen divina, por haberse engreído en su corazón se olvidó de que estaba formado con ínfimo material. La rigurosa justicia del Creador hizo que el que se sintió soberbio en su alma racional, por la muerte volviera a ser de nuevo tierra, de la que no quiso considerar con humildad que era su origen; y puesto que perdió la semejanza de Dios al pecar, al morir retorna a ser barro y se dice con razón: «Ella se transforma como la arcilla de un sello»... Cuál sea la pena especial de los soberbios, lo dice a continuación: «Niega la luz a los malvados y se quiebra el brazo al altanero». La muerte corporal que devuelve a los elegidos a su luz, a los réprobos les quita su luz. La luz del soberbio es la gloria de esta vida; luz que se le arrebata en el momento en que la muerte del cuerpo lo conduce a la tiniebla de sus pensamientos. Allí entonces se quebrará el brazo altanero, pues la arrogancia del corazón, arrebatada con violencia contra el orden de la naturaleza, se disipa con el peso de la justicia divina que la oprime, para que el orgullo perverso de un tiempo efímero sepa que, por el peso del juicio, ha fracasado para siempre. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 29, 10, 21-11, 22[14].

38, 16-17 *Las fuentes del mar*

UN SIMBOLISMO DEL PECADO Y DE LA REDENCIÓN. «¿Has llegado hasta las fuentes

---

[11] PTS 35, 186. [12] Ml 4, 2 LXX. [13] PL 26, 750. [14] CCL 143B, 1448-1449.

del mar?». El mar es la mente humana, cuya profundidad penetra Dios cuando conoce que los lamentos de la penitencia la perturban en sus íntimos pensamientos, cuando recuerda los pecados de la vida pasada y mueve el ánimo que vacila confuso. Penetra Dios la profundidad del mar cuando cambia incluso los corazones sin esperanza. Pues si entra en el mar cuando humilla un corazón mundano, cuando no rehúsa visitar incluso mentes oprimidas por los crímenes, penetra en el fondo del mar. Por eso se añade con razón esta pregunta: «¿Has caminado por el fondo del abismo?». Y ¿qué es el abismo sino la mente del hombre, que mientras es incapaz de conocerse, a sí misma se oculta lo que es, como un abismo oscuro?... «¿Se te han abierto las puertas de la muerte?». Las puertas de la muerte son los malos pensamientos, que manifestamos a Dios cuando los confesamos con lágrimas de penitencia. Aunque no los confesemos, Él también los ve; pero, si los confesamos, los penetra. Cuando de verdad se le abre la entrada de las puertas de la muerte es cuando, perdonados los malos pensamientos, después de la confesión viene a nosotros. Y estas puertas se llaman puertas de la muerte porque, de hecho, el camino de la muerte siempre se abre con malos pensamientos. E insiste todavía cuando añade: «¿Has descubierto la entrañas de las sombras?». Las entrañas de las sombras son el mal oculto del alma, que puede estar dentro sin que los otros puedan verlo. El Señor, cuando lo borra con la fuerza oculta de la gracia, sí lo ve. Gregorio Magno, *Libros morales*, 29, 15, 27-16, 30[15].

38, 18-21 *La extensión de la tierra*

Pruebas de la benevolencia de Dios. «¿Por qué camino se llega a luz? ¿Dónde está la mansión de las tinieblas?» Manifiesta lo que ha dicho antes pero más claramente, porque el curso de la vida humana está regulado por la sucesión de los tiempos, de tal manera que un tiempo lo dedique el hombre al trabajo y otro tiempo al vigor del cuerpo que la fatiga había quitado y que es recuperado.

«¿Conocías entonces cuándo habías de nacer?»[16]. Estas palabras no fueron dichas sin sentido, sino para probar que la bondad de Dios es la causa de todas las cosas. Si aquello por lo que existes, dice, se lo debes no a ti, que todavía no existías, sino a mi benignidad, ¿cómo puedes pensar que [la bondad] te es ajena, ahora que vives y puedes hacer algo? Juliano de Eclana, *Explicación del libro de Job*, 38, 18-21[17].

38, 22-24 *Los depósitos de la nieve*

Poder y providencia de Dios. Esto no significa que existan unos depósitos, sino que estos elementos [de la naturaleza] están a su disposición cuando Dios quiere, como si Él los sacara de sus propias reservas. «¿Las guardas tú para la hora de tus enemigos y para el día de la guerra y el combate?». Ya ves que pretende poner en evidencia su oportunidad por el hecho de que llegan en el mejor momento y no por casualidad. Después habla igualmente de todo lo demás, es decir, de las lluvias, el granizo y, por otra parte, del Noto[18]. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 38, 22-23[19].

---

[15] CCL 143B, 1452-1454. [16] Otras Biblias modernas traducen: «Ciertamente, tú lo sabes, ya que naciste entonces». [17] CCL 88, 101. [18] El Noto es el viento de Sur, que trae lluvia; el granizo lo produce el viento del Norte. [19] PTS 35, 188-189.

38, 25-27 *Saturar de agua el yermo*

EL PODER DE LA COMPUNCIÓN Y DEL ARREPENTIMIENTO. Pero todo esto que en atenta consideración hemos dicho de los gentiles en general, vemos que dentro del seno de la santa Iglesia se realiza en cada uno. Pues hay muchos que son notoriamente insensibles a la palabra de Dios. Se les considera creyentes, con sus oídos oyen la palabra de vida, pero de ningún modo consienten que penetre dentro del corazón. ¿Y qué otra cosa son éstos, sino un desierto? Esta tierra es tierra sin hombres porque su mente carece de racionalidad. Ningún mortal pone su morada en esta tierra, porque aunque brote en su conciencia alguna vez un pensamiento racional, dura poco. Los malos deseos encuentran asiento en su corazón, y si en algún momento nace uno bueno, desaparece como si lo arrojaran. Cuando el Dios misericordioso se digna abrir un canal al aguacero, y un camino a la centella y al trueno, abren sus oídos a las palabras de vida movidos a compunción por una gracia interior. Y la tierra inaccesible se llena porque, mientras presta oídos a la palabra, el misterio la inunda. Y produce hierba lozana porque, infundida por la gracia de la compunción, no sólo recibe complacido la palabra de la predicación, sino que además la hace fértil, para que lo que no podía oír, desee ya expresarlo, y lo que por no oír se había secado hasta por dentro, hablando ahora cosas que son santas, sean pasto jugoso para todo el que tiene hambre. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 29, 26, 53[20].

38, 28-30 *¿Quién engendra las gotas del rocío?*

UNA ALUSIÓN A DIOS COMO CAUSA PRIMERA. Dios no quiere decir que el rocío salga de su seno; ¡eso jamás! Pero entonces, ¿qué significan en este contexto los términos «engendrar» y «seno»? Lo mismo que cuando se refirió al mar: «Cuando su madre lo engendró»[21], no quiere decir que el mar tuviera madre, así también aquí: [Job] no pretende afirmar que [el rocío] saliera de una especie de matriz, sino que quiere hablar de su formación y origen... ¿Por qué entonces empleó aquí constantemente el término «engendrar»? Me parece que se quiere aludir al que es la causa primera y única y al hecho de que las criaturas han sido modeladas antes de ser perfeccionadas. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 38, 28a-29a[22].

38, 31-32 *¿Haces salir las constelaciones?*

INMUTABILIDAD DEL ORDEN DIVINO. Puesto que para ordenar la complejidad del mundo la providencia no carece de la colaboración del poder [divino], Job enumera ahora las cosas que pertenecen propiamente y forman parte del poder del Creador. Otra interpretación: aunque estén separadas entre sí por pequeños espacios [es decir, las estrellas de Pléyades], sin embargo, nunca podrá tu fuerza realizarlas, esto es, para que se reúnan en una sola sede y lugar, una vez quitadas las distinciones. Ni tampoco podrás cambiar el giro de Arturo, es decir, de la Osa Menor, y moverlo hacia un lugar o región diferente de la que he dispuesto. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 38, 31[23].

---

[20] CCL 143B, 1470-1471. [21] Jb 38, 8 LXX. [22] PTS 35, 189. [23] CCL 88, 101-102.

38, 33 *¿Acaso conoces las leyes del cielo?*

LOS INSONDABLES JUICIOS DIVINOS. Conocer el orden del cielo es ver las predestinaciones ocultas de los juicios divinos; poner su razón en la tierra es manifestar delante de los corazones humanos las causas de esos secretos. Así que poner la razón del cielo en la tierra es discurrir con la mente los misterios de los juicios de Dios o manifestarlos con palabras; y esto no puede hacerlo nadie que se encuentre en esta vida. Y puesto que de las cosas pequeñas pasamos a las mayores, ¿quién entenderá la sutileza de los secretos cuando pueda suceder que muchas veces el varón justo no solamente no quede satisfecho en el juicio, sino incluso en defensa de Dios sea castigado alguna vez, y su adversario inicuo no solamente no sea castigado, sino más bien salir vencedor? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 29, 33, 77[24].

38, 34-35 *¿Puedes levantar tu voz hasta las nubes?*[25]

EL ARTE PATERNO DE DIOS. Hasta este momento, Dios divide las realidades celestes: unas mediante las que nos castiga, otras por las que nos beneficia. Fíjate también cómo responden los relámpagos, y no porque los relámpagos lo deseen. Ahora bien, lo que pretende decir es que todas las criaturas, como si fueran seres vivientes, prestan oído a Dios. Cada vez que quiere mostrar la diversidad de su formación, Dios habla de «engendrar» y de «seno materno»; por el contrario, cada vez que pretende mostrar su docilidad y su perfección, los representa como prestando oído a su llamada. ¿Por qué Dios se ha presentado no sólo como un artesano, sino también como un padre? Porque el arte que preside en la naturaleza es superior a cualquier arte manual, pues es divino, por así decirlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 38, 35a-b[26].

38, 36 *¿Quién da al ibis sabiduría?*

LA SABIDURÍA PROVIENE DE DIOS. Las palabras «¿quién da al ibis sabiduría?» significan: ¿Quién, [si no Dios], ha puesto de forma secreta la sabiduría de la razón en las almas de los hombres? ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 38, 36[27].

38, 37-38 *¿Quien tiene ciencia para contar las nubes?*

LAS ALABANZAS DE LOS ÁNGELES. «Quién tiene ciencia para contar las nubes?». Cierto. Nadie es capaz de contar las nubes o el recorrido de las estrellas, o imaginarlo... Y «¿quién vuelca los odres del cielo?». Hablamos de los santos ángeles, a quienes, por habitar en el cielo, el profeta llama cielo cuando dice: «Del Señor, tu Dios, son los cielos y los cielos de los cielos»[28]. Consiguientemente pregunta el Señor: ¿quién podrá volcar los odres?, es decir, ¿quién será el que pueda apartar [a los ángeles] de las alabanzas eternas... para que se queden como dormidos, ellos que están permanentemente cantándolas? FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 38[29].

---

[24] CCL 143B, 1489. [25] La versión de los LXX que utiliza Crisóstomo dice: «¿Quieres?». [26] PTS 35, 190. [27] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 262. [28] Dt 10, 14; Sal 113, 4 (112, 4 LXX). [29] PL 26, 763-764.

38, 39-41 *¿Sacias el hambre de los leoncillos?*

LA PERFECTA PROVIDENCIA DE DIOS. «¿Y cazas tú la comida para los leones, y sacias a las serpientes? Pues se acurrucan medrosas en sus escondrijos y acechan en los matorrales.» Porque yo no sólo preparé pan para los hombres y pasto para los vivientes que le ayudan, sino también carne para los carnívoros y el adecuado alimento para los reptiles, pues no vacilé al crearlos ni lo consideré indigno de mi providencia, pero también infundí en ellos temor, para que no maltrataran por maldad a los otros seres. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 38, 39-40[30].

[30] PTS 14, 274.

PRUEBAS DE LA IGNORANCIA DE JOB (39, 1-30)

[1] «¿Conoces cuándo paren los rebecos? ¿Has observado el parto de las ciervas?
[2] ¿Has contado sus meses de gestación? ¿Conoces el momento de su parto?
[3] Se encorvan, hacen salir a sus crías, depositan sus camadas; [4] sus cachorros se hacen fuertes y crecen en el campo, se van y ya no vuelven a ellas.
[5] ¿Quién puso en libertad al onagro, y quién desató al asno salvaje?
[6] Le he dado la estepa por casa, y la tierra salitrosa por morada; [7] se ríe del bullicio de la ciudad, no oye los gritos del arriero; [8] explora las montañas donde está su pasto y anda buscando cualquier mata verde.
[9] ¿Querrá servirte el toro salvaje?, ¿le harás dormir junto al pesebre?
[10] ¿Podrás uncirlo junto a los surcos para que labre los valles tras de ti?
[11] ¿Te fiarás de él por ser muy fuerte?, ¿le confiarás tus tareas?
[12] ¿Estás seguro de que volverá para amontonar el grano en la era?
[13] El ala del avestruz gozosamente se agita con plumas firmes como de cigüeña; [14] pero abandona sus huevos en el suelo y deja que se incuben en la arena.
[15] Olvida que unos pies pueden pisarlos o una bestia salvaje aplastarlos; [16] es dura con sus crías como si no fuesen suyas, sin importarle sus vanos esfuerzos.
[17] Porque Dios le ha negado sabiduría, no le ha dado inteligencia; [18] pero cuando se yergue batiendo las alas, se ríe del caballo y su jinete.
[19] ¿Has dotado tú de fortaleza al caballo, revistes su cuello de crines?
[20] ¿Le haces brincar como langosta? ¡Su fiero relincho espanta!
[21] Piafa en el valle, exulta con brío, sale al encuentro de las armas; [22] se ríe del miedo, no se asusta, ni se echa atrás ante la espada.

[23] Sobre él resuena la aljaba, la lanza fulgurante y los dardos; [24] con furia y estrépito devora la distancia, y apenas se contiene al sonar de la trompeta; [25] a cada toque de trompeta responde: «¡Ah...!», desde lejos olfatea la batalla, el grito de los jefes, el alarido de guerra.

[26] ¿Consigue tu pericia que vuele el gavilán extendiendo sus alas hacia el sur?

[27] ¿Se remonta el águila por orden tuya para poner su nido en lo más alto?

[28] En la roca fija su morada y reposa en el picacho de la roca más inaccesible; [29] desde allí acecha su presa, sus ojos otean desde lejos; [30] sus polluelos sorben la sangre, donde hay cadáveres, allí se posa».

PRESENTACIÓN: En la segunda parte del discurso de Dios, los Padres aprecian especialmente un contenido instructivo y edificante, que es una especie de preparación para la doctrina cristiana completa del Nuevo Testamento. En los pastos de la vida eterna los fieles no necesitan doctores ni doctrina (GREGORIO). Dios ha dejado cosas fuera de nuestro alcance para que no admiremos nuestra propia sabiduría cuando alcanzamos nuestros límites (CRISÓSTOMO).

Las referencias a animales reales o legendarios asumen esencialmente significados simbólicos (CRISÓSTOMO, GREGORIO, FELIPE EL PRESBÍTERO, EFRÉN, JULIANO ARRIANO). El alma fiel es como el unicornio dotado de un solo cuerno, que simboliza el ascenso de la montaña con sencillez de mente (EFRÉN). El hipócrita es como el avestruz, a la que le falta tanto el afecto que abandona a sus crías (GREGORIO, EFRÉN). Incluso en las aves de presa hay una cierta sabiduría razonable, que deriva del instinto natural que vive en cada una de ellas (CRISÓSTOMO). El águila en la roca elevada prefigura a Cristo (EFRÉN). El alma del hipócrita nunca permanece en el lugar donde cayó, porque, después de caer voluntariamente, el peso de su maldad la lleva a acciones cada vez peores. Ya que cuando el orgullo, el rey de los pecados, ha poseído totalmente un corazón conquistado, lo entrega inmediatamente a los siete pecados capitales, como a alguno de sus generales, para devastarlo (GREGORIO).

39, 1-4 *¿Conoces cuándo paren los rebecos?*

PROVIDENCIA NATURAL. Muy bien ha dicho: «Conoces»... En efecto, la huida, el temor y la ansiedad son habituales en esta clase de animales, que no cesan de saltar y correr; por eso pregunta ¿cómo no abortarlos y cómo llevar a término su nacimiento? «¿Has contado los meses completos de su gestación? ¿Has pensado en sus dolores? ¿Has levantado a sus crías por encima del temor?». En efecto, este animal es miedoso; ¿cómo pueden sus crías, que no cuentan con la velocidad de sus piernas, librarse del temor? ¿Quién vela por ellas? Ya ves que la naturaleza no les abandona: ni el león domina con su fuerza, ni la cierva es abandonada. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 39, 1b-3b[1].

LA PAZ CELESTIAL DE LOS JUSTOS. «Sus cachorros se hacen fuertes y crecen en el

[1] PTS 35, 192.

campo, se van y ya no vuelven a ellas». La Sagrada Escritura llama pasto a aquel alimento de eterno vigor donde nuestra restauración ya no se marchita por falta de riego. De este pasto dice el salmista: «El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace reposar»[2]. Y también: «Nosotros tu pueblo, ovejas de tu rebaño»[3]. Está claro que es la Verdad misma la que dice de estos pastos: «Si alguno entra a través de mí, se salvará; y entrará y saldrá y encontrará pastos»[4]. Caminan a la pradera porque, saliendo del cuerpo, encontrarán los pastos de vigor eterno. Se van y no vuelven a ellas porque, admitidas a la contemplación de aquellos gozos, ya no necesitan escuchar la palabra de los doctores. Y así, después de salir, ya no vuelven a ellas, porque una vez se han librado de las penalidades de este mundo, ya no tienen necesidad de que los maestros les prediquen el mensaje de la vida. Gregorio Magno, *Libros morales*, 30, 14, 49[5].

39, 5-8 *¿Quién desató al asno salvaje?*

Dispuesto por la voluntad de Dios. «¿Quién desató al asno salvaje?». ¿Quien lo dispuso así?, dice [Job]. ¿Quién ha establecido las leyes de la naturaleza? Ciertamente son leyes permanentes –afirma– y no se alteran. Este animal es robusto e indómito. Aunque tú multipliques los esfuerzos no lo mantendrás bajo tu dominio. «Las decisiones que Dios ha tomado, ¿quién las destruirá?»[6]. Ya ves que todo cede y nos obedece por providencia y porque Dios lo quiere; pero si no quisiera que se nos obedeciera, podríamos utilizar miles de medios y sería en vano, pues no conseguiríamos nada. Así pues, ¿por qué, deseándolo, nuestro empeño resulta inútil? Porque, cuando vemos un animal domesticado, se admira la docilidad en la que se encuentra. Dios ha dejado las cosas fuera de nuestro alcance para que, ante las que se nos someten, no admires tu propia sabiduría y no atribuyas a tu habilidad la obediencia de este animal. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 39, 5a[7].

Una imagen de los infieles. La Iglesia es aquella ciudad a la que pertenece la multitud de pueblos innumerables, de la que dice el Señor: «No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto de un monte»[8]. Por lo que todo judío, cuando la desprecia y la rechaza desdeñosamente, no oye los clamores de los evangelizadores de la Palabra de Dios que piden la obediencia de la fe, es decir, se opone a obedecerla. Felipe el presbítero, *Comentarios al libro de Job*, 39[9].

39, 9-12 *¿Querrá servirte el toro salvaje?*

Significado simbólico del unicornio. «¿Querrá acaso servirte el unicornio?»[10]. Este animal, según se cuenta, es similar a un buey, se halla en las regiones meridionales y está dotado de un solo cuerno. En el unicornio se halla representado de manera encubierta quienquiera que no se encuentre sometido a la esclavitud del mundo. Se dice que está provisto de un solo cuerno porque para el justo sólo existe una única verdad. Una vez más, el alma humana es comparada con el unicornio, y se la debe definir como dotada de un solo cuerno siempre que sea guia-

[2] Sal 23, 1-2 (22, 1-2 LXX). [3] Sal 95, 7 (94, 7 Vg). [4] Jn 10, 9. [5] CCL 143B, 1524-1525. [6] Is 14, 27. [7] PTS 35, 192-193. [8] Mt 5, 14. [9] PL 26, 770. [10] Cf. LXX y Peshitta.

da hacia arriba con un solo movimiento. Además, se cuenta que el unicornio no puede ser atrapado, dada su extrema fuerza y peligrosidad. Sin embargo, la cazadora virgen puede derrotarlo, después de que el placer de la belleza lo haya capturado. Del mismo modo, el alma queda atrapada por las cosas que ama. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 39, 9[11].

39, 13-18 *El ala del avestruz*

UNA ALUSIÓN A LA SINAGOGA. El tipo de alas descrito aquí parece representar la sinagoga de quienes llevaron a Cristo a la cruz. En realidad, ¿quién es esa madre que engendró muchos hijos, pero no eran suyos? No puede tratarse sino de aquella que dio a luz a los profetas, crió a los apóstoles, aunque no son suyos. De hecho, tanto los profetas como los apóstoles, tras ser adoptados por la Iglesia, la abandonaron [a la sinagoga]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 39, 13[12].

DESCRIPCIÓN ALEGÓRICA DEL HIPÓCRITA. Aquel al que no infunde el don de la caridad lo mira como a un extraño, aunque sea él quien engendró a su prójimo para Dios; así son en realidad todos los hipócritas, cuya mente se hace insensible por dentro, mientras apetece ardientemente y de continuo las cosas exteriores; en todo lo que hacen, mientras buscan siempre lo suyo, con el prójimo no tienen un sentimiento de caridad que lo compadezca... Estas entrañas de caridad los hipócritas las desconocen, pues el egoísmo –por su falta de afecto– endurece interiormente su mente todo lo que se desparrama en las cosas exteriores; una tibieza insensible lo hiela por dentro, porque por fuera un amor reprobable le quita el vigor; y no es capaz de mirarse a sí misma porque aborrece pensar en sí. Y no puede pensar en sí porque no está concentrada en sí misma. Tampoco tiene fuerza suficiente para concentrarse en sí misma porque, todo lo que la arrastra la concupiscencia, eso le borra la imagen de sí misma; y yace postrada desparramada en las cosas más bajas, que juntas, si quisiera, la levantarían bien alta...

«Porque Dios le ha negado la sabiduría, no le ha dado inteligencia». Aunque «privar» no es lo mismo que «no dar», lo repite y añade: no dio, privó de lo que antes había dado. Como si dijera lo que he dicho: privó, significa no que injustamente le negara la sabiduría, sino que por justicia no se la dio. También del Faraón se dice que el Señor le endureció el corazón, no porque él lo endureciera, sino porque era lo que exigían sus obras, y no lo ablandó con algún sentimiento de temor infundido de arriba. Y ahora el hipócrita, que se finge santo, que se esconde bajo la imagen de una buena conducta, goza de la paz de la santa Iglesia, y por eso se reviste ante nuestros ojos de una apariencia de religión. Pero como surja una prueba contra la fe, al instante la mente rabiosa del lobo se despoja del disfraz de piel de oveja, y demuestra persiguiéndolos hasta qué punto ejerce su crueldad contra los buenos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 31, 12, 17-14, 26[13].

TODOS LOS FALLOS DE LOS HIPÓCRITAS SERÁN CASTIGADOS. Lo mismo que en cualquier caída se comienza primero por las cosas pequeñas hasta llegar con ma-

[11] ESOO 2, 17. [12] ESOO 2, 17. [13] CCL 143B, 1562-1569.

yores defectos a cosas más graves, también aquí hay que distinguir la iniquidad del hipócrita en daños diversos, diciendo que primero demuestra en sí el bien que no tiene y después menosprecia públicamente a los buenos y finalmente procede hasta la injuria de su Hacedor. Porque el alma nunca se queda derribada allí donde cae, sino que, al caer una vez de su voluntad, con el peso de su propia maldad es forzada a cosas peores. Pues bien, que vaya ahora el hipócrita y busque sus propias alabanzas. Destruirá también la vida de sus prójimos y algún día llegará incluso a menospreciar a su Hacedor. Pero cuanto más soberbia sea su actitud, más atroces serán los tormentos que recibirá como castigo. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 31, 15, 28[14].

39, 19-25 *¿Has dotado tú de fortaleza al caballo?*

UN DON DE LA PROVIDENCIA DE DIOS. Aquí también demuestra que el caballo, adornado de fortaleza, ha sido engendrado como ser vivo por su mandato y autoridad, y ha sido adornado de tal fuerza que alivia la lentitud humana con su velocidad, trae la salvación al que está huido, con su fuerza y valor lucha contra los enemigos y aparece espléndido con su armadura. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 39, 19-25[15].

UNA ALEGORÍA DE LA LUCHA DEL SER HUMANO CONTRA EL PECADO. Respecto a «la exhortación de los capitanes y el aullido del ejército», los vicios que luchan contra nosotros en competencia invisible y sirven contra nosotros a la soberbia que sobre ellos reina, unos presiden como capitanes y otros siguen como un ejército. Todas las culpas no acceden de la misma manera para ocupar el corazón, pues cuando unas pocas, las mayores, sorprenden al alma distraida, entonces las menores, que son innumerables, se derraman a manadas en ella. La misma reina de los vicios que es la soberbia, cuando cautiva el corazón enteramente vencido, lo entrega inmediatamente a los siete vicios capitales, lo mismo que a capitanes suyos para que destruyan [el alma]. A estos capitanes sigue el ejército, porque de ellos nacen sin duda las muchedumbres importunas de los vicios. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 31, 45, 87[16].

39, 26 *¿Consigue tu pericia que vuele el gavilán?*

INSTINTO DIVINAMENTE INSPIRADO. [El autor] se pregunta: «¿Cómo puede Dios mantener al gavilán suspendido en el aire? ¿Como les provee de alimento?». Ya ves todo lo que afirma partiendo de un pequeño número de ejemplos. Ciertamente, ¿por qué no menciona al buey, ni a las ovejas, ni a ningún animal parecido, sino que menciona a los animales que son inútiles para nosotros y que se encuentran en el aire sin razón aparente? Para mostrar que si en estos animales aparece tanta sabiduría y providencia, e incluso mucho más en los que se encuentran en el aire, que parecen no servir para nada, es para que te des cuenta de que los animales de presa carnívoros poseen una cierta sabiduría racional, que tienen un instinto natural que reside en cada uno de ellos..., que a uno les inclina a luchar, a otros a olfatear los cadáveres, y al gavilán le mantiene en el aire.

[14] CCL 143B, 1570. [15] PTS 14, 278. [16] CCL 143B, 1610.

JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 39, 26-30[17].

39, 27-30 *¿Se remonta el águila por orden tuya?*

EL ÁGUILA REPRESENTA A CRISTO. El águila es Cristo. La elevada roca es la cruz. Las crías que lamen la sangre son las almas de los santos, las cuales se alimentan de la sangre que brota del costado de Cristo; la misma sangre que también disfrutan las naciones de los creyentes, como polluelos del águila celestial. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 39, 27[18].

[17] PTS 35, 194. [18] ESOO 2, 18.

DIOS INVITA A JOB A OBSERVAR SU PODER (40, 1-14)

[1] El Señor interpeló a Job diciendo: [2] «¿Querrá disputar todavía el censor con el Omnipotente? El que critica a Dios, ¿querrá replicar?».

[3] Entonces Job respondió al Señor diciendo: [4] «He hablado con ligereza, ¿qué podría replicar? Me taparé la boca con la mano. [5] He hablado una vez y no responderé de nuevo, dos veces y no añadiré más».

[6] Pero el Señor respondió a Job desde el torbellino diciendo: [7] «Cíñete la cintura como un hombre, Yo te preguntaré y tú me instruirás.

[8] ¿Es que vas a anular mi derecho? ¿Vas a condenarme para quedar tú justificado?

[9] ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Puedes tronar con una voz como la suya?

[10] Rodéate de esplendor y de grandeza, vístete de gloria y majestad.

[11] Derrama la explosión de tu cólera, mira al arrogante y humíllalo; [12] mira al soberbio y derríbalo, y aplasta a los malvados en su sitio; [13] húndelos juntos en el polvo, enciérralos en la caverna.

[14] Entonces Yo también te alabaré porque tu diestra te ha dado la victoria».

PRESENTACIÓN: La tercera parte del discurso de Dios, que abarca Job 40, lo interpretan los Padres sobre todo en sentido moral. El propósito edificante e instructivo de las palabras divinas es ahora referido esencialmente a la esfera del comportamiento personal y ético de cada individuo. Dios espera humildad de los seres humanos, y su benevolencia es el apoyo del humilde y del justo (GREGORIO, JULIANO ARRIANO, CRISÓSTOMO, ORÍGENES, JULIANO DE ECLANA).

Job no habló para condenar a otros, sino para mostrar la justicia de Dios (Crisóstomo). Incluso mientras perdía sus riquezas, Job alabó al que le dio aflicciones (Orígenes). Quien pesa cuidadosamente las buenas cualidades de los demás ilumina sus propias obras con un potente rayo de humildad (Gregorio). Es necesario arrodillarse en vez de mirar a la cara de uno que es tan poderoso como el Señor (Juliano Arriano). El «brazo» de Dios no se refiere a un rasgo corporal, sino que es una figura de que Dios todopoderoso se abaja a nuestro contexto para sugerirnos verdades sublimes (Gregorio).

40, 1-2 *El que critica a Dios, ¿querrá replicar?*

Una invitación a la humildad. Bien sabemos que apaga la vista de su corazón por las tinieblas de la soberbia el que, diciendo sus cosas buenas, menosprecia considerar las mejores; y, por el contrario, de gran rayo de humildad alumbra sus obras el que más sutilmente piensa los bienes de los otros; porque, cuando ve que los otros hacen las cosas que él ha hecho, reprime la elevación de la soberbia que dentro de sí se esfuerza en levantar de la singularidad de los bienes. Y de ahí que, por voz divina, se diga a Elías, que pensaba que estaba solo: «Dejé para mí siete mil varones que no encorvaron sus rodillas ante Baal»[1]. Para que, cuando conociese que no había quedado él solo, pudiese evitar la gloria de la soberbia que de la singularidad se le podía levantar. Así que el bienaventurado Job no es reprendido por haber hecho alguna cosa mala, sino por haber aprendido de las buenas acciones ajenas; para que, cuando considerara que era semejante a los demás, se sometiera humildemente a aquel que de manera singular es Soberano. Gregorio Magno, *Libros morales*, 31, 53, 107[2].

40, 3-5 *¿Qué podría replicar?*

La humildad de Job. Yo buscaba incesantemente la causa de la herida que se me había infligido, pero nada invoqué en contra de la creación. Y nada puedo replicar a lo dicho. Callaré y, tras haber hablado una vez, no lo haré ya más. Necesario es, en efecto, moderarse, en lugar de plantar cara a tan gran Señor. Juliano Arriano, *Comentario sobre Job*, 40, 3-5[3].

40, 6-8 *Yo te preguntaré*

La finalidad de las pruebas de Job. Puede que [Job] hable de su intervención actual: No digo estas cosas para condenarte, sino para indicar que tú eres justo; o bien pretenda hablar de su prueba, llamando intervención a su asentimiento, es decir, no pienses que lo he ordenado por ninguna otra razón. En verdad, no ha dicho «para que tú seas justo», sino «porque tú has aparecido justo», como lo eras en efecto, con la finalidad de que enseñes a los demás [a ser justos]. Finalmente, puede que desee hablar de su intervención actual, es decir: Si he dicho estas cosas es para que tú, conforme a lo que he manifestado, aparezcas justo, no para condenarte. A continuación, de nuevo, le opone su propia fuerza y su odio a los pecadores, porque no sólo yo soy fuerte –dice– sino que actúo y uso de mi fuerza contra los pecadores. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 40, 8[4].

---

[1] 1 S 19, 18. [2] CCL 143B, 1624. [3] PTS 14, 280. [4] PTS 35, 195.

La benevolencia incondicional de Dios. «Te preguntaré, y tú me responderás». Para los que han luchado bien, el premio perfecto está reservado para después de esta vida. Sin embargo, la gracia de Dios da ya las arras a los atletas. Por esta razón, cuando Job libró las mayores batallas; cuando, al perder las riquezas, dio gloria a quien se las había dado; cuando, al perder los hijos, dio gracias a quien se los había quitado; cuando, al advertir que salían como gusanos de él, no se dejó vencer por las adversidades, Dios le dio un adelanto y las arras de los atletas al hablarle desde la tempestad y las nubes. Habiendo oído las primeras palabras, cuando era oportuno responder a Dios, calla, como si no tuviese libertad para hablar con él. Pues aún no conocía lo que después ha sido escrito por Moisés: «Cuando Moisés hablaba, Dios le respondía de palabra»[5]. Como si desconociese esto, no quiere responder a Dios. Pero Dios le da confianza para hablar. Y un poco después. Tanta es la bondad de Dios, que se reviste de la apariencia no del que juzga, sino de quien es juzgado por el hombre. Orígenes, *Homilías sobre Job*, 28, 7[6].

40, 9 *¿Tienes tú un brazo como el de Dios?*

Palabras concretas que conducen a verdades sublimes. Cuando se dice que Dios tiene brazo o voz debemos cuidar con mucha diligencia que nuestra alma no sospeche que hay en Él alguna cosa corporal; porque encerrar dentro de límites corpóreos a quien llena y abraza todas las cosas sin que nada le circunscriba sería caer en la herejía de los antropomorfitas[7].. Ahora bien, Dios todopoderoso, para llevarnos hacia sus cosas se humilla hasta las nuestras y para demostrar las cosas altas desciende a las humildes, con el fin de que el alma de los pequeñuelos, alimentada con las cosas conocidas, se levante a investigar las desconocidas y, al oír cosas de quien es mucho más alto, camine con paso firme hacia Dios. Gregorio Magno, *Libros morales*, 32, 5, 7[8].

40, 10-11 *Derrama la explosión de tu cólera*

La pequeñez de la naturaleza humana. El trueno y todo lo demás que existe no es para impresionar, sino para dar a conocer a Dios. Fíjate con cuantos argumentos trata de convencerle de la pequeñez de su naturaleza; y no le dice simplemente «tú eres pequeño», sino: «Yo soy grande, y tú no puedes nada de lo que yo hago». Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 40, 11-12[9].

Una exhortación a luchar y a derrotar al diablo. El insolente conspiró contra ti. Me dijo una vez el insolente: «Extiende tu mano y toca todas las cosas que tiene»[10]. Me dijo con respecto a ti que «me maldecirás en mi cara»[11]. Pero tú has vencido. Por esto te digo: ten ánimo; humilla del todo al insolente; humilla a sus ángeles. Él se tornó soberbio contra ti; pero tú destruye al soberbio. Aquel impío se levantó contra ti; pero tú, destruye de golpe a los impíos. Orígenes, *Homilías sobre Job*, 28, 21[12].

---

[5] Ex 19, 19. [6] PTS 53, 321. [7] Los antropomorfitas o audianos (de Audio, su fundador) eran una secta herética que se originó en Siria y Mesopotamia en el siglo IV. Después de ser condenada por Constantino, sobrevivieron hasta finales del siglo V. [8] CCL 143B, 1631. [9] PTS 35, 195. [10] Cf. Jb 1, 11. [11] Cf. Jb 1, 11. [12] PTS 53, 327.

40, 12-14 *Aplasta a los malvados en su sitio*

PALABRAS PRONUNCIADAS CON CARIÑO. Estas palabras no están dichas con ánimo ofendido sino con afecto diligente, de modo que puedan servirle para su consuelo e instrucción, y pueda entender que realizar semejante gran juicio está por encima de sus fuerzas. «Entonces Yo también te alabaré porque tu diestra te ha dado la victoria». Si puedes jugar el papel de semejante juez, como he descrito en mi discurso, evidentemente no necesitas de ninguna ayuda. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 40, 6-9[13].

[13] CCL 88, 104.

EL BEHEMOT (40, 15-24)

15 Mira a Behemot, al que lo he creado como a ti. Se alimenta de hierba como un buey.
16 Mira, su fuerza está en sus lomos, el vigor, en los músculos de su vientre;
17 alza la cola como un cedro, con los nervios de sus músculos bien entrelazados;
18 sus huesos son como tubos de bronce, sus costillas como barras de hierro.
19 Es la primera de las obras de Dios; su Hacedor le proporcionó la espada,
20 y los montes le ofrecen su tributo con los animales salvajes que ahí retozan.
21 Bajo lotos silvestres se recuesta, en escondrijos de cañas y marismas; *22 los lotos le recubren con su sombra, le rodean los sauces del torrente;* *23 si le embiste una riada, no se inquieta, está impasible aunque las olas le lleguen a la boca.*
24 ¿Quién podrá sujetarlo por los ojos, o taladrar su nariz con un arpón?».

PRESENTACIÓN: La sección del discurso de Dios que abarca Job 40, 15-24 es una descripción viva del Behemot o Hipopótamo. Muchos Padres aceptan la idea de la existencia real de este animal (EFRÉN, ISO'DAD, ORÍGENES), pero subrayan especialmente, en sus comentarios sobre su naturaleza, el significado simbólico que dicho animal asume. Para algunos, el Behemot es un monstruo creado para inspirar el temor de Dios (JULIANO DE ECLANA, CRISÓSTOMO) o una representación del demonio, a la que se ha de oponer y derrotar el justo (ISO'DAD, FELIPE, GREGORIO). La misericordia del Creador ha puesto límite al poder del Behemot (GREGORIO). Dios no ha creado tales bestias enormes para mostrar lo que es útil para nosotros, sino lo que se hace según su voluntad (CRISÓSTOMO).

40, 15 *Mira a Behemot*

NATURALEZA DEL BEHEMOT. El Behemot es un dragón, es decir, una bestia terres-

tre, así como el Leviatán es una bestia marina. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 40, 15[1].

¿ES BEHEMOT REAL O IMAGINARIO? «Behemot» es un dragón. El comentarista[2] lo llama «un dragón imaginario», que el autor ha inventado poéticamente de su propia imaginación, lo mismo que ha compuesto numerosos términos para el nombre de Job y de sus amigos, incluso para el nombre de Dios que no le son apropiados y no responden a la realidad. Dice que no hay en la creación entera un solo y único animal que no sea masculino ni femenino, sino que todos los animales ha sido creados en parejas. Por otra parte, quienes afirman que este libro ha sido escrito por Moisés afirman la existencia de Behemot[3]. Se trata de una figura de Satanás, afirman, y lo mismo que este animal destruye todo lo que ve, así también actúa Satán en secreto, convirtiéndose así en cómplice de Satanás en el mal. Tanto por su nombre como por sus acciones, él es figura de Satanás, pues conforme al sentido de la palabra, Behemot significa «por él la muerte»; es decir, por él ha entrado la muerte entre los hombres. Ahora bien, los judíos afirman que se trata de un buey, y que un día ellos se alimentarán con él y con Leviatán, cuando vuelvan de nuevo[4]. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 40, 10 (15)[5].

CREADO EN BENEFICIO DE LA HUMANIDAD. Mediante la creación de esta bestia odiosa y tremenda se dan tres utilidades. Que se reconozca el poder del Creador que no sólo hace aquellas bestias que han de servir al hombre, sino también aquellas que pueden infundir terror. También se puede entender la bondad de la providencia, porque aquéllas bestias cuya destrucción estaba señalada para el futuro, se quitan de en medio y se colocan en lugares solitarios. De ahí pueden aprender lo severo que él es contra los vicios. Estas [bestias] son molestas para los mortales, de acuerdo con su tamaño y su fuerza, y son, por tanto, objeto del gobierno divino. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 40, 10[6].

40, 16-19 *Mira, su fuerza está en sus lomos*

FUERZA DEL BEHEMOT. [Estas palabras] significan que la fuerza y el vigor residen en él mismo. Puesto que los animales tienen la costumbre de alojarse en distintos sitios, [el autor] dice que este animal no tiene necesidad de ello. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 40, 11 (16)[7].

ALEGORÍA DE LA GENTE VOLUPTUOSA ESCLAVIZADA POR EL DIABLO. «Alza la cola como un cedro». Pienso que quiere decir que el soberbio impío no se convertirá a Dios ni al final de sus días, que es lo que significa la palabra cola, pues no se arrepentirá a causa de su despotismo. Pero será quebrado y condenado por la voz de Dios, justo juez.... «Con los nervios de sus músculos bien entrelazados». Me parece que al decir «con

[1] ESOO 2, 18. [2] Es decir, Teodoro de Mopsuestia. Iso'dad se está refiriendo a una obra perdida de Teodoro. [3] Henana está entre estos autores. Ver página 199, nota 17. [4] O sea, cuando resucitan de entre los muertos, según el Talmud. [5] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 265. [6] CCL 88, 104-105. [7] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 263. Cf. también ORIGENES, *Fragmentos sobre Job*, 28, 40 (PTS 53, 332).

los nervios» está refiriéndose a ciertos lazos fuertes y tentadores de las pasiones con los que son atados los hombres carnales. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 40[8].

LA MALDAD ABSOLUTA DEL DIABLO. «Sus huesos son como tubos de bronce, sus costillas como barras de hierro». Con esas partes del cuerpo quiere indicar cómo el diablo es duro, rígido, pertinaz e inflexible con los suyos. Por medio de las palabras «huesos y costillas» se expresa perfectamente su malicia interna y externa, es decir, tanto en los pensamientos como en las obras. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 40[9].

LIMITADO POR LA PROVIDENCIA DE DIOS. El cuchillo de este Behemot es la malicia que tiene para infligirnos daño; pero el mismo que le hizo bueno por naturaleza estrechó su cuchillo[10], pues la divina providencia reprime la malicia del enemigo para que no pueda herir las almas de los hombres tanto cuanto desea. Así, pues, aquí se dice que la piedad de nuestro Creador estrecha su cuchillo, que nuestro enemigo puede mucho y hiere menos de lo que puede, para que, así reprimido, se esconda dentro de su conciencia, y su malicia no se extienda a las muertes de los hombres en más de aquello que razonablemente se dispone. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 32, 24, 50[11].

40, 20-24 *Bajo lotos silvestres se recuesta*

MONSTRUOS QUE CONDUCEN AL CONOCIMIENTO DE DIOS. «Cuando llegó a una montaña escarpada, alegró a los cuadrúpedos en el Tártaro». Quiere decir que los animales salvajes levantaron la cabeza cuando ese animal se retiró a las montañas. Si [Dios] ha creado estas dos bestias enormes[12], es para que aprendas que Él puede hacerlo todo conforme a este modelo. No obstante, no lo hace, pues su creación está orientada hacia lo que es útil. Fíjate cómo estas bestias observan las leyes que les son propias; frecuentan esa parte del mar que no es navegable. Pero se podría preguntar, ¿en qué consiste su utilidad? Desconocemos cuál sea precisamente la utilidad misteriosa de estos monstruos, pero, si hay que encontrar alguna explicación, podemos decir que estos animales llevan al conocimiento de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 40, 20[13].

EXTRAORDINARIAS DIMENSIONES. «Las sombras lo rodean»[14]. Debido a las dimensiones [del animal], dice [el autor] que por donde pasa la bestia, va dejando una sombra a su alrededor. Las palabras «los cuervos lo rodean como un torrente» [se dicen] porque la costumbre de estos pájaros es acercarse y graznar ante cualquier cosa que los atemorice. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al libro de Job*, 40, 22[15].

---

[8] PL 26, 783. [9] PL 26, 783. [10] Gregorio se refiere al hecho que el diablo era bueno al principio y era el príncipe de los ángeles. [11] CCL 143B, 1668. [12] Gregorio se refiere al Behemot y al Leviatán, que se describe en Job 41. [13] PTS 35, 196. [14] «Las sombras lo rodean y los cuervos lo rodean como un torrente» (Jb 40, 22): variante que se encuentra en la versión siríaca de la Biblia (Pesitta), utilizada por Iso'dad de Merw. [15] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 263.

EL PODER DE DIOS DOMINA AL LEVIATÁN Y A TODAS LAS CRIATURAS (40, 25 - 41, 26)

25 «¿Puedes pescar al Leviatán con el anzuelo y sujetar su lengua con cordel?
26 ¿Puedes pasar por su nariz un junco, y taladrar sus fauces con un gancho?
27 ¿Se dirigirá a ti con insistentes súplicas, o te hablará palabras tiernas?
28 ¿Entablará un pacto contigo? ¿Lo tomarás como esclavo para siempre?
29 ¿Jugarás con él como con un pájaro, y lo atarás para dárselo a tus niñas?
30 ¿Lo subastarán los compañeros de pesca, se lo repartirán los mercaderes?
31 ¿Acribillarás con dardos su piel, o su cabeza con un arpón?
32 Pon tu mano sobre él, y, al recordar la pelea, no lo repetirás.
41 1 Su esperanza es engañosa, con sólo verlo, queda uno destrozado.
2 Nadie es tan audaz que vaya a despertarlo. ¿Quién puede resistirse ante él?
3 ¿Quién le atacó y quedó a salvo? ¿Quién bajo los cielos?
4 No ocultaré cómo son sus miembros, hablaré de su vigor inigualable.
5 ¿Quién ha abierto la piel que reviste su vientre? ¿Quién ha perforado su doble coraza?
6 Las puertas de su boca, ¿quién ha podido abrirlas? En torno a sus dientes reina el terror.
7 Su dorso es como hileras de escudos trabados y sellados; 8 tan unidos uno con otro, que ni el aire pasa entre ellos; 9 están pegados entre sí, tan compactos, que no se pueden separar.
10 Su estornudo irradia luz, sus ojos, como los párpados de la aurora.
11 De su boca brotan llamaradas, chispas de fuego se escapan; 12 de sus fauces salen humaredas como de un caldero atizado que hierve; 13 su aliento enciende carbones, su boca lanza centellas.
14 En su cuello reside su fuerza, ante él aumenta el terror.
15 Lo más blando de su carne es compacto, firmemente endurecido e inmóvil.
16 Su corazón es duro como piedra, duro como piedra de molino.
17 Cuando se yergue, se amedrentan los valientes, retroceden por terror a ser heridos.
18 Si alcanza a uno, de nada le sirve la espada ni la lanza, ni el dardo ni la flecha; 19 para él el hierro es como paja, y el bronce como madera carcomida.
20 No le hace huir el disparo del arco, pajas le resultan las piedras de la honda; 21 como estopa le parece la maza que le arrojan y se burla del silbido de los dardos.
22 Las escamas afiladas de su vientre son un trillo que deja su marca en el lodo.
23 Hace hervir el abismo como una caldera, pone el mar como olla de perfumes.

[24] Tras de sí produce una estela luminosa, y el abismo aparece encanecido.
[25] No hay otro igual sobre la tierra, creado para no tener a nadie miedo.
[26] A los más arrogantes planta cara, es el rey de los animales más feroces».

PRESENTACIÓN: Toda esta perícopa está constituida por una descripción larga y detallada del Leviatán. Todos los Padres coinciden en ver en este animal monstruoso una representación simbólica del diablo. Analizan esta descripción mediante tres líneas principales de interpretación: en primer lugar, el Leviatán revela en sus rasgos físicos todas las características espirituales de la maldad del demonio (GREGORIO, ORÍGENES, OLIMPIODORO); en segundo lugar, el Leviatán representa el mal en sus diferentes manifestaciones entre la humanidad (GREGORIO, ORÍGENES, OLIMPIODORO, JULIANO DE ECLANA); en tercer lugar, el Leviatán, que está sujeto al poder de Dios y destinado a ser vencido por Cristo, simboliza la victoria sobre el mal por la gracia de Cristo (GREGORIO, OLIMPIODORO, ORÍGENES, JULIANO ARRIANO, EFRÉN, FELIPE).

En las narices del Leviatán se pone un anillo cuando su astucia es refrenada para que no prevalezca sobre la debilidad de la humanidad (GREGORIO).

Se le dibuja como un cuadrúpedo (Behemot) privado de razón a causa de la necedad de su comportamiento impuro, un dragón (Leviatán) por la malicia con la que causa daño, un ave por la agilidad de su naturaleza espiritual (GREGORIO).

La gente que utiliza sus cuerpos o barcos no pueden levantar un solo trozo de la piel de la cola del Leviatán, pero, con el favor divino, pueden soportar no sólo un trozo de la piel de su cola, sino también todo su cuerpo, y mortificarlo (ORÍGENES). Al final, esta bestia cruel, en la eternidad, será llevada encadenada en medio de los fieles (EFRÉN), y junto con su cuerpo, todos los malvados serán condenados (JULIANO ARRIANO). Mientras tanto se presenta a algunos como más manifiestamente malvada, como si fueran sus amigos; pero para otros se cubre con un manto de atractivo, como si fueran extraños, para ocultar bajo la capa de una buena acción el mal que realmente no puede realizar (GREGORIO). Aquellos a los que una culpa semejante los asocia unos con otros, la misma indefensión perversa los reúne en una discusión obstinada, para que puedan protegerse unos a otros con defensa mutua para sus pecados (GREGORIO, OLIMPIODORO).

El dragón lleva una máscara de virtud para cualquier vicio (ORÍGENES). Pero lo demoníaco siempre se sobreestima (OLIMPIODORO). Este antiguo impostor, en las mentes de los malvados que amarra, hace luz de futuros castigos, como si fueran atados por un límite terminal (GREGORIO).

40, 26 *¿Puedes... taladrar sus fauces con un gancho?*

PODER DE DIOS SOBRE EL DEMONIO. Lo mismo que por «las narices» son figuradas las asechanzas, así por «el anillo» se entiende la omnipotencia de la virtud divina. La cual, con orden maravilloso, cercando las asechanzas del enemigo antiguo, las detiene cuando no permite que sus tentaciones nos aprehendan. Es así que el anillo se le pone en las narices cuando, cercada por la fortaleza de la protección soberana, su sagacidad es detenida para que no prevalezca contra los

hombres, cuando los argumentos de su perdición lo demandan de manera oculta... «¿Por ventura pones el cerco en sus narices?»... Así pues, el Señor horada con el anillo la mandíbula de este Leviatán, porque con la potencia de su misericordia inefable de tal manera resiste a la malicia del enemigo antiguo, que algunas veces incluso le hace perder a los que ya tiene cautivos, y entonces caen de la boca de Leviatán los que después de las culpas cometidas vuelven a la inocencia. ¿Quién se escaparía de su mandíbula, arrebatado una vez de su boca, si el Señor no la horadase? ¿Por ventura no tuvo en su boca al bienaventurado Pedro, cuando negó, o no tuvo a David en su boca cuando se metió en tanta torpeza de lujuria? Pero, cuando los dos volvieron a la vida por la penitencia, entonces este Leviatán los perdió como por los agujeros de su mandíbula. Por allí fueron sacados de su boca los que después de cometer tanta maldad, por la penitencia se volvieron a Dios. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 11, 21-12, 22[1].

40, 27-28 *¿Se dirigirá a ti con insistentes súplicas?*

LA HUMILLACIÓN DEL DIABLO. Dijo esto porque los demonios suplicaban al Señor que no les arrojara al abismo[2]. O bien dice esto porque Satanás había dicho al Señor: «Estas cosas te daré»[3], o lo que es lo mismo: ¿podré someterle de tal manera que ya nunca prefiera hacerme la guerra? OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 40, 22-23[4].

40, 29-30 *¿Jugarás con él como con un pájaro?*

LOS DISFRACES DEL DIABLO. ¿Por qué nuestro adversario es llamado primero Behemot, después Leviatán y ahora en el escarnio de su perdición es denominado pájaro y comparado a él? Behemot, como ya hemos dicho, quiere decir «bestia», un cuadrúpedo que come hierba como un buey. Leviatán, en cuanto que puede ser apresado con anzuelo, sin duda es como la serpiente de mar. Pero aquí es comparado a un pájaro, cuando se dice: «¿Por ventura le escarnecerás así como al pájaro?». Así pues, debemos ver por qué es llamado bestia, por qué dragón y por qué pájaro. Estos nombres los reconoceremos en seguida si escudriñamos útilmente la astucia de sus engaños. [El diablo] descendió del cielo a la tierra, y no se puede levantar ya con ninguna esperanza hacia las cosas celestiales. Es animal irracional cuadrúpedo por la locura de sus torpes acciones; es dragón por la malicia con la que causa daño; es pájaro, por la ligereza de su naturaleza sutil. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 15, 30[5].

40, 31-41, 1 *¿Acribillarás con dardos su piel?*

UNA IMAGEN DE LA IGLESIA DE CRISTO. ¿Qué se entiende por «lazos» o por la «red de los peces» sino las iglesias de los fieles que constituyen una sola Iglesia universal? Por eso está escrito en el Evangelio: «El reino de los cielos es semejante a la red barredera que se lanza en la mar que recoge dentro de sí todo género de peces»[6]. Se llama reino de los cielos a la Iglesia, porque, cuando el Señor levanta sus costumbres hacia el cielo, ya reina ella en el Señor por celestial conver-

[1] CCL 143B, 1690-1692. [2] Cf. Lc 8, 31. [3] Mt 4, 9. [4] PG 93, 433. [5] CCL 143B, 1699. [6] Mt 13, 47.

sación. Y es comparada muy bien a la red metida en la mar porque reúne en sí todo género de peces[7], pues, metida en este siglo de gentiles, no menosprecia a ninguno, sino que recibe a los malos con los buenos, a los soberbios con los humildes, a los airados con los mansos y a los ignorantes con los sabios. Pero con «la piel» de este Leviatán entendemos a los locos y en la «cabeza» a los más sabios de su cuerpo. También en la piel, que es lo externo, se puede significar a los súbditos que sirven en los lugares inferiores, y con la cabeza a los prelados. Y el Señor, guardando el orden, dice muy bien que llenará su piel y su cabeza con esos lazos y redes de pesca, pues son su Iglesia y los deseos de los fieles, porque, como dijimos anteriormente, primero eligió las cosas enfermas del mundo para confundir después las cosas fuertes. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 17, 34[8].

DERROTAR AL LEVIATÁN CON LA VIRTUD DE DIOS. El dorso del dragón y la cola no lo pueden matar todos los navíos incluso simultáneamente. Los hombres, utilizando sus cuerpos como navíos, no son capaces de herir una escama de su cola. Ellos, por sí mismos, son incapaces. Pero con la ayuda de la fuerza de Dios, podemos herir no sólo una escama de su cola, sino aferrarlo por completo y matarlo por completo. Cada uno, en cuanto concierne a nosotros, matamos al diablo según lo que dice el Apóstol: «Dios pondrá pronto al diablo bajo vuestros pies»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 28, 85[10].

LA GLORIA VENIDERA DE JOB. Con esto se indica la herida infligida a Job y la gloria que sigue a la herida, y traslada al diablo el pago de la deuda contraída con el hombre. JULIANO ARRIANO, *Comentario sobre Job*, 40, 32[11].

UN CASTIGO ETERNO. El enemigo caerá ante la vista de todos, porque entonces, al aparecer de manera terrible el Juez eterno en presencia de las legiones de los ángeles y asistiendo allí todo el ministerio de las potestades celestiales, y viniendo para esto especialmente todos los escogidos, será puesta en medio cautiva esta bestia fuerte y cruel, y juntamente su cuerpo, es decir, será entregada al fuego eterno del infierno con todos los malos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 20, 37[12].

41, 2-4 *¿Quién puede resistirse ante él?*

LA DERROTA FINAL DEL DIABLO. «Todo cuanto se halla bajo el cielo, me pertenece. Y no guardaré silencio». Estas palabras se refieren al diablo, cuya naturaleza prodigiosa se halla descrita en estas dos bestias, y que está destinado a ser vencido por el poder de Cristo cuando llegue la plenitud de los tiempos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al libro de Job*, 41, 2-3[13].

41, 5 *¿Quién ha perforado su doble coraza?*

LAS PALABRAS ENGAÑOSAS DEL DIABLO. Este Leviatán tienta de una manera a las almas religiosas de los hombres y de otra a las mundanas. Porque a los malos les pone delante los males que desean, y, acechando de forma secreta a los buenos, los engaña bajo una apariencia de santidad. A los unos como a familiares suyos

---

[7] Cf. Mt 13, 47. [8] CCL 143B, 1704-1705. [9] Rm 16, 20. [10] PTS 53, 349. [11] PTS 14, 289. [12] CCL 143B, 1707. [13] ESOO 2, 18.

se les muestra manifiestamente malo; a los otros, como a extraños, se encubre bajo una forma de honestidad, para que los males que públicamente no puede introducir en ellos, encubiertos debajo de cobertura de buenas obras, los persuada. Por eso, cuando sus miembros no pueden engañar con manifiesta maldad, toman hábitos de buenas obras y, aunque en el efecto se demuestran malos, con el marchamo de santidad se fingen buenos. Pues, si los malos abiertamente fuesen inicuos, no podrían ser recibidos por los buenos; pero toman algo de la apariencia de los buenos, para que, viendo en ellos la forma de los buenos varones que aman, tomen en ella mezclada la ponzoña que aborrecen...

Yo discuto las palabras de exhortación [del diablo] a las almas discretas de los escogidos, y manifiesto que sus palabras no son así como suenan, pues parece que es bueno lo que prometen, pero conducen a un mal fin. Por tanto, entrar en medio de su boca es penetrar las palabras de su astucia, de manera que no se tenga en cuenta lo que suena sino lo que hay que entender. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 24, 44-25, 45[14].

41, 6 *Las puertas de su boca, ¿quién ha podido abrirlas?*

EL DIABLO LLEVA MÁSCARAS. Para entender lo que se está diciendo, utilicemos el ejemplo de las máscaras que se ponen [los actores] para no aparecer como son, sino como quieren ser vistos. Generalmente se ponen caretas los que simulan alguna persona en la escena, alguna vez de jefes, otras veces de reyes, incluso de mujeres. El propio rostro es ocultado; no aparecen como son, sino como quieren ser vistos. Así es el dragón. Nunca enseña su rostro, sino que se pone una careta, usándola para engañar a los hombres. Este enemigo tiene muchas caretas y para cada vicio asume la careta de una virtud. Y un poco después continúa: «¿Quién podrá refutar la máscara que se pone? ¿Quién podrá descubrirla y mostrar el dragón que está dentro?». Así es también el resto de sus discípulos, que «vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces»[15]. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 28, 95[16].

DEBEMOS TEMER SOLAMENTE A DIOS. Éste no es el miedo a Dios, sino el miedo por los dientes de Leviatán. Sin embargo, si tienes a Cristo en ti, no te preocupes por este miedo. Porque sentirás miedo de tu Dios y Señor, y a ningún otro temerás excepto a Él. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 41, 5[17].

41, 7-10 *Su dorso es como hileras de escudos*

LA OBSTINACIÓN DE LOS MALVADOS. Estas escamas de los pecadores se endurecen y se ensamblan juntas para no ser traspasadas por las santas palabras con algún hálito de vida. Porque los que son compañeros de culpa, también se establecen en la pertinacia para defenderse en su perversidad, de tal forma que en sus delitos los unos se defienden a los otros. Cada uno teme para sí mismo la corrección o amonestación que se hace al otro, y por eso, con mucha conformidad, se levantan contra las palabras de sus reprensores, porque el uno se defiende en el otro. Por eso se dice bien: «Una está tan unida con otra, que ni el

[14] CCL 143B, 1712-1713. [15] Mt 7, 15. [16] PTS 53, 353. [17] PG 93, 440.

aire pasa entre ellas»; porque, como se defienden los unos a los otros en sus maldades con una defensa soberbia, no consienten de ninguna manera que las inspiraciones de la santa reprensión entren en ellos. Su concordia pestífera se demuestra más claramente en lo que añade, cuando dice: «Están pegadas entre sí, tan compactas, que no se pueden separar». Hubieran podido ser corregidos si estuvieran separados; pero unidos en la pertinacia de sus iniquidades, permanecen en ellas, y cuanto más se separan cada día del conocimiento de la justicia, menos se separan entre sí por los reproches. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 30, 54-31, 55[18].

41, 11-13 *De su boca brotan llamaradas*

LOS ASTUTOS ARDIDES DEL DIABLO. Según otra interpretación, el estornudo purifica el cerebro. Por tanto, como [el demonio] se transfigura en luz, pretende también ser capaz de purificar. Es así que los magos tienen ciertos ritos de purificación llenos de insensatez e impureza, y pretenden detentar el poder de la luz, pero todos son impuros. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 41, 9[19].

LAS DOCTRINAS IMPÍAS DE LOS FALSOS MAESTROS. Pienso que todos los impíos maestros de enseñanzas ateas son propiamente miembros del dragón. Y si quieres oírlo, ¿cuáles son los nombres de los miembros del dragón? La boca del dragón quizás pueda entenderse metafóricamente como la fuente de donde proceden estos discursos. «Porque las llamaradas del fuego de su boca destruyen». Alguna vez, bajo capa de cristianismo, he oído un discurso calumniador: calumniador del Creador o, para decirlo con claridad, reverenciando a Marción, reverenciando a Valentín y Basílides[20]. A veces, hablan mal del Hacedor del cielo y de la tierra; otras veces, dicen que no existe, o que no tiene una sustancia espiritual. Verás que de las bocas de estos tales «salen chispas que queman y que lanzan llamaradas de fuego». Por esta razón, sabiendo esto, guardémonos para que no nos quemen estas chispas, ni nos alcancen las llamaradas del fuego. ORÍGENES, *Homilías sobre Job*, 28, 114[21].

41, 14a *En su cuello reside su fuerza*

EL PODER DEL DIABLO. «En su cuello se asienta» a causa de su arrogancia, porque nunca cesa, sino que es siempre arrogante. Las [mujeres] que caminan levantando el cuello, como dice Isaías[22], son el cuello del demonio, pues tienen poder para engañar. Es éste un poder perverso. Sin embargo, la debilidad que asumió por mí mi Señor y Salvador, a la que llamamos debilidad de Dios, venció sobre el poder de aquel. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 41, 13[23].

41, 14b-18 *Ante él aumenta el terror*

LA PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS. «Cuando sea expulsado, temerán los ángeles, y serán purificados llenos de temor»[24]. Esto se puede referir a los primeros tiempos. Cuán gran mal es la soberbia ya lo pudieron descubrir los santos ángeles

[18] CCL 143B, 1721. [19] PG 93, 441. [20] Marción, Basílides y Valentín fueron los fundadores de tres escuelas gnósticas diferentes en el siglo II. Marción afirmaba que el Dios del Antiguo Testamento era un demiurgo, muy diferente del Dios del Nuevo Testamento. [21] PTS 53, 361. [22] Cf. Is 3, 16. [23] PG 93, 444. [24] Cf. Jb 41, 16 (Vulgata).

cuando el tirano soberbio fue arrojado del cielo, y cuando permanecieron fieles a la verdad que él había abandonado... Por lo tanto, una vez expulsado el diablo, el que los ángeles teman y sean purificados llenos de temor, no se ha de entender como que se hayan de arrepentir en el futuro para librarse del pecado de soberbia... Pienso que hay que sobrentender aquí a quienes, habiendo llegado a la cercanía de los ángeles, serán purificados llenos de temor, como nuevos ángeles, una vez condenado el diablo. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 41[25].

41, 19-22 *Para él el hierro es como paja*

SÓLO DIOS PUEDE HERIR MORTALMENTE AL DIABLO. Las armas espirituales, dice, se consideran ineficaces para la purificación [del demonio], igual que paja o madera podrida, y no pueden hacerle una herida mortal. OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 41, 18[26].

41, 23-24 *El abismo aparece encanecido*

UNA DESCRIPCIÓN ALEGÓRICA DEL MUNDO. En sentido alegórico llamamos mar a este mundo, pues es tétrico por su oscuridad y por su excesiva y ciega insensatez, y porque el demonio excita la concupiscencia carnal hasta tal punto que hierve en deseos terrenos. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 41[27].

NATURALEZA DEL PODER Y DE LA AUDACIA DEL DIABLO. Este Leviatán pensará que envejece el abismo, porque enloquece de tal manera los corazones de los malos que les hace sospechar que el juicio venidero no tendrá lugar. Piensa que ha de envejecer el abismo el que espera que el soberano castigó se podrá terminar alguna vez con los tormentos. Por tanto, este engañador antiguo hace creer a sus seguidores, esto es, a las almas de los malos, que las penas futuras terminarán, con el fin de extender sus culpas sin término de corrección, y para que aquí haya muchos más pecados, cuanto más se piense que sus tormentos tendrán un fin...

Se dice que su poder es el mayor de la tierra... Ciertamente, aunque perdió la bienaventuranza de la gloria interior, no perdió la grandeza y excelencia de su naturaleza, con cuyas fuerzas sobrepasa todas las cosas humanas, aunque por la pérdida de sus méritos esté sujeto a los hombres santos. Por ello sucede que, peleando los mismos santos contra él, por allí crece el mérito de su galardón, ya que es vencido por ellos aquel que se vanagloria de ser superior a los hombres por la potencia de su naturaleza que posee con derecho. Y sigue [el texto]: «El cual fue hecho para que a ninguno temiese». De tal manera fue hecho por naturaleza que debería temer castamente a su Hacedor con templado y seguro temor, no con aquel temor que expulsa el amor, sino con el temor que permanece por los siglos de los siglos, es decir, el que engendra el amor... Y así fue creado éste, para que con amor alegre temiese a su Hacedor y, temiendo, le amase. Pero se hizo de tal manera por su perversidad, que no temió a nadie. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 34, 19, 34-21, 40[28].

---

[25] PL 26, 793. [26] PG 93, 445. [27] PL 26, 795.
[28] CCL 143B, 1758-1762.

41, 25-26 *Es el rey de los animales más feroces*[29]

ALUSIONES ALEGÓRICAS A LA INIQUIDAD ESPIRITUAL. Ésta es la verdadera descripción de la bestia de acuerdo con la certeza de la historia. Y no se debe dudar de su gran tamaño, dado el poder del Creador. Sin embargo, [estas palabras] están dirigidas también para una más alta intelección, de tal manera que por medio de ellas creamos también que existe otro significado: que la iniquidad espiritual puede ser percibida más fácilmente a través de la imagen de los cuerpos. Como estas [bestias] pueden matar el cuerpo, así también pueden destruir la moralidad humana, y como el pecado de orgullo debe ser imputado a ellas, así también debe ser castigado. JULIANO DE ECLANA, *Explicación del libro de Job*, 41, 25[30].

[29] «Es rey de todos los hijos del orgullo» (Vulgata).
[30] CCL 88, 108.

JOB SE ARREPIENTE ANTE DIOS (42, 1-6)

[1] Job respondió al Señor diciendo: [2] «Comprendo que lo puedes todo, que ningún proyecto te resulta inalcanzable.
[3] "¿Quién es éste que sin sentido empaña mis designios?". Cierto, he querido explicar sin comprender las maravillas que me superan y que ignoro.
[4] "Escúchame, pues, que voy a hablarte, Yo te preguntaré y tú me instruirás".
[5] Sólo de oídas sabía de ti, pero ahora te han visto mis ojos.
[6] Por eso me arrepiento, y hago penitencia sobre el polvo y la ceniza».

PRESENTACIÓN: Según los Padres, Job obtiene finalmente la justificación de Dios cuando reconoce abiertamente la omnisciencia y el control de Dios sobre todos los sucesos de la vida humana (OLIMPIODORO) y muestra su humildad sincera (GREGORIO) y el más completo arrepentimiento (CRISÓSTOMO). Una persona hace una pregunta para poder aprender lo que ignora; preguntar a Dios es, para una persona, reconocer que es ignorante en su visión (GREGORIO). Es evidente que los Padres ven en Job una anticipación de las virtudes fundamentales de la vida cristiana. Job aún no había sido liberado de su prueba cuando se arrepintió, pero aún se encontraba en medio de sus tormentos cuando habló así. Job ahora se hace sacerdote mientras los visitantes traen ofrendas. Él había hecho sacrificios por sus hijos; ahora los hace por sus amigos. El que acusa al justo tendrá que expiar una falta seria (CRISÓSTOMO).

42, 1-3 *Ningún proyecto te resulta inalcanzable*

JOB RECONOCE LA OMNISCIENCIA DE DIOS. Job dice que estas cosas no las ha aprendido ahora, sino que sabe del irresistible poder de Dios y que Él penetra en los designios de la gente y conoce los pensamientos de todo el mundo, y que nadie hay que pueda pasar inadvertido al ojo que todo lo ve. En efecto, viene a decir, ¿quién, ahorrando palabras, puede esconder en silencio lo indecible de su alma pretextando que no lo expresa en voz alta? OLIMPIODORO, *Comentarios al libro de Job*, 42, 1-3[1].

42, 4-5 *Escúchame, que voy a hablarte*

LOS SENTIDOS HUMANOS. Nuestro escuchar es poner la oreja al sonido que viene de otro lugar; mas, al contrario, el escuchar en Dios, dentro del cual están todas las cosas, es propiamente recibir debajo de sí mismo los deseos que surgen desde nosotros. Así que el hablar nuestro a Dios, que conoce los corazones de los que callan, no es manifestar lo que sentimos con voces de la garganta, sino prepararle los deseos que dirigimos hacia Él. Y ya que, cuando alguno pregunta, es para aprender lo que ignora, hay que saber que preguntar a Dios es reconocerse como ignorante ante su acatamiento. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 35, 3, 4[2].

42, 6 *Hago penitencia sobre el polvo y la ceniza*

JOB SE JUSTIFICA CUANDO SE CONDENA A SÍ MISMO. Dios le ha dicho con claridad: «¿Piensas que mi intervención ha tenido otro objetivo que el de mostrar que tú eres justo?»[3]. Era –viene a decir– para hacerte hablar como lo vienes haciendo, y no para condenarte. Se trata de una justificación de todo lo anterior. En efecto, todavía no le ha liberado de su prueba cuando él habla de esa manera, pero se encuentra todavía entre tormentos cuando realiza su retractación. Yo no actúo así en cada caso, viene a decir. Trata de presentar la justificación de Dios respecto a lo anterior. Precisamente porque no era digno. Y ¿qué es lo que hace entonces Dios? Cuando [Job] se condena a sí mismo, es entonces cuando [Dios] lo justifica. Y ¿qué dice Dios? Dice a los amigos [de Job] que deben expiar su falta, y llama continuamente a Job su servidor. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 42, 6[4].

[1] PG 93, 452. [2] CCL 143B, 1776. [3] Jb 40, 8. [4] PTS 35, 197-198.

DIOS REPRENDE A LOS AMIGOS DE JOB (42, 7-10)

[7] Después de haber dirigido el Señor estas palabras a Job, dijo a Elifaz, el temanita: «Mi cólera se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque

no habéis hablado con rectitud como mi siervo Job. [8] *Ahora, pues, tomad siete becerros y siete carneros, acercaos a mi siervo Job y ofrecedlos en holocausto por vosotros. Mi siervo Job intercederá por vosotros, y en atención a él no castigaré vuestra necedad, porque no habéis hablado con rectitud, como mi siervo Job».* [9] *Fueron, pues, Elifaz, el temanita, Bildad, el suajita, y Sofar, el naamatita, e hicieron lo que el Señor les había ordenado. Y el Señor atendió a Job.*

[10] *El Señor cambió la suerte de Job por haber intercedido por sus amigos, y le duplicó todos los bienes que antes poseía.*

PRESENTACIÓN: En esta sección, el tema principal es el contraste entre la figura de Job y la de sus amigos. Job representa al justo en plena posesión del conocimiento y la comprensión que Dios concede a los seres humanos, mientras que sus amigos tienen un conocimiento y una comprensión imperfecta a causa de su orgullo y su hipocresía. Es evidente que los Padres ven en este contraste una prefiguración de las discusiones y controversias entre los cristianos, los judíos y los gentiles (GREGORIO, CRISÓSTOMO).

42, 7 *Mi cólera se ha encendido*

LA JUSTICIA Y LA INOCENCIA DE JOB. En cualquier hombre santo, mientras se encuentra en esta vida, siempre existe la regla del examen divino para juzgarse así mimo, aunque en comparación de los otros hombres tenga alguna alabanza. Por ello, el bienaventurado Job creyó ser azotado por su culpa y no por divina gracia; pensó que sus persecuciones eran para quitar de él sus vicios y no para acrecentar sus merecimientos, y se reprende en él que sospechara la intención de su castigo de forma diferente, pero prefiere la definición del juicio interior a los amigos que le resistían. Así se deduce manifiestamente cuánta justicia tenía al afirmar, contra las palabras de sus amigos, la inocencia de todas sus cosas el que es antepuesto a los mismos defensores del juicio divino. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 35, 7, 9[1].

42, 8 *Ofrecedlos en holocausto*

LOS AMIGOS OFRECEN UN SACRIFICIO DE EXPIACIÓN. [Dios] no habría ordenado estas cosas, si hubiera existido la ley, pero ahora Él mismo se hace sacerdote, mientras ellos llevan las ofrendas. [Job] había hecho sacrificios por sus hijos y ahora los hace por sus amigos. Fijaos cómo el texto indica que Job no tiene resentimiento alguno. Dios acepta [a los amigos de Job] como testimonio de la virtud del personaje, y muestra igualmente la gravedad de su culpa por la importancia excepcional de la ofrenda. En efecto, no habría tenido necesidad de víctimas tan considerables si las faltas que debían ser expiadas no fueran tan graves. Indica también que el sacrificio no era suficiente «porque –dice– no los habría curado de su culpa si no hubiera sido por [Job]. Si no hubiera sido por él os habría destruido, porque no habéis dicho la verdad acerca de mi siervo Job». Fijaos cómo señala que aunque habían podido hablar con celo, estaban acusados

[1] CCL 143B, 1779.

de no haber dicho nada verdadero; o mejor todavía, no habían hablado con el celo digno de Dios, pues en este caso hubieran sido perdonados. Ésta es también la razón por la que Job les atacó. De esto aprendemos que quien ataca a las personas justas tendrá que expiar una falta grave. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 42, 8[2].

42, 9-10 *El Señor atendió a Job*

Oración agradable a Dios. En lo que más tarde dice que «el Señor atendió a la penitencia del bienaventurado Job, cuando rogaba por sus amigos», claramente se demuestra que mereció ser oído mucho mejor por Dios mismo, cuanto más devotamente rogó por los otros; en efecto, consiguió que sus oraciones valieran mucho más, al ofrecerlas también por los otros. Ciertamente, Dios recibe con mejor gana el sacrificio de la oración cuando es acompañado por el amor al prójimo delante del misericordioso Juez, y en verdad uno lo acrecienta mucho más, cuando lo ofrece por los que son sus adversarios. Gregorio Magno, *Libros morales*, 35, 11, 21[3].

[2] PTS 35, 198-199. [3] CCL 143B, 1787.

JOB ES AL FINAL RESTITUIDO (42, 11-17)

[11] Vinieron todos sus hermanos y hermanas, y todos sus conocidos de antes, comieron con él en su casa, le tuvieron compasión y le consolaron por el mal que el Señor había descargado sobre él. Cada uno le entregó una moneda de plata y un anillo de oro. [12] El Señor bendijo la nueva condición de Job más que la primera, y llegó a poseer catorce mil ovejas y seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. [13] Tuvo siete hijos y tres hijas. [14] A la primera le puso el nombre de Yamimá, a la segunda el de Casiá, y a la tercera Queren-Hafuc. [15] No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les dio parte en la herencia, como a sus hermanos. [16] Después de todo esto, Job vivió ciento cuarenta años y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación. [17] Y Job murió anciano y colmado de días.

Presentación: La parte final de Job 42 la interpretan los Padres sobre todo en sentido profético. Leen en los últimos sucesos de la vida de Job una prefiguración de la futura Iglesia de Cristo, y la belleza de los que son elegidos en Cristo (Felipe, Gregorio). Se dice que Job vivió antes que Moisés (Iso'dad). Además de referencias prefigurativas, los Padres creyeron que los incidentes narrados en la

historia de Job eran sucesos reales de historia, pero esperaban que el significado de la historia también sucedería místicamente (GREGORIO, CRISÓSTOMO, EFRÉN ISO'DAD). Al hablar de los años de la vida de Job, no se contabilizaban los siete años de su tentación, dado que parecen pertenecer a un período de muerte más que de vida (EFRÉN).

42, 11 *Vinieron todos sus hermanos*

SIGNIFICADO ALEGÓRICO DE «HERMANOS Y HERMANAS». Cuando dice «vinieron» se refiere a los que han sido incorporados a Cristo por la fe, de modo que sus miembros fueran congregados dentro de la Iglesia en un mismo espíritu, movidos por la misma fe en Él. Se llama «hermanos y hermanas» a sus parientes del pueblo judío, de cuya familia nació Cristo; pero también podemos llamar hermanos y hermanas al conjunto de todas las naciones, porque tomó carne humana, por la que se dignó hacer a los hombres hermanos suyos. FELIPE EL PRESBÍTERO, *Comentarios al libro de Job*, 42[1].

42, 12 *El Señor bendijo la nueva condición de Job más que la primera*

LA REUNIÓN DE LAS ALMAS. Pensamos que esto tuvo lugar según la historia y esperamos que suceda también místicamente. El Señor bendice más las postrimerías del bienaventurado Job que el principio, porque, en lo referente al recibimiento del pueblo judío [en la fe], al llegar el fin del siglo presente, el Señor consolará el dolor y aflicción de la santa Iglesia con el gran recibimiento de la muchedumbre de las almas [de los judíos]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 35, 15, 35[2].

42, 13-15 *Las hijas de Job*

LOS NOMBRES DE LAS HIJAS DE JOB. «Él tuvo –dice [el texto]– siete hijos y tres hijas». Después les impuso unos nombres, quizás inspirados por las circunstancias; las llamó: «Día», «Canela» y «Cuerno de Amaltea». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 42, 13[3].

LA BELLEZA ESPIRITUAL DE LOS ELEGIDOS. Las almas de los elegidos superan, con la excelencia de su hermosura, a todo el humano linaje que vive en la tierra; y cuanto más se afligen y menosprecian en lo exterior, tanto más mejoran verdaderamente en lo interior. Por ello el salmista se refiere a la santa Iglesia, ornada de la hermosura de los elegidos, cuando dice: «Codició el rey tu hermosura»[4]; de la que dice más adelante: «Toda la gloria de la hija de reyes es interior»[5]. Porque si en lo de fuera buscase la gloria, no tendría en lo interior hermosura que el rey pudiera codiciar. Por lo cual, aunque muchos resplandezcan en hermosura de virtudes y excedan en la perfección de vida los merecimientos de otros, sin embargo hay algunos que, al no poder conseguir cosas más altas, sabedores de su debilidad, son tenidos dentro del piadoso cuerpo [de la Iglesia]. Éstos, en la medida de la fuerza que poseen, evitan los males, aunque no cumplen los bienes más altos que codician. Con todo, el Señor los recibe con benignidad y los admite junto a sí conforme a la recompensa que merecen. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 35, 18, 45[6].

---

[1] PL 26, 798-799. [2] CCL 143B, 1797. [3] PTS 35, 199. [4] Sal 45, 11 (44, 12 LXX). [5] Sal 45, 13 (44, 14 LXX). [6] CCL 143B, 1806-1807.

42, 16-17 *Job murió anciano*

La edad de Job en la hora de su muerte. Las Escrituras cuentan que Dios duplicó todas sus posesiones, excepto los hijos[7]. Por tanto, resulta evidente que vivió el doble de años. Si él vivió 170 años después de haber sido liberado de aquella calamidad, resulta que vivió 85 años más hasta el final de sus días, es decir, durante el número de años que son la mitad de 170. Ahora bien, si añadimos 85 años a los 170 que había vivido hasta entonces, tenemos la suma de 255. De hecho, las Escrituras afirman que Job vivió 248 años, por lo que esos siete años que no se incluyen en la suma fueron los años de su tentación. Y con razón no se incluyeron, porque parecen pertenecer a un periodo de muerte más que de vida. Efrén de Nisibi, *Comentarios al libro de Job*, 42, 16[8].

Job vivió antes que Moisés. ¿Es verdad que Moisés conoció a Job, cuando no le menciona en ninguna parte? Es evidente que Job vivió antes de la ley, pues sabemos que en todo tiempo, en todo lugar y en todo hombre el conocimiento de Dios existe sin necesidad de enseñanza humana alguna, como sabemos por los amigos de Job, que también compusieron una doctrina elevada sobre Dios. Y Evagrio afirma:... «No existe tiempo en el que no hubiera virtud, ni lo ha habido ni lo habrá jamás». Iso'dad de Merw, *Comentario al libro de Job*, 42, 16[9].

---

[7] El texto siriaco dice que las cosas de Job aumentaron el doble, pero de los cálculos hechos por Efrén, es evidente que considera un aumento de la mitad en comparación con lo que poseía antes.
[8] ESOO 2, 19. [9] CSCO 229 (Scrip. Syr., 96), 268.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la Iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Dídimo el Ciego (313-398). Exegeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Felipe el Presbítero (m. 455-456). Conocido por Genadio como uno de los discípulos de Jerónimo. En su *Comentario al libro de Job*, Felipe utiliza la Vulgata de Jerónimo, constituyendo un importante testimonio en la transmisión de esa traducción. Se han conservado algunas de sus cartas.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Hesiquio de Jerusalén (fl. 412-450). Presbítero y exégeta, partidario de la escuela alegórica de Alejandría. Parece que comentó toda la Biblia y sobre ella fundamenta su pensamiento teológico sobre el pecado original.

Iso'dad de Merw (fl. siglo IX). Obispo de Hedatta en Mesopotamia, compuso diversos comentarios a los libros de la sagrada Escritura que son un exponente de la exégesis nestoriana.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su

ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juliano Arriano (c. siglo IV). Antioqueno, autor arriano del *Comentario a Job*, y probablemente seguidor de Aecio y de Eunomio. Se le atribuyen los 85 *Cánones de los apóstoles*, que originariamente formaban parte de las *Constituciones Apostólicas*, y también las cartas pseudo-ignacianas.

Juliano de Eclana (c. 385-450). Obispo de Eclana, de donde fue removido y exiliado en 419 por no oponerse oficialmente al pelagianismo. En el exilio fue recibido por Teodoro de Mopsuestia, a quien siguió en su estilo exegético. A pesar de que nunca recobró su posición eclesiástica, Juliano enseñó en Sicilia hasta su muerte. Sus obras incluyen comentarios sobre Job y a tres profetas menores, una traducción del *Comentario a los Salmos* de Teodoro de Mopsuestia y varias cartas. Al simpatizar con Pelagio, Juliano aplicó su agudeza intelectual y formación retórica en razonar sobre la naturaleza del libre albedrío, la concupiscencia y el mal frente a san Agustín.

Olimpiodoro (siglo VI). Exegeta y diácono de Alejandría, conocido por sus comentarios, que han llegado hasta nosotros en las *cadenas*.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Agustín de Hipona: 42, 45, 279s.

Basilio de Cesarea: 42, 44, 279.

Cipriano de Cartago: 279.
Clemente de Alejandría: 42, 44, 279.

Dídimo el Ciego: 35, 37s., 40s., 46, 48-54, 57-59, 62-64, 66s., 69-72, 74s., 77, 84-87, 90, 92s., 95, 97, 100-104, 107, 109-112, 116s., 119, 121s., 124s., 127, 279.

Efrén de Nisibi: 35s., 42, 46s., 49-52, 58s., 64s., 77, 84, 93s., 97, 99, 103, 105, 111, 114, 119, 125, 131s., 136, 139, 144, 146, 152, 154, 156s., 159s., 169s., 172, 177, 180-182, 184-186, 193s., 199, 204, 208, 211, 216s., 220, 223, 226, 233, 239, 244s., 248s., 255, 257, 259, 262s., 266, 268, 276s., 279.

Felipe el Presbítero: 51, 53, 86s., 93, 96, 109-111, 113, 125, 127, 131, 133s., 136s., 139, 141, 144s., 154s., 163-165, 168s., 177, 179, 182, 184, 190, 195, 208, 211, 220s., 223s., 226s., 235s., 238, 244, 246-248, 250, 253, 255s., 262, 264, 266, 271, 275s., 279.

Gregorio Magno: 38s., 41s., 45-47, 49-51, 53-55, 58, 60-62, 64-66, 68s., 71-74, 76-78, 80-83, 86, 88-94, 96-100, 103, 105-108, 111, 114, 116, 119s., 122s., 125-128, 130-136, 138-141, 144, 146, 148, 150, 152-160, 162-165, 167, 169, 171-173, 175, 177, 179, 182-185, 187-190, 192-198, 200s., 203-206, 208, 210s., 213-216, 218-225, 228-231, 233-235, 237-245, 248-253, 255-262, 264, 266-276, 279.

Hesiquio de Jerusalén: 35s., 38-40, 42, 45, 49, 51s., 54, 62s., 66-70, 77, 79s., 82s., 86s., 93s., 97s., 101, 103s., 109, 116s., 122s., 125s., 128s., 134s., 142-145, 148, 150, 154s., 279.

Iso'dad de Merw: 35, 37s., 46, 48, 51, 54, 56, 58, 61-65, 69, 71, 73s., 80-82, 86, 88, 90s., 107s., 116, 118s., 122, 128, 130, 136, 139s., 148, 151, 154, 156, 163-165, 168, 177, 182, 184-186, 189-191, 196, 199, 201s., 208, 211, 214s., 220, 223, 227, 230, 232, 239, 241s., 247-249, 253, 262-264, 275-277, 279.

Juan Crisóstomo: 35-42, 46, 49, 51, 53-56, 58s., 61, 62, 64-66, 68s., 71-74, 77s., 82-84, 90s., 93-98, 100, 103-113, 116-123, 125, 127-129, 131s., 134s., 139s., 142s., 147-149, 152-155, 159s., 163, 165s., 172s., 175, 177, 180-182, 185s., 189s., 193, 195-199, 201, 203s., 206, 208s., 211-216, 218, 223s., 226, 228-230, 232-234, 242-244, 245, 247-253, 255s., 259-262, 264, 272-276, 279.

Juliano Arriano: 111, 115, 189, 191, 193s., 196, 199-202, 204s., 208, 210, 212, 216s., 220-224, 227, 235, 237, 239-242, 248, 254s., 258-260, 266, 268, 280.

Juliano de Eclana: 38, 40, 46s., 51, 53s., 57-59, 66s., 69, 77, 79, 84-86, 90, 93, 95, 103s., 109-111, 114, 128s., 136s., 142-144, 146, 148, 150, 152, 163, 165, 168, 173, 175, 177, 180-183, 187, 189, 191-194, 201, 204, 208, 210, 212, 214s., 218s., 223-225, 228-231, 235s., 238, 244, 246-248, 251s., 259, 262s., 266, 272, 280.

Olimpiodoro: 51s., 62s., 69s., 77, 79, 82-86, 88, 97, 99, 107, 111, 114, 116, 118-120, 125s., 128, 130s., 133, 144s., 148s., 151, 154, 157-160, 165, 167s., 173s., 177-180, 182s., 185, 187, 223s., 266s., 269-273, 280.

Orígenes de Alejandría: 97, 148s., 154, 156, 158s., 161, 165-167, 169s., 230-233, 259-263, 266, 268-270, 279s.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 114.
Abbá: 120.
Abrahán: 36, 86, 119, 212.
acciones malas: 49, 65, 114, 197, 201, 231.
acto/s: 69, 94, 96, 107, 110, 177, 179, 182, 186.
acusación/es: 62, 66, 77-79, 129, 131, 133, 142-144, 151, 165, 167-169, 172, 180, 182, 212, 224, 228-230, 238.
acusador/es: 78, 83, 103, 117, 129.
Adán: 47, 52s., 121-123, 141.
adoración: 41s., 191.
adversidad/es: 59s., 68, 73, 75, 78, 92, 100, 102, 108, 110, 141, 166, 169, 206, 261.
aflicción/es: 38-42, 45-47, 49-52, 54, 59s., 65, 69, 71-73, 77s., 82, 97s., 100s., 107-109, 117, 119, 124, 130, 135s., 143, 147, 152, 166, 173, 187, 201-204, 227, 233-235, 238, 244, 260, 276.
afligida/o/s: 66, 71, 78, 95, 100, 129s., 173, 196, 198, 222, 224s., 241.
agua/s: 37, 52, 54, 66s., 77, 85s., 88, 91, 93, 106-108, 111, 113, 124s., 127s., 130, 165, 167, 176, 178s., 182s., 192s., 196, 199, 223s., 239, 241, 243, 245, 247, 250, 252.
alabanza/s: 39, 87, 88s., 137, 175, 181, 188, 198, 202, 229, 236, 245s., 253, 258, 274.
alegoría: 170, 198, 205, 258.
alegre/s: 89, 93, 271.
alegría/s: 37, 54, 68, 78, 83, 86, 89, 121, 144, 153, 155, 168, 178, 196, 204, 220, 238.
Alejandría: 42, 44, 279s.
alianza: 156, 248.
alimento/s: 52, 54, 70s., 73, 80, 111s., 132, 154, 178, 190, 219, 235, 238-240, 254, 256, 258.
alivio: 101, 119, 121, 216s.
alma/s: 35s., 40s., 47, 52, 55-57, 65s., 68, 71, 73, 75, 78, 81-83, 88s., 92, 97-100, 103, 107, 111-112, 118s., 121, 125-127, 129, 132s., 135, 141, 147s., 150, 152, 157, 159-162, 166-168, 170, 174-179, 185s., 193, 195-198, 202s., 205s., 208s., 211, 215, 219-222, 225, 238, 242s., 249-251, 253, 255-259, 261, 264, 268-271, 273, 276, 280.
amargura/s: 54-56, 68, 73, 81, 90s., 93s., 97s., 102, 138s., 162s., 172, 193, 221.
amiga/o/s: 48-50, 58s., 74-79, 92, 102s., 106, 109s., 112, 115-117, 120s., 123s., 129, 134s., 137-139, 143, 147-151, 155, 160, 164, 177s., 185, 187, 191, 196, 204, 212s., 216-218, 222, 224, 228-231, 234, 263, 266, 272-275, 277.
amor/es: 35, 37, 55, 60, 69-73, 75s., 80, 82, 84, 96, 100, 105, 120, 126, 130, 135, 137, 139, 159-161, 163s., 170, 208, 210s., 220, 242, 245, 257, 271, 275, 280.
ángel/es: 37s., 46, 61, 63, 65, 121, 126, 130, 136s., 142, 156, 188, 193, 204, 206, 219, 221, 239, 246, 249, 253, 261, 264, 268, 270s.
angustia: 70, 81s., 98, 105, 125, 127, 131s., 141, 145, 186, 235, 238, 247.
Anticristo: 146.
Antiguo Testamento: 125, 161, 199, 243, 270.
Antioquía: 279.
Apóstol (Pablo): 45, 104, 209, 221, 227, 248, 268.
apóstoles: 50, 83, 91, 136, 199, 218, 249, 257, 280.
Aquilón: 243, 246.
armonía: 35, 37, 115, 182, 184, 240.
arras: 167, 261.
arrepentimiento: 65, 106, 122-124, 139, 160, 170, 172, 219-221, 242, 252, 272.
arrogancia: 84, 88, 128, 213s., 216, 218, 226, 233, 248, 250, 270.
arrogantes: 61, 84, 129, 215s., 218, 228s., 234, 238, 266.
arte: 190, 195, 208, 253.
Arturo: 252.
asamblea: 203, 206.

áspid: 154, 156.
astucia/s: 66, 68, 128s., 266s., 269.
atención: 53, 82, 84, 90, 154, 158s., 172s., 189, 206, 208, 213, 222, 236, 249, 274.
atleta/s: 44, 48, 75, 149, 261.
autoridad/es: 49, 57, 86, 111, 114, 132, 200s., 210, 258.
avaricia: 121, 237.
ayuda/s: 43, 56, 59, 86, 101, 104, 114, 117, 147, 163, 166, 169, 173, 179, 190, 197, 203, 206, 208, 210, 218, 225, 262, 268, 279.

Baal: 260.
Baraquel: 213.
Basílides: 270.
bautismo: 53, 125.
Behemot: 262-264, 266s.
belleza: 35s., 87, 125, 193, 257, 275s.
bendición/es: 36, 39, 52, 87, 196, 198.
beneficio/s: 50, 52, 62, 67, 86, 90, 113, 133, 192, 231, 263.
benevolencia: 42, 66, 103s., 134, 150, 158, 196, 210, 212, 221, 248, 251, 259, 261.
benignidad: 251, 276.
bien/es: 36-42, 44s., 47-49, 52, 55-57, 60, 65s., 70, 73, 75s., 80, 84s., 87, 95, 105, 108, 113, 123, 127, 133s., 139-141, 145, 149, 154, 157-159, 161s., 164, 169-171, 174s., 179, 190, 195, 199, 204, 206s., 210, 212, 236s., 242, 258, 260, 274, 276.
bienaventurado: 46, 59, 70, 77, 99, 135, 148, 152, 158, 185, 198, 200, 205, 209, 211, 222, 225, 228-230, 234, 245, 260, 267, 274, 275s.
bienaventuranza: 72, 126, 161, 184, 271.
bienestar: 36, 235, 237.
Bildad: 49, 84-87, 89s., 142-146, 180-182, 274.
blasfemia/s: 51, 128, 137, 219, 237.
boca: 36, 44, 50, 51, 66, 70, 80s., 86, 89, 93-95, 115, 117, 128-130, 134-136, 147, 152, 154, 156, 159, 164, 169, 172s., 175, 186, 189, 196s., 200, 207, 210s., 217, 232, 234s., 241, 259, 262, 265, 267, 269s.
bondad: 44, 84, 90, 98s., 133, 171, 174, 196, 251, 261, 263.
buena/o/s: 36, 39, 43-45, 52, 58, 62, 74-78, 83, 91, 96, 98-100, 107, 116, 130, 132, 137, 141, 143s., 148, 158-160, 166s., 170, 182s., 191, 195s., 198, 200, 202, 209, 212, 214, 221s., 224, 231, 237s., 243, 248, 252, 257s., 260, 264, 266, 268s.
buey: 71, 73, 176, 256, 258, 262s., 267.
buzita: 213.

cabeza/s: 35, 41, 43, 47, 49, 67, 97, 100, 106, 110, 127, 134s., 147s., 153, 155, 176, 196, 226, 249, 264s., 268.
Caín: 168.
calumnia/s: 68, 70, 98.
Calvario: 156.
Cámaras del Sur: 89, 243.
camino/s: 43s., 54, 56, 59s., 69, 88, 92, 95, 98, 108, 117, 133, 136, 138, 140, 145, 147, 149s., 159, 162-165, 168s., 171-176, 178, 184, 190, 193, 196, 198s., 200s., 203, 205s., 209, 219s., 223, 227, 230, 235, 237, 239, 243, 247, 251s.
Canela: 276.
Capadocia: 279.
caridad: 50, 76, 105, 107, 182, 201-203, 243, 257, 271.
carne/s: 46, 47s., 52, 55, 57, 62s., 71, 74s., 79s., 83, 87s., 92s., 97, 99s., 102-105, 111, 118s., 121, 127, 138-140, 146s., 150-152, 154, 159-161, 188, 194, 200, 204s., 207, 209, 219, 221, 223s., 226, 237, 254, 265, 276.
Casiá: 275.
castidad: 71, 208, 210.
castigo/s: 39, 60, 65, 74, 78, 80, 82s., 94, 96, 100, 106, 119-121, 126, 135, 144s., 148s., 152, 156s., 164, 166, 168, 172, 177-180, 184, 188, 202, 207, 209, 211, 215, 220s., 226-228, 230, 232, 234s., 237, 241s., 244s., 250, 266, 268, 274.
ceguera: 105, 138, 149, 193.
celo/s: 50, 64, 74, 216, 218, 274s.
cielo/s: 38, 40, 44s., 62, 67, 77, 83, 89, 90s., 100, 103, 105, 110, 124, 126, 128, 130, 136s., 139, 141-143, 153-155, 157, 165, 168, 182-184, 191-193, 195, 206, 221, 227-233, 238, 240-248, 253, 265, 267s., 270s.
ciencia: 112, 117, 128, 166, 183, 190, 214, 247, 253, 279.
cimiento/s: 147, 165, 249.
cítara: 161, 203, 208.
ciudad/es: 45, 48, 131, 133, 141, 176, 178, 196-198, 233, 254, 256, 279.
codicia: 182, 208s.

cólera: 64, 67, 89, 115, 124, 142s., 154, 157s., 199, 208, 239, 259, 261, 273s.
combate/s: 71, 100, 105, 109, 132, 146, 245, 251.
compañera/o/s: 39, 53, 78, 137, 203, 218, 265, 269.
compasión: 55, 71-73, 81, 102, 149, 151, 187s., 204s., 210, 221, 275.
comportamiento: 46, 49, 53, 113, 171, 216, 231, 259, 266.
compunción: 68, 137, 252.
comunión: 56, 190.
conciencia/s: 37, 78s., 95, 127, 132s., 155, 170, 179, 186, 221, 224, 227, 244, 252, 264.
concordia: 36, 47, 270.
concupiscencia: 257, 271, 280.
condenación: 51, 60, 72, 98, 100, 188, 220, 234.
conducta/s: 36, 44, 58, 162, 165s., 173s., 176, 206, 215, 223, 257.
confesión: 69, 75, 85, 96, 130, 167, 169, 212, 251.
confianza: 37, 55, 58s., 75, 86, 94, 129, 170, 207, 211, 242, 261.
conocimiento: 63, 67, 91s., 105, 113, 125, 127, 138, 150, 166, 177, 187, 189, 191, 193, 197, 200, 228s., 239, 243, 264, 270, 274, 277.
consejo/s: 45, 59, 66, 86, 107, 111-113, 159, 161s., 165, 168, 182, 196, 200, 221.
consentimiento: 40, 75, 237.
consolación: 59, 65, 68, 163.
constancia: 47, 59, 195.
consuelo/s: 49s., 59s., 73, 98, 117, 119, 128s., 134, 141, 143, 158-160, 163s., 200, 204, 222, 262.
contemplación: 62, 89, 103, 105, 121, 126, 129, 138, 170, 240, 245, 256.
continencia: 71, 157.
conversión: 109, 141, 190s., 220, 222, 239, 250.
corazón/es: 35, 37-39, 41s., 45, 50, 68, 75, 81-83, 85, 87-89, 91, 95-97, 99s., 106s., 110, 126-130, 133, 135, 137-141, 144, 146s., 163s., 166s., 169-173, 175, 178s., 185s., 188, 192s., 196, 200, 206-209, 211, 217s., 221, 224, 226-228, 230, 235s., 238, 240-245, 248-253, 255, 257s., 260, 265, 271, 273.
corona/s: 52, 75, 145, 147, 149.
corrección: 65, 68, 84, 135, 169, 188, 214, 269, 271.
corrupción: 36, 80, 88, 93, 110, 127, 131, 140s., 193, 205.
costumbre/s: 51, 68, 75, 91, 148s., 182, 191, 197, 202, 211, 217, 228, 236s., 263s., 267.
creación: 54, 84, 90s., 99s., 112, 121, 163, 218, 225s., 242, 260, 263s.
Creador (Dios): 45, 55, 62, 71, 75, 82, 84, 92, 116, 120, 123, 157, 161, 247, 250, 252, 262-264, 270, 272.
creador (humano): 67, 84, 218.
creyentes: 252, 259.
criatura/s: 51, 61, 66, 93, 99, 105, 110, 121, 164, 233, 242, 246, 252s., 265.
crimen/es: 42, 84s., 104, 155, 168, 177, 184, 208s., 251.
cristiana/o/s: 35, 38, 51, 58, 93, 148, 191, 208, 210, 243, 274, 280.
cristianismo: 270, 279.
Cristo: 44, 46s., 51-53, 67, 70, 80, 94, 105, 113s., 119, 125, 137, 139, 150, 152s., 158, 160, 164, 172, 182, 193s., 198, 200, 209, 221, 224, 226s., 232, 248s., 255, 257, 259, 267-269, 275s.; gracia de: 190, 266; pasión de: 111, 112, 136, 148, 204; predicación de: 35, 208; sacrificio de: 93, 97.
crítica/s: 109, 116, 137, 159, 163, 165.
cruz: 113, 125, 226, 257, 259.
Cuerno de Amaltea: 276.
cuerpo/s: 43, 46, 48-50, 54, 56, 61, 71s., 74, 81, 83, 95, 97, 99, 102, 108, 113s., 125, 127, 137, 139, 141, 152, 159, 161, 170, 179, 204s., 209, 220s., 226, 238, 242, 249-251, 256, 264, 266, 268, 272, 280.
culpabilidad: 154, 238.
curación/es: 50, 92, 145, 221.

David: 40, 52s., 77, 91, 95, 136, 198, 249, 267.
débil/es: 44, 57, 61, 66, 68, 74s., 82, 133, 164, 170, 173, 179, 181s., 189, 198, 205, 223, 226, 246.
debilidad/es: 37, 41, 62s., 73, 92, 95, 97, 104s., 119, 122s., 135, 138s., 155, 164, 170, 173, 242s., 249, 266, 270.
delito/s: 47, 85, 95, 118, 121, 124, 202, 207, 209, 215, 228, 230, 232, 235, 269.
demonio/s: 38-41, 113, 118, 127, 184, 197, 262, 266s., 270s.
deseo/s: 36, 40, 44, 54-55, 59, 62, 68, 71, 73-75, 80-82, 95s., 101, 105, 107s., 121, 133,

135s., 138, 141, 144, 152, 161-164, 188, 190, 194, 196, 205-211, 214, 216, 222, 234, 238, 243, 268, 271, 273.
desesperación: 42, 51, 69, 82, 93, 102, 119, 168.
desgracia/s: 40, 42, 49-51, 55, 59, 64-65, 69, 71s., 74, 86, 90, 92s., 95, 100, 108-110, 129, 134, 140, 143, 145, 148s., 152, 154s., 157, 162, 180, 186, 206-208, 210, 214, 220, 238.
desobediencia: 47, 195.
desprecio: 59, 109, 111, 114, 180, 198, 207, 224, 227, 238.
destino: 39, 83, 88, 133, 144-146, 175, 188.
devoción: 175, 177, 212.
día/s: 35, 37s., 40, 46, 48-53, 56, 66, 78-80, 82s., 85, 87s., 91, 93, 95, 97s., 101, 115, 122, 124, 126, 131s., 138, 141, 144, 146, 153s., 158, 162, 164, 169, 174, 176s., 179, 185s., 188, 190, 195-197, 199, 201, 203s., 209, 219, 224, 226s., 235, 237, 247, 251, 263s., 270, 275, 277.
diablo: 38-41, 46s., 49, 57, 136, 145, 164, 179, 194, 225, 230, 261, 263s., 266-271.
diácono/s: 50, 160, 280.
diluvio: 115, 168.
Dios: *passim*; amor a: 76; amor de: 55, 70; ángeles de: 37, 46, 246; ayuda de: 208; bendición de: 39; benevolencia de: 103, 158, 251; boca de: 70, 129, 169; bondad de: 98, 251, 261; casa de: 60, 150, 208, 234; conocimiento de: 92, 264, 277; consentimiento de: 40, 75; Cordero de: 164; creador: 240; don de: 156; fuerza de: 250, 268; gloria de: 91, 157, 200, 214; gracia de: 35, 169, 221, 261; grandeza de: 64, 116; imagen de: 54, 70, 100; ira de: 57, 64, 88, 158, 180; juicio de: 96, 148, 153, 168, 215, 224, 226; justicia de: 89-93, 110, 113, 116, 168, 171, 218, 223s., 228, 230, 235, 239, 260; majestad de: 211, 229, 245; manos de: 110, 112; misericordia de: 90, 124, 160, 220, 237; nombre de: 117, 263; obras de: 92, 244, 262; ojos de: 106, 133, 223; omnipotencia de: 110; Padre, 224; Palabra/s de: 70, 156, 175, 187s., 224, 248, 252, 256; plan de: 65, 198; poder de: 39, 88-91, 94, 101s., 109, 111, 123, 129, 181, 183, 186s., 189, 227, 239s., 250, 265s., 273; presencia de: 38, 47, 120s.; providencia de: 44, 86, 115, 197, 220, 225, 236, 251, 254, 258, 264; temor de: 50, 58s., 194s., 212, 262; trono de: 183; voluntad de: 45, 77, 114, 148, 151, 174, 195, 256.
discernimiento: 144, 225.
disciplina: 45, 75, 135, 188, 208.
discípulos: 66, 70, 91, 139, 150, 200, 269, 279.
disposición/es: 37, 55, 70, 85, 112, 134, 191, 230, 236s., 245, 249, 251.
divinidad: 47, 55, 62, 173.
doctores: 160, 238, 255s., 276.
doctrina/s: 92, 103, 114, 116, 137, 152-154, 156, 166, 215, 220, 241, 255, 270, 277, 279.
dolor/es: 42, 44, 49, 54, 57s., 60, 65s., 72, 75, 79s., 82s., 93, 95, 98, 100-102, 119, 130, 132, 134-136, 139, 141, 145, 154, 157, 160, 162s., 167, 201, 203s., 216s., 219s., 222, 235, 237, 255, 276.
don/es: 39, 41-44, 50, 79, 92, 104s., 112, 154, 156s., 167, 171, 192, 205, 248, 257s.
dragón: 53, 82, 123, 262s., 266-270.
duda/s: 45, 50, 52, 58, 70, 92s., 97s., 109, 129, 159, 163, 171, 184, 200, 211, 222, 224s., 240, 242, 250, 258, 267.

egipcios: 52, 115, 136.
Egipto: 91, 116.
ejemplo/s: 48, 59, 61, 86, 91, 96, 101s., 112, 117, 124, 158, 171, 178s., 192, 243, 258, 269.
elegido/s: 75, 88s., 98, 100, 139-141, 146, 197, 200, 202, 206, 220, 222, 233s., 243, 250, 275s.
Elías: 146, 260.
Elifaz: 49, 57-72, 128-134, 165s., 168-171, 180, 273s.
Elihú: 213-226, 228-232, 234s., 238-245, 248.
Emmanuel: 52, 152, 204.
encarnación: 99, 197, 200.
enemiga/o/s: 39s., 45, 57, 60, 89, 98, 100s., 119, 127, 132, 135, 147, 149s., 168, 173, 185, 188, 194, 200, 206, 211, 214, 217, 251, 258, 264, 266-269.
enferma/o/s: 117, 170, 179, 246, 268.
enfermedad/es: 46, 48s., 56, 73, 117, 179, 220s., 225, 232, 238, 276.
engaño/s: 55, 78, 96, 119, 123, 164-166, 178, 206, 208s., 267.
engreído/s: 50, 92, 100, 155, 200, 250.
engreimiento: 109, 218, 229, 244.
Enoch: 146.

enseñanza/s: 40, 54, 62, 85s., 93, 97, 101, 113, 116s., 152, 156, 158s., 166, 170, 187, 237, 270, 277.
entendimiento: 103, 111, 116, 132, 138-140, 193, 202.
equidad: 163, 168, 181, 185, 230.
error/es: 53, 78, 145, 147, 171, 182, 188, 211, 216, 219, 228, 231, 244.
escándalo/s: 83, 227.
esclava/o/s: 54, 79s., 147, 207, 265.
esclavitud: 120, 218, 256.
escriba/s: 65, 152.
Escritura/s: 51, 57-59, 67, 99, 149, 175, 183, 188, 242, 249, 277, 279s.
esencia: 109, 204.
esfuerzo/s: 60, 78, 100, 161, 222s., 254, 256.
esperanza: 52, 57-60, 66-69, 71, 75, 78, 80s., 86, 102, 107, 119, 123-126, 139-141, 147, 149, 167s., 186s., 191, 245, 251, 265, 267.
Espíritu Santo: 83, 120, 133, 166; don/es del: 156s., 167; gracia del: 57.
espíritu/s: 38, 42, 44, 53, 56s., 71, 81s., 86, 99, 105, 111, 116, 120, 126, 138s., 142, 146, 154s., 157, 161, 181, 188, 194, 213, 215-218, 223s., 226, 236s., 239, 244, 276.
Esteban: 279.
estima: 36, 88, 164, 210.
estupidez: 43, 106, 148.
eternidad: 55, 107s., 140, 155, 161, 170, 178, 226, 234, 266.
Etiopía: 193.
Eva: 52.
Evangelio/s: 35, 55s., 62, 81, 87, 108, 150, 152, 157, 182, 184, 190, 208, 234, 236, 242, 267.
examen: 62, 98, 211, 223, 274.
exhortación/es: 60, 107, 140, 196, 200, 218, 258, 261.
existencia: 99, 153, 155, 249, 262s.
experiencia: 43s., 85s., 101s., 105, 117, 130, 135, 139.
Ezequías: 130.

falsedad/es: 114s., 119, 185, 225, 229.
faltas: 49, 61, 63, 74, 79, 107, 148, 151, 165, 212, 217, 274.
familia: 35s., 40, 213, 276.
Faraón: 257.
fariseo/s: 65, 130.
favor/es: 37, 59, 63, 77, 84, 88, 92, 108, 112, 115, 117s., 126, 133, 156, 171, 182, 209s., 219s., 222, 226, 234, 241, 266.
fe: 80, 119s., 126, 129, 137, 139s., 142, 148, 158, 163, 177, 188, 190, 193, 202, 205, 220, 236, 240, 243, 250, 256s., 276, 279.
felicidad: 43, 68, 70, 77s., 84, 87, 93, 139, 141, 145, 155, 159, 162, 164s., 196s., 201, 203, 205s., 235, 237.
feliz/ces: 60, 70, 74, 199, 237.
fervor: 68, 96, 126, 161.
fiel/es: 72, 97, 103, 111, 116, 126, 139s., 159, 184, 200, 204, 206, 214, 235, 248s., 255, 266-268, 271.
fin/es: 43, 67, 74s., 122, 138, 146, 161, 163, 177, 187, 234, 269, 271, 276.
final: 43s., 52, 54, 74s., 77, 82, 87, 105, 122, 130, 139, 152s., 156, 169, 172, 193, 208, 263, 266, 268, 275, 277.
fortaleza: 47, 55, 73-75, 102, 108, 113, 126, 173, 244, 246, 254, 258, 266.
fragilidad: 55, 93, 97, 122s., 139.
fruto/s: 36-39, 60, 65, 69, 71, 86s., 108, 132, 145, 161, 171, 179, 191, 202, 208, 218, 237, 243.
fuego: 38, 40s., 45, 78, 131, 144, 146, 154, 157, 165, 169s., 174, 179, 189-191, 207, 209, 237, 265, 268, 270.
fuerte/s: 38, 43, 50, 61s., 75, 93s., 111, 131s., 155, 165, 167, 198, 204, 222, 254s., 260, 264, 268.
fuerza: 55, 57, 61, 70, 74-76, 78, 87, 91, 100, 108, 111, 113s., 122, 129, 132, 142s., 146, 168, 176, 179, 181, 193, 195, 198, 201, 203, 235, 238s., 250-252, 255, 257s., 260, 262s., 265, 268, 270, 276.
fundamento: 45, 115, 154, 165, 171, 180, 182, 184, 218, 248s., 280.

Gabriel: 239.
gehenna: 65, 78.
generación/es: 48, 67, 85s., 90, 275.
género humano: 53, 55, 92, 120, 122, 141, 155, 179.
generosidad: 53, 66s., 174.
generosos: 76, 133.
Génesis: 184.
gente/s: 41, 61, 65, 78s., 99, 108, 136, 138, 140, 145, 155, 179, 197s., 201, 207, 212, 214s., 232, 235, 238, 263, 266, 273.

gentil/es: 148, 150, 184, 190-192, 239, 242-244, 252, 268, 274.
gloria: 60, 67, 75, 78, 83, 87, 91s., 108, 127, 139, 144, 146s., 157, 162, 163s., 171, 184, 191, 193, 196-200, 214, 219, 227, 237, 246, 250, 259-261, 268, 271, 276.
gobernante/s: 200, 226.
gozo/s: 78, 85, 88s., 92, 106, 140, 153s., 170, 193, 206, 222, 234, 256.
gracia/s: 35, 37, 41, 44s., 57, 75, 79, 81, 90-92, 94, 100, 102, 113, 120, 125, 138, 166s., 169, 171, 173, 190s., 195, 200s., 204-206, 209, 221, 236, 240, 242, 244, 250-252, 261, 266, 274.
griegos: 58, 227.
guerra/s: 40, 69s., 114, 132, 187, 244s., 251, 255, 267.
guía/s: 104, 115, 190-192, 247.

Hacedor (Dios): 61, 127, 216, 232, 235, 258, 262, 270s.
Hades: 126.
hambre: 69s., 73, 143, 145, 201s., 247, 252, 254.
hambriento/s: 64s., 165, 167, 176.
hebreo/s: 53, 218, 227.
Henana: 199, 263.
hereje/s: 59, 108, 129, 148, 156, 160s., 179, 182, 187s., 198, 200, 214s., 227, 279.
herejía/s: 156, 214, 261.
herencia: 154, 186, 233s., 275.
hermana/o/s: 35, 38, 42, 76s., 139, 141, 147, 150s., 165, 190, 203, 210, 218, 275s.
hija/o/s: 35-38, 40-42, 44, 49s., 61, 64s., 84s., 88, 102, 114, 120, 125, 127, 136, 138, 143, 145, 147, 154s., 159-162, 168, 176-180, 186-188, 191, 196, 198, 213, 227, 234, 237, 247, 249, 257, 261, 272, 274- 277.
Hijo de Dios: 39, 47, 68, 90, 172s., 184, 224, 226, 280.
hipocresía: 86-88, 107, 130, 146, 274.
hipócrita/s: 65, 88, 107s., 155s., 187, 228, 248, 255, 257s.
Hipopótamo: 262.
historia: 170, 191, 198, 205, 230, 272, 276.
hombre/s: 35-39, 41-44, 46-48, 50s., 53-65, 67-70, 72s., 78-90, 93-100, 102-104, 106-110, 112s., 116s., 119-128, 130, 132-133, 136-138, 140s., 143, 145, 147, 153, 155, 157s., 160s., 163-168, 170-173, 177-181, 185, 189-193, 195, 204, 207s., 211, 213, 215, 217-233, 238-242, 244-246, 248, 250-254, 259, 261, 263s., 267-269, 271, 274, 276s.
honor/es: 53s., 63, 91, 98, 100, 109, 161, 178, 193-195, 201, 214, 233, 246.
honra: 117, 210.
honradez: 216, 218.
hospitalidad: 53, 212.
huérfano/s: 77, 79, 165, 168, 176s., 196, 207, 210.
humanidad: 62, 66, 80, 102, 122, 125, 192, 210, 220, 231, 241, 244, 248, 263, 266.
humildad: 41, 54, 92-94, 116, 129s., 160, 184, 198, 208, 210s., 226, 228, 236, 242s., 248, 250, 259s., 272.
humilde/s: 41, 55, 66s., 96, 105, 114, 125, 128, 130, 226, 228s., 236, 248, 259, 261, 268.
humillación: 171, 201, 219, 267.
huracán: 241, 243.

ibis: 247, 253.
idolatría: 211, 227.
Iglesia: 50, 52, 78, 80, 111, 139, 141, 148, 158, 160, 178, 184, 191, 198, 200-202, 205, 214-216, 224, 227, 248-250, 252, 256s., 267s., 275s., 279s.
ignorancia: 71, 90, 107s., 117, 125, 127, 142, 163, 227, 254.
imagen/es: 54, 70, 77, 80, 82, 90, 99s., 105, 140, 155, 158, 165, 194, 199, 209, 221, 228, 240, 243, 247s., 250, 256s., 267, 272.
imitación: 62, 160.
imperfecta/o/s: 62, 160, 247, 274.
impía/s: 156, 165, 193, 227, 229, 270.
impiedad: 36, 72, 85, 94, 96, 98s., 113, 128, 143, 148, 168, 176s., 179, 210, 214, 224.
impío/s: 36, 58, 60, 85s., 88, 90, 95-97, 102, 107, 111, 114, 118, 131-134, 138, 143-146, 153, 155-169, 177-180, 185, 187s., 194, 200, 202, 223s., 227s., 232, 235-237, 261, 263, 270.
imprudente: 104, 233.
impura/o/s: 54, 80, 96, 106, 122s., 130, 142, 171, 204, 266, 270.
impureza/s: 174, 209, 270.
incredulidad: 90, 150.
indigna/o/s: 62, 121, 138, 201, 204, 254.

infidelidad: 64, 137, 232.
infiel/es: 87, 168, 206, 256.
infierno/s: 43, 90, 105, 113, 139, 179, 183, 205, 235, 238, 268.
infortunio: 69, 203, 205, 207, 211.
iniquidad/es: 39, 50, 53, 55, 60, 65, 69, 77s., 98, 105s., 113, 124, 129-131, 137, 146, 157, 169, 175, 177, 207, 228, 231, 234-237, 239, 241, 258, 270, 272.
injuria/s: 70, 210, 258.
injusta/o/s: 43, 70, 78, 84, 86, 92, 96, 98, 107, 125, 128s., 132, 146, 156, 159s., 170, 172, 174, 178, 185s., 189, 199, 212, 224, 231, 235s.
injusticia/s: 36, 39, 94, 106s., 110, 167s., 172, 177, 213s., 223s., 226, 232, 236.
inocente/s: 42, 58-60, 93, 100, 104, 109s., 118, 120, 134, 138, 165, 168s., 171, 186, 206, 229.
insensatez: 59, 91, 115, 168, 202, 270s.
insolencia: 155, 230.
inspiración: 39, 52, 103s., 242.
instrucción: 37s., 103, 262.
íntegro: 35, 37, 46s., 86, 88, 93s., 103s.
inteligencia: 60, 83, 109-112, 153-155, 166, 182, 184, 192s., 195, 208, 223, 233, 244, 247, 249, 254, 257.
intemperancia: 70, 102, 210.
intención/s: 50, 59, 62, 77, 83, 88, 108, 120, 137, 149, 161, 171s., 174s., 197, 211, 214s., 218, 245, 274.
ira: 39, 50, 57s., 60, 64, 88, 92, 107s., 121, 123, 129, 136, 147-149, 151, 153, 157s., 179s., 211, 232, 234, 237s., 244.
Israel: 52, 68, 77, 120, 243s.

Jacob: 142.
Jeremías: 60, 188.
Jerusalén: 36, 39s., 45, 49, 52, 54, 63, 67s., 70, 79s., 83, 87, 94, 101, 104, 109, 113, 117, 123, 126, 129, 134s., 142s., 145, 150, 155, 279.
Jesucristo: 173, 232.
Jesús: 51, 53, 66, 81, 150, 158.
Job: *passim*.
jornalero: 79, 122, 124.
Juan (Evangelista): 76, 120, 150, 188, 209, 214, 234, 279.
júbilo: 51, 89.
Judá: 191, 243.
Judas: 51, 53, 218.
Judea: 91, 139, 150.
judío/s: 50, 64, 77, 137, 148, 150, 184, 190, 204, 242s., 256, 263, 274, 276.
Juez (Dios): 44, 52, 78, 94, 98-100, 108, 141s., 153, 170s., 212, 268, 275.
juez/ces: 55, 67, 79, 93, 95, 111, 113, 118, 124, 172, 199, 208, 211, 238, 262s.
juicio/s: 51, 60, 62, 72, 88s., 91-96, 98, 102-105, 110s., 113, 120, 122s., 139s., 148s., 152-158, 163, 166, 168, 170s., 173, 177, 180s., 184, 199s., 208, 211, 215, 223s., 226-228, 230s., 234s., 237-240, 245, 248, 250, 253, 262, 271, 274; día del: 78, 82, 83, 126, 169.
junco/s: 85-88, 265.
justa/o/s: 35, 37s., 40, 44s., 49, 54s., 57-61, 63, 68, 70-76, 79, 83-90, 93-95, 97s., 100-102, 104, 106-110, 113, 117, 119s., 125s., 128-130, 135-138, 140, 143-146, 148s., 156-161, 163-166, 168, 170-175, 177s., 180-182, 186-189, 199, 201s., 205s., 208s., 213s., 220-226, 228, 230s., 233-238, 248, 253, 255s., 259s., 262s., 272-275.
justicia: 42, 48, 50, 71, 77, 79-81, 84, 87-94, 98, 101, 103, 110, 113, 115-117, 120, 129s., 145-148, 151, 153, 155, 158, 163, 165, 167s., 171-173, 177s., 180, 185, 188, 196, 198s., 208, 210, 213, 217-221, 223s., 226-230, 234-236, 238s., 244, 246, 250, 257, 260, 270, 274.
justificación: 52, 97, 129, 229s., 272s.
justificado/s: 37, 40, 104, 109, 130, 212, 259.

ladrón/s: 45, 56, 134, 142, 149, 176, 180s., 201, 203.
lascivia: 80, 177.
lengua: 58, 60, 69s., 77, 89, 154, 156, 165s., 185, 196, 217, 265.
Leviatán: 51, 53, 263-269, 271.
ley/es: 35, 40, 61, 76, 90, 105, 107, 110, 113, 120, 132, 150, 161, 167, 169, 181, 184, 197, 210, 243, 247, 253, 256, 264, 274, 277.
liberación: 54s., 81, 107, 149, 152.
liberalidad: 67, 210.
libertad: 55, 61, 65, 79, 104, 149, 171, 186s., 200, 254, 261.
libre/s: 37, 50, 55, 97, 102, 109, 139, 149, 159s., 169s., 188, 216, 280.

limosna/s: 131, 133, 205, 210.
locura: 45, 87, 132, 165, 267.
lucha/s: 38, 41, 52, 54, 57, 77, 83, 137, 149, 197, 244, 247, 250, 258.
lujuria: 80, 121, 157, 209, 237, 267.
luz: 43, 51, 53-56, 62, 66, 83, 90s., 99, 102, 104s., 107, 111, 114s., 131, 137s., 141, 143s., 146, 163, 166, 169-171, 176, 178, 180, 182s., 189, 192, 195, 197, 199, 203, 206, 211, 216, 219s., 222, 224, 228, 239, 241, 243-247, 250s., 257, 265s., 270.

lluvia: 43, 66s., 77, 108, 154, 183, 196s., 200, 241, 245, 247, 251.

Madre (María), 175.
madurez: 87, 195.
Maestro (divino), 218, 248.
maestro/s: 96, 107, 117, 125, 166, 239, 249, 256, 270, 279.
mal/s: 35, 37, 39, 41s., 46, 48s., 51-54, 56-58, 60, 63, 67, 69s., 72, 77s., 83, 87, 89, 94, 104, 107s., 110, 117, 132-135, 139s., 143, 148s., 152, 154, 164, 167, 170, 172, 174-179, 182, 186, 193, 195, 203-207, 212, 219-221, 223s., 226s., 230-232, 236, 239, 243, 245, 248, 251, 263, 266, 268-270, 275s., 280.
mala/s: 35, 49, 52, 55, 58, 65, 77, 102, 114, 117, 142, 148, 152, 154, 158, 160, 162, 164, 168, 176, 195, 197, 200-202, 208, 215, 226, 228, 231-233, 236-238, 241, 248, 251s., 260, 268s., 271.
maldad/es: 38s., 52s., 55, 57-60, 64, 66, 75s., 77s., 89, 103, 105, 107, 117, 120, 124, 128, 130s., 133, 136, 146, 153, 163s., 166, 176-178, 185, 187, 189, 195, 209, 223, 225, 230, 232, 235-238, 242s., 254s., 258, 264, 266s., 269s.
maldición/es: 53, 106s., 135, 202, 207.
malicia: 38, 131, 142s., 165, 264, 266s.
maligno: 156, 188.
malvado: 59, 86, 93, 95, 101, 108, 110, 131s., 144, 154-159, 163s., 176-179, 186-189, 206, 208, 223, 228s.
mandamiento/s: 56, 90, 95, 105, 113, 127, 175, 227.
mandato/s: 73, 117, 123, 156, 175, 241, 243, 250, 258.
Marción: 270.
María: 175.
Mediador: 47, 65, 173, 205.
Médico: 220s.
médico/s: 115, 117, 171, 238.
meditación: 159, 196.
Melquisedec: 114.
mente/s: 46, 48, 62, 64, 66, 68, 71, 73, 75, 80, 83, 92-95, 98, 100, 103, 105s., 112s., 119, 132, 139, 144, 157, 159s., 165, 171, 175, 177-179, 193s., 220, 227, 230, 238, 242, 248, 251-253, 255, 257, 266.
mentira/s: 60, 115, 117s., 185, 206, 208, 224.
mentiroso: 68, 180, 223s.
mérito/s: 36, 49, 67, 92, 94s., 98, 110, 127, 137, 146, 155, 163, 166, 174, 177, 181, 195, 198, 202, 210s., 225, 230, 236, 271.
Mesopotamia: 261, 279.
miedo/s: 43s., 59, 61, 70, 75, 79s., 95, 115, 124, 129, 159, 179, 211, 217, 220, 226, 254, 266, 269.
miembro/s: 80, 99, 133, 138s., 143, 145, 171, 204, 265, 269-271, 276.
milagros: 50, 91, 199, 240s., 244.
milicia: 79s., 124, 126.
misericordia: 67, 74, 76, 81, 90, 99, 113, 124, 134, 156, 160, 190, 208, 210, 220, 236s., 243s., 262, 267.
misericordioso: 210, 252, 275.
misterio/s: 62, 90, 95, 113, 198, 200, 252s.
moderación: 40, 58s., 91, 210, 243.
Moisés: 83, 121, 171, 199, 231, 240, 261, 263, 275, 277.
mortal: 46, 47, 80, 83, 102, 124s., 138s., 141, 146, 160, 217, 223, 226, 252, 271.
muerte/s: 42s., 47, 49, 51-56, 62, 73-75, 79, 81-83, 86, 88, 93, 96, 101, 106, 111, 113-115, 119-121, 124-127, 132, 136-138, 143, 145s., 148, 155, 178, 183s., 187, 189, 193s., 197s., 202s., 205, 207-209, 219, 222, 235, 237, 244s., 247, 250s., 263s., 276s., 280.
mujer/es: 36, 48, 53, 56, 61, 77, 122, 128, 147, 160, 179s., 183, 191, 206, 209, 216, 269s., 275.
mundo: 43s., 48, 52-54, 62, 67s., 75, 80s., 84, 87, 90s., 94, 108, 121s., 125, 127, 140, 144, 146, 150, 159, 161-164, 169, 171, 173, 177, 179, 182, 190s., 194, 198, 212, 222-226, 231-234, 240, 250, 252, 256, 268, 271, 273.

naamatita: 49, 103, 153, 274.
naciones: 91, 111, 114s., 184, 223, 227, 259, 276.
naturaleza: 35s., 43, 46s., 54, 56, 61, 63, 65, 67, 74, 80, 90, 93, 97, 99s., 104, 112, 119, 123, 125, 128, 130, 132, 141, 144, 173s., 184, 189-197, 199, 204, 206, 208, 210, 220s., 226, 236, 241s., 244, 249-251, 253, 255s., 261s., 264, 266-268, 271, 280.
necedad/es: 41s., 45, 73, 88, 183, 194, 237, 266, 274.
necio/s: 56, 64s., 103, 106, 112, 117, 129, 140s., 194.
negligencia: 62, 242.
niña/o/s: 36, 43s., 54, 159, 178, 183, 207, 249, 265.
noble/s: 54, 111, 114, 162, 196, 223.
noche: 50-53, 56, 66, 79, 82s., 115, 138, 141, 150, 163, 171, 176, 178, 187, 201, 203s., 207, 223, 232s., 235, 238.
nombre: 39, 44, 57, 76, 78, 80, 88, 108, 110, 113, 117, 123, 133, 141, 144, 146, 149, 158, 165, 175, 183s., 201, 238, 243, 246, 263, 275.
Noto: 251.
nube: 80, 182, 194, 203s., 231, 240, 244, 245, 248.
Nuevo Testamento: 199, 224, 243, 255, 270.
Nun: 231.

obispo/s: 158, 160.
obras: 37, 42, 44, 49s., 60, 62, 67, 74, 80, 88s., 92, 94-96, 103-105, 113, 116, 121, 126, 130, 133, 137, 139s., 150, 152s., 162, 164, 166, 168, 171, 174, 177, 184, 188, 198s., 202, 209, 223, 225, 227s., 231, 235, 237-241, 244s., 257, 260, 262, 264, 269, 280.
odio/s: 96, 237, 260, 280.
ofensa: 79, 194.
Ofir: 169, 192.
ofrenda/s: 150, 205, 272, 274.
Omnipotente (Dios): 71s., 74, 84, 103, 115, 131s., 159, 161s., 165s., 169s., 173, 185-187, 196, 206s., 217, 223, 225, 232, 244, 246, 259.
onagro: 71s., 103, 254.
oprobio/s: 137, 147, 202.
oración/es: 67, 86, 93s., 101, 107, 135, 153, 157, 167, 170, 176, 178, 199, 275.
orgullo: 36, 75, 87, 94, 116, 125, 130-132, 157, 174, 225s., 228, 232s., 242, 248, 250, 255, 274.
orgullosa/o/s: 131, 144, 157, 171, 200, 228, 233, 248.
Orión: 89, 243, 247.
Osa (constelación): 89, 243, 247, 252.

Pablo: 37s., 42, 46, 52, 57, 67, 70, 90, 92, 102, 105, 120, 124, 138, 167, 182, 188, 194, 218, 245.
paciencia: 58s., 74s., 80, 109s., 117, 124, 145, 149, 158-160, 164, 170, 177, 186, 188, 202, 216, 236.
paciente: 57, 60.
padecimiento/s: 50, 65s., 98, 123, 170, 193, 202, 225.
Padre (Dios): 39, 47, 99, 113, 120, 139, 141, 226, 232, 280.
padre/s: 42, 66, 79, 85s., 90, 128, 131, 139, 141, 196, 201, 207s., 211, 247, 253, 275.
Padres (de la Iglesia): 35, 38, 42, 51, 54, 58, 64, 66, 77, 80, 84, 86, 93, 97, 103, 107, 109, 111, 116, 119, 122, 125, 128, 131, 139, 142, 144, 147, 152, 154, 159, 163, 165, 169, 172, 176, 180, 182, 185, 187, 189s., 196, 201, 204, 208, 213, 218, 220, 223, 227, 230, 235, 241, 247, 255, 259, 262, 266, 272, 274s., 279s.
paganos: 168, 191.
Palabra (divina): 156, 175, 187s., 256.
palabra/s: 42, 44s., 48-51, 53-59, 61s., 64-67, 70-72, 74-81, 84-86, 89s., 93s., 96, 98s., 102-109, 111s., 114-119, 121s., 124-126, 128-130, 134-137, 139s., 142, 144-148, 150-156, 158-161, 163, 166s., 169-173, 175s., 178, 180-182, 184-191, 194, 196s., 200-202, 205, 208, 210, 212-218, 220, 222-226, 228-236, 240-243, 245s., 248s., 251-253, 256, 259, 261-265, 268s., 272-274.
palabrería: 103, 104, 226.
Palestina: 115.
pan: 70, 131, 165, 167, 178, 186, 189, 190, 254.
papiro: 85s., 87s., 93.
Paráclito: 83.
paraíso: 47, 52, 55, 121, 123, 193, 238.
pasión/s: 38, 47, 79, 94s., 108, 111s., 135-137, 139s., 144, 148, 180, 188, 191, 204, 264.
pastor/es: 40, 256.

patria: 52, 60, 68, 72s., 76, 89, 105, 126, 164, 198, 245.
paz: 54, 56, 69-71, 87, 96, 109, 113, 115, 123, 132, 134, 141, 159, 169, 180, 224, 227, 255, 257.
pecado/s: 35, 37, 42, 44s., 47, 51-53, 55, 58s., 62-66, 69s., 72, 80, 82-85, 87, 90, 92, 94, 96s., 99s., 103s., 106-109, 113, 117-121, 123s., 130, 145, 149, 155, 159, 164, 166-171, 178-181, 188s., 193, 195, 204s., 208s., 211s., 217, 219-221, 223s., 226, 228-234, 237, 250s., 255, 258, 266, 271s., 279.
pecador/es: 45, 53, 58, 64s., 69, 78, 87, 90, 96, 108s., 121, 126, 130, 143, 157s., 163s., 168s., 171-173, 180, 188s., 197, 200, 205, 221, 226s., 232, 233, 242, 250, 260, 269.
Pedro: 60, 81, 137, 234, 267.
pena/s: 57, 65, 68, 71, 82, 89s., 96s., 100s., 106, 108, 112, 135, 141, 163s., 169s., 188, 211, 221, 237, 241, 250, 271.
penalidades: 54, 57, 65, 136, 157, 256.
penitencia: 55, 170, 205, 240, 242, 251, 267, 272s., 275.
pensamiento/s: 37s., 43, 45, 49, 63, 67, 83, 88, 90, 98, 100, 105, 108s., 127, 129s., 136, 139, 141, 144, 157, 160, 162, 164, 191-192, 208s., 214, 218, 238, 248, 250-252, 264, 273, 279.
perdición: 78, 88, 115, 133, 144, 183, 194, 207, 209, 211, 267.
perdón: 62, 72, 74, 81, 94, 100, 148, 167.
peregrinación: 52, 68.
perfección: 58, 97, 103s., 185, 199, 225, 253, 276.
persecución/es: 68, 70, 78, 91, 136, 139, 141, 204s., 227, 242s., 274.
perseverancia: 95, 186.
persona/s: 35, 48, 56, 70s., 75, 77s., 85, 90, 95s., 99, 102, 114, 129, 137, 148, 151, 155, 166, 178, 181, 197, 199, 203, 205, 209, 217, 232, 238, 242, 250, 269, 272, 275.
perversidad: 50, 60, 71, 182, 242, 269, 271.
petición: 74, 128, 161, 226.
piadosa/o: 36, 42, 159, 212, 276.
piedad: 35s., 42s., 50, 56, 74, 128, 136s., 147, 151, 165, 171, 190, 196s., 208, 210, 264, 279.
placer/es: 75, 80, 83, 100, 102, 108, 130, 144, 188s., 193, 205, 208s., 234, 257.
plegaria/s: 136, 161.
plenitud: 41, 105, 268.
Pléyades: 89, 247, 252.
pobre/s: 44, 66, 98, 133, 137, 142, 154, 157, 161, 163, 165, 176-178, 190, 194, 196, 198, 203, 205, 207, 210, 223, 226, 235s., 238.
pobreza: 56, 72, 178, 201, 235, 238.
poder/s: 38-41, 47, 49, 54s., 57s., 61, 63, 67, 76, 84, 88-91, 94-97, 100-104, 108s., 111-117, 119s., 123, 126s., 129, 132, 144, 146, 150-152, 155, 157, 168, 170, 172s., 175, 180-184, 186s., 189-191, 194, 197, 201, 204, 211s., 215s., 226s., 233s., 236s., 239s., 243, 245-252, 259, 262s., 265s., 268, 270-273, 276.
podredumbre: 80, 87s., 141.
polo norte: 243.
polvo: 49, 61, 64s., 80, 82, 97, 121, 123-125, 127, 136, 139, 141, 151s., 154s., 157, 162, 169, 186, 188, 200, 203s., 223, 247, 259, 272s.
potestad/s: 57, 86, 113, 184, 268.
precepto/s: 76, 105, 113, 121, 139, 156, 170, 173s., 205, 224, 237.
predicación: 35, 65, 91, 191s., 200, 202, 208, 242s., 252.
predicador/es: 91, 113, 140, 240, 243-245, 249.
premio/s: 36, 52s., 75, 101, 138, 149, 161, 206, 234, 261.
presbítero/s: 50, 53, 87, 96, 110, 113, 127, 133s., 137, 141, 145, 155, 160, 163s., 168s., 179, 184, 190, 195, 208, 211, 221, 224, 226s., 238, 246, 250, 253, 256, 264, 271, 276.
presencia: 37s., 46s., 78, 100, 113, 117-121, 130, 148, 173, 175, 187, 190, 233, 261, 268.
primer hombre: 47, 53, 128.
príncipe/s: 54, 57, 99, 114, 198, 208, 223, 264.
profecía/s: 77, 92, 95, 113, 116, 120, 125, 136, 152, 172, 224, 226, 240.
profeta/s: 36, 49s., 52, 60, 62, 77, 83, 90, 116, 125, 133, 150, 156, 161, 174, 184, 188, 191s., 194, 198, 213, 221, 227, 231, 237, 239, 249, 253, 257, 280.
prójimo: 71, 76, 79, 113, 136, 138, 167, 205s., 210, 233, 257, 275.
promesa/s: 108, 167, 171.
providencia: 44, 46, 60, 67-69, 86s., 90, 97, 111s., 115, 121, 165s., 196s., 220, 225, 231, 236, 251s., 254-256, 258, 263s.

prudencia: 43, 182s., 195.
prudente/s: 72, 124, 141, 182s.
prueba/s: 38, 45-49, 66, 69, 72, 85, 87, 95, 101, 109, 125, 129, 132, 134s., 147-149, 172, 174, 183, 196s., 212, 216, 222, 229, 231, 245, 254, 257, 260, 272s.
pueblo/s: 52, 65, 77, 109, 111, 113s., 120, 133, 144, 150, 160, 168, 184, 188, 206, 212, 220, 223, 227, 237, 239s., 243s., 256, 276.
puerta: 65, 160, 196, 197s., 206s., 212, 238, 246, 249.
pura/s: 96, 103, 107, 136, 138, 180s., 187, 244.
pureza: 37, 42, 44, 60, 88, 94, 107, 122, 130, 138, 169, 171, 185, 187, 222.
purificación: 270s.
pus: 48, 73.

Queren-Hafuc: 275.

Rahab: 89, 182, 184.
Ram: 213.
razonamiento/s: 85, 90, 109, 204, 217, 224.
recompensa/s: 44, 52, 60, 66, 80, 83, 88, 131, 133, 160, 167, 171, 204, 206, 219, 225, 233, 237, 276.
recta/s: 35, 37, 39, 46s., 59s., 77, 79, 84, 88, 94s., 105, 108, 130, 138, 145, 156, 182, 188, 200, 214, 217-219.
rectitud: 38, 50, 73, 95, 108, 113, 156, 174, 188, 230, 245, 274.
redención: 51, 80, 119s., 172, 205, 226, 248, 250.
Redentor: 47, 53, 62, 81, 139, 150, 152, 172, 200, 204.
regeneración: 68, 221.
reina: 84, 228, 258, 265, 267.
reino/s: 70, 82, 87, 102, 113, 168, 171, 198, 237, 267.
relámpagos: 40, 247, 253.
religión: 190, 257.
reo: 67, 180, 215.
reprensión/es: 177, 228, 270.
réprobo/s: 39, 75, 78, 88, 100, 172, 202, 234, 250.
reproche/s: 56, 58, 60, 63, 66, 77, 96, 109s., 116, 118s., 121, 129, 144, 148, 151, 154, 172, 195, 202, 223, 233.
rescate: 133, 219.
resurrección: 102, 125s., 139, 152, 280.
retribución: 78, 101, 153, 170, 192, 237s.
revelación: 157, 217, 223, 227, 243.
rey/es: 54s., 111, 114, 116, 130-132, 143, 149, 158, 191, 195s., 223s., 226-229, 235-237, 243, 255, 266, 269, 272, 276.
rico/s: 36, 44s., 102, 110, 133, 137, 152, 161, 186, 190, 192, 223, 226, 244.
riqueza/s: 36, 38s., 43-45, 49, 53, 55s., 67, 70, 84, 92, 102, 142, 144, 154, 156s., 161-163, 165, 193s., 198, 204, 211, 236, 239, 260s.
robo/s: 40, 133, 177.
rodillas: 51, 57, 72, 188, 260.
Rojo (mar): 52.
rostro: 61, 93, 106-108, 118-120, 125, 129, 131, 136, 138, 140, 161, 169s., 173, 175s., 196s., 200, 219, 221, 223, 227, 269.

Sabá: 76.
sabia/s: 41s., 44, 51, 53, 56, 64, 66-68, 84, 89s., 110, 115, 117, 128s., 131s., 138, 140s., 143, 152, 165, 179, 182, 193s., 216, 222, 224, 228, 232, 235, 244, 248, 268.
Sabiduría (de Dios): 60, 104, 125s., 143, 182, 193, 239s.
sabiduría: 41, 55, 61, 70, 72, 88, 90, 92, 103s., 109, 111-113, 116s., 128s., 134, 136, 140-143, 162, 173, 182s., 190, 192-195, 212s., 215-217, 219s., 222, 239s., 245, 247, 249, 253-258.
sacerdote/s: 49s., 111, 114, 150, 249, 272, 274.
sacrificio/s: 37, 40, 93, 97, 155, 249, 272, 274s.
Sagrada(s) Escritura(s): 39, 62, 70, 82, 103, 125, 156, 158, 167, 170, 187s., 193, 195, 236, 239, 243, 249, 256.
salario: 79s., 124, 177.
salmo: 52, 77.
salud: 35, 75, 102, 162, 171, 203s., 205, 221.
salvación: 39, 46s., 55, 65, 67, 80, 90, 118-121, 157, 170, 187, 190, 204, 237, 258.
Salvador: 80, 118, 167, 190, 221, 250, 270.
sangre: 57, 136, 141, 255, 259.
santa/o/s: 40, 42, 47, 50, 52, 57, 59, 64, 69, 74s., 77s., 80, 82s., 87, 90, 96, 100, 102, 104s., 107s., 114, 116, 128-130, 132s., 137s., 141, 145s., 148, 152, 155, 159, 164, 168-170, 174s., 177-180, 185, 188, 190-192, 194, 198, 200, 202, 205, 212, 214s., 218s., 225, 229, 231, 236, 238-240, 243-245, 249, 252s., 257, 259, 269-271, 274, 276.

santidad: 35, 47, 87, 184, 221, 268s.
Satán: 37s., 40, 46, 184, 263.
Satanás: 38s., 47, 263, 267.
seducido: 111, 206, 209.
seductor: 111, 113.
sello: 47, 89, 241, 247, 250.
Señor: 37, 39, 44-49, 51, 55, 60, 62s., 65, 67, 70-72, 75-77, 80, 83-85, 87, 90-92, 99, 110, 113s., 116s., 119s., 123, 125, 127, 130, 141s., 148, 150-152, 156s., 161, 166s., 170, 172, 175, 178, 184, 187s., 193, 195, 197, 198, 200, 202, 204s., 208s., 214, 221, 225, 230, 236, 240, 242s., 246, 248-251, 253, 256s., 259s., 267-270, 272-276; día del: 56; Nombre del: 42; voluntad del: 42.
señor/es: 50, 55, 80, 175, 210.
seol: 80s., 103, 124, 139, 141, 159, 176, 179, 182s.
septentrión: 126, 182s.
ser/es humano/s: 43, 62, 64-66, 105, 121s., 124, 189, 191, 204, 215, 223, 230, 249, 258s., 274.
serpiente/s: 182, 184, 254, 267.
servicio: 38, 46, 50, 150, 246, 279.
servidor/es: 58, 61, 63, 117, 210, 273s.
siervo/s: 35, 37, 39, 42, 44, 46, 55, 71, 167, 175, 210, 236, 274.
silencio: 54, 57, 61, 88, 95, 104, 116s., 136, 153, 159, 196, 200, 206, 216, 229s., 234, 245, 268, 273.
simplicidad: 44, 88, 138.
sinagoga: 150, 257.
sinceridad: 74, 130, 185, 217, 245.
Sión: 184, 198.
sirios: 53, 58, 199, 279.
soberbia: 50, 55, 87, 94, 121, 127, 129, 132s., 145s., 155, 157, 169, 171, 177, 179, 182, 200, 202, 210, 215, 219s., 226, 228, 233, 235-237, 242, 246, 250, 258, 260, 270s.
soberbio/s: 127, 132s., 145, 157, 167, 191s., 226, 229, 233, 250, 259, 261, 263, 268, 271.
Sodoma: 115, 156.
sodomitas: 145, 168.
Sofar: 49, 103s., 106-108, 128, 153-155, 163, 274.
solano: 128, 187s., 244, 247.
soldados: 149, 233.
suajita: 49, 84, 142, 180, 274.
sueño: 54, 61s., 73, 124, 126, 153, 155, 233.
sufrimiento/s: 46, 56, 58, 65s., 72-74, 77, 93s., 96, 100, 119, 124, 126, 135-137, 139, 146, 148, 152, 160, 162-164, 169, 177, 187, 197, 201, 204, 206, 211, 220, 224, 233s., 245.
súplica/s: 74s., 85, 102, 120, 130, 235, 238, 265, 267.
suplicio/s: 39, 78, 81, 96, 100, 144, 146, 164, 178, 188, 234, 237, 250.
Susana: 70.

Tártaro: 264.
Temá: 76.
temanita: 49, 57s., 128, 165, 273s.
temor: 35, 40, 42, 45, 50, 52, 58s., 61, 74, 76, 96, 98, 106s., 118, 120s., 148, 151, 153, 178, 182, 184, 193-195, 207, 210-212, 222, 226, 241, 246, 254s., 257, 262, 270s.
templo: 130, 150, 184.
tentación/es: 38-42, 45, 47, 55, 75, 92, 94, 99s., 103-105, 119, 121, 127, 163, 179, 222, 235, 237, 266, 276s.
tentador/es: 55, 264.
testigo/s: 98, 135-137, 152, 211, 214, 228, 279.
testimonio/s: 39, 58, 76, 78, 84, 86, 90s., 104, 110, 112, 128, 150, 187s., 209, 212, 222, 225s., 228, 231, 236, 274, 279.
tiempo/s: 40, 42-45, 48, 51s., 59s., 62, 65, 67, 69, 75s., 80-83, 86s., 92s., 98, 103, 107, 110-113, 117, 120, 125s., 128s., 131, 133, 136, 141, 144, 148s., 152s., 157s., 163-165, 174, 177, 181-183, 190, 199-202, 204, 206, 211, 215, 226, 228, 229, 234, 237, 243, 247, 249-251, 268, 270, 277.
tierra: 37, 39, 41-46, 53s., 58, 65-67, 69, 76, 79s., 82, 85, 89, 91, 93s., 102s., 105, 110s., 115, 122, 124s., 127s., 131, 136s., 139, 141-146, 152-154, 157-159, 163, 165, 167s., 175-179, 182s., 189-195, 200s., 212s., 223, 225-227, 230, 232s., 241-244, 246s., 249-254, 266s., 270s., 276.
tiniebla/s: 51, 53, 57, 99, 101s., 105, 111, 114, 131, 133, 138s., 141, 144, 146s., 154, 165, 168, 170, 173, 175, 178, 182s., 190, 195, 197, 206, 222s., 245, 247, 250s., 260.
tormento/s: 68, 73, 83, 95, 122, 137, 146, 155, 160, 162-164, 188s., 202, 237, 242, 258, 271-273.
trabajo/s: 52, 113, 123, 138, 141, 161, 168, 202, 231, 251.
tribulación/es: 38, 45, 48, 51, 57, 63, 65, 70, 75, 77, 87, 95, 108, 117, 122, 168, 174, 200-202, 235, 238.

tribunal/es: 35, 195, 233.
Trinidad: 280.
triste/s: 68, 72.
tristeza/s: 52, 54, 59, 68, 101, 138, 195, 222, 236.
trompeta: 126, 255.

úlcera: 46, 48, 73.
Unigénito del Padre: 113, 121.
universo: 77, 90, 105, 112, 129, 143, 182, 226, 242, 248.
Us: 35, 36.

Valentín: 270.
valor/s: 36, 44, 63, 116, 154, 187, 192, 195, 208, 223s., 258.
vanagloria: 94, 132, 218, 248.
vanidad: 102, 105s., 110, 131, 133.
velo: 176, 229.
venganza: 168, 211, 232, 237.
Verbo: 99.
Verdad (divina): 55, 67, 70, 82, 88, 105, 108, 113, 126, 141, 171, 174, 225, 256.
verdad/es: 40, 43, 58, 69, 78, 84, 90, 103, 117s., 120, 126, 128, 130, 139, 142, 144, 147, 152, 156, 163, 171, 184s., 189s., 197s., 200, 202, 209, 211, 214, 217, 224s., 230, 243, 245, 256, 260s., 271.
vergüenza: 78, 86, 206, 217, 220.
vicio/s: 42, 50, 88, 105s., 108, 133, 155, 157, 174, 177, 188, 209, 214, 234, 238, 258, 263, 266, 269, 274.
víctima: 178, 232.
victoria: 42, 109, 123, 149, 230, 259, 262, 266.
vida/s: 43-48, 50, 52, 54-62, 65, 70, 72-75, 78-83, 85-88, 91, 93-95, 97s., 100-102, 105-107, 112s., 116, 119, 121-127, 129s., 132s., 136-141, 143-145, 150s., 155s., 158s., 163s., 170, 176, 178-180, 184, 186-188, 193s., 198, 202-205, 208s., 211, 215, 217, 219-222, 227s., 230s., 235-238, 242s., 245, 248, 250-253, 255s., 258, 261, 267, 269, 274-277; cristiana: 35, 220, 272; eterna, 60, 78, 121, 126, 160, 221, 237, 255.
violencia: 55, 58, 74, 91, 132, 157, 175, 177, 203, 250.
Virgen (María): 175.
virgen/es: 88, 257.
virtud/es: 35s., 40, 42, 44, 48, 50, 52, 54, 58, 63, 70, 73-75, 77s., 87s., 92, 95s., 98, 107s., 110, 117, 124, 140, 144, 160, 166, 171, 174, 177, 181, 195, 199, 208, 210-212, 215s., 224, 227, 231, 242, 266, 268s., 272, 274, 276s.
virtuosa/o/s: 39, 49, 52, 63, 88, 94, 121.
visión: 58, 61, 71, 82, 142, 153, 155, 198, 206, 219s., 269, 272.
viuda/s: 165, 167s., 176, 186, 196, 207, 210.
voluntad/es: 42-45, 47, 70, 74, 77, 99, 111, 114, 117, 127, 133, 142, 148, 150s., 157, 169, 174s., 183, 190, 195, 236, 243, 256, 258, 262.

Yamimá: 275.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 11: 191.
1, 26: 70.
2, 17: 123.
2, 20: 123.
3, 4-5: 123.
3, 6: 123.
3, 8: 121.
3, 9: 123.
3, 12: 53.
3, 19: 121s., 157, 200.
4, 7: 124.
9, 13: 240.
41, 1-8: 116.

Éxodo
10, 21: 91.
15, 7: 57.
15, 10: 52.
19, 16: 248.
19, 19: 261.
22, 25: 167.
23, 26: 36.
34, 7: 171.

Levítico
19, 18: 76.

Números
7, 89: 248.
11, 15: 83.

Deuteronomio
6, 5: 76.
7, 14: 36.
8, 3: 70.
10, 12: 76.
10, 14: 253.
11, 13: 76.
11, 14: 200.
32, 32: 156.

1 Samuel
19, 18: 260.

Job
1, 1: 35.
1, 1.8: 104.
1, 2: 36.
1, 3: 36.
1, 4-5: 36.
1, 6: 38.
1, 7-8: 39.
1, 9-10: 39.
1, 11: 46, 261.
1, 11-12: 39.
1, 13-15: 40.
1, 16: 40.
1, 17: 41, 149.
1, 18-19: 41.
1, 20-21: 42.
1, 22: 45.
2, 1-2: 46.
2, 3: 47, 104, 225.
2, 4-5: 47.
2, 6: 47.
2, 7: 48.
2, 8: 48.
2, 9: 49, 56.
2, 10: 49.
2, 11: 49.
2, 12-13: 50.
3, 1-2: 51.
3, 3: 52.
3, 4-5: 52.
3, 6-7: 52.
3, 8: 53.
3, 9: 53.
3, 10-12: 53.
3, 13: 54.
3, 14-16: 54.
3, 17-19: 55.
3, 20-23: 55.
3, 24: 70.
3, 24-26: 56.
4, 1-2: 58.
4, 3: 72.
4, 3-5: 59.
4, 4: 72.
4, 5: 72.
4, 6: 59.
4, 7: 59.
4, 8-9: 60.
4, 10-11: 61.
4, 12: 62.
4, 13-15: 62.
4, 16: 63.
4, 17: 63.
4, 18-19: 63.
4, 20-21: 63.
5, 1: 64, 68.
5, 2: 64.
5, 3: 64.
5, 4-5: 65.
5, 6-7: 65.
5, 8: 67.
5, 9-10: 67.
5, 11: 67.
5, 12-13: 68.
5, 13: 70.
5, 14-16: 68.
5, 17: 69.
5, 18: 69, 152.
5, 19: 69.
5, 20: 70.
5, 21: 70.
5, 22-24: 70.
5, 25-27: 71.
6, 1-2: 72.

6, 2: 77.
6, 3-4: 72.
6, 5: 72.
6, 6: 73.
6, 7: 73, 77.
6, 8-10: 74.
6, 14: 77.
6, 15: 77.
6, 16-18: 77.
6, 19-21: 78.
6, 22-24: 78.
6, 25-26: 78.
6, 27: 79.
6, 28-30: 79.
7, 1-4: 80.
7, 5: 80.
7, 6: 80.
7, 7: 81.
7, 8: 81.
7, 9-10: 81.
7, 11-12: 82.
7, 13-14: 82.
7, 15-16: 83.
7, 17-18: 83.
7, 19-21: 83.
7, 20: 231.
7, 21: 98.
8, 1-3: 84.
8, 4: 85.
8, 5-7: 85.
8, 8-10: 86.
8, 11-12: 86.
8, 13: 87.
8, 14-15: 87.
8, 16: 88.
8, 17-18: 88.
8, 19: 88.
8, 20-22: 88.
9, 1-2: 90.
9, 3: 98.
9, 3-4: 90.
9, 5-6: 90.
9, 7: 91.
9, 8-9: 91.
9, 9: 243.
9, 10: 91.
9, 11-13: 92.
9, 14-16: 93.
9, 17: 94.
9, 18-19: 94.
9, 20-21: 94.
9, 22-24: 94.
9, 25-26: 95.
9, 27-28: 95.
9, 29: 104.
9, 29-31: 96.
9, 30-31: 107.
9, 32-33: 96.
9, 34-35: 96.
10, 1: 98.
10, 2-3: 98.
10, 4-7: 98.
10, 8-9: 99.
10, 10-12: 99.
10, 13: 100.
10, 14-15: 100.
10, 15: 102, 106.
10, 16-17: 100.
10, 18-22: 101.
11, 1-2: 103.
11, 3: 104.
11, 4: 104.
11, 5-6: 104.
11, 7: 105.
11, 8-9: 105.
11, 10-11: 105.
11, 12: 106.
11, 13-14: 107.
11, 15: 107.
11, 16: 108.
11, 19-20: 108.
12, 1-2: 109.
12, 2: 112.
12, 3: 110.
12, 4-5: 110.
12, 6: 110.
12, 7: 112.
12, 7-10: 112.
12, 11: 112.
12, 12: 129.
12, 12-13: 112.
12, 13: 113.
12, 14-15: 113.
12, 16-17: 113.
12, 18-19: 114.
12, 20-21: 114.
12, 22: 114s.
12, 23-25: 115.
13, 1-2: 116.
13, 3: 116.
13, 4-5: 117.
13, 6-7: 117.
13, 8-10: 118.
13, 11-12: 118.
13, 13-14: 119.
13, 15: 119.
13, 16: 119.
13, 17-19: 120.
13, 18: 48, 57.
13, 20-21: 120.
13, 22-24: 121.
13, 25-26: 121.
13, 26: 219.
14, 1-2: 122.
14, 3: 123.
14, 4-5: 123.
14, 6: 123.
14, 7-10: 125.
14, 11-12: 126.
14, 13-14: 126.
14, 15-17: 126.
14, 18-19: 127.
14, 20-22: 127.
15, 1-3: 128.
15, 4-6: 129.
15, 7-10: 129.
15, 11-13: 129.
15, 14-16: 130.
15, 17-19: 132.
15, 19: 132.
15, 20-24: 132.
15, 25-27: 132.
15, 28-30: 133.
15, 31-33: 133.
15, 34-35: 134.
16, 1-2: 134.
16, 3-4: 135.
16, 5-6: 135.
16, 7-10: 136.
16, 11: 136.
16, 12-15: 136.
16, 16-19: 137.
16, 19: 228.
16, 20-22: 137.
17, 1-2: 139.
17, 3-5: 139.
17, 6-7: 140.

17, 8-9: 140.
17, 10-12: 140.
17, 13-15: 141.
17, 16: 141.
18, 1-2: 142.
18, 3: 143.
18, 4: 143.
18, 5-6: 144.
18, 7-9: 145.
18, 10-11: 145.
18, 12: 145.
18, 13: 145.
18, 13-14: 145.
18, 15-16: 145.
18, 17-19: 146.
18, 20-21: 146.
19, 1-2: 148.
19, 3: 148.
19, 4-7: 148.
19, 8-11: 149.
19, 12: 149.
19, 13-15: 150.
19, 16-19: 151.
19, 20-22: 151.
19, 23-24: 191.
19, 25-27: 152.
19, 28-29: 153.
20, 1-3: 154.
20, 4: 163.
20, 4-5: 155.
20, 6-8: 155.
20, 9-10: 155.
20, 11-14: 155.
20, 15: 156.
20, 16-18: 156.
20, 19-21: 157.
20, 22-23: 157.
20, 24-25: 157.
20, 26-27: 157.
20, 28-29: 158.
21, 1-3: 159.
21, 4-6: 160.
21, 7: 36.
21, 7-14: 160.
21, 9: 160.
21, 11: 161.
21, 15-16: 161.
21, 17-18: 163.
21, 19-22: 163.
21, 23-26: 163.
21, 27-30: 164.
21, 31-33: 164.
21, 34: 164.
22, 1-2: 165.
22, 3-4: 166.
22, 5-6: 166.
22, 7: 167.
22, 8-9: 167.
22, 10-11: 168.
22, 12-14: 168.
22, 15-20: 168.
22, 21-25: 169.
22, 26-30: 170.
23, 1-2: 172.
23, 3-7: 172.
23, 7: 230.
23, 8-9: 174.
23, 10-12: 174.
23, 13-15: 175.
23, 16-17: 175.
24, 1-4: 177.
24, 5: 177.
24, 6-8: 177.
24, 9-12b: 177.
24, 12c-14a: 178.
24, 13: 181.
24, 14b-18a: 178.
24, 18b-20: 179.
24, 21-22a: 179.
24, 22b-24: 179.
24, 25: 180.
25, 1-2: 180.
25, 3-4: 181.
25, 5-6: 181.
26, 1-2: 182.
26, 3-4: 182.
26, 5-6: 183.
26, 7-9: 183.
26, 10: 183.
26, 11-12: 184.
26, 13: 184.
26, 14: 184.
27, 1-2: 185.
27, 3-4: 185.
27, 5-7: 185.
27, 8-10: 187.
27, 11-13: 187.
27, 14-15: 187.
27, 16-18: 187.
27, 19-23: 188.
28, 1-3: 190.
28, 4: 190.
28, 5: 190.
28, 6: 191.
28, 7-8: 191.
28, 9-10a: 191.
28, 10b-11: 192.
28, 12-14: 193.
28, 15-17: 194.
28, 18-19: 194.
28, 20-21: 194.
28, 22: 194.
28, 23: 190.
28, 23-26: 195.
28, 27-28: 195.
28, 28: 190.
29, 1-2: 197.
29, 2: 197.
29, 3-5: 197.
29, 6-7: 197.
29, 8-9: 198.
29, 13: 198.
29, 14: 199.
29, 15-17: 199.
29, 18-19: 199.
29, 20: 199.
29, 21-24: 200.
29, 25: 200.
30, 1: 201.
30, 2-4: 202.
30, 5-8: 202.
30, 9-11: 202.
30, 12-13: 203.
30, 14-15: 204.
30, 16-17: 204.
30, 18-20: 204.
30, 21-22: 204.
30, 23-24: 205.
30, 25-26: 205.
30, 27-31: 206.
31, 1-2: 208.
31, 3-4: 208.
31, 5: 208.
31, 6-8: 209.
31, 9-10: 209.
31, 11-12: 209.
31, 13-15: 210.

31, 16-18: 210.
31, 19-20: 210.
31, 21-23: 210.
31, 24-25: 211.
31, 26: 211.
31, 27-28: 211.
31, 31-32: 212.
31, 33-34a: 212.
31, 34b-35b: 212.
31, 35c-37: 212.
31, 38-40: 212.
32, 1-3: 214.
32, 4-5: 214.
32, 6: 214.
32, 7-9: 215.
32, 10-11: 215.
32, 12-14: 215.
32, 15-16: 216.
32, 17-19: 216.
32, 20-22: 216.
33, 1-3: 218.
33, 4-5: 218.
33, 6-7: 218.
33, 8-11: 219.
33, 12-13: 219.
33, 14-16: 220.
33, 17-18: 220.
33, 18: 245.
33, 19-22: 220.
33, 23: 221.
33, 24-25: 221.
33, 26: 221.
33, 27-28: 221.
33, 29-30: 221.
33, 31-33: 222.
34, 1-3: 224.
34, 4-6: 224.
34, 7-8: 224.
34, 9: 225.
34, 10-11: 225.
34, 12-13: 225.
34, 14-15: 226.
34, 16-17: 226.
34, 16-20: 227.
34, 18-19: 226.
34, 20: 226.
34, 21-26: 227.
34, 27-28: 227.
34, 29-30: 227.
34, 31-33: 228.
34, 34-35: 229.
34, 36-37: 229.
35, 1-2: 230.
35, 3-4: 231.
35, 5: 231.
35, 6-7: 231.
35, 8: 232.
35, 9: 232.
35, 9-11: 233.
35, 12-13: 233.
35, 14: 233.
35, 15-16: 234.
36, 1-4: 236.
36, 5-7: 236.
36, 8-10: 237.
36, 11-12: 237.
36, 14-15: 238.
36, 16: 238.
36, 17-21: 238.
36, 22-23: 239.
36, 24-25: 239.
36, 26-28: 240.
36, 29-30a: 240.
36, 30b-31: 240.
36, 32-33: 241.
37, 1: 242.
37, 2-4: 242.
37, 5-8: 242.
37, 9-10: 243.
37, 11: 243.
37, 12-13: 243.
37, 14-16: 245.
37, 17-18: 245.
37, 19: 245.
37, 20-22: 245.
37, 23-24: 246.
38, 1: 248.
38, 2: 248.
38, 3: 248.
38, 4-5: 249.
38, 6-7: 249.
38, 8: 252.
38, 8-9: 249.
38, 10-11: 249.
38, 12-13: 250.
38, 14-15: 250.
38, 16-17: 250.
38, 18-21: 251.
38, 22-24: 251.
38, 25-27: 252.
38, 28-30: 252.
38, 31-32: 252.
38, 33: 253.
38, 34-35: 253.
38, 36: 253.
38, 37-38: 253.
38, 39-41: 254.
39, 1-4: 255.
39, 5-8: 256.
39, 9-12: 256.
39, 13-18: 257.
39, 19-25: 258.
39, 26: 258.
39, 27-30: 259.
40, 1-2: 260.
40, 2: 224.
40, 3-5: 260.
40, 6-8: 260.
40, 8: 102, 273.
40, 9: 261.
40, 10-11: 261.
40, 12-14: 262.
40, 15: 262.
40, 16-19: 263.
40, 20-24: 264.
40, 22: 264.
40, 26: 266.
40, 27-28: 267.
40, 29-30: 267.
40, 31-41,1: 267.
41, 2-4: 268.
41, 5: 268.
41, 6: 269.
41, 7-10: 269.
41, 11-13: 270.
41, 14a: 270.
41, 14b-18: 270.
41, 16: 270.
41, 19-22: 271.
41, 23-24: 271.
41, 25-26: 272.
42, 1-3: 273.
42, 4-5: 273.
42, 6: 273.
42, 7: 274.
42, 8: 274.
42, 9-10: 275.

42, 11: 276.
42, 12: 276.
42, 13-15: 276.
42, 16-17: 277.

Salmos
1, 3: 87.
9, 13-14: 198.
9, 16: 188.
10, 5: 60.
10, 7: 58, 60.
12, 7: 187.
17, 12: 179.
19, 1: 91, 157.
19, 12: 37.
23, 1-2: 256.
31, 20: 121.
32, 1: 232.
32, 9: 233.
33, 7: 91.
34, 14: 179.
34, 20: 62.
37, 2: 180.
37, 27: 140.
39, 5: 106.
41, 1: 51.
45, 11: 276.
45, 13: 276.
49, 7-8: 133.
49, 20: 233.
50, 16: 156.
51, 5: 52.
59, 4: 95.
63, 1: 193.
65, 11: 52.
67, 25: 174.
68, 65: 79.
73, 5: 60.
73, 6: 36.
76, 8-9: 124.
78, 48-51: 136.
84, 2: 55.
87, 1: 249.
89, 10: 184.
94, 10: 166.
95, 7: 256.
101, 4: 95.
103, 18: 156.
104, 4: 38.
104, 24: 240.
104, 26: 53.
104, 32: 91.
107, 40: 198.
113, 4: 253.
118, 16: 39.
119, 12: 166.
119, 32: 95.
119, 81: 55.
127, 1: 87.
130, 3: 90.
140, 10: 40.
142, 4: 77.
107, 35: 192.
143, 2: 90.
144, 5: 191.
147, 4: 67.
148, 6: 242.
149, 5: 83.

Proverbios
1, 7: 195.
3, 12: 178.
3, 18: 126.
8, 4: 239.
9, 18: 95.
10, 19: 104.
14, 10: 68.
16, 18: 219.
17, 16: 56.
18, 12: 171.
20, 8: 195.
28, 1: 100.
28, 9: 170.

Eclesiastés
1, 2: 106.
1, 18: 193.
3, 1: 56.
3, 7: 117.
8, 14: 178.
11, 3: 126.

Cantar de los cantares
3, 1: 82.
6, 10: 178.

Sabiduría
4, 11: 60.
7, 17-18: 67.
13, 5: 92.

Eclesiástico
5, 4: 60.
13, 23: 72.
21, 1: 53.
41, 1: 56.

Isaías
3, 16: 270.
5, 21: 140.
9, 6: 113, 221.
10, 3: 70.
14, 13: 126.
14, 27: 256.
26, 10: 200.
34, 4: 126.
37, 31: 191.
38, 3: 130.
43, 26: 212.
46, 12: 110.
49, 9: 114.
55, 8: 184.
55, 9: 105.
57, 1: 60.
58, 6: 212.
63, 17: 98.
64, 5: 98.
66, 2: 194.

Jeremías
2, 12: 213.
5, 3: 237.
5, 8: 233.
11, 19: 125.
12, 1: 60.
14, 8: 150.
15, 7: 237.
17, 10: 38, 87.
30, 14: 188.
51, 9: 237.

Baruc
1, 11: 227.

Ezequiel
17, 24: 125.

Daniel
4, 13: 240.
5, 5: 116.
7, 10: 38.

9, 21: 239.

Sofonías
1, 11: 188.

Malaquías
4, 2: 167, 250.

Mateo
4, 4: 70.
4, 9: 267.
5, 3: 236.
5, 14: 256.
5, 25: 55.
5, 28: 209.
5, 37: 118.
6, 10: 157.
6, 12: 167.
6, 13: 75.
6, 19-21: 45.
6, 19-29: 142.
6, 22: 108, 137.
6, 33: 161.
7, 15: 269.
7, 23: 113.
9, 27: 62.
10, 42: 167.
11, 25: 141.
13, 47: 267, 268.
16, 25: 198.
18, 32: 167.
19, 19: 79.
19, 28: 68.
20, 30: 62.
22, 37: 76.
22, 39: 76.
23, 15: 65.
23, 27: 87.
24, 24: 146.
24, 31: 126.
24, 43: 56.
25, 12: 88.
26, 9: 218.
26, 24: 53.

Marcos
8, 22: 62.
10, 46: 62.
12, 30: 76.
12, 31: 76.
14, 71: 137.

Lucas
1, 79: 114.
2, 19: 175.
2, 29: 71.
8, 31: 267.
10, 27: 76.
12, 7: 67.
12, 58: 55.
14, 11: 126, 171.
16, 19ss: 152.
17, 21: 70, 82.
18, 12: 130.
18, 14: 126.
18, 35: 62.
22, 61-62: 81.
23, 31: 126.

Juan
1, 3: 226.
1, 5: 197.
1, 11: 150.
7, 3-4: 150.
7, 5: 150.
8, 34: 55.
9, 1: 62.
9, 2: 66.
9, 29: 199.
9, 66.
10, 9: 65, 256.
10, 27-28: 160.
10, 29: 39.
12, 5-6: 218.
14, 6: 190.
14, 27: 71.
15, 12: 105.
16, 7: 83.

Hechos de los apóstoles
5, 12: 199.
20, 7: 104.
21, 13: 42.

Romanos
1, 19: 100.
1, 19-20: 121.
1, 21: 227.
2, 4: 124.
2, 6: 171.
8, 15: 120.
8, 34: 221.
8, 35: 70.
9, 22: 39.
11, 33-34: 92.
12, 3: 182.
12, 16: 140.
13, 10: 105.
16, 20: 268.

1 Corintios
1, 30: 173.
1, 31: 198.
3, 18: 140.
3, 19: 194.
4, 4: 37.
4, 9: 48.
8, 2: 248.
9, 26: 95.
10, 12: 245.
13, 12: 138.
15, 19: 102.
15, 20: 102.
15, 52: 126.

2 Corintios
1, 22: 167.
8, 9: 190.
11, 3: 123.

Gálatas
6, 2: 105.

Efesios
2, 14-15: 113.
5, 16: 52.
6, 12: 53, 57.

Colosenses
1, 16: 67.

1 Tesalonicenses
4, 16: 126.
5, 2: 56.

2 Tesalonicenses
1, 5: 60.

1 Timoteo
1, 13: 90.
2, 5: 173.

2, 8: 107.
6, 10: 44s.
6, 17-19: 45.

Tito
1, 6: 209.

Hebreos
1, 14: 39, 46.
12, 6: 188, 234.
12, 12: 188.
13, 22: 218.

1 Pedro
2, 22: 164.
4, 17: 60, 234.
5, 8: 57.

1 Juan
1, 8: 209.
2, 1-2: 232.
2, 19: 214.
3, 2: 127.
4, 8: 79.
4, 18: 120.
4, 20: 76.

Apocalipsis
3, 12: 184.
3, 19: 188, 234.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

Agustín de Hipona
- Confesiones (60)

Ambrosio de Milán
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)

Andrés de Creta
- Homilías marianas (29)

Atanasio
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

Basilio de Cesarea
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)

Casiodoro
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

Cesáreo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles I (80)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles II (81)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
746 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

21 - Clemente de Alejandría, El Protréptico
400 págs.

22 - Actas latinas de mártires africanos
464 págs.

23 - Ticonio, Libro de las reglas
352 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

3 - Joaquín Pascual Torró, Temas teológicos en Gregorio de Elvira
560 págs.

TEXTOS PATRÍSTICOS

Editorial Ciudad Nueva

- PERFILES DE LOS PADRES,
  Silvano Cola
  174 págs.

- TEXTOS MARIANOS DE LOS PRIMEROS SIGLOS,
  Guillermo Pons
  288 págs.

- JESUCRISTO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  256 págs.

- EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  160 págs.

- DIOS PADRE EN LOS ESCRITOS PATRÍSTICOS,
  Guillermo Pons
  184 págs.

- LA TRINIDAD EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  144 págs.

- EL MÁS ALLÁ EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  160 págs.

- LOS ÁNGELES EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  128 págs.

- LA EUCARISTÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  128 págs.

En coedición con AVGVSTINVS

- OBRAS Y TEXTOS MONÁSTICOS I,
  San Agustín
  448 págs.

- OBRAS Y TEXTOS MONÁSTICOS II,
  San Agustín
  512 págs.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes publicados

ANTIGUO TESTAMENTO

1. *Génesis 1-11*
   A. Louth, 256 págs.

2. *Génesis 12-50*
   M. Sheridan, 512 págs.

3. *Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
   J. T. Lienhard, 480 págs.

4. *Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
   J. R. Franke, 560 págs.

7. *Job*
   M. Simonetti y Marco Conti, 320 págs.

10. *Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
    J. R. Wright, 544 págs.

12. *Isaías 1-39*
    S. A. Mckinion, 368 págs.

16. *Los doce profetas*
    A. Ferreiro, 432 págs.

NUEVO TESTAMENTO

1a. *Mateo 1-13*
    M. Simonetti, 416 págs.

1b. *Mateo 14-28*
    M. Simonetti, 416 págs.

2. *Marcos*
T. C. Oden y C. A. Hall, 368 págs.

3. *Lucas*
A. A. Just, Jr., 560 págs.

6. *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7. *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8. *Gálatas / Efesios / Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9. *Colosenses / 1-2 Tesalonicenses / 1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

10. *Hebreos*
E. M. Heen y Ph. D. W. Krey, 368 págs.

11. *Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
G. Bray, 360 págs.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

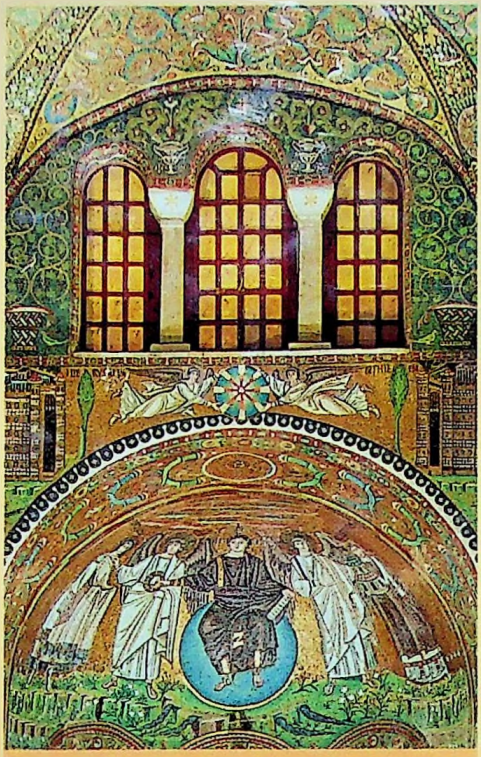
Editor del presente volumen:
Manlio Simonetti ha sido profesor y jefe de departamento en la Universidad de Roma "La Sapienza", y en la actualidad enseña en el Instituto "Augustinianum" de la misma ciudad. Reconocido experto de estudios patrísticos a nivel internacional, ha publicado un gran número de obras y es director de diversas colecciones editoriales.

Marco Conti es profesor de literatura latina en la Pontificia Universidad Salesiana y de latín medieval en el Pontificio Instituto Anselmiano, así como profesor de religiones del mundo clásico en la Richmond University de Roma.

Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosas obras teológicas, entre las que destaca una teología sistemática en tres tomos.

Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

El libro de Job presenta el drama de un hombre justo que es consciente de no merecer las desgracias que sufre. Esta lucha honesta y sincera contra el mal y el silencio de Dios ha intrigado siempre a una gran variedad de lectores.

El interés por el libro de Job, sin embargo, no fue grande en las primeras generaciones cristianas. El primer autor del que sabemos con certeza que hizo una interpretación sistemática del libro de Job es Orígenes, que escribió un ciclo de 22 homilías, si bien este texto nos ha llegado sólo parcialmente mediante las *catenae*. Un mayor interés, en cambio, surgió al final del siglo IV y comienzos del V, tanto en Oriente como en Occidente.

Los textos que se encuentran en este volumen están tomados de comentarios sistemáticos al libro de Job. Entre los autores en lengua griega tenemos a Orígenes, Dídimo el Ciego, Juliano Arriano, Juan Crisóstomo, Hesiquio de Jerusalén y Olimpiodoro. Entre las fuentes latinas encontramos a Juliano de Eclana, Felipe el Presbítero y Gregorio Magno. Y entre las siríacas, a Efrén de Nisibi e Iso'dad de Merw.

IMPORTADO POR:
ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO
Telf.:379-5338
Av. El Santuario 1800
Mangomarca - SJL
RUC 20100259401
www.paulinas.org.pe

ISBN 978-84-9715-215-0
9 788497 152150

Ciudad Nueva